

USOZ

1009



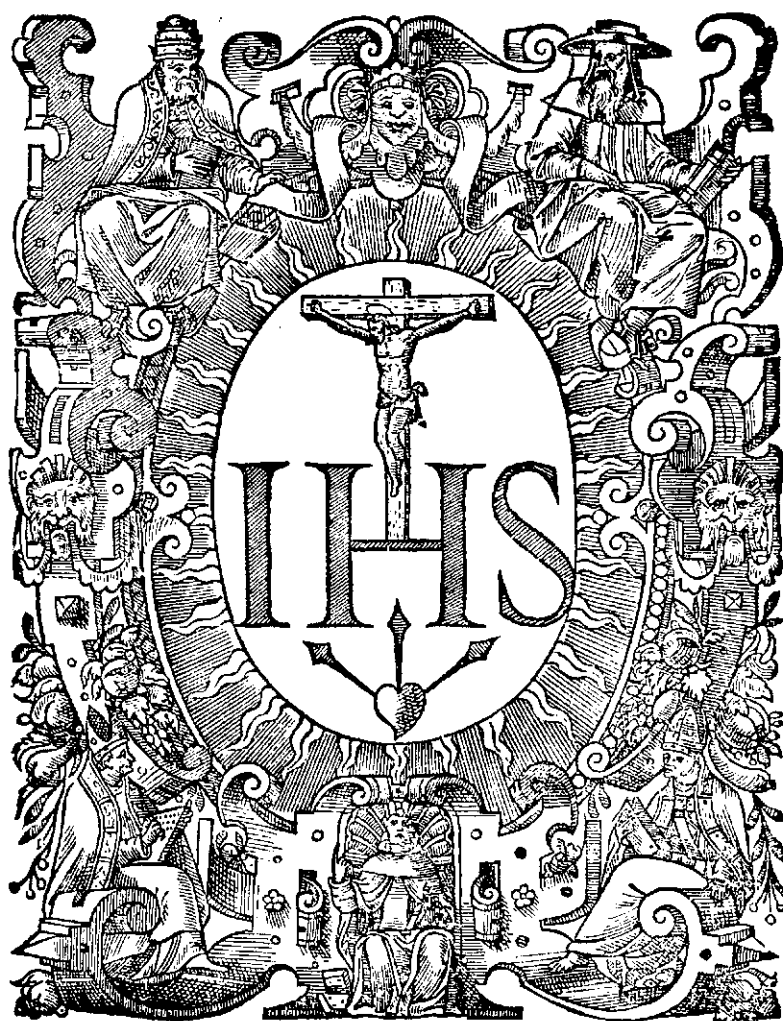
24.1 30.2.2

h.1. Andres Carras.

V I D A
DEL .P. FRANCISCO
DE BORJA, QUE FVE DVQUE DE
Gandia, y despues Religioso, y tercero
General de la Compañia de
I E S V S.

*ESCRITA POR EL PADRE PEDRO
de Ribadeneyra de la misma Compañia.*

Dirigida al Catolico Rey don Felipe. II. nuestro señor.



En Madrid, por Pedro Madrigal:

Año M. D. X C I I I I.

AL REY NUESTRO Señor.



A Vida del padre Francisco de Borja, que fue Duque de Gandia, y despues pobre Religioso, y Preposito general de nuestra minima Cõpañia de Iesus, he impresso, y publicado debaxo del Real nombre, y amparo de V.M. He tomado este atreuimiento, porque espero de la gran benignidad de V.M. q̃ me le perdonara facilmente: pues ha nacido de desseo de feruirle, y de las muchas, y graues obligaciones q̃ he tenido para hazerlo. El auer sido el padre Francisco vassallo de V.M. y persona tan insigne y tan conocida en estos Reynos, y criado del Emperador, y de la Emperatriz nuestros señores de gloriosa memoria: el auer recebido tantas, y tan señaladas mercedes de sus manos: el fauorecer V.M. tanto a su casa, y feruirse de sus hijos, y hermanos: el poder ser testigo de algunas de las cosas que en esta historia se cuentan, y dar autoridad à la verdad dellas cõ su Real aprouacion, son muy justos titulos para dedicar este libro à V.M. Y no menos el auer sido el padre Francisco Religioso, y Preposito general de nuestra Compañia. La qual asì como por su instituto està consagrada al seruicio de Dios nuestro Señor, y al de la santa Iglesia: asì necessariamente lo ha de estar al de V. M. pues tanto zela la gloria de Dios, y el bien de la misma Iglesia. Y V.M. por esta causa la deue tomar debaxo de su sombra y protecciõ: y por auerla el Señor instituido, y embiado al mundo en tiempo de V.M. Porque siempre los Reyes, y Principes piadosos hizieron gran caso desta circunstancia del tiempo, para fauorecer à las Religiones que se començaron en el suyo. Como lo hizo en España el Rey don Alõso

M 2 el.VII.

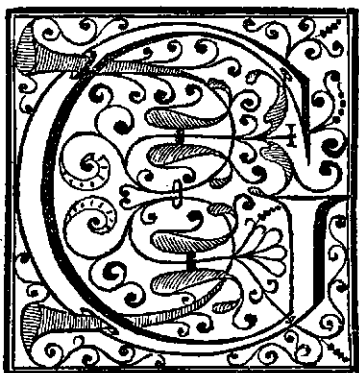
el. VII. con la orden de san Bernardo. Y con las de santo Domingo, y san Francisco el santo Rey don Fernando, y el Rey don Alonso el Sabio su hijo, y en Francia el Rey san Luis. Y el Rey don Iayme de Aragon con la de nuestra Señora de la Merced: y Luis. XI. Rey de Francia con la de los Minimós, que siendo el Rey, començò san Francisco de Paula: y otros Reyes fauorecieron à estas y otras Religiones por esta misma razon. Especialmente, que el Fundador y Padre de nuestra religion, fue tambien natural destos Reynos: y su conuerfion y mudança de vida tuuo principio de las heridas que le dieron defendiendo la fortaleza de Pamplona contra los Franceses, en seruicio del Emperador nuestro señor, y de la Real Corona de V. M. Y sin duda, que es grande honra de nuestra nacion, que, entre otros muchos, ayan salido della seis padres de los diez que dieron principio à nuestra Compañia: y tres varones tan eminentes, y singulares, como fueron los padres Ignacio de Loyola, Diego Laynez, y Fráncisco de Borja, el primero para plátarla, y los dos para regarla, dádole el Señor cõ su gracia el aumẽto, y tan copioso y saludable fruto, como vemos en el mundo. Suplico humilmẽte à V. M. accepte este pequeño seruicio, q̃ yo en nombre de toda ñra Compañia, como el minimo della le ofrezco, en señal del entrañable afecto y reuerencia con que desseamos feruir à V. M. cuya vida nuestro Señor guarde, y prospere largos años, y con tanta felicidad, como todos estos sus humildes sieruos y Capellanes le suplicamos, y nuestra santa y Catolica religion ha menester.

Pedro de Ribadeneyra.

L A

AL CHRISTIANO

Lector.



CON beneficio hazen a la Republica los que escriuen bien vidas de santos varones, y señalados en religion, y virtud. Porque nos representan una bina boz, que callando habla, y continuamente nos predica, y vn claro espejo en q̄ nos mirar, y emendar nuestras fealdades; y vn perfectissimo dechado de admirables virtudes que imitar, sin que, ò nuestra iñorancia, ò flaqueza se pueda escusar de seguir a los que nos van delante. Pues leyendo las vidas de los santos, sabemos lo que ellos hizieron: y por auerlo hecho ellos, deuenos esperar que tambien nosotros lo podremos hazer, pues somos todos formados del mismo barro, y el fauor de Dios nunca falta de su parte. Ninguna cosa mueue tanto a buena vida, como el buen exemplo, sin el qual todas las palabras comunmente son frias. No ay mas facil, ni mas corto camino para enseñar, y persuadir lo que se quiere, q̄ el de las obras: este es el atajo, y el de los preceptos, y consejos de palabras es rodeo, y camino largo, como grauemente dize Seneca. *Epist. 6.*

San Augustin cuenta, que dos caualleros de la Corte de Teodosio Emperador, leyendo la vida de S. Antonio Abad, se encendieron, y trocaron de manera, *8. Cõf. 6.* que luego dieron de mano a la vanidad, y dexando la temporal milicia, comenzaron a ser verdaderos soldados de Iesu Christo. Y San Geronimo escriue el *Epist. ad* gran fruto que hizo en Roma esta misma vida de San Antonio, que truxo a ella Princesa Atanasio, quando siendo perseguido, y acossado de los hereges Arrianos, se piam de acogio al Papa, como a sagrado, y a aquella santa ciudad, como a ciudad de ^{obitu} refugio, y puerto seguro. Que dire de San Iuan Columbino, el qual leyendo la ^{Marcel-} vida de Santa Maria Egipciaca, se mudò en otro varon, y fue fundador de ^{la.} una religion? Que de nuestro bienauenturado padre Ignacio, el qual leyendo las vidas de los santos (aunque al principio mas por entretenimienno, que por deuocion) fue ilustrado de vn rayo celestial, y abrasado con tan ardientes llamas de amor diuino, que vino a instituir, y plantar, y estender esta minima Compañia de Iesus por todo el mundo, con el fruto maravilloso que vemos? y como estos podriamos traer otros exemplos.

Pero aunque todas las vidas de los santos nos sean estimulos, y despertadores para la virtud, no ay duda sino que las de los santos presentes, y que conuersamos, y tratamos, tienen tanto mayor fuerça para mouernos, quanto el

M 3 sentido

sentido de la vista es mas eficaz, y vehemente que el del oído: y quanto los hombres mas facilmente creemos lo que vemos con nuestros propios ojos, y tocamos con nuestras manos, que lo que oímos, o leemos en las historias antiguas por mas graue, y elegantemente que sean escritas. Especialmente, si en la persona que conocimos con la santidad de la vida, se junta la grandeza del estado: porque entonces parece que campea mas la virtud, y que se asienta sobre la nobleza, y sangre ilustre, como esmalte sobre oro. Y tenemos en mas al que se hizo pequeño por Christo, siendo grande: no porque lo fue, sino porque lo menospreció, y por su voluntad lo dexó de ser.

Todas las animas de los hombres son de una misma especie y naturaleza, criadas por la misma mano de Dios, y compradas con un mismo precio: y no ay diferencia delante del Señor entre el anima del Rey, y la del pobre labrador: entre la del Monarca, que está sentado en el trono, y del mendigo, que está tendido en el suelo. Y si alguna diferencia ay, es, el auer escogido Dios para su seruicio antes al pobre que al rico, y al despreciado y abatido antes que al honrado, y poderoso: como lo vemos en los sagrados Apostoles, que de pescadores los hizo predicadores de su Euangelio, y conquistadores del mundo. Y en los que inmediatamente los imitaron, y siguieron: de los quales dize el Apostol San
1. Cor. 1. Pablo, que Dios por la mayor parte los auia escogido, no nobles, poderosos, y sabios, sino viles, y flacos, y tenidos por la horrrura y basura del mundo. Para que la gloria, y victoria de su Cruz no se pudiesse atribuir a cosa humana: sino que se entendiesse, que el solo era el autor, y causador de aquella tan marauillosa, y diuina mudança que se hizo en los coraçones de los hombres, por medio de gente tan grossera, y despreciada.

Pero despues de fundado ya el Euangelio, ha querido el Señor seruirse tambien de los Principes, y grandes señores, y aun hazerlos pescadores de los otros: para mostrar que es señor de todos, y de todo. Y que siendo el todo poderoso, no desecha (como dize Iob) a los que por su gracia son poderosos: ni ellos desmayen, y piensen que solos los pobres tienen cabida con Dios. Y no menos para que mas se descubra la admirable virtud, y eficacia de su gracia, que rompe las cadenas fuertes, y desata las ataduras tan apretadas del regalo, lisonja, y vanidad con que los ricos, y poderosos mas que los pobres estan aprisionados. Que
Iob. 36. por esto Salomon pide a Dios, que no le de abundancia de riquezas, y añade la causa: Porque por ventura enlazado, y abastado dellas, no me sean motiuo para negaros, y para dezir, quien es el Señor? Y así mismo, para que con el exemplo de los grandes se animen, y esfuercen muchos otros a seguirlos. Porque como son mas conocidos, y respetados, qualquiera cosa que hazen, suena mas, y cmbida mas para ser imitada en bien, y en mal. Y por esto dize Ciceron estas palabras:
Lib. 3. de No es tan grande mal que los Principes, y señores pequen (aunque es gran mal leg. en si) quanto el daño que con su exemplo hazen a la Republica: porque muchos
 los

los imitan. Y es cierto que quales son las cabeças, tales suelen ser las ciudades, y que al passo que van los grandes, llenan tras si a los demas. Por tanto los Principes viciosos, y escandalosos en dos maneras son perniciosos a la Republica. La vna, por ser ellos perdidos: la otra, porque pierden, y estragan a los otros, y dañan mas con su exemplo, que con su pecado: esto dize Ciceron. Por donde la conuersion, y mudança de vida de vn gran señor, es beneficio y bien de muchos: porque comunmente muchos se admiran della, y la procuran imitar, como lo escribe el glorioso padre san Augustin. Y no es el menor, ni el menos prouechoso fruto desta misericordia, y marauilla del Señor, el darnos a entender, quanto mas valen las consolaciones del espíritu, que los gustos de la carne: y vna gota del rocío del cielo, que los rios caudalosos de los bienes, y felicidades temporales. Porque quando vemos que vn gran Principe da libelo de repudio a todas las cosas de gusto, y renuncia los estados, las pompas, las galas, riquezas, y regalos con que resplandecia en los ojos de los hombres, y era seruido, y adorado dellos, como vn Dios en la tierra, y se viste de vn pobre y aspero abito, y biue mas alegre y contento con la pobreza de Christo, que con la abundancia del siglo, y con la sugesion que con el mando, y con la necesidad, y baxeza presente mas que con el regalo, y gloria que antes tenia: sino estamos ciegos, bien claro podemos ver, que todo aquel aparato de los bienes que possëia, era falso, y aparente: y lo que despues possëe, es existente y verdadero: aquella era sombra de bienes, estotros son ciertos y macizos bienes: aquellos no le podian hartar, ni llenar el vazío del alma, estotros le dan hartura, y enter a y bienauenturada quietud. Y juntamente se nos descubren otras dos verdades. La vna, que Dios nuestro Señor es tan franco, y dadiuoso, que nunca se dexa vencer de nadie en liberalidad: antes al que dexa mucho por su amor, le da mucho mas de lo que dexa: o por mejor dezir, recibe por seruicio la merced que el mismo le haze, y se la paga auentajadamente con otro mayor beneficio y merced. Porque la misma obra que el hombre haze en dexar lo que tiene por Dios, es singular gracia y fauor de Dios: sin el qual no lo pudiera dexar. Y no es marauilla que haga esto el Señor, pues aun los hombres magnanimos assi lo suelen hazer: y conuiene a su diuina grandeza que assi lo haga, y aun a la misma naturaleza del hombre, para ser mas facilmente atraído a su seruicio con esta su inmensa liberalidad. Porque el hombre, naturalmente es amigo de su interresse: y nunca dexa lo mucho por lo poco, ni suelta lo que tiene, y possëe, sino para tener y possëer mas. La otra verdad que se manifiesta, es, que para hazer bienauenturado al hombre, no tiene Dios necesidad de regalos, ni de tesoros, ni de estados, sino de infundir vn rayo de su luz, y comunicar al alma vna centella de su amor: con la qual esclarecida, y abrasada menosprecia todo lo que possëe, y se puede possëer en el mundo.

Lib.8.
Conf.c.4.

Esto

Esto es lo que nos quiere enseñar el Señor con los exemplos de los Principes, que siendo soberuios en el siglo, en la religion fueron humildes: y se hizieron de señores, siervos: de poderosos, abjetos: de ricos, mendigos: de delicados, fuertes: de regalados, penitentes: y finalmente de hombres que antes biuian por su antojo, y apetito, Angeles, è imitadores de Dios. El qual para enseñarnos, y persuadirnos esta tan saludable, è importante doctrina, llama a la religion (que es escuela de perfeccion) no solamente a la gente pobre, y comun, sino tambien a los señores, y Principes de la tierra: para que toda la grandeza, y poder della se le rinda y humille, y los Cetros y Coronas, los Imperios y señorios reconozcan lo poco que valen, y se arrojen, y prostren al pie de su Cruz.

Las historias de las religiones estan llenas de maravillosos exemplos de caualleros, de señores, de hijos de Reyes, y de los mismos Reyes, y Emperadores, que dexando sus grandes estados, se vistieron de la pobreza de Christo. Yo no los quiero aqui traer: ni hablar de Anastasio el Segundo, Teodosio el Tercero, Miguel el Quarto, Isacio Comneno, Emanuel padre de Alexio, y Iuan llamado Cantacuzeno, Emperadores de Oriente, ni de Lothario Emperador del Occidente, ni de Ugon Rey de la Proença, ni de Pipino Rey de Italia, hijo de Carlos Magno: ni de nuestros Reyes Bamba, Bermudo, y Ramiro: ni de los otros grandes señores, que en nuestra España, en Alemania, Francia, Inglaterra, y otros Reynos, hallaron este tesoro escondido, y para comprar la preciosa joya del Euangelio vendieron quanto tenian. Los quales todos, abraçandose con la Cruz de Christo, fueron predicadores deste misterio inefable, y del mundo no conocido, y pregoneros de la gloria, y grandeza que en el oprobrio, y abatimiento de la misma Cruz està encerrada.

Solamente pretendo escriuir, y pintar en este libro la vida de vno destos ilustres varones, y esforçado soldado de Dios; que en nuestros dias, y en nuestros ojos, armado de su gracia, desafiò, y peleó, y vencio al mundo, y triunfó gloriosamente del. Este es don Francisco de Borja, antes Duque de Gandia, y despues pobre religioso de la Compania de Iesus. El qual auiendo nacido de esclarecida, y Real sangre, y de una casa tan ilustre, que demas de los muchos, y grandes señores, así seculares como Ecclesiásticos, que en ella ha auido, ha sido sublimada con dos summos Pontifices, que han presidido en la Iglesia de Dios: despues de auer gozado de la grandeza de su estado, y del fauor de sus Reyes, y del resplandor de la Corte, y del gouierno y mando de los Reynos, y de todo lo que por aca se precia, y estima, en lo mejor de su edad, y al tiempo que a los ojos de los hombres era tenido por dichoso, y bienauenturado, en medio deste teatro del mundo, le acoceó, y pisó, y se despojó de toda su grandeza, y se vistio, y arreó de la desnudez de Christo.

Heme mouido a tomar este trabajo por obediencia de nuestro padre General Claudio Aquadina, que me lo ha ordenado: y querido, que a las dos vidas de los

de los padres maestro Ignacio de Loyola, fundador, y primero Preposito General, y maestro Diego Laynez segundo General de nuestra Compañia (las quales yo tengo escritas, publicadas, è impressas) añadiesse esta del padre Francisco de Borja, que fue el tercero General de la misma Compañia. Porque estos tres varones fueron muy señalados, y los primeros, como fundamentos, y fuertes pilares deste nuestro edificio, y religion: y tan conformes, y semejantes en la santidad entre si, que es justo se comprehendan debaxo de la misma pluma, y se escriuan sus vidas con un mismo estilo, aunque no deuria ser tan baxo como el mio. Demas desto ay otras muchas personas, assi de la Compañia, como de fuera della, graues, y de mucha autoridad, a las quales yo deno particular amor, y respeto, que me han rogado, è importunado, me encargasse de escribir la vida del padre Francisco: y esto con tan continua, y grande instancia, que no se lo he podido negar. Especialmente viendo la obligacion que yo tengo a perpetuar la memoria deste siervo del Señor, por lo mucho que (sin yo merecerlo) me amò, y comunicò: y a procurar que su santa vida se escriua, y publique, y estienda, y venga a manos de muchos, para que muchos se apruechen de sus heroycas virtudes, y le imiten, y alaben, y glorifiquen al Señor que le enriquecio con ellas, y le puso como una lumbrera en su Iglesia: para q todas las personas, y estados della participen de los rayos, y resplandor de su luz. Y es bien que esto se haga mientras que aun bien muchos de los que le conocieron en el siglo, y en la religion, y le trataron familiarmente en su grandeza, y en su baxeza: para que sean testigos de lo que escriuimos, y no nos dexen discrepar un punto de la verdad. La qual con el fauor que nos diere la Verdad eterna tendremos siempre por blanco, y en el puesta la mira para no escribir, sino lo que vimos, ò oimos del mismo Padre, ò de personas graues, y dignas de Fè, assi en las cosas que hizo antes de entrar en la Compañia, como despues. Porque yo tuue cuidado, luego que murio el padre Francisco, que los Padres, y hermanos que auian sido compañeros de sus trabajos, y peregrinaciones, escriuiessen lo que auian visto, y notado de sus virtudes, para nuestro exemplo, y edificacion: y lo tengo todo, con lo demas, que despues con gran diligencia para el mismo efecto se ha allegado, y recogido.

Va repartida esta historia en quatro libros. El primero cõprehende la vida del padre Francisco, desde que nacio, hasta que renunciò su estado, y se vistio de un pobre vestido de la Compañia de Iesus. El segundo desde este punto, hasta que le hizieron Preposito general. El tercero abraça el resto de su vida y muerte, y el fin bienauenturado que tuuieron sus grandes, y pronechosos trabajos, empleados todos para tanta gloria de Dios, y bien de su religion. El quarto y ultimo serà de sus particulares virtudes, por las razones que diremos en su lugar.

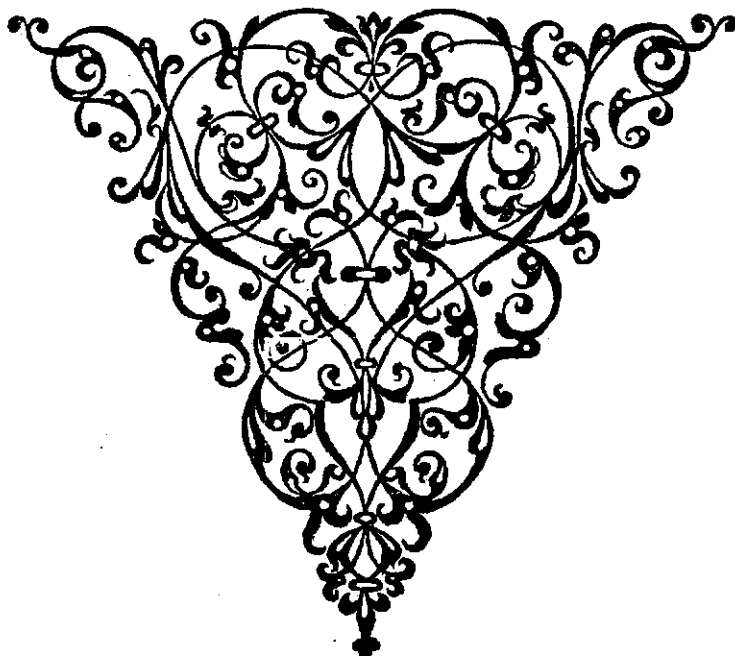
No piense nadie que ya no ay santos en el mundo, que si ay, y muchos. Y sino fuesse por ellos, ya el mismo mundo seria acabado, segun son innumerables y grauisimos nuestros pecados, que dan bozes, y piden vengança delante del Señor. El qual a todas horas, y en todos los siglos llama obreros, para que cul-

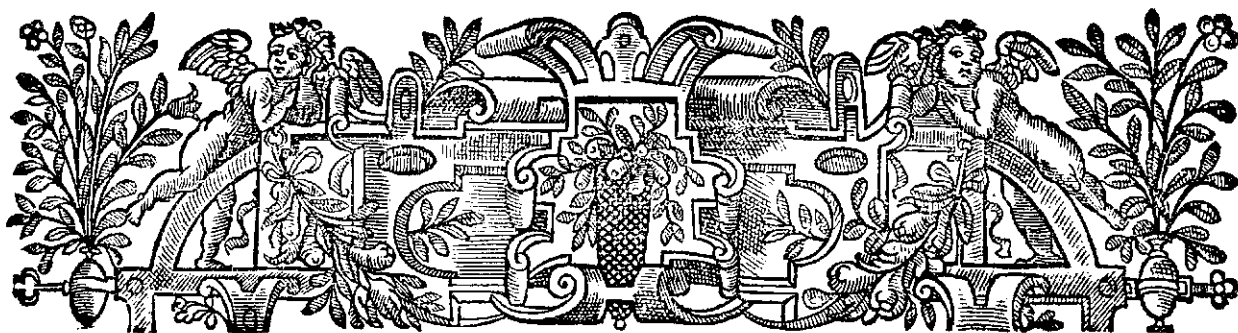
Matt. 20. tiuen su viña: y oye las plegarias, y las oraciones dellos, y se aplaca, y nos perdona por sus merecimientos. Tampoco se escuse nadie de seguir a Iesu Christo, alegando que los caminos de la virtud son asperos y dificultosos, y tan llenos de abrojos, y espinas, que no se pueden andar sin lastimarse, y derramar sangre: porque esto es juzgar mal de la virtud, y medirla con la estrechura de nuestros coraçones. Ponga los ojos en este modelo que aqui le representamos, siga las pisadas deste sieruo de Dios: y persuadase por lo que el dexó, y por lo que el hizo, que la gracia del Señor es tan poderosa, y liberal, que conuierte los desiertos asperos en caminos llanos, y deleytós para los pies del iusto. Que

Psal. 17. por esto dixo el Real Profeta: Ensancharse Señor mis passos debaxo de mi, y no

Psal. 118 se enflaquecieron, ni debilitaron mis pies. Y en otro lugar: Señor yo corrí por los caminos de vuestros mandamientos, quando dilatastes mi coraçon.

(.)



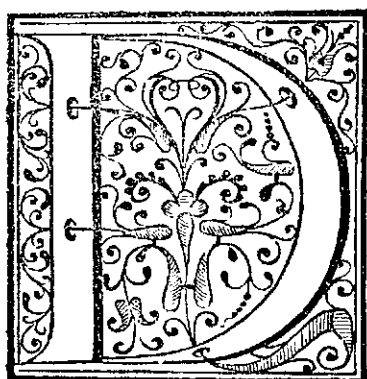


LIBRO PRIMERO

D E

LA VIDA DEL P. FRANCISCO
de Borja,tercero General de la Compañia de
I E S V S.

*DEL NACIMIENTO Y EDVCAÇION
de don Francisco de Borja, hasta que tuuo diez
años. Capitulo primero.*



O N Francisco de Borja Duque quarto de Gandia,y despues religioso,y tercero Preposito general de la Compañia de Iesus, fue hijo primogenito de don Iuan de Borja tercero Duque de Gandia,y de doña Iuana de Aragon su muger, q̄ era hija de don Alonso de Aragon hijo del Rey Catolico don Fernando.Nacio en Gandia à los veintiocho de Otubre,dia de los santos Apostoles S. Simón, y Iudas,el año de.1510. siendo summo Pontifice Iulio.II.y Emperador Maximiliano.I. y Rey de Aragon el Catolico Rey don Fernando su visaguelo materno:el qual à la sazón gouernaua los Reynos de Castilla por su hija la Reyna doña Iuana, y por su nieto el Principe don Carlos.Estando la Duquesa su madre muy fatigada con rezios dolores de parto,y con gran peligro de perecer ella, y la criatura;demas de las muchas oraciones, y Missas que mandò dezir por todos los monesterios,y casas de deuocion,y de las copiosas limosnas que repartio à los pobres,

pobres, suplicò à N.Señor, q̃ la librasse de aquel tan riguroso trance:y prometio al serafico Padre san Francisco (del qual ella era muy deuota) que si Dios la alumbraua con bien, y le daua hijo varon, le llamaria Francisco: y luego mandò traer del monesterio de santa Clara de Gandia vn cordon del mismo santo, y cõ muchos sospiros, y lagrimas, que la deuocion, y el dolor sacauan de su coraçon, y de sus ojos, se le ciñò. Con esto fue Dios seruido, que con grandissimo gozo de sus padres, y alegria de sus vassallos, para tanta gloria del mismo Señor que le criò, y bien del mundo naciesse este dichoso niño: al qual llamaron Francisco, como la Duquesa su madre lo auia prometido.

Despues de auerle destetado, pusieron mucho cuidado sus padres en la institucion, y criança del niño: y procuraron que las primeras palabras que aprendiesse fuesen deuotas, y santas, y que se acostumbraresse desde aquella tierna edad à repetir muchas vezes tartamudeando los nombres dulcissimos de Iesus, y de Maria: y el lo hazia con mucha gracia, y aprendia las oraciones ordinarias que le enseñauan con tan buena memoria, y facilidad, que de cinco años dezia de coro la doctrina Christiana cada dia de rodillas. Mostraua particular contento, y deuocion en rogar al santo que le cabia en suerte, cõforme à la loable costumbre que en aquel tiempo auia en la casa de Gandia, y con la qual destetauan, y criauan à sus hijos. Que era facar por fuertes el santo que cada vno auia de tener por abogado y Patron, para encomendarle à el, y hazerle algun seruicio aquel año: y entre otros era vno el dar de comer à dos pobres la vispera y el dia de su fiesta: los hijos à dos hombres, y las hijas à dos mugeres. Y siendo nuestro don Francisco tan niño, era cosa de marauilla ver el gusto con que rezaua, y queria leuantarse de la cama para hincarse de rodillas, y hazer muchas genuflexiones, por imitar al bienauenturado Santiago, de quien era muy deuoto, porque le auia caido en suerte. Toda su recreacion, y entretenimiento era allegar imagenes de santos, hazer altares, y ayudar à Missa, è imitar al Sacerdote en sus ceremonias Ecclesiasticas, y enseñarlas à los otros niños, y pages suyos. Y embeuacia se tanto en esto, que el Duque su padre se marauillaua, y dezia, que mas parecia que su hijo se criaua para Ecclesiastico, que para Duque. Era afable con todos, y agradable: no trauiesse, ni inquieto, sino apacible, manso, sufrido, y agradecido. No se enojaua con nadie, ni enojaua à nadie: y por esto, y por la lindeza, y gracia de su rostro, y las buenas inclinaciones que mostraua, y las esperanças que daua de lo que para adelante auia de ser, era el regalo, y amor de sus padres, y de su casa, y de todos los que le conocian, y tratauan.

Llegado

Llegado à los siete años, quiso su padre q̃ el maestro, que era vn grande Teologo llamado el Doctor Ferrã, començasse à enseñarle los principios de la Gramatica, y à escriuir, porque ya leía sueltamente en vnas horas Latinas de nuestra Señora: y que al mismo tiempo el ayo, q̃ era varon Christiano y discreto, le instituyesse en las costumbres y exercicios de Cauallero, quanto aquella edad lo permitia. El vno y el otro lo hazian con mucho cuidado, y con gran conformidad, y paz entre si, teniendo sus horas repartidas, sin los vandos y competencias que suele auer en las casas descōcertadas de los señores entre los ayos y maestros, con notable daño de los mismos niños que enseñan: los quales imitan mas facilmente los malos exemplos que veen en sus maestros è instituidores, que los buenos auisos y documentos que dellos oyen. El maestro tenia poco trabajo en enseñarle las letras, por la feliz memoria y claro ingenio de que era dotado: y el ayo se aprouechaua de su natural blandura y buena condicion: en la qual, como en vna cera blanda, facilmente se imprimian las buenas costumbres y virtudes.

Aun no tenia diez años quando començo a gustar de los sermones, y de oir la palabra de Dios, à la qual estaua tan atento, que quando le agradaua el predicador, se le quedaua en la memoria buena parte de lo que auia oido: y lo repetia, è imitaua al predicador con tan buen donayre que causaua contento y admiracion. Vna vez entre otras le acõtecio, que auiendo mandado su aguela y su tia subir en vn pulpito y predicarles, predicò vn sermon de la Passion de nuestro Redetor, con tal gracia y sentimiento, que los oyentes quedaron admirados, y deziã que no auia hablado aquel niño, sino otro espiritu mas alto en el.

En esta misma edad tenia ya sus deuociones ordinarias que rezaua vocalmente cada dia, y en ellas sentia algun gusto y ternura: y auiendo caido mala la Duquesa su madre de la enfermedad de que murio, fue tan grande el sentimiento que tuuo el bendito niño, que sin que nadie le huuiesse puesto en ello (alo que se pudo entender) el mismo se encerro en vn aposento apartado, y se puso en oracion, suplicando con muchas lagrimas à nuestro Señor por la salud de su buena madre: y acabada su oracion se diciplinò vn buen rato, y esta fue la primera vez que en tan tierna edad y con tan pia causa usò la disciplina. Fue Dios seruido de llevarse à la madre para si, que solia alentar al hijo à la virtud; quedando el muy triste y lloroso por esta perdida, pero no olvidado de sus consejos, ni con poco desseo de seguirlos.

Su salida de Gandia, y lo que hizo en ella. Cap. II.

SVcedio la muerte de la Duquesa doña Iuana de Aragon, siendo yanuestro don Fráncisco de diez años, y en el año del Señor de. 1520. En el qual tiempo auia sucedido en España el leuantamiento, y alboroto de las comunidades, que con color y titulo de deshazer los agrauios que la gente comun y popular dezia que hazian los que gouernauan el Reyno, fue causa de tantos robos, desafueros, y maldades, y de la ruina y destruicion de mucha parte del mismo Reyno. Llegò este incendio al de Valencia, y dieron los comuneros la batalla al Virrey, y à los señores de aquel Reyno, y à los leales que seguian la voz del Rey, en el llano que llaman de Vernica entre Palma, y Gandia, y (permitiéndolo así nuestro Señor) alcançaron los rebeldes la vitoria, y entrarò y saquearon a Gãdia con mucha ravia y crueldad, y con tal alboroto y presteza, q̃ el Duque don Iuan a penas pudo saluar à su madre, y à su hermana, y hijas monjas q̃ estauan en el monesterio de Gandia. Y don Francisco su hijo se escapo en ancas de vn caualllo, y fue lleuado à Denia, y de alli con su padre y con el Virrey, y toda la nobleza se embarcò en vna naue q̃ fue a parar à Paniscola, de donde passò con su padre a Çaragoça: y boluiéndose su padre à su estado (sosegada en breue aquella tempestad) el quedò en poder de don Iuan de Aragon Arçobispo de aquella ciudad, hermano de su madre, y nieto del Rey Catolico. El qual le puso casa, y le dio maestros que le perficionassen en la Gramatica, Musica, y exercicios de armas q̃ en Gãdia auia comenzado à aprender: y Dios nuestro Señor le yua labrando, y perficionando su alma con sus dones soberanos. Porq̃ auendo oido a vn religioso de san Geronimo varon espiritual y docto, y confessor suyo vn sermon del juizio, y despues otro de la Passion de nuestro Salvador Iesu Christo, de tal manera se le imprimio lo q̃ en ellos oyò, que por vna parte estaua temeroso y como asombrado con la consideracion del juizio diuino, y por otra regalado y bañado de dulçura, y deseoso de morir por aquel Señor, que por el auia muerto en la Cruz. Ya desde entonces començo a sentir grandes toques è inspiraciones del cielo, para dexar las grãdezas y esperanças vanas del mûdo, y entrar-se en alguna religiõ; y aunq̃ no tenia ni edad, ni libertad para hazerlo, todavia se entretenia algunos ratos en estos santos pèsamientos y deseos, y se yua aficionado cada dia mas à las cosas verdaderas y eternas.

De Çaragoça le llevaron à Baça, porque embiò por el su visaguela doña Maria de Luna muger de dñ Enrique Enriquez, tio, y mayordomo mayor del Rey Catolico don Fernando, y Comendador mayor de Leon,

padre Francisco de Borja. 15

Leon. Y estaua con ella su aguela doña Maria Enriquez hija destos señores, y su tia, y hermanas, que de Gandia auian ido por tierra por la orilla de la costa, huyendo de aquella borrasca de las comunidades. En Bàça tuuo vna graue doléncia, que le durò seis meses, y al cabo della sucedio vn temblor de tierra tan espantable, y tan continuo, q̄ estuuu quarenta dias en el campo debaxo de vna tienda metido en vna litera que le seruia de casa, y cama. De Bàça le embiaron à Tordefillas à servir à la Infanta doña Catalina, q̄ alli estaua en compañía de la Reyna doña Iuana su madre, hasta que llegasse el tiempo de casarse con el Rey de Portugal don Iuan el. III. lo qual se efetuó el año de. 1525. Y yendo la Infanta à Portugal, boluio don Francisco à Çaragoça, à su tío ya de quinze años, tan acrecentado en la virtud, y buen seso, como en la edad. Y para q̄ no perdiessè lo que alli en Çaragoça, y en Gandia auia estudiado y aprendido, y con la ociosidad (que es madre de todos los vicios, y corrupcion de la juuentud) no se estragasse su sobrino: acordò el Arçobispo de mandar le estudiar Logica, y Filosofia, y diole por maestro della à Gaspar Lax, que en aquel tiempo residia en Çaragoça, y era tenido por excelente Filosofo. Tomò tan à pechos nuestro don Francisco el estudio de las Artes, y diose à ellas por espacio de dos años, oyendo y repitiendo las lecciones, y disputando y haziendo los otros exercicios literarios con tãta vigilancia y cuidado, como si en aquella facultad publicaméte se huuiera de examinar y graduar. Y no por esto se oluidaua del aprouechamiento de su alma: antes su principal cuidado era resistir à los assaltos del enemigo, y arrancar como malas yeruas los apetitos sensuales, que ya con el calor de la edad començauan à brotar: aprouechándose Satanas della, y de su complexion sanguínea, y condicion amorosa, y de la libertad, y regalo, y de los malos consejos de ruines criados (q̄ es fruta ordinaria en los palacios de los Principes) para profanar aq̄lla anima pura, q̄ para su morada auia consagrado el Señor. Pero el mismo Señor q̄ le auia escogido, le esforçaua y animaua, y le daua gracia para que (aunque niño) peleasse y venciesse al robusto y soberuio Gigante. Confessauase ya más à menudo y acudia por remedio à su confessor: el qual le aconsejaua que se armasse con la oracion, con la humildad, con el vso deuoto de los santos Sacramentos, con la leccion de libros espirituales, y con la desconfiança de si, y confiança de la diuina misericordia, que es la que dà el don inestimable de la castidad, y cuya es esta gloriosa vitoria. Hazialo todo don Fráncisco con grã sollicitud, como su cōfessor se lo mandaua, y proponia cō mucha deliberacion y firmeza, de no consentir con la voluntad en cosa que fuesse pecado mortal: y dezia à menudo

N 2 con

Pfal. 118. con el Profeta: *Iurè, y determiné de guardar los mandamientos de tu justicia.* Y con esto (à lo que se entiende) el Señor por su bondad le confirió en su virginal pureza, hasta que tomó el estado del santo matrimonio.

Va à la Corte del Emperador. Cap. III.

Boluio de Çaragoça à Gandia por ver à su padre, y despues de auer estado alli algun tiépo, tuuo gana de ir à la Corte del Emperador Carlos.V. Parecio bien à su padre, y embiole à ella con buena casa, y acompañamiento de criados. Era don Francisco quãdo fue à la Corte moço ya de deziocho à dezinueue años, muy gentil hōbre y agraciado, y de las costumbres q̃ auemos dicho. Entrado pues en la Corte (q̃ en aquel tiempo estaua muy luzida, y llena de caualleros, y señores de los Reynos, y de fuera) procurò juntar los exercicios de Christiano, y de cauallero de manera, que daua bien à entender q̃ se pueden hermanar los vnos cō los otros entre si: y q̃ el ser Christiano no embota la lança, ni quita al cauallero q̃ no lo sea, y cumpla con sus obligaciones: y que estas no son contrarias de las de la ley de Dios, ni las deuen estoruar, pues son mayores, y mas fuertes y precisas. Assentó su casa don Francisco: y aunq̃ procuraua que fuesse honrada y luzida, en el numero, calidad, y tratamiento de sus criados, todavia ponía mas cuidado q̃ fuesse dechado de virtud y nobleza Christiana. No consentia q̃ huuiesse en ella juegos, ni liuiandades, ni passatiempos profanos y deshonestos, ni cosa q̃ desdixesse de la grauedad, y vida que el professaua. Y para q̃ sus criados mejor le obedeciesse, el yua delante con su exemplo. Oía Missa, y tenia sus ratos de oraciō cada dia: era amigo de oyr sermones, y la palabra de Dios: cōfessauase las fiestas principales: trataua de buena gana cō religiosos, y hōbres cuerdos, virtuosos, y graues: dando de mano à las amistades de gēte liuiana y libre. Era muy biē criado y cortes: no juraua, no murmuraua de nadie, ni consentia q̃ se murmurasse delāte del: amicissimo por estremo de dezir verdad: ponía su honra en hōrar à todos, y no é la deshōra de ninguno. Holgauase d̃ las mercedes q̃ los Reyes hazian à los otros caualleros q̃ por sus seruicios las merecian: y tenia esperança de alcançar el otras tales por semejantes seruicios. Visitaua à las señoras y damas de la Corte, pero pocas vezes, y no mas de las q̃ sin caer en falta no podia escusar: y en estas guardaua vn tā discreto encogimiento y recato, q̃ en su mismo rostro resplandecia vna admirable modestia y honestidad. Y acōtecio alguna vez, q̃ auiedo de ir à estas visitas, le vio secretamēte su camarero antes de ir, y estirfe à rayz de las carnes vn cilicio, armádose cō el como cō vn arnes trāçado, para resistir à los fieros golpes del enemigo, q̃ con la vista y platicas de seme-

padre Francisco de Borja. 17

jantes viſitas y conuerſaciones, mas cruelnéte acomete à todos, y mas à los moços, y ſino tienen grande auifo y vigilancia los ſuele derribar. Pero uſando deſtas preuenciones, y deſenſiuos, no es marauilla q̃ don Francisco ſe eſcapaſſe deſta contagion y dolencia: y que aun deſpues de caſado, ſiendo moço y muy gentil hombre, y teniendo la muger de mas edad que no era el, y mas libertad para entrar y tratar en palacio que otros, biueſſe con tan grande recato y honeſtidad, que (como yo oy dezir à vna grã ſeñora, que era dama de la Emperatriz en aquel tiempo) no ſe notaſſe en el coſa ninguna que olieſſe à liuiandad.

Hazia muy bié mal à vn cauallo, y preciauaſe de tenerlos muy buenos: ſalia de buena gana à las fieſtas y regozijos: y ocupauaſe en todos los exercicios honeſtos y caualleroſos, à q̃ acudian los otros caualleros de ſu calidad. Finalméte en todas las coſas dio don Fráciſco tales muestras de ſu virtud y valor, q̃ no ſolo no ſe ahogò, ni ſe eſcurecio con el reſplandor de tantos grandes, y tan antiguos corteſanos como entonces auia en la Corte del Emperador: antes ſe lleuaua los ojos de todos tras ſí. Y ganò las volúta des del Emperador, y de la Emperatriz de fuer te, q̃ determinaron de caſarle cõ vna ſeñora Portugueſa de linage muy iluſtre, y antiguo, q̃ ſe llamaua doña Leonor de Caſtro, dama de la Emperatriz: la qual era hija de don Aluaro de Caſtro, y de doña Iſabel de Meneses Barreto, y ſe auia criado, y venido de Portugal con la miſma Emperatriz, la qual la queria y fauorecia por eſtremo. Pero ella era tal, q̃ merecia toda la merced y fauor que la Emperatriz le hazia: porq̃ era dotada de gran valor, diſcrecion, y honeſtiſſima gracia, muy deuota, modeſta, apazible, compaſſiua, y amiga de hazer bien à todos. Y aſi qualquiera merced q̃ à ella ſe le hazia, era como de todos, y cada vno la tomaua como ſi fuera propia. A eſta ſeñora deſſearon los Reyes dar marido digno de ſus virtudes y gracias: y eſcogieron entre todos à don Francisco, por la ſatiſfacion que tenian de ſu perſona: y porq̃ les parecia q̃ con eſte caſamiento, doña Leonor quedaua honrada, y don Francisco bien acompañado: y q̃ qualquiera merced q̃ à ambos hizieſſen, por reſpeto deſte matrimonio, ſeria bié empleada. Tratòſe eſte caſamiento cõ mucha eficacia por parte del Emperador con el Duque don Iuan, y fue à ello don Pedro Gonçalez de Mendoça Maefreſala de la Emperatriz, y lo concluyò, y hizo las capitulaciones: y don Fráciſco ſe inclinò à ello, por obedecer como bué hijo à ſu padre: y porq̃ deſſeaua caſarſe por no ofender à Dios en medio de tantos lazos y ocaſiones: y porque eſtaua muy pagado de las partes de doña Leonor: y aſi miſmo porque por medio deſte caſamiento penſaua alcançar la gracia del Emperador, y de la Emperatriz, y grandes mercedes y fauores.

Su casamiento con doña Leonor de Castro: y los hijos que tuuo della. Cap. IIII.

Hizo se el casamiento entre doña Leonor de Castro, y don Francisco de Borja: al qual dio entonces el Emperador titulo de Marques de Lombay, y le hizo cauallerizo mayor de la Emperatriz. Fue este casamiento en gracia y contentamiento de toda la Corte, y con gran gusto y conformidad de los casados: porque en la virtud, discrecion, y buena condicion eran muy semejantes. Començaron luego à fer aun mas fauorecidos q̃ antes de los Reyes: y ellos à emplear todo el fauor y priuança que tenian, no en su acrecentamiento y grandeza (como comunmente se vfa) sino en aprouechamiento de los otros: intercediendo por ellos con los Reyes, y dando la mano à los caidos, y amparando à los desamparados, y procurando que los virtuosos que estauan arrinconados, fuesen conocidos, y estimados. Pero quãto los Marqueßes mas se oluidauan de sus propios intereses, por cuidar de los agenos, tanto N. Señor los fauorecia, y engrandecia mas, mouiendo à los Reyes à hazerles mayores mercedes. Tuuo el Marques don Francisco de la Marqueßa doña Leonor cinco hijos, y tres hijas. El primero fue don Carlos de Borja su hijo primogenito, que fue Duque de Gandia: el qual despues de auer seruido con grã valor y prudencia al Catolico Rey don Felipe el. II. en cõponer y pacificar la Republica de Genoua, que se abraçaua con vn incendio domestico, y sido su Capitan general en el Reyno de Portugal, por su poca salud se retirò à su casa. Nacio el año de. 1530. y llamaronle don Carlos, por darle el nombre del Emperador don Carlos, que à la sazón estaua en Italia: y la Emperatriz quiso ser madrina del niño en el Bautismo, y q̃ fuesse su padrino el Principe dõ Felipe que aora reyna, aunque no tenia sino poco mas de tres años. De alli à año y medio nacio doña Isabel, q̃ fue Condeßa de Lerma, y madre del Marques de Denia, y de las Condeßas de Lemos, y de Altamira, y de don Iuan de Sandoual, que oy biuen. El tercero hijo fue don Iuan de Borja, que yendo sus padres con el Emperador à las Cortes de Monçon, nacio en Belpuche de Cataluña el año de. 1533. El qual auiendo sido Embaxador del Rey don Felipe en el Reyno de Portugal, y acerca del Emperador Maximiliano en Alemania, quando esto se escriue es Mayordomo mayor de la Emperatriz doña Maria hermana del mismo Rey don Felipe. Nacio despues don Aluaro, el qual fue embiado del mismo Rey don Felipe à Roma à tratar negocios de grande importancia con su Santidad, y murio

Marques

padre Francisco de Borja. 19

Marques de Alcañizes. Tras el tuuo à doña Iuana de Aragon, que casó con el Marques de Alcañizes, y fue madre de la que oy dia lo es, que casó con don Aluaro su tio: y à don Hernando de Borja, q̃ fue mayordomo de la Emperatriz doña Maria, y Comendador de Castellanos, y à Sor Dorotea, que en su tierna edad acabò monja Descalça en santa Clara de Gandia. Y el vltimo de sus hijos fue don Alonso de Borja, que fue mayordomo tambien de la Emperatriz : los quales he contado aquí por no romper despues el hilo de la historia con sus nacimientos.

En que se ocupaua el Marques de Lombay en este tiempo. Cap. V.

Despues que se casó el Marques, procurò assentar mas su casa, y aunque antes era muy concertada, y podia ser exemplo de caualleros mancebos, quiso mejorarla, y ordenarla de manera que lo pudiesse ser de señores casados, y así lo hizo: y dexando el cuidado y gouerno della à la Marquessa doña Leonor, el atendia à los negocios publicos de palacio, y à otros en que le ocupaua el Emperador, y à los exercicios de armas. Ocupauase en ellos el Marques con mucho valor y cordura, no faltando vn punto à lo necessario, y honroso, y dexando lo superfluo y vano. Ponia su honra mas en los buenos criados, y caualleros, y luzidas y finas armas, que en otros gastos demasiados que suelen los Cortesanos hazer por su antojo en semejantes regozijos. No era amigo de jugar, ni de ver jugar, sino fuesse alguna vez por entretenimiento, y por poco rato, y à juego honesto, y con personas honestas: porque dezia que en el juego se perdian comunmente quatro joyas, el tiempo, el dinero, y la deuocion, y muchas vezes la conciencia. Y para poderse escusar de los que le importunauan que jugasse, ò que se ocupasse en otros passatiempos peligrosos, començó el à darse muy de veras à la musica, y à la caça, que le parecieron mas seguras y prouechosas recreaciones. En la musica aprouechò tanto, que no solamente lleuaua su boz con mucha destreza, pero llegó à componer muchas obras, como vn buen maestro de capilla lo pudiera hazer: de las quales se seruian algunas iglesias de España, y llamauan las obras del Duque de Gandia. Porque todo lo que componia era para el culto diuino, y no consentia que delante del se cantassen canciones liuianas, ò profanas. La otra recreacion de que gustaua, era la caça de halcones, y era tanta su abilidad y buen ingenio en hazer los halcones de su propia mano, que pudiera muy bien ganar de comer por sola esta abilidad.

Porque

Porque hazia vn nebli de la tierra,ò vn sacre mudado de aire,ò vn xirifalte, y los tenia en su camara para competir con los que daua à sus caçadores,para que ellos los hizieffen,y muchas vezes salian muy mejores los hechos por sus manos,que los hechos por sus caçadores. Al principio se dio à esta caça por huir (como dixe)de otras recreaciones ilicitas, despues por el deporte y gusto que hallaua: y porque el Emperador estaua entonces tan ceuado en ella, que solia socorrer à vn xirifalte gruero que el Marques tenia,y ser de los primeros q̃ llegauan al socorro,en vn cauallo Turco muy ligero, con vn lebrél fuyo fauorido que llegaua hasta abocar la grulla. Pero andando el tiempo como Dios yua labrando al Marques, y comunicandole mas su espiritu, tomaua la caça para su aprouechamiento espiritual, y para gozar mas de la soledad,y libertad del campo, y tener mas ocasion de contemplar, y conocer al Criador en sus criaturas,y por las cosas visibiles subir à las inuisibiles y eternas. Y asì dezia el despues,que Dios nuestro Señor le auia hecho muchas mercedes y regalos en el campo,y dadole marauillosas consideraciones en la caça. Porque vnas vezes consideraua la sabiduria y poder de Dios,que por vna parte auia dado tal naturaleza à aquellas aues q̃ buelen tan alto,y con la libertad,y ligereza q̃ el mismo Señor les dio se pierdan de vista:y por otra ha dado tanto señorío sobre ellas al hombre, que las trae à su mano, y las priua de su natural libertad,y siendo brauas las domestica, y las embia sueltas por esos aires, como soldados suyos para que le prendan y maten otras aues brauas, y mayores, y se las den cautiuas en sus manos: y alcançada la vitoria, ellas mismas se le bueluan à la prision. Y de aquí facaua el señorío que tenia el hombre sobre todos los animales antes que pecasse: y con quanta razon le perdio por el pecado. Otras vezes quando veía pelear las aues, se le representaua el oficio que haze el demonio para préder y cautiuar las almas: como las acomete,quede arremetidas da,con que rodeos las va cercando, con que ardidés las enuiste, para que no se le defiendan,y escapen. Pero en lo que mas se exercitaua,era en su propia confusion: porque quando consideraua que vna aue indomita por su naturaleza, con vn poco de regalo que el hombre le haze, se amansa, y se le viene à la mano, y le sirue, y le recrea,aunque la ate, y prenda, y con el capirote le quite la vista de los ojos: humillauase, y confundiafe,considerando q̃ siendo el hombre criado de Dios manso, y tratable,y sin alas para bolar, ni pies para podersele escapar, todavia se le huía, sin que tantos regalos y beneficios fuesen parte para domesticarle, y boluerle à su mano. Y viendo que el perro q̃ va caçando por mas hambriento que este,y mas encarnicado en la presa,en oyédo

la boz

padre Francisco de Borja. 21

la boz de su amo la suelta, y la entrega, lloraua la desobediencia y rebeldia del hombre: el qual quando està ceuado en alguna presa de sus passiones, y apetitos desordenados no la quiere soltar, aunque mas oyga la boz de Dios, y sus promessas, y amenazas. Con estas, y otras semejantes consideraciones se aprouechaua el Marques, y sacaua de la caza no solamente gusto y entretenimiento, sino tambien oracion, confusion, y aun su propia mortificacion. Porque le acontecia algunas vezes al mismo punto que el halcon hazia su presa y mataua la garça, baxar el sus ojos, y quitarles su presa, y aquel contento que con tanto trabajo auian buscado todo el dia.

He puesto aqui estas consideraciones del Marques, por ser suyas, y por auerlas contado el mismo: y para que entendamos q̄ aun en aquel tiempo de la flor de su juuentud, y resplandor de casa, y ocupacion de Corte le fauorecia el Señor, y le regalaua cō su espíritu: y que el varon espiritual de qualquiera cosa puede sacar su aprouechamiento, y feruirse de los bosques, y de los desiertos, como de oratorios y capillas.

Tambien se dio el Marques vn poco de tiempo al estudio de las ciencias Matematicas, no solamente por honesto entretenimiento, sino por el prouecho que le parecio podria sacar dellas, para los officios de vn valeroso Capitan: pero mucho mas se inclinò à estas ciencias por ver que el Emperador gastaua algunos ratos en ellas, y las oía de Santacruz su Cosmografo mayor: desseando poder dar buena razon, si el Emperador le preguntasse algo acerca dellas. Y asì sucedio, que sabiendo el Emperador que el Marques oía las mismas lecciones que oía el, le preguntaua muchas cosas acerca de lo que auia oido, y conferia con el sus dudas familiarmente. Y desta comunicacion crecio la aficion y amor que el Emperador tuuo al Marques, y del amor la confianza, y de la confianza el darle parte de sus cosas. Porque quanto mas trataua al Marques, tanto descubria en el mas prudencia, secreto, y fidelidad.

En este tiempo adolecio de vna graue enfermedad de tercianas, que le congoxarō mucho, en las quales nuestro Señor le despertò con nuevas y prouechosas consideraciones: enseñandole de quan delgado y quebradizo hilo està colgada nuestra vida, si el Señor no la sustenta: y quan poca parte son todos los regalos de la tierra, y fauores de los Principes para dar contento, y alargar vn momento mas esta misma vida. Y quando el ardor de la calentura mas le fatigaua, acordauase de los que en las llamas del infierno arden por sus pecados, y arderan sin remedio para siempre jamas: y compadeciafe de las animas que en el Purgatorio purgan sus culpas: y desde entonces tuuo vso de rogar à Dios

Dios cada dia por ellas, y hazerles dezir Missas. Y dando de mano à los libros profanos, que cõ suaua estilo y melodia de palabras encantan à los curiosos, è incautos lectores, se hizo traer libros deuotos, y historias de santos: y de alli adelante gustaua mucho de leer libros sagrados, especialmente el nueuo testamẽto, tanto que à penas le dexaua de las manos: y aun quando en la conualecencia se yua al campo en vna litera le lleuaua consigo, y tambien algun interprete sobre el. Y en hallando alguna sentencia moral, ò deuota cerraua el libro, y abriale Dios el entendimiento, y aficionauale la voluntad para entender y dessear cumplir lo que auia leydo: y este dezia el que auia sido el primer escalon de su oracion mental, y las primeras lineas de la altissima contemplacion, que despues tuuo.

Sucedio en el año de. 1536. la guerra de Proença, en la qual el Emperador entrò en persona con grande exercito. A esta guerra fue el Marques muy luzido, lleuando en su compania à Ruy Gomez de Silua (que despues fue Principe de Eboli, y gran priuado del Rey dõ Felipe el. II.) y à Iorge de Melo, que eran grandes amigos suyos, y deudos de la Marquessa su muger. Acabada aquella guerra embiò el Emperador al Marques para dar cuenta à la Emperatriz de su salud, y de todo lo que en ella auia sucedido. Y el año de. 1537. estãdo la Corte en Segouia le apretó vna esquinencia, y le llegó al cabo, en la qual aunque no podia hablar cõ la lengua con Dios, hablauale con el coraçõ: y teniendo delante la muerte se consolaua, pensando que no le tomaua tan desapercebido como en otro tiempo le pudiera tomar: porque en aquel ya se confessaua y comulgaua cada mes, que era cosa entonces de muy pocos vsada.

No solamente la enfermedad deste año (que auemos dicho) ayudò al Marques, y le animò para seruir mas al Señor, pero tãbien las buenas nuevas que el mismo año le escriuieron de Gandia, del dichoso transito desta vida à la perdurable de su aguela Sor Maria Gabriela. De la qual por auerlo sido, y persona no menos esclarecida en santidad, que en sangre, y estado, y por los fauores que recibio de Dios el Marques por su intercession, quiero yo dezir aqui algo de lo mucho que con verdad se podria dezir.

La vida y muerte de la madre Sor Maria Gabriela, aguela del Marques. Cap. VI.

LA aguela del Marques fue doña Maria Enriquez, que era prima hermana del Rey Catolico don Fernando. La qual siendo de poca edad,

edad, fue casada cō don Iuan de Borja. II. Duque de Gandia. Y auiendo perdido à su marido, y quedado biuda de deziocho años, criò dos hijos que del tuuo, don Iuan, y doña Isabel, con admirable honestidad, y recogimiento. Y auiendose entrado niña en el monesterio de santa Clara de Gandia, y tomado el abito de monja doña Isabel, que se llamò Sor Francisca de Iesus, y casandose el Duque don Iuan su hijo con doña Iuana de Aragon, hija de don Alonso de Aragon, que era hijo del Catolico Rey don Fernando (como diximos) y auiendole ya nacido su hijo primogenito don Francisco, ella entrò monja en el mismo conuento de santa Clara: y no lo hizo antes como desleaua, por criar primero à sus hijos, y dar buena cuenta dellos. Lloraua mucho su hijo el Duque por la entrada en el monesterio de su santa madre, y diole à entender que temia se le auia de morir su hijo don Francisco. Y ella le respondió, que no temiese que no le faltaria sucesion: y que aquel hijo seria tan grande intercessor suyo para con Dios, que veria quan obligados le estauan el, y ella de hazerle gracias, y seruirle por aquella merced que les auia hecho en darfele. Tomò el abito de edad de treinta y tres años, cō tan poca salud, que los medicos afirmauan, que con la aspereza de vida que en aquella santa casa se professa, no podria biuir vn año. Pero el Señor, que es sobre todas las leyes de la medicina, fue seruido que biuiesse otros treinta y tres años, con tan rara obseruancia de su regla, y penitencia, que era Sor Maria Gabriela (q̃ asì se quiso llamar la Duquesa) vn perfectissimo dechado de toda santidad, y virtud: y no menos marauillosa y exēplar fue su muerte, que auia sido su vida. Muchas cosas se cuentan desta santa madre dignas de memoria: entre las quales es vna, que siendo su misma hija Sor Frācisca de Iesus Abadesa, y Superiora de su propia madre, y dandole vn abito nuevo, y pidiendole el viejo que traía su madre, para vestirse ella: al cabo de larga porfia que huuo entre las dos madre, y hija (porque cada vna dellas queria para si lo mas pobre, y lo mas viejo) dixo la madre à la hija: *Tomad, pues asì lo quereis, esse mi abito: y yo suplico a mi Dios que os dure hasta q̃ con el fundeis en Castilla la primera regla de nuestra madre santa Clara: que ya que yo no merezco llevarla, desseo que vos vays con este mi abito a plantarla en aquellos Reynos.* Lo qual se cumplio como ella lo dixo, y adelante se dira. Otra es, que auia en aquel conuento vna monja, que se llamaua Sor Ynes Corella, hija del Conde de Cocentayna, la qual era muy regalada desta santa madre: y temiendo que si moria primero que ella la madre Sor Maria Gabriela, le faltaria el refugio y amparo que en ella tenia, y se hallaria muy sola y flaca, para vencer las peleas q̃ padecia: le pidio con mucha instancia

instãcia que le alcançasse de nuestro Señor que la lleuasse presto desta vida, y ella se lo prometio, si algo podia con su Magestad: y el propio año, siendo despenfiera Sor Ines, le aparecio la madre Sor Maria ya difunta, y le dixo, que le auia sido otorgado lo que le auia pedido, y así murió santamente. No fue cosa menos admirable lo que le ~~acae~~ocio el dia antes de su muerte: porque hablando con su sobrina Sor Maria de Iesus (hermana del Marques de Denia don Luis y Vicaria del monesterio) le dixo: *Hija, el Señor me haze misericordia de quererme llevar mañana, adonde le gozare para siempre: y desde este punto hasta mañana a las doze tengo de purgar mis pecados con vna ardiente fiebre: ruego os hija que quando os pidierc agua para beuer, me la deis, porque sera grande mi necesidad.* Y acabando de dezir esto le sobreuino vna terrible calentura, y de tal calidad, que à los medicos parecio que no podia ser natural: porque era tan ardiente, que tocandole el Duque su hijo la mano para besársela, sintio en la suya vn fuego tan encendido, como si la huuiera tenido en las llamas: y así acabò à la misma hora que ella auia dicho. Dio la bendicion à su hija, y madre Abadesa Sor Francisca, y mandole q̃ no boluiesse à ella, porque no se enterneciesse, y que estuuiesse haziendo oracion ante el altar, y que en acabando de espirar entonasie el *Te Deum laudamus*, y le cantassen todo, en hazimiento de gracias, por auerla ya nuestro Señor librado deste destierro, y que ella le daria señal, como lo hizo. Pero no fue menor, ni menos eficaz argumento de su santidad, lo que sucedio despues de muerta: porque las monjas sintieron cantar los Angeles en el ayre, estando aun su cuerpo en la enfermeria, antes que le lleuassen al coro. Y yendo el Duque su hijo con la clerecia y religiones à santa Clara, para hallarse en el entierro de su santa madre, oyeron vna suauissima musica de celestiales bozes, que salian de dentro del monesterio: y auisando à las monjas q̃ no cantassen, para que los q̃ estauan en la iglesia pudiesen hazer el oficio, respondieron ellas, que alla dentro auia silencio, y no sabian cuyas eran las bozes que se oían. Y con esto se entendio que no eran bozes humanas, sino Angelicas, las que hazian aquella tan concertada y suauel melodía.

Este fue el fin que hizo esta sierua de Dios, grande en el señorío de la tierra, y mucho mas grande en la herencia del cielo: para que no nos marauillemos que de tal aguela aya nacido tal nieto, y de tal cepa tal fruto, como fue el padre Francisco. El qual sintio gran soledad quando supo su fallecimiento: porque tenia en ella, madre, y maestra, regalo y consejo: y sabia que por sus oraciones nuestro Señor le hazia cada dia muchas y muy grandes mercedes. Pero estas no se menoscabaron,
antes

antes se le aumentaron despues de su muerte: porque como estaua su purissima anima mas cerca del Señor, y no tenia ya necesidad de pedir gracias para sí, pedialas para su nieto, y alcançaualas cada dia mayores, y mas copiosas. Y así dezia el mismo Marques, que su anima auia sentido particular esfuerço, y fauor del Señor, despues que su santa aguela se auia ido al cielo, que fue (como diximos) el año de. 1537.

La muerte de la Emperatriz doña Isabel, y la mudança que causó en el Marques don Francisco. Cap. VII.

Vino el año de. 1539. en el qual (estando el Emperador en Toledo celebrando Cortes, y en ellas todos los Grandes, y señores de Castilla, con extraordinarias fiestas y regozijos) murio la Emperatriz doña Isabel el primer dia de Mayo: dexando al Emperador muy lloroso por auer perdido tan santa y dulce compañía, y à todo el Reyno muy triste, y afligido. Porque la Emperatriz, demas de ser Reyna y señora natural, era por estremo amada y reuerenciada de todos, por sus raras y excelentes virtudes. Huuose de llevar su cuerpo à Granada, para enterrarle en la Capilla Real, donde estan sepultados los Reyes Catolicos sus aguelos: y mandó el Emperador à los Marquesses de Lombay que acompañassen el cuerpo, y que siruiessem à la difunta en aquella jornada, pues con tanta voluntad y cuidado la auian seruido en su vida. Al Marques se le encargò la jornada, y el la tomò, y fue con la Marquessa su muger, y otras señoras criadas de su Magestad, acompañando el cuerpo con gran valor, liberalidad, y cordura.

Llegaron à Granada, y al tiempo de hazer la entrega del cuerpo de la Emperatriz, desataparon la caxa de plomo en que yua, y descubrieron su rostro: el qual estaua tan feo, y disfigurado, q̃ ponía horror à los que le mirauan: y no auia ninguno de los que antes la auian conocido, que pudiesse afirmar q̃ aquella era la figura y cara de la Emperatriz. Antes el Marques de Lombay auiendo de consignar y entregar el cuerpo, y hazer el juramento en forma delante de testigos, y escriuano, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, por verle tan trocado y afeado, no se atreuio à jurarlo. Lo que jurò fue, que segun la diligencia y cuidado que se auia puesto en traer y guardar el cuerpo de la Emperatriz, tenia por cierto que era aquel, y que no podia ser otro. Apartaròse los demas deste espectáculo, porq̃ les causaua espáto, lastima, y mal olor. Pero el Marques, con el particular amor y reuerencia que siempre auia tenido à la Emperatriz, no se podia apartar, ni desuiar los ojos de aquellos ojos que poco antes eran tan claros,

O y ref-

y resplandecientes, y aora estauan tan feos, y escurecidos. Y cotejando lo passado con lo presente, dezia en su coraçon: Donde està, sacra Magestad, el resplandor y alegría de vuestro rostro? Donde aquella gracia y belleza tan estremada? Vos soys aquella doña Isábel? Vos soys mi Emperatriz, y mi señora? Diole Dios cõ esta vista vn buelco tã estraño à su coraçon, que le trocò como de muerte à vida, y hizo en el mayor, y mas marauillosa mudança, q̃ la misma muerte auia hecho en el cuerpo de la Emperatriz. Porque le penetrò vna soberana y diuina luz, y de tal manera le enuistiò, y esclareciò, que en aquel breuissimo espacio de tiempo, con grande claridad le representò, y dio à conocer la vanidad de todo lo q̃ precian, y con tanta ansia procuran los hombres del mundo: y juntamẽte imprimiò en el vn aborrecimiento y menosprecio de todo ello, y vn biuo y eficaz desseo de conocer y amar las cosas verdaderas, y perdurables, y de trabajar valerosamẽte por alcançarlas, aunque fuesse por qualesquier fatigas, dolores, y afrentas. Fue tan poderosa esta luz de la diuina gracia en aquella alma, y tan constantes los efectos della, que desde aquel punto, hasta el postrero de su vida (que fue espacio de treinta y tres años) nunca mas se le escendio, ni el se oluidò de lo que alli propuso, ni se entibiò en su feruor. Y assi en boluiendo de la capilla Real à su posada, se encerrò en vn aposento apartado, y echada la llaue tras si, se derribò en el suelo, y derramando copiosas lagrimas, con vnos profundos sospiros que le salian del coraçon herido y affigido, començò à hablar consigo mismo, y à dezir: *Que hazemos, alma mia? que buscamos? tras que andamos? hasta quando auemos de amar la vanidad, y buscar la mêtira? y creer à nuestros propios engaños? hasta quando correremos tras las sombras, y seguiremos lo que parece q̃ es, y no es, y huiremos de lo q̃ solo es? No has visto, alma mia, en que parò lo mas luzido, y estimado del mundo? Si desta manera trata la muerte à la Magestad, è imperio de la tierra, que exercitos se le pondrán delante? q̃ grandeza le hara rostro? quien le podra resistir? Esta misma muerte que acertò à dar en la Corona Imperial, tiene ya flechado el arco contra mi. Pues no sera cordura ganarle por la mano? y hazer yo para mi biẽ, lo q̃ ella ha de hazer para mi mal? No sera bueno morir al mundo en la vida, para biuir à Dios en la muerte? No sera ya tiempo de dar libelo de repudio à los passatiẽpos, y regalos, y fauores de la Corte, y començar libro nueuo, y texer vna nueva tela de santa vida, la qual no nos pueda cortar, ni destexer la muerte? y boluiendose al Señor le dezia: Dadme Señor mio, dadme Dios mio vuestra luz, dadme vño espiritu, dadme vuestra mano, y facadme deste atolladero, y destas aguas en q̃ estoy anegado: que si vos me la days, yo os ofrezco*
de

de no seruir mas à señor q̃ se me pueda morir. Harto auemos seruido à los Principes de la tierra, harto auemos dado à la mocedad, y libertad: tiépo es ya de acogernos à sagrado, y de aparejarnos para la cuéta que en vuestro tribunal se nos tomarà, de todos los momentos de la vida: y muchas vezes repetia: Nunca mas, nunca mas seruir à señor que se me pueda morir.

En estos propósitos, y cuidados passò toda aq̃lla noche el Marques sin pegar los ojos, ni tomar reposo, tratando cō Dios, y consigo mismo nuevas traças de vida: y juntaronse otras dos cosas que le alentaron, y confirmaron mas. La vna fue, que el dia siguiente, en la iglesia mayor de Granada, à las honras de la Emperatriz predicò el maestro Iuan de Auila, varon eminente, y predicador Apostolico de aquel tiempo en Andaluzia: y en el sermon tratò diuinamente del engaño, y vanidad desta vida, de los deuanos y propósitos desuaviados, y falsas esperanças de los hombres: y como al mejor tiempo la muerte les corta el hilo, y deshaze la rueda de sus locuras, y los castillos de viento que han fabricado. Y despues hablò de aquella eternidad de gloria, ò de pena que se sigue tras esta misma muerte: y del desatino de los que en este soplo de vida que tenemos, no procuran assegurar lo que tanto importa. Y como si huuiera oydo las bozes y gemidos del Marques, quando la noche antes hablaua consigo mismo, y con Dios, asì parece que le hablaua al coraçõ, y echaua el sello à los propósitos que el Marques auia hecho. Y despues le confirmò mas à la tarde el padre maestro Auila, (porque el Marques le llamò, y le dio cuenta de sus desseos) y le consolò, y animò, y aconsejò lo que auia de hazer para retirarse à puerto seguro, ò nauegar por el mar peligroso de la Corte, sin dar al traues en las rocas q̃ otros suelen, de la ambicion, embidia, y deshonestidad. La otra cosa que le ayudò mucho, y le confirmò en sus buenos propósitos, fue vna carta que su tia la madre Sor Francisca de Iesus, Abadesa del conuento de Gandia, le escriuió. Porq̃ en ella ésta gran sierua del Señor (y del muy visitada, y regalada) le referia todo lo q̃ auia passado por su alma al tiempo de la entrega del cuerpo de la Emperatriz en Granada: y le daua el parabien de sus nuevos propósitos, y entre otras cosas le dezia estas palabras.

Estaua, yo hijo de mi alma, aquel dia de vuestra conversion, rogando afectuosamente al diuino Esposo por vuestra salud: pero mucho mas por vuestra saluacion. Y alli os vi estar prostrado a los pies de Christo, y que con humildes lagrimas y gemidos le pediais perdon de vuestros pecados: y vi que os daua su diuina mano, y leuantando os en alto, os prometia su fauor. Dalde gracias como yo se las doy, y seruidle con mas cuidado, y amor q̃ yo le siruo. De la santa

O 2

Emperatriz

Emperatriz os quiero tambien dar alegres nuevas: que por la gracia de nuestro Señor religiosas desta casa hemos visto salir su anima del purgatorio, y passar acompañada de muchos Angeles a la eterna bienauenturança.

Esta carta recibio el Marques, y con ella se esforçò, y se confirmò mucho en sus buenos propósitos: y se consolò por estremo, con las alegres nuevas de la saluacion de la Emperatriz. Porq̃ aunque es verdad que en semejantes visiones puede auer engaños, y q̃ muchas vezes los ay, queriendo alguna gente simple, ò maliciosa, adelantarse à hazer ciudadanos del cielo, à los que ni por reuelacion de la Iglesia Triunfante, ni por determinacion de la Militante, aun no se sabe que lo son: pero tampoco no se puede negar, que Dios nuestro Señor fuele hazer estos regalos à sus grandes siervos, y descubrirles sus secretos, y fauores. Y sabia el Marques, que su tia Sor Francisca, y las otras monjas de Gandia, eran animas puras, y amadas del Esposo celestial: y que por ninguna cosa del mundo dixeran vna liuiana mentira: y que lo que le escriuia de la gloria de la Emperatriz, era muy cõforme à la santa vida que ella auia hecho.

Lo que facò deste toque tan fuerte del Señor el Marques, despues de auerlo pensado mucho, y hecho grandes oraciones sòbre ello, fue vna resolucion muy firme, de descabullirse lo mas presto que pudiesse del bullicio, y tràfago de la Corte, y retirarse à su casa, para seruir à Dios en ella con mas seguridad y quietud: y esto, mientras q̃ biuiesse la Marqueffa. Pero si el Señor fuesse seruido q̃ el la alcançasse de dias, tambien se determinò en viendose libre del vinculo del matrimonio, de hazerse esclauo de Christo, y de abraçar la desnudez, è ignominia de la santa Cruz: y hallandose con edad, y salud para poderlo cumplir, entrar en alguna religion, y à esto se obligò con voto delante de la diuina Magestad, siendo à la sazón de edad de veintinueue años.

Como el Emperador le hizo Virrey de Cataluña, y lo que hizo en ella. Cap. VIII.

TOrnando pues de Granada à la Corte el Marques, como venia en si tan trocado, pareciole q̃ las cosas de la Corte lo estauan, y que no eran las mismas que el auia dexado. Y que sus amigos, y sus conocidos, no eran los que solian: aunque esta mudança no estaua en ellos, sino en el. Porque ya miraua con otros ojos, oía con otros oydos que antes, hablaua con otra lengua, porque era otro su coraçon. Y era esta mudança tan notable, que el mismo no la podia disimular, ni dexarse de advertir de los que familiarmente le tratauan.

Luego

Luego que tornò, dio cuenta al Emperador de todo lo que auia passado en la jornada de Granada: y el se lo agradecio, mostrâdo quedar muy bien seruido, y satisfecho del Marques. El qual, queriendo poner en execucion sus propositos, y retirarse de la Corte, suplicò al Emperador q̃ le diessè grata licècia para irse à Gandia à ver à su padre. No pudo alcançarla, porq̃ su Magestad le mandò que le siruiesse en el cargo de Virrey, y Capitan general de Cataluña. Y por mucho que se quiso escusar, alegando su poca edad (que aun no era de treinta años) y poca experiencia, y flacas fuerças para carga tan pesada (que su modestia, y el desseo de recogerse, le hazian parecer aun mas flacas de lo que eran) nunca pudo acabar con el Emperador que aceptasse la escusa: por la aficion, y estima grande que tenia de su persona. Y así huuo de obedecer, y aceptar el cargo: confiado en nuestro Señor que pues el no le auia pretendido, ni deseado, ni podido lo escusar, que le daria su gracia para servirle en el, y al que con tantas muestras de confianza, y amor, se le auia ofrecido.

Partiose de la Corte para Barcelona, y tomò el camino por Valencia, y Gandia, para ver al Duque su padre. A la partida le mandò el Emperador tomar el abito de Santiago, para poder gozar en Cataluña de los priuilegios que gozan los que le tienen: y le dio vna encomienda, que à la sazón estaua vaca. Llegado à Barcelona, acordandose de las grandes obligaciones de su oficio, començò luego à tratar de cumplir con ellas: y gouernar aquel Principado, como cosa encomendada de Dios, y de q̃ le auia de dar estrecha cuenta. Y teniendole à el delante de sus ojos, y suplicandole con grande instancia que le diessè saber, y braço para ello: la primera cosa en q̃ puso la mano fue, en limpiarle de salteadores, y vādoleros. Los quales eran tãtos en numero en aquel tièpo, y tan perniciosos, y atreuidos, q̃ no auia camino seguro, ni pueblo, ni ciudad de Cataluña, q̃ no sintiesse esta plaga, y que no estuuiesse sièpre con pavor, y sobresalto, temiendo los insultos, y acometimientos de los vandoleros q̃ andauan en quadrillas, arruinando y destruyendo la tierra. Diose tã buena diligencia el nueuo Virrey, q̃ en pocos dias prendio y castigò gran numero dellos: y vna vez salio el mismo en persona con gente, y cercò à quarenta y cinco q̃ auian entrado en vna torre cerca de Barcelona. Y porq̃ no se querian rendir, mandò traer artilleria para batirla, y al fin se rindieron: y el hizo justicia dellos, mandando ahorcar algunos, y echar los demas à galeras. Con este castigo, y con otros se espantaron, y enfrenaron los demas, y muchos dellos huyeron, y salieron de Cataluña: porque no se tenian en ella por seguros. Y dezia el Virrey, que ninguna caça jamas le auia

dado tanto gusto, como le daua esta: porque le parecia que yua à caça en compañía de la justicia de Dios, el qual se seruia que se cortasse el miembro podrido, para q̃ todo el cuerpo de la Republica se saluasse. Pero no por esto dexaua de tener en su alma entrañable lastima, y compasión à los que castigaua: y ninguna gota de sangre derramaua dellos, que à el no le costasse lagrimas de dolor. Pero consolauasse con saber que era ministro salariado de la justicia de Dios: y que era necesario, que los malos muriesen à manos de los buenos juezes, para que los buenos pudiesen biuir seguramente entre los malos. Y era tan grande su caridad, que mandaua dezir vn treintanario de Missas por cada vno de los que mandaua justiciar.

Tambien velaua sobre los juezes, y les encargaua que hiziesen justicia, y que despachassen con breuedad à los negociantes: los quales no pocas vezes reciben mayores daños de la dilacion de la justicia, que de otras sinjusticias que padecen. Y por darles exemplo, el daua audiencia à todas horas del dia, y acogia con alegre rostro à los que venian à el, y los despedia con dulces palabras, y se compadecia de los miserables, y afligidos, y sufria con paciencia las importunidades, y groserias de los que poco sabian, y procuraua q̃ en los pleytos dudosos, y enmarañados se concertassen las partes. Hizo visitar los notarios, y eicriuanos publicos por entender que auia dello necesidad. Hazia q̃ los ricos pagassen à los pobres lo que les deuian, y si ellos de presente no podian pagar, mandaualos pagar de su casa, y que despues se cobrasse de los ricos: para que ellos no se pusiesen en mayor necesidad, y los pobres quedassen pagados, y satisfecha la justicia.

Hizo tambien visitar las escuelas donde aprendian los niños, y buscar buenos maestros, y que se les señalasse casa, y algun salario publico: para que ellos con mejor gana, y comodidad atendiesen à la enseñanza y buena institucion de la juuentud: que es la fuente de donde se deriua el bien de toda la Republica.

Puso grande orden en la gente de guerra, asì en la ordinaria del Principado, como en la que passaua por el para Italia: y no consentia que hiziesen fuerça, ni agrauio à los pueblos en que estauan, ò por donde passauan: y sabian los Capitanes, que de qualquier insolencia, y desorden de sus soldados, auian de dar ellos al Virrey cuèta con pago. Y porque en aquel tiempo Barcelona no tenia muralla por la parte de la mar, queriendola cercar, y fortificar aquella ciudad que es tan principal, y tan importante, el Marques puso la primera piedra en el Baluarte de san Francisco: y se hizo en su tiempo todo aquel lienço
delante

delante de la lonja. Tambien aquellos años fueron muy esteriles, y trabajosos: y no se hallaua pan, sino à precios excessiuos, y la gente moria de hambre. Para suplir aquella necesidad, procurò el Virrey con extraordinaria sollicitud, que se truxesse trigo de fuera del Reyno, en tanta abundancia, que se desahogò la gente, que estaua muy apretada: la qual no acabaua de alabar al Virrey, y de hazer gracias à nuestro Señor que le huuiesse embiado por Gouvernador y padre de aquel Principado, y con el la misericordia, y la justicia.

Hazia el Virrey grandes limosnas, cafaua huerfanos, socorria à personas que se auian visto en honra, y despues auian venido en pobreza, y necesidad. Proueía à los monesterios de frayles, y de monjas, y à todos los pobres, y obras pias. Demanera que ningun desconsolado, y menesterofo acudia à el, que no se partiesse remediado, y consolado en quanto el podia.

Diose muy de veras à desarraigat de toda la tierra que estaua à su cargo, los pecados publicos, y escandalosos: y procuraua fer instrumento y medio, para que Dios fuesse seruido y glorificado de todos. Y quando oía dezir que se auia cometido algun graue delito, en desacato de la diuina Magestad, se affigia en gran manera, y se le marchitaua el coraçon: y recelaua, que no huuiesse sido por su culpa, y que se le auia de pedir estrecha cuenta, y assi no reposaua hasta auer puesto el remedio que podia.

*De la oracion, y penitencia que vsaua en este tiempo el
Marques. Cap. IX.*

SI era grande el cuidado, y vigilancia que tenia el Marques en el gouierno de los otros, mucho mayor era la q̃ponia en el aprouechamiento de su alma. Porq̃ como venia herido, y tocado de la mano del muy Alto, la qual por medio de la muerte de la Emperatriz le auia refucitado à el de muerte à vida (como el mismo dezia) yua creciendo cada dia mas en el amor y temor santo del Señor, y cobrando nuevas fuerças, y dando con su exemplo mas copioso fruto de admiracion, y edificacion.

Ante todas cosas se determinò con grã resolucion de romper con el mundo: y de no hazer caso de sus desuariados juizios, y vanas murmuraciones, y despreciar las lenguas maldizientes, que cortan como nauajas, y escupir y hollar al idolo, Que diran? que es tan cruel tirano, y està tan apoderado de la mayor y mas noble parte del mundo. Con este fundamento començò muy de veras à darse à la oracion, y à la mortifi-

mortificacion,y penitencia,y al vfo de los Sacramentos. Porque considerando que ya era Comendador de la orden de Santiago, y q̃ tenia obligacion de rezar las siete horas Canonicas, conforme à los estatutos de fua regla (que feñalan para cada vna dellas cierto numero de Auemarias, y Paternostres) quifo cumplir con esta obligacion:meditando cada dia,juntamente con la oracion vocal,los siete misterios de las horas Canonicas: que fon los paffos de la fantiffima Paffion de Iefu Chrifto nuestro Redentor, repartiendolos por fus horas:y hazialo con marauillofa atencion,gufto,y fruto de fu alma. Rezaua afsi mifmo el Rosario de nuestra Señora,meditando profundaméte los fagrados misterios que en el fe contienen:y en cada vno dellos hazia tres cofas. La primera,reconocia,y agradecia el dō foberano del Señor en aquel misterio. La segunda, facaua confufion , por lo poco que del fe auia aprouechado. La tercera , pedia alguna gracia à Dios, conforme al misterio que trataua. Después que fe huuo exercitado algun tiempo en esta fenzilla,humilde,y amorofa manera de meditacion, le abrió el Señor el entédimiento:y le leuató à otros modos de oraciō mas alta, y mas dificultosa. Es à fàber,de las excelencias y perfecciones diuinas, del fer infinito de Dios, de fu poder, de fu fabiduria, de fu grandeza, hermafura,gloria,justicia, y misericordia,y de los otros innumerables atributos de Dios:en los quales, como en vn Océano profundiffimo, fe fumia y anegaua:vnas vezes quedando como atonito, y fuera de fi, por la confideracion de aquella inmenfa Mageftad: otras regalando fu efpiritu,y holgandofe, y dando al mifmo Señor continuas, è incefables gracias de alabança,por fu grandeza,y por las infinitas,è incomprehenfibles perfecciones que tiene dentro de fi, con tãta excelencia, y fimplicidad,que cada vna dellas es el mifmo Dios.

Seria cofa larga, y fuera de la breuedad que yo pretendo guardar en esta hiftoria,el efcriuir particular y diftintamente los otros modos de oracion que tenia el Marques: y los regalos y fauores con que le uifitaua el Señor. Basta dezir que eran tantos, q̃ algunas vezes,quando fe hallaua bañado en las fuétes de fus dulces lagrimas, pareciendole que eftaua anegado en la fangre puriffima del Cordero fin manzilla, fe boluia à el,y con afectuosos fofpiros, y gemidos, facados de lo intimo del coraçon,le dezia:*Señor mio, quien ha fido poderoso para ablandar y derretir este mi coraçon, mas duro que las peñas, y que el diamante , fino vos Padre de misericordias,que trocáis el coraçon de piedra,en coraçon de carne, y sacáis de las peñas duras agua abundante? De vos lo conozco Dios mio, a vos fea la gloria, y mia la confufion.* Y cō auer eftado por las mañanas cinco y feis horas en oracion continua , todo el refto del tiempo que le fobraua

sobraua despues de auer dado audiencia, y cumplido con las obligaciones publicas de su oficio, andaua como absorto y transportado en Dios: y tan arrebatado, que le acontecio estar algunas vezes con el cuerpo presente en alguna musica, ò fiesta (que no podia escusar) y con el pensamiento y coraçon tan lexos della, y tan dentro de si, q̃ acabada la fiesta no podia dar fê de cosa que en ella huuiesse passado.

Esto es lo que toca à la oracion del Marques en el tiempo que fue Virrey, que es cosa marauillosa: pero las penitencias que en el mismo tiempo hazia, no ponen menos admiracion. Porque primeramente se quitò del todo las cenas, por juzgar que se le seguirian desto tres comodidades. La primera, hazer vn poco de penitencia en satisfacion de los excessos de las comidas regaladas de otros tiempos. La segunda, ganar todo aquel tiempo de las cenas y platicas para la oracion. La tercera, enflaquecer su cuerpo, que era muy grueso y corpulento. Pero no parò aqui su abstinencia, antes auiendo ayunado dos Quaresmas, con tan gran rigor, que en todo el dia no comia sino vna escudilla de yeruas, ò de legumbres con vna reuanada de pan, y beuia vn pequeño vaso de agua: hallandose bien con ello, se determinò de ayunar vn año entero con este mismo rigor. Y asì lo hizo, perdido el vano respeto al mundo, y al dezir de las gentes. Tenia mesa esplendida para los señores y caualleros que venian à comer cõ el: y agasallaua à los huéspedes que le yuan à visitar, ò passauan por Barcelona, y les daua diuersas y regaladas viandas: y el comia muy de espacio su escudilla de yeruas, y se entretenia con ellos todo el tiempo que era menester, con alegre y dulce conuersacion.

Enflaqueciose con esta dieta, y estreta manera de vida tanto, que dandole vn camarero suyo vn sayo que vn año antes le venia justo, al cabo deste año le sobraua de cintura media vara de medir.

Añadia à esta tan excessiua y extraordinaria abstinencia, otras asperezas y penitencias no menos rigurosas: las vigiliass, el cilicio, las diciplinas continuas, la perpetua mortificacion, y el irse à la mano en todas las cosas de gusto, el examẽ riguroso de su conciencia, el no perdonarse, ni dissimular falta q̃ cometiesse sin castigo. De manera, q̃ mas era su vida de vn religioso muy penitẽte, q̃ de vn señor, y Gobernador meço, y casado, y criado en regalo y abundancia. Y aunque à algunos podian parecer excessos estos rigores y asperezas: pero como naciã de vn biuo desseo de mortificarse, y de vengarse de si, es de creer q̃ el Señor le mouia, y le queria llevar por este camino para nuestro exẽplo, y reprehension de nuestra floxedad y tibieza: y para mostrar lo q̃ puede su gracia, aun en los hombres criados en abundancia y regalo.

Para

Para no errar en el gouierno espiritual de su persona,y librarfe del peligro que tienen todos los hombres en sus cosas propias, y mas los principiantes que de nuevo comiençan à andar por las sendas arduas y dificultosas de la vida espiritual,y no caer en las ilusiones,y lazos de Satanas que otros fueren,hazia el Marques en este tiempo tres cosas. La primera, no inuentaua de su cabeça imaginaciones fantasticas: ni escurecia con la baxeza de sus propios cõceptos la luz resplandeciente de la visitacion, y gracia del Señor. La segunda, sacaua de todos los fauores y misericordias que recebia del cielo, su humilde confusion: de suerte,que quanto mas se hallaua fauorecido, y regalado de Dios, tanto mas el entraua dentro de si,y mas se confundia y anichilaua. La tercera, era dar parte de su oracion, y penitencias, con claridad y llaneza, à algunos Padres muy graues, y sieruos del Señor,de la orden de santo Domingo,con quien entonces se confessaui, y trataui, y se regia en todo por su parecer y consejo. Entre ellos fueron dos los mas principales:el vno el padre maestro fray Iuan Micó,varon bien conocido, y estimado por su santidad, y letras en el Reyno de Valencia: el otro el padre fray Tomas de Guzman, que à la fazon era Prouincial de su religion en aquellos Reynos. A estos dos padres tomò el Marques por guias, y maestros de su anima: el consejo destos seguia, y con su bendicion,y direccion, lleuò adelante su penitencia y oracion:y con tan buena mano y consejo subio à la perfeccion que adelante se dirà.

*Del uso que tenia el Marques de comulgarse, y de lo que preguntò al padre Ignacio acerca desto, y el padre le respondio.
Cap. X.*

AVnque por medio destos santos exercicios fortificaui, y regalaua mucho el Señor al Marques,y le daua cada dia nuevos refrescos, y nuevos alientos:pero notablemète se aprouechaua cõ el vso deuoto y frequente de los santos Sacramentos de la confesion,y comunión. Porque ya en este tiempo se confessaui, y comulgaua cada Domingo, y las fiestas principales del año:lo qual hazia de ordinario en su capilla, y las fiestas mas solennes en la Iglesia mayor, para exemplo y edificacion de todo el pueblo. Hazialo cõ particular aparejo, recogimiento y deuocion: y en acabando de recibir el Cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Señor, quedaua como absorto y suspenso:y comunemente tan regalado del Señor cõ las copiosas y suaues lagrimas que derramaua,y cõ tal blandura y serenidad de su espiritu,que el mismo que la tenia à penas la conocia. Y se marauillaua, y quedaua como atonito,

atonito, considerando su grandissima vileza, y la inestimable, è inméfá bondad de Dios, que tan sin merecerlo el, así le regalaua. Y gustaua tanto de la dulcedumbre, y suauidad deste combite real, que vna gota sola del diuino liquor que Dios en el le infundia, la anteponia à todos los algibes rotos de deleites que ay en el mundo. Y le parecia que si se pudiera comprar por precio de su vida, y de la de sus hijos, y de todo lo criado, que todo era poco, por alcançar y gozar de tal tesoro. Con este sentimiento hazia algunas vezes comparacion de los regalos espirituales, y de los sensuales entre sí, considerando quan verdaderos, y maciços son los vnos, y quan falsos, y vanos son los otros: la paz y descanso que tienen los que poseen los vnos, y el trabajo, y desasosiego que dan à sus poseedores los otros. Dezia con entrañable sentimiento, y admiracion: O vida sensual! ò vida de bestias, quan ciega, vil, y miserable eres delante de la lumbre, y de la grandeza y felicidad de la vida espiritual! como se deshaze, y desaparece aquel vano y humoso resplandor, con que deslumbras y ciegas à los que te figuen, quando amanece en sus coraçones el dia claro de la verdadera luz! Y deste sentimiento le nacia vna lastimosa, y piadosa compasión de los q por estar como esclauos aprisionados de sus pasiones, no creen esto: y de los que lo creen, y por no priuarle de la sombra, y golosina de los bienes aparentes, y sabrosos, pierden para siempre los bienes verdaderos y perdurables.

Pero las confesiones, y comuniones tan frecuentes y ordinarias del Marques, dauan mucho que hablar, no solamente à la gente popular, sino tambien à la deuota y espiritual. Porque en aquellos tiempos estaua tan olvidada la costùbre antigua de la primitiua Iglesia (quando los fieles se comulgauan cada dia, y embriagados de la sangre del Cordero, derramauan por el la suya cõ alegria) que se tenia por cosa muy nueua el confessarle y comulgarle tan à menudo. Y auu à muchos varones doctos, y religiosos les parecia poco respeto, y poca reuerencia, el llegarle tantas vezes al santissimo Sacramento del altar vn hombre seglar, casado, y ocupado en tantos negocios, grãdezas, y regalos, como por razon de su oficio, y estado tenia el Marques. Y aunque no faltauan otros varones, no menos doctos y graues, y mas exercitados en la vida espiritual que los primeros, los quales le alabauan, y animauan à llevar adelante lo que auia comenzado, y le proponian aquella costumbre antigua de los Christianos, quando la Iglesia Catolica mas florecia en santidad, y las autoridades de muchissimos santos, y doctores grauissimos que nos exortan à ella, y el buen olor de Christo, que con este exemplo se derramaua por todo el Reyno: y el mismo sintiesse en sí
tales

tales efectos de la diuina gracia , que con razon podia creer mas à la propia experiencia , y al aprouechamiento de su alma , que à lo que otros dezian: todavia como era humilde, y deſſeaua acertar, quiso conſultar eſte caſo con algun gran ſieruo de Dios, y excelente maestro de la vida eſpiritual, y ſeguir en todo ſu conſejo.

Auia llegado à Barcelona en aquel miſmo tiempo el padre Doctór Antonio de Araoz, religioſo de la Compañia de Jeſus : el qual venia de Roma , y traía conſigo las bulas de la primera confirmacion, que poco antes el Papa Paulo.III. auia hecho, de la miſma Compañia : las quales el Marques auia ya leydo, y entendido del ſus fines, è intentos, y lo mucho q̃ el Señor ſe començaua à ſeruir deſta obra de ſus manos: y los grandes merecimientos del padre maestro Ignacio de Loyola, al qual ſu diuina bondad auia tomado por inſtrumento para plantarla, y propagarla en el mundo , y enriquecidole de los dones y talentos, que para empreſa tan grãde eran menester. Y por eſto, juzgando que la perſona del padre Ignacio, como de tan amigo de Dios, ſeria la que mas luz le podria dar, en lo que el tanto deſſeaua ſaber, ſe determinò luego de eſcriuirle vna carta. En ella (demas de darle el parabien de la inſtitucion de ſu religion , que para tanta gloria de ſu ſantiſſimo nombre Dios nueſtro Señor auia embiado al mundo: y encomẽdarle humilmente en ſus oraciones) le proponia ſu duda, y le rogaua que le eſcriueſſe lo que auia de hazer. Para eſto le daua cuenta de lo que hazia, y del fruto que de hazerlo ſentia ſu anima: y de las varias y diferentes opiniones de los hombres, en coſa en que tanto yua el errar , ò el acertar.

A eſta carta del Marques, reſpondio el padre Ignacio otra. En ella le dezia, que entre los otros frutos admirables , que el comulgarſe à menudo fuele cauſar en las animas, es vno, preferuarlas que no caygan en pecado graue: ò ſi por la flaqueza humana cayeren, darles la mano para que preſto ſe leuanten. Y que aunque no ſe podia dar vna regla cierta, y vniuerſal para todos : pero que de ſuyo es mas ſeguro y acertado el llegarſe cõ amor y reuerencia deuida al Señor à menudo, que el arredrarſe del cõ temor, y puſilanimidad. Pero, que de la diſpoſicion y aparejo para recebirle, de la intencion y feruor en el recebirle, de la experiencia de ſu aprouechamiento, ò deſaprouechamiento que deſpues de auerle recibido ſiente cada vno, deue ſacar lo que deue hazer, para llegarſe mas , ò menos al Señor. Y que ſobre todo el ſeguir el conſejo de vn Padre eſpiritual, letrado, y prudente en eſtas coſas , y en las otras que tocan al gouierno del anima, es la mejor, y mas cierta regla de todas. Pero que quanto à la perſona de ſu Señoria, ſegun lo
que

que le escriuia , y el auia entendido por relacion de otros de su oracion y vida , se atreuia à aconsejarle , que confiado de la misericordia del Señor, y animado de las muchas que auia recebido de su bendita mano, hiziesse lo que hazia , y se comulgasse cada ocho dias : porque esperaua que seria para gran fruto de su anima , y de otras muchas que por su exemplo se animarian à imitarle. Desta respuesta quedò el Marques muy còsolado, y alentado para llevar adelante su empresa: y con desseo de tratar con los Padres de la Compañia, y de escriuirse amenudo con el padre Ignacio.

*De la muerte de don Iuan de Borja Duque de Gandia: y
sucesion del Duque don Francisco. Cap. XI.*

ESTANDO el Marques de Lombay , tan bien ocupado en su gouierno de Cataluña, y con tanta satisfacion de los que gouernaua , y aprouechamiento de su anima (como auemos dicho) sucedio la muerte del Duque don Iuan su padre : la qual fue muy sentida de sus vassallos , y del Reyno de Valencia : porque era muy buen cauallero , y por sus virtudes amado de todos. Entre las otras cosas loables que del Duque se cuenta , son dos dignas de perpetua recordacion. La vna, que era muy limosnero, y de extraordinaria caridad para con los pobres : à los quales abrigaua , y remediaua de manera, que pareciendo excessò à su Contador, le dixo, que no bastaua su hacienda para tantas limosnas. Pero el respondio : Quando yo gastaua en cosas de mi gusto y passatiempo, mas que aora en limosnas, nunca me fuistes à la mano: pues yo os digo , que antes ha de faltar para mi casa, que para los pobres. La otra, fue vna gran deuocion , y reuerencia que tuuo al santissimo Sacramento del cuerpo de Christo nuestro Redentor: al qual yua à acompañar siempre que salia à algun enfermo, y dexaua qualquiera ocupacion que tuuiesse. Y si estaua en el campo, ò en la caça, en parte que pudiesse oyr la campana que se tañia por señal, y el mandaua tañer vn poco antes para este efecto , boluia luego la rienda al cauallo, y se daua priessa para llegar à tiempo , diciendo: *Vamos que nos llama Dios*. Y era tanta su deuocion, que le acaecio en Valencia ir acompañando el santissimo Sacramento à pie, llevando tras si con su buen exemplo otros caualleros desde la parroquia de san Lorenzo , donde los Duques de Gandia tienen casa,

P hasta

hasta cerca de do està aora edificado el monefterio de los frayles Geronimos, dicho san Miguel de los Reyes, à vnas pobres casillas: que es gran trecho. Muerto pues el Duque don Iuan, don Francisco su hijo, ya Duque, y sucesor de su padre, con el desseo grande que tenia de retirarse à su casa, aprouechandose de tan buena ocasion, suplicò con mucha instancia al Emperador (que à la sazón estava en Barcelona de camino para Italia) que le diese licencia para irse à su estado de Gandia, y conocer, y gouernar sus vassallos, como era obligado: y cumplir el testamento de su padre. El Emperador lo tuuo por bien: pero fue su voluntad, que en casandose el Principe don Felipe su hijo (à quien dexaua por Gouernador de los Reynos) con la Princesa doña Maria, hija de don Iuan el. III. Rey de Portugal, como estava concertado, que siruiesse à la Princesa, el Duque de Mayordomo mayor, y la Duquesa doña Leonor de Camarera mayor, y sus dos hijas de Damas, y diole las cedula dello. Pero esto no tuuo efecto, por la breue, y acelerada muerte de la Princesa. Con esta licencia, en haziendose el Emperador à la vela, se partio el Duque don Francisco à su estado de Gandia: con no menor dolor y tristeza de los que auia gouernado, y dexaua, que contento, y alegria de los que yua à gouernar. Y esto fue el año de. 1543.

Llegado à Gandia, lo primero que hizo fue, recoger, y amparar à todos los criados de su padre, y recebirlos en su seruicio: aunque el no los auia menester, porque tenia su casa bien proueida, y llena de sus criados antiguos. Pero para que ni los criados de su padre padeciesse necesidad, ni los suyos fuesse descompuestos de sus oficios, quiso tener doblados los oficiales de su casa: y cargarse de gente, que aunque no le era necessaria para su seruicio, el era necessario para su remedio della.

Tras esto mandò reparar, y edificar el hospital de Gandia, q̃ estava viejo, y mal parado, y poner en el camas, y todo recaudo para aluergar los peregrinos, y curar los enfermos: à los quales hazia proueer de todo lo necessario, con mucha liberalidad.

Y porque con la vezindad de la mar, y la muchedumbre de Moriscos que ay por la tierra, solia los Veranos tener Gandia poca seguridad, à causa de los rebatos de los cossarios de Argel, y de Africa, que corrian aquella costa: y era necessario que para tenerla huuiesse guarnicion de soldados con mucha costa y vexacion de sus vassallos: determinò el Duque de fortificarla, y proueerla de mucha y buena artilleria de bronze à su costa (como lo hizo) para que los naturales de Gandia estuuiesse seguros, y sin sobresalto: y los de
los

los pueblos comarcanos se pudiesen guarecer en ella en tiempo de necesidad.

Auiendo prouido à la necesidad de los pobres, y enfermos, y à la seguridad de sus vassallos, con estos dos edificios, hizo el tercero para su morada, y la de sus sucesores, repartado en su propia casa vn quarto: y comprò algunos lugares, que venian bien à su mayorazgo: desleuando la paz y quietud de sus vassallos.

Hizo asì mismo el Duque vn conuento de frayles de la orden de santo Domingo, en su villade Lombay, con buen edificio, suficiente renta, y ricos vasos, y ornamentos para el culto diuino. Porque aunque se empleaua con gran cuidado en remediar las necesidades de todos los pobres de su estado, y mas de los que se auian visto algun tiempo en honra y prosperidad, ò de los que se temia, que oprimidos de la necesidad harian vileza, y perderian sus animas: todavia exercitaua mas su caridad para con las personas religiosas, que dando de mano à la vanidad y regalo del siglo, se auian abraçado cõ la pobreza, y perfeccion Euangelica, y crucificado se en la Cruz con Christo. Porque le parecia que en la limosna que se hazia à estos sieruos de Dios, se juntauan muchas limosnas: pues con ellas no solo se sustentan pobres verdaderos, pero pobres de Christo, è intercessores con Christo: y se haze beneficio à toda la Republica, por las muchas, è importantes obras que dellos dependen, para tanta gloria del Señor, y vtilidad de los Fieles.

La muerte de la Duquesa doña Leonor. Cap. XII.

MVy buena compañía, y ayuda tenia el Duque don Francisco en la Duquesa doña Leonor, para todas estas obras de caridad: porque era muy Christiana y sierua de Dios, è imitadora de la deuocion, penitencia, y vfo frequente de los santos Sacramentos que veía vfar à su marido. El qual yua delante della de manera, que aunque la Duquesa de suyo no fuera tan inclinada (como era) à todas las obras de piedad, bastára el exemplo del Duque para hazer que imitasse el modelo que tenia delante. Y asì diziendo vna señora principal vn dia à la Duquesa, que porq̃ andaua tan llanamente vestida, y no se adereçaua, ni trataua conforme à su calidad? Respondio ella, que viendo al q̃ Dios le auia dado por señor, cabeça, y marido, vestido de vn cilicio, y buscando toda la baxeza, y menosprecio del mundo, no podia ella acabar consigo de tratarse de otra manera.

Biuiendo pues en esta santa conformidad, y auiendo conuertido ya

P 2 algunos

algunos años antes la licencia del matrimonio en espiritual amor, y hermanable compañía, dio el Señor à la Duquesa vna larga, y trabajosa enfermedad, para purgarla, y perficionarla mas: y despues librandola deste miserable destierro, llevarla à gozar de si, en las moradas eternas.

Sintio el Duque tanto este trabajo, y peligro de la Duquesa, quãto era el entrañable amor que le tenia: y le deuia por su virtud, valor, y prudencia, y por el vinculo tan estrecho del matrimonio, fortificado con prendas de tantos, y de tales hijos. Y como donde ay amor, ay dolor, y obras que nacen del mismo amor, tomò muy à pechos el pedir eficazmente à Dios nuestro Señor la vida y salud de la Duquesa: y demas de multiplicar las limosnas, Missas, y oraciones en todo su estado por ella, prostròse vn dia entre otros en oracion, pidiendo afectuosamente à Dios que fuesse seruido de dar salud à la enferma. Estando en esta suplicacion, fue visitada su alma con vna esclarecida luz, y oyò vna como boz interior, que le dezia: *Si tu quieres que te dexe à la Duquesa mas tiempo en esta vida, yo lo dexo en tus manos: pero auisote que a ti no te conuiene.* Y esto con tanta claridad, y euidencia, que entonces, ni despues (como el mismo lo contò) no pudo dudar que aquella visitacion auia sido de Dios. Pero quedó el con ella, y con aquella liberal oferta de su mano tan còfuso, y tan abraçado de vn amor tierno y dulcíssimo del Señor, que le parecia que se le partia, y derretia el coraçon: y boluiendose à el con grandes solloços, y copiosas lagrimas, le dixo: Señor mio, y Dios mio, de donde à mi? que vos dexeis en mi mano lo q̃ està en sola la vuestra? Quien sois vos, Criador mio, y bien mio, ò quien soy yo, para que querais vos hazer mi voluntad, siendo yo el q̃ tengo en todo, y por todo de negar la mia, para hazer la vuestra? Quien mejor sabe que vos lo que ami me cumple? Pues desde aora digo, Señor, que asì como yo no soy mio, sino vuestro, asì no quiero que se haga mi voluntad sino la vuestra, y que yo quiero lo que vos quereis: y os ofrezco no solamènte la vida de la Duquesa, sino la de todos mis hijos, y la mia, y todo lo que de vuestra mano tengo, y posleo en el mundo: y os suplico que vos dispongais de todo, segun vuestro santo beneplacito. Todo esto dixo el Duque con grande afecto, y resignacion, y luego se vio el efecto della: porque hasta aquel puto parecia que la enfermedad de la Duquesa estaua en vn estado, q̃ ni empeoraua, ni mejoraua, ni los medicos la desahuziauan, ni la assegurauan. Pero desde que el Duque hizo su oracion, començó ella à descaecer, è ir por la posta à la muerte: y asì se entendio, que era llegada su vltima hora: en la qual el Duque le asistì, y la esforçò con palabras de singular amor

amor, y espíritu, y con todas las demostraciones de ternura, y sentimiento Christiano que fue posible. Y la buena Duquesa, tomados todos los Sacramentos con singular deuocion, y estando muy atenta à la sagrada Pasion del Señor, que le leían, y repitiendo muchas vezes el nombre de Iesus, y de Maria, y adorando, y besando la imagen de vn deuoto Crucifixo, dio su espíritu al que la auia criado, à los veintiseiete de Março, de. 1546. años, dexando al Duque biudo à los treinta y seis de su edad: y aunq̃ triste por auer perdido tan buena compañía, pero muy consolado con la esperança que le quedaua de su bienauenturança, y de las mercedes que por medio desta muerte el Señor le auia de hazer.

De la fundacion del Colegio de Gandia. Cap. XIII.

Pocos dias despues de la muerte de la Duquesa, llegó à Gandia el P. maestro Fabro, el primero de los compañeros que tuuo en Paris el P. Ignacio, y vno de los q̃ le ayudaron à fundar la Compañia de Iesus. El qual estaua à la sazón en España, y era llamado por la Santidad del Papa Paulo. III. para que en su nombre se hallasse en el Concilio de Trento, juntamente con los padres maestro Diego Laynez, y maestro Salmerón, tambien sus compañeros, que ya se hallauan en el. Auia ordenado el padre Ignacio al padre Fabro, que de camino passasse por Gandia, y visitasse al Duque: y diessse principio à vn colegio que queria fundar en ella: y para començarle, ya el le auia embiado el año antes algunos Padres de Roma, y de Portugal.

Venido à Gandia el padre Fabro, no se puede facilmente explicar el contento, y regalo que en su anima recibio el Duque con su santa comunicacion (que verdaderamente era admirable la de aquel Padre) porque dezia, que auia hallado en el vn maestro espiritual, qual el le pudiera dessear. Platicòle el padre Fabro los exercicios espirituales de la Compañia: los quales hizo el Duque con mucho recogimiento, y fofsiego, y cõ tan grande feruor, y zelo de aprouecharse, que tenia mas necesidad de freno, que de espuelas. Concertose lo del colegio, y à los cinco de Mayo, de. 1546. acabando de dezir Missa, el padre Fabro puso la primera piedra al edificio del, y el Duque puso la segunda, y echò vna espuerta de cal: y luego los hijos del Duque, y los padres de la Compañia profiguieron la obra: y diose el Duque tan buena diligencia en acabarla, y perficionarla, que en breue tiempo se hizo la Capilla mayor de la iglesia, casa, y escuelas, y se dio bastante renta al colegio: cuyo primer Rector fue el padre

Andres de Ouiedo, natural de Yllefcas, que despues vino à morir Patriarca en Etiopia. Leía fe Latinidad, Artes, y Teologia en el colegio, è hizo fe Vniuersidad por priuilegios del Papa, y del Emperador: y fue la primera que tuuo la Compañia. Proueyole el Duque de vna buena y copiosa libreria: y dio estudio à muchos hijos de fus vassallos para que aprendiessen letras, y virtud, especialmente à los hijos de los Moriscos: los quales aunque sean bautizados, algunas vezes son mas Christianos de nombre, que de fê, y coraçon: y comunmente, como los hijos se crian con sus padres, figuen las costumbres, y creencia dellos. Y por esto le parecio al Duque, que el mejor remedio era apartarlos de sus padres desde chiquitos, è imprimir en ellos mientras que estan blandos la noticia, y aficion de nuestra santa Fê: y afsi lo hizo, dando (como dixe) estudio à los hijos Moriscos, y holgando sus padres dello, por verfe libres de cuidado, y de la obligacion de criarlos, y de sustentarlos. Y por este medio salieron dellos algunos buenos, y verdaderos Christianos.

Partio el P. Fabro para Roma, donde murio el primero de Agosto, de aquel mismo año de. 1546. Vino el Duque el año siguiente de. 1547. à Monçon, adonde celebraua Cortes de los Reynos de Aragón el Principe don Felipe. El qual (por auiso del Emperador su padre, que el año de. 1542. en otras Cortes se auia hallado muy bien seruido del Duque, siendo Marques de Lombay) le mandò llamar, para que fuesse vno de los tratadores de las dichas Cortes: y afsi lo fue, y siruio mucho en ellas al Principe.

La confirmacion del libro de los Exercicios. Cap. XIII.

QUedò el Duque muy aprouechado (como diximos) de los exercicios espirituales que le auia platicado el padre Fabro, y aficionadissimo à la dotrina dellos, y desseofo que se comunicasse à muchos: para que el fruto que el auia sentido en su anima, se estendiesse à las de mas. Pero entendio que algunas personas à bulto, y cerrados los ojos, sin saber lo que contenian estos exercicios, y sin auer experimentado, ni prouado el vfo, y fruto dellos, hablauã mal de cosa tan prouechosa, y de tanto peso, y sustancia. Para obuiau al daño que desto podia resultar, y poner silencio à los q̃ juzgauan, y condenauan lo que no auian examinado, ni visto, suplicò à la Santidad del Papa Paulo. III. que mandasse con diligencia examinar los dichos exercicios: y hallando que eran de fana, y Catolica dotrina, y el vfo dellos para las almas prouechofo, fuesse seruido de aprouarlos, y confirmarlos
con

con sus letras Apostolicas. Hizo el Papa lo que el Duque le suplicò: y cometio el examen de los exercicios al Cardenal de Burgos don fray Iuan de Toledo, de la orden de santo Domingo, que era Inquisidor general, y al Vicario general de Roma, q̄ era Felipe Archinto Obispo de Seleucia (el qual despues murio Arçobispo de Milan) y al Maestro de su sacro Palacio, que asì mismo era frayle de santo Domingo, y todos tres varones doctísimos, y grauísimos: los quales los vieron, examinaron, y hallaron llenos de piedad, y muy prouechosos para la edificacion, y fruto espiritual de los Fieles: y como tales los aprouò, y confirmò su Santidad por vn breue Apostolico. Del qual me ha parecido poner aqui vna parte: asì por auerse hecho à suplicacion del Duque don Francisco (cuya vida escriuimos) como para q̄ se entienda el cuidado que tenia (aun en el tiempo que lo era) de aprouear à las animas: y el peso, y miramiento cō que de cosa tan graue, y aprouada con tanta autoridad se deue tratar.

Paulo Papa. III. para perpetua memoria.

EL cuidado del oficio Pastoral, que la diuina misericordia nos ha encomendado de toda su grey, y el zelo que nos da de su gloria, y alabança, haze q̄ abracemos todo lo que puede ayudar a la salud, y prouecho espiritual de las almas: y que oyamos, y concedamos de buena gana lo que se nos pide que pueda fauorecer, y acrecentar la piedad de los Fieles. Auiendo pues entendido de nuestro querido hijo, y noble varon Francisco de Borja, Duque de Gandia, que el dilecto hijo Ignacio de Loyola Preposito general de la Compania de Iesus, que por nos en esta nuestra ciudad ha sido instituida, y con la autoridad Apostolica confirmada, auia escrito ciertos documentos, o exercicios espirituales, sacados de las sagradas Escrituras, y de la experiencia que tiene de la vida espiritual: y que los auia reduzido a orden, y traça muy cōueniente para mouer los animos de los Fieles a piedad: y que los tales exercicios eran muy prouechosos, y saludables a los Fieles de Christo para su espiritual consuelo, y vtilidad. Lo qual al dicho Duque Francisco constaua, no solamente por la fama que de muchas partes auia oydo, sino tambien por la experiencia clara y manifesta: y por lo q̄ en Barcelona, Valencia, y Gandia, el mismo auia visto. Por lo qual el mismo Duque Francisco humilmēte nos suplicó, q̄ para que el fruto de los tales documētos, y exercicios espirituales se estienda mas, y mas numero de los Fieles se mueue con mayor deuocion a vsar dellos, los mandassemos examinar: y hallandolos dignos de loa, y de nuestra aprouacion, los aprouassemos, y alabassemos, y con la benignidad Apostolica nos dignassemos de proueer lo que en esto conuiniesse.

conuiniesse. Nosotros auiedo hecho examinar los dichos documentos, y exercicios : y entendiendo por testimonio , y relacion que nos ha sido hecha por el amado hijo nuestro Iuan Presbytero Cardenal del titulo de san Clemente, Obispo de Burgos, è Inquisidor contra la heretica prauedad, y por el venerable hermano nuestro Felipe, Obispo de Seleucia, nuestro Vicario general en las causas espirituales desta nuestra ciudad, y por el amado hijo Egidio Foscarario, Maestro de nuestro sacro Palacio, que son llenos de piedad, y santidad, y muy provechosos para la edificacion, y apronechamiento espiritual de los Fieles. Teniendo respeto a esto, y à los copiosos frutos que Ignacio, y la Compañia que el ha instituido, continuamente producen en la Iglesia de Dios en todas partes: y a lo mucho que para este efecto han apronechado los sobredichos exercicios, inclinandonos a los ruegos del dicho Duque, con la autoridad Apostolica, por el tenor destas nuestras letras, y de nuestra cierta ciencia aprouamos, y alabamos los dichos documentos, y exercicios, y todas, y cada vna de las cosas que en ellos se contienen: y con el patrocinio deste nuestro breue los amparamos: exortando mucho en el Señor a todos los Fieles, assi hombres como mugeres, y a cada vno dellos, que con deuocion quieran usar, y ser apronechados de los tales exercicios. Y assi mismo damos facultad para que los tales documentos, y exercicios espirituales los pueda imprimir libremente qualquiera impressor que el dicho Ignacio eligiere: con que despues de la primera impresion, ni el dicho impressor, ni otro alguno, no los pueda imprimir sin consentimiento del dicho Ignacio, o de sus sucesores, so pena de excomunion, y de quinientos ducados, que se ayan de aplicar a obras pias. Y mandamos a todos, y a cada vno de los Ordinarios, y a las personas constituidas en dignidad Ecclesiastica, y a los Canonigos de las iglesias Catredales, y Metropolitanas, y a los Vicarios generales en las causas espirituales, y oficiales de los Ordinarios, do quiera que estuuieren, que ellos, o dos, o vno dellos por si, o por otro, o otros (assistiendo a qualquiera de la dicha Compañia, o a otro qualquiera a quien tocara con eficacia, a la defensa y patrocinio de los dichos exercicios espirituales) hagan con nuestra autoridad, que ellos gozen pacificamente desta nuestra concesion, y aprouacion: y no permitan que nadie los moleste contra el tenor destas nuestras letras. Y repriman a todos los que contradixeren, y fueren rebeldes a ellas, y los apremien con las censuras, y penas Ecclesiasticas, y otros remedios de derecho conuenientes, sin admitir apelacion: y si fuere menester inuoken el fauor del brazo seglar. No obstante, &c. Dada en Roma en el Palacio de S. Marcos, sub annulo Piscatoris, el postrero dia de Iulio, del año del Señor de. 1548. y el catorzeno de nuestro Pontificado.

Como se determinò de entrar en la Compañia. Cap. XV.

MVcho se holgò el Duque con esta aprouacion de los exercicios que auia hecho su Santidad. Pero lo que el mas desseaue, y traía metido en lo mas intimo de su coraçon, era como auia de cumplir lo que tenia prometido à Dios, y seruirle en el estado de la perfeccion Euangelica: pues estaua ya libre del vinculo conyugal, y en edad, y con fuerças para poner en execucion el voto que auia hecho (como arriba diximos.) Para acertar en vna deliberacion tan graue, è importante, y purificar mas su alma, y hazerla capaz de entender, y abraçar mejor el diuino beneplacito, pidio à muchos siervos del Señor, grandes amigos suyos, que ofreciesen oraciones, y sacrificios à Dios por su intencion. Mandò repartir muchas limosnas: y el por su parte multiplicò la oracion: estrechò los ayunos: acrecentò las penitencias, y aflicciones de su cuerpo: y determinò de gastar muchos dias en la consideracion, y eleccion de la nueva vida que pensaua tomar. Lo primero en que se resoluió fue, en dexar las riquezas y renunciar su estado, y ser pobre por Christo (el qual siendo rico se hizo pobre por nosotros, como dize ^{2. Cor. 8.} el Apostol) y seguirle con la Cruz à cuestras, y biuir en perpetua pobreza, castidad, y obediencia en alguna religion: abraçandose con la perfeccion, y guardando los consejos Euangelicos lo mas altaméte que el pudiesse. Tras esta determinacion de ser religioso, se siguió el deliberar, en q̃ manera de religion lo auia de ser. Si tomara alguna religion, de las que biuiendo en soledad, y contemplacion, se ocupan en buscar su propio aprouechamiento, y perfeccion, y apartadas de la conuersacion y bullicio de los hombres, vacan à Dios enteramente: ò si escogeria alguna de las otras, que demas de procurar su saluacion propia, conuersan tambien con los proximos, para ayudarlos con su doctrina y exemplo, à alcançar aquel bienauenturado fin, para el qual fueron criados. La inclinacion y condicion natural del Duque, mas le lleuaua à la soledad, y al desuió del mundo: porque desseaue acabar sus dias (desconociendo de todo al mundo, y desconocido del mundo) en perpetua oracion y penitencia: pero desnudandose de su propio afecto è inclinacion, entendió que Dios queria otra cosa. Y así se resoluió de entrar en alguna religion, la qual se empleasse en socorrer à las almas que de sus ministerios se quieren aprouechar. Porque le pareció que esta obra era mas perfecta, pues es vna imitacion y traslado de la vida que hizo Christo nuestro Señor, y sus sagrados Apostoles: y en ella se hermanan, y abraçan las dos vidas, actiua, y contemplatiua: y con la caridad de Dios, se junta tambien la caridad de los proximos, que

que el mismo Señor tanto nos encomendò: y mas en estos tiempos tan calamitosos, y de tanta necesidad. Llegado ya à este punto, se le ofrecio al Duque otra mayor dificultad: y fue, escoger de tantas y tan tantas religiones que siguen este camino, y se ocupan en cultiuar la viña del Señor, y en llevar almas al cielo, la q mas à su proposito auia de ser. Inclinauase el à la sagrada religion del Serafico Padre S. Francisco: porq así como auia nacido debaxo de su amparo y proteccion, y tenia su nombre, así parece que auia mamado con la leche la deuocion à este glorioso santo, y à sus religiosos. Y demas desto, porque le parecia que hallaria buen aparejo en aquella santa regla, y habito para exercitar la pobreza y penitencia que el desleaua abraçar. Pero como los caminos de Dios son muy diferentes de los nuestros, y el quiere que sigamos en todo su voluntad: era cosa marauillosa ver, que quãtas vezes el Duque se determinaua de tomar este camino, y ofrecerse al Señor en la religion de san Frãcisco, tãtas se hallaua seco, y desflabrido su espiritu, y mouido, y como violentado à entrar en la religion de la Compañia de Iesus: q entonces era nueua, y no conocida, ni estimada en el mundo. Sucedióle esto muchos dias continuamente: y hallandose perplexo y confuso, quiso conferirlo cõ vn religioso de la misma orden de san Francisco, à quien el tenia por gran sieruo del Señor, y con quien se solia aconsejar. Y así le dio cuenta de todo lo q passaua por su anima: y le rogò que lo encomendasse muy de veras à nuestro Señor, y que despues le dixesse su parecer. Hizo el buen religioso mucha y feruiente oracion sobre el caso: y despues con mucha claridad, y firmeza le dixo, que la voluntad de Dios era, que se entrasse en la Compañia. Con esto, y con otros motiuos que adelante se diran, se acabò de resolver, y se determinò de entrar en ella, y hizo voto dello. Pero en esta su determinacion, acontecio vna cosa al Duque, que por ser rara, y auerse hecho sobre ella grandes discursos, la quiero yo aqui referir. Acabado de determinarse, estando en oracion, vio claramente con los ojos corporales vna rica mitra, q estaua como sobre su cabeça leuantada en el aire. Y temiendo el, que no fuesse significacion de alguna dignidad Ecclesiastica que el Señor le quisiessè dar, se afligio en gran manera: suplicando con amorosas y abundantes lagrimas à su diuina Magestad, que pues el se hazia pobre por seguirle en su Cruz, y por huyr los peligros que la hacienda, y grandeza traen consigo, no permitiessè que entrasse en otros mayores aprietos, y peligros, que nacè de semejantes dignidades. Siete dias durò aquella vision, apareciendole cada dia à la misma hora, y de la misma manera la mitra suspensa en el aire sobre su cabeça, quando estaua en oracion. Y hallandose

dose muy congoxado y estrañamente afligido, se boluio à Dios, y con gran Fê le dixo: Perdonadme Señor mio, que no lo puedo mas sufrir. Yo os prometo que si esto no cessa, y sino me assegurais la pobreza, y el estado perpetuo en la religion, que no tomare jamas habito, ni estado Ecclesiastico. Porque mayor peligro temo de lo que aqui se me representa, que no de lo que aora quiero dexar. En diziendo esto, se desaparecio la mitra, y no tuuo mas q̃ temer. Esta fue la vision como el mismo Padre la contò. Lo que pretendio con ella nuestro Señor, el se lo sabe: pero el mismo padre Francisco siendo ya General de la Compañia preguntado por el padre Gaspar Hernandez (que era su confessor) si auia que aguardar mas para el cumplimiento de aquella vision? le respondio (como el mismo padre Gaspar Hernandez à mi me lo dixo) que à lo que el podia entender, el dia que le hizieron General de la Compañia, se auia cumplido todo lo que Dios nuestro Señor con aquella vision auia querido sinificar. Pero boluamos à la determinacion de entrar en la Compañia que hizo el Duque.

Lo que el Duque escriuio al padre Ignacio, acerca de su entrada en la Compañia: y lo que el Padre le respondio.
Cap. XVI.

LVego despachò vn criado suyo à Roma cõ cartas al padre Ignacio, que (como arriba diximos) era fundador, y primero Preposito General de la Compañia. En ellas le escriuia su determinacion: y le rogaua le admitiesse entre sus hijos, y subditos: y como vno dellos se ponía en sus manos, para que le embiasse à mandar lo que auia de hazer. Y para que el Padre pudiesse hazerlo cõ mas resolucion, le auisó muy particularmente de todo lo que le podia dar luz. De su edad, salud, fuerças, hijos, y hijas, estado, renta, negocios comenzados: y finalmente todas las circunstancias, y particularidades que le parecieron necessarias, para que mejor desde tan lexos el P. Ignacio le acertasse à poner en camino: y señalasse el tiempo en que sus desseos y propósitos se deuian executar.

Mucho se consolò el padre Ignacio con estas nuevas del nuevo subdito, que Dios le embiaua, para lustre y acrecentamiento de su nueva religion. Y parece que el mismo Señor que auia mouido à entrar en la Compañia al Duque, auia ya dado al padre Ignacio algunas prendas dello: ò alomenos le auia reuelado que traeria à la Compañia algun gran personage, que cõ sus trabajos mucho la ennobleciesse,

cieffe,y acrecentasse. Porque en muriendo en Roma el padre maestro Fabro, que fue el primero dia de Agosto, del año de. 1546. (como diximos) estando los Padres muy tristes por la perdida de tan grande, y tan eminente varon, y consolandolos el padre Ignacio, les dixo, que no tuuiesse pena: porq̃ el Señor que les auia lleuado al padre Fabro, les daria otro en su lugar, que ilustrasse, y amplificasse mas la Compañia, que no el. Y este fue el Duque don Francisco, q̃ sucedio al padre Fabro, y hizo profesion en su lugar, como lo escriuimos en la vida del mismo padre Ignacio. El qual respondió al Duque con el mismo mensagero, la carta que me ha parecido poner aqui, para que se vea la prudencia deste santo varon, y el termino que vfa en ella, tratando vnas vezes al Duque como à gran señor, y otras como à subdito, y hijo espiritual, y de la manera que tratò siempre à todos los otros sus hijos de la Compañia.

Ilustrissimo Señor.

Confolado me ha la diuina bondad, con la determinacion que ha puesto en el alma de V. S. Infinitas gracias le den sus Angeles, y todas las almas santas que en el cielo le gozan: pues aca en la tierra no bastamos a darselas por tanta misericordia, con que ha regalado esta su minima Compañia en traernos a ella a V. S. De cuya entrada espero que sacará su diuina providencia copioso fruto, y bien espiritual para su alma, y para otras innumerables, que de tal exemplo se aprouecharán. Y los que ya estamos en la Compañia nos animaremos a començar de nuevo a servir al diuino Padre de la familia, que tal hermano nos da, y tal obrero ha cogido para la labrança deste su nuevo majuelo: del qual a mi (aunque en todo indigno) me ha dado algun cargo. Y assi en el nombre del Señor, yo acepto y recibo desde aora a V. S. por nuestro hermano: y como a tal le tendra siempre mi alma aquel amor que se deue a quien con tanta liberalidad se entrega en la casa de Dios, para en ella perfectamente servirle. Y viniendo a lo particular que V. S. dessea saber de mi, del quando, y como de su entrada. Digo, que auendolo mucho por mi, y por otros encomendado a nuestro Señor, me parece, que para mejor cumplir con todas las obligaciones, se deue esta mudança hazer de espacio, y con mucha consideracion, a mayor gloria de Dios nuestro Señor. Y assi se podran ir alla disponiendo las cosas de tal manera, que sin que a ningunos seglares se les de parte de su determinacion, en breue tiempo os halleis desembaraçado, para lo que en el Señor tanto desseais. Y para venir aun a declararme mas en particular, digo, que pues essas señoras donzellas tienen ya edad para ponerlas en sus casas, V. S. las deuria casar muy honradamente, conforme a cuyas hijas son. Y si ay buena ocasion,

ocasion, el Marques tambien se case. Y a los demas hijos, no solo les dexe el amparo, y sombra de su hermano mayor, al qual quedará el estado, pero demas desto les quede a ellos hacienda competente, con la qual puedan honestamente passar, alomenos en vna principal Uniuersidad, prosiguiendo los estudios en que tienen echados tan buenos cimientos. Pues es de creer, que la Magestad del Emperador, siendo ellos los que deuen (y yo espero que seran) les bara la merced que tienen merecida vuestros seruicios, y promete el amor que siempre os ha tenido. Deuese tambien poner diligencia en las fabricas comenzadas: porque desseo queden en su perfeccion todas vuestras cosas, quando nuestro Señor fuere seruido que se aya de publicar la mudança de vuestra persona. Entretanto que estas cosas se concluyen, pues V. S. tiene tan fundados principios de letras, para sobre ellas edificar la sagrada Teologia, holgaria yo, y espero que Dios dello se seruirá, que aprenda, y estudie muy de proposito la Teologia: y si ser puede querria, que en ella se graduasse de Doctor en essa su Uniuersidad de Gandia: y esto con mucho secreto por aora (porque el mundo no tiene orejas para oyr tal estampida) hasta que el tiempo, y las ocasiones nos den con el fauor de Dios entera libertad. Y porque las demas cosas que ocurrieren se podran ir cada dia declarando, no dire en esta mas, de que esperaré amenudo cartas de V. S. y yo escriuire ordinariamente: y suplicaré a la diuina y soberana bondad lleue con su fauor y gracia adelante las misericordias comenzadas en el alma de V. S. De Roma, &c.

Haçe profesión de la Compañia. Cap. XVII.

REcebida esta carta del padre Ignacio, fue marauilloso el contentamiento que tuuo el Duque, por verse ya admitido en la Compañia por el fundador della, y despojado de si mismo, y puesto en tan buenas manos. Pero toda su ansia era verse desatado de las cadenas con que le parecia estaua aprisionado en el siglo, para atarse mas fuertemente con Dios. Porque puesto caso que auia hecho voto de entrar en la Compañia, y estaua ya admitido en ella, y se regia por obediencia del padre Ignacio en todo lo que podia: però andaua tan encendido del amor de Dios, y con tan biuos deseos de romper todos los lazos de las cosas que le trauauan, ò podian dilatar su entrada en ella, que cada hora le parecia mil años. Y hazia cada dia examen particular para ver si se detenía, ò dexaua de hazer cosa que pudiesse aprouechar para abreuia, y salir presto de aquel que el llamaua cautiuorio. Y aunque le detenía, y foflegaua lo que le auia escrito el padre Ignacio, que desleaua q̃ todas sus cosas quedassen en perfeccion, para quando se huuiesse de publicar su mudança: todavia (trasportado deste abra-

Q fado

fado,y vehemente afecto) andaua buscando algun medio para que sin detrimento de las otras cosas, que à su parecer importauan menos, el pudiesse desde luego desnudarse de si, y entregarse à Dios, y gozar de la gloriosa, y libre seruidumbre de la religion. Escriuio este su desseo al padre Ignacio: y el despues de auerlo mirado, y encomendado mucho à nuestro Señor, se resoluió de dar parte dello à su Santidad: y suplicarle, que diesse licencia al Duque de hazer profession en la Compañia, para que desde luego cumplierse con su deuocion. Y que juntamente le diesse facultad para administrar por espacio de quatro años su estado,y hazienda: porque en este tiempo parecia que podria poner en estado sus hijas, y acabar las cosas que tenia entre manos, y cumplir con las demas obligaciones. Hizolo el Papa como se lo suplicò: y despacho vn breue dello, por virtud del qual el Duque hizo su profession el año de. 1547. como lo escriuimos en la vida del padre Ignacio. Hizola en la capilla del colegio de Gandia delante de pocas personas,por el secreto: y con tantas, y tan dulces lagrimas, y tan entrañable gusto de su anima, como si aquel dia huuiera salido de vn penoso, y largo cautiuerio.

Lib.3.
cap.11.

Entre algunos papeles antiguos, he hallado vna oracion que hizo el padre Francisco el dia de su profession, ofreciendose al Señor en holocausto, y perfecto sacrificio. La qual me ha parecido poner aqui, para que se vea el espiritu q̃ ya en sus principios auia comunicado el Señor à este su sieruo: y el conocimiento, y sentimiento que tenia de si, y de todo lo que poseía, y podia poseer en el mundo, y de la merced inestimable que el Señor le hizo, quando le llamó à si, y le dio su luz, y gracia para ponerlo todo debaxo de los pies, y abraçarse con el estado de la santa pobreza, y religion.

Señor mio, y todo mi refugio, que halláste en mi para mirarme? que halláste en mi para llamarme? que víste en mi, para quererme en la Compañia de los vuestros? Porque si conuiene que ellos sean animosos, yo soy couarde: si han de ser menospreciadores del mundo, yo estoy rodeado de sus respetos: si han de ser perseguidores de si mismos, en mi ay mucho amor propio? Pues que halláste en mi? Halláste por ventura, porque fuy mas animoso para contradizir vuestros mandamientos? o porque los menosprecié mas que los otros? o porque aborreci mas vuestras cosas, por querer mas las mias? Si esto Señor buscáis, halladlo aueys: si tras esto andáis, recado teneis. Domine, ecce adsum, mitte me. O pielago de inmensa sapiencia! ò grandeza de infinita potencia! como buscáis lo mas flaco para mostrar en ello las riquezas de vuestra fortaleza! Con razon os alabarán los Angeles con admiracion, y este pecador con

con confusión: viendo que sobre fundamentos tan flacos quereis levantar vuestros edificios. O alma mia, considera esto con atención: porque si te dicen que esto te dan por satisfacción de tus pecados, no menos te debes maravillar: porque ahora eres cautiva, entonces serás libre: ahora posees poco, y con dolor, después lo poseerás todo con gozo. Al fin sales de la vida activa desahogada, y entras en la dulce contemplativa! O Señor, que cambios son los vuestros! y que cosa es tratar con vos! y como es cosa de ver la satisfacción que quereis del pecador! Verdaderamente Señor vos soys el que fingis trabajo en lo que mandais: pues en lugar de penitencia regalais, y por la abstinencia dais hartura. Pues si esto se ordena por satisfacción de los passos que por mi anduvistes, y para que imitando vuestra pobreza, y obediencia os siga, desto Señor me espanto mucho mas. Porque vos Señor salistes de vuestra casa, y heredad, y yo salgo de la agena. Vos salistes del Padre, sin dexarle, para venir al mundo, y a mi hazeisme dexar al mundo para llevarme al Padre. Vos salistes para la pena, y yo salgo della. Ay Señor, que salida la vuestra, y que salida la mia! Vos para ser preso, y yo para escapar de las prisiones. Vos para la amargura, y yo para el gozo. Vos para la tribulación, y yo para la quietud. O Señor vos sois el Dios de las venganzas? y que vengança es esta? Ciertos vos sois el Dios de las misericordias: pues tomastes la vengança en vos, por no tomarla ahora en mi, y por regalarme en lugar de castigarme. Pues que dire Señor a esta vuestra misericordia? Con que respondere a vuestro amor? faltame el entendimiento para entender, y la lengua para dezir. Porque si algunos sintiendo bien de vuestra bondad os alaban, porque perdonarades a Iudas, si os pidiera perdón: y si con razón os deuen por ello infinitas alabanzas, quantas os deuo yo, pues siendo y veo que siendo otro Iudas, no solo me perdonais, mas aun me llamais, como si ninguna traición huviessse hecho en vuestra casa? Bolucre a hablar a mi Dios, aunque sea polvo, y ceniza. Señor, que hallastes en mi? que hallastes? bendito seais vos para siempre: apiadaos de mi toda mi esperança, pues tenemos estos vuestros tesoros en vasos de tierra: para que esto no venga a ser para mayor condenación mia. Conozca la tierra su miseria, conozca el flaco su flaqueza: y dadme Señor a entender quan poco merece el vaso tener en sí tal licor, auiendo tan mal conseruado el que hasta aqui auéis infundido en el, pues no soy yo sino dissipador de vuestros bienes. Tengame yo por otro Iudas, pues soy otro traidor: confundame yo con mis hermanos, pues he vendido a su Maestro por menos precio que Iudas. Tema de comer con ellos, pues comiendo vuestro pan me levante contra vos: tema de trazar su hacienda, pues tan mal recado he puesto en la vuestra: confundase mi desobediencia con la obediencia que vuestras criaturas tienen. Y si aun esta es pequeña confusión para con ellas, y para los que moran en la tierra: qual sera la que deuo tener con los que os gozan en el cielo? quanto deuo confundirme en la presencia de los Angeles,

auiendo dexado el estandarte de mi Rey de gloria: y con que abatimiento deuo pedir merced a vuestra bendita Madre, auiendo crucificado a su precioso hijo en mi mismo? Pues delante vuestro acatamiento que dira el gusano podrido, y miserable, que no sabe sino apartarse de vos? O Señor alumbrad ya mi ceguedad, para que conociendome, os conozca: confundiendome, os alabe: humillandome, os ensalce: y muriendo todo a mi, biua yo todo en vos. Y pues me sacais por vuestra bondad del estado de los ricos (de los quales dixistes que con dificultad se saluarian los que en el estuuiesen) hazedme merecedor por
Matt. 19. vuestro santo nombre de lo que prometistes a los pobres, diziendoles: Ciertamente os digo, que los que dexastes por mi todas las cosas, y me seguistes, quando en la regeneracion se sentare el hijo del hombre en el trono de su Magestad, vosotros tambien os assentareis sobre las doze sillas a juzgar los Tribus de Israel.

Como casó al Marques, y à sus hijas: y estudió, y se graduó de Doctor. Cap. XVIII.

Despues que el Duque hizo su profesión, y se ofrecio al Señor desta manera en sacrificio, queriendo como buen obediente executar lo que en la carta passada su Superior, y padre le auia escrito, tratò lo primero de casar al Marques su hijo, que ya tenia edad para ello, y auia de ser padre, y amparo de sus hermanos. Y así le casó el año de. 1548. con doña Madalena Çentellas, hija de don Francisco Çentellas Conde de Oliua, y de doña Maria de Cardona, hija del Duque de Cardona (demas de las otras causas que para ello huuo) por la vezindad de aquel estado, y esperança de juntarle con el suyo. Tras esto puso en estado à sus dos hijas, doña Isábel, y doña Iuana: porque Sor Dorotea, que era la tercera, y la menor, antes que muriesse la Duquesa su madre, siendo niña auia escogido por su esposo al Rey del cielo, y entrado monja en santa Clara de Gandia. A doña Isábel casó con don Francisco de Rojas y Sandoual Conde de Lerma, y suceffor del Marques de Denia su padre: y à doña Iuana de Aragon con don Iuan Enriquez Marques de Alcañizes. Los dos yernos demas de ser tan principales caualleros, eran mancebos de conocida discrecion, y virtud.

Para que se entienda el recato, y zelo santo del Duque, y sirua de doctrina, y exemplo para los Padres que en cosa tan graue y peligrosa dessean acertar, quiero dezir aqui la cautela y auiso q̃ tuuo el Duque quando casó à doña Isábel con el Conde de Lerma: para euitar entre
 los

los desposados ocasiones de ofensas de nuestro Señor. Concluydos los conciertos, y hechos los capitulos matrimoniales, escriuio el Duque al Conde su yerno, que tal dia llegasse à Gandia, à hora que pudiesse oyr Missa: la qual el tendria à punto. Vino el Conde, hallò al Duque que le esperaua, el qual sin detenerse le lleuò à la pieça en que estaua su hija, y alli se desposaron: y luego sin perder punto, se fueron todos juntos à la iglesia, donde se començò la Missa, y en ella los nouios se velaron: y desde la iglesia boluieron à casa del Duque, y se hizieron las fiestas del casamiento. Toda esta traça inuentò el Duque para que no se hablassen, ni trataassen antes que fuesssen legitimamente casados, y tuuiesssen la bendicion de la Iglesia: por quitarles las ocasiones q̄ suele auer de perder la gracia de Dios en la entrada del Sacramento del matrimonio, que à los que le reciben como deuen, fuele el Señor comunicar.

Casado pues el Marques, y las dos hijas, que era el primer negocio que el padre Ignacio encargaua al Duque, y lo que el mas desleaua (para desembaraçarse de aquel cuidado, y poder atender mas libremente à los demas) prosiguió muy de veras los estudios, como el mismo padre Ignacio se lo ordenaua. Para hazerlo mejor auia dexado su casa, y passadose à morar en vn quarto que auia labrado para este efecto en el mismo colegio de la Compañia, adonde se auia recogido con sus hijos, y algunos pocos criados: y se dio muy de proposito à oyr la sagrada Teologia, asì la Escolastica, como la Positiua, cõ gran sollicitud y cuidado. Para esto truxo de Valencia con buen salario à vn docto y famoso Teologo, llamado Maestro Perez, que auia escrito sobre las partes de santo Tomas, para que las leyessè en su colegio de Gandia. Y el oía las lecciones con los otros estudiantes, y las repetia, y disputaua, y defendia sus conclusiones: y hazia todos los otros exercicios literarios como vno dellos, con tanta continuacion, humildad, y diligencia, que à todos ponia admiracion. Y asì con su lindo ingenio, feliz memoria, y perseuerancia, y particular fauor que le comunicaua nuestro Señor, aprouechò tanto en pocos años, que acabados sus estudios, y precediendo su examen, y los actos que en semejantes grados suelen preceder, se graduò secretamente, primero de Maestro en Artes, y despues de Doctor en la sagrada Teologia, como el padre Ignacio se lo auia escrito.

Lo que hazia en el gouierno de su persona , familia , y estado. Cap. XIX.

Esto es lo que toca à los estudios del Duque, y à los otros negocios que el padre Ignacio le auia encomendado. Pero hecha su profesion, pareciole que el nuevo estado que auia tomado le obligaua à nueva vida, y à mas alta perfeccion: y así començò à darse mas de veras à Dios, y à perseguirse, y maltratarse, doblando sus penitencias, y acrecentando sus oraciones, y los otros santos exercicios. Tenia vna tarima de tablas à los pies de la cama cubierta con vn alhombra, como para repostar en ella alguna siesta: y esta era à las noches su cama ordinaria, sin otro abrigo. Leuantauase à las dos horas despues de la media noche, y prostrado en tierra, ò de rodillas, se estaua en continua oracion hasta las ocho de la mañana: y quando salia della le parecia que no auia durado vn quarto de hora. Acabada su oracion se confessaua, y se comulgaua en su capilla cada dia: y algunas vezes en el monesterio de santa Clara, y los Domingos, y fiestas principales, publicamente en la Iglesia mayor: porque era amigo de dar buen exemplo à sus vassallos. A las nueue oía su leccion de Teologia, y la repetia con algun buen estudiante: luego daua audiencia à los ministros de justicia, y à los que querian negociar con el. A las doze conia, con tan grande templança, que no le estoruaua la comida las platicas espirituales, que despues tenia familiarmente con sus hijos, y con sus criados: las quales comunmente eran, contar algun beneficio diuino, ponderando la inmensa liberalidad del Señor, que le auia hecho aquel particular beneficio: y su ingratitude, que no se auia sabido aprouechar del: y el castigo que por su culpa merecia: y la paciencia, y longanimidad de Dios que le esperaua: y proponer la emienda para adelante con su fauor. Gastaua despues la tarde, parte en los estudios y lecciones, parte en el gouierno de su casa, y estado: y recogíase temprano, porque nunca cenaua, y su ayuno era perpetuo todo el año. En su recogimiento rezaua sus horas, y su rosario, y leía en la diuina Escritura, y en los santos: y hazia sus penitencias, y mortificaciones, à q̃ era muy inclinado. Finalméte todo el dia, y toda la noche (quitando las pocas horas que tomaua para el sueño, y reposo necessario) era vn perpetuo sacrificio q̃ hazia de si mismo: vn estar siempre presente delante el acatamiento de Dios: vna tela de fantas obras, entretejiendo vnas buenas cō otras mejores. Y cō fer tal la vida del religioso Duque, era cosa marauillosa ver, quan imperfecta le parecia à el, y como al tiempo que hazia el examen de la conciencia, se reprehendia y castigaua: haziendo el mismo juntaméte muchos

muchos officios, de portero, q̃ citaua: y de fiscal, que acusaua: y de juez, que condenaua: y de reo, que conocia, y confessaua su culpa: y de verdugo, que executaua la sentencia: para ser absuelto, y dado por libre en el Tribunal de Dios.

Con este admirable exemplo de su señor, y con el gran cuidado q̃ el Duque tenia, toda su casa era como vna casa recogida de religion: porq̃ en ella no consentia el Duq̃, q̃ se jurasse, ni jugasse, ni murmurasse, ni mintiesse publicamente: ni los otros vicios q̃ son tan ordinarios, y familiares en las casas de los señores: antes imponia à sus criados que oyessen cada dia Missa: que rezassen el rosario de N. Señora: q̃ examinasen sus conciencias: q̃ se confessassen, alomenos las fiestas principales, y se ocupassen en otros santos exercicios. Y como en otras casas de señores se hallan por los aposentos naypes, dados, libros vanos y deshonestos, en la del Duque se hallauan libros deuotos, y rosarios: y a vezes debaxo de los colchones de los criados, cilicios, y diciplinas. Las quales tomauan ellos por su voluntad, mouidos por el exemplo de su amo (q̃ era tal, que no podia dexar de quebrantar las duras peñas) y de las palabras dulces, y santas amonestaciones que les dezia: y no menos por el grande amor con q̃ le seruian, prouocados del cuidado que el Duque tenia dellos. Porque demas de pagarles muy cumplida y puntualmente sus salarios, si alguno dellos caía enfermo, mandaua que le curassen en su casa con mucho cuidado: y que se le diesse medico, y medicinas, y todo lo necessario, à su costa. Y dezia que la limosna que se auia de dar à otros pobres, era muy bien empleada en los pobres que tenia en su casa, y en su seruicio auian perdido la salud.

Quien tenia este amor y cuidado de sus criados, que pensamos que haria cō sus hijos? Dioles Aynos, y Maestros escogidos, y tenialos siēpre ocupados, y atentos. Hizo que todos estudiasen, alomenos Latinidad, y algunos dellos Logica, y Filosofia. Instruálos en la oracion, y el por si mismo los examinaua, y pedia cuenta de sus deuociones: y finalméte con el exemplo (que es el arma mas poderosa) y con la boz biua los encaminaua para el cielo.

No solaméte la casa del Duque estaua cōpuesta y concertada, pero en Gandia, y todo su estado, y vassallos redundaua la fragrancia, y buen olor de la santa vida del Duque: y en la reformation de la vida, y buenas costūbres, y obras pias, y vso de los Sacramentos se echaua de ver lo q̃ puede y vale el buē exemplo de la cabeça. Y no paraua aqui, ni se encerraua dentro de tan estrechos limites la fama desta vida tã exemplar del Duque, antes salia fuera, y se derramaua, y estendia por todo el Reyno: porq̃ no se puede esconder la ciudad puesta sōbre el monte,
ni

ni encubrirse la extraordinaria virtud: y assi venian à visitar algunos al Duque, moidos desta fama, mas por ver à vn santo, que por ver al Duque. Entre estos que vinieron, fue vno don Esteuan de Almeyda Obispo de Cartagena: el qual quedò tan admirado, y edificado de lo q̃ vio en la persona, y casa del Duque, que buuelto à su casa, escriuiendo à otro señor Ecclesiastico esta jornada que hizo à Gandia, le dize entre otras, estas palabras.

Lleguè a Gandia, y vi vn Duque don Francisco como vn milagro de Duques, y de caualleros: todo humilde, y todo santo, y verdaderamente varon de Dios. Con cuya vista (igual à la publica fama de sus virtudes, y Christiano gouierno) quedè yo en gran confusion y verguença, de ver en mi el poco fruto en la vida Sacerdotal, y Pontifical, si me mido delante deste cauallero seglar. Y assi con verdad puedo dezir: Verecundia mea contra me est, & confusio faciei meæ cooperuit me. Pues la verguença, y confusion cubren mi rostro, y lloro yo lo que primero llorò san Geronimo, que vemos con ignominia nuestra, que ay en la Iglesia de Dios algunos seglares, que dan mejor exemplo que muchos Sacerdotes. O quantas cosas notè en el palacio deste Duque: las quales no se veen en las casas que tenian mayor obligacion! O que reformada familia! que criança de hijos! que gouierno de subditos! que religiosos en su compania, no solamente los que llaman de Iesus, mas vn frayle lego de san Francisco, llamado fray Iuan Texeda: del qual no sabia declarar, qual cosa mas me marauillò, o su humilde simplicidad, o la prudencia espiritual, o la luz que del cielo se le comunica! De Murcia. 25. de Abril, del año de. 1548.

De su partida para Roma. Cap. XX.

EN este tenor de vida perseueró el Duque, hasta el fin del año de 1549. creciendo cada dia mas en virtud y dotrina, y gouernando su casa y estado, con el exemplo y fama admirable q̃ auemos dicho: y acabando, y dando perfeccion à las cosas començadas, para cùplir con las obligaciones precisas que tenia. Y parece, que assi como el lo endereçaua todo al seruicio de N. Señor, assi le fauorecia Dios en todo lo que por su amor ponia las manos. Porque cierto, si miramos lo que el Duque hizo por espacio de ocho años, que fue señor de su estado, y lo cotejamos con lo que vemos en casas de otros señores mas ricos, y de mas copiosas rentas, conoceremos bien claramente q̃ Dios le ayudaua: y la diferècia q̃ ay entre el concierto en el gastar, y el descòcierto: entre la buena cuenta y razon, y el derramamiento, y desperdicio. Porque el Duque don Francisco en el breue tiempo que lo fue, hizo las obras, y edificios q̃ arriba contamos. Casó sus dos hijas principalmete: tuuo vna casa muy luzida, y de muchos y doblados criados, con su capilla

capilla de cantores, y caualleriza de muchos y buenos cauallos. Repartio grandes limosnas , y todo esto con vna renta para tanto gasto moderada. Pero (como diximos) fauoreciale Dios, y multiplicaua lo que tan bien se gastaua. Y atribuíalo el buen Duque à particular misericordia del Señor, que queria por este medio que el cumplierse cō sus cargos, y obligaciones, para librarle mas presto del cautiuero que le parecia tener. Aunque tambien dezia, que quando ay cuenta y razon, y fidelidad en los ministros de la hazienda, y ella no se vierte por defaguaderos de viciosos apetitos, lo poco luze mucho. Y al reues, si el señor derrama , y los oficiales mayores no son fieles, los otros menores asì mismo quieren ir à la parte, y andan à la rebatiña, y cada vno tira para si: y como à ninguno duele la perdida, tan poco tiene fuelo el daño. Y que por no saber los señores irse à la mano en sus gustos desordenados, ni tener cuenta consigo, y con sus haziendas, vemos muchas casas principales hundidas, y arruinadas: y los mismos señores comer, y gastar por mano agena, como menores y pupilos: y con necesidad de reparar los excessos que hizieron en cosas superfluas, y desluzidas, con la mengua y falta en lo honroso , y necessario.

Llegado pues el año de.1549.parecio al Duque que ya tenia acabadas todas las cosas precisas, que le podian obligar à sustentar aquella representacion de Duque, que tan cansado le traía: y que aunque no fuesen acabados los quatro años de la administracion de su estado, que el Papa le auia concedido (como diximos) era bien acabar con ella, y romper las ataduras, y lazos que le detnían en su casa. Y asì se determinò salir della, como otro Abraham, y olvidarfe de sus hijos, criados, vassallos, y amigos: y desnudarse de todo lo que es mundo, para abraçarse mas perfectamente con Christo desnudo en la Cruz. Pensando pues como lo haria, y donde, si en España, si en Roma, y consultandolo con el padre Ignacio , hallauanfe (como el mismo padre Ignacio à mi me dixo) grandes dificultades. Porque quedando en España temia el Duque (no sin graues fundamentos) que el Emperador se quisiessse feruir del , y ocuparle en cosa que le estoruasse, ò dilatasse la execucion de sus santos intentos. Si yua à Roma, temia mucho mas que el Papa le hiziesse Cardenal, porque biuia à la sazón el Papa Paulo. III. deste nombre : el qual por auer sido hecho Cardenal del Papa Alexandro. VI. visaguelo paterno del Duque don Francisco (reconociendo el principio de su grandeza de la casa de Borgia) la fauorecia por estremo. Y auia dado el Capelo de Cardenal à dos hermanos suyos, à don Rodrigo de Borja el año de.1536.

de. 1536. y à don Enrique el año de. 1539. y siendo ellos muertos en la flor de su juventud, auia sinificado querer dar aquella sagrada dignidad à qualquiera de los hijos del mismo Duque, que el escogiesse. Aunque conociendo el Duque lo mucho que pide el grado tan alto de Cardenal, y la poca seguridad que se podia prometer de la edad tierna de sus hijos (que era mas flor y esperanças para adelante, que fruto presente) con Christiana prudencia, y rara modestia, no quiso tratar dello. Pero conociendo que el Papa, como Principe agradecido, buscava ocasiones para fauorecerle, y hazer merced à su casa: temia que si yua à Roma, y en ella se despojaua de su estado, y se entraua en la Compañia, tendria gana de darle à el el Capelo, que auia dado antes à sus dos hermanos, y aora mostraua querer dar à alguno de sus hijos. Y que se le mandaria aceptar tan precisamente, que no lo pudiesse escusar: lo qual era muy contrario à sus propositos, y no salir del mundo, sino engolfarse de nuevo en el mundo. Pero estando suspenso en esta deliberacion, fue el Señor seruido de llevarse para si, el mes de Nouiembre deste año de. 1549. al Papa Paulo. III. y que le sucediesse en el summo Pontificado el Papa Iulio, tambien tercero deste nombre. Y con esto respirò el Duque, y le parecio que ya no tenia que temer. Y asì auiendo lo mirado todo, y encomendado mucho à Dios, y comunicandolo con el padre Ignacio, se resoluió de ir à Roma: con ocasion de ganar el jubileo plenissimo, que el año de 1550. se celebraua en aquella santa Ciudad, y visitar y reuerenciar los Santuarios, y Reliquias della: y juntamente ver al padre Ignacio, y echarse à sus pies, y regirse en todo por su santo consejo, y obediencia.

Hecha esta resolucion se aparejó para el camino: otorgò su testamento: el qual fue breue, y claro, y sin las clausulas enmarañadas y ambiguas, que suelen causar pleytos. Porque ni tenia descargos que hazer, ni legados que dexas: pues con Christiana prudencia auia el mismo sido en vida executor de su testamento, y fiado mas de si, que de sus herederos. El Marques de Lombáy su hijo primogenito quedaua ya casado, y Gouernador del estado. Las tres hijas puestas en estado. Don Iuan de Borja, su hijo segundo, desleaua acompañar, y seruir à su padre en esta jornada, como lo hizo. Los otros hijos quedauan ocupados en sus estudios. Acercandose pues el tiempo de la partida, llamò vn dia el Duque al Marques su hijo à parte, y dixole: *Bien creo don Carlos, que por las cosas que auéis visto aparejar, auéis podido entender mi determinacion, que es hazer vna larga jornada a Roma, para visitar los Santuarios della, y ganar este santo jubileo. Iusto es q lo sepais de mi.*

Voy

Voy con proposito de no boluer por aca tan presto, y de renunciarnos el estado con licencia del Emperador nuestro señor, y retirarme a servir a Dios en la Compañia de Iesus, como se lo tengo prometido. En pocas palabras os dire lo que desseo que hagais, dexando lo demas a vuestra buena discrecion. Importa mucho para la gloria de Dios, y para mi satisfacion, y bien vuestro, que binais, y gouerneis vuestros vassallos de tal manera, que ninguno pueda con razon culparme por aueros dexado el estado en esta vuestra edad, y fiado tanto de vuestro buen entendimiento, y obediencia. Tened siempre en vuestro coraçon la ley de Dios: y obedecclaa, y acatalda mas que las leyes que ha promulgado el mundo contra ella: y tened por grande honra, y gloria vuestra, servir a la gloria, y honra de Dios. Acordaos que os dèxo por padre y amparo de vuestros hermanos: y procurad serlo, y no menos de vuestros criados, y vassallos, tratandolos con tal amor y blandura, que seais dellos mas amado que temido. La virtud tenga en vos siempre las espaldas seguras: y la maldad tema parecer delante de vos. No os desuanezcais por poder mas que otros, antes os humillad mas por ello, reconociendo lo que teneis de la mano del Señor: y considerando que le auéis de dar cuenta dello: y que a la hora de la muerte no lleuareis con vos mas que el mas triste, y desechado hombre del mundo. No os determineis con breuedad, ni precipitacion en ninguna cosa de importancia: y para mejor acertarla, tocaldla con la piedra del toque, que es la consideracion de la muerte. Aunque Dios os ha dado buen entendimiento, no os fies del: ni hagais cosa de importancia sin consejo de los sabios, y buenos. Tened siempre por mas fiel, y verdadero amigo al que os reprehendiere, y fuere a la mano a vuestros apetitos, que al que os lisonjeare, y disimulare vuestras faltas. Encomiendoo que fauorezcais mucho a los padres de santo Domingo de Lombay, y a los padres de la Compañia de Gandia: acordandoos que son fundaciones de vuestros Padres, y que no hareis menos en conseruarlas, que ellos hizieron en edificarlas. Las monjas de santa Clara no tengo que encomendaroslas, pues vos sabeis que gente son, y teneis entre ellas una hermana, y muchas tias: y con sus oraciones procuran vuestra defensa, y saluacion. Sobre todos los consejos que yo os puedo dar, os seruira tratar vuestras cosas en la oracion con la fuente de la luz, y de la verdad: y si vos con humildad, y desseo de acertar, le pidieredes la sabiduria, no faltará de su parte el Señor. Enterneciose el Marques oyendo tan dulces, y saludables consejos à su Padre: y con muchas lagrimas, y pocas palabras, besandole humilmente la mano, le dixo, que con el fauor de Dios cumpliria todo lo que le mandaua.

Tras esto se despidio el Duque de los otros hijos, y de algunos mas principales criados, y vassallos suyos: y de doña Iuana de Meneses hermana de la Duquesa doña Leonor: à quien por esto, y por su gran virtud y valor siempre auia tenido en lugar de verdadera hermana.

Y diole

Y dióle vn deuotissimo Crucifixo, delante del qual el solia orar, diciendole, que se le dexaua porque el Señor le auia hecho grandes misericordias por medio de aquella imagen. Finalmente se entrò en el colegio de la Compañia à abraçar los Padres, y hermanos del: y cerrado en vn aposento con el padre Bautista de Bárma (que era vn Padre de singular religion, q̃ letras, y murio despues Prouincial de la Prouincia de Aragon) se le echò à los pies sin poderfelo estoruar, y besandofelos muchas vezes, y regandolos con copiosas lagrimas, le dixo: Padre mio, mucho siente mi alma dexar à V.R. acuerdese de mi delâte de nuestro Señor, y mire por estos moços que quedan aqui. Y cõ esto se leuantò, y salio del aposento, dexando al padre Bautista confuso, y atonito, y como fuera de sí.

Lo que le sucedio en el camino. Cap. XXI.

EL vltimo de Agosto, del año de. 1550. salio el Duque don Francisco de Gandia, para ir à Roma. Lleuaua consigo à su hijo don Iuan de Borja, y à nueue Padres de la Compañia: entre los quales eran el padre Antonio de Araoz Prouincial que entonces era de España, el padre Francisco de Estrada, el padre Diego Miron, y otros, y algunos criados à cauallo. Salio de Gãdia, açò sus ojos cõ lagrimas de alegria al cielo, diciendo en alta voz el Psalmo: *In exitu Israël de Ægypto: y acabado añadio: Laqueus contritus est, & nos liberati sumus in nomine Domini.* Rompido se han ya los lazos, y nosotros quedamos libres en el nõbre del Señor. Salio con firme resolucion, de nunca mas boluer à Gandia: y cumpliolo tan à la letra, que tornando veintiun años despues, por orden del Papa Pio. V. à España, y llegando à Valencia, nunca se pudo acabar con el que fuesse à Gandia, que està distante vna sola jornada.

Prosiguio su camino con tal concierto y orden, que toda su gente y compañía parecia mas vna congregacion de religiosos, que de criados de señor. Cada dia, despues de su larga oracion, se confessaua el Duque, y oía Missa, y comulgaua: y esto nunca lo dexò hasta que fue Sacerdote, y dixo Missa. Comia vna sola vez al dia, con mucha templança: y à la noche tomaua vna ligera colacion. Hazia su disciplina las noches: y aunque procuraua que fuesse mientras los otros dormian, no podia en los mesones ser esto de manera, que muchas vezes los pages no le oyessen, y aun le contassen los açotes, que passauã de quinientos. Tenia por el camino vnos ratos su oracion, y otros, conferencias de cosas espirituales, y santos y dulces razonamientos. Entrado en Italia,

llegò

llegò al Duque vn criado de Hercules de Este Duque de Ferrara (que era su tio primo hermano del Duque don Iuan su padre) con cartas, en que le rogaua encarecidamente que hiziesse su camino por Ferrara: porque desseaue verle en su casa, y seruirle como era razon. Hizolo el Duque don Francisco: y fue recebido del Duque su tio, cò gran fiesta y regozijo, y regalado, y seruido mas de lo que el quisiera. Yauiendo estado quatro dias en Ferrara, y dos en Florencia con Cosme de Medicis Duque de aquel estado (que le agasallò tambien mucho) finalmente llegò à Roma: dando priessa à su camino, porque se le hazian largas las horas hasta verse con el padre Ignacio.

Su entrada en Roma, y lo que hizo en ella. Cap. XXII.

ENTRÒ en Roma con grande recebimiento, que le hizieron mucho contra su voluntad: porque desseaue entrar de noche, y sin ruido. Mas fueron tantas las importunidades de algunos Cardenales, y del Embaxador del Emperador, y de otros señores que le pidieron que entrasse con el recebimiento que à su persona y estado conuenia, que el padre Ignacio le escriuió al camino, que recibiesse esta mortificacion con las passadas, pues venia tan sin quererla, y tan contra su voluntad. Combidòle su Santidad con su sacro Palacio, y muchos Cardenales con sus casas: pero el escogio para su habitacion, la pobre casa de la Compañia de Iesus: en la qual le estaua aguardando à la puerta el padre Ignacio. Viendole el Duque, se arrojò à sus pies: pidiendole la mano, y su bendicion, como à padre y Superior suyo, y varon tan señalado en el mundo. Pero el Padre le abraçò, y se regalò, y enternecio con el; porque veía ya en el Duque los efectos marauillosos de la diuina gracia, y de lexos lo que aquella planta auia de frutificar en la santa Iglesia, è ilustrar su Compañia.

En descansando vn poco del camino, fue à hazer reuerencia y besar el pie à su Santidad: el qual le acogio muy amorosamente, y con mas fauor que solia à los otros señores sus iguales: agradeciendole con graues palabras el exemplo q̃ en su ida à Roma de partes tan remotas, y en todas sus cosas, daua al mundo. Y dixole, q̃ si muchos Principes y señores Christianos le imitassen, sin duda rebiuiria la piedad, y la antigua reuerencia y deuocion con q̃ en los dichosos tiempos de la Iglesia, yuan las cabeças del mūdo à visitar los gloriosos sepulcros de los Principes de los Apostoles, y hazer reuerencia al Vicario de Iesu Christo. Tornole à ofrecer su sacro Palacio, dando por causa, que se consolaria

R tenerle

tenerle cerca de sí el tiempo que huuiessse de estar en Roma. Mas el Duque besando el pie al Papa por aquella merced, le suplicó que tuuiesse por bien que el se estuuiesse en la casa de la Compañia, en la qual se hallaua muy consolado: y que le diesse licencia para ir muchas vezẽs à tomar su santa bendicion.

Despues pagò las visitas que le auian hecho los Cardenales, y Embaxadores, y señores principales de la Corte Romana: y desembarcado de los cumplimientos de mundo, se dio à visitar con moderada compañia aquellos santos lugares: informandose muy particularmẽte de las cosas notables de deuocion q̃ ay en cada vno dellos, y regando su espíritu con la sangre que tantos, y tan esforçados martires derramaron por la confesion de la Fè en aquella santa Ciudad. Y ante todas cosas para disponerse mejor, y ganar aquel santo jubileo, hizo con grande estudio y cuidado vna confesion general de toda su vida.

Mucho regalò nuestro Señor al Duque en Roma, asì quando andaua las estaciones, y visitaua las reliquias de los santos que ay en ella, como en casa, con el trato y comunicacion familiar de los Padres mas principales de la Cõpañia, que à la sazón estauan en Roma, y particularmente con la del padre Ignacio, que era Padre de todos. Porque como el Duque desseaue tanto acertar, y agradar à nuestro Señor en su oracion y penitencia, y ser verdadero hijo de la Compañia: y entendio que ningun hombre en la tierra le podria mejor encaminar para lo vno, y para lo otro, que el que Dios le auia dado por Padre y maestro, y tomado por instrumẽto para fundar y establecer aquella religion, à la qual le auia llamado: comunicó su espíritu con el padre Ignacio: dióle parte de sus oraciones y penitencias: descubriole toda su alma con grande senzillez y humildad, rogandole que le guiasse y encaminasse. Y juntamente se informò del muy distintamente del instituto, fin, y medios de la Compañia: y de todo lo que para ser vtil obrero della, le podia aprouechar.

Entre las otras obras de piedad que hizo el Duque en Roma, fue muy señalada, y de gran seruicio de nuestro Señor, y beneficio de su Iglesia, el auer dado principio al colegio Romano, de la misma Compañia: del qual han salido innumerables bienes para toda la Christianidad: y particularmente para Alemania, Francia, Flandes, Inglaterra, Escocia, Polonia, y para las otras Prouincias inficionadas de heregias. Y puesto caso que el Duque no pudo fundar el colegio, porque auia luego de dexar la administracion de su estado: ni quiso aceptar el nombre de fundador que el P. Ignacio le ofrecia (pareciendole que era
mejor

mejor guardarle para otro q̄ le pudiesse fundar) toda via bastò aquella limosna que dio entonces, para dar principio al colegio: y el cuidado que despues tuuo de su prouision, para acrecètarle, y sustentarle todo el tiempo que el biuió. Y despues el Señor mouio à la Santidad del Papa Gregorio. XIII. que le fundasse, con la magnificencia, y liberalidad que à tan grã Principe, y Pastor de la Iglesia vniuersal conuenia. Como lo diximos en la vida de nuestro padre Ignacio. Lib. 4.
cap. 3.

Pide licencia al Emperador para renunciar su estado en el Marques de Lombay su hijo. Cap. XXIII.

MVy contento se hallaua el Duque en Roma con la santa compañía del padre Ignacio, y de los otros Padres, y con la deuocion que Dios le daua en visitar, y besar, y regar con lagrimas aquellos Santuarios. Inclinauase à quedarse, y acabar sus dias en ella: y para poderlo mejor hazer, y desnudarse del todo, y renúciar en el Marques de Lombay su hijo el estado, embiò al Emperador don Carlos, que à la sazón estaua en Alemania, vn cauallero de su casa, que se llamaua Gaspar de Villalòn, para suplicarle que le diese licencia para hazerlo: y escriuióle vna carta del tenor siguiente.

S. C. C. M.

Nuestro Señor sabe lo que yo he desseado la venida de vuestra Magestad en Italia: para poder dezir lo que tengo de escreuir. Mas como sea no alcançar lo que me auia de consolar, pues no merezco ser consolado, doy gracias al Señor por ello. Y aun me persuado, que podre mas seruir a vuestra Magestad en ausencia, que en presencia: y assi dirà la pluma, lo que auia de dezir la lengua. Y de qualquiera manera con grande confusion, por auer de dezir a vuestra Magestad, que siendo tan grande pecador, como vuestra Magestad en parte ha visto, por el mal exemplo que he dado andando en su Imperial Corte, y siendo criado de su casa (de lo qual, quan humilmente puedo suplico el perdon, ofreciendome a la pena, que nuestro Señor desde el cielo, y vuestra Magestad en la tierra, me quisieren dar). Tras esto digo, Cesarea Magestad, que auiendo merecido mis pecados tantas vezes el infierno, y el mas abominable lugar del, ha querido este señor Dios de las misericordias, aguardarme hasta que abriessè algo los ojos de mi alma, para ver lo que ha hecho por mi, y lo que yo he hecho contra el. Y assi deteniendome en esta eleccion desde que fallecio la Duquesa, despues de auerlo considerado quatro años, y auiendose

R 2

sobre

sobre ello hecho muchas oraciones a nuestro Señor por diuersos siervos suyos, creciendo cada dia mas los desseos, y quitandose mas lastinieblas de mi corazón, me da confiança que no obstante que no merecia entrar en la viña del Señor, y mas viniendo tan tarde, y auiendo sido mi oficio arrancar las cepas que otros plantauan. Con todo, por ser la diuina bondad sin medida, y su clemencia vnpielago sin suelo, ha sido seruido de mouer a estos siervos suyos de la Compañia de Iesus, a que me admitiessen en su religion: en la qual aunque ha dias que desseo seruir, y morir, no he podido efectuarlo, hasta cumplir con la obligacion que el padre deue à sus hijos: de la qual pienso ser libre dentro de dos, o tres meses. Y assi no mirando estos Padres a mi, sino a las palabras de Christo nuestro Redentor, que dize, no auer venido a llamar à los justos, sino a los pecadores, creo que cumpliran mis desseos. Por lo qual suplico a V. M. como su vassallo, y criado, y Comendador de la orden de Santiago, sea seruido de darmè su Imperial, graciosa y agradable licencia: para que en estos pocos dias que me quedan de vida, pueda en alguna manera acordarme del tiempo perdido, y reconocer la miseria y peligro del presente, y proueer para la incertidumbre del venidero. Y ofrezco, que si nuestro Señor me da gracia para emendar en algo mi vida, sera para muy continuamente en los sacrificios, y oraciones, rogar a su diuina Bondad acreciente en V. M. la salud espiritual, y corporal. Para que assi como le ha dado vitorias contra los infieles, y hereges, las de tambien contra las guerras, y passiones del hombre viejo, si algunas quedan por mortificar, y vencer: y abraçe, y encienda su alma en el amor, y memoria de la Passion de Christo, y pueda dezir con el Apostol: Mihi absit gloriari nisi in Cruce. Porque los que la gustan, la Cruz tienen por deleyte, y los deleytes por mayor Cruz: saboreandose en los trabajos, y llorando quando se veen sin ellos, y sin dolores. El que los padecio en la Cruz por V. M. tan inmensamente, guarde su Imperial persona. De Roma, a quinze de Enero, de. 1551.

Escrita esta carta, y aguardando la respuesta della, se començó en Roma à reçurar, y despues à publicarse mas claramète esta determinacion, y mudança q̃ queria hazer el Duque. Venida à noticia del Papa se tratò con mucho calor de hazerle Cardenal: q̃ era lo que el Duque tanto auia temido, y por lo que se auia detenido de venir à Roma en tiempo del Papa Paulo. III. (como diximos). Sabido lo que se dezia, tuuo tan grande espanto de aquella dignidad, como otros fuelen tener desseo de alcançarla. Y assi con el parecer del padre Ignacio tomò por medio para escaparse della salir de Roma, y quitarse de delante de los ojos del Papa, y poner tierra en medio. Y con la misma compañía que auia lleuado de España, se boluio à ella, auiendo estado solos quatro meses en Roma. Y porque desseaua biuir apartado del bullicio de Corte, y en vn perpetuo recogimiento, escogio para su morada

morada la Prouincia de Guipuzcoa: así por ser lugar remoto , y fuera de trafago, como por auer nacido en ella nro padre Ignacio, à quien el tenia entrañable deuocion. Llegado à España, se fue derecho à aquella Prouincia: y la primera cosa que hizo, fue entrar en la casa de Loyola, y preguntar por el lugar en que auia nacido el padre Ignacio: y besando la tierra del, començò à alabar al Señor con grande afecto, por la merced que auia hecho al mundo, en auerle dado en aquel lugar vn tan fiel ministro suyo : y à suplicarle, que pues le auia hecho hijo de tal padre, y dicipulo, y soldado de tan buen maestro, y capitan, le hiziesse verdadero imitador de sus virtudes. Allí oyò Missa en vn oratorio de la misma casa, y recibio el cuerpo de Christo nuestro Señor. De allí se partio à la villa de Oñate , que està quatro leguas de Loyola: donde Pedro Miguelez de Araoz nos auia dexado vnas casas suyas para colegio de la Compañia. De aqui se despidieron algunos de los Padres que auian venido con el: y otros , y don Iuan de Borja su hijo quedaron cò el Duque: el qual aguardaua la respuesta, y licencia del Emperador, que sola faltaua para hazer la renunciacion de su estado en su hijo, como desseaui.

Como hizo la renunciacion de su estado. Cap. XXIIII.

Pocos dias despues llegò Gaspar de Villalòn de Alemania con la respuesta del Emperador, que es la que se sigue.

Ilustre Duque primo. Con Gaspar de Villalòn vuestro criado recebi vuestra carta. Y aunque la determinacion que me escriuiis , que teneis de recogeros, para trocar lo del mundo, y tierra, por lo del cielo, es santa, y no puedo dexar de loarla, no se escusa que no la sienta como es razon. Mas el sentimiento no estoruarà el daros la graciosa licencia que me pedis , de renunciar en don Carlos vuestro hijo el estado: que està, yo huelgo de darla de voluntad. Y entiendo que de lo q̄ emprendeis hazer , tendreis mas embidiosos, que imitadores: porque el teneros embidia, costarà poco , y el seguiros, mucho. En dexar vos a vuestros hijos, me obligais a que yo mire por ellos , y así lo hare en lo que se ofreciere: porque su madre nos lo merecio , y su padre no lo desmerece, ni creo que ellos perderan por su parte lo que sus padres les ganaron. Guie Dios nuestro Señor vuestros consejos Ilustre Duque, y encomendalde mucho los nuestros, y las cosas de la Christiandad en vuestras oraciones. De Augusta doze de Hebrero. 1551.

Leida esta carta, se retirò el Duque à su oratorio: y prostrado en tierra ante vn deuoto Crucifixo, con profunda humildad, orò desta manera.

R 3 Señor

S Eñor mio, Dios mio, y Criador mio: yo vuestra criatura, vuestro siervo, vuestro redemido, yo vilísimo gusano, conociendo mi vileza, y mis gravísimos pecados, con que tanto os he ofendido, me presento delante de vuestro divino acatamiento confiado en vuestra inefable clemencia, y misericordia. Y primeramente os hago infinitas gracias por los grandes beneficios, y graciosas mercedes que de vuestra liberalísima mano (sin en nada merecerlas) he recibido. Y suplico os humildemente, que perdoneis la ingratitude con que os he respondido: y el mal uso con que estragué vuestros dones, y misericordias. Y de oy mas dispongo con vuestro favor y gracia de renunciar, y desnudarme por vuestro amor, y servicio de todas las cosas transitorias, y bienes temporales, que en alguna manera me podrian ser estoruo para seguiros, y para caminar con derechos passos por las sendas de los consejos de vuestro santo Evangelio, y para nunca mas fiar en arrimo de criatura, ni cosa perecedera. Deseo Rey mio, y riqueza mia ser pobre, y morar entre vuestros pobres todo el tiempo de mi vida. Y vos sabéis sabiduria eterna, que si aora estauieran en mis manos todos los Reynos de la tierra, y la Monarquia del uniuerso, lo renunciara, y desamparara todo con la misma voluntad, y alegria que dexo esta miseria, que de vuestra mano poseia. Recibidme Dios mio en vuestra casa, acogedme en vuestra cruz: pues para caber en ella con vos me desnudo. Yo hago lo que es en mi baxeza, y ofrezco lo poco que de mi parte puedo: hazed vos aora lo que pertenece a vuestra grandeza, y clemencia infinita. Aceptad mi servicio: agradaos de mi sacrificio: fauoreced mis deseos: esforcad mi flaqueza: pelead mis batallas. Y de la misma fuente de donde ha salido este mi deseo de seruiros en estado mas perfecto, salga tambien la virtud, para que se execute, y perficione en mi el beneplacito de vuestra santísima voluntad: y yo biua en vos, muriendo en mi, y muerã en mi todas mis imperfecciones, y passiones: y vos biuais en mi Rey de soberana Magestad, que con el Padre, y con el Espiritu santo biuis, y reynays en los siglos, y eternidad.

Despues que con estas, y otras afectuosas palabras se huuo ofrecido à su Criador, salio de su oratorio, y con escritura publica, y solenne auto, renunciò en el Marques don Carlos su hijo primogenito, que estaua ausente, sus estados, titulos, rentas, y vassallos, sin reservar para si cosa alguna. Hecho esto, se despojò del vestido secular, y se vistio del de la Compañia. Quitose la barba, y abrio la corona para recibir los sacros ordenes. Llorauan à esta fazon todos sus criados, como si ante sus ojos le vieran morir: y à escondidas recogian los cabellos cortados, para guardarlos como reliquias de su señor: al qual ya le tenian por muerto, y le estimauan por santo. Mas el se entrò otra vez en su oratorio con increíble regozijo: y como se mirò el vestido, y se hallò desnudo del de Duque, y cubierto del de pobre, que tanto tiempo, y tan

tan de veras auia deſſeado, como nauegante, que arrojado de la tempeſtad del mar, ſe halla à deſhora ſaluo y libre en el puerto ſeguro, cõ abundancia de ſuauíſſimas lagrimas, ſe tornò à proſtrar en tierra ante la miſma imagen de nueſtra Redencion, diziendo eſtas palabras.

Aora ſi Señor mio, aora ſi, que me veo pobre, y hecho vueſtro eſclauo, y mas obligado que nunca a ſeruiros por eſte precioſo eſtado, en que ſin merecimientos mios me aueis puſto. Aora confiadamente dire, y cantarè con vueſtro Profeta: O Señor, que vueſtro eſclauo ſoy, yo me conozco, y me precio de ſer vueſtro eſclauo, y hijo de vueſtra ſierua, que es la religion que me ha prohibido. O quanto os deuo Dios mio, porque rompíſtes mis cadenas, y por eſta gracia os ofrecere ſacrificio de alabança. Y pues me aueis acogido, y aſſentado debaxo del eſtandarte de vueſtro ſanto nombre de Ieſus, y e critome en la Compañia de vueſtra ſagrada milicia, con mayor confiança que primero inuocarè el nombre del Señor, para que Ieſus me ſea ſiempre dulce Saluador. Y pues ya no tendre cauſa de reſpetar, ni temer los juyzios del mundo, ſaldre publicamente, para que todos entiendan que ſoy todo vueſtro, y hare publicos mis votos, y manifeſtarè mi profeſſion, no como haſta aqui en rincones, y eſcondiendome de los ojos de los hombres, ſino en publico, y en los ojos de todas las gentes: Votamea Domino reddam in conſpectu omnis populi eius: in attrijs domus Domini in medio tui Hieruſalem. Ps. 115.

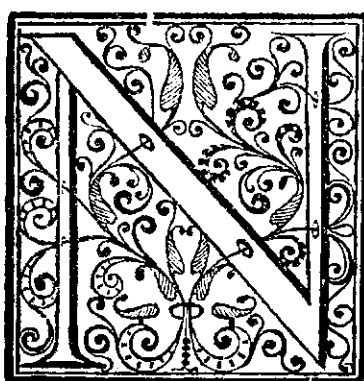
Hecha ſu oracion, ſalio luego à entender en vna obra de miſericordia, que fue proueer de amparo, y remedio à todos los criados que alli tenia. Parte dellos encargò à don Iuan de Borja ſu hijo, y parte embiò al Duque don Carlos. No ſufria ſu compaſſiuo, y agradecido coraçon, que ninguno de los que le auian ſeruado, y acompañado, ſe vieſſe neceſſitado de buscar nueuo ſeñor. Eran todos hombres honrados, y tan virtuoſos, que bien dauan à entender en que eſcuela auian aprendido.

(.?..)

Fin del libro Primero.

68 Libro.II.de la vida del
LIBRO SEGVNDO
D E
LA VIDA DEL P. FRANCISCO
de Borja.

*LA VIDA QUE COMENZO A HAZER,
Despues que renunció su estado. Capitulo primero.*



NO SE Puede explicar con pocas palabras el contentamiento, y alegría espiritual con que quedó el Duque, quando se vio desnudo deste titulo y dignidad: porq̃ le parecia que començaua à ser suyo, ò por mejor dezir, de su Criador, y Señor, y que no auria ya cosa que le pudiesse estoruar el entregarse totalmente à el: y para començarlo à hazer con mas feruor, se ordenò luego de Missa. Aparejose con mucha oracion, y penitencia, para entrar en el Sancta Sanctorum, y traer del cielo, y tener en sus manos el pan biuto, y causador de la vida. Quando tuuo bien aprendidas las santas ceremonias de la Missa, se fue à Loyola por su deuocion: y en vna deuota capilla, que los señores de aquella casa tenian adereçada, dixo su primera Missa rezada, el primero dia de Agosto, del año de.1551. Y para ella le embiò su hermana doña Luisa de Borja, Condesa de Ribagorça, vnos ornamentos labrados por sus manos. En ella por buen principio dio la sagrada comunión à don Iuan de Borja: recibiendo el hijo por mano de su padre el mas precioso don que la tierra, y el cielo posee. Y porque el Papa Iulio.III. auia concedido al padre Francisco vn jubileo plenissimo, para todos los que estando en estado de gracia se hallasen presentes à la primera Missa que dixesse en publico (desseando el padre que muchos gozassen deste beneficio) quiso dezirla en la villa de Vergara, que es à dos leguas de Oñate. Pero auiendose publicado la Missa, y el jubileo, fue tan grande el concurso de la gente que vino de toda aquella comarca, que no cabiendo en la iglesia del pueblo (aunque es bien capaz) fue necessario salirse al campo, y alli poner vn altar, y pulpito, en vna ermita dedicada à santa Ana, à donde el Padre dixo su Missa,

Missa, y predicó. La muchedumbre de los que recibierón el santísimo Sacramento aquel día de su mano, fue tanta, que se acabó la Misa algunas horas después de medio día. Boluieronse todos muy consolados, y edificados à sus casas: por ver en abito Sacerdotal, haziendo oficio de predicador Euangelico, à vn hombre que sabian que poco antes era gran señor, y auia trocado la grandeza y abito del siglo, por la pobreza y estado de la religion. La mas de la gente no percebia lo que dezia el predicador: así por ser mucha, y no poderse acercar al pulpito, como porque no entendia la lengua Castellana. Pero era cosa marauillosa ver la atencion con que todos le oían, y las lagrimas que derramauan. Preguntados algunos, que era la causa porque llorauan en el sermon, pues no le entendian? Respondian, que por ver à vn Duque santo (que este nombre ponian aquellos deuotos pueblos al Padre) y porque dentro de sus almas sentian vnas bozes, è inspiraciones de Dios, que les significauan y dauan à entender lo que el predicador desde el pulpito les estaua predicando.

Viendose Sacerdote, y professó ya declarado de la Compañia de Iesus, desleó recogerse mas, y darse con mayor feruor à la oracion, mortificacion, y penitencia: y para ello rogó à la villa de Oñate que le diessen vna ermita dedicada à la gloriosa santa Maria Madalena, que està como vn tercio de legua del pueblo. Y auiendose la concedido con gran voluntad, hizo luego edificar para habitacion suya, y de sus compañeras vnos aposentillos de labor tosca, y de madera sin labrar, tan estrechos y desluzidos, q se veía bien lo q el Padre venia à buscar: y q estimaua mas aql pobre, y angosto rincuncillo, q los palacios sumptuosos de los grandes Principes. Aqui se passó el nuevo Sacerdote cō algunos Padres, y hermanos de la Cōpañia, gastando su vida en perpetua oracion, contéplacion, y penitencia. Luego pidio con grande instancia al Superior q alli estaua, y se llamaua Miguel Nauarro, licencia para seruir al cozinero: y quando se la concedio, la estimò, como en otro tiempo estimára el auer alcançado algun preeminente cargo, ò dignidad. Començò à traer agua, y leña, y hazer lumbre, y barrer, y fregar, y ocuparse en todos los otros oficios de la cozina, como lo pudiera hazer el nouicio mas humilde, y mas abatido del mundo. Y después de auer cumplido con estos oficios, seruia en el refectorio à los Padres y hermanos: y se hincaua de rodillas delante dellos, y les pedia perdon de las faltas q en seruirlos hazia, y les besaua los pies de vno en vno, rogandoles, con estraña deuocion y humildad, que le encomendassen à nuestro Señor, y le suplicasen que le diese gracia de començar à ser de veras suyo.

No

No se contentaua con biuir con tan grande exemplo dentro de su casa, sino tambien salia della, derramando el mismo buen olor à los defuera. Salia con vnas alforjas al cuello, à pedir limosna de puerta en puerta: y como ya la gente le conocia, ò por auerle visto, ò por la fama de su vida, era cosa de ver la deuocion y ternura con que salian de sus casas à darsela: y como aquellas mugeres Guipuzcoanas se le arrodillauan, y le pedian su bendicion, y besauan el pan que le dauan, y se encomendauan en sus oraciones. Otras vezes salia por aquellos pueblos à enseñar la doctrina Christiana à los niños, llevando la campanilla en la mano para llamarlos. Pero no venian solamente los niños à verle, y oyrle, sino toda la gente de la tierra por donde yua, hombres, y mugeres: y se combidauan vnos à otros, y dezian: *Vamos a oyr a este hombre venido del cielo*. Enseñaua primero à los niños con mucha llaneza las oraciones y mandamientos: y para que se les quedassen en la memoria, les preguntaua muchas vezes lo que les auia enseñado, y hazia q̃ ellos mismos lo repitiesen. Despues instruía à los mayores, y les hazia algunas platicas conforme à su capacidad, y los encaminaua à toda virtud. Desta manera anduuo por aquella tierra enseñando, y edificando à todos con sus palabras, y exēplo: y hizo sus correrias hasta san Sebastian, y hasta Vitória: donde muchas vezes enseñò la doctrina Christiana, y predicò.

Lo que se hablaua del Padre: y de su salida al Reyno de Navarra. Cap.II.

AVnque el padre Francisco se auia retirado à aquel rincon de la Prouincia, y estaua en su ermita de la Madalena, tan recogido, y apartado del bullicio de la Corte, y de la cōuersacion de los hombres, no por esso dexauan sus cosas de salir à luz, y de publicarse, y estenderse por todos los Reynos de España: acrecentandolas la fama (como fuele) y dando ocasion à los hombres para hablar dellas, cada vno segun su gusto y aficion. Los hombres carnales, como tenian los ojos puestos en la tierra, y los coraçones arraygados en la vanidad, juzgàdo con su humana prudencia (que como dize el Apostol, es desatino y locura) lo que el padre Francisco auia hecho, dezian, que auia sido disparate, q̃ vn hombre de su calidad, en la flor de su edad, y en el tiempo de tanto fauor, y propio para gozar de su grandeza, y de acrecentarla para sus hijos, lo huuiesse todo dexado, y trocadolo por vn abito pobre de religioso, con tanto menosprecio del mundo. Pero toda la gēte virtuosa, cuerda, y graue quedaua admirada de vna tan marauillosa mudança:

1. Cor. 3.

mudança: y alabaua al Señor, que auia embiado en nuestros dias vn exemplo tan raro como este al mundo: y con el renouado los exemplos de los santos antiguos, que en todos los siglos le despreciaron, y se abraçaron con la Cruz de Iesu Christo, y figuieron la perfeccion Euangelica. Vinierõ à visitarle muchos señores: y entre ellos el Duque de Gandia don Carlos, y don Aluaro de Borja sus hijos, y don Martin de Aragon, Duque de Villahermosa su cuñado, y el Conde de Lerma, y el Marques de Alcañizes sus yernos. Otros señores, y Prelados le embiauau à visitar, y à dar la norabuena del nuevo estado que auia tomado: y algunos le rogauan que los guiasse, y endereçasse por el camino de su saluacion. Entre estos fue vno don Bernardino de Cardenas Duque de Maqueda, Virrey q̃ entonces era del Reyno de Nauarra: al qual vino gran desseo de ver al nuevo predicador, y comunicar familiarmente con el las cosas de su conciencia y gouierno: y para salir con su pretension, le despachò vn cauallero criado de su casa, con vna carta, que dezia asì.

Muy Ilustre señor, è Ilustrissimo Padre.

Esta ciudad, y Reyno de Nauarra està con lo que aca se oye, y llega dessa Prouincia con gran desseo y neçesidad de gozar algunos dias de la presencia de V. S. Si fuessemos tan dichosos que nos alcançasse alguna parte de lo mucho que goza Guipuzcoa, lo estimariamos por gran regalo de nuestro Señor: y para mi en particular seria señalada merced. Y si mi oficio se acordasse con mi desseo, yo fuera en lugar desta, a procurar lo: mas bien sabe V. S. (como quien lo ha prouado) que no es licito al Virrey, poner los pies fuera de la juridicion y terminos de su Prouincia. Pero podria ser esta la traça, si V. S. quiere hazernos esta merced, que ambos partamos el camino, llegandonos hasta la raya deste Reyno, pues no tengo yo mas licencia: y si llegados ay fuere seruido de llegar se hasta Pamplona a consolar toda nuestra gente (que no menos que yo le dessean ver, y servir) yo le acompañaré desde allí. Y creame V. S. que no es esto gana de renouar la amistad antigua, ni tampoco curiosidad de ver cosas nuevas, sino puro desseo de aprouechar, y mejorar algo mi alma cõ el cõsejo y doctrina de V. S. a quien suplico me mande dar auiso de lo q̃ en esto piensa hazer. De Pamplona.

A esta carta respondio el padre Francisco al Virrey, que su Señoria perdiesse cuidado de lo que le escriuia: porque el le tendria de dar orden como se viesse con breuedad, y de auisarle el quando, y como. Esto escriuió, y luego que se partió el criado del Duque, se partió el tambien con dos compañeros para Pamplona: adonde llegó, estando el Duque dello bié descuidado: el qual le llevó por fuerça à posar à su casa,

casa,y se encerraua con el muchas horas à tratar las cosas de su alma, pidiendole consejo para bien gouernar sus vassallos, y aquel Reyno que estaua à su cargo. Y quiso que el Padre le dexasse por escrito vna instruccion de todo lo que ha de hazer vn señor,y Gouernador,y padre de familia Christiana. Y el Padre lo hizo,y se la dio : y el Duque la estimò,y tuuo en mucho. En Pamplona predicò diuerfas vezes en la Iglesia Catredal con extraordinario concurso, y admiracion. Visitò algunos monesterios de frayles, y de monjas, animando à todos con su vida,y con su doctrina à la perfeccion de su estado. Acompañauale siempre el Virrey, q̃ no se sabia apartar del. Después q̃ huuo cumplido con la deuocion del Duque, y de toda aquella ciudad, se boluio à su deseada ermita de Oñate, por la Prouincia de Alaua, predicando en todas partes con notable fruto,y edificacion.

Lo que le escriuio el Infante de Portugal don Luis : y lo q̃ el Padre le respondio. Cap. III.

NO solamente en los Reynos de Castilla dio grande estampida la mudança,y nueua vida del padre Francisco, pero tambien en los otros mas apartados. Particularmente en Portugal causò grande admiracion:y asì se lo escriuio al mismo Padre el Infante dō Luis, hermano de don Iuan el.III. Rey de Portugal, y de la Emperatriz doña Isabel ya difunta. Para que mejor esto se entienda, quiero poner aqui la carta que este Christianissimo Principe escriuio al padre Francisco : en la qual muestra bien su gran piedad, y prudencia, y la estima que del padre hazia: y asì mismo lo que el Padre le respondio. La carta que el Infante escriuio al padre Francisco, es la q̃ se sigue al pie de la letra.

Muy Reuerendo Padre.

Otras tengo escritas a V. R. y en la presente solamente añadirè, que recibire gran contentamiento, si lo que por ellas he pedido se pudiesse hazer sin algun disgusto suyo. Porque aunque el hazerse me importe mucho, por los fundamentos que en esta obra tengo puestos: ninguna cosa mia me puede tanto importar, como la consolacion y contentamiento que siempre por los tiempos passados desseè a V. R. como es Dios buen testigo. Y sino lo mostrè exteriormente tanto en muchas cosas que desseè mostrarlo, tambien sabe Dios que no fue, ni por falta de amor, ni de buen desseo, y voluntad q̃ tengo a los passados, y presentes de la casa de V. R. la qual auis hecho mucho mas ilustre cō dexarla. Y esta sola razon basta, aunque no huiera otras, como las ay, para que yo sea
mas

mas obligado, y desseoso de darle todo contento: pues ya se vee que aora ningunas otras cosas le dan a V. R. sino las que contentan a Dios nuestro Señor. El sea muy alabado por esto. Maravilloso es Dios en sus siervos, y sus misericordias no tienen fin. Dele V. R. gracias infinitas, porque su conuersion haze mayores frutos de lo que V. R. piensa. De mi le se certificar, que sus palabras muchas vezes me suenan en mis orejas, como si las estuuiesse oyendo de su boca: y considero sus passos, como si presente le tuuiesse. O bienauenturado siervo de Dios, que en tiempo de tan grandes perturbaciones ha sabido hallar la paz del hombre interior: dexando al mundo burlado o lo mejor del juego, que el armaua con engaños, y recogiendo los sentidos, y potencias a la voluntad pura, y justa del Señor. En lo qual consiste esto poco, que de felicidad se puede remedar en esta vida, y lo que sin medida, y sin fin se desseja gozar en la otra. Por esto señor pido encarecidamente a V. R. que de aqui adelante tenga memoria de mi: y siempre me encomiende en sus deuotas oraciones y sacrificios, para q el Señor me enseñe el propio camino de su voluntad: y sin nunca tener otra, bina y acabe en ella, donde, y como su diuina Magestad fuere seruido. Y si V. R. de mi mandare alguna cosa, entienda que lo hare con mucho gusto de complacerle en todo. De Almerin, a treze de Julio, de. 1551.

Infante D. Luis.

A esta carta del Infante don Luis respondio el padre Francisco la que aqui pondre.

Serenísimo Señor.

EL Espíritu Santo, que es llamado padre de pobres, y es remunerador de las misericordias que a ellos se hazen, retribuya a V. A. la merced que con sus cartas he recebido de su muy poderosa mano: que no fue pequeña auer se seruido de acordarse deste su siervo, y tan miserable pecador. Y mas queriendose servir de mi, en cosa que es toda de V. A. Pues tan particularmente toda la Compañia de Iesus, hasta el minimo della, que soy yo, nos gozamos mucho en el Señor nuestro de llamarnos, y tenernos por siervos de V. A. Veo tanto en las cartas de V. A. y por la mano q las escrue, la mano interior del Señor eterno, q no se como diga, y explique lo que en ellas se me trasluze. Bien se dezir, y afirmar, que mi alma se ha consolado mucho mas de lo que sabia encarecer. Y aunque estaua de antes muy rendida al seruicio de V. A. por las mercedes recibidas, se ha de nuevo rēdido a dessear mas servir, y mostrarse agradecida a ellas. Y asís espero en el Señor me dara gracia para que continuamente me emplee en suplicar à su inmensa Bondad ensalce a V. A. en lo exterior, y le humille en lo interior, para sublimarle mas en el cielo. Bendito sea aquel Señor: Qui aufert spiritum Principum, que sien esto es terrible con los otros Principes, no lo ha sido con V. A. sino muy piadoso, y benigno, en quitarle aquel espíritu que algunos

S de los

de los Principes suelen tener, que es espíritu leuantado, desconocido, è ingrato a su Dios: y en lugar deste le ha dado el espíritu principal, del qual desseana, y pedía ser confirmado el santo Principe y Profeta David. O Serenissimo, y Christianissimo señor, y que buenas y dichosas serias ha hecho V. A. y quan mejorado ha sido en tercio y quinto entre los otros Principes! O quanto deue Portugal a Dios, por auerle dado Principes sin espíritu de Principes! O Señor, y quien supiesse entēder, que cosa es saltar en el Principe el espíritu de Principe, y ser confirmado de espíritu principal! O quien supiesse dezir la diferēcia que ay del vno al otro: y como el vno es de guerra, y el otro de paz: el vno desconsuela, y enfada, y el otro es consolador: y al fin el vno es espíritu humano, y el otro diuino! O que ganancia seria si la diligencia que se pone en prouar los vsos del mundo, y de la carne, se pusiesse en prouar, y experimētār los del espíritu celestial, como nos lo aconseja el Apostol, diciendo, Que prouemos los espíritus, y conozcamos si son de Dios. O quantos se desengañarian de sus errores y engaños, que los traen tan ciegos! Mas el dolor es, que se pone tanta industria, y diligencia en los vnos, y tanta negligencia en el otro. Y por esta causa se dan tantas sentencias contra el buen espíritu, porque le condenan sin llamarle, sin conocerle, y sin oyrle. Y sigue se y creese el propio espíritu, que es ciego y terreno, y nos llena a tantos despenaderos: pidiendo la razon, y la verdad de Dios, que este se dexasse, y olvidasse, y se bu/casse, y procurasse el espíritu principal. Vendrá dia quando se aya de passar el golfo deste siglo, en que estos engaños se conozcan: donde muchos se hallaran burlados, y llenos de espíritu, que era de tinieblas, vanidad, y falsedad, y vazos del espíritu de Dios, que los deniera llegar al puerto de la eterna felicidad. Y por esto poderoso Señor, doy yo muchas gracias a nuestro Señor, viendo a V. A. tan ageno y apartado del mal espíritu propio: y tan desseoso, y ansioso por el espíritu principal. Este es el que haze rendir al espíritu propio, como lo experimenta aquel santo Rey, que dezia: Expectabam eum qui saluum me fecit à pusillanimitate spiritus, & tempestate. Este es aquel diuino espíritu: Qui vbi vult spirat, que entra, y viuifica, donde, y como, y quando le plazce. Este es aquel espíritu, al qual el mal mundo no puede acoger: porq̃ no se quiere recoger. Este es aquel, en el qual, y con el qual clamamos, Abba Pater, porq̃ es espíritu de adopcion. Este es el q̃ deuemos encender siempre con los manojos de olores, y obras hechas en caridad: porque con esto se cumplira lo que san Pablo manda: No queráis apagar el espíritu. Este es el que (como yo espero de la diuina bondad) se acrecentará siempre en el alma de V. A. y à su entrada, y presencia dirá con el otro santo Principe: Defecit spiritus meus. Y no hallará en si otra voluntad, y querer, sino lo que el espíritu del Señor quiere, y manda: ni su entendimiento buscará, ni se ocupará, ni abraçará, sino las verdades que la santa Iglesia Catolica N. Madre le enseña: ni su memoria se acordará de las criaturas, sino para reduziirlas al Criador, y tomarlas por escalera para subir a su conócimiēto, y amor.

amor. Pues todas las criaturas resplandecen mas, y son mas lindas en el Criador, q̄ en si mismas: y en el dan gozo, considerandolas: y sin el dan pena, desseandolas: y temor, possyendolas: y dolor, dexandolas. Si con el espíritu de Dios V. A. biue, biuirá vida verdadera, y sus sentidos no buscarán, ni querrá otros deportes, y gustos, que no sean conformes al espíritu y voluntad diuina. Y con esto podrá dezir de verdad: Defecit spiritus meus. Y de aqui subira a dezir: Exultauit spiritus meus in Deo salutari meo. Pluguiesse al Redentor, y Señor nuestro que yo pudiesse con verdad dezir: Defecit spiritus meus. Mas pues si quiera en lo exterior con la mudança del estado parece q̄ ha faltado mi propio espíritu, por la gran misericordia de Dios que me llamó, y se dignò recebirme entre los siervos de su casa: ofrezco'a V. A. que aunque antes estaua ya atado, ofrecido, y obligado, de oy mas ofrecere la voluntad que sola me queda, y el deseo: persuadiendome yo, q̄ pues Dios nuestro Señor la recibe y se contenta con ella (quando no ay otra cosa con que seruirle) que tambien V. A. la recibira, pues es su voluntad conforme a la diuina. Cuya caridad infinita guarde su muy alta, y poderosa persona para la engrandecer mas en su Reyno eterno, Amen. De Oñate. 15. de Agosto.

Francisco Pecador.

Los que entraron en la Compañia en Oñate, mouidos de su exemplo. Cap. II II.

Estos, y otros semejantes efectos obraua el Señor en los coraçones de los Principes, y de los otros hombres Christianos, y cuerdos, por medio de la nueva vida del padre Francisco: pero ni eran estos solos, ni los mayores. Porque muchos mouidos de su exemplo dieron de mano à las vanas esperanças del mundo: y conociendole, y teniendole en lo que es, le menospreciaron, y se entraron en religion, para morir desnudos con Christo desnudo en su Cruz. Mas dexando à parte los muchos q̄ con este santo estimulo en aquel tiempo poblaron las otras religiones: los que en la misma Compañia entraron no fueron pocos, ni de poca estima. Porque algunos eran mancebos ilustres, y de grandes ingenios y esperanças: algunos eminêtes varones y singulares letrados: algunos viejos por sus canas y prudêcia venerables: los quales vinieron à buscar al P. Francisco à la ermita de Oñate, para biuir en su obediencia y compañía, ò en la parte à que el los quisiessse embiar.

Entre estos fue vno don Antonio de Cordoua hijo de don Lorêço Suarez de Figueroa, y de doña Catalina Fernandez de Cordoua Marqueses de Priego y Condes de Feria: q̄ demas de ser persona tã ilustre, y primo del mismo padre Francisco, era moço de mucha virtud, y de amable y nobilissima condicion. El qual despues de auer estudiado en

Salamanca,y fido Rector de aquella Vniuersidad, auiendo entendido que se trataua de hazerle Cardenal, y que el Papa Iulio.III.à instancia del Principe de España , estaua muy puesto en ello , se determinò de tomar otro camino bien diferente de lo que su madre y hermanos tenían traçado , y se entrò en la Compañia. Vinieron tambien à Oñate para el mismo efecto don Sancho de Castilla , y don Pedro de Lodosa y de Nauarra:y dos Sacerdotes Teologos dicipulos del padre maestro

Lib.I.c.7 Iuan de Auila (del qual hablamos en el precedente libro) el vno era don Diego de Guzman,hijo del Conde de Baylen , y el otro el Doctor Gaspar Loarte. Los quales antes de entrar en la Compañia andauan por el Obispado de Calahorra , enseñando à aquellos pueblos la doctrina Christiana, y predicando con mucha caridad y humildad, y dando limosna espiritual y corporal à los pobres, con notable fruto y edificacion.

No quiero contar vno à vno todos los q̄ vinieron en aquel tiempo à Oñate para entrar en la Compañia,porq̄ seria cosa larga,y no necesaria.Solamēte quiero acabar este capitulo con dezir,q̄ vno dellos fue el P. Bartolome de Bustamante. El qual era vn Sacerdote Teologo , y buen predicador,q̄ auia sido Secretario del Cardenal don Iuā Tauera Arçobispo de Toledo:y tratado muchos y muy graues negocios en el tiempo que su amo tuuo tanta mano en el gouierno de los Reynos de Castilla:y despues de su muerte se auia recogido,y se ocupaua cō mucha loa en exercicios de virtud, y aprouechamiento de los proximos. Estando pues Bustamante en Toledo con gran desseo de agradar à N.Señor,y suplicandole muy deueras que le encaminasse para aquello en que mas le auia de seruir: y haziendo continua y feruorosa oracion à este fin,diziendo vn dia Missa, y teniendo el sacratissimo cuerpo de Iesu Christo N.Redentor en las manos, començò con grādes folloços y lagrimas à suplicarle que le cumpliesse su desseo, y acabasse de ponerle en el lugar donde el queria que estuuiesse,pues en todo desseaua obedecer à su santissima volūdad.En este punto (como el mismo despues lo contaua,no sin mucha ternura y deuocion) sintio en su alma vn impulso,y mouimiento interior,y vna como boz,que le dezia,que se fuesse luego à la Prouincia de Guipuzcoa, y que allí hiziesse lo que viesse hazer al Duque de Gandia(de cuya nueva vida entonces aun no tenia entera noticia).Fue este llamamiento del Señor tan eficaz y poderoso, q̄ luego el mismo dia dexò su casa y negocios, y se partio para donde Dios le llamaua. Llegò à la Prouincia, hallò rastro del Padre, y toda la tierra llena del suaue olor de su santa vida.Entrò en la ermita de la Madalena de Oñate , y topò con el mismo padre Francisco, con

vna

vna angarilla en las manos, llevando piedra y tierra para el edificio de la pobre morada que hazia. Echóse à sus pies, dióle razon de su vocacion, y venida. Declarole el desseo que tenia de imitarle, y acompañarle en aquel estado y manera de vida. Concertaronse facilmente los dos, porque era vno el espíritu que à ambos los mouia: y así despidiendo sus criados se quedó Bustamante con el padre Francisco. Y después fue su compañero mucho tiempo, ayudándole con su religion y gran prudencia en las jornadas que hizo, y en los negocios que trató.

Como el Papa Iulio. III. le quiso hazer Cardenal. Cap. V.

GRande fue el consuelo que recibió el padre Francisco con las primicias de los nuevos hermanos que el Señor le embiaua, y con la buena compañía de Bustamante: porque veía que el Señor comunicaua su gracia à personas tan principales e ilustres, para que conociendo la vanidad del mundo, le menospreciassen, y huyessen de sus grandezas y dignidades. Así lo hazia el con gran cuidado: pero ellas como sombra yuan tras el, y le seguian. Pensaua que estaua seguro con auer dexado el mundo: y que ninguno se acordaria del, porque el estaua olvidado de todos. Pero quanto mas el se escondia, tanto mas Dios N. Señor le manifestaua: y quanto mas se aborrecia y despreciava, tanto era mas amado, y estimado de los buenos.

Como supo el Emperador don Carlos la renunciacion de su estado que el padre Francisco auia hecho en su hijo, y la vida tan exéplar que hazia: parecióle que seria gran seruicio de nuestro Señor que vn hombre como el fuesse Cardenal, y vno de los grandes Principes de la Iglesia. Representólo à la Santidad del Papa Iulio. III. y suplicóle que diesse el Capelo al padre Francisco: porque demas de darse à persona que tan bien le merecia, el recibiria en ello particular gracia, y fauor.

Poco fue menester para persuadir esto à su Santidad: porque como ya conocia, y auia tratado antes al padre Francisco el tiempo que estuuó en Roma, y le auia juzgado digno de aquella dignidad, y de suyo pensado dársela, facilmente vino en lo que el Emperador le pedia. Y así se resolvió de hazerlo, con grande aprouacion, y contentamiento del sacro Colegio. Supo esta determinacion del Pontifice N. padre Ignacio que estaua en Roma: y temio, que si tenia efecto, se menoscabria el buen credito que el P. Francisco auia ganado en todas partes: y se daria ocasion à los que la buscan, para murmurar, y dezir que no es oro todo lo que reluze, ni verdadera deuocion todo lo que parece. Y que el renunciar el

Duque su estado, auia sido para dexarle à su hijo, y pescar el Capelo para si. Y asì mismo que por ventura, con este exemplo, se abriria en la Compañia la puerta à la ambicion: que es el veneno de toda virtud, y religion. Por estas razones se determinò el padre Ignacio de poner todas sus fuerças, para estoruar que no passasse adelante lo que se tenia ya por concluydo; ni se diese el Capelo al padre Francisco. Para esto hablò al Papa, y le persuadió que le ofreciesse el Capelo, pero que no le obligasse à aceptarle. Porque con esto su Beatitud honraria la persona del padre Francisco, y cumpliria con el Emperador, y con el Colegio de los Cardenales, y con todo el mundo: y mostraria su santo zelo, y no afligiria aquel sieruo de Dios, ni pondria en peligro la Compañia: la qual recibiria señaladissima merced en que su Santidad hiziesse, lo que el en su nombre, y de toda ella le suplicaua. Hizolo asì el Papa, conuencido de las razones que le dio el padre Ignacio (como

Lib. 3. c.
15. lo escriuimos en su vida) y ofrecio el Capelo al padre Francisco que estaua en su rincon, bien descuydado de lo que en Roma se trataua.

Quando lo supo, se afligió en gran manera, por ver que la voluntad del Papa auia passado tan adelante: y consolose quando entendio que el padre Ignacio con su oracion, y singular prudencia, auia dado salida à vn negocio tan dificultoso; y alabò al Señor que le auia puesto en sus manos aquella dignidad, para ofrecersela de nueuo, como le ofreciera con ella todo el mundo, si fuera señor del. Y asì respondió à su Santidad con el agradecimiento que deuia: suplicandole, que le dexasse acabar en lo que auia comenzado, y morir en su santa pobreza.

No se vio en este trabajo esta sola vez el padre Francisco, sino otras algunas. Porque otra vez el mismo Papa Iulio. III. quiso darle el Capelo, à suplicacion del Principe don Felipe, que aora reyna: el qual lo tratò por medio del Cardenal Iuan Poggio Nuncio de su Santidad. Pero despues que el Cardenal se vio en Santodomingo de la Calçada cõ el padre Francisco, y le hablò desta materia, y oyò las razones que el Padre le alegò, y le vio tan firme, y constante en no aceptar aquella dignidad, quedò tan conuencido, que dio auiso al Papa y al Principe de lo que passaua, y que no conuenia apretar y afligir tanto aquel sieruo de Dios. Tambien los Papas Pio. IIII. y Pio. V. algunas vezes, estando el Padre en Roma, trataron de darle el Capelo. Cada vez que se hablaua dello, se congoxaua y afligia por estremo, y le costaua muchas lagrimas, y gemidos, y açotes: suplicando à nuestro Señor muy afectuosamente, que pues le auia hecho merced de sacarle del siglo, y hazerle pobre por su amor, que no permitiesse que por sus pecados, boluiesse al golfo tempestuoso de donde auia salido: ni tiznasse, y

abatiesse

abatiesse su anima, con el afecto, y amor de las riquezas. Y vna vez hablando desta materia con el padre Gaspar Hernandez su confessor (de quien yo lo he sabido) le dixo, que auia muchos años q̃ suplicaua à nuestro Señor de todo coraçon, que fuesse seruido llevarle desta vida, antes que permitir tal cosa.

Como salio de Oñate, y lo que en diuersas partes le sucedio.

Cap. VI.

MVY contento quedò el padre Francisco quando se vio libre del Capelo, y acabado vn negocio de tanto cuydado, con tanta paz y quietud: por la qual el suspiraua, y pensaua tenerla en aquella ermita de la Madalena, y que ella le auia de seruir de oratorio en vida, y en muerte de sepultura. Mas al mejor sueño le despertaron con vna obediencia del padre Ignacio, q̃ con dulces y amorosas palabras le escriuia: Que se acordasse que Dios nuestro Señor no le auia llamado a la Compañia para que buscase la soledad, y su contento particular: sino para que ayudasse a la saluacion de muchos, è imitasse al vnigenito hijo de Dios, que auia venido del seno del Padre à tomar en nuestra carne mortal, fátigas, y dolores, y à poner la vida como buen pastor por la salud de sus ouejas. Y que asì le rogaua, y ordenaua que saliesse de aquel su recogimiento: y cumpliesse con tantas personas principales, que para seruicio de Dios, y bien de sus almas, le dessea- uan, y llamauan.

Salio con esta obediencia de Oñate, y con suspiros, y copiosas lagrimas, se despidio de su dulce ermita; entendiendo, que no la auia de ver mas. Fue a la casa de la Reyna, lugar del Condestable don Pedro Fernandez de Velasco: cuya muger era doña Iuliana Angela de Aragon Duquesa de Frias, tia del padre Francisco, y prima hermana de su madre: la qual muchas vezes le auia rogado que la visitasse. No quiso aposentarse en su casa por mucho que fue importunado, sino en vna pobre casilla. Trató la Duquesa con el Padre las cosas de su conciencia, y del buen gouierno de su casa, y vassallos. De alli passó à Burgos, y predicò en la iglesia mayor à petition de su Cabildo, y de la Ciudad. Y despidiendose breuemente, tomò el camino para Valladolid, donde estaua la Corte, y muy pocos padres de la Compañia, que habitauan en vna pobre, y estrecha casilla del hospital de S. Antonio. De Valladolid fue à Toro, llamado de la Princesa de Portugal doña Iuana; donde estuuò la semana Santa predicando, y haziendo platicas espirituales a la misma Princesa, y a la gēte de su palacio, con grande

grande gusto, y aprouechamiento de sus almas. De Toro llegó à Salamanca, donde predicò:y algunos estudiantes de raros ingenios con su exemplo semouieron à entrar en la Compañia.De Salamanca vino à Tordesillas, donde estaua enferma la Reyna doña Iuana: y aunque alli procurò la Condesa de Lerma su hija de sacarle del hospital, y aposentarle en Palacio, nunca lo pudo acabar con el. De Tordesillas boluio à Medina del Campo, y predicò en la primera Missa que dixo el padre Antonio de Cordoua: y dio calor al colegio de la Compañia, que algunos años antes estaua comenzado en aquella Villa. Alli le vinieron cartas de la Marquesa de Priego, madre del padre Antonio de Cordoua, y de la Duquesa de Arcos, hermana del mismo Padre, y de la Duquesa de Medina Sidonia (que todas eran deudas muy cercanas del padre Francisco, y la de Medina Sidonia tia, hermana de su madre) en las quales le rogauan y pedian con mucha instancia que las viesse. Iuzgò el Padre, que seria seruicio de nuestro Señor cumplir con aquellas Señoras, y con esta ocasion dar en Andaluzia noticia de la Compañia. Y así se partiò luego para ella, y anduuo las estaciones de Montilla, Marchena, y Sanlucar enseñando la dotrina Christiana, y predicando, y tratando en sus conuersaciones, y platicas familiares con estas Señoras del bien de sus almas, y del gouierno de sus familias, y estados: y declarandoles el instituto, y fin de la Compañia, y dexádo las aficionadas à ella, y desseo de fauorecerla, y de tenerla en sus estados: y no menos admiradas, y edificadas de lo que veían en el Padre, y oían del.

Pero antes de acabar este capitulo, quiero contar vna cosa que le acontecio en el camino, quando fue de Castilla à Andaluzia, que muestra mucho su gran paciencia, y humildad. Yendo por Sierramorenna con sus compañeros (que eran los padres Antonio de Cordoua, y Bustamante) llegó à vna venta que tenia solo vn aposentillo: en el qual vn caminante q̄ auia llegado antes auia puesto su hato, y salidose à passear fuera de la venta. El padre Francisco no sabiendo nada desto (como era tan amigo de oracion) luego se entrò en aquel aposento, pensando que estaua desembaraçado, y se hincò de rodillas, y se puso en oracion. Quando boluio el caminante, hallole desta manera: y creyendo que era algun Clerigo que hazia del deuoto, y le queria quitar su aposento, se enojò terriblemente: y comenzó à dar bozes, y à amenazarle, y dezir, que le auia de dar de palos por su descomedimiento. El padre Francisco, así como estaua puesto de rodillas, se boluio à el con mucha paz, y humildad, y le dixo, Que por amor de nuestro Señor le perdonasse, y se fosegasse: porq̄ no era su intencion quitarle aquel aposento,

apofento, fino darfele, fi el le huuiera tomado antes, y fuera fuyo. Y que en lo que dezia de los palos, que el eftaua aparejado para recibirlos: y que bien los merecia por fus pecados. A las bozes llegaron otros que conocieron al padre Francisco, y à fus compañeros: y dixeron al hombre quienes eran. Quedò confuso y corrido, echòfe à los pies del Padre, pidiole perdon, y que rogaffe à Dios por el. El Padre le leuantó del suelo, y le abraçò amorosamente, y le hizo fentar cabefir: y le rogò que de alli adelante tuuieffe mas paciència, y refrenaffe la ira, quando fe le ofrecieffe ocafion de fufrir algo por amor de Dios, aunque le pareciesse que la razon eftaua de fu parte. Pero boluamos à lo que yuamos contando, y figamos el hilo de nuestra hiftoria.

Su ida á Portugal, y lo que hiço en ella. Cap. VII.

LA nueva vida del padre Francisco, y la fama que de fu exemplo, y fantidad fe derramaua por todas partes, caufaua tan grande admiracion, q̃ los Serenísimos Reyes de Portugal don Iuan el. III. y doña Catalina tuuieron defseo de verle, y comunicarle, por lo mucho que oían dezir del. Y afsi lo finificaron al padre maestro Geronimo Nadal, que à la fazon fe hallaua en Lisboa, embiado de nuestro bienauenturado padre Ignacio por Comissario general en todos los Reynos de España: y le pidieron q̃ embiaffe à llamar al padre Francisco. El padre Nadal refpòdio, que aunque el era Comissario general, el padre Francisco no era fu fubdito, ni el podia mandarle que vinieffe à Portugal: porque el padre Ignacio le auia eximido de fu obediencia. Mas que el le auisaria de la voluntad de fus Altezas: y que tenia por cierto, que dando de mano à qualesquiera otros negocios, vendria luego por feruirles, y darles gufto, como era razon. Recibio el padre Francisco el auifò: y juzgò q̃ no podia faltar al mandato de tan grandes Principes, y tan fingulares Proteçtores, y señores de la Compañia (que con verdad afsi los podemos llamar). Y el era tan humilde, que bafára que el padre Nadal, fiendo Comissario general, aunque no superior fuyo, fe lo finificára, para obedecerle luego: y afsi fe partio para Portugal, llevando configo al padre Bustamante.

Profiguiendo fu camino, llegaron à vna fierra muy afpera y fragofa, q̃ llaman de los fiete Palláres, y està de la otra parte del rio Mondègo, y no lexos de la ciudad de Coymbra. Caminando pues por esta fierra, yua el padre Francisco delante recogido, y abforto en fu oracion: y el padre Bustamante le seguia, rezando el Rosario de nuestra Señora que lleuaua en las manos. Al paffar de vn paffo muy eftrecho, y peligroso, refualó

refualò la caualgadura en que yua Bustamante, y començò à rodar por vnòs riscos, y por vn tan espantoso despeñadero, que sólo mirarle ponía grima. El buen viejo para todo lo demas perdio los sentidos, fino para inuocar à grandes bozes los dulcíssimos nombres de Iesus, y de Maria. Oyò el padre Francisco las bozes de su compañero, y las de vnòs hombres que viendo caer dieron grandes gritos: y boluiendo los ojos, vio rodar por aquella cuesta abaxo al padre Bustamante, ya encima, ya debaxo de su mula: y fixados los ojos en el cielo, dixo con gran deuocion, y ternura: *Iesus te ayude, defiendele Padre de las misericordias*. Al mismo punto que esto dixo, se detuuò la caualgadura en vn lugar tan agro, refualadizo, y dificultoso para hazer allipie, que causò no pequeña admiracion à los que lo vieron. Hallofe el padre Bustamante con su Rosario en las manos, y el, y la caualgadura sin lesion alguna. Y con vnas fogas sacaron à Bustamante ciertos caminantes de aquella profundidad donde estaua: alabando todos al Señor, porque le auia librado de tan manifesto peligro. El atribuía despues esta misericordia de Dios à la intercession de su bendita Madre: à la qual el llamò en su focorro, y cuyo Rosario yua rezando, y nunca soltó de las manos: y despues della, à la oracion del padre Francisco. Passado este peligro vino el padre Fráncisco à Coymbra, que està alli cerca, y estuuò algunos dias en nuestro colegio, causando con su vista y exemplo admiracion, y edificacion grande à todos los de la Compañia, y de fuera della. Predicò esta vez en nuestra iglesia, y concurrio à su sermon la flor de toda la Vniuersidad y Ciudad: y auiendo cumplido con todos, y consolado à todos, se partio para Lisboa: donde fue recebido de aquellos piadosíssimos Reyes con extraordinarias muestras de fauor, y contentamiento: vsando con el de nueuo, y mas familiar trato que solian vsar con los hombres de su calidad, y honrandole mas que si todavia estuuiera en su estado, y antigua grandeza. Porque no le mirauan, ni tratauan ya como à Duque de Gandia, sino como à santo, que auia hollado, y puesto debaxo de los pies lo q̃ los otros tanto precian y estiman. Para q̃ se entienda quanto vale mas la pobreza, y humildad de Christo, q̃ la grandeza y honra del mundo: y que Dios N. Señor aun aca leuanta mas à los que mas se abaxan por su amor. La Reyna doña Catalina particularmète gustò mucho de la comunicacion del padre Francisco, à quien auia cobrado grande aficion desde q̃ en Tordesillas la auia seruido siendo niño: y aora como oía sus sermones, y sus razonamientos y platicas espirituales, y veía la santidad de vida que en el resplandecia, estaua admirada, y le daua grande credito en las cosas de su anima, y en las demas ue el P adre le aconsejaua.

Tambien

Tambien el Infante don Luis le hizo muchas mercedes, y fauores, renouando el conocimiento antiguo que auia tenido con el padre Francisco, en el tiempo que vino à Çastilla à ver à la Emperatriz doña Isabel su hermana, y passar à la jornada de Tunez con el Emperador su cuñado: visitandole, y tratandole cõ extraordinaria beneuolencia, y familiaridad. Biuia este Principe en estado de Celibato, y cõtinençia: y auia se recogido en gran manera, y hazia vna vida muy exemplar. Dauase mucho à la oracion y meditacion: gastaua el tiempo en oyr los officios diuinos, y en obras de piedad. Y fue tanto lo que se mouio con el exemplo y comunicacion del padre Francisco, que tratò de entrar en la Compañia (como nuestro padre Ignacio en aquel mismo tiempo me lo dixo à mi): mas por su edad, y poca salud, y otros justos respetos, parecio al mismo padre Ignacio, y al padre Francisco, que el Infante podia hazer mayor seruicio à nuestro Señor estandose en su casa, y dando el exemplo que daua à todo el Reyno de Portugal, y siruiendo al Rey don Iuan su hermano, como lo hazia. Pero ya que no entrò en la Compañia el Infante don Luis, por las causas que acabo de dezir, biuió en su manera y estado, como si fuera della, sin fausto, y familia, y aparato de casa Real. Vendio sus baxillas, y colgaduras ricas, y joyas, para pagar sus deudas. Hizo los votos de castidad, y de pobreza, conforme à su estado, y de obediencia perpetua à los preceptos diuinos. Su trato era muy llano, afable, y compasiuo, y remediator de las miserias y neçesidades ajenas: modesto, y humilde en gran manera. Estando en Xobrègas, y embiando à llamar vn confessor de la casa de san Roque de la Compañia, mandaua al paje, que pidiesse qualquier Padre para que le fuesse à confessar, como si fuera vn pobre, ò otra persona particular de la ciudad. Lloraua algunas vezes, y con gran sentimiento, y amargura de coraçon dezia: *Que sera de mi, si en el dia del juyzio mi negro me arrebatare el cielo, y yo me fuere al infierno, ò alomenos el tuuiere mas grados de gloria que yo, porque los tuuo de caridad, y amor de Dios, y yo tuue mas cuenta con las cosas del mundo?* Perluadio al Infante Cardenal su hermano, que fuesse muy deuoto de la Compañia, y que le fundasse en Euora el colegio que le fundò. Y en los principios del, estando en Euora el mismo Infante, se yua muchas vezes familiarméte al colegio, y visitaua vno à vno los enfermos q̃ auia en el, y les preguntaua muy en particular de sus doléçias, y les tomaua el pulso cõ singular afabilidad y llaneza, como si fueravno dellos. Toda esta mudança de vida, y exéplu del Infante don Luis, y lo q̃ della se siguió, tuuo principio, ò aumento de la comunicacion del P. Francisco, y por esso lo escriuimos aqui. Pero prosigamos lo que es propio de nuestra historia.

Predicò

Predicò el Padre en Lisboa el dia de S.Mateo en nuestro colegio, adonde concurrió toda la Corte à oyrle: quedando todos no menos edificadòs, que admirados de su doctrina, y espíritu. Diose entonces principio à la casa professa de san Roque, en vna ermita q̃ estaua fuera de la ciudad junto al muro, y cercada de oliuares. Y porque se ofrecieron algunas graues dificultades en darse aquel sitio à la Compañia, el Rey mandò à don Pedro Mascareñas (el qual siendo Embaxador suyo en Roma, negoció que se embiasen los Padres de Compañia à

Lib.c.16. la India Oriental, como lo contamos en la vida de nuestro P. Ignacio) que entendiesse en este negocio de su parte, y allanasse todas las dificultades con los cofadres de la ermita de san Roque: como se hizo, dandoles el Rey liberalmente de su hazienda, la recompensa della. El dia que se huuo de tomar la possession, que fue el primero de Octubre, del año de. 1553. el Rey se quiso hallar presente cò el Principe su hijo, y oyò en la ermita de san Roque la Missa que dixo el padre Nadal, y el sermon que predicò el padre Francisco, que fue admirable: y bastaua ver al Padre en el pulpito para que lo fuesse. Y el Principe don Iuan, padre que fue del Rey don Sebastian, boluiendose à los Grandes y señores que alli estauan, les dixo: *A este predicador si, que huelgo yo de oyr, porque predica con obras, y haze lo que dice.* En este dia, demas de la presencia del Rey, y del Principe su hijo, y de toda la Corte, huuo otra solennidad en nuestra ermita. Porque en la Missa que dixo el padre Nadal, hizieron la profesion de quatro votos solennes los padres Gonçalo de Silueyra hermano del Conde de Sortella (que despues fue martirizado en Manomotapa) y Gonçalo Vaz de Melo, y Antonio de Quadros: de los quales el primero fue despues Prouincial de Portugal, y el segundo de la India Oriental: y algunos otros Padres hizieron sus votos de Coadjutores espirituales. Lo qual he querido apũtar aqui, por auer sido esta vez la primera en que se hizieron en Portugal publicamente estos votos, despues q̃ se publicaron las Constituciones. En esta ermita, despues se ha edificado casa, y vn templo sumptuoso, y de los mayores y mas hermosos que ay en la ciudad, y se ha poblado todo aquel barrio de casas principales. Todo esto se deue al padre Francisco: el qual con su presencia dio principio, y echò los primeros fundamentos de la casa de san Roque.

Despues de auer cùplido con aquellos Principes, y personas reales, y acrecentado la beneuolencia, y deuocion que antes tenian à la Compañia, se boluio à Castilla, donde le llamauan otros negocios importantes, y de mucho seruicio de nuestro Señor q̃ cada dia se le ofrecian. A la buelta passò por Euora, adonde le estaua aguardando el Infante

Cardenal

Cardenal don Enrique Arçobispo de aquella ciudad: el qual auia sido informado por cartas del Infante don Luis su hermano de todo lo que auia paſſado en Lisboa con el padre Francisco, y le deseaua mucho ver y conocer: y auia mandado al Rector de nuestro colegio en Euora, que en llegando el padre Francisco le auisasse: y quiso que luego el otro dia despues de su llegada predicasse en su iglesia Cathedral de Euora: y le oyò con grande alegria, y le regalò, y honró, y visitò con extraordinarias muestras de fauor, y beneuolencia.

El Duque de Bragança don Teodosio, que estaua en Villauiciosa, ocho leguas de Euora, sabiendo lo que auia sucedido en ella, y en Lisboa al padre Francisco, deseando por extremo verle y regalarle, y llevarle à su casa, al tiempo que el boluia para Castilla le ſalio al camino con grande acompañamiento: y viendole desde lexos, se apeò, y lo mismo hizo luego el padre Francisco echandose à los pies del Duque: el qual le lleuò à su casa, y le tuuo en ella, y regalò con gran magnificencia algunos dias. Aunque todo aquel regalo, y aparato, era nueva cruz, y particular mortificacion para el padre Francisco: y en lo que podia lo procuraua escusar. Quedò el Duque muy admirado, y edificado de todo lo que oyò, y vio en el, y con mayor deuocion de la Compañia, y deseo de acrecentar el fauor que siempre desde que ella començò le auia hecho: y los otros señores sucesores de su casa han continuado esta misma proteccion.

Lo que hizo en Valladolid. Cap. VIII.

Boluio el P. Fráncisco de Portugal à Castilla, y fue à parar à Valladolid: adonde por estar à la ſazon la Corte del Principe don Felipe, que gouernaua estos Reynos por el Emperador su padre, le llamauan algunos negocios de gran seruicio de Dios nuestro Señor. En Valladolid se aposentò con los padres de la Compañia en aquel hospital que morauan de san Antonio: que en la estrechura y pobreza del edificio, era muy semejante à la ermita de Oñate. Alli le venian à buscar los señores, y Grandes de la Corte. Y porque le tratauan con los titulos antiguos, y cortesias que solian, traía siempre pleyto con ellos, pidiendoles de rodillas, por reuerencia de Dios, que no le hablasen de aquella manera: porque hazian notable agrauio à la merced que Dios le auia hecho, y dauan à entender, que estimauan en mas lo que auia dexado, que lo q̃ aora tenia: siendo tanto de mayor estima lo presente, que lo paſſado, quanto va de cielo à tierra.

T Paſſados

Passados algunos dias,rogado de algunas monjas,començò à hazer platicas espirituales en los monesterios dellas:en las quales las animaua à la obseruàcia de la vida religiosa,y les declaraua el tesoro escondido del estado que professauan,y el premio que da Dios à los que le guardan con entereza y perseuerancia:y el castigo que merecen las q̃ defdizen de tan excelente vocacion, y niegan con obras lo que professan con palabras. Con estas platicas, que fueron muchas, y en diferentes conuentos,se vio grande mudança,y reformation en muchas personas religiosas. Despues començò à predicar en su iglesia de san Antonio (que por la liberalidad de la Princesa,ya se auia dado con su casa à la Compañia,con otras casas principales del Vizconde de Altamira)y en los otros templos mas principales de Valladolid,con notable còcurso, y fruto del pueblo,y de los Cortesanos. Sus sermones eran sin ningun humano artificio, ni afeztacion de palabras. El blanco donde tiraua era aficionar las almas à la virtud,y enamorarlas de Dios,y dar à conocer al mundo las riquezas que tenemos en Iesu Christo,y en su Cruz, y redencion, si dellas nos queremos aprouechar. Descubria los lazos del enemigo,y enseñaua los remedios para no caer en ellos:y engrandecia los frutos de las vitorias alcançadas contra los pecados. Ponia espanto de las penas eternas,y còbidaua,y animaua à los hombres à la bienauérturança, mostrando los caminos que lleuan à ella:q̃ son lagrimas,oracion,exercicios de virtudes, y vso de los santos Sacramentos. El estudio y aparejo para estos sermones,era mucha oraciõ, y muchas lagrimas, y vn encendido desseo, y zelo de la gloria del Señor, y del bien de las animas,y la leccion del sagrado Euãgelio, y de algun santo de los Padres antiguos,sobre el mismo Euangelio y misterio que pretendia declarar.Quedauã todos admirados de sus sermones,y mas los q̃ le auian conocido seglar, y casado, y grã señor, y no sabian lo q̃ auia estudiado.Y quando lo preguntauã,y lo venian à saber,quedauan aun mas marauillados, y no menos edificados, y mouidos para obrar lo q̃ auian oydo.Porque sabian que lo que dezia le salia del coraçon,y que concordauan bien sus manos cõ su lengua,y sus obras cõ sus palabras: que es mas eficaz medio para mouer los oyentes, y persuadirles lo que quiere el predicador, que qualquiera aparato de palabras, ni de razones compuestas. Pero los caualleros, y señores que antes le auian tratado,y vistole en diferente trage,y estado,quedauan por vna parte confusos, y por otra como pasmados de tan grande mudança: dando les muchos buelcos el coraçon,por ver al P.Francisco en vn linage de vida tan pobre y humilde,y verse à si tan lexos de seguirle,y tan sumidos,y anegados en el abismo de la vanidad. Y dezian:Si este hõbre va
acertado

acertado (y dello no podemos dudar) errados vamos nosotros: y muchas vezes el solo verle, les era graue tormento, porque le mirauan como à Fiscal de sus vidas, y Alguazil y verdugo de sus propias conciencias. No faltò vn gran señor, q̄ saliendo vn dia el P. Francisco de visitarle, se boluio à sus criados, y con gran sentimiento les dixo: Este hombre que veys salir de aqui, temo que me ha de ser el mayor açote con q̄ Dios me ha de castigar el dia del juyzio: y que à mi, y à los otros como yo, nos le ha de poner delante de los ojos para nuestra confusion. Porque estamos jugando, murmurando, buscando nuestros contentamientos, y deleites, sin saber negar à nuestros sentidos cosa que les de gusto, y apartando nuestras almas, y las ajenas del camino del cielo: viendo como vemos à este hombre nacido en grandeza, y criado en regalo como nosotros, afligiendo de dia y de noche su carne, y con tanta pobreza, y baxeza, procurando salvarse à si, y llevar tras si à los demas. Otra señora muy principal, que era la gala y la flor de la Corte, oyendo vn sermón del padre Francisco, se trocò de manera, q̄ dando de mano à todas las galas, y entretenimientos, se cortò los cabellos, y mudò trage, y vida, y començò à confesarse, y comulgarse cada ocho dias, con gran marauilla de los que antes la conocian. Seria cosa prolixa el contar en particular los caualleros, y señores q̄ venian al Padre, y se aprouecharuan de sus consejos, y doctrina: las enemistades, y pleytos que compuso: los escandalos que estoruò: las personas q̄ por su exemplo mudaron sus costumbres, y aun entraron en religion.

Aqui en Valladolid declaró al pueblo, por vna manera de leccion sagrada, los Threnos, ò Lamentaciones del Profeta Ieremias: y el año siguiente las acabó de leer en Alcalá de Henares. A oyr estas lecciones concurrían las personas mas principales, y mas doctas de aquellas dos Vniuersidades: las quales despues de auerle oydo, dezian, que aquella doctrina que enseñaua no era sacada de los libros que ellos solian leer, sino de los archiuos secretos de la humilde oracion, y comunicada graciosamente de la diuina Sabiduria.

Como hizo venir à Castilla las monjas Descalças de santa Clara. Cap. IX.

ERA tan grande el zelo de la gloria de Dios, y del bien de las almas que ardia en el pecho del padre Francisco, que le hazia buscar nuevas traças, para que la religion, y piedad se aumentassen en todas partes. Entre otras cosas que para esto procurò, fue, que viniesse à

T 2 estos

estos Reynos de Castilla algunas monjas Descalças de la primera regla de santa Clara del monesterio de Gandia, para que en ellos se fundasen otros con su exéplo, de aquella tan obseruante, y santa institucion. Auia se comenzado este conuento de santa Clara de Gandia el año de. 1462. por vnas señoras Francesas, que llamauã las señoras Pobres: las quales con cierta ocasion, huyendo de su tierra, llegaron por mar à Barcelona: donde fuerõ acogidas y fauorecidas del Rey de Aragon don Iuan el. II. y embiadas à Gandia, dandoles la casa de santa Clara: en la qual à la sazõ habitauan ciertas Beatas. En esta casa hizieron estas señoras Pobres su morada, y fundaron la primera regla de santa Clara, con admirable recogimiento, oracion, y aspereza de vida. Y derramaron tan suaua fragancia de su santidad por todas partes, y obrò el Señor por su intercession cosas tan marauillosas, que aquella

Gen. 28. casa parecia, y era verdaderamente lo que dixo Iacob: *Casa de Dios, y puerta del cielo.* Por esta puerta han entrado, y en esta casa despues han morado otras señoras mas ilustres, y tan santas como las primeras: y entre ellas la aguela del padre Francisco, y vna hija, y muchas tias, hermanas, sobrinas, y nietas suyas: las quales hã conseruado siépre aquella antigua religion, con que aquella santa casa se plantò, y biuido en la tierra como Angeles del cielo. Como el padre Francisco conocia el tesoro escondido, que estaua encerrado en Gandia, desleaua que se publicasse, y derramasse para bien de muchas almas que anhelan à la perfeccion, y no se contentan con la vida ordinaria, y comun que ay en algunos monesterios de monjas. Y aunque de aquel conuento de Gandia auian salido antes monjas para fundar otros conuentos en otras partes, como en Girona de Cataluña, en Serubal de Portugal, en Valencia, en Castellon de Ampurias, y en Alicáte, pero no se auia fundado ninguno en Castilla. Pues para q̃ estos Reynos gozassen deste dõ del cielo, y no careciesen las almas puras, y ansiosas de su perfeccion, de vn medio tan eficaz para alcançarla: el padre Francisco dio noticia primero à doña Iuliana Angela de Aragon Duquesa de Frias (q̃ como diximos era su tia, prima hermana de su madre) y despues à la Princesa de Portugal doña Iuana: y comunicoles su desseo, y dioles à entender lo mucho que se seruiria Dios nuestro Señor, si de aquel vergel de Gandia se trasplantassen en Castilla algunas de aq̃llas generosas plantas, y flores olorosas. Por la relacion y consejo del padre Francisco procuraron estas señoras que esto se pusiesse en execucion. Y asì con la obediencia, y bendicion de la sede Apostolica, salieron del monesterio de santa Clara de Gandia dos tias del padre Francisco: la madre Sor Francisca de Iesus, hermana del Duque don Iuan su padre, y Sor Maria

Maria de Iesus, hermana del Marques de Denia: y dos hermanas tambien fuyas, Sor Maria de la Cruz, y Sor Iuana Bautista, con otras religiosas escogidas entre muchas, para dar principio, y plantar su religion en Castilla. Venidas que fueron, hizieron su primer asiento en la casa de la Reyna: que es vn lugar del Condestable (como diximos) en la Rioja. Mas siendo fallecida la Duquesa de Frias, que las auia lleuado, la Princesa doña Iuana passò estas religiosas à Valladolid: adonde acabó su jornada la madre Sor Francisca. De cuya admirable entrada en religion siendo niña, y de su vida santissima, y muerte dichosa, podriamos contar muchas cosas marauillosas: las quales callamos, porque no escriuimos aqui su vida, sino la del padre Francisco su sobrino. Y porque es mejor dexar entera su vida, para que otros la escriuan, y no hablar nada de sus heroicas virtudes, que escurecerlas con breue, y corta narracion. Muerta la madre Sor Francisca, siendo Abadesa la madre Sor Maria de Iesus, la Princesa comprò las casas del Tesorero Alonso Gutierrez, en que ella auia nacido en Madrid: y comenzó à labrar en ellas vn monesterio de Descalças de santa Clara, y vn quarto en que morar: para que fuesse recogimiento de su biudez en la vida, y sepultura de su cuerpo en la muerte, la misma casa que le auia sido albergo en su nacimiento. Pero auiendo sido el Señor seruido de llevarse en breue para si à la madre Abadesa Sor Maria de Iesus, vino de Gandia en su lugar, para regir aquella casa de religion, y ser Abadesa la madre Sor Iuana de la Cruz, hermana del padre Francisco: que despues aca lo ha sido siempre, y lo es quando yo esto escriuo. Con cuyo exemplo, è institucion, y con la entrada, y santa vida de muchas esclarecidas Señoras, è ilustres donzellas (que menospreciando la loca pompa del mundo, en la flor de su edad, tomaron por su celestial esposo à Christo crucificado, y le siruen en el en santa pobreza) es aquel monesterio vn dechado de perfeccion, para las demas religiosas: y vn reclamo, y estimulo, para que las seglares quieran imitar à las que con tanto espiritu, y fortaleza las incitan à esta santa imitacion. Especialmente despues que la Serenissima Infanta doña Margarita de Austria, hija de los Emperadores Maximiliano, y doña Maria, ha echado el sello, y esclarecido tanto con su entrada aquella casa. La qual Infanta tuuo por mayor gloria y felicidad, ser pobre dicipula de santa Clara, y traer el velo humilde de la religion, que alcançar la corona, è imperio de la tierra, que sus padres, y tantos, y tan gloriosos progenitores suyos possayeron, y dexaron con la muerte. Estos monesterios de la primera regla de santa Clara, que saliendo de Gandia se han fundado en estos Reynos, tuuieron (como auemos dicho)

su origen y principio del padre Francisco : y por esta causa los escriuimos aqui. Pero sigamos lo que tenemos comenzado, y vamos tejiendo la tela de nuestra historia: y veamos como el padre Ignacio le hizo Comissario general de la Compañia en España, y el fruto grande que el Señor sacò dello.

Es nombrado Comissario general de la Compañia en España, y Indias. Cap. X.

COMO vio el padre Ignacio q̃ Dios nuestro Señor fauorecia tanto al padre Francisco , y la edificacion, y mocion que obraua en las animas de los que tratauan con el , y los buenos sucesos que daua à todas las cosas que emprendia , determinò de nombrarle Comissario general en España, è Indias. Tenia en esta sazón la Compañia en Portugal su Prouincial , como le tiene aora. El resto de la Compañia de España gouernaua el padre Doctor Araoz: y como la religion se yua estendiendo, y creciendo cada dia mas, no podia con la carga. Ordenò el padre Ignacio que se quedasse con buena parte della, y que fuesse Prouincial de Castilla (que abraçaua entonces las Prouincias que aora llamamos de Castilla, y de Toledo) y proueyò de nuevos Prouinciales para las Prouincias de los Reynos de Aragon, y de Andaluzia, que entonces se instituyeron. De todas estas cinco Prouincias, y de las Indias Orientales hizo Comissario general al padre Francisco, como en la

Lib. 4. vida de nuestro padre Ignacio lo tenemos escrito. Alegò el P. Fràncisco
6. 10. muchas razones para escusarse, mas no pudo: porque el padre Ignacio le escriuio, que esta era su determinada voluntad, y que baxasse la cabeça, y tomasse sobre si la carga que Dios le imponia, porque el mismo Señor le daria fuerças para llevarlo: que procurasse de alentar, y animar los de la Compañia à la perfeccion: y visitar, y acrecentar los collegios que ya estauan comenzados: y fundar otros de nuevo, donde se esperasse mas fruto para las almas, y mayor gloria del Señor. Y que el tiempo q̃ le sobrasse de los caminos y visitas, residiesse en la Corte: por ser lugar mas comodo, y oportuno para comunicarse y entenderse con todos , y para el buen despacho de los negocios vniuersales que cada dia se le ofreceria. A esta obediencia tã precissa no pudo el padre Francisco (que era obedientissimo) replicar, ni contradizeir. Obedecio con humildad, y tomò el cargo de Comissario general. Pero entendiendo que auia de dar cuenta à Dios de todas las almas que estauan à su cargo, començò à tener aun mas cuidado que antes de la suya propia. Y viendose ya superior y libre, y sin quien le fuesse à la mano à sus penitencias,

penitencias, y mortificaciones, doblò la oracion, y apretose mas rigurosamente, con vigiliass, cilicios, y diciplinas: hasta que siendo dello auisado el padre Ignacio, y que yua cada dia perdiendo mas la salud, le moderò, y sugetò à la obediencia de otro, en todo lo que tocasse al tratamiento de su persona.

No se puede facilmente dezir lo mucho que se siruio Dios nuestro Señor del padre Fràncisco, siendo Comissario general de la Compañia, para el establecimiento, y acrecentamiento della en estos Reynos. Porque en el tiempo que el tomó el cargo, la Compañia era tierna, pequeña, desconocida, y muy perseguida en el mundo (como lo fueren ser todas las cosas de Dios, y mas en sus principios) pero el la ilustrò con su persona, y la acrecentò con su gouierno, y la animò à la perfeccion con su exemplo, y la amparò, y defendio con su valor y autoridad de muchos encuentros, y terribles y poderosas contradicciones que tuuo. Recibio en la Compañia vn grandissimo numero de sugetos, que eran (como diximos) parte moços illustres, y de raras habilidades: parte hombres maduros, y consumados en letras: parte varones de canas, y prudencia. Dio vigor y fuerça à los colegios que estauan en sus primeros principios, y como en mantillas: y començò otros muchos, con flacos fundamentos: los quales despues han crecido, y hecho gran fruto en la santa Iglesia. Y parecia que en qualquier cosa que el padre Francisco ponia su mano, Dios nuestro Señor ponia tambien la suya, y le echaua su bendicion. No faltauan personas que miràdo con prudencia humana las cosas, juzgauan, que lo que hazia el padre Francisco nacia de aquel espiritu y amor entrañable que el tenia à la pobreza, mas admirable en su persona, que imitable para otros. Y que el abraçar tantos colegios con tan flacos fundamentos, era dañoso para los sugetos q se embiauan à ellos, por cogerse como en agraz: y para la Compañia, por abraçarse mucho, y apretarse poco. Pero como nro padre Ignacio tenia otra mas alta y diuina prudencia, y era guiado, y mouido de aquel espiritu soberano del Señor, q por mano del mismo Padre auia plantado e instituido la Compañia, y la regaua, y multiplicaua por la del padre Francisco: y la misma experiencia le enseñaua que no era el el que obraua, y començaua los colegios, sino Dios por el, aduirtiendole de lo que le parecia, le daua larga mano, y le dexaua hazer. Y el tiempo despues ha descubierto, q la mano de Dios guiauà al padre Francisco: y que con la orden, y direccion de tal Padre no podia dexar de ser muy acertado todo lo que hazia. Y en las fundaciones de las otras religiones leemos auer vsado nuestro Señor desta misma prouidencia, y misericordia en sus principios: inspirando à los santos

Padres,

Padres,y fundadores dellas muchas cosas,que miradas con ojos,y prudencia humana, parecian de fatinos : y guiadas y encaminadas por su soberana mano, encerrauan en si admirables efectos, y tan profundos consejos, que solo con el mismo espiritu, de donde nacia como de su fuente, se podian descubrir y comprehender. Como muy bien lo nota el padre maestro fray Hernádo del Castillo, hablando de los nouicios sin letras, que embiaua à predicar santo Domingo.

En su Cronica. lib. 1. c. 45.

Lo que hazia el padre Francisco para el aprouechamiento espiritual de los nuestros. Cap. XI.

LA manera que tenia el padre Francisco para aprouechar à sus subditos, y edificar à los demas, era primeramente suplicar continua y afeñuofamente à nuestro Señor, que pues le auia dado la carga, le diese fuerças para llevarla : y para cultiuar aquellas plantas suyas que el le auia encomendado. Despues con el exemplo de su vida, porque el era el primero à todas las cosas del trabajo, y de virtud: e yua delante de su ganado, como cuidadoso, y vigilante pastor. Tras esto procuraua de visitar los colegios que estauan ya comenzados, y de ir quando podia el mismo à los que se fundauan de nuevo: por cumplir con la obligacion de su oficio, y por tener mas ocasion de padecer. Era cosa marauillosa ver vn hombre criado en tanta grandeza y regalo, andar tantos caminos con soles y lluias, en Inuierno y en Verano, de noche y de dia, con tanta incomodidad, durmiendo no pocas vezes en el suelo, y no teniendo que comer, por visitar à vnos pocos religiosos, y pobres hermanos: y considerar la alegria, y contento cõ que lo hazia: como quien tenia delante los ojos los caminos y fatigas de Christo nuestro Redentor, y lo que le auia costado cada vna de las almas, que con su preciosa sangre redimio.

Era tan grande este contento y júbilo que lleuaua en su anima el padre Francisco, que quando entraua en algun colegio parecia que le pegaua à todos los que morauan en el: y que con el entraua en casa el consuelo, la deuocion, el espiritu, y deseo de padecer por Christo. Y si por ventura auia alguno cansado, ò affigido, cõ sola la vista del Padre se recreaua, y serenaua su coraçon. Hablaua à cada vno por si, y animauale à la perfeccion, dandole los auisos espirituales que entendia auia menester, aplicando la medicina à proposito de la enfermedad. Orras vezes, estando todos juntos, los exortaua à la santa perseuerácia, y les acordaua el beneficio incomparable que auian recebido de la mano del Señor, que los auia sacado de la seruidumbre, y tinieblas de Egipto,

Egipto, y passados à pie enxuto, entre las horribles y espantosas ondas del mar, y sustentados por este desierto con pan del cielo. Traíales à la memoria la breuedad de la vida: la eternidad del premio: los exêplos de los santos: los trabajos desmedidos, y sin fruto de los hijos deste siglo: en cuya cõparacion, los suyos se podian tener por descãso. Ponderaua mucho quanta miseria è infelicidad seria, si sacando el Señor à tantos sêglares por su medio del pecado, y librãdolos de los lazos y enredos del enemigo, ellos quedassèn ahogados en las aguas, de donde por su mano otros auian salido. Y si porventura alguno de sus subditos, como hombre caía en alguna falta, la primera cosa que el procuraua, era que el tal se reconociesse, y que huuiessè emienda, y digna satisfacion. Para esto, el mismo Padre le animaua, y le dezia: *Yo veo hermano carissimo, que por mis pecados Dios nuestro Señor ha permitido que vos cayessedes en esta falta: y por esto sera justo que yo, y vos hagamos alguna satisfacion y penitencia. Yo de mi parte ofrezco tantos dias de cilicio, ò tantas diciplinas y rosarios. Vos ved que sera razon que ofrezcáis? Que coraçon podia auer tan duro, que no se ablandasse con tan dulce y paternal caridad?*

A los Superiores à parte les acordaua, que mirassèn la cuenta que auian de dar à Dios de todos los que tenian à su cargo: y que eran Padres, y sieruos, y no amos, y señores de sus subditos: y que como à hijos los regalassèn, y castigassèn, mezclando con la suauidad el rigor, y con la seueridad la blandura: y procurassèn ganarles para Dios los coraçones, porque con esto se ganaua lo demas. Y porque la visita de los collegios no fuesse solamente en palabras y amonestaciones, el era (como se dixo) el primero con su exemplo en todas las obras de humildad. Porque seruia à la mesa à los hermanos: y arrodillado en tierra les besaua à todos los pies: y como si fuera el primer año de su nouiciado seruia en la cocina. Yua à predicar à las iglesias, visitaua los hospitales y las carceles, consolando à los enfermos, y presos. Hazia platicas à los estudiantes, conformes à su edad y capacidad, juntando en vna misma obra de misericordia, la humildad, y la caridad, y la prudencia.

Con estos medios plantaua, y regaua el padre Francisco las nueuas plantas de sus collegios, y el Señor las acrecetaua, y les echaua del cielo su bendicion: no solamente en las cosas espirituales, sino tambien en las temporales. Porque muchas vezes acontecia llegar el Padre à vn colegio falto de todo lo temporal, y abastado de diuino consuelo, pobre, y rico con su pobreza: y en entrando el, no parecia sino que con el entraua la bendicion del Señor, y la abundancia de todo lo que auia menester.

Lo

94 Libro.II.de la vida del

*Lo que le acontecio en la fundacion de los colegios de Plasencia,y
Seuilla. Cap. XII.*

MVchas cosas marauillosas podriamos contar que obró Dios nro Señor en la fundacion de los nuevos colegios, por medio del padre Francisco: pero seria cosa larga, y fuera de la breuedad que yo pretendo. Referire solamente dos cosas que le sucedieron en la fundacion de los colegios de Plasencia, y de Seuilla. Escriuio dō Gutierre de Caruajal Obispo de Plasencia al padre Francisco, que el desleaua mucho tener algunos Padres de la Compañia cabe sí, y de hazerles vn colegio en Plasencia, para q̄ le ayudasen à llevar el peso del gouierno de tantas animas que Dios auia puesto sobre sus ombros: y que le rogaua, que le embiasse algun numero dellos: y q̄ si pudiesse el mismo Padre irse con ellos, seria doblada la merced. Holgò el Padre con tan buena ocasion por seruir à nuestro Señor, y tomar aquel trabajo por su amor. Partio para Plasencia cō algunos Padres: acogiolos el Obispo, con grandes muestras de contento, y alegria. Hizolos aposentar casi por fuerça en el mejor quarto de sus casas. Mandò adereçar vna capilla bastante para predicar, y oyr confesiones, mientras edificaua nueva casa, è iglesia: que se labró con mucha priessa, por la gran diligencia, y liberalidad del Obispo. El qual tratando muy familiarmēte con el padre Francisco, y con aquellos Padres, los començò à estimar cada dia mas: gozandose de tenerlos en su compañía, y procurádo con gran cuidado, que no les faltasse cosa de las que huuiesen menester para su sustento, y regalo. Era tenido en aquel tiempo el Obispo mas por cauallero magnanimo, q̄ por deuoto Sacerdote. Y pareciendole al P. Francisco q̄ tenia obligació de ser agradecido, y de pagar aquel bué acogimiento, y caridad q̄ el Obispo vsaua con el, y cō los otros Padres de la Cōpañia, se determinó de hazer mucha oracion, y penitēcia por el: y ordenò à todos los Padres, y hermanos q̄ alli estauan, q̄ tomassen muy à pechos el pedir à Dios N. Señor la saluació del Obispo: y que à esta intencion le ofreciesse sus plegarias, sacrificios, y penitencias. Hizose así por espacio de vn mes con mucha instancia: y el padre Francisco sobre todos lo hazia con mayor afecto, y feruor, no hallando descanso en su coraçon: hasta q̄ vn dia salio de su oracion mas tarde, y con el rostro aun mas encendido q̄ solia, y los ojos como vnas llamas de fuego, y topando con algunos de los Padres, les dixo cō semblante alegre, y deuoto: *O Padres mios, dad gracias a nuestro Señor por la merced que a todos nos ha hecho en oyr nuestras oraciones: y por las misericordias que quiere vsar con nuestro buen amigo el Obispo.* Poco despues el Obispo trató
muy

muy de veras de la salud de su anima : recogiose algunos dias, y diose à la oracion, y lagrimas. Confessose generalmente de toda su vida, con muestras de verdadera contricion. Mandò luego publicar en Plasencia, y en los otros pueblos de su Obispado, que qualquiera persona q̃ se tuuiesse por agraviado del, ò de sus ministros, y criados, acudiesse à los juezes que el señalò: que fueron el Doçtor Iuan de Ayòra su Prouisor (que despues fue Obispo de Ouiedo) y dos padres de la Compañia; vno Teclogo, y otro Canonista: en cuyo poder depositò grã suma de ducados, para que libremente, y à su voluntad satisfiziesse, y desagraviaassen à los agraviados. Reformò su casa, y familia: quedose con seis Capellanes hombres recogidos, y exemplares: los quales sentaua à su mesa, q̃ era muy moderada, y en ella auia siempre sagrada leccion. Pacificose con su Cabildo, y con otros con quien solia tener pendençias, y deslabrimientos. Hazia la penitencia que sufria su mucha edad, y poca salud. Embió por todo su Obispado personas de buena vida, y letras, que dotrinassen à sus ouejas, y las proueyessen, no solamente de pasto elpiritual, sino tambien del corporal, repartièdo muchas, y muy largas limosnas, y remediando las necesidades de la pobre gente. Y porque aquel año fue muy esteril, y de gran carestia, y hambre, demas de los pobres que sustentò por las aldeas de su Obispado, y de los pobres enuergonçantes de la ciudad de Plasencia, à los quales hazia cada dia limosna, daua de comer en su propia casa à mas de trezientos pobres, y llegaron à ser casi mil: estando el mismo presente, quando los nuestros les enseñauan la dotrina Christiana, y quando les dauan de comer. Y temiendose alguna infeccion (por ser el tiempo caluroso, y peligroso de enfermedades) los repartiò por los pueblos vezinos de su Obispado, proueyendoles en ellos de todo lo necessario abundantemente. Y en Truxillo, y Caceres socorriò à gran numero de pobres, derramando con grande liberalidad la hazienda, que para este efecto el Señor le auia encomendado. Finalmente, estando ocupado el buen Obispo en estas, y otras semejantes obras de piedad, fue el Señor seruido de llevarle à gozar de si: como lo confiamos de su misericordia. Esta mudança del Obispo causò en todos los que le conocian grande admiracion, y edificacion: y el remate, y fin de su vida mucho còsuelo: atribuyendole à las oraciones del padre Francisco, q̃ le auia alcançado de la misericordia del Señor. Esto es lo que toca al colegio de Plasencia, dire aora lo que toca al colegio de Seuilla.

En el mismo tiempo q̃ en aquella nobilissima, y poderosa ciudad el hombre enemigo, por medio de sus ministros, queria sembrar la zizaña de su mala, y peruerfa dotrina, dio nuestro Señor vn buo, y encendido

encendido desseo al padre Francisco, de embiar gēte de la Compañia à Seuilla: y de procurar que se fundasse en ella vn colegio. Fue esto de manera, que no podia sossegar: y que los de la Compañia con quien el Padre lo trataua (viendo su ansia y sollicitud, y las veras cō que hablaua del colegio de Seuilla) entendieron, que para ello tenia particular instinto, è impulso del Señor. Y despues considerando el tiempo, y el suceso, se confirmaron mas en ello. Pues para esto ordenó al padre Iuan Suarez (que à la fazon era Rector del colegio de Salamanca, y estaua bien enfermo) que fuesse à Seuilla, y buscase en ella alguna casilla, donde cupiessen vna dozena de Padres, y las alhajas que para ellos fuesen menester: y q̃ en teniendo las cosas à punto le auisasse, porque el mismo queria ir à Seuilla, y dar principio à aquel colegio, por lo mucho que entendia que Dios nuestro Señor se auia de seruir del. Fue el P. Iuan Suarez, llegò à Seuilla en Nouiembre, del año de. 1554. y con el el hermano Iuan Gutierrez. Presentose delante del Prouisor del Arçobispo, que era el Licenciado Çeruantes de Salazar (que despues murio Cardenal, y Arçobispo de Tarragona) pidiole licencia para confesar, y predicar: mostrole las Bulas, y priuilegios de la sede Apostolica, è informole del instituto de la Compañia. De la qual quedò el Prouisor muy pagado, y deuoto, y de allí adelante fue gran bienhechor.

Con la licencia que tuuo el padre Iuan Suarez, començó à exercitar los ministerios que vsa la Compañia: y à predicar, y confesar, y visitar los hospitales, y carceles, andando de hospital en hospital, estando, y durmiendo, donde como à pobre le querian acoger. Passò muchos trabajos y fatigas: y fue nuestro Señor seruido, q̃ con ellas sanasse de las enfermedades largas, y enuejadas que tenia (que estas maravillas algunas vezes obra Dios, con los que por cuidar de su seruicio, descuidan de si) y q̃ la gente se le aficionasse de manera, que vn cauallero que se llamaua Hernan Ponçe de Leon, entendiendo à lo que era venido, le ofrecio vnas casas suyas principales, para morada de los nuestros: y otros lo que era menester para alhajarlas, y proueerlas de lo necessario. Y con esto auisó Iuan Suarez al padre Francisco, que ya estauan las cosas à punto. Partio el Padre luego de Plasencia para Seuilla, lleuando consigo à los padres Miguel de Torres, Bartolome de Bustamante, y Paulo Hernandez. Pero quando supo que las casas en que auia de morar eran tan principales, y estauan ya adreçadas, sintiolo mucho, y reprehendio al padre Iuan Suarez. Porque con el amor entrañable que el tenia à la pobreza, desseaua en todas partes, y en todas ocasiones abraçarse con ella, y padecer mucho: y tambien

tambien porque juzgaua, que quanto mas hondos cimientos de humildad, y pobreza tuuiesse qualquier espirital edificio, tanto mas fuerte, solida, y durable seria la obra q̄ sobre ellos se leuantasse. Y así aunque por ser quando el Padre llegó à Seuilla cerca de la Pascua de Nauidad, y no auer tiempo para otra cosa, se albergò en la casa que le estaua aparejada: pero luego se passò à otra casilla pobre, y caediza, y llena de muchas goteras, q̄ aun en el mismo aposento del P. Francisco caían, y le mojauā su pobre cama, y la cabeça algunas vezes, cō grande alegria y gusto del mismo Padre, porque era à la medida de su desseo. Quando se vio con esta pobreza, y descomodidad en Seuilla, alçò los ojos y las manos al cielo, alabando al Señor por este regalo que le auia hecho: y por auer traido la Compañia à aquella insigne Ciudad, siruiendose de tan baxo instrumento como el.

Mucha necesidad, y pobreza passaron los Padres en aquellos principios: así porque ellos con el desseo de padecer la dissimulauan, como porque aun no eran de la gente conocidos: pero al tiempo de la mayor falta no dexaua el Señor de socorrerlos. Vn dia entre otros, siendo ya muy tarde, no auia en casa pan, ni otra cosa para comer, ni dineros para comprarlo: y el mismo dia auian llegado otros Padres que venian de fuera. Siendo ya hora de tañer para el refectorio, fue se el padre Iuan Suarez, que era el Rector, al padre Francisco, y dixole la falta que auia en casa: y preguntole, si tañerian la cāpana para comer, porque era ya hora? El padre Francisco se recogio vn poco, como en oracion: y luego mirò al Rector con vn rostro alegre, y le dixo: *Tocad Padre vuestra cāpana, pues es hora, y fiad de Dios.* Al mismo punto q̄ el Rector tocaua la cāpana, llegó à la porteria vn escudero hōrado de doña Isabel Galindo, que traía consigo otro hombre cargado de vna gran canasta cubierta: en la qual venia todo lo que era menester para la comida de todos los Padres, tan abundantemente, que sobró para otros pobres. En sabiendolo el padre Frācisco, dixo: *Estas son liciones que Dios nuestro Señor nos da, para que aprendamos a confiar en el: y sepamos, que buscando nosotros su gloria, niuguna cosa, ni para el alma, ni para el cuerpo nos faltará.* No fue sola esta vez la que nuestro Señor proueyò por este camino en semejantes necesidades à los colegios de la Compañia, por las oraciones del padre Francisco. Porque otra vez en Simancas, y otra en Valladolid le acaecio esto mismo: embiando el Señor à los Padres, y hermanos, que estauan ya sentados en la mesa (porque así lo auia ordenado el padre Francisco) abundantemente lo que auian menester para su comida. Yaunque la vna vez, y la otra, no se supo quien lo auia embiado (porque los que lo traxeron nunca lo quisieron dezir) pero

V todos

todos entendieron, que la prouidencia de Dios, que prouee à las aues del aire, y à las bestias de la tierra, cõ mas particular y paternal cuidado prouee à los que le tienen de seruirle, y confian en el. Pero boluiendo à lo de Seuilla: quando el padre Francisco se huuo de partir hizo vna platica à los Padres, y hermanos que dexaua en ella, y entre otras cosas le dixo: *Una de las cosas que me lleva consolado, es que os dexo sin casa, y sin que comer: pero no tengais ninguna pena que todo os sobrarà.* El Padre lo dixo, y Dios lo ha cumplido.

Destos tan flacos principios, y rayzes de pobreza y necesidad, han crecido las ramas tan estendidas que aora vemos, y los frutos tan copiosos y suaues que se hà cogido por medio de los nuestros en Seuilla: en la qual tiene ya la Compañia dos casas tan principales, y de tanto numero de Padres, los quales se emplean en seruir, y ayudar à las almas de aquella ciudad, y en criar con la leche de la virtud y doctrina la juuentud della, con tanta satisfacion y edificacion. Para que entendamos que el Señor que ha dado este acrecentamiento, y suceſſo, fue el que mouio al padre Francisco à emprender cosa tan grande, con tan flacos medios, y en tiempos tan peligrosos, en que el demonio procuraua pegar fuego infernal, y estender el incèdio de sus errores en estos Reynos. El qual por su misericordia apagó Dios, con el zelo y vigilancia del tribunal del Santo Oficio: al qual siruieron cõ gran voluntad, y cuidado en aquella ocasion todas las sagradas religiones de Seuilla (como era razon) y entre ellas no poco la Compañia.

*Da cuenta al Emperador de su entrada en la Compañia.
Cap. XIII.*

Entendiendo el padre Francisco en las fundaciones, y gouierno de sus colegios, y en los otros muchos negocios, que por la calidad de su persona, y razon de su oficio tenia, se le ofrecio vno, que no pudo escusar: y fue, ir al monesterio de san Geronimo de Iuste (que està en la Vera de Plasencia) à ver al Emperador don Carlos de gloriosa memoria, su antiguo señor. El qual despues de auer alcançado tantas y tan esclarecidas vitorias de sus enemigos, y de los infieles, hereges, y barbaros (que tambien lo eran de Dios) quiso echar el sello à todas ellas con otra vitoria mas dificultosa y admirable: que fue vencerse à si mismo, y menospreciar toda aquella soberana grádeza, y monarchia de tantos Reynos, estados, y señorios que Dios auia puesto en sus manos, conociendo lo poco que valen, y se deuen estimar. Y así no pudiendo sufrir al mundo, le dexò, y renunciò en el Principe don Felipe
su

fu hijo sus Reynos : y se retiró en aquel santo conuento de Iuste, para biuir para sí, y para Dios el resto de la vida q̄ le quedaua. Supo pues el P. Francisco por cartas del Conde de Oropelá don Fernandaluarez de Toledo (que fue en el exéplo de su vida, y en el gouierno de su estado dechado y espejo de señores Christianos: y demas desto deuotísimo de la Compañia, y muy amigo del mismo P. Francisco) que el Emperador, estando ya en su recogimiento de Iuste, le auia preguntado algunas vezes por el, y como no le yua à ver? Y pareciendole al Padre, que tenia obligacion precisa de cumplir cō aquella visita tan deuida, fue à Iuste, y con el el P. Bustamante. Quando el Emperador supo que era venido, mostró gran contétamiento: y ordenó à Luis Quixada que le aposentase en el conuento (q̄ fue cosa bien particular) y el mismo le señaló el aposento que le auia de dar, y como le auia de adereçar.

Auia sido auisado el P. Francisco de la Princeſſa doña Iuana, que el Emperador su padre se auia marauillado, que el dicho Padre huuiesse escogido para sí la religion nueva de la Compañia de Iesus, dexando otras mas venerables y mas antiguas: y q̄ tenia proposito de persuadirle la primera vez q̄ le viesse, que dexando el habito q̄ tenia se passasse à la orden de S. Geronimo, ò à otra digna de su persona. Porque como la Compañia en aquel tiépo era tan desconocida y perseguida, y della se dezian tantas cosas, y el Emperador por andar tan ocupado en guerras, y fuera destos Reynos, no auia podido atender à aueriguar la verdad de lo q̄ contra ella auia oydo, estaua temeroso q̄ el P. Francisco no huuiesse acertado en su eleccion: y por el amor q̄ le tenia queria aconsejarle lo que juzgaua q̄ le estaua bien. Sabiendo esto el P. Francisco, después de auerlo encomédado mucho à N. Señor, y hallado mucha paz y quietud en su oracion, se determinò de ganar por la mano, y hablar el al Emperador de la nueva vida q̄ auia tomado, y darle razon de sí, antes q̄ el Emperador le hablasse. Y así luego q̄ llegó à la presencia del Emperador, hincadas las rodillas le pidio la mano, y no queriendo ſela dar su Magestad, y mandandole leuantar, y ſentar, le suplicò q̄ le dexasse estar como estaua. Y tornando el Emperador à mandarle con instancia que se ſentasse, le habló desta manera (como el mismo Padre algunos años después me lo contó). *Suplico humilmente a V. Magestad q̄ me dexe estar de rodillas: porque estando delante de su acatamiento, me parece que estoy delante del acatamiento de Dios. Y si V. M. me da licencia, deſſeo tratar de mi persona, mudança de vida, y religion: y hablar con V. M. como si hablasse con Dios nuestro Señor, que ſabe dire verdad en todo lo que dixere.* Entonces dixo el Emperador: *Pues vos lo quereis, ſea así, yo holgare mucha de todo lo que acerca deſto me dixere des.*

YO Señor (dixo el Padre) por muchos titulos me conozco obligado a dar razon de mi a vuestra Magestad como vassallo, y criado suyo, y como quien tantas, y tan señaladas mercedes ha recebido de su poderosa mano. Hasta agora no ha auido coyuntura para hazerlo, por la larga ausencia de V. Magestad, y por cartas no se podia bien hazer. Yo señor fuy gran pecador desde mi niñez delante de Dios, y di muy mal exemplo al mundo con mi vida, y conuersacion: y algo puede vuestra Magestad saber del tiempo que estuue en su imperial Corte, y seruicio. Plugo à la diuina bondad abrir mis ojos, y darme algun conocimiento de mis culpas. Propuse mediante su diuina gracia, corregir mis passos, y hazer emienda de la vida passada: y para esto apartarme del mundo, y entrar en alguna religion, donde con mayor perfeccion pudiesse conseguir este intento. Supliqué a nuestro Señor que me encaminasse a aquella religion, en que el se auia mas de agradar. Puse de mi parte todos los medios que yo pude entender, que serian eficazes para alcançar esta gracia del Señor: y ofrecieronse muchas oraciones, y Missas por muchos siervos de Dios, a esta misma intencion. En esta deliberacion yo me inclinaba (si tengo de dezir verdad a vuestra Magestad) a entrar en la religion de san Francisco: assi por la antigua deuocion de mis padres a este glorioso Santo, como porq̃ yo desde mi niñez me criè en ella: y siempre me agradò la pobreza, humildad, y menosprecio del mundo que professa esta religion. Pero como los consejos, y caminos de Dios son tan diferentes de los nuestros, certifico à vuestra Magestad que todas las vezes que me yua a determinar en esto, sentia en mi coraçon vna sequedad, y desconuelo tan grande, que me causaua grande admiracion. Porque no acabaua de entender como desseando tanto mi alma vna cosa tan santa, y que a mi ver me estaua tan bien, la misma alma hallaua dentro de si tantos desuios y embaraços en la determinacion y execucion della, que la hazian no querer lo que queria, ni poner por obra lo que desseaua. Estos mismos efectos, y aun con mas fuerça y claridad sentia, quando pensaua entrar en qualquiera otra de las religiones antiguas, aora sea de las monachales, aora de las mendicantes. Por otra parte, quando se me ponía delante la religion de la Compañia de Iesus, regalaua nuestro Señor mi espíritu con tal suauidad, y dulçura, que la abundancia desta diuina consolacion vencía la primera esterilidad, y sequedad. Y esto sacra Magestad, no me acaecio vna vez, ni vn dia, sino muchas vezes, y largo tiempo. Y auendolo pensado, y considerado atentamente, me parecio que no era pequeña señal de la voluntad de Dios nuestro Señor acerca de la eleccion de mi vida. No porque yo entēdiessse por esto, que la Compañia era mas perfecta y santa religion que las demas, sino que el Señor queria seruirse de mi mas en ella, que en las otras: y con esta diferencia de regalo, y desconuelo declararme su voluntad. Tras esto daua me el Señor por su misericordia vn bino y ardiente desseo de huir la honra y gloria del siglo, y de buscar y abraçarme con el menosprecio y baxeza: y temia

que

que si entraba en alguna de estas religiones, que son respetadas por su antigüedad, seria tenido en algo: y por vètura hallaria en ellas lo que yua huyendo, y seria mas honrado (como lo han sido otros sin quererlo) que lo fuera en el siglo. Lo qual no podia temer entrando en la Compañia: porque por ser religion nueva, y la postrera que ha sido confirmada por la santa Iglesia, no es conocida, y estimada: antes es aborrecida, y perseguida de muchos, como sabe V. Magestad: passando en esto por la fragua que passaron las demas religiones en sus principios. Y tambien consideraba, que si vn gran Principe (qual Dios ha hecho a V. Magestad) plantasse algun nuevo jardin para su recreacion, tendria en mas acepto seruicio qualquiera cosa por pequeña que fuesse, que para ornato del le presentassen, que si para otros jardines y vergeles muy acabados que tuiesse, le ofreciesse otras cosas de mucho precio y estima. Y pareciome, q̄ pues todas las santas religiones son como vnos huertos deleytosos y cerrados, q̄ Dios tiene en su Iglesia, auendome yo de ofrecer a su diuina Magestad como vna plantilla desaprovechada, y miserable, le haria mas grato seruicio en ofrecermele para este nuevo jardin de la Compañia, que el començaua a plantar, que si me ofreciera para qualquiera de los jardines de las otras santas, y antiguas religiones, que estan ya tan asentadas, y acabadas. Especialmente viendo que la Compañia abraça la vida contemplatiua, y la actiua, y junta a Marta con Maria: y de tal manera mira por su aprouechamiento y perfeccion, que tambien procura la de los proximos, por muchos medios muy proporcionados a su fin: a imitacion de Christo nuestro Redentor, y de sus sagrados Apostoles. Y aunque estas y otras razones me persuadian que hiziesse lo que hize, pero por no fiarme de mi en cosa tan graue, no lo quise hazer, hasta que lo comuniqué con algunas personas espirituales de las mismas religiones antiguas, que eran varones de conocida prudencia y doctrina, y tenidos por siervos de Dios: los quales, oydas mis razones, las aprouaron, y me encaminaron a la Compañia, y confirmaron en esta eleccion. Y puedo afirmar a V. Magestad, que siempre me ha hecho el Señor muchas misericordias en ella: y me ha tenido y tiene muy contento, y consolado, y obligado, por esta vocacion, y estado, a darle infinitas alabanzas, y mil vidas que tuiesse por su amor.

Muy atento estuuó el Emperador à este razonamiento del P. Francisco, y con alegre semblante le respondió: Mucho me he holgado de saber de vos mismo todo lo que me auéis dicho de vuestra persona, y estado. Porque no os quiero negar que me causó admiracion esta vuestra determinacion, quando me la escriuistes de Roma á Augusta. Porque me parecia que vna persona como vos en la eleccion de religion, deuia anteponer las religiones antiguas que estan ya aprouadas con la experiencia, y curso de largos años, a vna religion nueva que no tiene tanta aprouacion: y de la qual se habla diferentemente. Sacra Magestad (dixo el Padre) ninguna religion ay tan antigua, y tan

V 3 aprouada,

aprouada, que en algun tiempo no aya sino nueva, y no conocida: y no fue peor el tiempo que fue nueva. Antes la experiencia nos enseña, que los principios de las religiones, y aun del mismo Euangelio, y ley de gracia, han sido los mas floridos, y mas feruorosos, y mas abundantes de varones aprouechados en deuocion, y santidad. Y aunque la aprouacion, y experiencia de muchos años da credito y autoridad a las religiones antiguas: pero no denen de ser desechadas las nuevas por faltarles esta aprouacion, que no pueden tener: pues tienen otra, que no es menos cierta, y segura para los fieles, que es la confirmacion, y aprouacion de la sede Apostolica, que alaba, y da por bueno su instituto, y modo de biuir. Bien se que muchos hablan de la Compania diferentemente, como dize V. M. y que no falta quien, o por no saber la verdad, o por ventura por alguna passion, nos impone cosas falsas, e impertinentes. Pero pareceme a mi, que se deue dar mas credito a los que biuimos en ella, que a los que estan fuera, y la miran de lexos, y murmuran de lo que no saben. De mi asseguro a V. M. con aquella verdad, que por tantas razones estoy obligado a dezir en su acatamiento, que si yo supiera de la Compania cosa mala, o indigna de santa y perfecta religion, nunca pusiera los pies en ella: y si agora que estoy en ella lo supiesse, luego me saldria della. Porque no seria justo que yo huiesse dexado essa miseria que dexè, y el mundo estima en algo, pudiendola posseder con buena y segura conciencia, para entrar en una religion, donde Dios nuestro Señor no fuesse muy seruido, y glorificado. Yo lo creo por cierto como lo dezis (respondio el Emperador) porque siempre hallè en vuestra boca verdad. Mas que me respondereis a esto que se dize, que todos son moços en vuestra Compania, y que no se veen canas en ella? Señor (dixo el Padre) si la madre es moça, como quiere V. M. que sean viejos los hijos? y si esta es falta presto la curará el tiempo: pues de aqui a veinte años tendran bartas canas los que agora son moços. Y no lo somos tanto como se dize, que yo quarenta y seis años he biuido, aunque pudieran ser mejor empleados. Y aun algunas canas nos embia Dios a la Compania, que aqui viene conmigo un Sacerdote viejo, que siendo de cerca de sesenta años se nos vino a ser nouicio, varonde aprouada dotrina y virtud, Que era el padre Bartolome de Bufamante: al qual mandò llamar el Emperador, y en viendolo, le reconoció, y se acordó que auia tratado con el negocios de mucha importancia en Napoles: adonde le embiò el Cardenal don Iuan Tavera su amo al Emperador, al tiempo que acabada la jornada de Tuncz se detuuu algunos meses en aquella ciudad. Mas de tres horas gastaron en este razonamiento el Emperador, y el padre Francisco. El remate y fin del fue, dezirle su Magestad, que se auia holgado mucho de auer oydo del Padre todo lo que le auia dicho: y que el creía ser así. Y que aunque auia estado dudoso, y con alguna sospecha acerca de la Compania por lo que auia oydo della: pero que agora con su testimonio quedaua

quedaua muy fatisfecho de la verdad, y virtud que en ella auia. Y que de alli adelante la fauoreceria, así por seruir en ello à nuestro Señor, como por estar en ella su persona. Y que en señal que lo auia de hazer, le queria dar algunos buenos consejos para la conseruacion, y aumento de nuestra religion: y así lo hizo con grandes muestras de amor.

Dixole despues el Emperador: *Acordaisos que os dixé el año de. 1542. en Monçon, que auia de retirarme, y hazer lo q̄ he hecho? Muy bien me acuerdo señor* (dixo el padre Francisco). *Pues sabed cierto* (dixo el Emperador) *que no lo he dicho a nadie, sino a vos, y a fulano: nombrandole otro cauallero principal. Aquí respondió el padre Francisco: Bien entendí el fauor que V. M. me hazia en dezirme lo que entonces me dixo: y así he guardado secreto, y no lo he dicho a nadie: pero agora bien me dara V. M. licencia que lo diga. Agora que yo lo he hecho, bien lo podeis vos dezir* (dixo el Emperador.) *Tambien se acordara V. M. que en aquel mismo tiempo yo le dixé la mudança que pensaua hazer. Teneis razon* (respondio el) *que bien me acuerdo. Bien auemos cumplido ambas nuestras palabras.* Preguntole despues de varios razonamientos el Emperador de sus penitencias, y oracion, y si podia dormir vestido? *Porque de mi os se dezir, que con las enfermedades ordinarias no puedo hazer las penitencias que desseo: pero sobre todo me parece que estoy impossibilitado de dormir vestido.* Respondio el Padre: *Las muchas noches q̄ V. M. velò armado han sido causa que agora no pueda dormir vestido. Pero hagamos gracias a nuestro Señor, que tiene V. M. merecido mas en auer passado las noches armado defendiendo su Fè, y religion, que merecen muchos religiosos por dormir vestidos de cilicios en sus celdas.*

Auiendo el padre Francisco detenido se tres dias en Iuste, pedida licencia al Emperador, se boluio à proseguir las visitas de sus colegios, y nuevas fundaciones, alabando al Señor por el buen sucesso que le auia dado en esta jornada. Y aunque el Emperador le encargó mucho que le boluiesse presto à visitar, nunca lo hizo, hasta que el mismo le tornò à llamar (como adelante se dira). Mas à la partida le dio deuocion à su Magestad de mandar à Luis Quixada, que diesse dozientos ducados de limosna al padre Francisco: y que no le admitiesse replica ninguna para no tomarlos: y que le dixesse de su parte, Que aunque era poca la limosna, que en respetto de lo poco que agora su Magestad tenia, nunca le auia dado tanto en quantas mercedes le auia hecho. El Padre tomò la limosna, y la estimò, y agradecio mas q̄ todas las otras mercedes que auia recebido de su mano Imperial: por ser limosna que por amor de Dios le daua como à pobre vn Principe tan grande, y con tan buena voluntad.

La

La casa que comenzó en Simancas, para retirarse de la Corte. Cap. XIII.

BOluió el P. Fráncisco al colegio de Valladolid, el qual yua en gráde aumento, así en la morada, como en el numero de Padres. Predicaua muchas vezes en su iglesia de S. Antonio, y en los otros templos de aquella villa con notable fruto: y aunque era fatigado de la gota, y de otras enfermedades, no por esso dexaua de predicar, y acudir à las obras de piedad quanto le era posible. Venian à el muchos cō varias pretésiones, y ocupauanle grandes ratos. Destos algunos (aunq̃ pocos) venian à pedir consejo, con desseo de aprouechar sus almas con la santa comunicacion del Padre: los mas le querian para sus negocios temporales, asientos, pleytos: y fauores, y estos le congoxauan mucho por el tiempo que perdía con ellos, y porque le buscauan para lo que no era su abito, y profésion: y con angustia de su espíritu solia dezir: *O quan pocos de los que nos buscan vienen de Ierusalem, y quantos mas son los que vienen de Egipto!* Aludiendo en esto à lo que Paladio refiere de san Antonio el Abad, q̃ quando salia de su larga, y feruorosa oracion, preguntaua à Macario su dicipulo: *Hanme buscado oy algunos?* Y diciendole que si, tornaua à preguntar: *Esos venian de Egipto, ò de Ierusalem?* entendiendo el santo Padre, que los que venia à buscarle para sus intereses temporales, y fines humanos eran como Egipcios: y los que venian con desseo, y aníia de las cosas eternas, eran como ciudadanos de la celestial Ierusalem. Pero aunque eran muchas, y principales las personas que venian à el para sus intercessiones, y fauores, el Padre no se queria encargar de negocios seculares, sino con grande moderacion, y precisa obligacion: porque temia que los juezes por sus ruegos (aunque cōtra su intencion) no declinasen de la rectitud de la justicia: ò que por hazer bien à vna parte, quiza haria mal à otra. Y tãbien juzgaua, q̃ sino cerraua la puerta à semejãtes negocios, le faltariã las fuerças, y el tiẽpo para los que eran espirituales, y propios de su oficio. Y si alguna vez pedia para alguna persona cosa tẽporal (por parecerle que la caridad, ò otro respetto justo le obligaua à ello) era en causa tan justificada, y circunstanciada, que ella misma hablaua por si: y aquellos à quien rogaua no se la podian negar.

Pero por muchos negocios que despidiessẽ el padre Francisco, eran tantos los que en la Corte cargauan del, que le faltaua tiempo para el reposo necesario de su cuerpo: y (lo que el mas sentia) para el de su espíritu. Porque al mejor tiempo le cortauan el hilo de sus deuociones:

deuociones: y le ocupauan en cosas (aunque prouechosas) no tan gustosas para el. Y viendo por vna parte q̄ no podia alexarse de la Corte, conforme à la obediencia del padre Ignacio, y por otra la necesidad que tenia de algun refugio, y lugar de descanso, le deparó nuestro Señor vno muy acomodado, y à su proposito, dos leguas de Valladolid en vna casa que le ofrecieron en Simancas: à la qual el se acogia todas las vezes q̄ se podia escapar de la Corte: y recreaua su espiritu, y cobraua nuevas fuerças con sus oraciones, y penitencias, que alli hazia mas largas, y mas rigurosas.

La casa de Prouacion que instituyó en Simancas. Cap. XV.

EMbiaua Dios nuestro Señor en este tiempo tanta gente, y tan buena, y tan florida de las Vniuersidades de Salamanca, y Alcalá, y de otras partes de España à la Compañia, que fue necesario para criar tantos nouicios instituir casa de prouacion (porque hasta entonces no la auia en Castilla) y como el padre Fráncisco se hallaua tan bien en aquel rincon de Simancas, y le halló tan fazonado, y tan propio para Oratorio, y lugar de recogimiento, juzgó que no sería menos à proposito para prouar los nouicios, y amoldarlos al instituto de la Compañia. Porque el buen Padre entendia muy bien lo que entendieron, y enseñaron todos los maestros y Fundadores de las religiones: que el fundamento de la religion, es la buena institucion de los nouicios. Y que el que fuere buen nouicio, será despues (regularmente hablando) buen estudiante: y el buen estudiante, buen professo, y vtil operario de la religion: y que el que començare con feruor, y echare hondas rayzes de oracion, mortificacion, y verdadero menosprecio de sí, esse comunmente acabará bien. Y por el contrario, el que fuere floxo, y tibio en sus principios, no medrará en la religion: y siempre se yrà por los mismos passos, si ya no se empeora con el tiempo, y buelue atras. Para esta casa de nouicios hizo labrar el padre Francisco vn edificio semejante al de Oñate, y muy conforme al espiritu de su santa pobreza. Era de adobes de tierra, y de vna madera tosca: y el lleuaua cō los nouicios la tierra, y los otros materiales, y cō vnas esteras atajauan los aposentillos, y al talle desto era lo demas. Acabada la casa, puso el Padre su nouiciado, y en el buen numero de nouicies, moços ilustres, y de raras habilidades, y hombres de muy buenas partes, y ya graduados, y aun algunos escogidos letrados, y de grande opinion en el mundo: y dioles por su Superior y Maestro al padre Bustamante, que era varon zeloso de su aprouechamiento, y prudente.

Con

Con todos los nouicios que el Señor le embiaua, se gozaua el padre Francisco por estremo, pero mucho mas con los hombres maduros, y doctos que entrauan en la Compañia. Porq̃ dezia, que estos tales por auer entrado cō mas consideracion, y maduro juyzio, comunmēte son mas firmes y estables en su vocacion: y que priuandose del premio y fruto de sus letras, que, ò auian alcãçado, ò facilmente podian alcanzar en el mundo, merecian ser mas amados y estimados: y que desde luego podian seruir de obreros en la religion, sin esperar los muchos años que se han de esperar en los que entran de tierna edad: y que se ahorran los gastos, y trabajos de criarlos, enseñarlos, y perficionarlos. Pero esto entendia de los que con la prudencia y letras juntan la humildad y verdadera resignacion de simismos: y siendo grandes se dexan tratar como pequeñuelos de Christo.

La vida que en este nouiciado haziã los nouicios en aquel tiempo, era mucho para considerar, y admirar: y para alabar al Señor por ella, y por el espíritu q̃ infundia en sus nuevos soldados. Era extraordinario el seruor de su oracion: el cuidado y vigilancia de su mortificacion: el rigor de sus penitencias: el amor entrañable entre si: y la competencia de ser cada vno el primero en el trabajo, y en el vestido mas pobre, y en el oficio mas baxo, y en las cargas mas dificultosas. No auia entre ellos diuersidad de voluntades y juyzios, sino summa paz y concordia entre todos, y vna alma y vn coraçõ. Salian por Simãcas, y por los pueblos comarcanos los nouicios que eran Teologos, y Sacerdotes à predicar, y enseñar la doctrina Christiana, y à pedir limosna cō sus alforjas: y derramauan buẽ olor de si, y de la Compañia por todas partes. Pero no es marauilla q̃ ellos hiziesen lo que auemos dicho: porque el padre Francisco cō su exemplo los animaua, è yua delante. El los instruía en su oracion, haziales platicas, juntaualos à conferências, y colaciones espirituales à imitacion de los santos Padres q̃ refiere Casiano. El era el primero en el trabajo, y en la cocina, y en el pedir limosna, y en todas las obras de mortificacion, con tanta alegria que ponía espãto. Aconteciole vn dia estar fregando los platos, y entrar para ayudarle vn nouicio, el qual tuuo asco de aquel ministerio. Entẽdiolo el padre Francisco, y començò à beuer de aquel agua suzia de fregar, cō tal denuedo, q̃ el nouicio quedò confuso. y atonito, y se echò à sus pies derramando muchas lagrimas. Otra vez vino de Valladolid à Simancas, y entrofe luego en la cocina, donde estaua por cozinero vn nouicio rezien llegado, que no conocia al padre Francisco: el qual le preguntó, si era aquel dia cozinero? y como el nouicio le dixesse que si, dixo el Padre: *Pues hermano yo os vengo a ayudar, mirad que mandas que haga.*
Pensando

Pensando el nouicio que era otro Padre nouicio como el, le preguntò, que sabria hazer? Ninguna cosa se hazer bien, dixo el Padre: pero lo que menos mal sabre hazer, sera fregar, y barrer. Pues Padre à buen tiempo llega, dixo el nouicio, friegüeme todas estas ollas, y escudillas, y platos. Pusolo luego el Padre por obra: y estuuu gran rato cansandose en este oficio, hasta que buscandole su compañero le hallò que acabaua su obediencia.

Vna vez partio tarde de Valladolid à Simancas, y cõ mucha nieue y viento, y frio riguroso: y no se porque ocasion llegó muy de noche, y à tiempo que ya estauan reposando los nouicios. Estuuu gran rato llamando à la puerta, cayendo copos de nieue sobre el: y como era al primer sueño, y la puerta estaua lexos de la habitacion, no auia quien respondiesse. Al cabo de grã rato le oyeron, y abrierõ: quedando muy corridos los nouicios de auer hecho aguardar tanto à su Padre, y verle traspassado, y tiritando de frio. Dixoles entonces el Padre con muy buena gracia, y alegre semblante: No tengais pena hermanos carísimos, que yo os certifico que el Señor me ha regalado mucho, el tiempo que he estado aguardando. Porque estaua pensando, que el Señor era el que me tiraua los copos de nieue, y embiaua los aires elados sobre mi: y que todo lo que obra, lo obra con infinita alegria y gusto suyo: y que deuia yo regozijarme, considerando el gusto de Dios en castigarme, y afligirme, y gozarme del gozo que el tenia en esta obra: pues se despedaçà vn leon, ò otro animal brauo delante de vn grã Principe, solo por darle contento.

Con estos y otros semejantes exemplos se animauan, y alentauan cada dia mas los nouicios: aunque no faltaua quien boluiesse atras por la aspereza de vida, y estremada mortificacion, y pobreza que auia en aquella casa. Vino vn cauallero moço y principal à Simancas, para entrar en la Compañia, hallò tal mortificacion y pobreza, que se le angustio el coraçon. Dixo, que si alli quedaua aquella noche, seria la postrera de su vida: pero que si querian que quedasse, quedaria, aunque supiesse morir. El Padre le despidio con blandura, y dixo à los hermanos, *Dexalde yr, que no es llegada su hora: llegará, y boluerà, y reparará esta flaqueza con mayor fortaleza.* Y fue asì, porque al cabo de algunos años, el mismo cauallero se desnudò de las rentas y dignidad Ecclesiastica que gozaua: y perdido el miedo à la pobreza de Simancas, se entrò en la Compañia, y acabò su vida en ella, con grande exemplo de virtud y edificacion.

Consuela à la Reyna de Portugal en la muerte del Rey don Iuan su marido. Cap. X VI.

FAllecio en este tiépo, q̃ fue el año de.1557.à los.11.de Iunio, el serenísimo Rey de Portugal dō Iuã el.III.Principe en paz y en guerra glorioso:y en piedad, deuocion, y religion esclarecido. El qual amò y fauorecio estrañamente à la Compañia aun antes de conocerla, y la amparò en sus primeros principios:y aun procurò, è interpuso su autoridad con el Papa Paulo. III. para q̃ la confirmasse. Y fue el primer Rey que pidio Padres della, y los traxo à su Reyno, y les fundò en el colegios y casas con real manificencia : y los embiò à la India Oriental, para que alumbrassen con la luz del santo Euangelio la ciega gentilidad, y colocassen el glorioso estandarte de la Cruz en tantos, y tan distantes, y tan estendidos Reynos, y Prouincias de barbaras naciones, como han hecho con el fauor del Señor. Grande fue el sentimiento que huuo en toda la Compañia por la muerte deste grande y religiosísimo Rey: porque demas de la falta q̃ hizo à sus Reynos y vassallos, tenia la Compañia en el vn verdadero Protector, y Padre. Sucedióle en el Reyno el Rey don Sebastian su nieto, que era niño : quedando por su Tutora y Gouernadora del Reyno de Portugal, la Reyna doña Catalina su aguela. A la qual escriuió el padre Francisco, consolandola de la muerte del Rey don Iuan su marido, vna carta que me ha parecido poner aqui, y es la que se sigue.

Muy alta y muy poderosa Señora.

Si los consoladores de Iob callaron siete dias, mucho mas buuiera yo de callar: *S*pues la materia de la afliccion es mayor, y el sentiemiéto del Protector, y Señor que ha perdido la Compañia, con justo titulo pudiera poner silencio por años, quanto mas por dias. Quien ay que tenga lengua para tratar de los secretos juyzios de Dios? Quien es el que teniendo su casa con puntales para no caer, se los va quitando, pretendiendo remediarla con ello? O como es cosa de ver la casa de Dios puesta en puntales, que son los Principes Christianos que la sustentan, y que el Señor para remediar su casa los quite, y aun a vno de los mas principales! Quien ay que tenga lengua para dezirlo? y que esto sea para reparar su Iglesia, es de mayor admiracion. Digo que para reparar la Iglesia triunfante, sacaron este puntal de la militante. Y si quieren saber los mortales la causa, es porque dice el Espiritu santo: Diligit Dominus portas Syon, super omnia tabernacula Iacob. Quiere Dios tanto que se repare la Iglesia triunfante, y se hinchan las sillas de los Angeles caydos, que a los principales puntales arranca

arranca desta tierra, por enxerirlos en el cielo: y por esto le quedan obligados todos los que entienden este lenguaje. Y pues V. A. es vna de las personas Reales, que por la bondad de Dios mejor lo entiende, queda mas obligada a reconocer el beneficio: pues no tiene que ver la vida de alla con la de aca, ni el Reyno del cielo se puede comparar con el de la tierra. Y la respuesta que se dene a este fauor y merced de Dios, es poner los ombros y la cabeça para sustentar el peso que lleuaua aquel Rey santo: para ayudar a sustentar la parte que de la Iglesia le cabe. Y quanto mas apretaren los trabajos deste gouierno, y peso, alce V. A. los ojos al cielo, y diga: Alaben os Señor los Angeles, por el gozo que dais a los de la casa de Iacob. Y pues el se goza, yo tengo por bien empleado el dolor: y por su descanso ofrezco yo el trabajo del peso de mis ombros: y porque el esté sin cuidado, acepto yo el peso de los cuidados: y porque el duerma en paz, quiero yo velar en guerras: y porque sea el de aquellos a quien vos enxugais las lagrimas, ofrezco yo las mias por vuestra passion. Suplicandoos me las deis de soledad de vos, que sois mi Criador y Redentor, olvidando toda la soledad de las criaturas: ò alomenos para que no la tenga, sino acordandome de vos, y de vuestras criaturas en vos, y como de cosa vuestra, y no mia, pues no me la distes a mi, para mi, sino para que os siruiesse con ella. Y tras esto, haziendolo assi, confie V. A. en el Señor, que ambos reynarán en la eternidad, gozando se del premio de los trabajos, y de la paciencia, y del exemplo Christianissimo que dieron en el mundo. Y assi seran en el dia del juyzio de los Reyes que condenarán a los pecadores: pues por su exemplo fueron predicadores del Euangelio, y por la justicia fueron executores del: y llevarán alla la corona, porque lleuaron aca la Cruz, y por auerla puesto en tan diuersas partes de la Gentilidad. Plega a la diuina Magestad, que conforme a lo que suplicamos sea seruido de concederlo. Porque siendo nuestra suplicacion oyda en el diuino acatamiento, su Alteza gozará de muchos grados de gloria: y V. A. se acrecentará en muchos de gracia: a los quales correspondan los de la gloria, quando el Señor fuere seruido darle el premio de sus trabajos. De Simancas veinteiquatro de Iunio. 1557.

De V. A. obedientissimo sieruo.

Francisco.

Llamale el Emperador, y embiale à Portugal. Cap. XVII.

Esta carta embió el padre Francisco à la Reyna, estando en su recogimiento de Simancas muy consolado, y con desseo de nūca salir del, quādo el Emperador le embió à llamar à Iuste para embiarle à Portugal. Porq̃ con la muerte del Rey don Iuan (que diximos) se le ofrecio vn negocio de grande importancia, que se auia de tratar con la Reyna doña Catalina su hermana, y con los otros Principes de aquel Reyno.

X

Y para

Y para tratarse bien, era muy à propósito la persona del padre Francisco, por la opinion que tenian de su santidad, y prudencia, y por lo mucho que la Reyna, y Grandes del le amauan. El buen Padre aunque tenia muchas indisposiciones, y achaques, y el tiempo le era contrario, por ser en lo rezio del Estio, luego partio para Iuste: donde le recibio el Emperador con las mismas muestras de amor, y fauor que le auia recebido la primera vez. Despues de auerse enterado de la voluntad de su Magestad, tomó su camino para Lisboa. Pero antes de llegar à la ciudad de Euora, cayò enfermo de vna tan rezia fiebre, y modorra pestifera, q̃ le llegó casi al punto de la muerte. Hazianse no solamente en nuestro colegio, mas en todas las casas de religiones de aquella ciudad muchas oraciones por su salud, y en la Iglesia mayor plegarias, y processiones, porque asì lo auia mandado el Infante Cardenal. Pasló el mal tan adelante, que los medicos que le curauan en el colegio de Euora, le tenian y llorauan ya por muerto. Mas el Padre que se gouernaua por otras reglas, y aforismos mas ciertos que los de Hipocrates, y Galeno, dixo al Protomedico, y al hermano que le curauan viendolos llorar: *De que siruen essas lagrimas? dexarè yo de morir por esso, si Dios quiere sacarme deste destierro? Pues yo os digo, que nos falta mucho que caminar, y trabajar en esta jornada: porque aun no està madura ni sazónada la fruta, para presentarse delante los ojos del Rey soberano. Y mas os digo, que de aqui a quatro dias partiremos para Lisboa con el fauor del Señor.* Quedaron admirados destas palabras los dos: porque naturalmente veían que era imposible lo que el Padre dezia. El dia siguiente le purgaron, y sintio notable mejoría con la purga. Desde à tres dias llegaron los criados, y oficiales de la Reyna doña Catalina: los quales le embió luego que supo su enfermedad, con orden, que se le lleuassén à Lisboa en estando para ello. Y asì se partio el dia siguiente de Euora para Lisboa, y se cumplio lo que el mismo Padre auia dicho. Llegò à Lisboa no sin grande peligro, por vna furiosa tempestad que subitamente se leuantò al passár del rio Tajo desde Aldeagallega: en la qual perecieron al mismo tiempo algunas barcas cargadas de gente. Como supo la Reyna que el Padre era llegado, le embió à visitar, y à pedir, que mientras conualecia se fuesse à la casa de Xobrégas (que es vn Palacio que el Rey tiene à la ribera del rio, de aires fanos, y frescos) adonde embió la Reyna todo lo necessàrio, para seruicio, y regalo del enfermo, con tanto cuidado como si el Padre fuera su propio hermano.

Auiendo estado en este Palacio pocos dias, vna tarde adeshora, començò el P. Francisco à dar grande priessa à sus compañeros, que le facassén

facassen luego de aquella casa, y que se fuesen à la de san Roque de Lisboa. Los compañeros, y los criados de la Reyna como no sabian la causa desta prieta, y repentina determinacion, pensaron q̃ era el ser el Padre tan amigo de pobreza, y enemigo de regalos: y que por esto desseaualir de la casa, y seruicio Real, y estar entre sus pobres hermanos (y esta deuia ser la causa principal): hizieronle instancia, que se entretuuiesse algunos dias para que tuuiesse mas salud, ò alomenos que esperasse hasta la mañana. Pero el Padre no consintio que huuiesse dilacion ninguna: antes insistio con gran firmeza que se partiesen luego, y que ninguno dellos quedasse alli aquella noche, y asì se hizo. Fue esta inspiracion, è instinto particular de Dios: porque aquella misma noche subitamente se leuantó vna tan braua y horrible tormenta, que las naos poderosas de la India que estauan amarradas con fuertes cables, y maromas, se desamarrauan, y se encontrauan, y hazian pedaços entre si. Y si el Padre se estuuiera con sus compañeros en la casa del Rey en Xobrègas, sin duda huuierã padecido mucho aquella noche. Esta tépestad fue la que vino desde los vltimos terminos de la India Oriental, y truxo de alla aquel pestilencial catarro, q̃ comenzando aquella noche en Lisboa, cundio por gran parte de Europa, y se lleuò desta vida grã numero de gētes el Setiembre del año de mil y quinientos y cinquenta y siete.

Porque viene à proposito quiero dezir, que otra vez yendo camino de Andaluzia, el P. Francisco se topò con Suero de Vega, hijo de Iuan de Vega, que à la sazón era Presidente del Consejo Real de Castilla. Llegaron ambos vna tarde à vna posada, adonde el Padre se retirò à vn aposento à tener su oracion, como lo acostumbraua: y Suero de Vega se quedò con sus criados al fuego de vna chimenea, en otro aposento mas afuera. Estando alli en sus platicas bien descuidados, salio el Padre adeshora, diziendo à bozes: *O señores aqui estan? salganse luego.* Los que esto oyeron, aunque no veian porque, se salieron luego tras el Padre: y à penas auian salido, quando se cayò vna parte de la casa, con espantoso estallido. Por donde se ve la prouidencia q̃ Dios N. Señor tiene de sus sieruos, y como gouierña los coraçones dellos: vnas vezes descubriendoles lo que ha de ser, y otras sin que ellos entiendã el secreto de sus altos consejos. Pero para seguir el hilo de nuestra historia, hallandose el Padre con fuerças fue à hazer reuerencia à la Reyna, y al Rey niño don Sebastian su nieto: y trató algunos dias con aquellos Principes los negocios que lleuaua encomendados del Emperador: y tambien se ocupó en visitar (aunque de passo) las casas, y colegios que por alli cerca tenia la Compañia.

La muerte del Emperador don Carlos, y lo que à sus honras predicó el padre Francisco. Cap. XVIII.

Buelto à Castilla, dio cuenta al Emperador de lo que auia hecho en lo que su Magestad le auia mandado: y tornando otra vez à Iuste desde à pocos meses rábien llamado, hablaron de cosas de su espíritu, y de la oracion, y obras satisfactorias: en las quales descaua el Emperador exercitarse, aparejandose cada dia mas para la cueta que breuemente auia de dar al diuino y supremo Emperador. Y fue assi, porque pocos dias despues que el padre Francisco llegó de Iuste à Valladolid, se publicó el fallecimiento del Emperador, que fue à los veintiuno de Setiembre, dia de san Mateo Apostol, del año de. 1558. Dexó entre otros por testamentario al mismo padre Francisco: el qual sintio mucho el no auerse hallado presente à su muerte, para seruirle en aquella hora, como lo deuia à tan gran Principe y señor, y bienhechor suyo. Pero predicó en sus honras en Valladolid, tomando por tema del sermón aquellas sentidas palabras del Profeta: *Ecce elongaui fugiens, & mansi in solitudine.* Alexemè, y huy, y permaneci en mi soledad. Trató del gran valor, y admirable consejo con q̃ el Emperador dio de mano al mundo, y se despidio del antes que el mundo le despidiesse: y despues de auer vencido, y alcançado tantos, y tan gloriosos triunfos de sus enemigos, vencio à si mismo: y puso la corona del Imperio, y la de tantos otros Reynos, y señorios, à los pies de Christo, para mejor buscarle, y gozarle à sus solas, y alcançar aquella bienauenturada eternidad que esperamos. Entre otras muchas, y heroicas virtudes que del Emperador refirio en el sermón (como quien bien las sabia) fue el auer oydo de la boca del mismo Emperador, que desde que tuuo veintinueve años de edad, tenia cada dia vn rato de oracion mental. Y acabò el sermón con alabar su muerte, que fue el remate y fin de su vida: ò por mejor dezir, fin de la muerte, y principio de la verdadera y eterna vida. Y porque viene à proposito de lo que predicó el padre Francisco, y hablamos de vn Principe, que fue mas feliz en dexar lo que poseía, que en poseerlo: y mas admirable en morir como murio, tan desengañado, y apartado del múdo, q̃ en auerle hecho temblar tantas vezes con sus armas, y exercitos poderosos: aunque parece que no es propio desta historia, quiero poner aqui vn capitulo de vna carta de Iuan de Vega, Presidente que era à la fazon del Consejo Real de Castilla, para el P. Diego Laynez Preposito general de la Compañia. En el qual este Christiano, prudente, y valeroso cauallero, cō graues, y sentidas palabras declara el fruto q̃ desta muerte del Emperador podemos sacar, y para que le saquemos las escriuo yo aqui. El

El Emperador (dize) nuestro Señor fue Dios servido llevarle para sí: que segun las buenas señales que de Christiano dio en su fin, y la deuocion y esperanza con que murió, así se puede esperar, y piadosamente creer. Falleció a los veintiuno de Setiembre, en aquel monesterio de Iuste, con tan poco ruido de los grandes exercitos, q̄ por mar y por tierra truxo, con q̄ tantas vezes hizo temblar el mūdo, y tan poca memoria de sus falanges armadas, y estãdartes, y señas tendidas, como si todos los dias de su vida huiera buido en aquel yermo. Ha sido cierto cosa de gran consideracion, para en lo q̄ se deve estimar este mūdo, si quisiessemos mirar en ello: auer visto el fin del mayor hōbre, q̄ ha auido en el grãdes tiempos ha, tan cansado del, y tan desengañado, que antes que se le acabasse la vida no pudo sufrir su manera de biuir, ni los trabajos que traen consigo la gloria y grandezas del. Y de todo ello no se aprouechò, sino antes lo tuuo por superfluo, y dañoso en su fin, sino ocurrir a la misericordia de Dios, y a los meritos de su pasión, encomendose siempre a un Crucifixo, que tuuo en las manos, con que murió la Emperatriz que aya gloria, que desde entonces tuuo guardado para aquella hora. Bien creo que V. P. aura hecho encomendar el anima de su Magestad Cesarea a Dios por todas las casas de la Compañia: porque allende de auer muerto Rey, y Principe natural, fue bienhechor della, por los colegios que fundò en Sicilia. De Valladolid siete de Otubre. 1558.

No se qual de las vezes que estuuò el padre Francisco en Iuste con el Emperador, le preguntò su Magestad: Si le parecia que auia algun rastro de vanidad en escriuir el hombre sus propias hazañas? porque le hazia saber, que el auia escrito todas las jornadas que auia hecho, y las causas y motiuos que auia tenido para emprenderlas: y que no le auia mouido apetito de gloria, ni de vanidad à escriuirlas, sino de que se supiesse la verdad. Porque los Historiadores de nuestros tiempos, que el auia leydo, la escureciã, ò por no saberla, ò por sus aficiones, y pasiones particulares. Tambien auiendo mandado antes al padre Francisco, que le auisasse de algunas personas, y cosas muy importantes, tocantes à su Imperial seruicio, y al bien de los Reynos, y auendolo hecho el Padre como el Emperador se lo auia mandado, y suplicado à su Magestad que le guardasse secreto, y no supiesse nadie lo que el le escriuia, lo guardò tan puntual y exactamente, que boluio sus papeles de su mano al mismo padre, diziéndole: *Bien podeis creer que ninguno los ha visto, sino yo.* Las quales dos cosas he referido, para que mejor se entienda la modestia, zelo de la verdad, secreto, y recato deste gran Principe y glorioso Emperador (que aunque no son las mayores de sus virtudes, son muy agradables y necessarias en los Reyes) y tambien para que sepamos el caso que el hazia del padre Francisco. Pero boluamos à su historia.

*De algunas persecuciones que tuuo la Compañia en España.
Cap. XIX.*

EN el mismo tiempo q̄ el padre Francisco se ocupaua en negocios tan importantes, y tan prouechosos para la Republica, se leuataron en España algunas persecuciones contra el, y contra los demas de la Compañia; especialmente en Valladolid, y Seuilla: y destas partes se derramaron, y estendieron à las demas. La de Valladolid tuuo origen de las heregias que en aquel tiempo se descubrieron, y castigaron en España. Porque auiendo salido destos Reynos algunos Cortesanos en seruicio del Emperador don Carlos de gloriosa memoria, y acompañadole en Alemania la Alta, y la Baxa, y en otras Prouincias estragadas de heregias: con la libertad de la vida, y con el trato y comunicacion de personas inficionadas, beuieron la ponçõña, y truxeronla à España dissimuladamente, y procuraron que otros la beuiesien. Pero fue el Señor seruido que se descubriessse el mal antes que creciesse: y que con la vigilancia, y prouidencia de sus ministros se estinguiesse, y acabasse presto aquel fuego que se auia emprendido: y se atajasse el incendio, que para adelante se podia temer. Espantò tanto este caso en España, por ser tan nuevo y tan extraño, y de tan mala calidad, que dio à muchos ocasion de poner lengua y sospecha, aun en lo que no auia que temer. Especialmente los que estauan à la mira de la Compañia, por ser nueva, y no tan conocida: y los que tenian alguna passion, publicaron muchas cosas contra ella, haziendonos autores y maestros de los errores que se auian descubierto, y se procurauan remediar. Y los mismos hereges como tienen por enemigos capitales à los de la Compañia, y à los religiosos de las otras religiones (porque les conuenecen, y les hazen guerra con su vida y doctrina) procuraron cargar nos la culpa que ellos tenian, y hazernos odiosos y sospechosos, como autores de nueva y peligrosa doctrina. Lo que entonces passò se puede ver por vn capitulo de vna carta, que en aquel tiempo el mismo padre Francisco escriuió de Valladolid al padre Pedro de Ribadeneyra, que estaua en la Corte del Catolico Rey don Felipe en Flandes: y dize assi.

Lastima es Padre lo que por aca passa, bendito sea el Señor, que ha començado a poner el remedio. Han se descubierto muchos Luteranos en lo que teniamos por mas limpio, y han se començado a prender, y entre ellos no faltan ilustres, y de cada dia se van descubriendo ser mayores las rayzes deste mal, de lo que nos pensauamos: porque la infeccion se estiende a muchas partes de Castilla, y otras. Tiempos son Padre muy dignos de lagrimas: porque son grandes las calamidades de la Iglesia. Remedielo el Señor q̄ puede. Por otras vias entendera
V.R.

V.R. las particularidades: solo dire yo aqui, q̄ en estas necesidades ha puesto la Compañia su cornadillo en ocasion y tiempo, y de manera q̄ han conocido los señores del Santo Oficio no auerles sido su ayuda de poco momēto: y assi lo dan a entender con mucha satisfacion. Aunque no ha saltado quien ha echado fama en esta misma Corte, y en Castilla, y assi sera facil cosa que se estiēda por essas Prouincias, que los Teatinos eran causa destos errores (assi nos llaman por aca) y que a mi me auian prendido, y que a otros auian traido maniatados, y que otro se ahorcó. En otras partes nos queman, &c. Esto es lo que por este mundo dizen, y otras cosas como estas. Et ecce viuimus, y damos gracias al Señor: porque nos da tan sin merecerlo ocasiones de merecer, y nos haze dignos de su uesidura. De todo esperamos nos dara el Señor gracia para sacar nuestro mayor aprouechamiento, y conocimiento: y su bondad tendra cuidado de acrecentar el credito y autoridad de la Compañia por estos medios, como suele, y experimentamos. Encomiēdenos Padre mio al Señor. Para trabajar en esta necesidad me hallé estos dias cō mayores fuerças, que ha mucho he tenido: aunque aora vltimamente me vinieron unas tercianas, pero ya estoy (bendito Dios) bueno.

Passó tan adelante esta fama que aqui dize el padre Francisco, y estendiose de manera la boz, que estauā presos por el Santo Oficio muchos de la Compañia, que don Fernando de Valdes Inquisidor general y Arçobispo de Seuilla, escriuió a los Inquisidores particulares que defengañassen a la gente que lo auia creído, y le declarassen la verdad, y la innocencia, y entereza de los de la Compañia.

Lo que el padre Francisco hizo en esta ocasion, y lo que los de la Compañia siruieron en negocio tan graue y lastimoso, tambien se puede entender de lo q̄ Iuan de Vega escriuió al padre maestro Diego Laynez, General de la Compañia, en aquella misma carta, de que en el capitulo passado hizimos mencion por estas palabras.

Aca por la gracia de Dios, como V.P. aura entendido del bienauenturado padre Francisco, la religion florece mucho en esta santa Compañia, y se veen grandes efectos, en especial en estas heregias que se començauan a leuantar: donde por su medio y dotrina se ha remediado gran parte de lo malo, y se conserva lo bueno. No han faltado, ni faltan malos espíritus, y contrarios desta virtud y religion, que tengo yo por cierto que Dios lo permite assi, por mas perfeccion della, y confusion de los malos.

En Seuilla assi mismo tuuo otra borrasca la Compañia: la qual aunq̄ duró poco, affligio mucho a nuestros deuotos: porque las personas que la leuantaron eran gr̄ues, y mas obligadas que otras a amparar, y defender la verdad. Pero tiene ella tanta fuerça, que por mucho que adelgaze nūca quiebra. Y callando, y obrando los de la Compañia, el

Señor

Señor boluio por ellos: y mouio à los Superiores Ecclesiasticos de aquella ciudad, à tomar su proteccion: y à algunos Padres muy graues de la orden del glorioso Padre santo Domingo, para que en los pulpitos predicassen y hablassen en su fauor, y desengañassen al pueblo de las cosas falsas que les imponian. Entre los quales los principales fueron el padre maestro Burgoà, y el padre maestro Salas, varones por su vida y doctrina de grande autoridad.

Algunas misiones que hizo el P. Francisco. Cap. XX.

NO se desmayaua el padre Francisco con las persecuciones, ni se enflaquezia, ni debilitaua su espíritu por los dichos, ni hechos de los hombres. Porque como estaua debaxo de la proteccion, y cura paternal del Señor, que es puerto seguro, todas las ondas y vientos quebrauan su furia sin poderle empecer. Antes quanto era mayor el viento, tanto crecia mas la llama de su caridad, y buscaba nuevas ocasiones para estenderse mas, y para emplearse à si, y à sus hijos en vtilidad de las almas de sus proximos. Fue auisado de don Christoual de Rojas y Sandoual (el que auiendo sido Obispo de Ouiedo, y Badajoz, murio Arçobispo de Seuilla) la estrema necesidad que la gente de las Montañas, y Asturias de Ouiedo padecia, asì de doctrina y mantenimiento espiritual para las almas, como de corporal sustento para los cuerpos: por la esterilidad de los tiempos, y aspereza y pobreza de la tierra. Dio parte à la Princesa doña Iuana desta necesidad: y suplicole que la proueyesse, y remediasse. Y ofreciole de tomar parte del cuidado, y embiar à aquellas Montañas Padres de la Compañia que les predicassen, y ensenassen la doctrina de que estauan faltos, y les ministrassen los santos Sacramentos: con que su Alteza les embiasse la limosna, y sustento corporal. Porque no oyrian con alegria la palabra de Dios, si tuuiessen hambre, y falta de pan, para si, y para sus hijos: y que haziendo esto, se cumpliria con las obras de misericordia corporales, y espirituales. Parecio bien à la Princesa la caridad, y traça del padre Francisco: y luego proueyò de quatro mil ducados para que se repartiessen à los pobres en las Asturias, y Montañas. Para repartirlos fueron los padres Doctor Pedro de Saavedra, y el Maestro Carauajal, de nra Compañia: los quales anduuieron muchos meses por aquellos pueblos, doctrinando, y remediando las almas, y las vidas dellos con extraordinario fruto, edificacion, y satisfacion de toda aquella tierra.

Tambien

Tambien embiò el año de.1558.algunos Padres à Berueria,para que acompañassen el exercito de los soldados Españoles,que yuan à hazer guerra à los Moros de Africa,enemigos de nuestra santa Ley:entre los quales fueron el P. Pedro Martinez (que despues derramò su sangre por Iesu Christo en la Florida) y el padre Pedro Domenech, que oy biue. Llegados estos Padres à Orán, les mandaron quedar en el hospital à curar las almas, y los cuerpos, de mas de quinientos soldados enfermos que alli auia,mientras que el exercito yua sobre Mostagán. Ellos lo hizieron con gran caridad,y diligencia,y padecieron mucha necesidad. Y aunque desleauan mas acompañar à los soldados que yuan à pelear, para enseñarlos, y animarlos, y servirlos en la guerra: todavia despues entendieron, que su quedada en Orán auia sido ordenada de la mano del Señor:assi para consuelo,y remedio de los pobres enfermos que alli quedaron (que sin duda padecieran mucho mas de lo que padecieron, sino fuera por la caridad, y cuidado de los Padres)como principalmente porque Dios nuestro Señor auia determinado (por sus secretos, y justos juyzios) castigar aquel exercito,como lo hizo,y librar à los nuestros de aquella calamidad.Quedaron de nuestro campo muchos soldados muertos, y otros cautiuos en poder de los Moros: y boluieron los de la Compañia à España, donde ya se les auian dicho las Missas,como à difuntos.

Pero lo que auemos contado en este capitulo, aunque lo hizieron Padres de la Compañia, que embiò el padre Francisco, no lo hizo el. Boluamos aora à las otras cosas que hizo el mismo Padre, y son proprias suyas.

*Buelue otra vez à Portugal, y visita, y funda algunos Colegios.
Cap. XXI.*

Aunque el padre Francisco auia ydo las vezes que auemos dicho à Portugal, y seruido à la Compañia en lo q se le auia ofrecido: todavia como auia sido de passò (por las otras ocupaciones, y negocios importantes que lleuaua) determinò de yr la tercera vez mas de espacio, para visitar, y consolar los colegios de aquel Reyno que estauan à su cargo. Y tambien porq se hallaua tan cansado,y oprimido de importunidades,y negocios pesados en Castilla, que desleaua retirarse vn poco de tiempo para desahogarse, y poderse dar mas libremente à Dios. Con este intento partio de Valladolid para Portugal, visitando de camino los colegios,y casas de la Compañia, que estauan en el,ò cerca del. Ofrecio nuestro Señor al padre Francisco vna muy
buena

buena ocasion para su mismo intento. Porque poco antes el Infante don Enrique (que despues fue Rey, y entonces era Cardenal, y Arçobispo de Euora, como se dixo) auia fundado vn colegio, y Vniuersidad muy ilustre de la Cõpañia: y tenia neccesidad de algunos insignes Doctores q̃ en ella leyessen la sagrada Teologia: y auiendo entendido q̃ el padre Francisco andaua por Andaluzia, le escriuio, pidiendole con encarecimiento que le embiasse dos Padres para que leyessen Teologia en su nueva Vniuersidad de Euora: y que pues el se hallaua tan cerca la viniesse à visitar. El Padre embió à los padres Pedro Paulo Ferrer, y Fernan Perez: los quales con gran loa leyeron muchos años en aquella Vniuersidad: y tambien el mismo Padre vino à ella, por seruir, y cumplir en todo la voluntad y mandato de tan grande, y tan exemplar Principe, y tan deuoto, y señalado protector de la Compañia.

Fue el Padre tratado del Infante Cardenal cõ todas aquellas muestras de amor, y alegria con que los años passados auia sido recebido del, y del Rey don Iuan el. III. y del Infante don Luis sus hermanos. Predicò los Domingos en la Iglesia mayor la Quaresma, cõ gran fruto de aquella ciudad, y Vniuersidad, y consuelo del Cardenal. El qual queriendo vna vez que predicasse, y diziendole que estaua cansado el padre Francisco, porque auia venido de camino, respõdio: *No quiero que predique, sino que suba al pulpito, y que vean al que dexò quanto tenia por Dios.* Y era tan grande la caridad del padre Francisco, y el zelo tan encendido que tenia de aprouechar las almas, q̃ algunas vezes, por estar flaco, y no poderse tener en pie, le lleuauan dos hermanos en braços, hasta ponerle sobre vna pobre caualgadura: en la qual yua à la Iglesia mayor, y de alli le tornauan à tomar los dos hermanos, y le subian al pulpito: y puesto en el predicaua con gran feruor suyo, y fruto y admiracion de los oyentes.

El Cardenal, por fauorecer al padre Francisco, y mostrar el amor que tenia à la Vniuersidad de Euora, como à obra suya (que hasta aquel dia por auer estado ausente aun no la auia visto) vino vna tarde desde su palacio à nuestro Colegio, acompañado de todos los Padres, y hermanos estudiantes de la Compañia, y de todos los otros graduados, con sus insignias, y de los demas estudiantes de la Vniuersidad, y de los oficiales Ecclesiasticos, y seglares, y Capellanes de su Alteza, y de toda la nobleza de la ciudad: trayendo à su lado al P. Leon Enriquez Rector de nuestro colegio, que tambien lo era de la Vniuersidad. El padre Francisco como en todo procuraua abraçarse con la verdadera humildad, se quedò en casa, y salio à la puerta con sus compañeros,
Ministro,

Ministro, Procurador, y con el portero, y cozinero, y con los otros oficiales, y hermanos legos, que no eran parte de la Vniuersidad, à recibir al Cardenal. Y despues de auerle hecho gracias de parte de la Compañia, por la proteccion que su Alteza tenia della: y por auer fundado aquel colegio, y Vniuersidad tan insigne, para tanto seruicio de nuestro Señor, y beneficio de todo el Reyno, le dixo, que los Padres, y hermanos q̃ professauan letras, con mucha razon auian ydo à acompañar à su Alteza: mas que el con aquellos hermanos legos tambien se ofrecia à su seruicio. Estas, y otras razones dixo el Padre con grande modestia, y humildad, estando siempre en pie, y descubierto: porque el Infante Cardenal, por mucho que porfió, nunca pudo acabar con el que se cubriese, rogandose muchas vezes, y pidiendose, y mandandose otras con palabras muy encarecidas, y descubriendose el mismo Principe cada vez que se lo mandaua: y el Padre suplicandole, que le dexasse estar de aquella manera. De alli se fueron juntos à visitar la Vniuersidad, y colegio: y despues estuuieron muy gran rato apartados, tratando de cosas de seruicio de nuestro Señor, con tan grande gusto, y satisfacion del Cardenal, que no se hartaua de mostrar el contento que tenia con la presencia del P. Francisco. Vino despues el Duque de Bargaña con grande acompañamiento de Villauiciosa à visitar al Infante Cardenal: y con el mismo vino tambien à visitar al padre Francisco.

Tambien fue el Padre à Coimbra, y se consoló en gran manera de ver aquel colegio, que el Rey don Iuan el. III. con su grande manifestancia, y religion auia fundado para la Compañia: del qual colegio en gran parte se proueen las Indias Orientales de predicadores, y confesores, y de los obreros que por ellas andan esparzidos, conuirtiendo las animas con tan grãde fruto dellas, y amplificacion de nuestra santa Fè, y honra, y gloria del Señor. Consolò, y edificò mucho à todos los de casa con sus platicas espirituales, y exemplo: y à los de fuera con sus sermones, y santa conuersacion. Porque cierto era muy extraordinaria la suauidad, y dulçura que nuestro Señor le daua en hablar de las cosas del cielo.

Ayudò asì mismo à la fundaciõ del colegio de Braga: el qual el padre fray Bartolome de los Martires, religioso de la orden de santo Domingo, y Arçobispo de aquella ciudad, varon no menos señalado en santidad de vida, que en dotrina, con gran caridad fundò, y dotò: queriendose seruir de los de la Compañia para la institucion, y buen gouerno de las ouejas que el Señor le auia encomendado. Y despues de auer hecho algunos años oficio de vigilante, y santo Pastor, dexò el

Arçob-

Arçobispado:y se recogio à su pobre celda,para mirar por si, y acabar la vida en el quieto y seguro estado de la santa religion.

Como se recogio en la ciudad del Puerto. Cap.XXII.

PERO porque el padre Francisco desseaue andar todo ocupado en el trato con nuestro Señor, y en el menosprecio de si mismo: y se hallaua fatigado de graues y trabajosas enfermedades: y acoñado de las importunidades, y negocios de las personas mas principales del Reyno de Portugal, que à el acudian (como lo hazian los de Castilla, quando estaua el Padre en ella)por huir dellas,y de sus deudos, y conocidos, y tener alguna mas quietud y descanso, se retiró à la ciudad del Puerto. La qual està fundada sobre el rio Duero, que alli cerca entra en la mar,y goza de ayres sanos, y templados, y de lindas vistas. La gente es de buenos naturales, y aficionada à religion,y à virtud, y à la Compañia mucho,despues que el padre Francisco de Estrada residio,y predicó alli algun tiempo, con notable fruto y edificacion. La ocasion que tuuo para quedarse en el Puerto, fue ésta. Llegó alli el P. Francisco con sus compañeros en el principio del mes de Agosto, del año de.1560.con intento de passar à S.Fins (q̃ es vn lugar apartado, y saludable que tiene la Compañia en los confines de Portugal,házia Galizia)adonde pensaua recogerse algunos dias. Fuese à posar al hospital de Roque Amador:adonde luego le vino à visitar el Obispo don Rodrigo Pinhero, y la ciudad. El Padre se prostró à los pies del Prelado, y de rodillas le pidio su bendicion con tan grande reuerencia, y humildad,que la ciudad,sabiendo quien auia sido el Padre en el siglo, y que al presente era Comissario general de la Compañia, quedò asombrada,y edificada, y muy aficionada à su doctrina: porque estando fundada sobre tales cimientos, juzgaua le seria muy prouechosa. Pidieronle algunos Padres de la Compañia, que predicassen, y confesassen:y el Padre se los concedio, y alcançò licencia del Obispo, para tener casa,è iglesia. Dio parte dello à vn hōbre noble y rico, llamado Enrique de Gouea: el qual entre las otras personas, que con los sermones del padre Estrada se mouieron en aquella ciudad à seruir mucho à nuestro Señor,auia causado cō su mudança mayor admiracion. Porque le tocò Dios el coraçon de tal manera, que (demas de exercitarse el por su persona en socorrer y seruir à los pobres, y en todas las obras de misericordia y piedad)era vn perpetuo estimulo,y despertador de todos los que veian sus exemplos, y oían sus palabras, para seruir mas al Señor. Muchos reformaron sus vidas por su consejo, è industria,

industria. Muchos entraron en religion, y particularmēte en la Compañia: à la qual dio tres hijos, y su casa, y persona. Porque quando murio de vna enfermedad contagiosa (que se le pegò por seruir à los enfermos) ya estaua recebido en la Compañia. Y por su buena diligencia auia lleuado algunas vezes Padres della, y los tenia en su misma casa. En ella pues adereçò Enrique de Gouea vna capilla, y recibio al padre Francisco, y à los demas Padres que por su orden vinieron à la ciudad del Puerto: y el dia de san Lorenço deste mismo año de.1560. el Padre dixo Missa, y puso el santissimo Sacramento en la capilla con gran contēto y alegria de toda la ciudad, y aun de la Reyna doña Catalina: la qual quando lo supo escriuio al padre Francisco vna carta, que dezia asì.

Padre Francisco, aora supe como passando vos por essa ciudad, el Obispo, Iuez, y Vereadores, vos pidieron ordenassedes en ella vn colegio: por el gran fruto y seruicio de nuestro Señor, que esperauan se haria. Y tambien supe que vos se lo concedierades, y que estauan ya en la ciudad algunos Padres: de lo que recebi mucho consuelo, porque siempre dessee que la Compañia assentasse en essa ciudad. Y porque tendre gran gusto, si dieredes orden como se perpetuè, pues della se espera tan gran fruto, vos ruego mucho lo hagais asì. Yo escriuo al Obispo, Iuez, y Vereadores sobre ello. Y por muy cierto tengo holgaran de dar toda ayuda, y fauor neccessario para bien della. Escrita en Lisboa a. 26. de Agosto, de.1560.

Por esta manera se començò el colegio del Puerto, donde el padre Francisco fue recebido como vn Angel del cielo. Aqui olvidado de su edad, y de sus enfermedades, començò à exercitar los ministerios que vsan los de la Compañia, con tanto feruor como si fuera moço, y muy sano, y robusto. Predicaua de ordinario, y daua el santissimo Sacramento à los que querian comulgar, que eran muchos, haziendoles vnas platicas deuotissimas con el Cuerpo de Christo nuestro Redentor en las manos. Yua los dias de fiesta con la campanilla por las calles, y plaças llamando los niños à la doctrina. Era tan continua y feruorosa su oracion, y los otros exercicios espirituales, que mostraua bien que dellos, como de fuente, manaua todo el fruto y edificacion que el derramò en toda aquella ciudad: en la qual con este principio, y su santo exemplo, despues se fundò, y establecio vn buen colegio, para beneficio de aquellas almas, y mucha gloria del Señor.

Va à Roma llamado del Papa Pio.III. Cap.XXIII.

E Stando el padre Francisco gozando desta vida, que para el era vn retrato del Paraiso, llegò vn breue de la Sãtidad del Papa Pio.III.

Y por

por el qual le llamaua,y ordenaua que fuesse à Roma,para cosas muy importantes al diuino seruicio:disponiendo su vida cō suaua prouidencia el Señor,para mayores cosas,y para hazerle General de la Compañia. Y para que mejor se entienda la opinion, y estima que el Vicario de Christo N. Señor tenia deste su sieruo y fiel ministro, quiero poner aqui el mismo breue de su Santidad por sus mismas palabras en Latin,que es el siguiente.

Pius Quartus dilecto in Christo filio
Francisco Borgiae.

Dilecte fili, salutem & Apostolicam benedictionem. Pastoralis officij sollicitudo, quam (sicut Domino placuit) nostris meritis & viribus imparem sustinemus, facit, ut ad tuendam tam necessario tempore gregi Dominico salutem, bonorum atq; fidelium Christi copiam praesto nobis esse, quam maximam in hac alma urbe cupiamus. Cum itaq; inter ceteros ordines eorum qui se cultui diuino dicarunt, Societatem istam, ipso, ex quo nomen sumpsit, autore Iesu Domino nostro, excitatam fuisse, declarent magni & vberes fructus quos Ecclesia attulit, & quotidie affert: te de cuius fidei, ac strenuo ministerio, ipso vita, ac bonorum operum tuorum odore latè fragrans cognouimus, huc duximus euocandum. Proinde deuotionem tuam (quam acriora mandata nostra non expectaturam esse confidimus) hortamur in Domino, ut ad Apostolica limina (si modo aduersa valetudine non impedis) primo quoq; tempore venias; ita tamen iter te facere volumus, ut rationem habeas valetudinis. Gratus erit nobis aduentus tuus, idemq; fratribus tuis cunctis, qui in hac urbe resident, eumq; auide expectant, opportunus. Datum Romae apud sanctum Petrum sub annulo Piscatoris. Die decima Octobris. 1560. Pontificatus nostri, Anno primo.

Antonius Floribellus, Episcopus Abellinus.

Este es el breue del Papa en Latin, que quiere
dezir en Castellano.

Pio.III.al amado hijo en Christo Francisco de Borja.

Amado hijo salud y bendicion Apostolica.

LA carga del oficio Pastoral que el Señor ha puesto sobre nuestros hermanos, y es mayor que nuestras fuerzas y merecimientos, nos obliga à dessear tener cerca de nos en esta santa Ciudad copia de buenos y fieles ministros, para
ayuda

ayuda de las almas, en vn tiẽpo tanneceßitado. Y porq̃ entre las otras religiones, de las personas que se han dedicado al seruicio de Dios, se vee claramente que la Compañia de Iesus ha sido fundada por el mismo Señor, que le ha dado su santo nombre (como lo testifican los grandes y copiosos frutos que hasta aora ha produzido, y cada dia produze en su Iglesia) nos ha parecido embiaros a llamar a Roma a vos: cuya vida y santas obras derraman tan suave olor y fragrãcia en todas partes, que podemos confiar que vuestro ministerio y seruicio nos sera provechoso. Por lo qual entendiẽdo que la deuocion y reuerencia que teneis a esta santa Silla es tal, que no seran menester otros mandatos nuestros mas apretados, os exhortamos en el Señor, que lo mas presto que pudieredes (no teniendo enfermedad que lo estorne) os vengaís a esta santa Ciudad. Pero es nuestra voluntad, que de tal manera hagais esta jornada, que tengais cuẽta con vuestra salud. Seranos vuestra venida muy grata, y de gran consuelo a todos estos vuestros hermanos que residen en Roma, y os esperan con gran desseõ. Dada en Roma en el Palacio Apostolico de san Pedro, y sellada con el anillo del Pescador, a diez dias del mes de Octubre, de. 1560. años, que es el primero de nuestro Pontificado.

Anonno Floribelo Obispo Auelino.

Con este breue y obediencia de su Santidad determinò el padre Francisco su partida para Roma. Porque aunque estaua flaco, y con muchos achaques, è indisposiciones ordinarias, todavia tomò esta boz y exhortacion del Vicario de Christo, como mandato del mismo Christo nuestro Señor: y como si vn Angel huuiera venido del cielo, à sinificarle de su parte su voluntad. Escriuió al Rey dõ Felipe el mandato que tenia de su Santidad: y la resolucion que auia tomado de obedecerle, y ponerse luego en camino: y así lo hizo en lo rezio del Verano, el año de. 1561. lleuando en su Compañia al padre Pedro de Saauedra, y al padre Gaspar Hernandez, y al hermano Marcos su antiguo compañero. Hizo todo su camino por tierra, atrauessando la Francia: la qual estaua ya alterada, è inquieta con el lastimoso incẽdio que los hereges pestilentes de nuestros tiempos auian emprẽdido en aquel poderoso, y Christianissimo Reyno: para destruir en el la Catolica, y antigua religion, y con ella la justicia, paz, y quietud. Visitò en Italia la santa casa de nuestra Señora de Loreto: q̃ es en la q̃ la Madre de Dios nacio, y se crió, y concibio en sus purissimas entrañas al vni-genito hijo de Dios en Nazareth. La qual por manos de Angeles fue traída por el ayre, y puesta en el lugar donde oy està: y es venerada con increíble concurso, y deuocion de infinitas gentes, que de todas partes à ella viené, para agradecer à la Reyna de los Angeles las grandes, è innumerables mercedes que de su mano cada dia reciben. Llegò à Roma à los. 7. de Setiẽbre, de aquel año, con extraordinario cõsuelo

Y 2 de

de todos los Padres, y hermanos de la Compañia que en ella auia. Fauoreciole mucho nuestro Señor en todo el camino, librandole de muchos peligros de hereges, y dandole fuerças para acabarle: porque su feruor, y espíritu esforçaua la flaqueza del cuerpo, y con los mismos trabajos se alentaua y hazia mas robusto.

Como supo su Santidad que auia llegado à Roma, le embiò luego à visitar cõ vn su camarero secreto, y à darle el parabien de su venida: y dezirle el contentamiento q̃ auia recebido della, y ofrecerle para su morada su sacro Palacio. Al qual recaudo respondió el Padre con la humildad y modestia que era razon. Al cabo de tres dias fue à besar el pie à su Santidad, el qual le acogio con grande benignidad y fauor. Mandole vna, y dos vezes leuantar: y como el Padre porfiassè à estar de rodillas, le mandò la tercera vez que se leuâtassè por obediencia: y así lo hizo. Despues de auer tratado algunas cosas que se ofrecieron, le dixo el Papa, en su lengua Italiana, estando yo presente, estas formales palabras: *Nosotros tendremos cuenta con vuestra persona, y con vuestras cosas, como somos obligados, por el raro exemplo que aueis dado al mundo en nuestros dias.* Y como el Papa lo dixo, así lo hizo: fauoreciendo de suyo las cosas que tocauan al padre Francisco, aunque el no se las suplicasse, como en el libro quarto desta historia se vera.

Como le hizieron dos vezes Vicario general de la Compañia.
Cap. XXIII.

AL tiempo que el P. Francisco llegó à Roma, no estaua en ella el P.M. Diego Laynez, General que à la fazon era de la Compañia. Porq̃ la Santidad del Papa Pio. IIII. le auia embiado à Francia en compañía del Cardenal Hipolito de Este su Legado: para tratar con el Rey Carlos. IX. y con la Reyna doña Catalina su madre, q̃ pusiesse remedio à los errores, heregias, y alteraciones con que se abrasaua aquel su nobilissimo Reyno. Auia dexado el P. Laynez en su lugar por Vicario general en Roma al P.M. Salmeron, que entõces era Prouincial de la Compañia en el Reyno de Napoles, varõ eminente, y de las prendas q̃ escriuimos en la vida del mismo P.M. Laynez. Pero poco despues fue necesario q̃ ambos los Padres Laynez, y Salmerõ, el vno de Frãcia, y el otro de Roma, fuesse à Tréto por ordé de su Santidad, à afsistir en el Concilio: q̃ auiendo sido interrumpido por las guerras, y otras calamidades de la Iglesia, cõ su autoridad se tornaua à cõtinuar. Por la ausencia del P. Salmeron quedò en Roma por Vicario general el P. Frãisco. Y aunq̃ el procurò quãto pudo escusarlo, la obediencia de su General fue
tan

tan preciffa, y eftrecha, que huuo de baxar la cabeça, y hazer lo que fe le mandaua. Començò à vifitar, y confolar los colegios, q̃ eftauan en Roma, y hazer en ellos platicas efpirituales, animando, y exhortando à todos à la perfeccion. Y como el yua delante de todos, y fu vida era vn biuo retrato de religion, y virtud, imprimia fe lo que dezia en los coraçones de los oyentes: y facauan nuevos deffeos, y nuevos feruores de agradar à Dios, y de imitar el dechado q̃ tenian delante. Predicaua afi mifmo en la Iglesia de Santiago de los Efpañoles: y concurrian à fus fermones, no folamēte los Cortefanos de nueftra nacion (que eran muchos) fino tambien los Cardenales, Embaxadores, y feñores de las otras, y gran numero de caualleros Romanos, por ver en el pulpito, y oyr predicar à vn Duque fanto, como ellos dezian. Admirauanfe, y edificauanfe de ver vn hombre tan ilufre, y que auia fido en el figlo tan grande, aora tan humilde, y tan pobre: y tan defengañado del, que le auia acoceado, y facudido de fi, y defechado tan valerosamente, lo que muchos con tantas anfi as deflecan, y procuran, y no pueden alcançar.

Fue Vicario general el padre Francisco todo el tiempo q̃ el padre maestro Laynez eftuuó en Trento: que fue hafta que fe acabò el Concilio, y mas lo que tardò en vifitar los colegios de Italia, y boluer à Roma. Lo qual hizo el año de. 1564. adonde poco defpues de auer llegado adolecio de vna graue enfermedad, y acabó fantamēte fu carrera à los dezinueue dias del mes de Enero, del año figuiente de. 1565. como lo diximos en fu vida. Por efta muerte del padre Laynez Preposito general, fue otra vez elegido Vicario general el padre Francisco, de los padres profeflos, y electores, que para efto efecto fe juntaron en Roma. Porque demas de la autoridad, y vida tan exemplar de fu perfon a, la otra vez que lo auia fido, auian quedado todos fatisfechos, y contentos de fu gouierno. No pudo efcurar tã poco efta vez la carga: pero por defcargarfe prefto della, efcriuió luego à todas las Prouincias de la Compañia que auia en Europa la muerte del padre General: y conuocò la Congregacion general para Roma, feñalando el tiempo en que fe auia de hazer, y dando prieffa à los Prouinciales, para que juntaffen fus Congregaciones, y fe eligieffen en ellas los otros Electores, y vinieffen con toda diligencia, y breuedad.

(.?..)

Fin del libro fecondo.

Y 3

LIBRO

Libro.III.de la vida del
LIBRO TERCERO
 D E
LA VIDA DEL P. FRANCISCO
 de Borja.

COMO LE HIZIERON PREPOSITO
General. Capitulo primero.



RECIBIDAS Pues las cartas del padre Francisco (que como diximos era Vicario general) se hizo luego en todas las Prouincias de Europa lo que por ellas se les ordenaua: y vinieron à Roma los Prouinciales, y los otros Padres que auian sido nombrados en las congregaciones Prouinciales, para elegir Preposito General. Pero como se vio Vicario general el buen padre Francisco, y sabia la aficion que muchos de los Padres le tenian, començó à temer q̃no le echassen la carga de gouernar la Compañia, de que el se juzgaua tan indigno. Para escusar aquel golpe, y librarse de aquel temor, que en gran manera le congoxaua, estuuó en duda si sería mejor antes de la eleccion hablar à los Padres acerca desto, ò callar. En esta duda se quiso aconsejar con dos Padres, de cuya prudencia y amor mucho fiaua: que fueron el padre maestro Salmeron, y otro. Y con mucha humildad los conjurò, que por reuerècia de Dios le aconsejassen lo que deuia hazer en vn caso como este, que tanto affligia su espiritu. *Bien veo (dize) Padres mios, que es cosa de risa pensar que yo puedo ser General, pues me faltan todas las partes para serlo: y ay tantos, y tales siervos de Dios en esta nuestra Congregacion, que lo merecen tanto, quanto yo estoy lexos de merecerlo. Pero temo que por castigo de mis grandes pecados, no permita Dios que estos Padres se cieguen conmigo, y se engañen: como se engañaron, y cegaron los que me hizieron Vicario general. Temo tambien q̃ algunos no se dexen llevar de vn no se que vano titulo, y opinion, de que era algo essa miseria que yo renunciè en el mundo: y con esso quieran cargarme de vn peso, para el qual delante de Dios conozco con toda claridad y verdad que me faltan las fuerças corporales, y sin comparacion mas las espirituales: y que no ay hombre mas inhabil, è indigno deste*

de este cargo que yo. Dudo, si sera bien que yo hable a todos los Padres desta Congregacion, y les declare esta verdad de mi alma: y echado a sus pies les pida, que no les passe por el pensamiento hazer eleccion tan indigna de sus personas, y de la mia, con tan manifesto desservicio de Dios, y perjuizio de la Compañia: ó si sera mas acertado callar. Los Padres despues de auerlo mirado, y encomendado à nuestro Señor, para soslegarle, y engañarle con vn santo engaño, le respondieron, Que en ninguna manera conuenia que el hablasse en aquella materia. Porque podria ser, que ninguno de los Padres huuiesse pensado que el tenia partes para ser General: y que les daria ocasion de pensar en ello. Yaun porventura (segun son secretos, y profundos nuestros coraçones, y los hombres inclinados à sospechar mal) à que alguno interpretasse que aquel ruego, y humilde desuio, era vn futil modo de pretender la dignidad. Que dexasse obrar à Dios, y que en caso que fuesse elegido, le quedaua su tiempo para hablar, y alegar de su derecho. Y como el Padre era humilde, se soslegò con esta respuesta, entendiendo que realmente era assi como se lo dezian: y que ninguno auria de tan poco juyzio, que le tuuiesse à el por bueno para General. Pero assi como los verdaderos humildes se ponen debaxo de todos, assi el Señor los leuanta sobre los demas: como le acontecio al padre Francisco. Porque el segundo dia de Iulio deste mismo año de. 1565. en el qual se celebra la Visitacion de nuestra Señora, fue elegido en la Congregacion general por Preposito general, con tan grande, y casi vniuersal consentimiento de todos los Padres electores, y cõ tan extraordinaria deuocion, lagrimas, y celestial consuelo, que el buen Padre se hallò atajado, y no supo, ni pudo hablar palabra de lo que tenia pensado para escusarse. Mas lo que no pudo exprimir la lengua, lo manifestò su rostro demudado, y la turbacion, y confusion, que los que estauamos presentes vimos en el. Pero si fue grande la alteracion, y afficcion del padre Francisco, no fue menor, ni menos marauillosa la alegria que causò la nueua de su eleccion en Roma, assi en los de dentro, como en los defuera de la Compañia. Y aquel mismo dia, yendo el nueuo General con todos los otros Padres de la Congregacion à besar el pie, y dar la obediencia à la Santidad del Papa Pio.III. los recibio con muestras de gran cõtentamiento, y beneuolencia: y les dixo, que no podian auer hecho mas acertada eleccion para el seruicio de Dios, y para el acrecentamiento de su religion, ni de mayor satisfacion suya: y que assi lo mostraria en todas las cosas que para bien de la Compañia se ofreciesen.

Al tiempo que se huuo de acabar la Congregacion general, hizo el padre Francisco à todos los Padres que estauan alli congregados, vna
platica

platica llena de espiritu, y doctrina: en la qual entre otras cosas les dixo: Que se acordassen que el peso q̄ auian puesto sobre sus flacos hombros, era mayor q̄ sus fuerças: y q̄ el de su parte haria lo que pudiesse para no caer con el: pero que ellos tambien de la suya le ayudassen, no solamente con oraciones, consejos, y auisos, pero tambien con amonestaciones, y reprehensiones, como los obligaua la caridad. Y que les rogaua, que hiziesse con el lo que harian con vn jumento, que no pudiesse yr adelante con la carga: que assi como le descargarian della, assi les pedia, y encargaua que le descargasen à el, y le quitassen el oficio q̄ le auian dado, quando entendiesse q̄ era sobre sus fuerças, y q̄ no le podia llevar: pues dello resultaria beneficio à la Compañia, seruicio à Dios, y descanso, y gozo para el. Como esto huuo dicho, les mandó que se estuuiesse todos quedos, y sentados como estauan: y el se leuantò de su asiento, y anduuo de rodillas, besandoles los pies à todos de vno en vno. Y abraçandolos, los embiò à sus casas, llenos de edificaciõ, y alegria: por dexar de sus manos elegido vn tal Prelado, que con obras y con palabras se mostraua tan verdadero Padre, y tan amoroso hermano, y tan bué imitador de los dos Generales passados, que fueron los padres maestro Ignacio, y maestro Diego Laynez sus predecessores.

Estando los Padres en su Congregacion general, vino vna armada poderosa del gran Turco Soliman, sobre la isla de Malta, que es de los caualleros de la religion de san Iuan. Los quales, despues de auer defendido con increíble valor algunos meses la isla de Rodas donde residian, y auerla ganado el gran Turco Soliman, por su gran poder y porfia, y por no auer sido socorrida de los Christianos, pusieron su asiento en la isla de Malta: que para este efecto les concedio, y donò el Emperador Carlos. V. de gloriosa memoria. Fue cercada esta isla este año de. 1565. por mar y por tierra, tan apretadamente de los Turcos, que fue milagro no perderse. Y demas del fauor y misericordia de Dios nuestro Señor, que la guardò con su mano poderosa, ayudó tambien mucho para ello el estremado esfuerço con que pelearon los de dentro: y la vigilancia, y sollicitud con que la Santidad de Pio. IIII. procurò que fuesse socorridos: y la magnanimidad y Christiandad con que en efecto los socorrio el Catolico Rey de España don Felipe el. II. En este socorro mandó su Santidad que fuesse Padres de la Compañia: y por su orden fueron algunos de los mismos q̄ se auian juntado en la Congregacion. Y fue el Señor seruido, de librar aquella isla, y à toda Italia de peligro, y pavor, y à los Principes Christianos de cuidado, y sobresalto. Lo qual he querido referir aqui, por auer salido
desta

desta Congregacion algunos de los Padres de la Compañia, que fueron al socorro de Malta: à los quales su Santidad concedio grandes facultades, è indulgencias, que para hazer bien su oficio en aquella empresa eran menester, por vn su breue despachado à los nueue de Agosto, del año de.1565.

Como començó à gouernar la Compañia. Cap. II.

PArtidos los Padres à sus Prouincias, començò el nueuo General à hazer su oficio, y gouernar la Compañia. Auiendo dado orden, y assiento à las casas, y colegios que estauan à su cargo en Roma, luego dio principio à vna casa de Prouacion, donde los nouicios que cada dia le embiaua Dios nuestro Señor en gran numero, fuesen enseñados en la oracion, y mortificacion, y amoldados al instituto y vfo de la Compañia. Porque esto (como arriba diximos) dezia el Padre que era Li. 2. c. 15 el fundamento de todo lo que para adelante en la religion se ha de edificar. Fauorecio nuestro Señor este santo intento del padre Francisco, con mouer al Obispo de Tiouoli, que nos dicsse vna iglesia de san Andres, y vn sitio comodo que tenia en Montecaualo (que es el que antiguamente llamauan Monte Quirinal) y despues mouio à la Duquesa doña Iuana de Aragon, muger q auia sido de Ascanio Colona, y señora de grande autoridad y valor, à fundar en el mismo sitio, y dotar con renta perpetua la casa de Prouacion. Para lo qual edificò vna iglesia nueva, y vna casa conueniente para criar los nouicios. Con el mismo zelo ordenò el padre Francisco que en cada Prouincia de la Compañia se instituyesse, ò señalasse casa particular para criar è instruir los nouicios della: y puso mucho cuidado, y fuerça en que esto se executasse, como en cosa que tanto importa, y de la qual depende en gran parte el buen ser de la religion.

Ordenó asì mismo q en cada Prouincia se hiziesse vn Seminario, en el qual se enseñassen y leyessen todas las ciencias que vsa la Compañia: para que en el los estudiantes de cada vna dellas aprendiesse lo que auian menester, para ser buenos, y prouechosos obreros de su religion. Porque antes que el Padre fuesse General, como las cosas de la Compañia todavia estauan en sus principios, y no tenian tantas rayzes y fuerças, de casi todas las Prouincias de Italia, y de Alemania, y Francia, venian muchos de nros estudiantes, à oyr las Artes, y Teologia al colegio Romano: lo qual era de mucha carga, costa, y trabajo. Pero cò estos colegios Seminarios que se hizieron en las Prouincias, se dio grande aliuio à toda la Compañia.

Quando

Quando començó à fer General el P.Francisco, era muy estrecha, y desacomodada la iglesia q̃ tenia nuestra casa professã en Roma, para la muchedumbre de gēte que à ella acudia à oyr la palabra del Señor, y recebir los santos Sacramētos de la penitencia, y Eucaristia. Inspirò el Señor al Cardenal Alexandro Farnesio, Vicecancelario de la santa Iglesia de Roma, Protector grãde de la Compañia, y grande amigo del padre Francisco, à fundar vn templo para su entierro, tan capaz y sumptuoso, que de su traça y tamaño, es de los mas luzidos, y hermosos de toda aquella ciudad.

Demas de las ocupaciones, y cuidados que tenia el padre Francisco en el gouierno de tantas casas, y perŕonas como auia en Roma, y de los negocios vniuersales que acudian à el, como à cabeça de toda la Compañia: eran tantas las cartas que recebia de los Principes, Señores, y Reyes de muchas partes de la Christiandad, que para responder y satisfazer à ellas era menester gastar mucho tiempo, y quitarle de su sueño, y quietud. Porque vnos queriendo seruirse de los Padres de la Compañia, otros fundar en sus tierras colegios, otros desŕcando ser encomendados en sus oraciones, otros por otros fines é intentos le escriuian, y le obligauan à responder. Y si pondera san Atanasio, que el Emperador Constantino escriuio à san Antonio Abad, que alla en su yermo le encomendasse à Dios, bien podemos afirmar que muchos de los mayores Principes de la Christiandad escriuian muchas cartas de sus propias manos al padre Francisco: en las quales con mucha deuocion è instancia le pedian, y rogauan que se acordasse dellos en sus santos sacrificios, y oraciones. Pero aunque para cumplir con tantas y tan estrechas obligaciones quitaua (como diximos) las horas deuidas à su reposo, y salud: no las quitaua à la oracion, ni à sus deuociones. Porq̃ ningun cuidado huuo tan grande, que le hiziesse afloxar en el mayor de todos los cuidados que tenia: que era de crecer en toda virtud, y de mejorar cada dia su alma.

*El breue que el Papa Pio. V. escriuio al Patriarca de Etiopia.
Cap. III.*

EN el mismo año que fue elegido General el padre Francisco, murio el Papa Pio. IIII. Por cuya muerte fue en su lugar asũpto al Pórficado en el principio del año de. 1566. fray Miguel Ghislerio Cardenal Alexãdrino, religioso de la orden de santo Domingo, que en su eleccion se llamò Pio. V. Al qual puso el Señor en aquella Silla, para gran bien, y reformation de su Iglesia. Auia sido este Pontifice siendo
Cardenal

Cardenal intimo amigo, y deuoto del padre Francisco: y despues de assentado en la catreda de san Pedro acrecentò este amor con mas estrecha comunicacion, y estíma de sus virtudes, y seruiafe de su cõsejo en cosas arduas del bien vniuersal. Siendo auisado del mismo padre Fráncisco, de las dificultades que tenía los de la Compañia en Etiopia, para reduzir los pueblos de aquel Reyno à la vnion, y obediencia de la sede Apostolica: y de la necesidad que auia en la nueva Christianidad del Iapon de Obispos, escriuio luego que Dios le hizo su Vicario el breue que me ha parecido poner aqui: y para q̃ mejor se entienda, dezir antes (aunque breuemente) las causas que huuo para escriuirse.

Escriuimos en la vida de nuestro bienauenturado padre Ignácio, *Li. 4. c. 13* como à instancia del Serenissimo Rey de Portugal don Iuan el. III. la Santidad del Papa Iulio tambien. III. embió à Etiopia por Patriarca al padre Iuan Nuñez Portugues de nacion, y hizo Obispos al padre Andres de Ouiedo Castellano, y al padre Melchior Carnero Portugues: para que acompañassen al Patriarca, y en caso que el muriesse, le sucediesse en el Patriarcado vno à otro. Tambien escriuimos las causas que huuo, para instituir este Patriarcado, y embiar à Etiopia à estos tres Prelados de la Cõpañia con otros Padres, y hermanos della: las quales no quiero repetir aqui, sino dezir solamente el suceso que tuuo esta mission: porque del depende lo que pretendo tratar en este capitulo.

El nuevo Patriarca Iuan Nuñez llegó à Goa, para embarcarse desde alli para algun puerto de Etiopia: y fue nuestro Señor seruido, que antes que lo pudiesse hazer acabasse su peregrinacion, y muriesse: aceptando el Señor los buenos y feruorosos desseos deste Padre, y librandole de los muchos y graues trabajos, y peligros que tuuiera en el resto de la jornada. El padre Andres de Ouiedo, que ya con algunos compañeros auia entrado en Etiopia, è ydo adelante para explorar la tierra, y disponer las cosas para quando viniesse el Patriarca, con su muerte quedò electo Patriarca, conforme al orden è institucion de su Santidad. Al principio no fue bien recebido del Rey de Etiopia Claudio, aunque era Christiano; despues fue muy mal tratado de su suceffor llamado Adamante, enemigo capital de nuestra santa Fè Catolica, y hombre cruel, y feroz. No se puede con pocas palabras explicar lo mucho que este bienauenturado Padre, y santo Patriarca padecio en carceles, prisiones, pobreza, desnudez, hambre, y todo genero de tribulaciones: las quales el sufria cõ marauillosa constancia, paciencia, y alegria por amor del Señor, y por no dexar algùn numero de Christianos que con su santa vida, y predicacion auia conuertido,

uertido, y atraido à la vnion y obediencia de la santa Iglesia Catolica Apostolica Romana. Fue auisado el Papa Pio.V. luego q̃ fue elegido, por cartas del Rey de Portugal don Sebastian, y del P.Francisco (como diximos) deste trabajoso suceso: y de lo mucho q̃ padecia el Patriarca en Etiopia: y la poca, ò ninguna esperança que auia de reducirse aquel Reyno, por las continuas guerras que se auian leuâtado en el, y por la inhumanidad, y enemistad que tenia el Rey con nuestra santa Fè. El qual, por justo iuyzio de Dios, era vencido y destrozado de los Turcos à cada passo: y todo el Reyno, por los pecados de aquel tirano, castigado, y afligido. Representaron mas à su Santidad, que en los Reynos del Iapon no auia ningun Obispo que confirmasse à los Christianos nueuamente conuertidos: y que pudiesse dar las ordenes sagradas à algunos hermanos de la Compañia, ò à otros de los mismos Iapones ya Christianos, que estauan bien enseñados, y habiles para el Sacerdocio: y que no conuenia dexar tanto numero de nuevos Christianos, que el Señor auia llamado à su aprisco, y rebaño, sin pastor q̃ les administrasse estos dos Sacramentos. Las quales cosas sabidas, despues de mucha consideracion se resoluió el Papa de mandar al Patriarca Andres de Ouiedo, que con la primera buena ocasion saliesse de Etiopia, y fuesse al Iapon: y alli exercitasse el oficio, y cura Patriarcal, que no podia exercitar en Etiopia. Y para esto le escriuió el breue, que (como dixe) me ha parecido poner aqui, traduzido fielmente de Latin en nuestra lengua Castellana, y es el que se sigue.

Al venerable hermano Andres de Ouiedo Patriarca de Etiopia.

Venerable hermano: salud, &c. Por cartas de nuestro carissimo hijo Sebastian Rey illustre de Portugal, escritas a su Embaxador, que reside en nuestra Corte, y de otras personas dignas de fè, auemos sabido, que auiendo sido V.Paternidad embiado por esta santa silla Apostolica a essas partes de Etiopia, para reducir los pueblos della al conocimiento de la Fè Orthodoxa, y a la vnion de la Iglesia Catolica, despues de auer gastado muchos años, no auéis sacado fruto con todo vuestro trabajo, y piadosa industria, por la dureza de coraçon desos pueblos, y por la pertinacia que tienen en querer conseruar sus antiguos errores. Y que si fuesdes embiado a la Isla del Iapon, y a la Prouincia que llaman China (que son habitadas de Gentiles) en las quales Prouincias la Fè de Iesu Christo nuestro Señor con gran deuocion ha comenzado a ser recebida, auria esperança que con el fauor del Señor vuestro trabajo

Z

juzgaredes que es bien que sepamos, y tocara a esta filla Apostolica. Dios todo poderoso, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, os guarde hermano, y os lleue con bien a aquellas tierras, y acreciente en vos su gracia, para q̄ podais conuertir aquellas gentes, y sacarlas de la ceguedad de su idolatria, y propagar la Fê Catolica. Al qual con el mismo Señor nuestro Iesu Christo, y el Espiritu santo sea alabança, honra, y gloria en los siglos de los siglos. Dada en Roma en nuestro Palacio de san Pedro, el primero de Hebrero del año de mil y quinientos y sesenta y seis.

Antonio Floribelo Auelino.

Este fue el Breue del Papa, del qual no vísó el Patriarca Andres de Ouiedo. Porque su Santidad dize en el Breue, que le daua facultad de estar en el Iapon, y en la China, sin escrúpulo de conciencia, sino tenia mayor esperança para adelante de hazer fruto en Etiopia: y el bué Padre siempre esperaua que las cosas se podian mejorar. Y por los peligros, y dificultades que tuuo en salir de Etiopia, sin caer en manos de los Turcos, y de otros enemigos de nuestra santa Fê. Y así murió después de muchos trabajos fantamente en aquel Reyno.

Otro Breue semeja, y de la misma sustancia embió el mismo Papa Pio V. al Obispo Melchior Carnero: el qual al cabo de algunos años pasó a Macháo (q̄ es vn puerto junto a la China, y escala de los Portugueses para el Iapon.) Allí estubo algunos años confirmando a los Christianos de la China, y Iapon, que venian a el, y dando ordenes, y exercitando los otros officios Pontificales, y tratando de ir al Iapon, y dando orden a su entrada, se le lleuò nuestro Señor.

Esta manera acabaron los tres padres Patriarcas, y Obispos que fueron embiados a Etiopia. Pero algunos años después siendo ya el Catolico Rey don Felipe Rey de Portugal, y de la India Oriental, considerando, que no se auia conseguido lo que se auia pretendido en la mision destos Perlados, y desseando proueer con su gran zelo a los nuevos Christianos del Iapon, de Obispo, y Perlado que fuesse su propio Pastor, y les administrasse los Sacramentos de la Confirmaciõ, y Ordenes, como los padres de la Compañia lo desseauan, y pedian, suplicò a la Sãtidad del Papa Sixto V. que nombrasse por Obispo del Iapon al padre Sebastian de Morales, que auia sido Prouincial de la Compañia en el Reyno de Portugal: y su Santidad le nombrò, y embió. Mas tambien plugo al Señor (cuyos iuyzios son secretísimos) q̄ muriesse en el camino antes de llegar a Goa, sin poder cùplir cõ el fin è intèto de tan larga, y peligrosa nauegaciõ. En lugar del P. se embian ahora para el mismo efecto, otros dos padres de la Compañia, para q̄ en caso q̄ el vno muera, el otro pueda exercitar su oficio. Porque aunq̄ la

Compañia

Cõpañia huye de las dignidades ricas, y hõrosas, ha obedecido, y tomado con alegria las q̃ no tiené otras rētas, sino trabajos, peligros, pobreza, y afrẽtas: como fuerõ las de Etiopia, y lo es esta de Iapõn.

Otras cosas que hizo el Papa Pio V. en fauor de la Compañia. *Cap. IIII.*

Entre las otras cosas en q̃ el santo Pontifice Pio V. mostrò la opinion que tenia de la Compañia, fue, el darle cargo del colegio de la Penitenciera de S. Pedro, y mandarle que los Padres della le predicasen en su palacio Apostolico: lo qual passò desta manera.

Estauã en la Penitenciera de S. Pedro de Roma por Penitencieros de su Sãtidad muchos sacerdotes seculares, y religiosos de diuersas naciones, y lēguas. Deseò el Papa Pio V. para mayor vniformidad, y buẽ exemplo, y para aliuio, y consuelo de los q̃ acudē à aquel santo Tribunal, q̃ todos los Penitencieros fuesen religiosos de vna misma religiõ: y q̃ la Cõpañia se encargasse de aquel colegio de la Penitenciera, y pudiesse en el padres graues, y suficientes de varias lēguas, y prouincias, q̃ asistiesen en la Iglesia de S. Pedro, y se ocupassen en el oficio tan santo, y prouechoso de confessar. Embiòselo à dezir su Sãtidad al padre Francisco con el Cardenal Alciãto, q̃ à la fazon (por el Cardenal Carlos Borromeo) hazia oficio de Penitenciero mayor: y juntamente las causas q̃ le mouiã à ello, y el seruicio, y contẽto q̃ recibiria en que asì se hiziesse. El Padre Francisco con toda humildad, resignacion, y llaneza, representò à su Santidad muchas, y graues razones para escusarlo. Entre otras, alegò el agrauio que se haria à los q̃ se auian de quitar de la Penitenciera: auiendo seruido en ella muchos años loablemente. El sentimiento que podrian tener las otras religiones mas antiguas, y llenas de merecimientos, que ay en la Iglesia de Dios: si dexãdolas à ellas se diesse à la Compañia cosa tan importante, y honrosa. La dificultad que tendria la Compañia en proueer biẽ aquel colegio. El peligro que los della no quisiessen con esta ocasion eximirse de la obediencia de sus Superiores: y tener libertad, y pretender dignidades, y fauores contra su instituto, y contra la humildad que professan. Y mandandolo asì el Papa, le dio por escrito estas, y otras razones, à su parecer de mucho peso, y consideracion. Pero por mas que hizo, no pudo escusar esta carga: que aunque es muy honrosa, se tomò por tal. Porque su Santidad oydas, y tornadas à leer, y considerar las dichas razones, mandò resolutamente, que luego se executasse lo que auia determinado. Y asì se hizo, acomodando à los

Penitencieros antiguos , y poniendo padres de la Compañia: los quales escogio el padre Francisco de las Prouincias y naciones de Europa, Teologos y Canonistas. Y para obuviar al daño que la Compañia, para adelante podia temer, si los tales Penitencieros quedassen libres, y essentos : mandò su Santidad , que de alli adelante el General que fuesse de la Compañia, los pusiesse , y quitasse à su voluntad: y q̃ ellos se quedassen tan sujetos à su obediencia , como lo estauan primero. Señaloles renta bastante para ellos , y para otros padres y hermanos que como en vn Colegio de los otros de la Compañia residen en el de la Penitencieria. Despues en el Pontificado del Papa Gregorio XIII. que sucedio à Pio V. boluio la Compañia à hazer instancia à su Santidad para que la librasse desta carga , y no huuo remedio : por hallarse bien feruida la Sede Apostolica en aquel ministerio de los padres de la Compañia.

La otra cosa en que el Papa mostrò la estima que tenia de la Compañia, fue ordenar al padre Fràncisco, que de su mano le diesse vn predicador q̃ predicasse à su persona y familia, y à los Cardenales y Cortesanos que acuden al Sacro Palacio : porque queria que de alli adelante huuiessse en el sermones ordinarios y prouechosos. Tampoco esto no se pudo escusar: y assi nombrò el padre Fràncisco para este efecto al padre Benito Palmio, Italiano de nacion : al qual oyò su Santidad vn año: y otro al padre Maestro Alonso de Salmeron Español , y vno de los primeros compañeros que ayudaron à fundar la Compañia à nuestro padre Ignacio . Pero no pudiendo el passar adelante en el oficio de predicar (que con grã loa y fruto auia exercitado mas de treinta y quatro años) le sucedio el padre Doctor Francisco de Toledo, tambien Español : el qual ha siempre continuado despues aca los sermones en el Sacro Palacio, el tiempo que biuio el Papa Pio V. y los otros Papas que despues le han sucedido, hasta el año de mil y quiniéto y nouenta y vno en que esto se escriue.

Demas destas dos cosas de tanta confiança, q̃ la Santidad de Pio V. mandò à la Compañia, fue otra bien graue, è importante, pero pesada y odiosa para ella. Quiso su Santidad que la Compañia se encargasse de examinar, no solamente los que en Roma se auia de promover à los sacros Ordenes (como antes por mandato de Pio III. se hazia) sino tambien à los q̃ se oponian à beneficios Ecclesiasticos. Dessenò mucho el padre Francisco escusar esta ocupacion ; no tanto por ser trabajosa, quanto porque guardando fielmente lo que pide la verdad y justicia, la gente se tiene por agrauiada: y se quexa de quien no le da todo lo que pretende: y el enojo y sentimiento que tiene contra vno, quiebra

quiebra con toda la Religion. Pero el Papa no admitio escusa, ni razon que se le alegasse en contrario.

No solamente se siruio su Santidad de la Compañia en Roma, en las cosas q̃ auemos dicho, sino tambien en otras muchas fuera della, de grande trabajo, confiança, y edificacion. Embiò à diuersas partes Padres de la Compañia, para negocios importátes del seruicio de N. S. y prouecho de las almas. Entendió que en algunas partes remotas del Reyno de Napoles auia algun numero de hereges de las reliquias de los Valdenses, ò Pauperes de Lugduno: y que por su ñorancia, y por no tener quien los desengañasse perseuerauã en sus errores: y embiò al Padre Doct̃or Christoual Rodriguez, de nuestra Compañia, cō plena potestad, para que con su vida exéplar, y sólida dotrina, los reduxesse al gremio de nuestra madre la santa Iglesia Catolica. Y el Padre fauorecido de la diuina gracia, supo tratar aquella gente engañada, y enseñarla, y ablandarla de manera, que se reduxeron à la obediencia de la santa Iglesia: y tomaron con alegria la penitencia que su Santidad por medio deste Padre les quiso dar.

Y porque sabia su Santidad que el principal fin de nuestro instituto, es defender nuestra santa Fê catolica contra los hereges, y dilatarla entre los Gentiles, y el cuidado y sollicitud cō que esto se haze: à su plicacion de la Compañia instituyò vna congregaciõ de quatro Cardenales, que trataassen, y confiriesse entre si los medios que auria para reduzir à los hereges: y otra de otros quatro Cardenales, para ayudar à la conuersion de los Gentiles. Y con gracias, y armas espirituales fauorecio à los de la Cōpañia, q̃ andauan ocupados en estos ministerios, haziendo en todo oficio de santo Padre, y vniuersal pastor de la Iglesia.

Quando sabia su Santidad, que en alguna ciudad tenia contradicion la Compañia, escriuia al Magistrado y superiores della breues de mucho fauor, reprimiendo, y reprehendiendo à los que la perseguia: como lo hizo al Ayûtamiêto de la ciudad de Auiñon en vna borrasca, que alli se leuantò contra la Compañia. Otras vezes la encomendaua à los Principes Catolicos: y les encargaua que la amparassen, y fauoreciesse, mostrando en lo vno y en lo otro entrañas de verdadero Padre. Y para que esto mejor se entienda, y lo que este santo Pontifice estimaua la Compañia, quiero poner aqui vno destos breues de su Santidad, escrito en su recomendacion al Arçobispo electo de Colonia, que es del tenor siguiente.

A nuestro amado hijo Salentino de los Condes de
Hsemburg, electo Arçobispo de Colonia.

Pio Papa. V.

AMADO Hijo, salud, &c. Tenemos tanta satisfacion del cuydado y diligencia con que la Compañia de Iesus se emplea en el aprouechamiento, y salud de las almas (y vos tambien creemos que lo sabeys) que nos parece que el Señor con su inefable prouidencia la ha embiado, è instituydo en estos miserables y calamitosos tiempos de la Iglesia. Porque assi como los hereges a guisa de vulpejas procuran arruynar, y destruyr la viña del Señor, assi estos sus fieles obreros y diligentes ministros, con su continuo trabajo se esfuerçan a defenderla, cultinuarla, y dilatarla: arrancando las espinas de las heregias, y la zizaña de los vicios, y las malezas que en ella se crian, y plantado, è inxiriendo todo lo que es frutuofo, y puede aprouechar. De manera, que por auerse visto los grandes y varios prouechos, que la santa Iglesia ha recebido desta Compañia, por la piedad, caridad, y pureza de costumbres, y santa vida de los que en ella bien: dentro de pocos años ha crecido tanto esta Religion, que a penas ay Prouincia alguna de Christianos donde no tenga algunos Colegios ya fundados. Y pluguiesse à nuestro Señor que tuuiesse muchos mas: especialmente en las ciudades que estan tocadas, o inficionadas de heregias. Por estas razones deuemos abraçar, y amparar con paternal cura toda esta Compañia: como lo hazemos, y auemos querido encomendaros afectuosamente el colegio que tiene en la ciudad de Colonia. Porque en gran manera os auéis de alegrar de tener Colegio de la Compañia en essa ciudad: en el qual hallareis muchas ayudas para exercitar loablemente el oficio de Pastor, y la carga que auéis tomado sobre vuestros hombros, con grande esperança, y expectacion nuestra. De manera, que sino tuuiesseis à mano tales ministros, los auriades de buscar con gran cuydado: como lo han hecho otros muchos Prelados. Por tanto os exhortamos, y encargamos, que abraceis con vuestra benignidad al dicho colegio, y le ampareis, y defendais de qualquiera contradicion y molestia: para que pueda pacificamente emplearse para bien y prouecho de las animas, y vtilidad de la Republica, en todos sus ministerios: y particularmente, en enseñar y dotrinar la juuentud, conforme al loable instituto de su Religion. Y finalmente, que tengais al dicho colegio por muy encomendado, y procureis que tenga lo que ha menester para su sustento: en lo qual hareis lo q̃ la dicha Compañia merece, y lo que deneis à nuestra persona, y a la reuerencia desta santa silla. Dada en Roma, en nuestro Palacio de S. Pedro, a 21. de Mayo. de 1568. en el tercero año de nuestro Pontificado.

Antonio Floribelo Obispo Auelino.
Demas

Demas de fauorecer su Santidad à la Compañia con el testimonio grauissimo de su aprouacion, y recomendacion, le concedio muchas gracias y priuilegios muy importantes. Entre ellos fue vno muy particular, el auer declarado (como declarò) que la Compañia siempre auia sido, y es Religion de Mendicantes: y que como tal deuia gozar de todos los priuilegios, fauores, y gracias espirituales, y temporales, que gozan y gozaren las otras Religiones Mendicantes: como en su Bula (despachada el año sexto de su Pontificado, que fue el de mil y quinientos y setenta y vno, a los siete de Julio) se puede ver. Y viendo que la Compañia es perseguida de muchos, y molestada con pleytos, y defassossegada con varios colores, y pretextos: para ampararla, y darle braço y fuerça para defenderse mejor, le concedio que pudiesse nombrar Conseruador en qualquier cabo, y en qualquier negocio para su defensa: como se ve en la Bula, que por la muerte deste santo Pontifice, despachò Gregorio XIII. su sucesor, el primero año de su Pontificado, y el de mil y quinientos y setenta y dos del Señor.

Con auer sido este summo Pontifice tan fauorable à la Compañia, y auer hecho tantas, y tan grandes demonstraciones de lo que la queria y estimaua, no faltaron algunos que se imaginaron y publicaron, que el Papa Pio V. nos era contrario: y que queria trocar, y alterar nuestro instituto, y abito. Y supieronlo pintar con tales colores, y persuadirlo, no solamente al vulgo, sino tambien à alguna gente graue, como si fuera verdad: y de España, y de otras partes se escriuió à Roma al P. Francisco. Y el P. (aunque estaua bien seguro de la protecció que el Señor tiene de la Compañia, y del santo animo del Pontifice para con ella) quiso certificarse mas del, por medio del Cardenal don Francisco Pacheco Arçobispo de Burgos: el qual hablò à su Santidad, y le dixo la boz que corria, y lo que publicauan algunos aduersarios de la Compañia. Y su Santidad le respondió estas palabras (como el mismo Cardenal las escriuió primero, y despues se las dixo al Padre Francisco.) *Absit à nobis hoc peccatum grande: Dios nos libre de pecado tan grande. Nosotros vemos que el Señor se sirue destes Padres, y deste instituto, y modo de biuir, y que con el hazen gran fruto en su Iglesia. Mientras que assi lo hizieren no ay que tratar, sino dexarlos hazer, y fauorecerlos: para que hagan lo que hazen, y sirvan con su instituto al Señor.*

De una

De vna mortandad que huuo en Roma:y lo que el padre Francisco proueyó en ella. Cap. V.

LA opinion grande que el santo Pontifice Pio.V. tenia de la Compañia, y el fauor que le hazia, nacia de las buenas nueuas que de todas las partes de la Christiandad le dauan, de lo mucho que nuestro Señor se seruia della: para conuersion de los gentiles, confusión de los hereges, institucion de los Catolicos, y defenfa de la santa sede Apostolica: y del fruto que por sus ojos veía en Roma en los colegios, y Seminarios que en ella tiene la Compañia. Y particularmente le mouio vna obra de gran caridad, que se hizo en el primer año de su Pontificado, de la manera que aqui dire.

Al fin del Verano del año de. 1566. huuo en Roma vna grande y peligrosa enfermedad, causada (à lo q̃ se creyò) de vnas aguas estantias y suzias, q̃ se recogieron házia la parte de la ciudad, que llaman del Pòpulo, y de las huertas q̃ entonces auia házia el monesterio de la Trinidad. Estas aguas se corrompieron, è inficionarõ los pozos por debaxo de tierra: y por cõsiguiente à los q̃ beuian dellos. Y cundio tãto el mal, que eran quatro mil casàs (à lo que se dezia) las que estauan inficionadas. Eran tantos los enfermos, que à penas se hallaua casa que no estuuiessè llena dellos. En vn monesterio donde auia cien religiosas, las nouenta estauan en la cama: y solas diez en pie, aunque tambien flacas y cõ poca salud, para seruir à las demas. Moria mucha gente, especialmente pobre, y algunos sin Sacramentos: ò porque no se sabia que estuuiessen enfermos, ò porque estandolo tambien los Clerigos de sus parroquias, no auia quien se los diessè, ni quien socorriessè à su corporal necesidad. Otros murieron sin saberse que eran muertos, hasta que con el mal olor de sus cuerpos auisauan à sus vezinos de lo que tenian cabe si. Tuuo noticia el padre Francisco deste estrago, y mortandad que auia en esta parte de Roma: y despues de auer embiado algunos Padres que anduuiessen de casa en casa, y viessen mas particularmente el daño, y la necesidad que auia: entendio que era mayor aun de lo que se dezia, y que se yua estendiendo cada día mas, con peligro de inficionarse el resto de la ciudad. Embió dos Padres q̃ diessen razon de lo que auia à la Santidad del Papa Pio.V. que en el principio deste año (como diximos) auia sucedido al Papa Pio.III. Su Santidad, como verdadero padre y pastor con gran caridad, y liberalidad, hizo muchas y gruessas limosnas para socorrer à los pobres, y remediar à los enfermos, y atajar los daños que se podian temer: y dixo, que para obra tan fantavéderia las cruces, y los calizes, si fuesse mnefter. Mandò proueer

proueer de medicos, y de todas las medicinas, y regalos necessarios: Ordenò que el Cardenal de Gambara tuuiesse la superintendècia de esta obra: pero que los de la Compañia se encargassen della, y que por su mano, trabajo, è industria, se guiasse y encaminasse todo lo que se huuiesse de hazer. Como vio este mandato de su Santidad el padre Francisco, y q el peso de toda aquella maquina cargaua sobre la Compañia: y que era cosa dificultosa que ella sola la pudiesse sustentar, y acudir al socorro de las animas, y de los cuerpos de tantos enfermos: demas de auer hecho auisar à los Cardenales, Obispos, Perlados, y señores que auia en Roma, para que ayudassen ellos también por su parte (como lo hizieron abúndantemète, mouidos de la Piedad, y de la gràdeza de la obra, y del exemplo de su Sãtidad) ordenò que los nuestros hablassen al Magistrado y pueblo Romano, para que ellos como mas interesados fauoreciesen también obra tan digna de ser fauorecida. El pueblo Romano ofrecio toda la carne, pan, y vino necesario para los enfermos. Ordenò à los Caporriones (que son los Capitanes y cabeças de los barrios, ò quarteles en que està repartida la ciudad de Roma) que allegassen la mayor limosna que pudiesen para este efecto. Señalò doze Caualleros Romanos, para que asistiesen à los nuestros, y los ayudassen en todo lo q fuesse menester.

Estando las cosas en tan buen termino, los de la Compañia procuraron primeramente saber las casas en que auia enfermos, y escriuir el numero dellos. Despues repartieron en quinze calles, ò quarteles todo el numero de las casas. Pusieronse las boticas, cozinass, bodegas, despensas, y hornos que eran menester, con sus ministros y oficiales: y para cada quartel se señalarò dos de la Compañia: los quales cada mañana y tarde andauan con el medico por todas las casas de su quartel (que estauan señaladas con sus numeros) visitando los enfermos, y escriuiendo lo que para cada vno dellos ordenaua el medico, de medicinas, y comida. Luego boluian à la cozina de su quartel: en la qual de mas de los oficiales, auia tambien vno de la Compañia, que era como veedor, y solicitador de todo lo q se hazia. Hallauanse las viandas ya guisadas y à pũto: y cada vno de los padres tomaua su esquadra de doze, ò mas personas que le eran señaladas para llevar la comida, y distribuyr la à los enfermos, segun que el medico lo auia ordenado: y la misma orden se seguia en el dar las medicinas. Los que principalmente estaua deputados, y se ocupauan en seruir y proueer à los enfermos, eran los de la Compañia, y entre ellos auia algunos Superiores, Maestros, Catredaticos, y Padres mas graues: y muchos de los dicipulos del colegio Romano, y Germanico, y del Seminario, y otra mucha gente noble

noble y principal: y los Clerigos de la Congregacion del Oratorio de S. Geronimo ayudaron tambien mucho, con grãde zelo y edificacion. Fue cosa marauillosa, y mucho para alabar à nuestro Señor, q̃ auiendo sido tantos los que se emplearon en esta obra de tanta piedad, asì de la Compañia, como de los de fuera, y entre ellos muchos moços, y estudiantes nobles, y delicados: y siendo las ocupaciones de tanto trabajo, y peligro, y en tiempo de Otoño, que es mal sano en Roma, y siendo tanta la inficion, y muchedumbre de los enfermos, ninguno de los que los ayudaron y siruieron cayó malo por esta ocasion: guardandolos el Señor con su particular prouidencia, para que le siruiessen en cosa que le era tan accepta, y meritoria: y para que otros se animassen con este exemplo à hazer semejantes obras.

Y porque auia muchos enfermos totalmente desamparados, y que por su pobreza no tenian casa, ni donde recogerse, se dio orden que se hiziesse vn hospital: y q̃ en vna pieça grande del se pusiesse los hombres, con hombres q̃ los siruiessen: y en otra las mugeres, con mugeres que las siruiessen: y que allí fuesse curados todos, y prouidos de la manera que los otros lo eran en sus casas. Fue N. Señor seruido que con esta diligencia y prouidencia sanassen los enfermos, y se atajasse el mal que se temia: y que muchas criaturas (que sin duda se murieran, por no poderles dar el pecho sus madres) se diesse à criar.

Si para los cuerpos fue de tanto prouecho esta obra, mucho mas lo fue para las almas de los enfermos que sanaron, y no menos de los que murieron. Porque el P. Francisco diputò confesores de la Compañia, que acudiesse à esta necesidad, para que confessassen, y administrassen los Sacramentos: porque ninguno se muriesse sin ellos, y todos los recibiesse con la deuida reuerencia, y deuocion.

De esta obra se siruio mucho Dios nuestro Señor, y los pobres y enfermos recibieron gran beneficio para sus almas, y para sus cuerpos: y toda la ciudad y Corte Romana, no menos admiracion q̃ edificacion. Y el santo Pontifice Pio. V. quedò tan aficionado à la Compañia, que despues el año siguiente de. 1568. en otra enfermedad que huuo en Roma, aunque no tan grande ni tan peligrosa, tratandose del remedio della, nunca quiso su Santidad que se encargasse sino à los Padres de la Compañia (como se hizo y se executò por la orden que dio el padre Francisco) por la grande satisfacion que tenia de lo bien que se auia hecho en esta enfermedad. Pero prosigamos nuestra historia, y de Roma passemos à las Indias Occidentales, y veamos quando, y como entrò en ellas la Compañia, y lo que hizo el padre Francisco para la conuercion de aquella ciega gentilidad.

La

La entrada de la Compañia en las Indias Occidentales; y muerte de nueue della en la Florida. Cap. V I.

QVando començò à ser General el padre Francisco, no auia entrado ninguno de la Compañia en las Indias Occidentales sujetas à la Corona de Castilla. Solamente se auian estendido, y derramado los nuestros por la India Oriental, y llegado à las puertas de la China, y fundado casas, y templos en el Iapon, cò el fruto que se sabe. Auia muchos en la Compañia, à quien nuestro Señor daua encendidos desíeos de morir por el: y particular vocacion de trabajar en las Indias Occidentales, de la manera que los otros sus compañeros y hermanos trabajauan en las Orientales: y suplicauã à nuestro Señor que les abriessè puerta, y les cumpliesse sus desíeos. Y como era tan grande la caridad, y zelo de la gloria de Dios nuestro Señor, con que era abrasado el padre Frãcisco, auia ofrecido aun antes de ser General muchas oraciones, sacrificios, y penitècias para este efecto. Oyòlas el Señor, y aguardò (como tiempo mas oportuno) q̃ el mismo Padre fuesse General: para que por su mano, y à su contèto embiassè à esta empresa los padres y hermanos que à el le pareciesse.

Embiò primeramente, el año de 1566. à los padres Diego Lopez, y Lorenço Gomez, y à los hermanos Luis Ruyz, y Alonso Ximenez à las islas Fortunadas, que llamamos Canarias, en compañía de don Bartolome de Torres, Obispo de Canarias: los quales visitaron toda aquella Isla con notable fruto de los Isleños, que estauã bien necesitados de aquel espiritual socorro. Anduuieron con el Obispo que yua por los pueblos à pie, enseñando la doctrina Christiana à los niños, è iñorantes: y haziendo juntamente con los Padres todos aquellos oficios que vn buen Pastor deue hazer, para apacentar, curar, y regir su rebaño.

Casi al mismo tièpo, q̃ fue à los tres de Mayo, de 1566. mouio N.S. al Catolico Rey dõ Felipe, para q̃ escriuiesse al P. Frãcisco vna carta: en la qual entre otras le dezia estas palabras. *Por la buena relacion q̃ tenemos de las personas de la Compañia, y del mucho fruto que han hecho, y hazen en estos Reynos, he desseado que se dè orden como algunos della se embien a nuestras Indias del mar Oceano. Y porque cada dia en ellas crece mas la necesidad de personas semejantes, y N.S. seria muy seruido de que los dichos Padres vayan a aquellas partes, por la Christiandad y bondad que tienen, y por ser gente a proposito para la conuersion de aquellos naturales, y por la deuocion que tengo a la dicha Compañia, desseo que vayan a aquellas tierras algunos dellos. Por ende, yo vos ruego, y encargo, que nombreis, y mandeis ir a las dichas nuestras Indias veintiquatro personas de la Compañia, adonde les fuere señalado por los*

por los del nuestro Consejo: que sean personas doctas, de buena vida, y exemplo, y quales juzgaredes conuenir para semejante empresa. Que demas del seruicio que en ello á nuestro Señor hareis, yo recibire gran contentamiento, y les mādare proueer de todo lo necessario. Y demas desto aquella tierra adonde fueren recibirá gran contentamiento, y beneficio con su llegada.

En execucion de lo que el Rey mandaua señalò el padre Fráncisco algunos padres escogidos de la Compañia para esta mision: y los primeros fueron los padres Maestro Pedro Martinez (que era Aragonés de vna aldea de Teruel) y Iuan Rogel, y el hermano Francisco de Villarreal: los quales aql mismo año partieron à los veintiocho de Iulio para la Florida, donde llegaron à los veintiquatro de Setièbre del dicho año. Y fue nuestro Señor seruido de recibir como primicias de la Compañia al primero della que en aquel nuevo Mundo puso los pies. Porque en saltando en tierra de los Floridos el padre Pedro Martinez para predicar, y dar noticia del Euangelio à los naturales barbaros que andauan por la ribera del mar, le derribaron en tierra con las porras que traian en las manos, y tomándole medio muerto le arrojaron en la mar: dándole nuestro Señor, por pago de los trabajos q̄ auia passado en la Compañia con vida religiosa, y exemplar, vn fin tan dichoso, y gracia de morir por su amor. Mas ni à sus compañeros, ni à los otros sus hermanos que quedauan en Europa, no los espantò, ni acuardò esta muerte del padre Pedro Martinez: antes los animò mas, entendiendo que podian mas facilmente alcâçar en la Florida lo que desseauan, que era morir por Christo. Y así el año de 1568. embiò el padre Francisco, para seguir la empresa comenzada, onze de la Compañia, de los quales yua por Superior el padre Iuan Bautista de Segura: y se auian de juntar con el padre Rogel, y el hermano Francisco de Villarreal cōpañeros del P. Pedro Martinez: los quales despues de su muerte se retiraron al puerto de la Hauana, y auian ya buuelto à la Florida, para dõde partierõ de Sálucar los onze padres, y hermanos, à los treze de Março deste año de 1568. Yua con ellos vn Cacique, ò Señor principal de la misma tierra de la Florida, el qual auia traydo della el Adelantado Pedro Melendez à España: y auiendo sido enseñado en las cosas de nuestra santa Religion, recibio con grandes muestras de contento, y alegria el agua del santo Bautismo, y se llamò don Luis. Porque se juzgò, que por ser platico de aquella tierra, y hōbre principal, y de muchos deudos, podria ayudar à los nuestros en la conuersion de sus vassallos, y amigos, como el lo prometia.

Llegados à la Florida, el padre Bautista de Segura, y otros siete compañeros (que los demas quedaron en la Hauana) se entraron animosa-

mosamente la tierra adentro, guiados de don Luis : sin consentir que ningun soldado Español los acompañasse, aunque muchos se les ofrecian. Llevaron sus ornamentos , y el recaudo necesario para dezir Misa , y algunos libros para su deuocion. Pasaron grandes desiertos , y pantanos de agua : de que ay mucha abundancia en aquella tierra. Faltòles presto el mantenimiento , y huuieron de sustentarse con las yeruas que hallauan por los campos , y con el agua que beuian de los charcos. Arribaron à la tierra de don Luis , que estaua bien apartada del mar , y de todo humano abrigo , y habitada de saluages desnudos. Auisòles don Luis que le aguardassen en vn lugar medio despoblado , y el se fue à otro donde estaua su gēte cinco leguas mas adelante. Y como huuiessen los padres esperado seis dias mas de lo que estaua concertado , embiò el padre Bautista de Segura vn padre , y vn hermano para saber como no venia , y si queria que ellos fuesen adonde el estaua. En llegando (ò porque don Luis auia ya apostatado , y buuelto à sus idolatrias , y se hallò confuso , ò porque ya tenia vrdida , y tramada la maldad) dio cō sus deudos , y amigos sobre los dos padre , y hermano , y quitaronles las vidas. Y al alua del dia siguiente , dieron sobre los demas , y sin hablarles palabra , yendo don Luis por capitan , y guia , hallandolos à todos seis puestos de rodillas , esperando con deuocion , y alegria la muerte , se la dieron. Y luego los desnudaron de sus vestidos , y robaron los ornamentos , y adereços del altar , y se los vistieron , y las ropas de los muertos , y baylaron en su borrachera. Tres dellos fueron à abrir vn arquilla de los padres , pensando hallar dētro alguna gran riqueza : y hallaronla , si la supieran conocer. Porque dentro del arquilla estaua vn libro de la diuina Escritura , y vn Missal , y libros deuotos , rosarios , imagenes , cilicios , y diciplinas , y vn deuoto Crucifixo : al qual se pusieron à mirar muy atentamente , y mirandole cayeron subitamente muertos. Los compañeros destos tres que estauā à la mira , quedaron tan escandalizados , y atonitos de lo q̄ vieron , que sin tocar cosa de las que tenian delante , se fueron cada vno por su cabo. Todo esto vio , y notò vn mancebo Español que los padres lleuauan consigo : al qual por ser mocho , y por saber que no yua à predicarles , y quitarles la adoracion de sus idolos , le dexaron de matar : y estuuò entre ellos cautiuo algunos años , hasta que el Señor le librò de tan barbara , y fiera nacion , y contò todo lo que queda referido.

Los que allimurieron por la propagacion de nuestra santa Fê , fueron el padre Bautista de Segura , natural de Toledo (que por sus virtudes , y vida religiosa auia sido en España muy amado del P. Francisco.)

Aa

El padre

El padre Luis de Quiros, y los hermanos Gabriel Gomez, Çauillos, Iuan Bautista Mendez, Pedro de Linares, Christoual Redondo, Gabriel de Solis. He puesto aqui sus nombres, para que quede la memoria destos dichos religiosos, pues por el zelo de las almas derramaron su sangre, con tanta constancia, y alegria.

Y por la misma causa, quiero hazer mencion aqui del padre Francisco Lopez: el qual el año antes de 1567. yendo del colegio de Cochín à Goa, con otros tres compañeros, cayò en manos de los Moros: y dellos fue conocido por la corona que traía en la cabeça, è importunado que dexasse la Fè de Iesù Christo. Mas como el con gran fortaleza, y constancia perseuerasse en el amor, y confesion de su Señor, y se ofreciesse à qualesquiera generos de tormétos, y muerte por ella, fue atrauessado con vna lança por el costado de los barbaros, y descabeçado passò desta breue, y miserable vida, al premio de la eterna felicidad. De sus tres compañeros, el vno fue cautiñado de los Moros, y los otros dos no parecieron.

Esto fue el año de mil y quiniétos y sesenta y siete, en el qual embiò el Padre Francisco à los padres Pedro Domenech, y Geronimo Mur à Orá para afsistir à don Pedro Luis de Borja su hermano, Maestro de la Caualleria de Montesa (que era Gouvernador, y Capitan General por el Rey don Felipe de aquella ciudad, y oy es Visorrey, y Capitan General de Cataluña) y para ayudar à los soldados y gente de guerra que tenia à su cargo, en las cosas espirituales, y propias de nuestros ministerios: como lo hizieron algunos años que alli estuuieron, con aprouechamiento del pueblo, y de la gente militar.

Van los nuestros al Piru, y à la Nueva España. Cap. VII.

Este mismo año de 1567. escriuió el Rey don Felipe otra carta al Padre Francisco, en la qual le dezia, Que por la necesidad que auia en las prouincias del Piru de religiosos, que atendiesen à la conuersion, è instruccion de los naturales dellas, y por la deuocion que su Magestad tenia à la Compañia, le pedia, y encargaua que diese orden para que veinte religiosos della fuesen al Piru: y se ocupasen en la conuersion, y en señança de los Indios, y començassen à fundar casas y colegios: porque el les mandaria proueer de todo lo necessario para su passage. En execucion desto, el mismo año de 1567. partieron para el Piru del puerto de Sanlucar à los dos de Nouiembre, los padres Geronimo de Portillo (que yua por Prouincial) el Padre Antonio Aluarez (que murio en Panamá) el padre Maestro Luis Lopez, el padre

el padre Miguel de Fuentes, y los hermanos Diego de Bracamonte, Iuan Garcia de Yanguas, Francisco de Medina, y Pedro Lobet. Estos fueron los primeros de la Compañia que entraron en el Piru, y assentaron casas, y fundaron colegios, y abrieron escuelas: en las quales ha enseñado, y enseña oy dia las ciencias y facultades que fuele la Compañia: con notable fruto de la juuentud, y de los Españoles que residen en aquel tan estendido Reyno, y de los mismos Indios, que con la dotrina de los padres se conuierten à nuestra santa Fê.

Fue tanto lo que Dios nuestro Señor se siruio con la yda destos nuestros padres, y hermanos al Piru, y tan buenos los principios de su predicacion, que combidò al Rey Catolico don Felipe, à pedir nueva gente de la Compañia. Y asfi partieron en dezinueue del mes de Março del año de mil y quinientos y sesenta y nueue, con don Francisco de Toledo (que yua por Virrey del Piru) los padres Bartolome Hernandez, Iuan Garcia, el mæstro Bárzena, Hernan Sanchez, Rodrigo Aluarez: y los hermanos Sebastia Amador, Iuan de Zuñiga, Iuan Gomez, Antonio Martinez, Iuan de Casasola, Diego Ortún, Diego Martinez (de los quales murio en Panamá el padre Iuan Garcia.) Y despues el año de mil y quinientos y setenta y vno, à los ocho de Iunio, partieron para la misma Prouincia del Piru, los padres Ioseph de Acosta, y Andres Lopez, y el hermano Diego Martinez. El año de mil y quiniétos y setenta y dos, à los veintitres de Iunio, por la misma instancia, y mandato de su Magestad partieron para la nueva España catorze padres y hermanos, que fueron los primeros de la Compañia que entraron en aquella Prouincia. Lleuado por su Prouincial al padre Doctor Pedro Sanchez (el qual auiendo sido Rector de la Vniuersidad de Alcalá, y siendo alli Catredatico, auia entrado en la Compañia algunos años antes) y con el fueron los padres Diego Lopez, Diego de Fonseca, Pedro Diaz, Concha, Baçan, Camargo: y los hermanos Iuan Sanchez, Mercado, Curiel, Matilla, Bartolome Larios, Lope Nuarro, Martin Gonçalez. Los quales con los demas he querido nombrar en este capitulo, para que quede memoria de los primeros de la Compañia, que fueron à alumbrar con la luz del santo Euangelio las animas de los moradores deste nuevo Mundo, que estauã cautiuas debaxo de la tirania de Satanas. Llegados estos padres, y hermanos à la Nueva España, hizieron su assiento en la ciudad de Mexico, cabeça de aquel Reyno: y despues se dilataron, y estendieron en otras ciudades y prouincias del, con notable edificacion, y fruto de los naturales, y Españoles que en el residen, acrecentandose el numero de los nuestros con los que cada año à el se embian.

Lo que la diuina bondad se ha feruido del ministerio de los de la Cõpañia en las Indias Ocidentales del Piru, y de la Nueva España, ayudando à los otros Religiosos en la conuersion de los Gentiles, y en la institucion de los ya conuertidos, y en la reformation de las costumbres de los Christianos viejos, y en la enseñanza de la juuentud, y en todas las demas obras de caridad, quiero yo callar, por ser tã notorio, y tanto que no cabe en breue narracion.

Este fue el principio, y la primera entrada de la Compañia en los Reynos del Piru, y de la Nueva España, sugetos à la corona de Castilla: los quales estuuieron cerrados para los hijos della, hasta que el Señor por las oraciones del Padre Francisco, y siendo el ya Preposito General los abrió, como acabamos de dezir. Mas en Euròpa, al mismo tiempo, se dilatò asì mismo mucho la Compañia, y en varias prouincias se fundaron diuersos colegios, como en los capitulos siguientes se verá.

Admite el Rey de Polonia la Compañia, y fundase el Colegio de Pultõnia. Cap. VIII.

*Libro. 3.
cap. 13.* Siendo aun General el padre Laynez, començò la Compañia à tener asiento en el Reyno de Polonia, por auerle fundado vn colegio el Cardenal Varmiense en la ciudad de Bransberga, q̃ es en la Prouincia de la Prusia, como se dixo en la vida del mismo Padre. Mas aquel colegio hizole el Cardenal como Principe valeroso, y de grande autoridad, sin patente del Rey de Polonia, que à la fazon era Sigismundo Augusto. El qual por las muchas falsedades, y mentiras q̃ los hereges auia sembrado en su Reyno contra la Compañia, estaua mal informado de nuestro instituto, y modo de proceder. Y aunque el era Principe Catolico, como no sabia la verdad de las cosas q̃ oia, estaua con recato, y sobre auiso, hasta que Francisco Comendòn (que à la fazon era Nuncio Apostolico en aquel Reyno, y despues por sus merecimientos fue Cardenal de la santa Iglesia de Roma) dio al Rey noticia de la Compañia, de su verdad, instituto, y zelo: y del prouecho que con su vida y doctrina hazia en todas partes; y mas en las cõtaminadas de heregias. Con esta informacion que le dio el Nuncio, quedò el Rey muy satisfecho, y aficionado à la Compañia: è inclinado à darle el cargo de vn colegio vniuersal, que tenia en la ciudad de Vilna (que es cabeça del gran Ducado de Lituania) para que la Compañia reparasse los daños que en su Reyno yua haziendo la heregia. Auiendo determinado esto el Rey, y la Santidad del Papa Pio III. mandado que se aceptasse aq̃l Colegio, se reboluieron las cosas en Polõnia de manera, que el

que el Palatino de la misma ciudad de Vilna (que era Principe poderoso, y grande herege Arriano) se rebelò contra el Rey. Para castigarle, fue menester tomar las armas, y trocar los cuydados de la paz en los de la guerra, y dilatar para otro tiempo mas quieto, y oportuno lo del colegio de Vilna. En su lugar se hizo el colegio de Pultouia, que es en el mismo Reyno de Polonia, en la prouincia de Mazouia: y el Rey dio licencia para ello, y admitio en todo su Reyno, y abraçò la Compañia estando en las Cortes del, con la patente, que (para que esto mejor se entienda) me ha parecido poner aqui.

Sigismundo Augusto por la gracia de Dios Rey de Polonia , gran Duque de Lituania, de Rusia, de Mazouia, de Samegiza, &c. Señor y heredero.

A Todas, y qualesquier personas à quien tocara, y perteneciere, o a cuyanoticia estas nuestras letras vinieren , hazemos saber, que nos ha dado noticia el Reuerendo en Christo Padre don Andres NosKusKis Obispo de Plozia , que dessea fundar un Colegio de la Religion de la Compañia de Iesus en su villa de Pultouia: y suplicadon:s, que para esto le diessemos nuestro beneplacito, y consentimiento. Nosotros considerando que esta su voluntad, y desseo, serà para mucho prouecho de la santa Iglesia, y de la Republica Christiana, y para defensa de la Religion Catolica: la qual en estos tiempos algunos hombres desuairados, y furiosos procuran destruir , y extinguir con todas sus fuerças: y que la Santidad del Papa Señor nuestro ha confirmado este instituto, y dado su assenso: de muy buena voluntad concedemos la dicha licencia que se nos pide: y alabamos este cuylado piadoso, y voluntad que tiene el Obispo de conseruar , y arecentar la Religion santa de nuestros padres , y antepasados. Por tanto , suplicando à nuestro Señor que sea para su gloria, y bien, y felicidad destos Reynos: por estas nuestras letras damos licencia al dicho Obispo de Plozia, para que libre, y enteramente pueda en la dicha villa de Pultouia, fundar el dicho Colegio de la Compañia de Iesus, por la mejor manera que le pareciere: y dotarle con las rentas, y bienes que fueren menester para sustentar los Religiosos que ya ay en el, o para adelante buuiere: y para hazer todo lo que juzgare que conuiene para llevar al cabo , y perficionar esta obra tan loable, y piadosa: de la qual esperamos tanta utilidad para la Republica Christiana. Y demas desto, es nuestra voluntad, que la dicha Religion de los Padres de la Compañia de Iesus, goze en nuestro Reyno de todas las libertades, inmunidades, y priuilegios, que son conformes à los estatutos del, y gozan todas las Religiones

ligiones de todas las naciones de la Christiandad. Y en nuestro nombre, y de nuestros sucessores los recebimos debaxo de nuestro patrocinio, y amparo. En testimonio de lo qual esta nuestra patente va sellada con nuestro sello. Dada en Petricouia en las Cortes del Reyno, a treze de Março del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, y a los treinta y siete de nuestro Reyno.

Con este beneplacito, y fauor del Rey de Polonia se hizo el colegio en Pultouia, el año de 1565. y andando el tiempo, tambien se hizo el de Vilna, y el de Iaroslauia, y el de Posnania; gouernádo la Cōpañia el padre Francisco. En cuyo tiempo estauan sugetos estos colegios al Prouincial de la prouincia de Austria, el qual à sus tiépos los visitaua: hasta que despues por auerse multiplicado los colegios, y casas de la Compañia en el Reyno de Polonia, y auerse añadido à los que aqui he dicho los colegios de Polocia, en los cōfines de Moscouia, y el de Rigga en Liuania, los quales fundò don Estuan Battoro Rey de Polonia, y los de Calica, de Neuifia, de Lublin, y las casas professa, y de prouacion de Cracouia (que es cabeça del Reyno) con algunas otras residencias; y por ser cosa muy trabajosa, y dificultosa para el Prouincial de Austria el gouernar, y visitar estos Colegios (por ser las prouincias tan grandes y tan distantes, y de diferentes Reyes) se ordenò que Polonia fuesse Prouincia por sí, y tuuiesse su Prouincial q̃ la rigiesse, y administrasse, como aora se haze.

De algunos Colegios que se fundaron en diuersas Prouincias.

Cap. I X.

EL colegio de Pultouia, se hizo en Polonia, en el mismo año q̃ començò el padre Francisco à ser Preposito General (como acabamos de dezir.) Mas aca en España el mismo año se dio principio al colegio de Marchena en la prouincia de Andaluzia. Porque doña Maria de Toledo, hija de don Lorenzo Suarez de Figueroa, Conde de Feria, y de doña Catalina Fernádez de Cordoua, Marqueffa de Priego, y muger de dō Luis Póce de Leon Duque de Arcos, fue tan hija de su madre, y tã hermana del padre Antonio de Cordoua (q̃ era de la Compañia) en todo genero de piedad, y particularmente en la deuocion, y aficion de la misma Cōpañia, que se determinò fundar vn colegio della en su villa de Marchena, vendiendo buena parte de sus joyas de gran precio para ello, y dandole todo lo q̃ le podia dar: y esto con tanto feruor, y zelo del bien de sus vassallos, y tanto fauor, y beneuolencia de la Compañia, como si en ello le fuera la saluacion. Tomose la possession del colegio à los diez y ocho de Diziembre, dia de la Expectacion

cion del parto de nuestra Señora, del año de 1565. aunque no se poblò hasta el de 1567. Y fue el padre Gaspar de Salazar el primer Rector del colegio de Marchena.

Edificose vn sumptuoso, y hermoso templo, y labrose vna casa capaz, comoda, y de muy fuerte edificio: y por esta, y otras comodidades se han hecho alli algunas Congregaciones Prouinciales de la prouincia de Andaluzia: y especialmente por la deuocion, y liberalidad de don Rodrigo Ponce de Leon, y de doña Teresa de Cúñiga su muger Duques de Arcos, que oy biuen: los quales siempre han fauorecido, y acrecentado con sus limosnas aquel colegio, y abraçado con su caridad, y proteccion toda la Compañia, mostrandose no menos Christianos, y piadosos, que grandes y poderosos señores.

El colegio de Toledo se conuirtio en casa professa, siendo el padre Iuã de Valderrauano el primer Preposito, que auia dexado de ser Prouincial en la prouincia de Toledo: y despues se hizo tambien colegio en la misma ciudad.

En la prouincia de Castilla, tambien el año de 1567. se passò el colegio de la Compañia q̃ estaua en Valladolid, por orden del padre Francisco (dexádo la casa, è Iglesia de S. Antonio, para casa professa) à vnas casas q̃ se comprarò junto à la puerta de S. Estuan, y se llamò el colegio de S. Ambrosio: ayudando para la dotació del, doña Mayor de Biuero. Y despues q̃ se hizo este apartamiẽto, y huuo en Valladolid casa y colegio de la Compañia, ha sido mas facil el acudir à las necesidades espirituales, y à las de letras de aq̃lla nobilissima Villa, y Vniuersidad: y con el fauor de nuestro Señor se ha seguido aun mas copioso fruto que antes, de los trabajos, y ministerios de los de la Compañia.

En la prouincia de Toledo, el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, aceptò el padre Francisco el colegio de Carauaca: el qual fundò Miguel de Reyno, natural de la dicha villa, hombre rico, y zeloso, è inclinado à todas las obras de piedad. Y fue tan grande su deuocion para con la Compañia, y el desseo que tuuo que aquel colegio se acrecentasse, que dexò ordenado, que si en el suceso de tiempo se hallasse alguno que diese mas hazienda al colegio de Carauaca, q̃ el le auia dexado, aquel tal fuesse fundador, y gozasse de los priuilegios, y gracias de que gozan los otros fundadores de la Compañia, porque el de buena gana le daua su lugar.

En la misma Prouincia, el año siguiẽte de 1569. se aceptò el colegio de Segura de la Sierra, que Christoual Rodriguez de Moya, y Catalina Diaz, y Francisca de Auiles hijas suyas, con gran liberalidad fundarõ, haziendole donacion de su mucha hazienda: por la deuociõ grande

grande que tenian à la Compañia, y deſſeo que los della ſembraſſen la palabra de Dios por toda aquella tierra, tan neceſſitada de doctrina, y con ſus ministerios ſe aprouechaſſen las almas.

En Francia ſe hizo el colegio de Auiñon, que es ciudad de la ſede Apoſtolica en aq̃l Reyno. Y el año de 1565. ſe embiò gēte al colegio de Verdūn, q̃ fundò el Obiſpo de aq̃lla ciudad, Monge de S. Benito: y al de Ciamberti, que es la cabeça del Ducado de Saboya: aunq̃ eſtos dos Colegios auian ſido aceptados, biuiendo el P. Laynez.

En la Prouincia de Auſtria, ſe començò el colegio de Olmuz en Morauia, por el Doctor Gulielmo, Obiſpo de aquella ciudad.

En la Prouincia, que llamamos del Rheno, en la ciudad de Herbiſpoli, el año de 1567. Federico Vvbiſberge, Obiſpo de aquella ciudad, fundò el colegio de la Compañia: dandole para ſu habitacion y morada vn monaſterio de ſanta Ines, que auia ſido de mōjas de ſanta Clara, y à la ſazon eſtaua deſamparado y arruynado, como lo eſtan muchos otros de todas las religiones en Alemania. Que eſte es el fruto de las heregias, que la han contaminado, y deſtruydo.

En la Prouincia de Alemania la Baxa, fundò el Colegio de Duay el Abad de Aquicincto, Ioannes de Lentailleux, varon de gran Religiõ, y muy zeloſo de nueſtra ſanta Fē Catolica.

En la Prouincia de Suèuia, q̃ es la q̃ llamamos de Alemania la Alta, ſe fundò el año de 1569. el colegio de Hala en el Condado de Tyrol: fundarōle las Sereniſſimas Infantas doña Madalena, y doña Elena de Auſtria, hijas del Emperador don Fernādo: las quales eſcogieron el eſtado glorioſo de virginidad, y biuieron en aquel pueblo con grande recogimiento, y exemplo de toda virtud, y cō tanta deuocion à la Cōpañia, que con pocas palabras no ſe puede explicar.

En la Prouincia de Lōbardia, por ſatisfazer à la volūtad del Duq̃ de Saboya, y à la deuociō de vna perſonarica, y ſin hijos, ſe acceptò el Colegio de la ciudad de Turin, que es cabeça del Eſtado del Piamonte. Aceptoſe el miſmo año de 1565. en que fue elegido por General el padre Francisco, aunque no ſe embiò la gente haſta el año de 1567.

En la miſma Prouincia de Lombardia, començò la Compañia à tener colegio en la ciudad de Breſa, que es ſugeta à la Republica de Venecia. Y por auer ſido coſa particular la manera con que ſe hizo eſte colegio, la quiero aqui contar. Eſtaua en la ciudad de Breſa vn hombre noble, Clerigo, y natural de la miſma ciudad, el qual mucho tiēpo, y en muchos lugares auia tratado cō la Cōpañia, y aun deſſeado, y pretendido ſer della, y por ſu poca ſalud no auia podido ſalir con ſu intento. Eſte comēçò à exercitar los ministerios de la Cōpañia, confeſſan-

confessando, exhortando, y haziendo obras de piedad. Y como era tenido por hombre exemplar, y prudente, lleuò tras sí los ojos de muchos, así Clerigos como seglares, moços, y de edad madura, letrados, y sin letras. Destos mas de treinta le siguieron, y se pusieron en sus manos, y biuián debaxo de su obediencia: reconociendole, y reuerenciándole como à su cabeça y padre espiritual. En suma, hizieron vna manera de junta, ò congregacion no religiosa, ni cõ obligacion de votos, sino de personas que voluntariamente, y por el tiempo que les daua gusto, se exercitauan à vna en las obras de caridad. Confessauan, y predicauã en dos templos que tenian, y les auia dado la ciudad, el vno de san Antonio: y el otro se llamaua Caléra. Dauan buen exemplo, y hazian mucho fruto en la gente que los trataua. Estando las cosas en este estado, parecio al Superior dellos, y à algunos de los mas principales, que aquella obra no podia durar mucho, porque no tenia fundamēto: y que para que le tuuiesse, y ellos pudiesen mas aprouechar à sí, y à otros, les cõuenia hazerse religiosos, y dar obediencia à la Compañia: y comunicandolo con los demas, se resoluieron de entregar sus personas, casas, y hacienda à la Compañia. El padre Francisco los aceptò, y alabò al Señor, que auia traído tantos y tan buenos sujetos juntos à su rebaño: de cuya entrada huuo entonces grande admiracion, y edificacion: y no ha sido menor el fruto q̃ despues, con el fauor del Señor, se ha seguido della en toda aquella ciudad.

En esta misma Prouincia de Lombardia, el año de. 1569. se aceptò la casa de Prouacion de Noualára: la qual fundaron los Condes de aquel estado, mouidos de la deuocion que tenian con la Compañia, y del fruto marauilloso que con los trabajos, y ministerios de los hijos della, se cogia en todas partes.

La muerte que dieron los hereges à treinta y nueue de la Compañia, que yuan al Brasil. Cap. X.

NO solamente queria Dios N. Señor acrecentar la Compañia que tenemos en la tierra, con multiplicarle colegios, y fundarle nuevas casas en diuersas Prouincias (como auemos visto) pero mucho mas la regalaua, y fauorecia con poblar el cielo de los hijos della: y con enriquezer, y aumentar la Compañia de los que ya gozan del premio de sus vitorias, dando à sus hermanos nuevas vitorias, y coronas: como lo hizo el año de. 1570. con vn suceso notable, que quiero escriuir aqui. Porque no es justo que passemos en silencio vn beneficio inestimable, que la Compañia recibio de la mano del Señor, por medio de

de ciertos hereges Franceses, que matarõ en odio de nuestra santa Fè catolica cincuenta y vno de sus hijos, siendo Preposito General el padre Francisco. Porque vno de los mayores frutos que la Compañia ha sacado del trabajo, è industria de los nuestros, (que andan entre los Gentiles, y hereges, alumbrandolos, y conuirtiendolos à nuestra santa Fè) ha sido el auer derramado muchos dellos su sangre por la misma Fè que predicauan, y confirmado la verdad de su doctrina con su muerte: lo qual ha sido en muchas partes, y muchas vezes en diferentes tiempos: entre las quales fue vna la que aqui dirè.

Embiò el padre Francisco al padre Ignacio de Azeuedo Portugues, de la ciudad del Puerto (varon no menos ilustre en santidad que en sangre) à la Prouincia del Brasil: para que visitasse, y consolasse los de la Compañia, que estauan en ella: y viesse la necesidad que tenian, para llevar adelante la empresa comenzada, y conuertir aquella gente barbara à nuestra santa Religion. Fue el Padre, y hizo su oficio escogidamente, y boluio à Roma à dar cuenta à su General de lo que auia hecho, y de la estrema necesidad que auia en el Brasil, de personas que cultiuassen aquella viña tan desierta: pues por falta de obreros muchas almas se perdian. Parecio al padre Francisco tornar à embiar al mismo padre Ignacio de Azeuedo por Prouincial al Brasil, con algun buen numero de padres, y hermanos, que le ayudasen para aquella espiritual conquista. Y diole comission que de las Prouincias de España lleuasse algunos que estauã desleñosos è inclinados à aquella jornada, y recibiesse otros en la Compañia, q̃ la pedian, si gustassen de acompañarle, y ofrecer sus vidas al Señor en beneficio y conuersiõ de los Brasiles: pues no auia tãtos religiosos ya hechos, q̃ pudiesen ir al Brasil, sin dexar otras empresas de mucho seruicio de nuestro Señor que tenian entre manos. Y tambien porque conuenia que algunos de los que fuesen tuuiesse poca edad, para acostũbrarse mas facilmente al nueuo cielo, y à los mantenimientos de la nueva tierra, y aprender la lengua de los naturales. Iuntò el padre Prouincial Azeuedo sesenta y nueue de la Compañia, conforme al orden que se le auia dado. Repartiolos en tres naues: en la vna, que se llamaua Santiago, tomò consigo quarenta y quatro, y en otra yuan otros, y por superior dellos el Padre Pedro Diaz: en otra los demas. Partierõ de Lisboa à los cinco de Iunio, con don Luys de Vasconcelos, Cauallero Christiano, y valeroso, que con las tres naues, y otras quatro yua por Governador del Brasil: y muy contẽto, por llevar en su compañía tantos, y tales religiosos. Los quales en su nauegacion yuan con tanto concierto, como si cada vna de las naues en que yuan, fuera vn Colegio

de la Compañía. Tenian sus horas señaladas de oracion, examen de conciencia, leccion à la mesa, cantauan cada dia las Letanias, y la Salve Regina à nuestra Señora. Enseñauan à los marineros, soldados, y passageros la doctrina Christiana, y les predicauan, y leían vidas de santos, y les dauan rosarios, imagenes, cuentas benditas de perdones, libros deuotos y prouechosos, por otros no tales, que con blandura y buenas palabras les quitauan. Con esta orden y concierto llegaron todas las naos à la Isla de la Madera: de donde fue necessario, que la naue Santiago en que yua el padre Ignacio de Azcuedo con sus compañeros, se apartasse de las demas, y fuesse sola à la Isla de la Palma, que es vna de las Canarias. Auiendo de partir, llamo el P. Ignacio à todos sus compañeros, y dixoles, que creía que en aquella nauegaciõ no faltarian costarios hereses que los viniessen à buscar: y que por todo lo que podia succeder, conuenia que todos fuesen muy apercebidos, y resueltos de morir por Christo. Y si por ventura, auia alguno entre ellos que no se sintiesse con este animo y esfuerço, y desseafasse quedar se cõ las otras naues, que el gustaria mucho dello. Entre todos los quarenta y quatro que lleuaua, solamente huuo quatro (q̃ eran nouicios, y despues salieron de la Compañía) los quales mostraron flaqueza: y claramente dixeron, que como hombres temian aquel peligro que el Padre les ponía delante: y le rogaron que los dexasse en la isla de la Madera, y así quedaron. Los demas se ofrecierõ à qualquier trabajo y peligro, y siguieron à su Prouincial: y ellos y los demas que yuan en la naue, por auiso del Padre se confessaron antes de salir del puerto, y recibieron el cuerpo de Christo nuestro Señor, la vispera de los Apostoles san Pedro y san Pablo. Y el Padre les repartio algunos *Agnus dei*, y cosas santas que traía de Roma: aparejandose, y armandose todos para qualquier peligro de muerte.

Los que yuan con el padre Ignacio de Azcuedo, se despidieron de los otros sus hermanos que quedauan con el padre Pedro Diaz, y en la otra naue, con extraordinaria ternura, y abundancia de lagrimas: como los que adeuinauan, q̃ no se auian de ver mas, hasta la otra vida. Y nauegando la buelta de las Canarias, sus familiares platicas eran del martirio, y hablando entre si, dezian. *O si fuesse Dios nuestro Señor seruido, que topassemos por este mar con quien por causa de la Fè Catolica, nos quitasse las vidas! Que dichosa suerte, y que alegre dia seria para nosotros, y de quantos, y quan crueles enemigos nos librariamos, con vn solo enemigo de nuestro cuerpo!* Andando metidos en estas platicas, halládose muy cerca del puerto de la Palma, vieron venir sobre si cinco velas Francesas, en las quales venia Xaques Soria, famoso costario, y criado de la

de la que se dezia Reyna de Nauarra, el qual con su señora hazia profesión de herege, y capital enemigo de Catolicos. Venia en vn galeón grande y poderoso, con mucha artilleria, y gente. El padre Ignacio como vio el peligro, conocio que esto era lo que le dezia antes su corazón, y lo que el Señor le daua à entender. Y despues de auer animado à la gente que venia en la naue à pelear, y morir por la Fè, mostrandoles que no podian dexar de tener vitoria, ò venciendo à los enemigos, o mutiendo à manos de los hereges por Iesu Christo: sacó vn retrato que traía de Roma de la imagen de nuestra Señora, que pintó san Lucas, y boluiose à sus hermanos, que estauã cantando la Letania, pidiendo con biuas lagrimas misericordia y perdon de sus pecados al Señor: y con vn alegre rostro, y pecho esforçado les dixo: *Ea carísimos hermanos, el corazón me da que oy en este dia así como estamos auemos de yr todos a poblar el cielo con Iesu Christo nuestro Redentor, y con la gloriosa Virgen Maria su Madre, y toda aquella bienauenturada compañía. No veis quanto somos mejorados, pues en lugar del Brasil tomaremos puerto en el cielo? Pongamonos en oración hermanos, y hagamos cuenta que esta es la última hora que Dios nos da, para merecer, y para aparejarnos à morir por su amor.* Leuataron todos las manos, y los ojos llenos de lagrimas al cielo, diziendo en boz alta: *Hagase así Señor, cumplase en nosotros vuestra santa voluntad, que aqui estamos todos aparejados a dar la sangre por vos.* Por abreuia, llegaron los hereges, y aferraron con la naue Santiago: y aunque con alguna resistencia y muerte de los suyos, la entraron y rindieró. Y como Xaques Soria supo que auia en ella Padres de la Compañia de Iesus, mandó que los mataassen à todos, sin quedar ninguno, diziendo à grandes bozes: *Mueran, mueran los Papistas, que van a sembrar falsa doctrina al Brasil.* Y con auer perdonado la vida pocos dias antes à dos Clerigos seglares, y à otros padres de san Francisco, que auian caído en sus manos, fue tan grande el odio, y la rauia que tuuo contra los Iesuitas (que así llaman à los de la Compañia) que no quiso perdonar à ninguno de los que alli yuan, aunque muchos dellos eran nouicios, y de poca edad. Despues de rendida la nao, llegandofe el mismo Xaques à ella desde su galeon, dixo: *Echad a la mar a esos perros Iesuitas, Papistas, y enemigos nuestros.* Al mismo punto, que oyeron este mandato de su Capitan, arremetieron sus soldados (hereges Caluinistas como el) à los nuestros, y desnudandoles sus pobres sotanas, y dandoles muchas heridas, especialmente à los que erã Sacerdotes, y traían corona abierta en la cabeça, y cortandoles à algunos los braços, los echaron en la mar. Pero porque el padre Ignacio de Azebedo, como valeroso soldado de Dios, y padre, y Capitan de los demas, los estaua animando con su imagen

imagen de nuestra Señora en las manos, y les dezia : *Muramos hermanos alegremente por seruicio de Dios , y por la confesion de su Fê, que estos sus enemigos impugnan*: vno de los hereges descargó sobre su sagrada cabeça vna tan fiera cuchillada, que se la abrio hasta los sesos. Y el animoso Padre sin retirarse, ni mouerse de su lugar le esperó, y alli le dieron tres lançadas con que cayò, diziendo à altas bozes: *Seanme los hombres, y los Angeles testigos , que muero por defender la santa Iglesia Romana, y todo lo que ella confiesa y enseña*. Y buuelto à sus compañeros , y abrazandolos con vna singular caridad y alegria, les dezia: *Hijos de mi alma, no tengais miedo a la muerte: agradeced la misericordia que Dios os haze en daros fortaleza para morir por el. Y pues tenemos tan fiel testigo , y tan liberal remunerador, no seamos pusilanimes , ni flacos para pelear las batallas del Señor*. Y dichas estas palabras espiró. Quisieron los hereges sacarle de las manos por fuerça la imagen que tenia de nuestra Señora , mas nunca pudieron. Al hermano Benito de Castro, que estaua cõ vn deuoto crucifixo, y mostrandole, dezia: *Yo soy Catolico, y hijo de la Iglesia Romana*: le atraueßaron con tres pelotas de arcabuzes : y viendo que todavia estaua en pie, y perseueraua en su confesion , le dieron muchas estocadas, y antes que espirasse le echaron en la mar. A otro hermano que se llamaua Manuel Aluarez, el qual encédido en biuas llamas de amor de Dios, desseaua morir por el, y reprehendia à los hereges su ceguedad; le hirieron el rostro, y tendiendole en tierra, le quebrantaron las piernas y los braços, moliendole los huesos. Y para que penasse mas, no le quisieron luego acabar de matar. Y el boluiendo los ojos ferenos à sus hermanos, les dixo: *Tenedme (yo os ruego hermanos) embidia, y no lastima ; que yo confieso que nunca mereci à Dios tanto bien como me haze con estos tormentos, y muerte. Quinze años ha que estoy en la Compañia, y mas de diez que pido esta jornada del Brasil, y me aparejo para ella : y con sola esta dichosa muerte me tengo por muy bien pagado de Dios , y de la Compañia por todos mis seruicios*. Y estando ya boqueando , le echaron en la mar. Y porque hallaron à dos hermanos haziendo Oracion de rodillas, delante las imagenes que ellos tanto aborrecen , con vn diabolico furor y rauia arremetieron à ellos, y con los pomos de las espadas quebraron los cascos al vno dellos , que se llamaua Blas Ribero : el qual saltados los sesos cayò luego muerto. Y al otro hermano , que se dezia Pedro de Fonseca, le dio vn herege con la daga tal puñalada por la boca, que le cortó la lengua, y le derribò la vna quixada. Y al padre Diego de Andrada (que muerto el padre Azebedo, era el principal y cabeça de los demas) porque vieron que era Sacerdote , y que auia confesado algunos de sus compañeros , y que los exhortaua, y dezia: *Hermanos*

B b mios

mios aparejad vuestras almas, que muy cerca esta vneſtra redencion: dandole muchas puñaladas, medio biuo le lançaron en la mar. Quando eſto paſſaua, eſtauan enfermos en ſus camas dos hermanos, cuyos nombres eran Gregorio Eſcriuano, y Aluaro Mendez: y aunque pudieran diſſimular, y eſtarſe quedos, pero con el deſſeo que tenian de morir por Chriſto, ſe leuantaron como mejor pudierõ, y echadas ſus ſotanas ſobre las camifas, aſſi deſcalços, y medio deſnudos ſe puſieron entre ſus hermanos: por no perder tan buena ocaſion, y aſſi murieron con ellos. Auian lleuado los hereges à otro hermano llamado Simon de Acoſta, al galeon de Xaques, entendiendo que era hijo de algun cauallero, ò perſona principal: porque en el geſto lo parecia, y era moço de deziocho años muy bien diſpuesto. Llamole à parte Xaques, y preguntole ſi el era tambien de los Pretes Ieſuitas? Y aunque negandolo, pudiera eſcapar con la vida, no quiſo, ſino confeſſar que lo era, y compañero en la religion, y hermano de aquellos q̃ morian por la Fê Catolica, Apoſtolica, y Romana. Lo qual indignò tanto à Xaques, q̃ le hizo luego degollar, y arrojar en la mar: y poco antes auia entrado en la Cõpañia. Deſta manera matarõ alli los hereges, en odio y aborrecimiẽto de nueſtra ſanta religion, treinta y nueue Padres y hermanos de nueſtra Compañia. Cuyos nombres no es razon que callemos, pues eſtan eſcritos en el libro de la vida. Eſtos fuerõ el padre Prouincial Ignacio de Azeuedo, Diego de Andrada, Antonio Suarez, Benito de Caſtro, Iuan Fernandez de Lisboa, Francisco Aluarez Couillo, Domingo Hernandez, Manuel Aluarez, Iuan de Mayorga Aragones, Alonſo de Vaena del Reyno de Toledo, Gonçalo Enriquez Diacono, Iuan Fernandez de Braga, Alexo Delgado, Luis Correa de Euora, Manuel Rodriguez de Alcorchete, Simon Lopez, Manuel Hernandez, Aluaro Mendez, Pedro Muñoz, Francisco Magallanes, Nicolas Dinys de Vergança, Gaſpar Aluarez, Blas Ribero de Braga, Antonio Hernandez de Montemayor, Manuel Pachecho, Pedro de Fontaura, Simõ de Acoſta, Andres Gonçalez de Viana, Amaro Vaz, Diego Perez de Mizca, Iuan de Baeça, Marcos Caldera, Antonio Correa del Puerto, Hernan Sanchez de la Prouincia de Caſtilla, Gregorio Eſcriuano de Logroño, Francisco Perez Godoy de Torrijos, Iuan de Çafra de Toledo, Iuan de San Martin natural de Illeſcas, y Eſteuan Çurayre Vizcayno. El qual era hõbre muy ſenzillo, y quando ſalio de Plasencia para eſta jornada, dixo al padre Ioseph de Acoſta, que era ſu confeſſor, que yua muy contento al Braſil: porque eſtaua cierto que auia de morir martir. Y preguntado como lo ſabia? dixo que era muy cierto, porque aſſi ſe lo auia reuelado Dios. De manera, que de quarenta que yuan de la Compañia

pañia en aquella naue, vno solo llamado Iuan Sanchez escapò de la muerte, y escapose como aqui dire. Quando los hereges apartauan à vna parte los de la Compañia para matarlos, y à otra à los que no lo eran, para dexarlos con la vida, mirauanles las manos, los callos, y los vestidos. Y como vierõ que este hermano era moço, y tenia las manos suzias, y llenas de callos, y que andaua vestido con vna ropilla corta, y pobre, preguntaronle, si era cozinero de los Pretes? el respondió, que sí, y dixo verdad, porque seruia de cozinero. Y con esto le guardaron para seruirse del en la cocina: y estuuu con ellos hasta que boluieron à Francia, de donde nuestro Señor le librò de su poder, para que fuesse testigo, y nos contasse lo que de la muerte de sus compañeros aqui queda referido. Aunque no fue el solo, sino otros tambien, que se hallaron presentes, y despues dieron relacion de todo lo que auia pasado. Pero para que el numero fuesse justo, y huuiesse quarenta coronas, para quarèta de la Compañia que auian entrado en aquella naue con desseo de morir por Iesu Christo, en lugar deste hermano Iuan Sanchez que se escapò, nos dio el Señor otro que se llamaua San Iuan, q̃ era mancebo virtuoso y honrado, sobrino del Capitan de la misma naue. El qual començò à aficionarse tanto à los hermanos de la Compañia, que pidió ser admitido en ella. Y aunque el padre Ignacio no le recibio, el no se apartaua de su lado, ni dexaua de hazer la oracion, y penitencia que veia hazer à los hermanos, y se tenia por vno dellos, y como si lo fuera se trataua. Al tiempo pues que los hereges apartaua à los de la Compañia de los seglares, el se passò à su vanda: y sin hablar palabra se dexò llevar à la muerte, para entrar por medio della en la Compañia de los bienauenturados del cielo. De manera que si contamos à este San Iuan por de la Compañia, fueron quarenta los q̃ murieron della. Y sino le tenemos por tal (porque aun no auia sido recebido) no fueron sino treinta y nueue. A todos los demas dexaron los hereges las vidas. Porque como eran juntamente cossarios, y hereges, en quanto cossarios, querian robar, y no matar: y en quanto hereges, matar y robar à los que les hazian resistencia. Con estos traen guerra à fuego, y à sangre (como dizen) y publicã que por ellos no preualece, y reyna ya su falso Euangelio en el mundo. Todo esto passò à los quinze dias del mes de Iulio, del año de. 1570.

De otros doze de la Compañia que murieron tambien à manos de los hereges. Cap. XI.

NO nos olvidemos de los otros pãdres, y hermanos que dexamos en la Isla de la Madera con el P. Pedro Diaz: pues no menos que

B b 2 los

los passados son dignos de memoria. Pero callando los trabajos que ellos, y los que yuan en la otra naue tuuieron en su nauegacion (que fue larga, y peligrosa) solamente digamos lo que haze à nuestro proposito. Despues de auer estado quinze meses en la mar, y en las Islas de Barlouento, y de Santodomingo, y Cuba, con horribles tempestades, y varios peligros: finalmente llegados à la isla Tercera, se recogieron catorze de la Compañia con el padre Pedro Diaz, en la naue Capitana del Gouvernador don Luis de Vasconcelos. El qual fue forçado dexar las otras naues que lleuaua, por la mucha gente que se le auia ydo, y muerto: y con la que le auia quedado armar bien vna sola naue: y con ella se partio à los seis de Setiembre, del año de. 1571. de la isla Tercera para el Brasil. Auiendo nauegado cõ prospèros vientos ocho dias, descubrieron à deshora cinco naues de alto bordo, quatro de Franceses (de las quales venia por Capitan Iuan Cadauillo Frances, tan grãde herege, y tan cruel enemigo de los Catolicos como Xaques Soria) y vna de Ingleses, y todas de costarios hereges, y enemigos capitales de nuestra santa religion. Conocio luego don Luis su peligro, y exhortó à los suyos à pelear valerosamente por su Fè, y por su Ley, y por sus vidas. Los de la Compañia los amonestaron con santas palabras que se pusiesse bien con Dios, si querian pelear bien, y ser del fauorecidos. Y assi se confesò el Gouvernador el primero, y tras el los soldados, y la demas gente: y huuo tiempo para hazerlo, porque interuino la noche, poco despues que nuestra naue descubrio las de los enemigos. Pero la mañana al reir del alua vinieron los hereges costarios sobre ella: y aunque con grande resistencia, y muerte de los suyos, la entraron, y rindieron: auiendo muerto primero al Gouvernador don Luis, que en la batalla (que fue muy reñida y porfiada) peleando animosamente, cayò traspassado de dos balas, y de otras muchas heridas, y sin ser conocido, fue despojado de los enemigos, y echado en la mar. Muerto el Capitan, rindièrõ los enemigos la naue, y se apoderaron della: y entrando con gran furia en vn aposentillo, donde el padre Castro à la sazón oía de penitencia al Maestre de la naue, que estaua herido, y para espirar: en viendole conocieron que era Sacerdote Catolico, y que administraua el Sacramento de la confesion, que ellos tanto aborrecen: y con grande ravia dieron en el, y con muchas estocadas, y heridas le acabaron. Lo mismo hizieron al padre Pedro Diaz, que tambien auia estado hasta aquella hora confesando, y auia acudido adonde estaua el padre Castro, y al hermano Gaspar Goes: que por ser moço de tierna edad, le auia mandado el padre que no se apartasse de su lado. Los otros onze que quedauan biuos, se juntaron

juntaron à consolarfe, y esforçarse vnos à otros para morir constante y alegremente por la Fè Catolica. A todos así como estauan, despues de auerlos todo aquel dia vltrajado, apuñeado, y maltratado con mil enfayes, les ataron los hereges las manos atras, y los encerraron en vn aposento, y les pusieron sus guardas. Mas porque el hermano Miguel Aragones al tiempo que le ataron las manos, dio vn gemido del dolor que sintio (por estar malamente herido en vn braço) echaron mano del, y de otro hermano que estaua à su lado, llamado Francisco Paulo, y dieron con ellos en las ondas del mar, donde constantemente acabaron. Los demas estuuieron aquella noche atados, oyendo grandes baldones, è injurias contra si, y horribles, y espantosas blasfemias contra Dios nuestro Señor, y contra su Iglesia, que aquellas furias infernales vomitauan. Venido el dia, la primera oracion que hizieron los hereges, fue condenar à muerte à todos los Iesuitas sus enemigos: que así llaman, y por tales tienen à los de la Compañia. Al principio determinarõ de colgarlos à todos de la antena de su naue: pero despues, entendiendo que podrian facarles grandes riquezas de oro, y plata (que ellos pensauan que lleuauan de Portugal, para fundar, y ornar las iglesias en el Brasil) se detuuieron, hasta que defengañados, arremetieron à ellos, y con barbara, y diabolica inhumanidad, los denostaron, y aporrearon, llamandolos perros, ladrones, Papistas, enemigos de Dios. Ellos ni se defendian, ni rehusauan la muerte, antes como vnos corderos mansos callauan, y se dexauan llevar: y así los arrojarõ, y anegaron en la mar. Destos dichosos hermanos, cinco que sabian nadar se juntaron, y se hallaron en el agua, y se animaron à morir: hasta que acabandoseles las fuerças, y el aliento, diziendo: *Tibi soli peccauit*, los tres dellos espiraron. De los otros dos, el vno que se llamaua Diego Hernandez, nadó tanto, que llegó à vno de los baxeles Franceses mas pequeño, que yua algo zorrero: donde fue acogido, y amparado por voluntad del Señor. El otro, q̃ se llamaua Sebastian Lopez, quedó en la mar de noche, y muy escura, y cayendo mucha agua del cielo. Pero viédo de leixos, como vna media legua, en vno de los nauios luz, siguiendola los alcançò: y rogò à los de dentro, que le ayudasen, y acogiesen. Hallò malas palabras, y peores obras (como suelen ser las de los hereges) y por postrer remedio se fue à vna de las barcas, ò esquifes que lleuauan: y en el fue admitido de vn hombre, que aunque era herege, y enemigo, no era tan cruel, ni furioso como los demas, y en fin tenia algo de hombre. Este le acogio, y escondio en vn rincon, dandole de comer, y vestido con que se cubriessè. Los que murieron en esta naue fueron doze. El padre Pedro Diaz, el padre Francisco de

Castro: y los hermanos Alonso Hernandez, Gaspar Gois, Andres Pais, Iuan Aluarez, otro Pedro Diaz, Fernando Aluarez, Miguel Aragones, Francisco Paulo, Pedro Hernandez, Diego Caruallo. Y los dos que escaparon nadando (de los quales, y de otros se supo este discurso) se llamauan Sebastian Lopez, y Diego Hernandez, como se ha dicho.

No se contentaron los hereges esta vez, ni la passada con derramar la sangre inocente de tantos siervos de Dios, porque defendian, y predicauan su santa Fê Catolica: pero tambien mostraron su ravia, y furor contra el mismo Dios, y contra sus santos. Porque auiendo hallado algunas reliquias, è imagenes de santos, y Agnùs dei, y cuentas benditas, y otras cosas de deuocion (que los nuestros lleuauan para su aliuio, y consuelo, y para despertar la piedad de los Fieles del Brasil) cõtra todas ellas mostrarõ los hereges su impiedad, y aborrecimiento, arrastrandolas, pisandolas, y haziendo en ellas todo el escarnio, y vltirage que podian: y finalmente echãdolas en la mar. Para que por sus mismas obras conozcamos quien es el que los guia, y mueue à hazer cosas tan impias, crueles, y lastimosas.

Heme alargado en esta narracion, por ser el martirio destes cinquenta y vn Padres, y hermanos de la Compañia, cosa tan exemplar para todos los que la leyeren: y para los de la Compañia particularmente vn inestimable beneficio que del Señor auemos recebido, y vn estimulo grande para imitar à los que nos van delante. Y para buscar nuevas ocasiones de amplificar, y estender per todo el mundo la luz del santo Euangelio, y fãcar de las vñas de Satanás las animas que Christo nuestro Señor con su sangre redimio: aunque sea à costa de la nuestra, y con perdida de todo lo que el mundo fuele prometer, y no puede cumplir. Pero tiempo es ya, que boluamos al hilo de nuestra historia, y continuemos lo q̃ tenemos comenzado de la vida del padre Francisco. El qual, quando tuuo la nueua de la dichosa muerte destes fuertes guerreros, y bienauenturados hijos suyos, aunq̃ por vna parte sintio pena, por la falta q̃ harian en el Brasil: por otra se regozijó mucho mas, por ver q̃ en su tiẽpo se dignaua el Señor acetar esta ofrenda, y sacrificio de sangre que la Compañia le ofrecia. Y con gran ternura, y sentimiento se encomendaua à los muertos, y alabaua sus virtudes: y suplicaua al Señor, que diessse gracia à los que quedauan para seguirlos con efecto, como con el afecto, y desseo se le ofrecian.

Fundanse algunos Colegios. Cap.XII.

DEsta manera bolaron al ciclo aquellos nuestros bienauenturados Padres, y hermanos, dexandonos aca exemplo para seguirlos,

los, y mostrandonos el camino por donde los auíamos de seguir. Mas el Señor que à ellos dio esfuerço para pelear, y vencer, y gloria, y triunfo por la vitoria que con su gracia auian alcançado, embiaua en este mismo tiempo à la Compañia otros fuertes guerreros, y le daua muchedumbre de hijos fieles en todas partes: para que pudiesen succeder à los muertos, y propagar, è ilustrar con sus piadosos trabajos la Compañia. La qual no solamente crecia en el numero de los sugetos, que entrauan en ella, pero tambien en la multiplicacion de nuevos colegios, que en varias Prouincias se fundauan.

En la Prouincia de Portugal se fundaron los colegios de las islas de la Madera, y de las Terceras. Porque fue tan grande la deuocion, y liberalidad de los Serenissimos Reyes de Portugal para con la Compañia, que no contentandose con auerla fauorecido, y amparado desde sus principios, y fundadola en sus Reynos, y estendidola por los del Oriente con tanta gloria del Señor, quisieron tambien plantarla, y establecerla en las islas de la Madera, y en las que llamamos Terceras: para que cultiuassen à los naturales dellas con la doctrina, y con los ministerios que ella vsa. Y asì à petition del Rey don Sebastian embiò el padre Fràncisco à la isla de la Madera el año de. 1570. algunos Padres, y hermanos, de los quales yua por Superior el padre Manuel de Sequeyra, para dar principio al colegio que en ella tenemos: y al padre Luis de Vasconcelos por Rector, con otros Padres, que fueron à poblar el de la ciudad de Angra (que està en la isla que propriamente se llama Tercera, y de la qual toman apellido las demas) como lo hizieron, proueyendo el Rey al vn Colegio, y al otro de rera perpetua, para sustento de los Padres, con singular desseo de ayudar, y hazer bien à sus vassallos.

En la Prouincia de Andaluzia, este mismo año de. 1570. tomò la Compañia la posseesion de la hazienda que doña Eluira de Auila auia dexado para fundar vn colegio della en la ciudad de Baeça: cò la qual, y con la de otro colegio que llamauan de Santiago, fundado por don Diego Carrillo de Caruajal (que à suplicacion de los mismos Patronos aplicò à la Compañia su Santidad, por no poderse cùplir bien lo que auia ordenado en su testamento el Fundador) se vino à fundar, y establecer el colegio que tenemos en Baeça.

Este mismo año de. 1570. en la Prouincia de Toledo se començò à poblar el colegio de la ciudad de Huete: al qual desde el año de. 1567. auia hecho donacion de su hazienda vn Clerigo rico, y virtuoso, y zeloso del bien de su patria, q se llamaua Estevan Ortiz. Fue el primer Rector el padre Pedro Seuillano: y dixose la primera Missa en la iglesia del

del colegio el dia de Pascua de Nauidad de aquel año. Y con el amor, y liberalidad de toda aquella ciudad, ha obrado el Señor mucho por medio de los trabajos de los nuestros en ella: así en la enseñanza, è institucion de la juuentud, como en el aprouechamiento, y edificacion de los demas.

En la Prouincia de Sicilia, se hizo el colegio de Calatagirona (que es vna villa grãde, rica, y abundãte, casi en el coraçõ, y cẽtro del Rey no de Sicilia) la qual por la grã deuocion q̃ tiene à la Cõpañia, ha dota do aquel colegio de sus propios, y se aprouecha mucho de su dotrina.

En España, en la Prouincia de Castilla, don Iuan de san Millan Obispo de Leon, varon excelente, y desde su niñez recogido, casto, y penitente, desleando tener buenos Clerigos à quien proueer los be neficios, y criar ministros fieles q̃ le ayudassen à lleuar el peso de tan tas animas que estauan à su cargo, despues de auer hecho dezir muchas Missas, y hazer mucha oracion sobre ello, y consultado lo con otros Perlados, y siervos de Dios, se resoluió de fundar, y dotar vn colegio de la Compañia: como lo hizo el año de .1571. aunque no se començó à poblar hasta el año de .1572.

Este mismo año de .1572. se començó así mismo el colegio de Ma laga, por don Francisco Blanco Obispo de aquella ciudad: el qual auia sido antes Obispo de Orense, y estado en el Concilio de Trento, y conocido en el à los padres Laynez, y Salmeron, y entendido dellos nuestro instituto, y quedado tan aficionado, y deuoto de la Compañia, que buuelto à España acrecentò la renta del colegio de Monterrey, que cae en la diocesi de Orense: y despues siendo Obispo de Malaga, fundò el Colegio della. Y auindole nuestro Señor leuãtado, por sus gran des merecimientos, a la silla Arçobispal de Sãtiago (en la qual murio) fundò otro Colegio en la misma ciudad de Santiago, y acrecentò la ré ta del de Malaga, y fauorecio con sus limosnas al Colegio de Salaman ca: mostrandose en todo zeloso, y santo Pastor, y grande benefactor de la Compañia.

En el mismo tiempo se dio principio a la casa de Prouacion de Vi llagarcia. Porque doña Madalena de Villosa señora de gran Christian dad, prudencia, y valor, parte por cumplir con el testamento de Luis Quixada su marido (que fue Presidente del Consejo Real de Indias, y del Consejo de Estado del Rey don Felipe el Segundo, y señor de Vi llagarcia) y parte por aprouechar à sus vassallos, y à toda aq̃lla comar ca con la dotrina de los padres de la Compañia, la fundò con gran li beralidad, y piedad. Esta fue la postrera casa que acepto el padre Francisco en España, quando vino à ella con el Cardenal Alexádrino, como

como adelante se dira. Aunque no fue la postrera que la dicha doña Madalena fundò. Porque demas de las otras muchas y grandes limosnas que continuamente haze à todo genero de personas pobres y necessitadas, boluiendo por las manos dellas al Señor las riquezas que del recibio: despues dotò otro colegio en la ciudad de Ouiedo, sin otro ningun respeto, mas que de aprouechar las animas bien necessitadas de doctrina de aquellos pueblos de las Asturias: como se ha hecho, y muy cumplidamente por la gracia del Señor.

En la misma jornada, y año de. 1572. (que fue el en q̄ murio) estando en Francia aceptò el padre Francisco el colegio de la ciudad de Burdeos, y el de Niuers, que don Ludouico de Gonzaga Duque de aquel estado fundò. Y en el mismo año se assentò el colegio, y Vniuersidad de Pontemòsson (q̄ es en el Ducado de Lorena) la qual instituyò, y dotò don Carlos de Lorena Cardenal de la santa Iglesia de Roma, Principe de grande prudencia, y valor, y fuerte defensor de nuestra santa Fè Catolica: como lo han sido siempre, y lo son los otros Principes de la casa de Lorena, y Guisa, sus deudos, hasta perder la vida por ella. El zelo desta misma Fè mouio al Cardenal à fundar la Vniuersidad, y colegio de Pontemòsson: para que los señores, y caualleros, y gente noble de aquel Estado se crien en el: y se pueda mas facilmente resistir à las mañas, y violencia diabolica de los hereges, que por aquellas partes arruinan nuestra santa religion, y la justicia, paz, y quietud.

En Alemania assi mismo en la Prouincia del Rheno, se assentò el colegio de Fulda, por el Abad della, que es muy rico y poderoso Principe del Imperio: y en la Prouincia de Polonia el colegio de Posnania, que fundó el Obispo della. En la Prouincia de Austria se hizo vna casa de Prouacion para criar, è instruir nuestros nouicios en Bruna, que es en Morauia.

En Italia en la Prouincia de Lombardia se aceptò otra casa de Prouacion en Arona, q̄ fundó el Cardenal Carlos Borromeo Arçobispo de Milan, despues de auer fundado el colegio de la misma ciudad de Milan. El qual colegio auiedo estado muchos años en la Iglesia de san Fidel se traspassò à la iglesia de Brera, q̄ es vn téplo, y casa sumptuosa, que era de la religion de los Humillados, y cabeça dellos: y por auer estinguido esta religion el Papa Pio. V. se dio à la Compania: y en la casa de san Fidel se hizo casa professa della. Con esto se ha hecho gran fruto en la ciudad de Milan: la qual por ser tan principal, y tan populosa, y la gente tan apazible, bien inclinada, y piadosa, con los ministerios espirituales, y de letras de la casa, y colegio, ha recebido notable prouecho, y beneficio singular.

Heme

Heme adelantado à escriuir las fundaciones de algunas destas casas, y colegios, antes del tiempo en que sucedieron, por atar las de vnos colegios con las de otros, y no interrumpir la narracion que nos queda de las cosas que son propias del padre Francisco. Y puede ser que aya algunas otras fundaciones, que por auerse hecho en partes muy remotas, ò por no auer podido yo saber puntualmente el año en que se fundaron (aunque lo he procurado mucho) se dexen aqui de contar.

*Como el padre Francisco desseò renunciar el cargo de General.
Cap. XIII.*

AVnque Dios nuestro Señor se seruia tanto del padre Francisco en el gouierno de la Compañia (como auemos visto) así en la extension y acrecentamiento della, como en la edificacion que con los ministerios de los nuestros se seguia en todas partes: todavia, como el Padre era tan humilde, y estaua tan poco satisfecho de si mismo, siempre le parecia que no hazia lo que deuia à Dios, y à la Compañia: y que estaua mal el gouierno en sus manos, y q̃ puesto en las de qualquiera otro, ganaria mucho la Compañia. Ayudaua tambien para esto el verse ya viejo, y muy cargado de enfermedades: y que con la multiplicacion de los colegios, y aumẽto de la Compañia, cada dia se hazia mas pesada la carga del gouierno. Sentia mucho el andar conio sumido, y anegado en el golfo de infinitos cuidados, que por razon de su oficio no podia escusar: y que le faltaua tiempo para su oracion, quãdo el juzgaua que mas la auia menester. Por estas razones, y por acordarse que los padres maestros Ignacio de Loyola, y Diego Laynez, sus predecesores, auian intentado dexar el cargo que tenian de Prepositos generales, se determinó de hazer el tambien sus diligencias para renunciar el mismo cargo, y procurar que se hiziesse eleccion de nueuo General. Porque dezia el: Si aquellos santos Padres que tenian tanto espiritu, y tantos otros dones de Dios, para llevar sobre sus hombros el peso de toda la Compañia, no le pudieron sufrir aun en el tiempo que era mas tolerable, q̃ deuo hazer yo, q̃ de mil partes no me puedo comparar con ellos, y lleuo mas pesada carga que ellos lleuauan?

Auiendose pues encomẽdado para este fin muy de coraçon à nuestro Señor, y dicho muchas Missas sobre ello, juntó sus Asistentes, y les propuso el desseo que tenia de conuocar la Compañia à Congregacion general, para renunciar el cargo que la misma Compañia le auia encomendado: *Porque yo (dize) me veo viejo, enfermo, y cansado sobre*
manera,

manera, y a mi parecer impossibilitado para passar adelante con esta carga, que tantos años he llevado sobre mis fuerças. Porque si aun para las cosas que cada dia se ofrecen aqui dentro de Roma ellas no bastan, y falta tiempo, y quietud, quien podra resistir al impetu, y a las ondas que de tantas y tan varias partes enuisten en mi, y me ahogan: Por esto, despues de auerlo pensado mucho, y encomendado a nuestro Señor, me he determinado de proponer a vuestras Reuerencias este negocio, como a verdaderos Padres y hermanos carissimos, y personas que Dios me ha dado para mi consejo y direccion: y rogarles (como se lo ruego y encargo por reuerencia del Señor) que me ayuden a ello, y me den algun tiempo para aparejarme, y morir en paz, libre del ahogamiento y tropel de tantos cuidados. Para esto he pensado conuocar la Compañia, y llamar a Congregacion general: para que en ella se haga eleccion de persona que la pueda, y sepa regir. Pues dello recibira la religion beneficio, y mi espíritu regalo, y el Señor de todos sera mas glorificado.

No vinieron los padres Asistentes en lo que el padre Francisco les propuso, antes le dixeran, que no tratasse dello, porque no se podria hazer sin graue detrimento de la Compañia: que su zelo era bueno, pero que la execucion seria dificultosa y contraria à la voluntad de Dios: el qual le auia llamado, y puesto en aquel lugar, y fauorecidole marauillosamente, con el acrecentamiento, y fruto de la Compañia, y prouecho y gusto de sus subditos, y edificacion, y satisfacion de los de fuera. Que no era su trabajo menos meritorio, y acepto à Dios nro Señor, que lo seria su oracion retirada, y su propia quietud: ni mejor aparejo para morir el mirar por si, y por su descanso, que el emplearse totalmente en hazer perfectamente el oficio que Dios le auia encargado. Y que se acordasse que nuestro padre maestro Ignacio, y el padre maestro Laynez, con auer desseado y procurado tanto descargarse del peso y gouierno de la Compañia, nunca auian podido salir con su intento: ni aun querido juntar para ello Congregacion general, porque entendieron el daño que recibiria la Compañia en juntarla, y que no alcançarian en ella lo que desseauan. Y que lo mismo le auiafaun à el: y que la Compañia no consentiria que renunciassè el cargo que con tanta conformidad le auia dado, y aora desseaua que lleuassè adelante. Con esto por entonces se foflegò, viendo cerradas las puertas à su pretension: y que no podria salir cõ lo que su humilde espíritu con tantas ansias desseaua.

La jornada que hizo à España, y Francia por orden de su Santidad. Cap. XIII.

QVando el P. Francisco trataua de dexar el cargo, para retirarse, y ocupar se con mas quietud en su aprouechamiento propio, el Señor disponia otra cosa del, y queria que lleuasse la carga de General, y añadirle otra sobrecarga de vna larga, y trabajosa peregrinacion: de la qual fue esta la ocasion. Por este tiempo Selin grã Turco hizo guerra à la Republica de Venecia, y por mar y por tierra cercó à Famagosta, y Nicosia, que eran las mas principales fuerças del Reyno de Chipre: y las entrò, y tomò, matando con grande crueldad y barbara fiera à los que valerosamente se auian defendido, y por no poder mas resistir, se auian rendido à sus Capitanes, sobre su fe y palabra. Con esta vitoria quedó el tirano señor del Reyno de Chipre (que los Venecianos tantos años auian poseido) y muy insolente y vfano: y la Christiandad muy afligida y tenerosa. A esta causa el Papa Pio.V. como Padre vniuersal, y Pastor vigilantissimo, à suplicacion de la misma Republica Veneciana, procurò que para resistir al comun enemigo se vniesen las fuerças de los Principes Christianos: y que se hiziesse vna liga entre su Santidad, y el Catolico Rey de España don Felipe, y la misma Republica de Venecia, como se hizo: declarando por Capitan general della al Señor don Iuan de Austria, que tambien lo era de la armada de su hermano el Rey don Felipe.

Li. 2. c. 4. A esta empresa embiò su Sãtidad muchos Padres de la Compañia: y por cabeça y Superior de todos al padre Doctor Christoual Rodriguez (de quien arriba se ha hecho mencion) al qual, y à los demas que yuan cõ el al tiempo que fueron à tomar la bendicion de su Santidad para partirse à la armada, les dixo el Papa estas palabras: *Dezid al señor don Iuan de nuestra parte, que vaya con buen animo, y muy confiado en Dios: y que procure que no aya deshonestidades, ni juegos al fado en la armada: y que no dude de dar la batalla, porque Dios le dara la vitoria. Y dezilde de nuestra parte, que nosotros lo dezimos.* Como el Papa lo dixo, así lo hizo nuestro Señor: y se siruio mucho de los nuestros en esta gloriosa jornada. Pero para confirmar mas la liga, q̃ ya estaua hecha, y concludida, y acrecentarla con nuevas fuerças de otros Reyes, y Principes, determinò su Santidad embiar al Cardenal Alexandrino su sobrino por Legado al Rey Catolico de España, y al Rey Christianissimo de Francia, y al Serenissimo Rey de Portugal, para tratar cõ ellos este negocio tan importantede la liga, y otros de gran seruicio de nuestro Señor, y bien

y bien de toda la Christiandad. Y puso los ojos en la persona del padre Francisco, para q̄ acompañasse en esta jornada al Legado, y le fuesse con su autoridad, y prudencia, y ayudasse à tratar con los Reyes los negocios de q̄ yna encargado. Pero porque temio q̄ la edad, y poca salud no darian lugar al P. Francisco, para tomar trabajo de tan larga jornada, le mandó llamar, y le dio parte de su proposito, y desseo: y le preguntó, si tendria fuerças para tomar el trabajo de aquel camino, en compañía del Cardenal su sobrino? Respondio el P. Francisco à esta pregunta con mucha humildad, besando los pies à su Santidad, por la confiança q̄ tenia de su persona, sin merecerlo: y diziendole, que el enfermo estaua, pero no de manera q̄ le estoruassee el obedecer en esta, y en qualquiera otra cosa, por dificultosa que fuesse, que su Santidad le quiessee mandar. Y q̄ ningun cōsuelo mayor podria tener à la partida desta vida, q̄ auerla perdido por obediencia de su Santidad, y seruicio de aquella santa Silla. Quedó el Papa muy pagado de la deuocion y prōptitud del P. Frācisco, y hizo algunas demōstraciones dello: y diole parte de los negocios q̄ se auian de tratar, y declarole su volūtad, y desseo. Y cō su bendicion, en el fin de Iunio, del año de. 1571. le embió con el Legado à España: à dōde llegarō en el fin de Agosto del mismo año.

Entrados en Cataluña, vino à recebir al Legado por parte del Catolico Rey don Felipe, don Fernando de Borja, hijo del mismo Padre Francisco: el qual dio à su padre vna carta, q̄ le traía del Rey su señor, que era deste tenor.

Reuerendo y deuoto Padre. Embiando a don Fernādo de Borja a visitar al Cardenal Alexātrino, he querido e creueros con el, y auisaros del recibo de vuestra carta de dos de Iunio. y agradeceros mucho el cuidado y volūtad con q̄ auéis hecho proueer de los doze religiosos de vuestra Cōpañia para la nueva España. Y dexaros, q̄ he holgado grādemente de entender vuestra venida: y holgaré assi mismo de veros, como os lo dira don Fernando, a quien he mandado q̄ os visite de mi parte, y me auise de vuestra salud. De S. Lorenço. 25. de Agosto, de. 1571.

Tambien le escriuieron otros Grandes señores y priuados del Rey. Entre ellos el Cardenal don Diego de Espinosa Obispo de Siguença Presidente del Consejo Real de Castilla è Inquisidor General (que en aquella fazon era muy fauorecido del Rey) escriuió al Padre la carta, que para que mejor se entienda quan bien recebida fue su venida en Castilla, me ha parecido poner aqui, y es la que se sigue.

Reuerendissimo Padre. Todo lo que V. P. dize en su carta de quatro de Iunio, pretendo yo que lo deue a mi voluntad, y a la particular aficion con que le desseo seruir, y dar contentamiento. Y halo sido para mi muy grande la jornada y venida de V. P. a estas partes, que sea muy enorabuena, y con la salud

C c que

que le desseamos en ellas sus seruidores, como espero se la dara nuestro Señor, por cuyo seruicio se ofrece tan de buena gana a los trabajos: y de cuya bendita mano se ha de esperar, que resultarán dellos los buenos efectos que me prometo yo, de la mucha prudencia, y santo zelo de V. P. Y por llevar esta el señor don Fernando de Borja, que se le podra bien creer que huelga de hazer esta embaxada, como su Magestad lo ha querido (de que he yo holgado mucho) me remito a su relacion, en lo demas que V. P. de aca quisiere saber. Y al ilustrissimo señor Cardenal escriuo el contentamiento q̄ tengo de su venida, y lo mucho que desseo verle, para atenderle, y servirle como se deue a su ilustrissima persona, y a quien le embia: que nos le guarde Dios nuestro Señor, como sabe que lo hemos menester, y la reuerendissima persona de V. P. para seruicio suyo. De Madrid deziete de Agosto. 1571.

De Barcelona tomarõ el camino para Valencia. Llegando cerca de aquella ciudad, salio el Duque don Carlos de Borja, hijo del P. Francisco, bien acompañado, à recebir y besar la mano à su padre: y en auendolo hecho, el padre le mandò que fuesse à hazer reuerencia al Legado. Tras el Duque vino su hijo don Francisco de Borja Marques de Lombay, y heredero de su casa, acompañado de la flor de la caualleria de Valencia: y en viendo desde lexos al padre Francisco su aguelo, se apeò con toda su gente, y hincadas las rodillas le besò la mano, y pidio su santa bendicion. Y de la misma manera llegarõ los otros caualleros, y criados antiguos de su casa: à los quales mandò que passassen à besar la mano al Legado, y tomar su bédicion. Con la venida destos señores, y de los caualleros que los acompañauan, y con la honra que le hazian, se hallò el padre Francisco tan atajado y confuso, que no vio la hora de descabullirse dellos, y de la otra gente que tambien le venia à recebir. Y assi con solos los Padres q̄ traía en su compañía, se desuiò del camino real, y por sendas secretas se entrò en Valencia, y se vino à su colegio de la Compañia, donde los della le estauan aguardádo. Pero luego vino à visitarle el Patriarca don Iuan de Ribera Arçobispo de aquella ciudad: y aunq̄ no se detuuò en ella mas de quatro dias, y venia fatigado del camino, fue tan grande la instancia que el Patriarca, y los de la ciudad de Valencia le hizierõ que predicasse en la Iglesia mayor, q̄ no lo pudo escusar. Predicó, y fue tan grande el concurso al sermon, que el mismo Padre à penas pudo subir en el pulpito, y romper por la gente que auia acudido à oyrle de dentro y fuera de la ciudad. Porque como nūca le auian oydo, ni el Padre auia puesto sus pies en ella, despues q̄ renunciò su estado, y sabian q̄ predicaua en otras partes, tenian extraordinario desseo de oyrle, y de gozar de la doctrina, de q̄ las otras ciudades gozauan. Quedaron todos admirados de lo que oyeron en el sermon,

sermon,y vieron en el pulpito. De Gandia assi mismo,y de toda su comarca vinierõ muchos à ver à su antiguo señor:y quando de mas cerca no podian,procurauan verle del patio de casa,y de la calle por donde passaua,pidiendole todos su bendicion.

Salio el Legado de Valécia para Madrid,y el Padre siépre le acompañò, hasta cerca del Villarejo de Fuentes. Alli torcio vn poco el camino por ver la casa de Prouacion,que en aquella villa tiene la Compania:y consolar con su vista,y animar cõ sus dulces y santas palabras à los nouicios q̃ auia en ella.Hizole grã recebimiento dõ Iuã Pacheco de Silua señor del Villarejo y fundador de aquella casa de Prouacion: y consolose en estremo el y doña Geronima de Mendoça su muger, y todos los demas de dentro y de fuera de nuestra casa con su vista: y luego se partio,y alcançò al Legado. Con el qual, el dia de san Miguel de Setiembre entrò en la Corte, faliendo à recibir al Legado con las ceremonias acostumbradas,el Rey dõ Felipe.Mostrò mucho contento su Magestad de ver al P. Francisco, y le regalò, y le fauorecio, y tratò algunos negocios de mucho seruicio de N. Señor, demas de los que el Padre traía encomendados à parte de su Santidad,y de los que venian principalmente à cargo del Legado:en los quales el Padre interuenia, como principal Consejero del mismo Legado,y como ministro de su Santidad.

Auiendose concludido estos negocios con satisfacion del Rey,y del Legado, y queriendo passar à Portugal, embiò el padre Francisco al Rey vna Cruzetica de la misma Cruz en q̃ Christo nuestro Redentor murio. Lleuofela el Marques de Denia su yerno (que era de la Camara de su Magestad)con vn villete escrito de su mano,que dezia assi.

Embio a V. M. vna Cruzetica, que es vna parte de la misma en que por nuestro amor el hijo de Dios muriendo redimio al mundo. Pareciome que la mas alta de todas las reliquias me obligaua a ponerla en el mas solene tēplo que ay en el mundo: qual es el que V. M. para gloria de Dios, y de su gran martir san Lorenzo,edifica. Y que la misma Cruz ayudará a llevar la que no se escusa con el peso de tantos Reynos: que sin el amor,y fauor de la Cruz, no se podria llevar. El pecador que embia a V. M. la Cruz, tendra por su descanso q̃ V. M. le tenga por fiel Capellan y sieruo,que siempre suplica al eterno Señor por la salud y acrecentamiento de V. M. pues este se emplea todo en acrecentar la santa Iglesia,para gloria del que la gouierna desde el cielo.

Mucho se alegrò el Rey con la Cruz, y con el villete del P. Francisco,y respondiòle otro de su mano con estas palabras.

El Marques vuestro yerno me dio aora vuestro villete,y el leño de la santa Cruz, con que he holgado mucho: assi por ser cosa tanto de estimar,y mas para

Cc 2 *quien*

quien tanto la ha menester (como vos muy bien dezis) como por venir de vuestras manos: donde no se perdiera el fruto della. Plegue a Dios en las mias no se pierda: sino que sea para que se emplee todo en su seruicio. Y aunque se el cuidado que vos teneis siempre de pedirselo, os encargo agora que lo lleueis adelante, y tan particularmente, como veis q es menester. Y con esto me pagareis la voluntad que siempre os he tenido, y tengo.

Esto escriuio el Rey Catolico: y aunque el Marques de Denia le lleuò los testimonios autenticos de ser aquella Cruzetica del madero de nuestra redencion, quiso el Rey que el padre Fráncisco le diesse vno firmado de su mano, en que dixesse, que la tenia por tal: diziendo su Magestad, que este solo testimonio del padre Francisco (aunque no huuiesse otros) era suficiente para creerlo.

El tiempo que estuuò en la Corte de Castilla, fue muy visitado de todos los Grandes, y señores della: y tuuo tantas ocupaciones, que no le dexauan respirar. Acudierò tambien los Superiores de las Prouincias, y colegios de la Compañia q pudieron venir destas partes de España, para ver al que tanto amauan, y reuerenciauan: y tratar con el los negocios de sus casas y Prouincias. Y aunque el tiempo era corto, y ocupado, todavia el Padre los oyò, y despachò con mucha consolacion de sus almas, y prouecho de sus subditos. Y en todo este camino procurò passar (aunque de passo) por los mas colegios que pudo, para consolar, y animar à sus hijos con su presencia, y con sus palabras: y proueer lo q podia, conforme à la breuedad del tiempo que tenia para hazerlo.

Lo que hizo en Portugal, y Francia. Cap. XV.

DEspués de auer concludido cò el Rey Catolico don Felipe los negocios que traía el Legado, partieron para Portugal. Salio à recibir al Legado, y à visitar al P. Fráncisco de parte del Serenissimo Rey de Portugal don Sebastian, don Constantino de Bargaça, hermano de don Teodosio Duque de Bargaça: el qual don Constantino auia sido Visorrey de la India, y era grã cauallero, y gran Christiano, y muy deuoto de la Cõpañia (como lo son todos los señores de aquella casa.) Acompañò y festejó al Legado cò grande aparato y manificècia, hasta q llegó à Lisboa, adòde el Rey le salió à encontrar à la orilla de la mar acõpañado de los Grandes, y señores de su Reyno, y le tratò con toda aquella honra y piedad, con que los otros Reyes de Portugal sus predecessores acostubrarón tratar siempre à los Legados de la fede Apostolica. Fue el P. Fráncisco recebido del Rey dõ Sebastian, y de la Reyna doña Catalina su aguela, y del Infante Cardenal don Enrique con amor

amor y fauor extraordinario. Y demas de seruir en aquella Corte al Legado en sus negocios (como lo auia hecho en la de Castilla) tratò otros negocios particulares, que el Papa, y el Rey don Felipe le auian encargado: siruiendose el Padre de don Iuan de Borja su hijo, que à la fazon era Embaxador del mismo Rey don Felipe en Portugal. De Lisboa boluieron à Madrid, y auiendo estado pocos dias en ella, tomaron su camino para Francia, acompañandolos hasta la raya don Fernando de Borja, por orden del Rey Catolico: que quiso que à la entrada, y à la salida destos Reynos acompañasse, y siruiesse el hijo à su padre: y el lo hizo con el cuidado y diligencia que à tal padre se deuia. El qual à la despedida le comulgò de su mano, y le dio su bendicion, y le dixo algunas palabras muy sentidas, y de gran amor y ternura: exortandole à la virtud, y à tener mas cuenta con Dios, y con sus leyes, que cõ todo lo que contra ellas ofrece, promete, y establece el mundo.

Entraron, y caminaron por Francia el Legado y su compañía con menos paz, seguridad, y quietud que la que auian hallado por España. Porque en España en todas partes reynaual pureza de la religion Catolica: la reuerencia à la santa Iglesia, y à sus ministros: la obediencia y amor à sus Principes: la justicia y seguridad en los caminos poblados, y despoblados, que son efectos de la obseruacia de la verdadera religion. Mas en Francia no auia sino armas, latrocinios, rebeliones, y desobediencias à sus Reyes, causadas de la desobediencia que los hereges tienen à Dios, y sembrauan por el Reyno. Estauan las iglesias desiertas en muchas partes, y arruinadas, y los Catolicos perseguidos, y oprimidos de los hereges. Y finalmente hallaron aquel poderoso, y Christianissimo Reyno ardiendo en biuas llamas de guerras, y discordias, abrasandose, y consumiendose con lastimoso incendio, que el demonio, por medio de los hereges sus ministros, auia en el emprendido y atizado. Sintio el padre Francisco notable tristeza deste espectáculo, y acrecentauasele cada dia mas. Porque queriendo dezir Missa en algunas iglesias, las hallaua (como dixe) destruidas y assoladas, y maltratadas las imagenes, y el zelo, y la caridad del Señor despedaçauan sus entrañas, y affligian su espíritu. Su cuerpo padecia assi mismo del gran frio, y del poco abrigo, y reparo que hallaua en las iglesias: y con esto començo à enflaquecerse, y à perder notablemente aquella poca salud que tenia.

Todavia llegaron por las Carnestolendas à Bles, donde estaua el Rey de Francia Carlos. IX. y la Reyna Catalina su madre: los quales acogieron amorosamente al padre Francisco, y le honraron mucho. El les hizo vn razonamiento exhortandolos con biuas razones à con-

174 Libro.III.de la vida del

seruar en su Reyno la Fê Catolica, mostrandoles que si ella se perdia, tambien se perderia el mismo Reyno: y dâdoles otros auisos, y santos consejos, todos endereçados al mismo fin. Los quales oyerô los Reyes con mucha atencion, y muestras de agradecimiento: rogandole, que los encomendasse à Dios nuestro Señor en sus oraciones: y que le suplicasse, que alçasse mano del castigo de aquel Reyno, que estaua tan fatigado, y diuiso.

Con esto, y con auer tratado el Legado los negocios publicos, se partieron de la Corte de Francia para Italia: y llegaron à vn lugar, donde queriendo el Padre dezir Missa el dia de la Purificacion de nuestra Señora, no hallò sino vn templo yermo, y assolado, que tenia solo vn altar de piedra en pie. El frio era estremado, y el Padre ya venia flaco y traspassado del yelo: pero no queriendo ningun dia dexar de dezir Missa (porque con este pan de vida se sustentaua su espiritu) se puso à dezirla. Luego le saltè vn rezio accidente de frio, y calentura: la qual le causò, no tanto el rigor del tiempo, quanto la impresion que le hizo el ver aquel templo tan arruinado: y el considerar la miserable caida de vn Reyno en otro tiempo tan piadoso, y dichoso, y las injurias de Dios, y de su santa Esposa la Iglesia. Este sentimiento fue tan entrañable, y doloroso, que dentro de su coraçon gemia, y

Psal. 78. daua bozes à Dios, y le dezia con el santo Rey Dauid: *Dios mio entrado se han las gentes en vuestra heredad: enfuziado han vuestro santo Templo.*

3.Reg. 19 Y con el Profeta Elias: *Señor buelto han atras del concierto que tenían hecho con vos: destruydo han vuestros Altares, y passado han vuestros Profetas a cuchillo.*

Diez años antes estando el padre Francisco en Roma, escriuió al padre Pedro de Ribadeneyra de nuestra Compañia vna carta à Sicilia: en la qual hablando de las cosas de Francia (que aun en aquel tiempo estauan muy trabajosas) dize las palabras que quiero poner aqui: para que se vea la luz del cielo que tuuo este santo varon, y que los males, especialmente de las heregias, sino se atajan con fuego, cunden como cancer, y como el mismo fuego crecen cada dia mas. Y tambien para que se entienda el quebranto, y congoxa que tendria su coraçon viendo con los ojos las calamidades de aquel Reyno, y el naufragio, y ruina de la religion Catolica, que estando ausente, de solo oyrle tanto le lastimaua, y consumia. Dize pues asì: *En lo de Francia, ay diuersas opiniones: vnos lo tienen por muy mejorado: otros temen que es sobrefanado, y que despues se mostrarà peor la llaga: otros tienen por bueno el entretenerse el enfermo, para poderle hazer remedios. Yo sospecho Padre mio, que si el Señor ha de mirar nuestros pecados, quod non relinquatur lapis super*

super lapidem. *Y que si aora dize, Descendam, & videbo, &c. Ay de nosotros, si el mira en ello. O que cosas se veran, porque sino se veen, no es sino porque el haze del que no lo ve: y vengo ya a temer tanto el disimular, que he miedo que es tanto mayor castigo, quanto menos conocido. Quien duda, sino que seria misericordia, in chamo & freno maxillas eorum constringere, atrueque de que no anduiesse los hombres tan desenfrenados, y tan sin verguença, como sino estuiesse Dios en todas las cosas, dandoles el ser, para que le den al hombre? Y el miserable conuirtiendolo todo en su daño, ignorans nescit stultus quòd ad vincula trahatur. Y assi tiene por bienauenturança la disimulacion: no entendiendo, que es mayor castigo en quanto atesora la ira en el dia del juyzio. Sed quorsum hæc? Ellos se lo veran. Cum perierint peccatores videbis. O como sera cosa de ver la falsa esperança, y seguridad que aora se prometen con el horrible espanto, arescentibus hominibus præ timore! El gustar de ser vistos, con el morir por esconderse debaxo los montes! El hablar de aora, con el callar de entonces. Cum perierint peccatores videbis, &c. vt dictum est. Pero boluamos à lo que dexamos, y prosigamos el camino del padre Francisco.*

De su enfermedad ultima, y camino, hasta que llegó à Roma. Cap. XVI.

DE S D E Aquel dia de la Purificacion nunca mas se pudo tener en pie. Hizose lleuar como pudo hasta san Iuan de Morían (que es vna villa en el Estado de Saboya) adonde se detuuu algunos dias, porque el mal le apretò fuertemente. Embiaronle los Duques de Saboya, quando supieron su enfermedad, medico, y medicinas, y regalos, y criados de su casa que le siruiesse, y truxesien à Turin: lo qual hizieron con mucho cuydado, aunque con gran dificultad, por auer de passar el puerto aspero del Mons Senis, que en aquella fazon era dificultoso de passar. En Turin fue tan regalado, que no pudiendo su humilde espiritu sufrir aquel tratamiento de su persona, se determinò de salir de alli, y no hazer caso de su necesidad corporal. Y assi aunque era semana Santa, y le impotunaron mucho que se estuiesse en Turin, alomenos las fiestas de Pascua, para cobrar algunas fuerças, nunca lo pudieron acabar con el. Porq̃ el amor de la santa pobreza, y su encogimiento, y modestia religiosa pudieron mas con el, que los desseos, y ruegos de los que se lo pedian, y le querian regalar, y curar. Embarcóse en vna barca bien adereçada que el Duque le dio, y por

y por el rio Po (que es muy grande, y caudaloso) se fue à tener la Pascua à vn lugar pequeño dos jornadas de Turin: donde estuuó en la cama muy malo. Allí le dezian cada dia Missa, y recebia el cuerpo de Christo nuestro Redentor, como lo acostumbraua en todas sus enfermedades. Passada la octaua de Pascua se tornò à embarcar en el mismo Po, camino de Ferrara: adonde llegó en otras quatro jornadas, auicendole embiado el Duque don Alonso de Este su primo vn vergantín muy en orden, y bien proueido de todo lo necessario para su enfermedad.

Llegó tan fatigado del mal, y del trabajo del largo camino, que le fue forçoso detenerse algunos meses en Ferrara: adonde el Duque (por la beneuolencia, y conjuncion de la sangre que con el Padre tenia, y por el respeto, y opinion grande de su Santidad, y por la proteccion que el, y su padre desde sus principios tuuieron de la Compañia) fue marauilloso el cuidado que tuuo en hazerle curar, regalar, y seruir, como si fuera su propio padre. Y para poderlo hazer mejor, tuuo medios para persuadir al Padre que se dexasse llevar à vna casa suya de grande recreacion y frescura: y por mas que el lo repugnò (desseando estar en su pobre colegio de la Compañia) no pudo al fin resistir à las razones que los medicos, y los mismos de la Compañia le dieron, y à la fuerça que el Duque le hizo. Dezianle todos, que estaua obligado en conciencia à dexarse curar, porque su vida se le yua por horas acabando, y estaua colgada de vn hilo, y que no era suya, sino de la religion, y de la Iglesia, que le tenia empleado en su seruicio. No se contentò el Duque con las diligencias, y con los remedios naturales que se buscaron, y aplicaron para dar salud al padre Francisco: pero mandò que se tomassen los sobrenaturales, y diuinos de oraciones, y Missas, y otras plegarias, que se hazian en Ferrara.

Mas como el entendio, que el Señor le llamaua, y se llegaua el tiempo desseado de su vltima partida, pidio al Duque, y à los Padres de la Compañia con grande instancia que le dexassen partir luego para Roma, antes que se le acabasse la vida: porque desseaua morir en aquella santa Ciudad, y en la casa de la Compañia, donde auian muerto los dos padres Generales sus predecessores, por su deuocion, y porque assi conuenia à la misma Compañia. Vista su resolucion, y que los medicos afirmauan, que naturalmente no podia ya biuir muchos dias, el Duque condecendiendo con su peticion: hizo poner vna camilla dentro de su litera, y en ella al Padre, y diole criados q̃ le acompañasen, y siruieslen por el camino. El qual quiso el Padre que fuesse por nuestra Señora de Loreto: para despedirse de aquella
su

fu vltima jornada, de aquella morada deuotissima, dõde el eterno hijo de Dios començò à fer morador del mundo en nuestra carne mortal. De Loreto à gran priessa, y mas de lo q̃ su flaqueza pedia, se hizo lleuar à Roma, temiendo no se le acabasse la vida antes de llegar à ella. Venia siempre de noche, y de dia metido en su litera, sin salir jamas della: y quando supo q̃ auia ya entrado dentro de los muros de Roma, dixo con grande alegria de su espiritu: *Nunc dimittis seruum tuum Domine*, y hizo gracias à nuestro Señor, porque auia perdido la salud, y acabaua la vida en obediencia de la santa sede Apostolica, y cumplimiento del quarto voto solene que auia hecho en su profesion. Y no menos por auerle librado tantas vezes de las dignidades, y grandezas à que el mundo auia procurado leuantarle: para derribarle del estado de pobreza, en que su diuina mano le auia puesto.

De su muerte. Cap. XVII.

ANtes que el P. Francisco llegasse à Roma auia fallecido la Santidad del Papa Pio. V. y con su muerte se cortò el hilo à muchos negocios graues, è importantes, que resultauan de aquella Legacia, y jornada, para grã seruicio de Dios. Auia sucedido en la Silla de S. Pedro el Cardenal Hugo Bõcompaño, q̃ en su assumpcion se llamò Gregorio. XIII. varon de grãdes letras, y de rara, y madura prudencia. Deseó el Padre poder informar al nueuo Pontifice de algunas cosas que dexaua en buenos terminos, y tratadas con el Rey Catolico, y sus ministros: de las quales se pudieran seguir muy buenos y grandes efectos de paz, y quietud entre las potestades Ecclesiastica, y seglar. Pero como venia tã exhausto, y consumido quando llegó à Roma, que no le faltaua sino espirar, no pudo hablar con su Santidad que estaua en la ciudad de Tiboli (q̃ es como seis leguas de Roma) ni darle parte de lo q̃ desseaua, sino solamente embiar al P. Luis de Mendoça para suplicar à su Santidad que le embiasse su bendicion, y con ella indulgencia plenaria, y perdon de sus pecados. Embiole su Santidad su bendicion, y lo demas que el P. Francisco le suplicò con grandes muestras de amor y sentimiento: y dixo, q̃ la Iglesia perdia en el vn fiel ministro, y firme columna. Acudieron à visitarle los dos dias que biuio solos despues que llegó à Roma, algunos Cardenales, y Embaxadores de los Reyes, y Principes Christianos q̃ alli estauan: pero el les rogó que le dexassen, porque ya no era tiempo sino de tratar con Dios. Recibio los Sacramentos de la santa Iglesia, respondiendo el mismo con entrañable deuocion à las oraciones de la Extremavncion, y à la inuocaciõ de los Santos. Rogaronle mucho los padres Afsistentes que dexasse nombrado

brado Vicario General,y no quiso:por imitar en esto à los dos Padres Generales sus antecessores , que tampoco le auian querido nombrar. Despues se puso en oracion muy soslegada, y atenta,y hablando de lo mas intimo de su coraçõ cõ el Señor,y echãdo afectuosos,y amorosos suspiros del alma,la dio à su Criador,y passó desta vida el dia de S.Geronimo,postrero de Setiembre del año de.1572. poco antes de media noche,auiedo biuido.62. años menos.28.dias.Su cuerpo fue enterrado con grã sentimiento de los nños,y de los de fuera, en la iglesia antigua de la Compañia,junto à los cuerpos de los padres maestro Ignacio de Loyola,fundador,y primero Preposito general de la Compañia,y del padre maestro Diego Laynez , que fue el segundo Preposito general.

Grande fue la dilatacion, y amplificacion q̃ tuuo la Compañia por medio del P.Francisco,antes,y despues q̃ fue Preposito general. Porq̃ primeramẽte en España,luego que dexò su Estado,y se manifestò por de la Compañia,comẽçò à arrojar tan esclarecidos rayos de santidad, que con su resplandor la dio à conocer:y por aqui vinieron muchos à estimarla,y aficionarse à ella, y à desfiar tenerla cabe si.Demas desto, en los siete años q̃ fue Comissario general de las Prouincias de España, è India Oriental, todos los colegios q̃ se fundaron en ellas,se fundarõ por su mano:y aunq̃ los escriuimos en las vidas de N.P.Ignacio, y del P.M.Laynez(porq̃ siendo ellos Generales se començaron, y con su autoridad se instituyeron, y acetaron)pero el instrumento que el Señor tomò,y la mano de que se siruio para la execucion,y cumplimiento de las fundaciones destos colegios,fue el P.Francisco: al qual los dichos padres Generales remitian estos negocios, y el con su gran credito, y prudencia los cõcluyó. Y asì desde el año de.1554.q̃ el P.Francisco començó à ser Comissario general, hasta el de.1561. en que por auer ydo à Roma, lo dexò de ser,todos los colegios q̃ en este espacio de tiẽpo se començaron,ò acabaron en las Prouincias de España,podemos dezir con verdad q̃ se deuen al P.Francisco,en la forma que se ha dicho. Y no menos el aumento que tuuieron en este mismo tiempo los que antes estauan comẽçados. Mas siendo ya General se estendio aun mucho mas la Compañia en las Islas de la Madera,y Terceras, en el Piru, y Nueva España:y en estos dos Reynos tan espaciosos,se instituyeron dos Prouincias de nueuo,y en ellas muchos colegios,como queda declarado.Demanera,que auiedo N.P.Ignacio dexado doze Prouincias de la Compañia quando murio, y dezifiere el P.M.Laynez,el P.Francisco aadió estotras dos del Piru,y de la Nueva España,que son dezi-nueue: y despues en el tiempo de los dos Generales q̃ le han seguido se hã aadiado otras tres,q̃ son en todas.22.las q̃ oy tiene la Compañia.

La

La disposicion de su persona, y costumbres. Cap. XVIII.

FVe el padre Francisco muy bien dispuesto, alto de cuerpo, el rostro largo, y hermoso, blanco, y colorado, de buenas faciones, y proporcionados miembros. La fréte ancha, la nariz algo larga, y aguileña. Los ojos grandes, y que tirauan à zarcos, la boca pequeña, y los labios colorados. Siendo moço fue muy grueso de cuerpo, pero con los grandes ayunos, y estremadas penitencias se enflaquecio en poco tiempo de tal manera, que el pellejo quedò tan floxo, y arrugado, que no parecia pellejo de aquel cuerpo, sino vn cuero despues de vaziado, y le doblaua sobre el estomago casi vn xeme, como vn jubon, ò ropa que se traslapa vna parte sobre otra. Y aunque era fano, y rezio, y de complexion sanguinea, y alegre, las mismas cosas que bastarò à enflaquecerle tanto, le gastaron la salud. Porque de estar prostrado, y con la boca pegada con la tierra desnuda muchas horas en oracion, vino à perder todas las muelas en pocos dias, y à encancerarsele la boca. Y del no comer se le estragò, y debilitò el estomago, y se hinchò de vnas crudezas, y humores tan estraños, que para expeler por la boca el aire que dellas en el se engendraua, le era necessario gastar cada dia algunas horas rebentando, y dando arcadas con gran tormento, y violencia suya, y espanto de los que lo veían, y admiracion de los medicos, que dezian que no auian oydo, ni leydo tal genero de enfermedad. Mas aunq̃ las muchas, y asperas penitencias destruyeron la salud al P. Francisco, no le trocarò la buena, alegre, y afable còdiciò, que ésta siempre la tuuo. Fue de biuo, y presto ingenio, pero maduro, y sossegado, de entendimiento claro, y capaz, de juyzio reposado, y de feliz memoria. Desde niño fue modestísimo, y honestísimo, y apartado de gente liuiana, y distrayda. Era hombre de pocas y sustanciales palabras: enemigo de vanos cúplimiètos, y mucho mas de lisónjas: las quales, ni ei las dezia, ni de buena gana las oía. Quando le alabauan, cortaua el hilo de la platica: pero con prudente, y comedida dissimulacion. Aunque presumia bien de todos, fiaua de pocos sus secretos, y de menos los espirituales de su anima: y solamente de los q̃ ya tenia conocidos por larga familiaridad, y experiencia: à los quales daua larga mano, y facultad en las cosas que les encomendaua. Holgana mas de ser engañado, que de sospechar de nadie que le queria engañar.

Con su buen ingenio, y con el estudio que pusò, alcançó vna mas que mediana suficiencia de letras, especialmente de las sagradas, en las quales se exercitaua mas: y por medio de la oracion, y meditacion,

N. Señor

180 Lib.III.de la vida del P.F.

N.Señor se la acrecentaua, y con su luz le ilustraua el entendimiento. Demanera, que en sus platicas, y sermones se echaua de ver q̃ los concetos que dezia eran mas comunicados liberalmente de Dios, que sacados de los libros.

Las obras que escriuio. Cap.XIX.

Escriuio aun siédo Duque algunos tratados espirituales: los quales por auer parecido bien, y ser prouechosos para los q̃ comiençan la vida espiritual, y desleán caminar à la perfeccion, se imprimieron, y andan impressos en Latin, con grande aprouacion, y loa de personas muy doctas, y graues. Estos tratados del P.Frácisco son seis. El primero es vn sermon sobre aquellas palabras de S. Lucas en el cap. 19. *Vt appropinquauit Iesus uidens Ciuitatem, fleuit super illam, &c.* El segundo, vn tratado intitulado, *Espejo de las obras del Christiano*. El tercero se llama, *Collyrio Espiritual*: el qual enseña muy en particular, como se puede y deue confundir el hombre de qualquier estado que sea, con la consideracion de todas las cosas. El quarto es vn modo de aparejarse para recibir la sagrada comuniõ. El quinto es vn Exercicio espiritual para conocerse el hombre. El sexto es vn Discurso y explicacion sobre el hymno, *Benedicite omnia opera Domini Domino*. Los quales tratados he querido especificar aqui, para que se sepa que estos solos son suyos, y legitimos, y no otros.

Demas destos seis tratados del P.Francisco (q̃ como diximos andan impressos en Latin, y solos son suyos) escriuio tambien algunas otras obras de mucho espiritu, y doctrina, q̃ andã de mano. Entre estas son vn tratado de las Perfecciones y excelencias q̃ dio Dios al anima de Iesu Christo nuestro Señor desde el instante de su santissima Concepcion, hasta que espirò en la Cruz. La explicacion de los Trenos, ò Lamentaciones de Ieremias, que leyò en Valladolid, y en Alcala. Dos tomos de concetos sobre todos los Euangelios del Aduiento, y Quaresma, y Domingos, y Fiestas del año: los quales salieron mas de la aljaua de su oracion, y meditacion, que de la leccion de otros autores delicados, y son como vnas factas enerboladas, para penetrar, y traspasar los coraçones de los oyentes, y persuadirles el aborrecimiento del pecado, y la estima, y amor de la virtud. Vn tratado de los auisos q̃ deue guardar los predicadores del santo Euãgelio, para hazer fruto en si, y en los otros: el qual por las razones q̃ alli diremos, pòdremos al cabo desta historia.

Fin del libro tercero.

LIBRO

LIBRO QVARTO, DE la vida del padre Francisco de Borja.

AL LETOR.



V E M O S Llegado con la vida del Padre Frãcisco hasta su santa muerte, y con esto podriamos acabar y concludyr esta historia. Pero porq̃ nuestro fin en escreuirla, es principalmente pintar las virtudes cõ que el Señor hermoso è, è ilustrò el anima deste sieruo suyo, y proponerlas como vn lindo y perfetissimo retrato à todos, y particularmente à los Religiosos de nuestra Compañia, para que procuremos imitarle, y retratarle muy al biuo: he juzgado que será à proposito para lo que yo pretendo, y no menos grato y prouechoso al Religioso, y pio Letor, el escreuir aqui a parte algunos de los exemplos de excelētes y admirables virtudes q̃ tuuo este bienauēturado Padre, demas de los q̃ estan sembrados por toda esta escritura, y en ella quedan referidos. Porq̃ las vidas de los Sãtos entõces nos apruechan quando imitamos sus virtudes, y fauorecidos de la mano del artifice soberano, trabajamos q̃ se imprima en nuestras animas, lo q̃ en ellas con admiraciõ leemos, y alabamos. Y no ay duda, sino que mirada cada virtud aparte y por si, despierta y mueue mas el coraçon, que quando va acompañada, y como abogada con la narracion de otras cosas, que necessariamente se han de contar en la historia.

DE LA HUMILDAD DEL PADRE
Francisco. Capitulo Primero.

AVIENDO de hablar de las virtudes del Padre Francisco en este libro, bien será començar de la humildad, que es como madre, y fundamento, y guarda de las demas; y particularmente se llama virtud de Christo: así porque los Filósofos, y Sabios del mudo no conocieron esta virtud, y fue necesario q̃ el viniese del cielo para enseñarnos la perfectamente con su doctrina y exemplo, como porq̃ el mismo Señor, y Maestro nuestro nos exhorta, que aprendamos del, porq̃ era manso y humilde de corazón. Della dize S. Augustin: Si me preguntares qual es el camino para llegar à la verdad, respòderte he: Que el primero es la humildad; y el segundo es la humildad; y el tercero es la humildad: y quantas vezes me preguntares, tantas te respòderè que es la humildad; la qual haze de hombres Angeles, así como la soberbia de Angeles hizo demonios.

Entendio esto bien el padre Francisco, y desseando de corazón esta virtud, y sabiendo que el camino para alcançar la humildad, es la humiliacion, y el continuo exercicio de abatirse (como dize san Bernardo.) Ninguna cosa parece que tomò tan à pechos, como el confundirse, y aniquilarse delante de todas las criaturas. Este era el principio de su Oracion: esta la materia de sus platicas; este el mas comun exercicio de su vida.

Luego q̃ renúcio su Estado, y tomò el abito de la Cõpañia, comecò à firmarse. *Frãcisco pecador*, q̃riendo (à lo q̃ creo) mostrar el sentimièto q̃ tenia de si mismo: è imitar en esto à muchos santos, q̃ por su humildad se solia llamar, y firmar así. Pero el P. Ignacio despues le ordenò, q̃ para huyr la singularidad, y quitar materia de juzgar, y hablar à las gentes, se firmasse, Francisco solamente, y dexasse el Pecador, y así lo hizo.

Yendo vn dia el padre Bustamante acõpañando al padre Francisco por Valladolid; pareciole que yuamas encogido y auergonçado de lo que ordinariamente solia; y preguntandole la causa dello, respòdio el Padre, que auia salido aquel dia de vna larga meditacion del infierno; el qual le parecia ser su propia morada: y que quãdo yua por la calle, se le representaua que las gentes le mirauan, como à vn hombre salido del infierno: y que se marauillaua, como no se leuãtauan cõtra el todos los oficiales por donde passaua, y le arrojauan los instrumentos de sus oficios, dizièdo: *Al del infierno, al del infierno*. Desta consideracion del infierno dezia el, que sacaua mucho amor de Dios; y que conuenia en vida residir alli siempre, para escaparse del en la muerte.

Vn Iueves

Vn Iueues santo, haziendo en Simancas vna platica à los nouicios, dixo, *Que aquel dia se auia hallado sin lugar en el mundo.* Porque seis años auia andado considerandose à los pies de Iudas: pareciendole q̃ aquel era su propio lugar, y muy deuido a sus pecados. Mas q̃ aquel dia mirando à Christo nuestro Redentor prostrado à los pies de Iudas para lauarse los, se tenia por indigno de ponerse cabe aquellos pies, que el Señor auia lauado, y delante de los quales auia estado arrodillado; y q̃ así echado deste lugar, quedaua sin lugar en el mundo.

La primera vez que fue à Valladolid despues de auer renunciado en Oñate su Estado, quando yua por las calles salia la gente à verle, como à cosa nueua; y como el reparasse en ello, dixo al padre Bustamante: *Pareceme Padre, q̃ esta gente me sale à mirar como a vn Elefante, o a vna bestia fiera atrayllada. Porq̃ sin duda q̃ fuera yo mas braua y fiera bestia, q̃ ninguna otra, si Dios no me huiera con este abito de la Religion, como con vnas cadenas atrayllado.* Y aun el año de 1550. quando en abito de Duq̃ fue à Roma, saliendole à recebir (como alla se vfa) las familias, y mulas de los Cardenales, dixo: *Que nunca en aquella Corte se auia hecho recebimiento mas natural y conueniente: pues a recebir vna bestia, salian otras bestias.*

Desde que se dio al exercicio de larga Oracion mental, empleaua cada dia las dos primeras horas della en este conocimiento, y menoscupio de si mismo: y quanto oía, y leía, y miraua, todo le seruia para este abatimiento, y confusion. Y daua gracias al Señor, porq̃ auiendo sido tantos sus pecados passados, no le desamparaua; y el no caía en todos los pecados que caían todos los otros hombres.

Estaua vna vez confundiendo en su meditacion delante de todas las criaturas; y oyò vna boz sensible, que le dezia: *Confundete tambien delante de mi:* y conociendo que el autor della era el demonio, dixo muy presto: *Si hare, y con gran razon, pues tu malauenturado por vn pecado de soberuia perdiste a Dios, y ardes, y arderas para siempre en el infierno, y yo que he cometido tantos pecados contra mi Señor, aun no estoy ardiendo en el.*

Otra vez estando en oracion, sintio que el demonio andaua reboluiendo su aposento para estoruarle y diuertirle; y el le echò de alli con estas tan humildes palabras: *No me espanto que no me huyas, ni te apartes de mi, antes ay mucha razon para que estemos juntos, pues tanto tiempo comimos a vna mesa, y a vn plato:* las quales palabras aquel soberuio espíritu no pudo sufrir, y así se partio del.

Estando el P. Francisco vn dia en el hospital con los pobres, dicen, q̃ le aparecio el demonio en figura humana, y le dixo: *Que hazeis vos aqui? Como siendo quien sois, no os auergonçais de estar entre esta canalla?* y conociendo quic̃ era, le respondió: *Mucho mas me maravillo yo de ti, que*

siendo tan soberbio como eres, te pones a hablar con vn hombre tan vil y tan pecador como yo. No fue menester mas para que el demonio corrido desapareciesse luego como humo.

Llevaronle vna vez vn hombre endemoniado, que otros no auian podido sanar; y rogaronle que hiziesse oracion por el, y le dixesse el Euangelio de san Marcos. Dixole, y luego que le tocò la cabeça, y pronunciò aquellas palabras: *In nomine meo demonia ejciant:* quedó el hōbre libre, y los que estauan presentes marauillados, alabádo al Señor por ello, y atribuyendo aquel efecto à las oraciones del padre Francisco. Pero el quedó tan corrido y confuso, que les dixo: *No ay porq̃ nos marauillemos que el demonio huyga de mi: Porque quien es tu enemigo? quien es de tu oficio. Pues si yo he hecho oficio de demonio, y sido trofieço de las almas; que marauilla es, que siendo ambos de vn oficio, se aparte el demonio de mi, como de su enemigo?* Y otra vez estando el Padre en Medina del Campo, y tratandose desto, se parò muy colorado, y dixo: *Aunque esso fuesse así, que marauilla seria que auiendo yo hecho tanto tiempo la voluntad del demonio, hiziesse el vna vez la mia, en irse de aquel hombre?* Y aunque el pudiera muy bien librarle de aquella admiracion, y alabança que le dauan, cō atribuyr à la virtud de las palabras del santo Euangelio aquel efecto; todavia como buscava y hallava en todas las cosas su confusion, quiso buscarla tambien en esto. Ninguna cosa le daua tanta pena, como quando se veía honrar por santo ò por sieruo de Dios: y preguntado vna vez, porque se afligia tanto dello, pues el no lo desleaua, ni procuraua? respondió: *Que temia la cuenta que auia de dar a Dios por ello; siendo el tan oiro del que se pensaua.*

Con ser málsimo, y que parece que no se sabía enojar con nadie, vna vez que en cierto camino vn hermano suyo le quiso dar la toalla para enxugar las manos, con alguna ceremonia que olia à lo pasado, se enojò brauamente con el, y mostro con gestos y palabras su sentimiento. Otra vez en Montilla, viendo que le auian puesto sitial, se començò à santiguar como si viera algun demonio. Por este mismo respeto huía de los lugares, y ocasiones donde auia de ser estimado, y hōrado: y aunq̃ huuiessse de rodear por los caminos, ò tener incomodidad de posada, y padecer su salud, holgaua dello, à trueque de no recibir la tal honra.

Encubria con marauillosa humildad lo que auia sido en el figlo, y trataua con tan grãde llaneza con todos, q̃ no auia rastro ni memoria de lo pasado; antes queria parecer en su trato vn hombre mas baxo, y de menos fuerte que los otros con quien trataua, hablando cō tanta llaneza con las personas de cuenta que le venian à visitar, como si el
fuera

fuera inferior à todos (q̃ tal era la estima q̃ de sí tenia) y algunas vezes que forçosamente se auia de hablar de cosas de aquellos tiempos; por no dezir, quando yo era Duque, ò Marques, ò Virrey, solia disfracarlo con vna tan discreta manera de hablar, que bien mostraua el poco caso que hazia de la grandeza del mūdo, y lo mucho que estimaua la baxeza de la santa Religion.

Quando llegò à Lisboa, la primera vez que fue à Portugal, le embiò luego à visitar el Rey don Iuan con vn cauallero de su casa, que se llamaua Pedro Caruallo; el qual començò à hablar cō el P. Francisco, llamandole Señoria, y preguntarle si venia cansado del camino: respondiòle el Padre cō mucha gracia: *Cansado vëgo, pero mas lo estoy dessa señoria.* Y otra vez curandole en la misma Lisboa, de vn golpe que se auia dado en la cabeça, vn Cirujano del Rey, y diziendole que su señoria tenia grande herida, respondiò el Padre: *Harto mayor es la que siento con essa señoria.*

Para tres cosas solamente se seruia de los titulos passados, que todas ellas mostrauan su grande humildad y deuocion. La primera, en dezir, que el ya era muerto: porque en Gandia estan instituydas muchas Missas perpetuas, y Capellanias por los Duques difuntos, las quales tambien se dezian por el; y que pues diziendolas le contauan entre los muertos, con mucha razon se podia el tener por tal. La segunda, quando veía que no se admitian facilmente en la Compañia algunos que desseauan entrar en ella, solia dezir: *De solo esto hallo que me siruio auer sido Duque, pues por serlo me recibieron en la Cōpañia luego que la pedí: porque si esto no fuera, que talento, o q̃ partes tenia yo para ser admitido en ella? y por esto doy gracias a Dios que puso algo en mí, que para esta entrada me siruiesse.* La tercera era, quādo llegaua de camino à algun pueblo, y queriendo dezir Missa, por ser tarde, y no conocerle, no querian darle recaudo; entonces daua licencia à sus compañeros que dixessen quien era, por no quedarle sin Missa. Y con la buena gracia y afabilidad que tenia, dezia: *Ahora es tiempo (si os parece) de pedir el auxilio del braço Seglar, pues aqui no vale el Ecclesiastico.*

De esta misma humildad nacia el congoxarse tanto, y afligirse algunas vezes que le quisieron hazer Cardenal, y le ofrecieron el capelo, como en el discurso de su vida queda contado. Porque no ay hombre tan ambicioso, que así codicie, y procure qualquiera honra, ò dignidad, como el Padre la huía, y repudiaba; porque se tenia por indigno della, y desseaua entrañablemente biuir y morir como pobre, y abieto en la santa Religion. Al Rey don Felipe siendo Principe le suplicò cō muchas veras, que le prometiesse de no nombrarle para Perlado de

ninguna Iglesia ni para otra dignidad Ecclesiastica : porque en esto recibiria la mayor y mas señalada merced que de su poderosa mano podia recebir. No solamente huía la honra (como auemos dicho) pero buscava su abatimiento, y menosprecio, y quanto mas le hallaua mas se alegrava, y regozijaua su espiritu en el Señor. Porq̃, q̃ otra cosa querian dezir tantos, y tan admirables exemplos de humildad en el padre Francisco? el pedir limosna por las calles con vnas alforjas al cuello? el jutar los niños para q̃ oyessen la doctrina Christiana con vna cápanilla? el seruir en la cocina y refitorio? el besar los pies à sus hermanos tã à menudo como el lo hazia, y otras cosas todas de grande humildad, que en su vida quedan referidas?

Estádo en el colegio de Coimbra, y siédo Comissario General de la Cõpañia en toda España, y por consiguiente en aq̃l Reyno, y Prouincia, se trataua como el menor de todos los hermanos, y muy de proposito se quiso informar de la persona q̃ tenia cuydado de los estudios de aq̃l colegio, del modo que auia de tener en leer la Classe infima de los niños, donde se aprenden los primeros principios de Gramatica; con desseo de poder leer esta Classe en algun colegio de la Compañia. Y en Cordoua en efecto lo quiso poner por obra, y para persuadirle que lo dexasse, no hallaron mejor camino, que dezirle que no lo sabia hazer, y q̃ desacreditaria los estudios de la Cõpañia: y por esto lo dexò.

En Euora se juntarõ los padres, y hermanos del colegio vn Viernes (como es de costũbre) à la platica espiritual q̃ auia de hazer el mismo P. Francisco: el qual la començò, diziendo: *Que mejores eran obras que palabras*: y luego se hincò de rodillas, y muy de espacio, y con grãde humildad fue besando los pies vno à vno de todos: derritiendose todos en lagrimas de admiraciõ y confusiõ. ¶ Estádo en la ciudad del Puerto, à la hora q̃ comiã los hermanos, tomò vna vez entre otras las llaves de la puerta, y començò à hazer oficio de portero. Truxerõ de limosna vn puerco muerto; el Padre le tomò, y sin dezir nada à nadie se le echò àuestas, y le subio por vna escalera estrecha y bien alta. Quãdo se supo en casa marauillaronse los Padres, y estrañarõselo, y dixeronle, que como se auia atreuido à tãto? y el respõdio: *Que marauillas q̃ vn puerco lleue a otro?* Que es semejãte à lo q̃ en la historia de Mõte Casino se escriue del biéauenturado Carlo Magno Rey de Alemania: el qual, auiedo dexado el Reyno à Pepino su hermano, vino à Roma en tiẽpo de Zacarias Papa, y se hizo monge de S. Benito, y biuió en el monte Casino, cõ tan estraño exemplo de humildad y baxeza, q̃ vino à guardar las ouejas por obediencia de su Abad. Y vn dia, como vna oueja coxa no pudiesse seguir las otras, la tomò, y la lleuò sobre sus hombros, cõ extraor-

*Naucles.
Gene. 26*

extraordinaria alegría: Porque en la casa de Dios, quanto el hombre mas se humilla, y las cosas que haze por su amor son mas viles, tanto son mas gloriosas para el que las haze: y tanto mas admirables para el que las vee, quanto el que las haze fue mayor señor.

Otra vez estando en la ciudad del Puerto, haziendo officio de portero, llegó vno q̄ pretendia entrar en la Cōpañia, embiado de Seuilla de los nuestrs, para q̄ el padre como Comisario le recibiesse. Estaua junto à la porteria vn grã monton de estiercol, y dixo el Padre al q̄ le pedia la Compañia: *Porque no estemos aqui bolgando, limpiemos esta pieça:* y començò a llevar espuertas de estiercol, hasta q̄ lo acabò, y quedò limpia la pieça: tanta era su inclinacion à exercicios de humildad.

Tenia grande respeto à los religiosos de qualquiera religiõ, y quando los encõtraua por la calle, el era el primero à quitarse el bonete, y hazerles reuerencia: y dezia, q̄ en el abito de religion consideraua el, y reuerenciaua el seruicio q̄ aquella religion hazia à N.S. y à su Iglesia.

Auisaronle, que cierto juez Ecclesiastico auia condenado à galeras vn burlador, q̄ se fingia ser el P. Francisco. Confundiose desto mucho el Padre: y marauillauase, q̄ siendo el tan grande pecador, huuiessse hõbre tan ciego q̄ tomasse su nombre por parecer bueno, y dezia: *Si aquel merecio galeras por auer tomado prestado mi nombre por pocos dias, que merecerè yo que tengo el nombre, y las obras tan dignas de condenacion?*

Encotrò en el camino al Padre vn señor destos Reynos, amigo suyo, y como le vio q̄ andaua con tanta pobreza, è incomodidad, condo liose del, y rogole que tuuiesse mas cuenta con su persona y regalo. Respondio el Padre con alegre semblante, y mucha dissimulacion: *No le dè pena esso a V.S. ni piense que voy tan desapercibido como le parece: Porque le hago saber, que siempre embio delante vn aposentador que tiene adreça la posada, y todo regalo.* Preguntandole aquel señor, quié era este aposentador: le dixo el Padre: *Es mi propio conocimiento, y la consideracion de lo que yo merezco; que es el infierno por mis pecados. Y quando con este conocimiento llego a qualquier posada, por desacomodada y desproueida que es, siempre me parece mas regalada de lo que yo merezco.*

Otra vez le dieron en Simancas vn plato de liuianos cozidos con vn poco de agua y sal, y despues que huuo comido vn poco, apartò el plato; y dixole el P. Bustamante, esto deue de estar mal guisado, respondió el Padre: *No bueno està:* y como Bustamante lo prouasse, y lo hallasse tan mal guisado y deslabrido, dixo: Como puede vuestra Reuerencia dezir esso con verdad? Aqui sonriendose el padre Francisco dixo: *O padre, si huuiessedes prouado lo del infierno.*

De la

188 Libro.III.de la vida del

De la virtud de la pobreza. Cap. 11.

Hija de la verdadera humildad, es la virtud de la santa pobreza: En la qual se esmerò mucho el padre Francisco. Porque conociendo esta rica joya, y preciosa margarita, no dudò dar por ella toda su hazienda, y dexar los estados y gràdezas que posseía, por alcançarla. Vio con los ojos de la Fè la bienauenturança engastada en la pobreza, que se toma voluntariamente por Christo: y oyò la boz del soberano *Matth. 5.* Maestro, que desde el monte predicaua, y nos persuadia, que los pobres de espiritu son bienauenturados: y con esto desseò ser verdadero pobre de Christo, y lo supo ser, y biuir, y morir como pobre, fauorecido del Señor.

Desde que tuuo vso de razò fue deuoto del glorioso Patriarca san Francisco: y despues que entró en religion crecio esta su deuocion, y començò à amar, y reuerenciar mas el espiritu de la pobreza, que en *Lib. 1. c.* este santo tan auentajadamente resplandecio. Yaunque por las causas *15. lib. 2.* que diximos en el libro primero, y segundo desta historia, no se vistio *cap. 13.* del abito de san Francisco: pero vistiose de tal manera del espiritu de su pobreza, que desde el dia que se hizo religioso, no tuuo en su poder moneda de ninguna suerte. Y era cosa que ponía admiracion en vna persona que auia sido tan rica, y gastado tanta hazienda, ver que no conocia el valor de las monedas.

En todas sus cosas daua muestras de verdadero pobre, y de perfecto amador desta virtud: en su vestido, en su comida, en su cama, y aposento, y aun en las cosas mas menudas, como en el papel que gastaua para sus sermones, en el fuego que se le hazia en alguna necesidad, y en cosas semejantes. Tanto que no auia acabar con el, q̃ tomasse vnos çapatos nuevos (y acaeciole seruirse de vnos dos años) ni vnas calças nueuas, pidiendo que le remendassen las que de viejas no se podian remédar. Y queriendo vn dia su compañero engañarle con vnas que la Marquesa de Pliego le auia mandado hazer en Montilla, en tiempo que hazia mucho frio, poniendoselas antes de leuantar en lugar de las viejas, no le valio: porque el Padre hizo que se las boluiesse.

Quando yua à pedir limosna, de mejor gana comia los mendrugos, y pedaços de pan, que el, ò otros traían, que el pan entero que se ponía en la mesa. En sus caminos por largos, y trabajosos que fuesen, y por mucha falta que tuuiesse de salud, no consentia que se lleuasse para su persona, ni vna sauana limpia, temiendo que esto seria en perjuizio de la santa pobreza. Sus mismos compañeros dezian, que muchas vezes le vieron dormir en algunos pajares, à texa vana en tiempo de

de frio, y entrando el viento por muchas partes, con tanta alegria, y regozijo que les ponía espanto, y confusión. Su fieltro, y capa aguaderá, así el invierno, como el verano era su manteo doblado, y cubierto al reues, por no gastarle tanto: y por marauilla sufrio que le hiziessen calçar botas, ò otra defenfa de la lluvia. Dezia, que harta defenfa era vn sombrero para el sol, y para el agua: y con esto no pocas vezes llegaua à las posadas empapado en agua, y penetrado de frio, y su alegria era, quando llegado desta manera, no hallaua bué recado en la posada.

En ninguna enfermedad, ni tiempo rezio, y frio que huuiesse, permitio que en su cama, ò aposento se colgasse cosa de abrigo, pareciéndole que era gran regalo vna esterilla que se clauaua en su cabecera. Finalmente en todas sus cosas se mostraua verdadero imitador de aq̃l Señor, y Rey de gloria, que siendo tan rico, se hizo tan pobre, para q̃ nosotros fuessemos ricos con su pobreza. Y huuo algunos, que admirados, y mouidos principalmente desta humildad, y pobreza del padre Francisco, se determinaron de seguirle, y entrar en la Cõpañia, como lo hizieron, y oy dia biuen en ella. 2. Cor. 8.

No solaméte lo q̃ pertenecia à su persona, olia todo à este espiritu de pobreza, pero aun lo que tocava à los otros de la Compañia, alomenos à los principios quando entrò en ella. La Ermita que labrò en Onate, la casa de prouacion de Simancas, y otras obras que hizo, todas eran al talle de su espiritu. El qual resplandecia, y era tanto mas agradable, y admirable en el Padre, quanto mas era lo que auia dexado en el mundo. Porque se echaua bien de ver, que lo que en otro pudiera ser miseria, ò poquedad, ò falta de animo, y estrechura de coraçon; en el era menosprecio de mundo, imitaciõ de Christo, y vn biuo y entrañable desseo de vestirse de su desnudez, y biuir, y morir, como el biuo, y murio.

De la Obediencia. Cap. III.

DEsta misma rayz de la humildad nacio la perfeta obediencia que tuuo el padre Francisco à Dios nuestro Señor, y à los ministros de Dios que en su nombre le gouernauan. Solia llamar à la obediencia barca segura, donde el religioso por este mar tempestuoso nauega al puerto tranquilo de la eternidad: y aunque duerma y repose, no dexa de nauegar prosperamente, y hazer camino de noche y de dia.

En todas sus acciones tenia presente à Christo nuestro Redentor, y procuraua imitar las virtudes que nos dexò consagradas con su exéplu: pero particularmente aquella perfetissima, è inestimable obediencia, con la qual siendo Rey de los Angeles, quiso ser subdito de los

190 Libro.III.de la vida del

los hombres, y por no perderla, perdio la vida (como dize S. Bernardo) hecho obediente al Padre eterno, hasta la muerte, y muerte de Cruz.

Cobraua tan gran respeto à sus Superiores, que no solamente le duraua el tiempo que ellos lo eran, sino tambien despues que lo dexauan de ser, solamente porque lo auian sido.

Quando estaua en España, y recebia cartas de nuestro padre Ignacio, antes que las abriessse se hincaba de rodillas, y hazia vn poco de oracion, suplicando à nuestro Señor que le diessse gracia para oyr, y cumplir la obediencia de su Superior que en aquellas cartas le embiaua: y como si del cielo le viniera aquella obediencia assi se gozaua con ella, y la cumplia.

Sabiendo el padre Ignacio esta promptitud, y obediencia del padre Francisco, no le escriuia absolutamente, *Hazed esto*, sino, *Aca se nos ofrece que este negocio se podria guiar desta manera, pero vos que estays al pie de la obra lo vereys mejor*: remitiendole el juyzio, y eleccion libre de los medios que se huuiessien de tomar. Pero aunque se le daua esta libertad, por marauilla el P. Francisco vsaua della, ni se desuiua vn punto de lo que el padre Ignacio le escriuia, sino era en cosa tan clara, y euidente, que por estar el tan lexos, no la podia adeuinar. Porque lo que para otros religiosos es vna expressa obediencia, esso era para el padre Francisco qualquiera sinificacion de la inclinacion de su Superior.

Fue tan grande el respeto, y obediencia que tuuo à nuestro padre Ignacio, y ta biuo el desseo de obedecerle, y vestirse en todas las cosas de su espiritu, que estando vna vez en cierta recreacion muy honesta, y prouechosa para la conualecencia de vna larga, y peligrosa enfermedad que auia tenido, diziendole vn Padre con descuido: Nuestro padre Ignacio no gustaua desta manara de recreacion en la Compania, luego la dexò, y no bastò ninguna cosa de las que se le dixeran para que la lleuasse adelante. Pareciendole que pues nunca (à sabiendas) se auia apartado de los dictámenes de su Padre, no era justo desuiarse dellos, por vn entretenimiento que tan facilmente le podia dexar.

Este mismo respeto, y espiritu de obediencia para con sus Superiores hazia, que quando ellos ordenauan alguna cosa que no era tan à gusto de algunos, ò no les parecia tan à proposito, el padre Francisco (à quien tocaba la execucion de aquella obediencia) la guisaua de tal manera, que no huuiessse quexa: ò ya que huuiessse alguna, cayessse sobre el, y no sobre sus Superiores.

No solamente tuuo este respeto el Padre à los que eran sus Superiores, ò lo auian sido, pero tambien à los otros que eran Superiores, aunque no lo fuessien suyos, quando estaua en las casas donde ellos lo
eran.

eran. Aconteciole algunas vezes, antes que fuese Comissario General en España, paſſar por algun colegio, y rogarle el Rector del q̄ predicasse, y responderle que lo haria, si el Rector como Superior se lo mandasse; y en efecto lo hazia, queriendo antes ser mandado, que rogado, por dar en todo exemplo de verdadera humildad, y obediencia.

Auia ordenado N.P. Ignacio, q̄ en las cosas q̄ tocauan à su salud, el P. Francisco obedeciese à su cõpañero, q̄ era vn hermano q̄ se llamaua Melchior Marcos (porque era tan feruoroso el Padre en sus penitencias, y tan enemigo de si mismo, que no miraua por si, y tenia necesidad deste freno para no perder en pocos dias la salud.) Fue cosa de admiracion ver quan puntual era en obedecer à este hermano, y la humildad con que le preguntaua, Si haria esto, ò aquello? y si le dauan alguna cosa para su salud, luego preguntaua, si lo mandaua el hermano Marcos? Y si à caso este hermano se ausentaua por algun dia, dexaua otro en su lugar, y ordenauale lo que auia de dar al padre Francisco: y deziale, Dalde esto, y dezilde que yo lo dexè asì ordenado: porque sabia que sola esta boz; y sombra de Superior que dexaua, le bastaua para que el Padre no se apartasse de su voluntad. Y no solaméte en su comer, sino tambien en las otras cosas que pertenecian à su salud, le obedecia como si fuera Superior suyo.

Estando en Lisboa algo indispuerto, le embio la Reyna doña Catalina vn recaudo para que fuese luego à Palacio, porque le queria hablar. Llamò el padre Francisco al hermano Marcos, y dixole el recaudo que le embiaua la Reyna, para que el viesse lo que auia de responder, y hazer. Parecio al hermano que no tenia el Padre disposicion para ir aquel dia, y que podria ir el dia siguiéte; y esto se dio por respuesta, y se hizo como el hermano lo auia ordenado.

La misma obediencia guardaua con el cozinero quando le yua à servir en la cocina. Vna vez estando en Valladolid en la cocina, le llegó vn recaudo de la Princesſa doña Juana, que le mandaua que luego fuese à Palacio. Lleuole el recaudo el portero, y dixole el Padre que le diese al cozinero, para que el viesse lo que se auia de hazer, porque el estaua à su obediencia. Oyòlo el cozinero, y dixo, Vaya Padre, pero bueluase luego, q̄ nos harà falta si se detiene: y digale à su Alteza como està ocupado en la cocina, y luego le dexarà venir. De la misma manera que el simple hermano se lo mandò, lo cumplió el Padre. Porque auiendo breuemente satisfecho à lo que la Princesſa queria del, le pidió licencia para boluerse luego: y le contó lo que el hermano cozinero le auia ordenado, y la Princesſa se la dio; quedando su Alteza, y las demas personas que lo supieron admiradas, y edificadas, de ver la obediencia

obediencia con que el religioso Padre, y santo, y discreto cortesano auia executado lo que aquel simple hermano con tanta llaneza le auia ordenado.

Otravez le mādò el hermano cozinero que sacasse agua de la Noria, y q̃ la traxesse con dos cantaros de cobre. Hizolo asì, y como por su flaqueza no pudiesse llevar los dos cantaros, y estuuiesse vn poco parado, topòle vn hermano, y rogole que se los diesse, porque el los llevaria. No quiso el Padre, diziendo, que el hermano cozinero era su amo, y le auia mandado que los llevasse. Y porfiando el hermano, que alomenos le diesse el vno, jamas lo consintio, porque le auia mandado que los llevasse juntos.

Solia dezir, que esperaba en nuestro Señor, que tres cosas principalmente conseruariar, y acrecentarian la Compañia. La primera, la oracion, y vso de los santos Sacramentos. La segunda, las contradicciones, y persecuciones. La tercera, la perfeta obediencia. Y daua la razón, porque la primera cosa nos junta, y ata con Dios. La segunda, nos despega de la vanidad, y amor del siglo. La tercera, nos hermana, y traua entre nosotros mismos, y nos vñe con nuestras cabeças.

Aunque era maravillosa su obediencia para cõ todos sus Superiores (como auemos dicho) pero en las cosas que tocauan à la sede Apostolica, fue tan estremada, y perfecta, que los que la vimos no podemos acordarnos della, sin grande admiracion. Y tuuo particular consuelo en la vltima dolencia, por ver que moria en seruicio de la sede Apostolica, y en aquella jornada que auia hecho à España por su obediencia.

Pero no solamente era el Padre obediẽte al Papa, y à los otros Superiores espirituales, sino tambien à los Principes, y Señores temporales: porque miraua en ellos à Dios, y por esto los tenia presentes en sus oraciones, rogando cada dia por ellos, y obedeciendolos con humilde reconocimiento. Y se holgaua que sus hijos, y los que le tocauan en sangre acudiesen à esta obligacion en todas las ocasiones: por ser impuesta de Dios, cuyos ministros son los Principes, y de cuya potestad mana todo el poder que ellos tienen.

No sé si deuo atribuir à la Obediencia, ò à la Paciencia, ò (lo que es mas cierto) à entrambas, aquella admirable constancia con que sufrió, y obedeciò al primer Superior de la Compañia que tuuo en Oñate: el qual como consigo mismo era riguroso y grã trabajador, asì quiso llevar al padre Francisco por sus mismos passos. Dauale larga rienda para sus penitencias, y asperezas: y no le yua à la mano en sus feruores, antes le incitaua à mayores cosas que sus fuerças buenamente podian llevar.

lleuar. Haziale trabajar con el angarilla muchas horas, y traer piedra, y cal, y los otros materiales para la obra. Y el buen Padre con vna mã sedumbre, y tanta simplicidad le obedecia, como si aquel Superior fuera vn Angel embiado del cielo para gouernarle. Porque por este camino le queria el Señor prouar, y labrar, y darnosle por dechado, y espejo de perfeta obediencia: como hizo à S. Bernardo, sujetandole à la obediencia de vn hombre que le afligia, y atormentaua, y le curaua con cosas contrarias para su salud, como lo leemos en su vida. Libro. I.
cap. 7.

De su oracion, y deuocion. Cap. IIII.

A Viendo sido tan humilde, y tan pobre, y obediente el padre Francisco, como auemos visto, no es marauilla que el Señor le aya regalado, y enriquecido tanto con sus diuinos dones. Entre los quales fue muy principal, y como la rayz, y fuente manantial de los demas, el don que le comunicò tan admirable de la oracion, y deuocion; como por lo que en el discurso desta historia auemos escrito se manifesta, y por lo que diremos en este capitulo, mas particularmente se verá.

Tenia gran cuenta con la pureza, y limpieza de su coraçon, como medio muy proporcionado para alcançar el trato, y familiar comunicaciõ con Dios: el qual mas perfectamente se da à las almas mas puras, por estar mas dispuestas para recibir el rayo de la diuina luz. Para alcãçar esta pureza, no dexaua passar dia ninguno sin examinar muchas vezes su conciencia, y confessarse sacramentalmente dos vezes, vna por la mañana para dezir Missa, y otra de noche para ir à dormir. Y era de tan delicada conciencia, que muchas vezes en lo que confessaua no hallauan sus confesores que absoluer. Pero como su alma era esclarecida con los rayos de la diuina luz, veía los atomos de sus imperfecciones, y estaua siempre temerosa que huuiesse falta donde no la auia. Que es propio de las almas puras, y de temerosa conciencia. Porque saben que la vista de Dios es muy delicada, y sutilissimo el peso de su justicia, y que los cielos no son limpios delante de su acatamiento.

Con el vso continuo de la oraciõ vino à hazer vn habito de hallar à Dios en todas las cosas demanera, q̃ parecia q̃ todos los lugares le ser uian de oratorio, y los negocios de recogimiento, y materia para la misma oracion.

Estudiando la primera parte de la summa de santo Tomas, compuso vna Letania de todos los articulos della, aprouechandose de la

Ee doctrina

doctrina de aquel glorioso Doctor para su memoria, y deuocion.

Quando andaua caminos, aunque se cansaua con los trabajos, è in comodidades dellos, todavia se holgaua de caminar, porque no tenia quien le estoruasse, ni inquietasse su oracion. Los montes, y los rios, y los campos, le seruian de despertadores, y mensageros de Dios, para conocerle, amarle, y alabarle mas en todas sus criaturas.

Si la ocupacion era alguna platica, y conuersacion de seglares, que no podia escusar, dexandolos à ellos en ella, el entraua tan dentro de si, y tenia à Dios tan presente, como si estuuiera en alguna profunda, y alta contemplacion; porque el cuerpo estaua con ellos, y su coracon, y espiritu con Dios.

Aunque tenia casi continua oracion, y andaua en la actual presencia de Dios en todos tiépos y lugares, pero adonde el mas se regalaua, era en la oracion larga, intensa, y sossegada que hazia quando despertaua despues de la media noche. La qual hazia con tan gran sosiego, q las cinco y seis horas que duraua no le parecian vn quarto de hora. Y salia tan encendido el rostro della como vna brasa.

Con ser tan sugeto, y obediente al hermano Marcos su compañero, como en el capitulo passado queda referido, todavia quando estaua en oracion engolfado en sus feruorosos, y amorosos coloquios cõ el Señor, algunas vezes se detenía tanto, que el hermano temiendo que no le hiziesse daño à su salud, daua golpes, y le dezia que acabasse: y el Padre le respondia: *Un poco mas hermano Marcos, un poco mas*. Porque estaua tan asido, y abraçado con Dios, que parecia que no podia soltarle, y desasirse del.

Andaua algunas vezes tan trasportado, y absorto en Dios, que no parecia que estaua el alma donde estaua su cuerpo. Estaua en su aposento sus compañeros, y algunas vezes hablaban entre si tan alto, como si el Padre no estuuiera presente, y como si realmente no lo estuuiera assi se auia con ellos, sin hazer muestra alguna de sentimiento, ni de oyr cosa de las que ellos hablaban. Y esto les daua mas libertad para hablar: porque sabian que aunque el cuerpo estaua con ellos, no lo estaua su espiritu. Otras vezes, aunque estuuiesse con personas graues, y de respeto, se elcuaua, y oluidaua de si, y de lo que se estaua tratando, y no podia hazer otra cosa, ni era mas en su mano. Especialmente si algunos seglares querian meter platicas impertinentes, y de conuersacion, porque entonces (como diximos) no estaua atento à lo que platicauan. Y auisandole algunos Padres, que caía en falta por esta causa, y que algunas vezes no venia bien lo que dezia con lo que se trataua: respõdia: Que mas queria q le tuuiesse por necio, que perder

perder tiempo:pareciendole que era tiempo perdido todo lo que no se empleaua en Dios,ò por Dios. Vna vez, estando con el Obispo de Plasencia,que le auia venido à visitar, al mejor tiempo se leuantò, y baxó la escalera,como q̃ le yua à acompañar, quedandose el Obispo con el padre Araoz,y ambos marauillados de verle tan eleuado.

Amaba mucho à los que eran amigos de oracion y mortificacion, y holgaua de tenerlos cabe si algũ tiempo, y despues los empleaua en el gouierno de la Compañia:para que enseñassen,y pegassen aquel saludable,y necesario espiritu à los demas.

Entre dia se descabullia todas las vezes que podia de los negocios, y se yua à hazer oracion delante del santissimo Sacrameto. Y quando salia fuera de casa, se entraua en las iglesias que le venian à mano, para adorarle.

Esta deuocion del santissimo cuerpo del Señor, fue admirable en el padre Francisco; y no ay hombre tan goloso, y amigo de manjares delicados,quanto el lo era deste manjar celestial.El qual(como diximos)ningun dia dexò de recebir,sano,ni enfermo,hasta que desta vida le sacò nuestro Señor. Y por no carecer deste celestial regalo, el Viernes, y Sabado Santo hazia los diuinos oficios, aunque entre año por estar mas recogido no solia dezir Missa cantada.

Quando yua camino, por no carecer deste pan de vida, rodeaua vna y dos leguas si era menester para poder dezir Missa, ò se quedaua en alguna venta la noche antes,aunque fuese con poco abrigo,y provision,si aquello le venia à cuento para traçar su jornada el dia siguiente,de manera que la pudiesse dezir.

Estando en Eborá oprimido de la enfermedad, y con vn sueño tã profundo,que para despertarle era menester darle tormentos,a la hora de comulgar,ni auia dormir,ni descuydarle vn punto. De manera q̃ parecia que aunque la carne estaua flaca y enferma, el espiritu estaua sano,y robusto,y desseoso de su bien.

Antes de dezir Missa,se aparejaua con oracion de muchas horas,y con el examen de la conciencia,y confesion sacramental(como diximos)y en el dezirla(que comunmente lo hazia en su oratorio)se detenia buen rato, especialmente despues del ofertorio, y era muy visitado,y regalado del Señor en ella. Acabada la Missa, se estaua de rodillas muy de espacio haziendo gracias al Señor por aquel incomparable beneficio que en ella auia recebido:y se detenia tanto, que era necesario algunas vezes llamarle, y traerle como por fuerça à comer, porque andaua oluido de si,y trasportado en Dios.

Para gozar mas à sus solas del Señor, y embiar sospiros al cielo,

tenia en la casa de Roma vn aposentillo muy estrecho sobre el altar mayor, y lo mismo procuraua siépre en las otras casas y colegios dōde auia de residir. Este rincon era su refugio y guarida; à este nido bolaua siempre que se podia escapar del trafago, y tropel de los negocios.

En leuantándose, la primera cosa que hazia era arrodillarse, y besar tres vezes la tierra, para acordarse que era polvo y tierra, y hazer gracias al Señor, porque se auia hecho hombre, y muerto por los hōbres, y suplicarle que le lleuasse à gozar de si.

Era deuotissimo de las reliquias, è imagenes de los santos; y procuraua que fuesen guarnecidas, y adornadas lo mas ricamente q̄ podia. Porque dezia, que el oro, y las perlas, y piedras preciosas en ninguna cosa se podiã mejor emplear que en el seruicio, y culto de su Criador, y de sus amigos los santos. Y quando veía, ò tenia en la mano alguna santa reliquia se enternecia, y con vn sentimiento entrañable de su co-
raçon dezia: O santas prendas, dadas de Dios al mundo para aliuio de nuestro destierro, y esperança de nuestro galardón. Vendrá tiempo que sea fin de los tiempos, y medido con la eternidad, en que os vestireis (ò santos buessos) de la hermosura de la gloria: y juntamente con vuestras almas resplandecereis como el Sol, y vuestro trono será sobre las estrellas del firmamento.

Esta misma deuocion procedio el vso que introduxo en la Compañia de repartir al principio de cada mes los santos que caen en el; para hazerles aquel mes algun particular seruicio, y pedirles alguna señalada merced, teniendolos por intercessores y abogados del ante del Señor. El qual vso creo q̄ se le pegò del q̄ auia en casa de sus padres, y co q̄ el fue criado, como lo diximos en el primer libro desta historia.
Libro. I. cap. I. Y quãdo estaua en Oñate, procuraua q̄ se diessen grandes priuilegios el dia del santo à quien le cabia, y todos eran endereçados para hazer mas oraciō à Dios, y exercitar mas la humildad cō los hermanos: y el bué P. Fráncisco el dia de su santo desplegaua las velas de su deuociō, y daua mayores muestras de su feruor y del senti-
miéto q̄ tenia de si.

Para abiuar y despertar mas la deuociō de los fieles, y criar en la Compañia vn espiritu en todo contrario al de los hereges, procurò que en Roma se estampassen grã cantidad de imagenes de santos, y q̄ se repartiessen por todo el mūdo: y el mismo Padre las embiò à las Indias Orientales, y Occidentales, y à España, y à todas las otras Prouincias de la Compañia. Y no solaméte embiò las imagenes impressas de diferétes formas y materias, pero tãbié los mismos moldes, è instrumentos, para que en ellos se pudiesen sacar, y en todas partes huuiesse mas copia deste rico tesoro, como despues aca lo ha auido por la gracia del Señor.

Tuuo

Tuuo grandísimo deſſeo, y deuocion de tener vn verdadero y perſecto retrato de la imagen de la madre de Dios, que el Euangelista ſan Lucas pintò de ſu mano, y eſtà en ſanta Maria la mayor de Roma. Y aunque para ſalir con ello ſe le ofrecieron muchas y graues dificultades (por el recato y reuerencia cõ que ſe guarda aquella ſanta image) todas las vencio la deuocion, y perſeuerancia del padre Francisco. El qual huuo la imagen como la deſſeaua, y la puſo en ſu capilla, y deſpues hizo ſacar otros retratos della, y los comunicò à muchos Principes, y Señores, y caſas de la Compañia; para que con eſta precioſa joya crecieſſe, y ſe dilataſſe mas el amor y reuerencia de los fieles para con la ſantísima Virgen y puriſſima Madre.

Llegò à muy alto grado de contemplacion, vnitiua, y afectiua, y en ella ſe regalaua y abraſaua ſu eſpiritu, y ſe encendia cada dia mas en el amor de ſu amado. Aqui era ſu deſcanſo: aqui ſus abraços: aqui ſus gozos; amando con gozo al Señor, y gozandòſe de amarle.

Procurò el demonio muchas vezes inquietarle, y eſpantarle en ſu Oracion. Vnas vezes ſe le aparecia como gimio feo, haziendole cocos: otras como vn Gigante negro, y con otros viſages y figuras ridiculas, ò eſpantofas. Vna vez, acabada la oracion, eſtando en Valladolid, ſalio el Padre de ſu apoſento ſantiguandòſe, y como ſobrefaltado; y preguntò al hermano Marcos, ſi el auia viſto vn terrible demonio, grande, y muy negro que andaua por alli; y luego que eſto dixo, ſe ſoſlegò, y quedò como corrido de auer tenido algun temor al enemigo (que ſin la voluntad y permifiſion del Señor no puede quitarnos vn cabello, ni vn hilo de la ropa.) Otra vez preguntandole vn hermano, ſi le auia dado pena vn demonio que auia viſto andar la noche, y aquella mañana por ſu apoſento? el padre con los ojos baxos le reſpondio: *Sabed hermano, que permite Dios al demonio, que algunas vezes ſe mueſtre viſible à los pecadores para ſu eſpanto y caſtigo: y a los juſtos para ſu exercicio, y mayor merecimiento.*

Eſtando vna vez en la Igleſia haziendo oracion delante del ſantísimo Sacramento, le cayeron ſobre la cabeça los balauſtres que eſtauan en las gradas del altar; y el ſe eſtuuo quedo, y pueſtas las rodillas en el ſuelo, y leuantadas las manos en ſu oracion, ſin alterarſe ni mo- uerſe haſta que algunas perſonas que vinieron le hallaron de aquella manera, y le leuantaron.

Auiendo ſido tan grande la deuociõ del padre Francisco, y tan familiar el trato y comunicacion que tenia con Dios, no es marauilla que el miſmo Señor ſe le comunicafſe tanto, y que imprimieſſe en ſu anima los eſeños deſta comunicacion, y algunos raſtros de ſu luz:

Ee 3 como

como por lo que en esta historia auemos dicho, se puede auer visto, y por lo que aqui diremos se entenderà mejor.

Era tal la composicion de su rostro, y la deuocion y mesura q̄ resplandecia en el; que algunos Padres graues de la Compañia quando se hallauan tibios y sin deuocion, se yuan adonde estaua el Padre, y sin hablarle, de solo verle boluian compungidos, y con el espiritu encendido y blando para con Dios.

Estando vna vez en Medina del Campo de rodillas en Oracion en su aposento, entrò el padre Geronimo Ruyz de Portillo (que era Rector del colegio, y despues fue el primer Prouincial de la Compañia en el Piru) y viole rodeado de vna marauillosa luz, y su rostro muy resplandeciente.

Lo mismo le acontecio al padre Doçtor Ayala en Berlanga, porque entrando à prima noche donde el Padre estaua orando, le vio todo cercado de resplandor, y la pieça con mayor claridad que sien ella estuuieran muchas hachas ardiendo, no auiendo en el aposento otra ninguna luz. Y juntamente vio que de su rostro echaua vnos como rayos de gran resplandor.

Era marauillosa la luz sobrenatural, que el Señor le daua, para conocer donde estaua el santissimo Sacramento; porque le acòtecio no pocas vezes entrar en alguna Iglesia donde ardía la lampara ante alguna custodia, y dezir el Padre, que no estaua alli el santissimo Sacramento; y otras donde no auia muestras de estar alli el Señor, dezia que alli estaua: y siempre se hallaua ser verdad lo que el dezia.

El año de 1552. llegò à Oñate vn lacayo de dō Carlos su hijo Duque de Gandia, llamado Sanfon, y criado antiguo de aquella casa; el qual traía al Padre cartas del Duque, con la nueua del nacimiento de don Francisco de Borja, su hijo primogenito, y suceffor que oy biue, y es Marques de Lombay. Antes que el lacayo hablasse, ni diesse las cartas que traía, le dixo el Padre: *Seays bien venido Sanfon, como queda Francisquito?* Turbose en gran manera el lacayo, porque se auia dado mucha priessa por traer la nueua el primero, y ganar las albricias: y dixo. De donde sabe V.S. que ay Francisquito en el mundo? quié me ha ganado las albricias, que yo gran diligencia he puesto por no perderlas? *No las perdereys (dixo el Padre) que yo os dire tres Anemarias, y escreuire al Duque os las dè, que bien las mereceys.*

Estando muy enfermo el Padre Francisco de Briones, que oy biue, y siédo hermano, fue algunos años compañero del P. Francisco, y hallandose tan apretado de vna dolencia, que los Medicos desconfiauan de su salud, entrò à verle el padre Francisco; y le animò, y consolò, y le
dixo,

dixo, que no tuuiesse pena, que no moriria de aquella enfermedad, sino que muy presto se leuantaria. Y en efecto se cúplio lo q̄ el Padre le dixo; esta y otra vez, hallandose en otro semejante peligro, yendo camino; como el mismo q̄ estuuu enfermo, y sano me lo ha contado.

Otra cosa semejante sucedio en Segouia al padre Doctor Hernádo de Solier, que oy dia biue. Porque estando enfermo en la cama de vnas tercianas, al tiempo que estaua aguardando el accidente, entró à verle el padre Francisco, y preguntole como estaua: respōdióle el doliente; Como nuestro Señor es seruido, aguardando la terciana: *Pues para que la aguardays (dixo el Padre) replicò el enfermo: Mande vuestra Reuerencia à la terciana que no venga, y nola esperarè: Sea assi (dixo el padre Francisco) en nombre de nuestro Señor, terciana no vengays mas à Solier: el lo mandò, y Dios lo hizo, y el enfermo se leuantò.*

Quando se partio de España con el Cardenal Alexandrino para Francia, y de allí à Roma, le acompañò hasta Miráda de Ebro el padre Iuan Suarez; y à la despedida le significò, que el à penas llegaria biuo à Roma, y que Suarez seria otra vez Prouincial de la Prouincia de Castilla: y lo vno, y lo otro sucedio como el Padre lo dixo.

Al hermano Marcos su compañero, estando el padre vezino à la muerte, le dixo, q̄ passado el desta vida, yria à las Indias, y en ellas trabajaria en seruicio de Dios: cosa que dezia Marcos, q̄ jamas le auia pasado por el pensamiento dessearla, ni procurarla, y cumpliòse como el Padre se lo auia anunciado.

Supo el padre Francisco, que vn Grande destos Reynos estaua tan enojado con otro señor, hijo suyo, que le auia quitado la habla: suplicole que olvidasse aquel enojo, y sossegasse su espiritu, y boluiesse à la antigua comunicacion y trato familiar con su hijo. Enfadose mucho desto aquel señor; y respondio al Padre con sequedad: dandole à entēder, que le pesaua mucho que le hablasse en negocio tan desabrido. Callò el Padre, y determinose de hablar con Dios. El señor se fue à caca, y subitamente le saltè vna fiebre tan rezia, que le congoxò, y le apretò con el temor de la muerte. Diole luego el alma q̄ Dios le castigaua, por no auer querido oyr los ruegos de su sieruo. Embiole à llamar cō gran priessa, pidiole perdon, y pusose en sus manos, El Padre le consolò, y ofrecio de dezir Missa por su salud, y con ella Dios se la dio muy cumplida. Con esto aquel señor quedò muy agradecido al Padre Francisco, y por la orden que el dio se pacificò con su hijo.

Tuuu particular deuocion de rogar à Dios por las animas de purgatorio, y siendo Duque de hazerles dezir muchas Missas, y algunas vezes le aparecieron las mismas animas quando salia del purgatorio, agrade-

200 Libro.III.de la vida del

agradeciendole la buena obra que del auian recebido,y prometiendo de pagarſela con ſus oraciones en el cielo:lo qual el miſmo Padre descubrio en grã puridad al padre Nadal, que (como diximos) dos vezes vino à Eſpaña por Comiſſario general, embiado de los padres Ignacio, y Laynez.

Bien pòdria yo alargarme en eſta materia, y contar otras muchas coſas marauilloſas de viſitaciones, viſiones, reuelaciones, y regalos que el Señor comunicó al padre Frãciſco,ò obró por medio de ſu oracion, y alegar dellas reſtigos graues, y dignos de fê, que oy bien: pero dexolo de hazer, aſi porque me parece que eſtas coſas que auemos referido, y las que quedan ſembradas en ſu vida, baſtan para que entendamos los altos merecimientos deſte bienauenturado Padre, y lo que el Señor le regalaua, como porque aunque eſtos regalos y fauores que el Señor haze à ſus ſieruos, ſon admirables, y ſe deuen reuerenciar, pero no ſon ſeñal neceſſaria para declarar la ſantidad que ay en ellos, ni cauſa della. Y por eſſo no deuenos poner tanto los ojos en eſtos fauores de Dios, como en las ſolidas y heroicas virtudes con que los ſantos eran téplos biuos del miſmo Dios, y reſplandecian para nueſtro exemplo en la tierra. Porque las virtudes ſon las que deuenos imitar, y los milagros admirar. Las virtudes nos deuen ſeruir de eſtimulos para bien obrar: y eſtotos regalos del Señor de motiuos para conocer, y eſtimar, y alabar mas ſu bondad, que con tanta liberalidad ſe comunica y derrama à los que halla dignos de ſi.

De ſus penitencias, y mortificaciones. Cap.V.

CON mucha razon tuuieron los ſantos por ſoſpechoſa la oracion, que no tiene por hermana, y compañera la mortificacion. Porque ſi ſe dexan biuos los apetitos, y no vencidas las paſsiones, como podra ſer la oracion humilde, caſta, manſa, encendida de amor de Dios, y vencedora de los enemigos? Eſta filoſofia tenia bien entendida el padre Francisco: de cuyas penitencias, y perpetua mortificacion en eſta historia algunas vezes auemos hablado. Pero pues vamos contando aqui algunos exemplos de ſus virtudes, no es razon que paſſemos en ſilencio los que en eſta virtud tan importante de ſu mortificacion fueron mas iluſtres.

Quando le alabauan alguna perſona, como ſanta, y perfecta, dezia: *Seralo ſi es mortificada.*

Tenia ſu cuerpo por capital enemigo, y nunca quiſo hazer paz, ni tregua con el: y buſcaua y hallaua ſiempre en q̃ le maltratar, y llamaua
amigos

amigos fuyos todas las cosas que le ayudauan à affigirle. Si el Sol le fatigaua caminando en el Estio, dezia: *O como nos ayuda bien el amigo!* Y lo mismo dezia del yelo, y del ayre, y de la lluvia en el rigor del inuierno: y del dolor de la gota, y del coraçõ, y de los que le perseguiã, y murmurauan.

No se contentaua con llevar con marauillosa paciencia y sufrimiẽto los trabajos, y los dolores de las enfermedades que padecia, pero buscava maneras para acrecentarlos, añadiendo dolores à dolores, y penas à penas. Las purgas por amargas que fuesen las beuia à sorbos, como si fueran vna escudilla de sustancia. Las pildoras amargas, las mascava y deshazia entre los dientes, y las traía en la boca muy de espacio: y desta manera mortificaua, y atormentaua sus sentidos, y crucificaua su carne. Preguntole vna vez su compañero, porque lo hazia, y se maltrataua de aquella manera? Respondio con grãde confusiõ: *Pague esta bestia lo que ha holgado, y los gustos que ha tomado en las cosas desta vida: y acuerdese de la hiel amarga q̃ se dio en la Cruz al Redentor del mudo.*

Estando el Padre en Simancas, vn hermano estudiãte nouicio, que era cozinero, quiso regalarle con algun guisado hecho de su mano. Salió à la huerta, y cogio de las yeruas que auia, y entre ellas buena cantidad de Axenxios sin conocerlos: y dellos, y de las demas yeruas hizo su guisado, y puso le con grande contento delante del padre Francisco, diciẽdo: Coma esto V.R. que yo lo he guisado de mi mano. En comenzando à comer dello, sintio el Padre la amargura de los axenxios: y baxando sus ojos con gran mesura, sin mostrar disgusto ninguno, comio buena parte de las yeruas: y el cozinero le preguntaua: Padre no està bueno el guisado? el Padre le respondió: *Cierto hermano, que ha dias que no he comido cosa mas à mi proposito.* Como leuantañen el plato, quisieron los hermanos prouar lo que auia quedado, y hallaron lo q̃ era. Corrido el cozinero, fuese à echar à los pies del Padre, pidiẽdole perdõ: y el Padre con mucha blandura sonriendose le dixo: *Andad Dios os bendiga, que ninguno en esta casa ha acertado tan bien como vos a darme lo que yo he menester.*

Yendo vna vez camino los padres Francisco, y Bustamante, llegó à vna posada, donde no huuo para dormir sino vn aposentillo estrecho con sendos xergones de paja. Acostaronse los Padres, y Bustamante por su vejez, y por ser fatigado de asma, no hizo en toda la noche si no tosser y escupir: y pẽsando que escupia hàzia la pared, acortò à casso à escupir en el padre Francisco, y muchas vezes en el rostro. El Padre no habló palabra, ni se mudò, ni desuiò por ello. La mañana quando Bustamante vio de dia lo que auia hecho de noche, quedò en gran manera

manera corrido, y confuso: y el padre Francisco no menos alegre, y contento, y para consolarle le dezia: *No tenga pena deſſo Padre, que yo le certifico que no auia en el apoſento lugar mas digno de ſer eſcupulo que yo.*

Quando vino à Eſpaña con el Cardenal Alexandrino Legado del Papa, ſolia dezir à ſu hermana Sor Iuana de la Cruz Abadeſſa de las Deſcalças de Madrid: *Hermana el buen exercicio de nueſtro eſtado, es poner- nos a punto de morir veintiquatro vezes al dia, para ſer de los q̄ dize el Apoſtol: Mortui eſtis, &c. yo me hallo aora muy bien, que puedo dezir: Quotidie morior.*

Dezia, que quando conſideraua las penas del Purgatorio, no le eſpantauan tanto por ſer penas, como por no poderſe cō ellas merecer: y que ſi ſe pudiera merecer con ellas, como ſe puede merecer en eſta vida con las obras penales, y de penitencia, no las temiera, y por ventura deſde luego las pidiera à nueſtro Señor.

Dezia, que biuiera deſconſolado, ſi ſupiera que la muerte le auia de tomar en dia en qué no huieſſe hecho alguna penitencia, y mortificado ſus ſentidos: y aſi el andaua en perpetua vela, haziendo guerra à ſu carne. Y por mucho que procuraua, que los que andauan con el no entēdieſſen en que tomaua eſte caſtigo voluntario, no podia todas vezes encubrirlo tanto, que no lo echaſſen de ver. Porque notauā que traía pelados los aladares de arrancarſe los cabellos: y q̄ algunas vezes ponía arena, y chinillas en los çapatos, para q̄ andando le laſtimaeſſen los pies: y que quando por los caminos, no podia ſin ſer ſentido tomar en las poſadas ſus diciplinas, tenia ciertos artificios para ſacaſe ſangre con dolor, y ſe daua muchos pellizcos: y que en el Eſtio ſe yua muy de eſpacio por el Sol: y por la nieue, y yelo en el Inuierno: y otras coſas como eſtas, que dauan à entender el afeçto, y cuidado que tenia de ſu mortificacion.

Siendo Virrey en Cataluña, y deſpues General de la Compañia en Roma, tenia con ſu llaue cerrados los cilicios y diciplinas que vſaua, y los paños con que limpiaua la ſangre que ſe ſacaua: y los cilicios eran tan aſperos que cauſauan horror y admiracion.

De tener tantas horas al dia la boca coſida con la tierra en ſu larga oracion, vino à perder las muelas, y deſpues à encancerarſe la boca: de manera, que ſino ſe remediara con tiempo, en breue ſe acabára ſu peregrinacion.

Tambien tuuo las eſpaldas deſolladas de los açotes, y tan molidas y maltratadas, q̄ ſe le pudrian, y el miſmo vino à tener eſcupulo dello: y dezia, que conſiaua en el Señor que le auia ya perdonado los exceſſos y rigores de que auia vſado para caſtigarſe, porque los auia hecho con
buen

buen zelo, y con desseo de agradarle : que es cosa que también algunos fantos hizieron, y despues temieron.

A la penitencia llamaua camino real del pecador para el cielo. Vna vez rogado, è importunado mucho en Oñate por algunos padres muy hijos y queridos suyos, que les dixesse algo de sus penitencias, con cierta ocasion les dixo: *Que sin duda a el le seria amarga y desfabrida la comida el dia que no castigasse su cuerpo con una buena disciplina.* Y era tan riguroso en tomarla, que algunas vezes acontecio à su compañero contar ochocientos y mas açotes : y no bastaua darle muchos golpes, y hazerle señal para que no passasse adelante, y dexasse la disciplina de las manos.

Otra vez dixo, que no le regalassen hasta que huuiesse alcançado de Dios vna cosa que le pedia: y era, que los regalos le fuesen tormento, y los trabajos regalo. Y viendo à la Condesa de Lerma su hija fatigada de dolores, y que se quexaua, dixo: *Dalos Dios a quien no los quiere, y a quien los dessea no se los da.*

Quando no podia escusar en sus caminos de posar en casa de algũ Señor, procuraua en la mesa de comer (si podia) lo que comiera en su refitorio ; y quando le dauan cama blanda y ricamente adereçada, despues de auer despedido à los seglares, se cerraua en el aposento, y sacaua vn colchon de la cama y lo echaua en el suelo, y en el dormia, y à la mañana le tornaua à poner en su lugar, de manera q̃ no se echasse de ver.

Quan grande aya sido el desseo que tenia el padre Francisco de mortificarse, y padecer, de lo que aqui dire se puede facar. Estando en Simancas le rogò el padre Bustamante, que suplicasse à nuestro Señor que le concediesse à el, lo que el padre Francisco le pedia para si. Prometioselo el Padre, y fuese à su oracion para hazer lo que su hermano y compañero le auia rogado. Dentro de tres horas le sobreuino à Bustamante vna calentura furiosa, con vn dolor de cabeça tan vehemente, que casi le sacaua de juyzio. Conocio luego la rayz de su mal, y que Dios le queria mostrar que era mayor su animo, que sus fuerças, y que no podia llevar la carga, que podia llevar el padre Francisco. Y asì le pidio que deshiziesse lo que auia hecho, y tornasse à suplicar à nuestro Señor que le librasse de aquel dolor, que como vnos clauos agudos le atrauessaua la cabeça, y le hazia salir de si. Sonriose el Padre, consolóle, y dixole, que no tuuiesse pena, porq̃ el Señor no nos prueua mas de lo que vee que hemos menester. Con esto boluio à hazer oracion, y quitosele al enfermo todo el mal: el qual despues no sin gusto y confusion solia contar lo que le auia sucedido, conociendo su atreuimiento,

miento, y que son mayores las fuerças del Gigante, que las del que no lo es.

Fue tan grande este su desseo, y perseuerancia en mortificarse, que auiedo por sus enfermedades continuas de estomago, y aprietos de coraçon, y grandes flaquezas, dexado de comer manjares Quaresmales mas de veinte años, por orden expressa de los Medicos que le dixeron que se moriria si los comiesse: quiso hazer vna prueua de si, que aunque parecio al principio muy dificultosa, y casi imposible al parecer de los Medicos, todavia su determinacion, y oracion se la hizo facil. Porque sabiendo que la Santidad del Papa Pio V. siendo mas viejo que no el, ayunaua los Aduientos, y las Quaresmas, y Vigilias entre año, y que dexaua de comer carne; se determinò de seguir su santo exemplo, y pospuesto qualquiera peligro de la salud que le pudiesse suceder, se priuò de la carne vna Quaresma, comiendo solamente vn poco de pescado. Y viendo que no le auia hecho notable daño, lo lleuò adelante las otras Quaresmas, Aduientos, y dias de ayuno, ò de abstinencia, que manda la Iglesia entre año; quedando todos los que conocian su complexion, y enfermedades, marauillados del animo, y determinacion que el Padre tuuo, y del buen suceso que N.S. le dio.

De quan mortificados tuuo los afectos de la carne y sangre.

Cap. V I.

LA mortificacion del padre Francisco, no solamente era de asperezas, y penitencias corporales, pero mucho mas de sus pasiones, y afectos (como auemos visto) y echauase bién de ver el cuydado que tenia de mortificarlos, y la vitoria que auia alcançado de si mismo, por el despegamiento que tuuo de todo lo que le tocava en carne, y sangre. Que por ser afecto natural, y con el qual nacemos todos, y estar tã arraygado en nuestras entrañas, el religioso que sabe vencerle, y medirle con solo el amor espiritual de la caridad que el Señor nos enseña, tiene andado mucho: y es señal que ha ya vencido, ò que vencerà facilmente las otras pasiones q̃ no son tan naturales, ni tan vehementes como esta. Porq̃ (como admirablemente dize S. Gregorio.) Muchos ay que despues de auer dexado sus haciendas, y todo quãto possen en el siglo, y lo que es mas à si mismos, despreciandose, y teniendose en poco, y hollando con igual constancia la prosperidad, y la aduersidad, se hallan atados cõ el vinculo del amor del deudo, y sangre: y queriendo indiscretamente cumplir con esta obligacion, bueluen con el afecto de carne y parentesco à las cosas que ya tenian dexadas, y olvidadas

dadas con menoscprecio, y vitoria de si mismos: y amando mas de lo que deuen à sus deudos, se ocupan en las cosas exteriores de manera, que se apartan del que es Padre de su coraçon. Porque muchas vezes vemos, que algunos (que por lo que à ellos toca) carecen de los desleos desta vida, y que con la profersion, y con la obra, han desamparado el siglo, estan tan asidos al desordenado afecto, y amor de sus parientes, que por ellos entran en las audiencias, y tribunales, y se enredan en los pleytos, y marañas de las cosas terrenales, y dexan la libertad de la paz, y quietud interior, y se engolfan de nuevo en los negocios seglares que auian ya dexado. Todo esto es de san *Lib. 7. in* Gregorio. No es pecado amar al deudo, porque es deudo: antes ay *Iob. c. 14* obligacion de amarle por este respeto mas que à otro que no lo es. Pero si este amor se funda solamente en la naturaleza, no es amor propio del Christiano, y mucho menos del Religioso; pues todos los hombres aunque sean inhumanos, y barbaros, quieren bien à sus hijos, y à los que estan conjuntos consigo en naturaleza. Pero el Christiano, y mas el Religioso ha de subir de punto este amor natural, como dize el mismo san Gregorio: y apurarle como en el crisol con el fuego del amor diuino, y cercenar del todo lo q le puede dañar, y apartar del amor del summo bien: y amar à los suyos, no tanto por que la naturaleza le inclina à amarlos, como porque Dios le manda que los ame, y amarlos para lo que el los ama, y quiere que nosotros los amemos. Y asì el mismo san Gregorio en el mismo lugar añade estas palabras. Aquel buscarà al Señor mas facilmente, que por su amor dessea no conocer à los que conoce segun la carne: porque el conocimiento de Dios se menoscaba, quando se reparte, y desagua en el conocimiento de la carne. Por tanto el que quiere allegarse de verdad à Dios, apartese de sus deudos, y parientes: porque desta manera los amarà tanto mas solidamente, quanto estuviere mas despegado del afecto fragil, y quebradizo del parétesco carnal, y mas varonilmente los menoscpreciarè por amor del Señor. Y mas abaxo. De tal fuer te deuemos cõpadecernos de las necesidades de nuestros deudos, q la compafsion no ablande, ni estorue el vigor de nuestra intencion, ni el afecto que arde en nuestras entrañas, nos aparte de nuestro santo proposito. Porque no deuemos creer que los santos no aman à sus deudos (que si aman) pero con el amor espiritual vencen, y sobrepujá el amor carnal, y le templan, y moderan con tal discrecion, que no declinan, ni se desuian vn punto del camino derecho, y seguro de su perfecciõ. Asì lo hazia el padre Francisco. El qual desde que inclinò sus oydos para oyr la boz de Dios, que le mandaua q se olvidasse de su pueblo, y

Ff de la

de la casa de su padre, se olvidò de tal manera de sus hijos, hermanos, y deudos, y de las leyes, y respetos del mundo, que parecia que auia nacido, y criado se toda su vida en Religion. Porque ni en sus palabras, ni en su trato auia rastro, ni cosa que tuuiesse sabor, ò olor de lo que antes auia sido en el siglo.

El verle tan despegado de su carne y sangre, causaua à los estraños gran marauilla, y à sus deudos sentimiento. Pero así los q se quexauan, como los que se marauillauan, tenian materia de edificarse, y alabar al Señor, que en vna tan feliz memoria, como era la del Padre Fráncisco, huuiesse puesto tanto oluido de las cosas à que el afecto natural tanto nos inclina. Y entendian, que este descuydo nacia del solícito cuydado que tenia de trocar la tierra por el cielo, y por el Criador la criatura. En vna carta que escriuio de Roma el padre Fráncisco, el año de 1566.a ocho de Abril al padre Araoz, hablando de aquel despegamiento que tenia à los suyos, dize estas palabras. *No dexo de amarlos, y de rogar por ellos como deuo, y quiza es mas accepta la oracion, quanto menos tiene de carne: muera, muera, que de su muerte sale la vida.*

Estando en la casa de la Reyna supo el fallecimiento de su hija Sor Dorotea, à la misma hora q ella espirò en el conueto de santa Clara de Gandia, y estuuò con la misma paz, y serenidad como si fuera estraña. Pero no es tãto de marauillar que el no sintiesse pena de la muerte de vna hija suya, que en tan tierna edad, y con tan biuos, y encendidos deseos de su perfeccion auia acabado su destierro, è ydòse à gozar de los regalos de su dulcissimo esposo Iesu Christo; mas admiracion pone lo q le acontecio en la muerte de la Còdeffa de Lerma doña Isabel su hija: la qual fue dotada de raras virtudes, y gracias naturales, y muy querida de su padre. Porq estando en Valladolid, y yendo à Palacio, tuuo nueva en la calle, q casi repentinamẽte era passada desta vida: y luego cerrò los ojos del cuerpo, y abriò los del alma, y estuuò como vincredo en oracion, y siguiò su camino. Llegado à Palacio, tratò con mucha serenidad cõ la Princeffa los negocios q lleuaua, y despidiendose della, le dixo. *Ruegue V. A. a Dios por el alma de su sierua, y querida doña Isabel, q aora supe q se nos ha ydo a la otra vida casi repentinamẽte.* Turbose la Princeffa, y dixole: *Y como, es nueva essa para dar mela tan de passò? y no ay mas sentimiento en el Padre de la muerte de tal hija?* Señora, respondió el Padre: *Como la teniamos prestada, y vino por ella su dueño, que podemos hazer sino boluerla alegremente, y darle muchas gracias por el tiẽpo que nos la dexò, y no quexarnos porque nos la quitò: especialmente auiendola librado de tan mal mundo, y mejoradola, y lleuadola el Señor a gozar de si a las moradas eternas, como yo espero de su misericordia.* Boliò al colegio, dixo Missa por ella,

por ella, y este fue, y no mayor su sentimiento. El mismo día vino el Condestable de Castilla à visitar al padre Francisco, y à darle el pésame de la muerte de su hija, y como le vio tã sereno, y tan sin pena, movido de alguna indignaciõ, le dixo: *Es possible señor q̃ no siente V. S. la falta de tal hija, y en tal edad, doliendome a mi en el alma su muerte?* Respondiole el Padre: *Señor, el día que Dios me llamò a su servicio, y me pidió el corazón, se le desseè entregar tan enteramente, que ninguna criatura le pudiesse turbar, ni biva, ni muerta.* Y conforme à esto solia dezir dos cosas quando sucedian casos aduersos. La vna, *no se os dè nada por nada.* La otra, *ha se alçado Dios con su gloria? pues sino, que ay que temer?*

Diziendo vn día Missa en el oratorio de la misma Cõdessa de Lerma, el Conde su yerno puso en el altar vna tabla en que estaua retratada al biuo la Duquesa doña Leonor de Castro, muger que auia sido del Padre, pero disfraçada cõ nombre de santa Catalina. Hizo esto el Conde por ver si la memoria de la Duquesa difunta hazia algũ sentimiento en aquel corazón, en q̃ estauã tã muertos los hijos y deudos biuos. Acabada la Missa, preguntò su compañero al Padre que pintura era aquella: y el le dixo, que era el retrato de la Duquesa doña Leonor; y que no auia causado en su alma mas alteracion que si nunca la huuiera visto, sino para encomendarla à Dios. Y añadió: *Auisad al Conde, que se contente de tenerla en su aposento, y no la ponga mas en el altar, aunq̃ de Leonor la aya hecho Catalina.*

La segunda vez que el Padre Francisco fue à Iuste por mandado del Emperador, le quiso prouar su Magestad en este despegamiento, y mortificacion del afecto natural que tenia de sus hijos: porque auia entendido que se auia con ellos como sino lo fueran. Y despues de auerle preguntado por los hijos muy particularmẽte, le dixo, q̃ el Almirante de Aragon don Sãcho de Cardona se le quexaua mucho del Duque don Carlos, porque cõtra justicia le tenia los lugares del Real. Y que desleaua saber lo que sentia del derecho de su hijo, y lo que le parecia que su Magestad auia de hazer en ello: respondió el Padre: *Yo señor, no sè cuya es la justicia: mas suplico a vuestra Magestad, que no solamente mande que se guarde al Almirante su justicia: mas que le haga toda la gracia, y merced que cupiere en la misma justicia.* Pues como, dixo el Emperador, *así bolueys por vuestros hijos, no será mejor esse fauor y gracia para el Duque?* Sacra Magestad, dixo el Padre, *el Almirante de Aragon por ventura tendrá mas necesidad que no el Duque, y es bien acudir a la mayor necesidad.* Con esta respuesta se edificò mucho el Emperador, y conoció que era verdad lo que le auian dicho del despegamiento del Padre Francisco para con sus hijos.

No menos se edificò la Santidad del Papa Pio I I I I. en otra cosa que se ofrecio en Roma, en que el padre Francisco mostrò quan descarnado estaua del amor de sus hijos. Porque sabiendo que el Papa le tenia gran voluntad, y que buscava ocasiones para hazerle merced: nunca se pudo acabar con el, que suplicasse à su Santidad que dispensasse con don Aluaro de Borja su hijo, para que se casasse con su sobrina, hija de su hermana doña Iuana de Aragon, que auia heredado el Marquesado de Alcañizes. Vino à oydos del Papa, que don Aluaro, para quien se pedia la dispensacion, era hijo del padre Francisco, y que el mismo P.no le queria hablar en cosa de tanta calidad, y q̄ tanto importaua à su hijo. Y pareciendole cosa muy nueva, y estraña, le mandò llamar, para informarse si era verdad lo que le auian dicho. Vino el padre Francisco bien descuydado de pensar que su Santidad le queria preguntar lo que le preguntò; y despues que respondió la verdad, y dixo como don Aluaro era su hijo: marauillandose mucho el Papa le dixo: *Pues como es possible, que no nos aucys dicho si quier una palabra sobre este negocio, sabiendo, como sabeyz nuestra voluntad, y el desseo que tenemos de mirar por vos, y por todas las cosas que os tocan?* Yo Padre santo, respondió el padre Francisco, *aunque he sido importunado de muchas partes, que suplicasse a vuestra Santidad diesse la dispensaciõ a don Aluaro, nunca lo he podido acabar conmigo: porque tengo por cierto, que si ha de ser para seruicio de nuestro Señor, que vuestra Santidad se la dará sin mi suplicacion, ni intercession. Y si juzgare otra cosa, antes tengo yo de suplicar a vuestra Santidad que no se la dè, como se lo suplicò. Porque mas obligacion tengo yo de mirar por la conciencia de vuestra Santidad, y por el buen nombre desta santa Sede, que por todos los aueres, e interesses temporales de los hijos.* Muy contento, y edificado quedò el Papa con esta respuesta del padre Francisco: pero queriendo fauorecerle, le preguntò: *Pues que os parece que hagamos?* Pareceme Padre Santo, dixo el Padre, *que pues dos tios pretenden casarse con la Marquessa su sobrina, el vno primo hermano del padre, y el otro hermano de la madre: y para poderlo hazer, piden ambos dispensacion a vuestra Santidad cada vno por su parte, que se la conceda a ella, para que escoja, y tome por marido el que quisiere de los dos: porque con esto se cumplirà con ambas las partes, y la Marquessa se casarà libremente con el que de los dos le diere mas gusto.* Quedò el Papa no menos admirado, que edificado de ver al padre Francisco tan desarraygado de todo lo que era su carne, y sangre, y tan prudente, y circunspecto en sus palabras, y obras. Pero no por esso siguió en esto su parecer, antes le dixo, que queria dispensar con don Aluaro para que se casasse con su sobrina: porq̄ era seruicio de Dios, y de su Iglesia, que el

que el fauoreciesse à su persona , y à todas las que le tocauan. Y que pues el padre en tantas maneras seruia à la Sede Apostolica , y se olvidaua de sus hijos por amor de Dios , era justo que su Santidad por su respeto los amparasse , y tomasse debaxo de su proteccion. Por este medio de la sequedad , y despegamiento de su Padre , alcançò mejor don Aluaro su pretensio. Porque el mismo Señor que mouia al padre Francisco , à hazer lo que hizo , mouio tambien à su Santidad à conceder lo que el Padre no le queria suplicar. Para darnos en lo vno exemplo de lo que los religiosos deuemos hazer : y enseñarnos en lo otro , que teniendo nosotros cuydado del seruicio de Dios , y de la edificacion de nuestros proximos por su amor , el mismo Dios le tendra de nosotros , y de todas nuestras cosas.

De su caridad, y blandura. Cap. VII.

CON razon alaba tanto el glorioso san Geronimo à san Exuperio Obispo de Tolosa , porque ayunando , y no comiendo el , daua de comer à los otros : y se afligia mas con la hambre de sus proximos , que con la que el mismo padecia. Esto mismo podemos dezir con verdad del padre Francisco , que consigo era aspero , y seuro , y con los otros muy blando , y suaua. Y puesto caso que à los que le tocauan en sangre , porque los miraua como à parte de si mismo , no mostraua tanto cariño , ni regalo (como en el capitulo passado se dixo) pero à ellos , y à todos los demas amaua con vn tierno , y espiritual amor : y quando para bien de sus almas le auian menester , hallauan en el entrañas de verdadero padre , y para sus necesidades , y fatigas aliuio , remedio , y consuelo. Especialmente vsaua desta caridad con los enfermos , visitandolos , y regalándolos , y haziendolos proueer de todo lo q auian menester , conforme al parecer del Medico.

*Episto. 4.
ad Rusti.
monachū*

Todos sus subditos sabian que era tanta su caridad , que podian seguramente descubrirle sus pechos , y descargar en el sus afliciones , trabajos , y cuydados , assi del cuerpo como del anima : y q no se enfadaria , ni cansaria por cosa que le dixessen.

Esta suauidad nacia la manera tan paternal , y blanda que tenia en el trato con sus subditos , y en el mandarles lo que les ordenaua. Porque por marauilla les dezia , Hazed esto , ò aquello , sino , Por caridad q hagays tal , ò tal cosa : ò atreuerosiades à ir à tal parte : hallayfos para esta misson : pareceos que podriades leer la tal Catreda : pensando he de ocuparos en tal oficio , ò negocio , pero quiero saber de vos primero lo que os parece. Y con otros semejantes modos , que todos

210 Libro.III.de la vida del

eran argumento de su dulçura. En sabiendo que alguno de sus subditos,y hijos estaua afligido , y defalentado,luego se ponía à pensar lo que el podría hazer para alentarle , y mejorarle en todà virtud,y perfeccion.

Quando algun subdito fuyo caía en alguna falta ligera,ò descuydo , su mas aspera reprehension era dezirle : Dios os haga santo hermano,como hezistes,ò como dixistes esto? Pero si la falta era graue,y pedia mas satisfacion,no la dexaua sin castigo; mas para que se lleuasse mejor,el mismo llamaua al que auia faltado , y cõ entrañas,y amor de padre , se ofrecia à hazer penitencia por el,como en el segundo libro desta Historia lo diximos. Y con esta caridad y blandura,robaua, y ablandaua los coraçones de sus hijos,y hazia que la pena,no solamente siruiesse para escarmiento,y pago de la culpa , sino principalmente para compungir, y trocar el coraçon, y cortar las rayzes de las caydas. E imitaua tambiẽ la condicion,y bondad de Dios en el perdonar,que despues desta satisfacion , y emienda no se acordaua , ni trataua mas de las culpas passadas : como tambien lo hazia nuestro padre Ignacio, y lo escreuimos en su vida.

Dezia , que el sieruo de Dios , no deuia hazer cuenta que tenia vna sola cabeça,y dos ojos,y dos manos, sino que todas las cabeças , y manos,y ojos de sus proximos eran suyos, para sentir los trabajos dellos,y remediar sus necesidades , como si fuessen propias suyas. Porq̃ esto es ser miembros de vn mismo cuerpo,y cõpadecerse , y alegrarse con los que padecen , y se alegran : y hazer lo que dize el Apostol

2.Cor.11 S.Pablo que el hazia,que es enfermar con el que està enfermo, y afligirse con el afligido.

Quando andaua camino , tenia ordenado à su compañero, que de aquel pobre viatico que lleuaua para si, dieffe limosna à todos los pobres que en el se la pidiesse por amor de Dios: pero que la limosna fuesse como de pobre dada à otro pobre, sino fuesse en alguna vrgẽte necesidad:porque en tal caso, no queria otra tassa, sino la necesidad del proximo,y su propia posibilidad. Y no se contentaua con dar aquella corta limosna que podia:pero ofrecia otra mas larga, y abundante con el coraçon. Holgandose por vna parte de ser pobre , y no tener q̃ dar:y por otra desseando dar,y diciendo: *O que de buena gana os diera, si lo tuuiera.* Porque para con Dios, que mira el coraçon, mas merece el que le ofrece mucho con gran voluntad, y no tiene que dar , que el q̃ le dà de lo que tiene,con remisso afeçto,y tibio coraçon.

Aunque para todos sus proximos tenia el padre Francisco las entrañas que auemos dicho , pero mostraua las mas, y exercitaua mas su caridad

caridad con los que dezian mal del , y le perseguian. A los tales llamaua bienhechores, por el bien que hazen los enemigos à los que persiguen , aunque no le pretendan hazer. Nunca se le oyò palabra contra ellos, ni para descargo suyo : ni consentia que en su presencia se dixesse, ni se hablasse cosa que pudiesse desdorar el credito de los que le caluniauau. Y fino podia defender la obra , escusaua la intencion, diziendo: *El piensa que acierta, y su zelo es bueno, no ay que culparle.* Otras vezes dezia: *Mas es lo que mis pecados merecen: y si en algo yerran, yo suplico al Señor que los perdone.* Y era cosa marauillosa ver la serenidad, y alegria que tenia quando se leuantauan contra el algunos nublados, y quan seguro estaua en medio de la tempestad. Porque algunas tormentas y contradiciones muy graues padecio , con las quales le exercitò y prouò el Señor (como fuele à sus grandes sieruos y amigos) las quales, despues de auerle prouado, el mismo Señor sossegó, y le sacò a puerto seguro, y tranquilo.

No solamente cõ palabras exercitaua el Padre la caridad, y modestia con sus aduersarios, pero mucho mas con las obras, quando se le ofrecia ocasion, y ellos tenian necesidad de su fauor: como lo hizo en algunos casos graues , los quales dexo por breuedad : y porque no se entienda la falta de los que por ventura con buen zelo; pero sin razon le persiguieron.

Tratandose vn pleyto sobre mucha hazienda entre el padre Francisco, quando era Duque, y la Duquesa doña Francisca su madrastra, y no pudiendo el dexarle de seguir, por justos respetos (aunque desfeaua mucho no pleytear) le dieron la sentencia en contra. Mas el no solo no se sintio dello , antes tuuo, y se le conocio notable contento, como lo significó el mismo à la madre Sor Francisca su tia. Porque seguia el pleyto solo por cumplir con su conciencia: y desfeaua que su madrastra saliesse con el, por el amor y respeto que la tenia. Y en otras ocasiones siempre mostrò (aun siendo Duque) que estimaua mas la caridad, que la hazienda: y que huía de los pleytos quanto podia.

Mas esta dulçura, y caridad del padre Francisco para con sus proximos , manaua (como de su fuente) de aquel amor tan fino y perfecto que el tenia para con Dios: en el qual, y por el qual, y para el qual el los amaua. Y quanto era mayor el fuego del amor que ardia en el pecho del Padre para con el Señor, tanto eran mas biuas, y mas encendidas las llamas que salian del para cõ sus hermanos. Pues quien podra explicar la caridad que tuuo para con Dios: el que se la dio solo lo sabe. Pero por lo que hizo, y padecio por el, podemos rastrear algo della: y no menos por el desseo afectuoso, y encendido que tenia de morir

morir por su amado: pues segun la doctrina de Christo N. Redentor, en ninguna cosa se descubren mas los quilates y fineza de la caridad, que en dar la vida por su amigo.

Escriuió el padre Diego Laynez, General de la Compañia, à todas las Prouincias de España, que los que tuuiesſen eficazes desſeos de ofrecer à nuestro Señor sus vidas entre los Gentiles de las Indias, ò de emplearse en enseñar à los niños la Gramatica en estas partes de Europa, se lo escriuiessén à Roma. Era entonces el padre Francisco Comissario general en España: y puesto caso que la carta de su General no hablaua con el, quiso responder por ſi, y escriuióle otra de ſu propia mano: que por declarar en ella el desſeo que nuestro Señor le daua de derramar su sangre por el, la quiero yo poner aqui por sus mismas palabras, que ſon las que ſe figuen.

Vuestra Paternidad manda a los hermanos de la Compañia, que le declaren sus desſeos de yr a Indias, y de leer las infimas classes de la Gramatica a los niños. Yo Padre, aunque no tengo salud para la larga jornada de Indias, ni talento ſuficiente para enseñar a nadie, todavia digo, que Dios nuestro Señor me haze gracia de darme muy particular y entrañable desſeo de morir, derramando la sangre por la verdad Catolica, y en ſervicio de la ſanta Iglesia. Los medios para conſeguir este mi desſeo yo no los ſe, y los que ſe me ofrecen, los tengo por ſoſpechosos, por ſalir de mi cabeça. Y ſoy tan miserable, que tras este desſeo del martirio, me hallo con tan flaca virtud, que aun no puedo ſufrir vn mosquito, ſino es con gran fauor de nuestro Señor. Pido por caridad a V. P. que le ofrezca este desſeo por mi, y le ſuplique le de eficacia y eſecto, ſi dello es ſernido: ò que alomenos haga que a mi me ſea otra muerte, y otro martirio, verme morir ſin morir, derramando la sangre por el. Heme aqui Padre, heme aqui, plegue al Señor de dar el perficere, como ha dado el velle. De Valladolid veintinueve de Julio, de. 1559.

De ſu prudencia. Cap. VIII.

LA prudencia verdadera, y ſoberana que tuuo el padre Francisco en ninguna cosa ſe echa de ver mas, que en aquella ſabia y generoſa determinacion que hizo, de renunciar todos los bienes y contentos temporales que poſſeía, por alcáçar los tesoros y felicidad perdurable que eſperaua. Porque no los renunciàra, ſino conociera la vileza y baxeza de lo que dexaua: y la eſtima y aprecio de lo que por ello le auian de dar. A eſta diuina prudencia no llega la corta viſta de la humana ſabiduria, ſi con la lumbre de la Fê, y reſplandor de la gracia no ſe deshaze primero la eſcuridad, con que eſta misma ſabiduria, y prudencia humana eſtà ofuſcada.

Quando

Quando venian à entrar en la Compañia algunas personas regaladas, y que no acabauan de resoluerse para romper con el mundo, por ciertas niñerías, y cosillas de ayre, que à los principios fuelé à las vezes assombrar mas que las grandes à los soldados nuevos y visoños: con gran prudencia condecendia con ellos, hasta que con la mayor luz, y espíritu que el Señor les daua, yuan cobrando fuerças, y haziendose mas animosos y robustos: como se puede ver por los exemplos que aqui dire.

Llamaua Dios con fuertes toques à vn cauallero, hijo de vn señor destos Reynos, para que assentasse debaxo de su estandarte Real, y siguiesse en la religión su sagrada milicia. Rendíase el à la boz del Señor, y no reparaua en las otras cosas mas importantes, y mas dificultosas: pero no se acabaua de resolver, por parecerle que no podria biuir en religion sin vn paje que le descalçasse, y ayudasse à vestir. Supo esto el padre Francisco, y dixole, que sino tenia otra dificultad, el le daria no vn paje, sino vn hermano honrado que le siruiesse. Con este ofrecimiento entrò el cauallero en la Compañia. Dieronle vn hermano, siruióle ocho dias, quedò corrido de si, y conocio quan vana y falsa era aquella sombra que se le ponia delante: y no solamente no quiso despues seruirse del hermano, pero el mismo seruia à todos, y les besaua los pies, y se los queria descalçar, haziendose paje de todos, el que antes no podia biuir sin paje en la religion.

Otro cauallero inspirado tambien del Señor, desseaue entrar en la Compañia, y tragaua todas las demas dificultades, sino es el no vestirse cada dia camisa limpia. Ofreciòle el padre Francisco, que todas las vezes que se la quiesse vestir, se la darian. Con esto se allandò, y entrò en la Compañia: y en pocos dias trocò las delicadas olandas en asperos cilicios, riendose de si mismo, y de los vanos assombros, y cocos con que el demonio le queria espantar, y diuertir de sus santos propósitos.

A otro Sacerdote letrado, y rico, que entrò en la casa de Simancas, se le angustió el coraçon de ver la pobreza, y estrechez, y defabrigo de los aposentillos que alli tenian los nouicios. Conocio el Padre su turbacion, y mandole dar el mejor aposento de la casa, y alhajarle de la ropa que el mismo letrado auia traydo de su casa. Hizose assi: pero como el letrado vio aquella alegria, y contento tan grande con que los nouicios passauan en medio de su pobreza, luego se auergonçò de si mismo, y se salio de aquel aposento adereçado q̃ le auian dado, y se passò à otro de los ordinarios, procurando de alli adelante ser el mas obseruante de su instituto, y el mas pobre de todos.

Tenia

Tenia particular cuenta con los que embiaua de la Compañia à misiones, ò para dar principio à algun colegio: por lo que importa que se asienten bien los cimientos de qualquier edificio, y que los que han de edificar con mas libertad à los proximos, sean mas recogidos y aprouechados para si. Y solia dezir, que nunca quedaua contento de la mision que hazia, sino quando le dolia mucho: y el dolor era, apartar de si à los que eran tales como el los escogia, y embiaua à semejantes empresas.

A estos tales, ante todas cosas, encomendaua, que por muchas, y graues que fuesen las ocupaciones, ningun dia priuassen sus almas de su mantenimiento, y del fruto de la santa oracion.

En su vida lib. 5. cap. 10. Procuraua con especial cuidado (imitando en esto à N.P. Ignacio) que no se enseñassen en la Compañia opiniones nuevas, ni curiosas: no solamente en la sagrada Teologia (donde son mas peligrosas, y se deue seguir la doctrina mas solida, y mas comun de los santos) pero tampoco en la Filosofia. Porq̃ della no deslizassen, y diessen los nuestros en otros mayores, y mas importantes inconuenientes.

La misma vigilancia ponia en q̃ los predicadores predicasen con espiritu, y hablasen al coraçon à los oyentes; y trataren de los superiores Ecclesiasticos, y temporales con mucho miramiento, y recato en sus sermones. Y enseñaua, que quãdo el predicador mezcla alguna justa reprehension, ha de ser de manera que huela à compasión, y no à indignacion. Porque lo vno compunge, y ablanda: y lo otro irrita, y exaspera el coraçon del q̃ es reprendido. Para hazer esto bien, dezia el Padre, que quando el reprehendia en sus sermones, se imaginaua q̃ se reprehendia à si mismo: porque con esto lo hazia con eficacia, y con compasión.

Consultaron con el padre Francisco los Superiores de algunas Prouincias donde auia pestilencia, lo q̃ harian para no faltar à la caridad de los proximos, ni poner en manifesto peligro las vidas de sus subditos: y el respondio: Que en descubriendose la pestilencia, el Prouincial de cada Prouincia se informasse particularmẽte de los que en ella voluntariamente se quiesesen ofrecer al peligro de ayudar à los heridos de peste; y que destos escogiesse los que juzgasse ser necessarios, conforme à la grandeza, y necesidad del pueblo; teniendo ojo à que los que quedassen en el fuesen muy prouados en virtud, y de buena y robusta complexion, y de animo grande, y no temeroso, y que no hiziesen notable falta à la Compañia, si Dios los lleuasse en aquel santo ministerio. Y dio otras ordenes muy prouechosas, è importantes, para que los que quedassen pudiesen mas facilmente cumplir con aquel oficio

oficio de caridad, y ser socorridos de otros hermanos suyos, si fuesen menester: y los demas no peligrassen, ni arriscassen sin necesidad sus vidas. Con estos auisos que dio el padre Francisco, quedaron muchos Padres, y hermanos de la Compañia en algunas ciudades de España, y de Italia, que con la peste eran visitadas de la mano del Señor, para consolar y ayudar à los necesitadas. Murieron muchos dellos con grande edificacion de los pueblos, y aumento y premio de su caridad. La qual en esta obra resplandece tanto, que antiguamente los santos, y fieles tuuieron, y honraron como à martires à los que por ayudar, y socorrer à sus hermanos morian en ella. Como lo vemos en el marti-
rologio Romano, y en la historia Ecclesiastica de Eusebio.

28. de He-
breo.

Llamaua sabios de Dios à los hermanos legos, que en la Compañia llamamos Coadjutores téporales, quando con santa simplicidad, y humilde obediencia hazian sus oficios, y oraua deuotamente. Con estos trataua de buena gana, y dezia, que muchas vezes les enseña Dios por si mismo, lo que no alcançan los sabios del mundo cõ mucho estudio.

Libr. 7. c.

20.

Dezia, que el discreto Superior no ha de gouernar à todos sus subditos de vna misma manera, ni medirlos con la misma medida, sino hazer lo que haze vn buen soldado, que segun el tamaño del arcabuz le echa mayor, ò menor carga.

Quando oía contar alguna miserable cayda de alguna persona que parecia graue y segura, considerandose à si, y la flaqueza humana solia dezir: *Basta ser hombre.*

Cierta persona rica, y no de buena fama, hazia copiosas limosnas, sin pedirselas, à vn colegio de la Compañia. Preguntaron al padre Francisco los de aquel colegio, si era bien recibir las tales limosnas? respondió el Padre: Que pues Dios nuestro Señor auia sustentado à los Santos Elias Profeta, y Pablo Ermitaño, por medio de vn cueruo, que les traía cada dia la comida, que no se estrañassen ellos de recibir la limosna que el mismo Señor les embiaua para su sustento, aunque fuesse por mano de aquel que parecia cueruo, y aue de rapiña. Antes confiasen, que por medio de aquellas y otras limosnas Dios le daria gracia, para que saliesse de pecado: y que ellos tambien con sus oraciones le ayudassen, para que de cueruo se hiziesse paloma.

Marauillauase mucho, y con grãde ponderacion reprehendia à los qponen su honra en quitar la hõra à sus proximos, y quiebran la amistad, y aun pierden la caridad, y lastiman sus coraçones, y sueltan sus lenguas por vna cosa tan vana como son las cortesias: y desseaua, que para esculpar los inconuenientes que se siguen desto, se pusiesse tasla y moderacion en los titulos, y cortesias que deuen vsar vnos con otros:

como

216 Libro.III.de la vida del

como se pone precio à las mercaderias, y cosas que se venden en la Republica. Y el era tan liberal en esto, q̃ deſſeaua ſaber la honra que cada vno pretendia del para darſela. Y quando no la ſabia, ſiempre echaua por lo mas hōrado, y ſeguro, queriendo antes faltar en eſto por carta demas, que de menos.

Queriendo vn hermano mortificarſe, è imitar à ſan Franciſco, y à otros ſantos, ſalio vn dia al reſectorio deſnudo diciplinādole. Halloſe preſente el padre Franciſco, y hizole dar vna ſeuera penitencia, y el miſmo padre le reprehendio, diziendo: *Los exemplos de los ſantos todos ſe deuen reuerenciar, mas no todos imitar. Y no es virtud hazer todo aquello en que el hombre ſiente repugnancia por vencerla: pues puede ſer que alguna repugnancia nazca de virtud, como buen fruto de buen arbol.*

Dezia, que la religion, y la vida que los religiosos profeſſan, ſi ſe guarda exactamente, y con la perfeccion que ſe deue, es vna continua Cruz, y vn perpetuo exercicio de abnegacion, y mortificacion. Y que por eſto los Superiores deuen mas procurar de aliuiaſe à ſus ſubditos eſta carga, q̃ no hazerſela mas peſada, buſcando nuevos, y particulares modos para mortificarlos. Aunq̃ tambien deuen prouarlos, y hazerlos mas robuſtos, conforme à la neceſſidad, y fuerças de cada vno: lo qual deue peſar el buen Superior con el peſo de la prudente caridad.

Encomendò el padre Franciſco à vn Padre, que tuieſſe cargo de vn colegio de la Cōpañia, por algunos dias: y como aq̃l Padre ſe dieſſe à entender que ſerian pocos aquellos dias, tomò el negocio muy à ſobre peyne, y como de preſtado. Supolo el Padre, y diole vna buena reprehencion, diziendole: *Aſſi lo auéis de hazer, aunq̃ ſea por ocho dias, como ſi el cargo huieſſe de ſer perpetuo: que qualquiera floxedad, y remiſſion es dañosa en los que gobiernan, y en vn punto ſe ſuele perder lo que ſe ha ganado en muchos dias.*

De la ſenzillez, y ſanta ſimplicidad. Cap. IX.

En la oracion funebre.

COn gran razon alaba ſan Ambroſio à ſan Sátiro ſu hermano, que con ſer varon prudente, era juntamente ſenzillo, y candido: y no cabia en ſu pecho ſoſpecha de ningũ mal contra la buena opinion de ſu proximo. Eſta miſma lōa cō verdad podemos dar al padre Frãciſco: pues tan bien ſupo acompañar la ſimplicidad de la paloma, con la prudencia de la ſerpiente: como nos manda q̃ lo hagamos Chriſto nueſtro Redentor. Y aunque los ſabios del mundo ſuelen dezir, Que la malicia es la hiel de la prudencia, no ay duda, ſino que quando la prudencia ſe halla ſin eſta hiel, es mas pura, y mas loable, y perfecta.

Tuuio

Tuuo estraño cuidado de no admitir en su alma juyzio , ni vehemente sospecha de pecado ageno. Y dezia, que siendo tan secreto el coraçon del hombre, y la intencion q̃ tiene en sus obras, y tan grande y profunda nuestra inórancia, y rãtos y tan fútiles los engaños del demonio: y viendo nosotros por experiencia, que muchas vezes no nos entendemos, y que aun en las cosas propias, y que nos parecen claras y euidentes nos engañamos, deuenos estar muy recatados en creer, ò juzgar las faltas ajenas.

Dezia, que queria antes ser engañado, que tener mala sospecha de nadie en su coraçon: y asì lo hazia con efecto, aunque diuerfos hombres le engañaron, fingiendo ser los que no eran. Y era esta virtud mas admirable en el Padre, por auerse criado en la Corte, donde ay tantos artificios, y engaños: y por auer sido señor, y Virrey, y conocido por experiencia quan estragado està el mûdo, y quan poco ay que fiar del: pero todo esto no bastaua para hazerle perder su santa simplicidad, y sospechar mal de nadie.

Dezia el Padre, que la santa sencillez no tiene doblez, ni artificios, ni jamas pretende dexar engañado à su proximo, que se fia que le hablan sin cautelas: y conforme à esta dotrina, el si del padre Francisco, era si, y el no, era no: como lo hizieron los Santos, y todos los amigos de la verdad.

De las otras virtudes del padre Francisco. Cap. X.

Seria cosa muy larga, si quisiessimos ir por todas las virtudes del padre Francisco; y referir aqui los exemplos particulares que sabemos dellas. Porque, quien podra explicar la mansedumbre deste Padre tan maravillosa, que nunca se le oyò palabra descompuesta? ò declarar aquella ternura de coraçon, y compafsion que tuuo de los afligidos? el cuidado de consolar à los tristes? de esforçar à los flacos? de animar, y alentar à los que estauan grauemente tentados? Porque quanto era para consigo aspero y riguroso, tanto era blando y benigno para con los otros (como diximos). Pues que dire del zelo de la justicia, siendo seglar? y de la seueridad, quando siendo Superior en la religion, veía que la suauidad no aprouechaua? Que vigilancia tenia tan estraña, que no se entrassen en la Compañia el regalo y la relaxation, ni cosa que la pudiesse desdorar, ò debilitar, y menoscabar su vigor? y de tal manera templaua, y emboluia esta seueridad, y zelo santo con la dulçura y benignidad, que el rigor era suaue, y la suauidad rigurosa, quãdo era menester. No quiero tratar de su honestidad,

G g ni

218 · Lib.III.de la vida del

ni dezir, que estando en casa de su misma hija la Condesa de Lerma, no consintio que ella le bañasse con vn poco de leche los pies q̄ tenia hinchados, y atormentados con rezios dolores de gota. Porque no parece que es de marauillar, q̄ despues de ser religioso no dexasse llegar à su cuerpo ninguna muger, aunque fuesse su propia hija, el que algunas vezes siendo moço, y gentilhombre, y cortesano, se vestia de cilicio quando auia de visitar alguna señora: y se conferuò en su virginal pureza, hasta q̄ tomò el estado del santo matrimonio. Lo qual encarece mucho el grã Doct̄or de la Iglesia san Geronimo, alabando à vn cauallero principal, y grã señor, llamado Nebridio, por estas palabras: *Assi fue honesto, y amador de castidad, que vino virgen al talamo de su esposa: y mas abaxo: Quien ha entrado en el horno del Rey de Babilonia, que no aya sido abrasado? Que moço ay que aya dexado la capa en manos de la señora Egipcia, como lo hizo Ioseph? Quien no se espantará de aquellas palabras del Apostol?*

Epist. ad Saluina.

Rom. 7. *Veo en mis miembros otra ley que repugna a la ley de mi anima, y q̄ me cautua y sujeta a la ley del pecado, que está en mis miembros? Cosa marauillosa, que viendo sido criado en el palacio, y en compañía, y en vna misma escuela con los Emperadores, a cuya mesa y regalo sirue la tierra, y el mar, y todo el mundo en la abundancia de todas las cosas, y en la flor de su edad aya biuido con mayor verguença y honestidad, que si fuera vna purissima donzella, sinq̄ nadie tuuiesse ocasion de murmurar, ni dezir del cosa que oliesse a linandad.* Hasta aqui son palabras de san Geronimo.

Conclusion desta historia.

E Sto es lo que de la vida del padre Francisco me ha parecido dezir, dexando otras muchas cosas que pudiera añadir, si quisiera alargar, y estender esta historia. Mas yo me determino passarlas en silencio: porque, ò son cosas que tocan à su linage, y estado, y à lo que el hizo como gran señor, y estas son fuera de mi intento (que es escriuir su vida como de vn insigne, y santo varon, que por auer menospreciado, y hollado su propia grandeza, merece cō mejor titulo el nōbre de Grande, que possyendo la que el mundo le daua) ò porque aunque son cosas de virtud, son del mismo jaez, que otras q̄ quedan referidas. Las quales son tantas, y tan copiosas, que en ellas hallará el Christiano Lector vn biuo retrato de vida Christiana, y perfecta: el cauallero para su estado, y el religioso para el suyo. Porque si miramos atentamente al padre Francisco, y le desemboluemos desde que nacio, Que niñez tan agradable, y reposada hallaremos en el? que juuentud tan florida, y honesta? que prudencia en la edad madura? que seso en los consejos?

que

que cordura en los gastos? q̃ templança en el fauor? q̃ fidelidad, y amor à sus Principes? que modestia para con sus iguales? que desseo, y cuydado de hazer bien à todos? que conotimiento, y estima de lo que es verdadera honra, y de lo que no es mas que sombra de honra, y grandeza? Aqui aprendera el cauallero mancebo las ocupaciones que deue tener, y las armas con que se ha de defender de los assaltos de Satanas, y de las blanduras de su carne. Aqui los señores casados, con que cuydado deuen criar sus hijos, con nobles, y santas costumbres. Aqui los grandes, en que consiste la verdadera honra, y autoridad. Aqui los priuados de los Reyes, como han de emplear el fauor y gracia que tienen en honrar la virtud, y en amparar los desamparados, y hazer beneficio à la Republica. Aqui los que gouernan, à no tener otro blãco, ni otro fin en su gouierno, sino el bien de los que estan à su cargo; pues para esto se los ha Dios encomendado. Aqui entenderan las personas regaladas, y que en el mundo tienen leuantados puestos, que sin faltar à la obligacion de su estado, y grandeza, pueden con la gracia del Señor biuir virtuosa, y santamente. Y que debaxo de la seda, y gala, tiene Dios quien le sirua y agrade, con espíritu de penitencia, y humildad: como hablando de Nebridio lo dize san Geronimo desta manera: *No dañò à Nebridio siendo soldado la sobreveste de purpura, y el cinto militar, ni la copia de tantos criados, y cortesanos que le acompañauan: porque debaxo de aquel abito seruia a otro Señor. Joseph en Genes. 59 la pobreza, y en las riquezas igualmente dio prueua de sus virtudes: y siendo y. 41. esclauo, y siendo señor mostrò que su anima era libre: y con ser en Egypto la segunda persona despues de Faraon, y andar vestido con las insignias de Rey, no agradò à Dios de tal manera, que sobre todos los Patriarcas fue padre de dos Tribus? Daniel, y sus tres compañeros, assi administrauan los tesoros de Dan. 1. y Babilonia, que con el trage, y abito de fuera seruian à Nabuchodonosor, y con el coraçon à Dios. Mardocheo, y Hester, entre la purpura, y sedas, y joyas Hester. 2. reuencieron con humildad la soberuia, y fueron de tan grandes merecimientos, que siendo cautinos vinieron à mandar à sus vencedores. Todo esto es deste glorioso Doctor. Lo qual con verdad se puede tambien dezir del padre Francisco: pues estando aun en el siglo, y en el resplandor de la Corte, y casado, y moço, biuió con el recogimiento, y Christiandad que en el discurso de su vida auemos contado. Para que ninguno desmaye, ni por lo que parece de fuera juzgue de los quilates de la virtud, sino por lo que da Dios al alma, y està encubierto muchas vezes debaxo de aquel velo engañoso q̃ vemos. Y con auer sido tan recogida, y honesta la vida del padre Francisco en el siglo, le dexò, ò por los peligros grandes que le parecia auia en el para*

G g 2 saluarfe:

saluarfe: ò porque no hallaua contento, y hartura en sus grandezas: ò porque el Señor le llamaua para mayores cosas, y queria con el exemplo deste Padre enseñar, y persuadir à todos los que son amigos de sus gustos, y apetitos, y con tanta ansia, y desvelo van à caça del deleyte, y de la honra, y del cargo, y del mejor lugar, y de la priuança de sus Principes, y beuen los vientos, y se desentrañan por subir, y valer mas que otros, y ponen toda su felicidad en tener abundancia destos bienes perecederos de la tierra, que por mas que alcancen todo lo que pretenden (que es cosa q̃ à muy pocos, ò à ninguno se concede en esta vida) no por esso serán mas dichosos, ni mas bienauenturados. Porque por crceer los bienes, no menguarà la codicia; y siendo ellos bienes falsos, y aparentes, no pueden dar al alma verdadero cõtentamiẽto, y seguridad. Sino solo aquel summo, è infinito bien, q̃ es nuestro primer principio, y vltimo fin, y el centro de nuestras ansias, y desseos.

Esto es lo que principalmente pueden aprender los Cortesanos, y Caualleros en esta vida del padre Francisco: esto les enseñò, quando dio de mano à todo lo que posseía, por abraçarse en la Cruz con Christo, y hallar en el solo hartura, y estable, y perpetua felicidad. Y aunque parece mucho lo que el hizo, porque son pocos los que lo hazen; pero si bien lo miramos, todo es nada lo que hazemos por alcanzar aq̃lla bienauenturada eternidad. Y con razon dixo el gran padre san Antonio Abad: Ninguno mirando al mundo diga que dexò mucho; porque toda la amplitud, y grandeza de la tierra (si se compàra cõ la inmensidad de los cielos) es muy pequeña, y casi nada. Y si todo el mundo es como vn punto, el que dexa vn estado, ò señorio, que dexa? especialmente que dexa bienes que cõ la muerte (quiera, ò no quiera) los ha de dexar: y por ellos le dan bienes perdurables, y eternos. Dexa bienes pintados, y falsos; y recibe bienes maciços, y verdaderos. Dexa tierra, y danle cielo: dexase à si por Dios, y Dios se le da à si mismo: como admirablemente dize san Bernardo, escriuiendo à vna señora rica, è ilustre que queria dexar el mundo. *Pequeñas son las cosas (dize este Santo) que dexais, perecederas, y de la tierra: y las que buscáis son grandes, eternas, y del cielo. Mas dire, y dire la verdad, dexais las tinieblas, y entráis en la luz: salís del mar tempestuoso, y acogeis al puerto; de vn cautiuero miserable, passáis à vna dichosa libertad: y finalmente trocáis la muerte, por la vida. Pues hasta aora auiedo biuido por vuestra voluntad, y no por la voluntad de Dios, y por vuestras leyes, y no por la ley de Dios, biuido erades muerta.* Todas estas son palabras de S. Bernardo. Muy biẽ conocia y estimaua el padre Francisco esta verdad, y la agradecia al Señor: y en prueua desto me acuerdo, que yendo yo con el vn dia por Roma, y auiedo de passar
junto

Epist. 114

junto à vn cauallo regalado, le dixe, que se apartasse, porque aquel cauallo no le tirasse alguna cox: y el con mucha gracia me respondió: *Bendito sea Dios que me ha librado de cauалlos, y de caualleros.*

Pues los Religiosos que dechado tan acabado, y perfecto de todas las virtudes tenemos aqui? Quede luzes, y resplandores, para conocer, y estimar la excelencia de nuestro estado? quede llamas, y ardores para abrafarnos en el amor del Señor, que nos le dio? que humildad tan profunda, y verdadera la deste sieruo del Señor, que menosprecio del mundo, y de sí? que amor de la santa pobreza? que obediencia tan senzilla, y perfecta? que oracion tan continua, sossegada, y deuota? Que mortificacion, y aspereza tan estraña? que caridad tan encendida, y desseosa de derramar la sangre por Dios? que cuydado y solitud de acudir à todas las necesidades del proximo por el mismo Dios? No quiero hablar de quan desarraygado, y descarnado estaua de su carne, y sangre, ni de la prudencia que tuuo acompañada de vna admirable simplicidad, ni de la paciencia, y alegría en sus persecuciones, y trabajos, ni de su constante perseuerancia en la gloriosa empresa que tomó, ni de las otras innumerables, y heroicas virtudes con q̃ el Señor enriquecio al Padre Francisco. Porque todas resplandecé en su vida, y nos enseñan la felicidad de nuestro dichoso estado, y el contentamiento que deuemos tener en el, y nos combidan, y llaman à la perfeccion. Era tan grande el conocimiento que tenia el padre Francisco de la merced que Dios le auia hecho en llamarle à la Religion, que despues que dexò el mundo, jamas le vino pensamiento de pesarle por auerle dexado. Y solia dezir: *Si el ser Religioso se pudiesse dar à prouar como el vino, no auria hombre por grande señor que fuesse, que no se hiziesse religioso, tomado de la suauidad deste sagrado licor. Mas porque no se puede prouar la felicidad de la sagrada Religion, sino despues de auer entrado en ella: muchos buyen de su bien, espantados de la pobreza y aspereza exterior de aq̃l santo estado. Porq̃ no veen las riquezas, y fauores interiores, con que el Señor regala las animas de los q̃ con cuydado le siruen en el.* El Señor nos de gracia para que le sigamos, y nos aprouechemos deste espejo que nos puso delante, emendando nuestras faltas, è imitando las virtudes deste bienaueturado Padre, y alabando a la diuina bondad q̃nos le dio. Si para esto fuere de algun prouecho esta escriptura, la alabança se deue a cuya es, y à mi la confusion; mas en pago deste trabajo que he tomado, solamente pido al piadoso Lector, suplique al Señor me perdone mis pecados, y me haga verdadero hijo, è imitador de las virtudes del padre Francisco.

Fin de la historia del Padre Francisco.

Gg 3

A L

AL LECTOR.



ENTRE Las obras q̃ el Padre Francisco de Borja dexò escritas de mano, quando fallecio, fue vn tratado en que breue, y compendiosamente enseña los auisos, y documentos que el predicador Euangelico deue guardar, para aprouecharse à si, y à otros con el ministerio de la predicacion. Hame parecido ponerle aqui, para que se vea en el vna como muestra del espiritu, y doctrina que el Señor comunicò à este sieruo suyo: y tambien para que los predicadores, especialmente dela Compañia, se aprouechen del. Porque espero en el Señor, q̃ si le leyeren con atencion, y le pusieren por obra, hallaràn en pocas palabras como cifrada gran parte de lo que con mas ornato, y eloquencia otros han escrito desta materia. Pues el fin, y blanco à que los predicadores deuen mirar, no es solamente el declarar las verdades, y misterios de nuestra santa religion: ni el deleytar, y agradar à los oyentes: y mucho menos el vano aplauso de la gente popular: sino el trocar los coraçones, y inflamar las voluntades de todo el auditorio, y persuadirle que dè de mano à los vicios, y se abraçe con la virtud. Y como esto no se puede hazer con estudio de palabras frias, ni con fuerças humanas, sino con el fauor, y gracia del Espíritu santo, que por la lengua del predicador habla al coraçon de los que le oyen: es necessario que estè encendido en amor diuino, el que quiere abrafar à los demas. Y esto es lo que principalmente enseña el padre Francisco en este tratado, dando otros auisos, que para el estudio, traça, y predicacion del sermon pueden aprouechar. Tengo por cosa muy importante esta. Porque sin duda, si los predicadores del santo Euangelio hiziessem lo que los gloriosos Patriarcas santo Domingo, y san Francisco hizieron, y enseñaren a sus frayles, que predicassen contra los vicios, y alabassen las

las

las virtudes, y trataſſen de la gloria, y pena eterna, y procuraſſen de ſentir y guſtar ellos, lo que quieren que guſten, y ſientan los otros , auria mas reformation en la Republica : y el martillo de ſus palabras quebrantaria los coraçones, por mas duros, y empedernidos que eſtuieſſen, y los ablandaria con el fauor del Señor. Nueſtro padre Ignacio deſta manera predicaua, y enſeñaua que ſe auia de predicar. Los otros primeros hijos, y compañeros ſuyos por eſte camino anduieron. El padre Francisco figuio la miſma dotrina , y en eſte tratado nos enſeña que la ſigamos. Y pues vno de los mas importantes ministerios en q̄ ſe ocupa la Compañia, es el de la predicacion, muy juſto es que todos los predicadores della, y los demas, ſe exerciten en el, de manera que no ſe prediquen à ſi miſmos, ſino à Ieſu Chriſto: ni ſe eſcuchen, ni ſaboreẽ en las palabras elegantes , y compueſtas , ſino que arrojen llamas y faetas de amor diuino en los coraçones de los oyentes. Y para enſeñarles como lo hã de hazer , aprouechar mucho (ſino me engaño) eſte tratado del padre Francisco.

TRATADO

TRATADO BREVE, del Padre Francisco de Borja, para los Predicadores del santo Euangelio.

DE COMO SE DEVE DISPONER EL
predicador; y como ha de temer y confiar en Dios. Capitulo primero.

Pfal. 54.

Pfal. 49.



L QUE por oficio, o por obediencia de sus mayores, ha de proponer al Pueblo la palabra de Dios, razon tiene de dezir con el Profeta, Timor, & tremor venerūt super me. El temor por la grandeza del oficio: y el temblor porque siendo yo el que soy le he de exercitar, sonando en mis orejas aquella amenaza, Quare tu enarras iustitias meas? &c. Y por otra parte si callo, y escondo el talento, y entierro el caudal, que tal qual Dios me ha encomen-

dado, tambien temo, y tiemblo, porque no me comprehenda en algun dia. El vñ
Esaia. 6. mihi quia tacui: pues no es pequeña culpa esconder los pechos, y negar la
leche de la doctrina a los hijos de Dios necesitados, y hambrientos. Y ser en esta
parte mas cruel que las fieras Lámias, de las quales dize Dios por Hieremias:
Thren. 4 Las Lámias dieron sus pechos, y criaron a sus hijuelos: si subo al pulpito, temo
mi negligencia en el aparejo: temo la falta del zelo de la honra de Dios, y de la
salud de mis hermanos: temo la ambicion, y la vanidad, que se suele pegar al vano,
y al esclauo de su amor proprio.

Y si para predicar bien, es menester el espiritu de Dios, y la asistencia
de su gracia: que morada es la de mi alma para que este diuino espiritu la quie-
ra habitar? auiendo sido mi coraçõ cueua de ladroens, y nido de serpientes, y ma-
driguera de demonios? Si Moyses, y Hieremias se escusauan ante Dios para
no llevar su embaxada, por hallarse indignos, y tartamudos. Y si Esayas huuo
menester fuego, que con mano de vn Angel le abrasasse, y purificasse los labios,
antes que hablassse el mensaje del cielo. Y si al innocente Precursor de Christo
le facan

Exod. 4.

Hiere. 1.

Isaia. 6.

Lucæ. 1.

le sacan desde la niñez a la penitencia, y à la aspereza del desierto, para q̄ desde allí salga despues manifestando al Redentor. Y si el mismo Redentor quiso antes de començar el oficio de la predicacion ser bautizado en el Iordan, y que se le abriessen los cielos, y que se oyesse la comission, y dimissoria que traia del Padre eterno, Ipsum audite, y se sale al yermo, y ayuna, y pelea, y vence al enemigo. Como no temerè yo que no he salido al desierto, y temblare, siendo quien soy de hazer este oficio: estandome assentado en los vergeles del mūdo, ni veo abiertos para mi los cielos, sino el infierno, por lo que merecen mis pecados, ni he oydo la boz del Padre para obedecerla, sino los siluos del demonio, ni he vencido mis tentaciones, sino rendidome, y dexadome llenar dellas cautiuo.

Al predicador de las gentes san Pablo le derriban en tierra, y queda ciego para la luz deste mundo, porque quiere Dios a su predicador humillado, y que no tenga vista para lo de acá: pues como irè yo soberuio, y altiuo, y Lince para las cosas percederas, y ciego para las soberanas, y eternas? como osarè subir a la cattedra de los santos? y como hablarè de lo q̄ tan mal entiendo? y como enseñarè lo que nunca guardo? Con este humilde conq̄cimiento de su baxeza, y verguença, y confusion de su indignidad, deue el predicador sentir de si, respeto del alto oficio que tiene. Pero mire no desfmaye, ni se aconuarde con el temor, de tal manera que le quite el esfuerço, y aquel brio que es neccessario, y aquella santa libertad, y autoridad, y zelo que requiere este oficio. Antes deue templar, y corregir estos temores con el amor, y confiança, y esforçar su flaqueza, y tristeza, y fortaleza, y gozo del Espiritu santo. Y para esto se acuerde quanto deleytan a los ojos de Dios, y alegran a todo el cielo los hermosos passos del predicador Euangelico, de quien dize el Espiritu santo: O como son hermosos los pies de los que euangelizan la paz, y lleuan las buenas nueuas del Euangelio: y desconfiando de su ciencia, y talento pongase delante de Dios, y pidale ciencia, y gracia, y virtud, y fortaleza, y diga con humilde verdad: Señor, no ay palabras en mi lengua, y Señor abriras mis labios, y contará mi boca tus alabanças, que si vos Dios mio me fauoreceis, yo corregirè mi vida, y guiarè por vuestras sendas a mis hermanos, y de mis caidas passadas hare para ellos emplastos, y medicina: Docebo iniquos vias tuas, & impij ad te conuertentur. Y si dezis Dios mio que no es bien enuasar el Vino nuevo de vuestro Euangelio en Cuero tan viejo, y arrugado, y roto, como lo es mi alma curtida con tan obstinadas culpas, será obra digna de vuestras manos que me renoueis, y adereceis, de manera, q̄ no se pierda en mi tal liquor, ni mis proximos se priuen de vuestras misericordias, Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis, que si bien es verdad, q̄ yo por mis imperfecciones tengo las manos de Esau, será mi boz de Iacob, tratando de vuestras grandezas, y misericordias, y ganarè la bendicion para mi, y para mis hermanos. Con esta confiança, id luego predicador, y ceñios la espada, que es la palabra de Dios, y suplicad al Espiritu diuino q̄ se embuelua en vuestras palabras, y entre en los coraçones de los

Matth. 3.

Matt. 17.

A.ctor. 9.

Isaia 51.

Roma. 10.

Psalm. 50.

Matth. 9.

Psalm. 50.

Gene. 27.

los que las oyen, pues el solo tiene la llave dellos, y los abre quando quiere. Y Ephes. 6. orad con el Apostol, que al abrir de vuestra boca se os infundan palabras, que declaren el misterio del Euangelio, cuya embaxada llenais: que en fin sois embaxador de Dios, si sois predicador suyo, hora sea por oficio que os obligue, hora por la obediencia del que en su nombre os lo encarga.

Del estudio del Sermon. Cap. II.

CON esta preparacion, y oracion, y conocimiento propio, lea la letra del Euangelio que quiere predicar, haziendo antes de abrir el libro examen de su conciencia, porque el poluo de los pecados suele impedir la vista espiritual Hier. 15 para saber apartar lo precioso de lo vil: lo qual (como dize el Profeta) se requiere, para el que ha de ser como boca, y lengua de Dios. Vea despues del Euangelio la exposiciõ de los santos Doctores antiguos de la Iglesia, y otros mas modernos, que le quadren a su entendimiento: y pida a Dios aquel espiritu que comunicaua a aquellos santos quando interpretauã el Euangelio: porque la falta deste espiritu suele tener frio al predicador, y por no tenerle, no se haze fruto en los auditorios. Guardese mucho el predicador de frisar cõ el lèguaje, y frasis de los hereges. Y lea con atenciõ los Santos, para no fiarse de dezir todo lo que ellos dixerõ. Porque los Santos en el tiempo que escriuieron, y para lo que escriuieron acertaron: y algunas cosas dexaron escritas que aora sin ninguna duda no las dixeran. Pero tampoco los cite y traiga en el pulpito para impugnarlos, y contradezirlos: que seria desacato de los Santos, y escandalo del pueblo. Tengalos con humildad por maestros, y seales muy deuoto, y buelgue de ser instrumento de la gloria accidental de los Santos, renouando con honor suyo la santa doctrina que ellos enseñaron, y dexaron escrita para gloria de Dios, y aumento del Euangelio, y bien de las almas. Huya como de vn despeñadero el predicador de nueuaciones, y Chimeras imaginadas de su cabeza, y arrímese a la interpretaciõ recibida: y declare la Escritura cõ la misma Escritura, y vnos Sãtos con otros, y especialmẽte se aproueche de la familiar lecciõ de los santos Padres Augustino, Geronimo, Gregorio, Ambrosio, Chrysostomo, y de la Glossa interlineal de la Escritura. Nũca se atreua a declarar los lugares de la Escritura q̃ no entiẽde muy biẽ: antes como a escritura sellada, la reuerencie cõ humildad, y haziendo oraciõ, y poniendo diligente estudio, serã Dios seruido de abrirle el sello, y manifestar à la simple humildad, lo que no merecio alcançar la curiosa presuncion. Auiendo bien leydo los interpretes, rumie, y digiera cõ atenta consideracion toda la sustancia, y procure que salga de alli su alma hecha vn relicario y sagrario de las joyas espirituales, y de aquel tesoro que tanto enriqueciõ y honrò a los familiares siervos de Dios: y no se descuyde de dar al mismo Dios la llave, y encomendarle la guarda del coraçon donde ha cerrado la doctrina, para que pueda dezir, En mi coraçon escondi tu ley, y palabras, para nunca ofenderte. Y si andando tan bien armado

armado, alguna vez se viere herido del enemigo: confundase, y humillese: y acuda luego a la Sacramental confesion, y conozca que trae el tesoro en vasos de barro quebradizos, y entreguelos en las manos de Dios, donde estaran seguros sus tesoros de ay adelante, como lo hazia el humilde S. Frãcisco, diziendo a Dios. Guardadme Señor vos mismo vuestros tesoros, que yo me conozco que soy grã ladrón, y me alçarè con ellos, o los entregarè a vuestros enemigos.

De la meditacion del sermon. Cap. III.

NO se contente el predicador con auer passado los ojos por la leccion, y estudio, ni contener en la memoria lo leydo, mas acuerdese de lo que hizo Elias Profeta, que despues de auer preparado todo lo necessario para el sacrificio, se puso en oracion, y suplicò al Señor que embiasse fuego del cielo, para que abrasasse el sacrificio. Haga pues el lo mismo, y diga con Hieremias. Embiò fue go en mis huesos, y dexome enseñado. Y crea que sin este fuego quedará crudo el manjar, y aun dessabrido, de manera, que los comidados no lo puedan digerir. Este diuino fuego se suele alcançar en la oracion, y santa meditacion: como lo experimentaua el que dezia: En mi meditacion se encenderà el fuego. En esta meditacion vaya el predicador sacando de su Euangelio los atributos de la diuina Potencia en los milagros: y los de la Sabiduria en la dotrina de los preceptos, y consejos: y los de la bondad en sus misericordias. Y saque tambien de alli las virtudes de la Fè, de la Esperança, y de la Caridad: con la Humildad, Paciencia, Fortaleza, Limpieza, Misericordia, y las demas: que si bien lo tantea, hallará que no ay Euangelio, del qual vn buen espiritu sin torcerle vn punto, no saque algunas, y aun muchas destas excelencias. Pondere las sentencias, y las palabras, quien las dize, y a quien se dizen, que pretenden, a que tiempo, y con q̃ ocasion, y sazón se dixeron: que en todo hallara altos misterios, si Dios le da la llau de la inteligencia. Porque el eterno Dios que primero hablò por los Profetas, nos hablò despues en su propio Hijo. Y esta habla no està aora muda en el Euangelio, que en el habla al que tiene orejas.

Hagase presente a los razonamientos que lee de Christo, y representelos bienamente a sus oyentes. Note las amenazas para poner temor, y los regalos, y misericordias para introducir el amor: porque con el temor se refrena el alma del mal, y con el amor se esfuerça para bien obrar. Plãte de veras el predicador en su alma primero los afeçtos que dessea plantar en las ajenas, porque el monerà a los otros, si està mouido, y si està encendido, abrasará. Consolaràse el predicador en sus trabajos, y regalaràse en sus estudios, si considerare, que quando Christo nuestro Señor dezia aquellas palabras, que el ha de predicar, veia su anima santissima en el Verbo diuino, como el aora las auia de predicar, y como sus oyentes, las auian de escuchar: y que aquella santissima humanidad se ofrecia por aquellos que se auian de aprouechar dellas. Y espere el predicador que
sus

sus sermones con tal patrocinio, y preuencion saldrán con gran fruto: y presente al Padre eterno lo que su hijo le presentó, y supliquele, que como verdadero Médico de las almas enfermas, les reparta a sus oyentes los xaraues, y medicinas de su Evangelio, segun sabe su Magestad que mas les conuiene. Y pidale tambien, que el poco pan de doctrina, que el como ñorante llevaré al pulpito, le multiplique en sus diuinas manos, y le reparta al auditorio, porque si el no haze esto, ni el que lo planta, ni el que lo riega, apronechará nada: antes podria dañar el predicador, como daña el ñorante enfermero, si con descuydo da a unos enfermos las medicinas que para otros estauan receptadas. Al fin de su meditacion, examine el dolor que le queda de auer a Dios ofendido, y el zelo que tiene de padecer, y morir por su amor, y por la salud de las almas. Porque si en esto sale acrecentado, es señal que ha hecho la meditacion buena operacion en su espiritu: que el Evangelio meditado es el libro que escribe S. Iuan, que despues de comido causaua amargura, aunque al gusto parecia dulce. Y entienda, que quantas mas lagrimas el huuiere derramado, tanto mas ha a sentir al pueblo el amargura de la myrra. Si al cabo de todas estas cosas el Señor le diere alguna luz, è

Apoc. 10. *inteligencia espiritual (pues está escrito: La declaracion de tus palabras alum-*

Psal. 118. *bra y da entendimiento a los pequeñitos) recibalo cõ humilde accion de gracias, y reconozca que es don gratuito, y sin merecimiento suyo. Y si no le dieren otra cosa mas de lo que el por su trabajo, y leccion auia alcançado, antes de la meditacion, contentese con ello, y confidere, que aquello es tambien gracia, y don del Señor: y tenga por aueriguado, que si de lo que ha recebido usare bien, le darã mucho mas. Y acuerdese que el maestro no suele dar nueva lección al dicipulo, hasta que da buena cuenta de la leccion passada: y en fin si del no recibir se sabe humillar, no recibira poco el predicador.*

De la traça del Sermon. Cap. III.

DE TODO lo estudiado, y meditado, hara despues traça para el sermon: la qual le seruira como de libro de memoria; porque la orden, y distincion, es gran ayuda de la memoria: y si se lleva mucha ropa, y mucha materia indigesta al pulpito, será confusio para el que dize, y fastidio sin fruto para el que oye: pues, o no entiende lo que se dize, o no le queda dello cosa en la memoria, y la confusio le es causa de sequedad en la voluntad. En la creacion del universo se nos enseña la traça de los edificios que hazemos, para que mediãte nuestros sermones el Espiritu santo habite en las almas. Primero criò Dios (como la imaginamos) la materia prima informe, y luego fue criando la luz, y la tierra, y las otras cosas, que dieron distincion, y hermosura a la materia, hasta venir a la creacion del hombre, y ordenose cada cosa para su propio lugar. Asì hara el predicador, que primero elegirá el lugar, el argumento, y materia de la doctrina, y que es lo que dizen en ello los Santos, y meditará su Evangelio: y despues lo hermo-

hermoseará con la orden, y distincion, disponiendo cada cosa en su lugar, perficionando las partes, hasta que el entendimiento quede satisfecho. Tenga para esto lugares comunes con abundancia, y riqueza de sentencias, autoridades, razones, metáforas, figuras de la diuina Escritura, exemplos, historias, similitudines. Pero vaya con aduertencia de no assentar en vna silla lo que no quadra alli: y sepa, que cosas que en sus propios, y naturales lugares agradarian, y apronecharian, si se sacan de sus quicios, ni luzirán, ni mouerán. Los lugares bien declarados de los Profetas enseñan, y mueuen mucho con admiración, y fruto: especialmente las quejas de Dios contra los hombres, y las profecias que se veen cumplidas en la ley de gracia. Vnas vezes será bueno declarar el Euangelio del dia, por todos sus passos, y palabras, sacando de diuerfos lugares materia para las costumbres: a las quales ordinariamente se deue endereçar la doctrina. Otras vezes, auiendo dicho con breue parafrasis el Euangelio, se tome de proposito alguna clausula, o sentencia del mismo Euangelio: la qual bien enriquecida con sus lumbres, y arreos, bencirra el tiempo del sermón. Pero destas traças aurá tantas maneras, quanta es la variedad de los humanos entendimientos: q̄ no solamente desagrada a vno lo que satisface a otros ingenios, pero aun el mismo entendimiento se condena a si mismo, y le desplace oy lo que ayer traço, y le agradò, y compuso con gusto. Escribir los sermones, es prudencia, y seguridad, y prouision para otros años: pero esta escritura, vnos la hacen compendiosa por solos puntos, otros la estienden a dos, y a tres pliegos de papel, que casi no se osan soltar a dezir en el pulpito palabra, que no la ayan escrito, y decorado: lo qual es trabajoso, y mas de principiantes timido, q̄ no de oficiales exercitados: y este atamamiento quita gran parte de la libertad al predicador, y aun del espíritu, que no querria verse tan atrayllado a las palabras estudiadas. Otros ay q̄ van por el medio destes dos estremos, y de tal manera escriuen en vn medio pliego de papel su sermon, que van las cosas, y aun las palabras bien traçadas: y con esto les queda mucho campo, y libertad para dilatar, y enriquecer con eloquencia, y afectos extemporaneos su razonamiento: y este medio es a mi juyzio el que basta, y conuiene mas. Las frases, lenguaje, y palabras, ni deuen ser afectadas, ni pulidas, porque a marauilla secan el espíritu al que dize, y al que oye. Pero tambien se deue guardar de arrojar palabras grosseras, y desusadas: y mire que su dezir sea tan casto, que no se dé ocasion de baxos pensamientos a ninguno. Escrito el sermon, se repita algunas vezes, no solamente para que se assiēte bien en la memoria, pero aun para q̄ la expresiō de las palabras, y los meneos decentes se compongan antes de subir en publico, especialmente quando no ay caudal de gran talento de pulpito, o exercicio en el ministerio. Algunos se apronechan de la memoria local, y artificiosa, que han enseñado los Oradores, otros he visto q̄ con ella se atan, y confunden mas. Tambien esto puede tener su puto en el medio, que es señalar por la margē de lo que se escriue en seys, o ocho lugares principales del sermon, con vnas cruces, o letias, o numeros, y con acordar se

Hb destas

destas pocas señales se podrá fiar de la memoria en lo demás: y si se olvidasse, o se perdiesse en el sermón, es fácil cosa recurrir a las letras, o números. La mejor hora para repetir el sermón, y tomarle en la memoria, es la noche antes del, quando se va a tomar el sueño necesario: porque en despertando se hallan las especies mas impressas, y la oración de la mañana podrá ser de la materia que se ha aq̃l dia de predicar, y allí tomarà para sí lo q̃ ha despues de persuadir a los oyentes. No ponga menor estudio en ver lo que no ha de dezir, que en lo que tiene de hablar: y examine las palabras de las materias graues de manera, que ninguna salga de su boca, que no se sufra en todo el rigor de las escuelas. Y si a caso se escapasse alguna palabra, o sentencia, que en alguna manera se pudiesse interpretar en mal sentido: luego la declare sin passar mas adelante: de manera, que ninguno pueda quedar con escandalo, o duda de su doctrina, pues las palabras de Dios son castas, y seguras, Eloquia Domini eloquia casta.

Como se ayudará a sí mismo, y con fruto suyo ayudará al proximo. Cap. V.

PARA Dar una madre el necesario mantenimiento de leche a su tierno hijo, se sustenta, y mantiene primero a sí misma. Sustente pues el predicador con manjar espiritual al pueblo, que es hijo espiritual con gustar el, y tragar los manjares que han de passar por sus pechos, conuertos en sustancia proporcionada al estomago del pueblo. Passen por el predicador los sacrificios, las oraciones, los ayunos, las vigilijs, las lagrimas, las disciplinas, y toda suerte de mortificación de su carne. Que para lançar los demonios de los pecadores, estas

Matt. 17. armas nos enseñó el diuino Maestro, diciendo: Este genero de demonios no se echa sino con ayuno, y con oracion. Y en su oracion se ayude del fauor que nos dexó el mismo Señor, quando a su partida nos encomendó al eterno Padre, diziendo: Padre, quando yo estaua con ellos, yo los guardaua en tu nombre, mas aora que voy a ti, guardalos, &c. Y despues dize: No solamente ruego por estos, mas por aquellos que despues creyeren, &c. Y esta carta de fauor que nos dexó a su partida, deuemos presentar al mismo Padre, porque sin duda será de gran peso, y valor en su acatamiento. Ayude se tambien del fauor de los Angeles, pidiendo a los Serafines amor, a los Cherubines ciencia, y lumbré: y así de las otras Hierarchias conforme a los dones, y gracias que de Dios tienen. Y particularmente pida licencia a los Angeles custodios de sus oyentes, para enseñar el a los dicipulos que ellos han tomado a su cargo. Y auerguence se el de enseñar a los q̃ tienen tales maestros: pues si con ellos no han aprouechado, como aprouecharan con la doctrina de tan grande iñorante, y pecador. Pídale tambien que ellos con sus inspiraciones suplan aquello en que el faltare, o por su iñorancia, o por su negligencia, o porque su propio Angel no le diga: Medico, curate a ti mismo: procure de hazer lo que dize a los otros que hagan: y de cada sermón saque
algun

algun bocado, y punto provechoso para su alma, y comience a ser buen maestro, obrando, como se escribe del celestial Maestro, que comenzó a hacer, y luego a enseñar. Quando de proposito quisiere persuadir alguna virtud, haga particular oracion a aquel Santo, o Santos que en ella mas se señalaron, biuiendo en nuestra carne mortal; como es, tratando de la paciencia, encomendarse al santo Iob: y para la penitencia, a la Madalena: y para la castidad, a Ioseph: y para la caridad, al dicipulo amado del Señor: para que los que florecieron, y se señalaron, y esmeraron en las tales virtudes, las alcancen por su intercession, y merecimientos de la misericordia del Señor para el pueblo que ha de oyr tratar dellas. Y porque el viento de la ambicion suele combatir, è inficionar a muchos predicadores, especialmente si son bien oydos: vaya armado para hacer rostro, y resistir varonilmente a este fuerte enemigo, que es como biuora que sutilmente pica sobre el coracon, y emponçõa la buena sangre. Para remedio desto, vaya al pulpito con tal confusio, y verguença, como quien va a desdezirse: porque a la verdad si bien lo mira, hallará que no haze otra cosa quando alaba, y predica lo contrario de lo que ha hecho, y seguido tantas vezes, quantas ha ofendido a Dios: de manera que el mismo condene sus malas obras, y sea el pregonero, y verdugo dellas. Pues, o poluo desuenterado, si te vas a desdezir publicamente, de que te ensoberueces? si vas a condenar tu vida passada, de que te engries? Tres dias antes del sermon, tome por deuocion hazer algun particular seruicio a las tres diuinas Personas: encomendando el primero dia al Padre la memoria, el segundo dia, al Hijo el entendimiento, el tercero, al Espiritu santo la voluntad. Si algo se le olvidar, acuda al Padre eterno. Si buscare la inteligencia de algũ passo, o misterio de la diuina Escritura, vaya al Hijo: y quando se viere seco, y sin deuocion, pida al Espiritu santo que le encienda con su diuino amor: para que desta manera todas las potencias de su alma siruã de instrumento agradable al Redentor del mundo, para que el en este ministerio sea perfectamente seruido.

De lo que hara quando suba al pulpito. Cap. V I.

PROCVRE subiendo al pulpito de tener aquella pureza de intencion, y examen de limpia conciencia, como si supiesse que en baxando de predicar ha de dar el alma, y presentarse delante del tribunal, y iuryzio de Dios: y para esto se acuerde que el Hijo del eterno Padre Iesu Christo nuestro Señor subio al pulpito y catreda de la Cruz para en ella morir. Y que el Apostol S. Andres predicador de la Cruz estando en ella predicando, acabò la vida: y el q es agora verdadero predicador de Christo crucificado, lo auia de estar en el pulpito, y dispuesto para ser atormentado, y morir muchas vezes en testimonio, y defensa de lo q predica, y de la santa Iglesia Romana su maestra, y madre. Imagine se el predicador, que el no es otra cosa sino vna pieça de artilleria con q Dios quiere batar, y derribar los soberuios muros de Babilonia: y q el de su parte no es sino un

Hh 2

pelmazo

pelma: o de hierro, o de brôze pesado, y frio, y vn poco de poluora suzia, y negra, y de mal olor, y aparejada para ti: nazar, y asear a los que tocare, y q̃ para bien ha-
zer su efecto, es monester q̃ se le aplique el fuego del diuino Espiritu q̃ le encien-
da, como encendio en su venida el dia de Pentecostes los coraçones de los Apo-
stoles con las lenguas de fuego. Y para alcançar este diuino don, y luz, y ardor, cõ
humildad, y con fiança, diga el Hymno: Veni Creator Spiritus, mentes tuo-
rum visita, imple superna gratia quæ tu creasti pectora.

Como se ha de auer estando en el pulpito. Cap. VII.

SUBIDO al pulpito, no se fatigue, ni pierda el animo, si viere que se ha
allegado pequeño auditorio, antes se deue espantar como ay vno que le
quiere oyr: y considere, que ser pocos los oyentes, no le quita a el vn punto de su
merecimiento, antes le aprouecharà en quanto le quita la ocasion de la vanaglo-
ria: y no pierda de su presencia la memoria de Christo, Maestro diuino, y pre-
dicador del cielo, quando a pocos dicipulos, y aun a vna sola muger de humil-
de condicion yua a predicar tan lexos, y con tanto cansancio, y fatiga. Vaya apa-
rejado para callar quando le hizieren señal, aunque sea a la mitad de lo que lle-
uana estudiado, porque mas vale callar por obediencia, que hablar sin ella: aun-
que será prudencia llenar de tal manera dispuesto el sermon, que se pueda dezir
en vna hora: y deste termino no deuria passar, pues la gente no se aprouecha, an-
tes se enfada, y pierde el gusto de lo oydo, quando passa de la hora. Los gestos, y
meneos del cuerpo seã de manera, q̃ digã con el decoro de su persona, y oficio, y q̃
represente lo q̃ el va hablado: y en ellos no sea demasiado como representante, ni
tampoco se estè quexo como estatua, y no oluide que la accion, y pronunciacion
es tenuta por la principal parte para mouer el Orador. En contar las historias
no sea prolixo, por q̃ causará fastidio, y se le yrà el tiẽpo de dezir doctrina. Quã-
do hablar contra el pecador, piense que reprehende a si mismo, pues se deue te-
ner por el mayor de todos los pecadores: y esto no le será dificultoso, pues de nin-
guno, ni de todos los que le oyen, sabe, ni conoce tantos pecados, y miserias como
de si solo. Y desta manera enseñando, y aprouechando al auditorio, no se saldrà
el vazio del fruto de su sermõ. No se desdène de predicar puntos, y sentẽcias de
otros predicadores, aunque sean de su tiempo. Y seale exemplo Christo sabiduria
del eterno Padre que tomò el mismo tema, y la misma materia para començar a
predicar de la penitencia, que poco antes su Precursor auia predicado. Y deste
lugar saque, y aprenda tambien el predicador q̃ hable, y exhorte muchas vezes
a la penitencia al pueblo, q̃ està por inclinacion de los sentidos, y por las deprava-
das costumbres embeuido en buscar deleytes, y regalos, y apetitos mundanos. Y
mire que Dios nuestro Señor llama Profetas falsos por Hieremias a los que
no predicaban la penitencia, diciendo: Tus Profetas te dixeron falsedades, y deua-
neos, y no te descubrian tus pecados para prouocarte a penitencia. Si estando
predicando

Ioan. 4.

Marc. 3.

Thre. 2.

predicando aconteciere hazerle algũ ruydo, sufra con paciencia, y no se turbe, ni muestre indignacion: y acuerdese que el ha sido mayor estoruo a sus proximos para que no oyessen a Dios, de lo que ellos lo son a sus palabras. Y pues predica la paciencia, no de/edifique a los presentes viendo/ela perder tan publicamente: y quando fuere menester dezir alguna palabra para que se sosieguen, sea con modestia, y sin turbacion, conseruando la autoridad, y la humildad juntamente. En el corregir, y reprehender, sea discreto, y comedido: porque si ofenden sus palabras, o el aspero modo de proponerlas, serà mayor el escandalo, y detrimento, que no el fruto, ni la emienda. De sabio medico es dorar las pildoras para que el estomago flaco las reciba con suauidad, y no por ser doradas dexaràn de hazer su efecto. Sea la correccion con llaneza, y caridad: y que ella misma venga mostrando que sale del pecho Christiano, y compassiuo, y que busca el bien del corregido, y que no presume de ninguno que sea malo, sino que preuiene para que ninguno lo sea: y hable en fin de manera, que si alguno se agrauia/esse de sus palabras, pueda afirmar con verdad el predicador, que no lo dixo por el. Tambien se açucàra mucho la reprehension quando se saca diestramente de alguna autoridad, o exemplo de las diuinas letras, y de lo que los Santos dexaron escrito, de la misma manera que vos alli lo dezis: porque como no sois vos el que hablays, no se pueden con razon agrauiar de la doctrina comun. Finalmente se procure que la reprehension huelga a compassion, y no a furia, ni indignacion. Y tenga el predicador consideracion de la calidad de aquellas personas a quien corrige, porque assi lo enseña, y manda el Apostol san Pablo, a los viejos, como a padres, y a las ancianas, como a madres. En gran 1. Timo. 5 manera el demonio procura poner azibar, y aun hiel en el pecho del que da la doctrina: porque los que se crian con aquella leche, salgan abeleados, y amargos de la leccion en sus espiritus, y con esto buyan, y aborrezcan la leche, y a quien se la daua. Si alguna vez se juzgare ser necessario para la salud, y conseruacion del que se pone en cura, abrir la llaga con el aspero cauterio de la correccion: no se tarde, ni oluide de aplicar el azeite de la blandura, que assi lo vsaua Dios nuestro Señor, aun con el obstinado Faraon, que le açotaua rigurosamente, y Exod. 8. luego le quitaua la plaga para que se conociesse, y corrigiesse con sosiego. Si en el discurso del sermon se le ofrecẽ conceptos, y doctrina, que no la lleuasse estudiada, ni pensada, detengase mucho, y resista: porque suele el demonio traer estas cosas derrepente al predicador para desbaratarle, o para hazerle deslizar en alguna cosa que no le estè bien el auerla dicho, ni sea de edificaciõ. Si ya no sintiesse en si tal fuerça del espiritu el que predica, y tanta luz de ser bueno, y a proposito lo que alli se le ofrece, q̃ no solamente no le quedasse dello duda, mas aun el callarlo le remordiesse la conciencia: y en tal caso buelua luego a lo estudiado, por la reuerencia q̃ se deue a la doctrina, y para no tropeçar por la demasiada confiança. De las heregias, y errores que son contra la catolica verdad, no se ponga à tratar en el pulpito, porque no se enseñen a los que dellas estan inno-

centes: y aunque sea para confutarlas, es mejor no tocarlas, pues sabemos que es mucho mayor la astucia, y malicia del demonio, que la humana prudencia, y diligencia. Pero hara el predicador buen oficio en arraigar, y fortificar las verdades de la Fé Catolica, y deshazer la falsedad cõtraria por vias indirectas, como seria cõ buenas ocasiones cõfirmar la obediencia q se deue a la Iglesia Romana: y fortificar cõ escritura, y razones la castidad, y el Celibato sacerdotal: y contar los frutos de las santas Religiones: y engrandecer el merito de las obras pias, y de las penitencias: y fundar la obediencia q se deue a los Principes y Superiores Ecclesiasticos, y seglares: y lo que se gana en ganar las indulgencias por los viuos, y por los defuntos: y en pedir la intercession, y oraciones de los Santos, y en venerar sus reliquias y memorias. Y todo esto hara el prudente predicador con santo zelo, de tal manera, q el que sabe que ay errores contrarios, entienda como alli se impugnan, y conuencen: y el que no lo sabe, se quede en su santa simplicidad, y se consuele, y quede armado para quando fuesse tentado de la fè interior, o exteriormente. En las tierras de los hereges, no serà necessario andar con este recato, sino abiertamente, aunque cõ caridad, y entrañas compassiuas, será bien darles a entender su ceguedad, y descubrir sus engaños, y errores. Y esto, o no se ha de començar en el pulpito, o se ha de proponer con neruios, y potencia de doctrina, y de espiritu, porque en lugar de sanar, no dañe la flaqueza de los argumentos. No pretenda el predicador tratar en auditorios populares de grandes perfecciones de espiritu, y de alta oracion, y contemplacion, porque pocos le entenderan, y muchos desmayaran delante de tanta luz: y si se veeen que no llegan a dar en el blanco que se les propone delante, piensan que ya van perdidos, y que sus buenas obras no valen nada, y dexan esse poco de bien que hazian: y otros mas carnales se burlan, y no se acaban de persuadir que ay aquellas altezas de contemplacion, y oracion que se les predica: y desta manera el predicador queda cõ peligro de vanagloria, y el auditorio sale vazio, y eco. Por lo qual es buen auiso que semida, y tantee la doctrina al talle, y capacidad de los oyentes. No use de encarecimientos, y hyperboles, y exclusiuas, ni de comparaciones odiosas de mayorias de vnos Santos sobre otros, ni si ay otras mayores virtudes, o obras, que las que el alaba en aquel sermon. Porque allende de ser ordinariamente estas cosas sin ningun fruto de los que oyen, si se vienen a examinar con el rigor devido, tendra bien que hazer el predicador de poder salir a defender sus encarecimientos: y ensonces verà quanto es mas seguro, y prouechoso hablar con llaneza, y moderacion. No se contente con alabar las virtudes, y los Santos, sino de medios, y abra el camino para seguirlos, è imitarlos, descubriendo las malezas que han cegado aquellas sendas que lleuauan al cielo. Y los caminos, y medios que abriere para alcançar las virtudes, sean muchos, y hazederos: porque vnos se aplicarán mejor a vnos, y otros a los otros. Quanto mas el pueblo se le aficionare, y le siguiere, tanto mas le diga las verdades que les conuiene oyr, y los desengañe de sus vicios, y abusos.

Y acuer-

Y acuerdese acerca desto, que nuestro Redentor, el día que el pueblo mas le honró en el recebimiento de los Ramos, alabandole como venido en el nombre del Señor: esse mismo día echó con rigor del templo a los que en el comprauan, y vendian. Y guardese el predicador de exercitar este oficio por respetos, ni intereses humanos, sino quiere que la lepra de los pecados que se quita al pueblo, le cayga a el acuestas: como a la letra le sucedio a Giezi codicioso, que se le pasó a el la lepra que se le quitó por la diuina gracia a Naáman conuertido.

Matt. 21.

4. Reg. 5.

Que hara el predicador quando baxa del pulpito.

Cap. VIII.

A Cabado el sermón, y recogido a su aposento, dara muchas gracias al Señor por auerse querido servir del en tã alto ministerio, y para tã soberano fin: y note las faltas que ha hecho para humillarse, y para emendarse otra vez: y con esto estara armado contra las alabanzas, y lisonjas que le podrian dezir, y contra la vanidad, y amor propio, que con manifestas mentiras nos engañan, y ciegan, quando el espíritu no esta bien humillado, y mortificado. Y para alcanzar este humilde conocimiento de sus miserias, y este desengaño contra las lisonjas, diga: O santo Dios, y quede sentencias he dado oy contra mi: o miserable pecador, y que es ver lo que digo, y quan contrario es lo que hago: o floxo, y regalado, quan riguroso eres para los otros a quien despiertas, y reprehendes, y quan delicado, y tierno eres para ti. Mirad quien osa hablar de las perfecciones Euangelicas, sino el que tan lexos està de procurarlas para si, y el quebrantador, y perseguidor de los preceptos. Yo soy como el leon, que con la cola va deshaziendo sus pisadas, pues con las obras, y passos de mi vida borro, y escurezco la misma doctrina que con las palabras enseno. Si le dizen, que haze fruto con sus sermones, diga el con la humilde Virgē nuestra Señora: Magnificat anima mea Dominum: y con el Profeta David: Dico ego opera mea Regi: que del gran Rey del cielo es todo el bien, y suya deve ser toda la gloria. Este es el fruto del grano muerto, que aora sale, quando, y como el es seruido. Nosotros siervos somos inutilles, bezimos lo que eramos obligados, y aun desto quedamos muy atras. Si por el contrario oyere dezir, que ningun fruto se ve de sus sermones, contentese que cumple con hazer la obediencia, y lo q es en si, que no es pequeña ganancia, y diga: Alomenos Señor, y Dios mio, ya que no valgo para otra cosa, podre servirlos por testigo, q manifestastes vuestra voluntad, y vuestra santa ley a los hombres por mi boca: Vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris. Y tambien se consuele con acordarse, que donde los hombres no veen el fruto, le suele muchas vezes Dios sacar a solas, obrando en los coraçones lo que no alcançan con su vista a ver los hombres. Y mire que muchos de los Apostoles, y dicipulos de Iesu Christo en sus sermones, y con sus trabajos conuirtierõ pocos de los oyentes: y Dios les guardó el fruto copiosissimo para

Luc. 1.

Psal. 44.

Ioan. 12.

Luc. 16.

Psal. 50.

para que naciesse, y se manifestasse despues dellos muertos. Si oye que le murmuran, no se turbe, si el no dio causa de su parte para ser murmurado: antes deue dar gracias al Señor, el qual oyó con sus orejas las murmuraciones, y blasfemias tan indignas que le dezian acabando de predicar, y de hazerles bien: y ya que otros no se aprouechen, alomenos no salga el predicador sin buena ganancia de su sermon, considere a lo que el mismo se obligò en auer dicho lo que dixo: y que si haze lo contrario de lo q̄ predica, le quadrará la semejança del sepulcro, que està por defuera blanqueado, y da lustre de lindeza, y dentro es feo, y abominable.

Con estas, y otras semejantes consideraciones se conseruará en su humildad: y quanto mas humilde fuere, tanto sera mayor el fruto que hara. Y tanto mas agradará al Señor, que es el verdadero maestro de los predicadores humildes: el qual con el Padre, y con el Espíritu santo
biue y reyna eternamente.

(.?..)

L A V S D E O.



TABLA

T A B L A D E L O S

Capitulos deste libro, de la vida del
Padre Francisco de Borja.

L I B R O P R I M E R O.



- E* L nacimiento, y educacion de don Francisco de Borja, hasta que tuvo diez años. Capitulo primero, pagina. 11.
- Su salida de Gandia, y lo que hizo en ella. Cap. 2. pag. 14.*
- Va à la Corte del Emperador. Cap. 3. pag. 16.*
- Su casamiento con doña Leonor de Castro, y los hijos que tuvo della. Cap. 4. pag. 18.*
- En que se ocupava el Marques de Lombay en este tiempo. Cap. 5. pag. 19.*
- La vida, y muerte de la madre Sor Maria Gabriela, aguela del Marques. Cap. 6. pag. 22.*
- La muerte de la Emperatriça doña Isabel: y la mudança q̃ causó en el Marques don Francisco. Cap. 7. pag. 25.*
- Como el Emperador le hizo Virrey de Cataluña: y lo que hizo en ella. Cap. 8. pag. 28.*
- De la oracion, y penitencia que usava en este tiempo el Marques. Cap. 9. pag. 31.*
- Del uso que tenia el Marques de comulgarse, y lo que preguntó al P. Ignacio acerca desto: y el Padre le respondió. Cap. 10. p. 34.*
- De la muerte de don Iuan de Borja Duque de Gandia, y suçesion del Duque don Francisco. Cap. 11. pag. 37.*
- La muerte de la Duquesa doña Leonor. Cap. 12. pag. 39.*
- La fundacion del Colegio de Gandia. Cap. 13. pag. 41.*
- La confirmacion del libro de los Exercicios. Cap. 14. pag. 42.*
- Como se determinó de entrar en la Compañia. Cap. 15. pag. 45.*
- Lo que el Duque escriuió al P. Ignacio acerca de su entrada en la Compañia: y lo que el Padre le respondió. Cap. 16. pag. 47.*

Haze

T A B L A.

Haze profesión de la Compañia. Cap. 17. pag. 49.
Como casó al Marques, y à sus hijas, y estudió, y se graduó de
Doctor. Cap. 18. pag. 52.
Lo q̃ hazia en el gouierno de su persona, familia, y estado. Cap. 19.
pag. 54.
De su partida para Roma. Cap. 20. pag. 56.
Lo que le sucedio en el camino. Cap. 21. pag. 60.
Su entrada en Roma, y lo que hizo en ella. Cap. 22. pag. 61.
Pide licencia al Emperador para renunciar su estado en el Mar-
ques de Lombay su hijo. Cap. 23. pag. 63.
Como hizo la renunciacion de su estado. Cap. 24. pag. 65.

LIBRO SEGUNDO.

L*A vida que començó à hazer despues que renunció su estado.*
Capitulo primero. pagina. 68.
Lo que se hablaua del Padre, y de su salida al Reyno de Nauarra.
Cap. 2. pag. 70.
Lo que le escriuio don Luis Infante de Portugal, y lo que el Padre
le respondio. Cap. 3. pag. 72.
Los que entraron en la Compañia en Oñate, mouidos de su exem-
plo. Cap. 4. pag. 75.
Como el Papa Iulio. III. le quiso hazer Cardenal. cap. 5. pag. 77.
Como salio de Oñate, y lo que en diuersas partes le sucedio. cap. 6.
pag. 79.
Su yda à Portugal, y lo que hizo en ella. cap. 7. pag. 81.
Lo que hizo en Valladolid. cap. 8. pag. 85.
Como hizo venir à Castilla las monjas Descalças de santa Clara.
cap. 9. pag. 87.
Es nombrado Comissario general de la Compañia en España, è
Indias. cap. 10. pag. 90.
Lo que hazia el padre Francisco para el aprouechamiento espiri-
tual de los nuestros. cap. 11. pag. 92.
Lo que le acontecio en la fundacion de los colegios de Plasencia, y
Seuilla. cap. 12. pag. 94.

Da

T A B L A.

- Da cuenta al Emperador de su entrada en la Compañia. cap. 13. pag. 98.*
La casa que comenzó en Simancas para retirarse de la Corte. Cap. 14. pag. 104.
La casa de Prouacion que instituyó en Simancas. Cap. 15. p. 105.
Consuela à la Reyna de Portugal en la muerte del Rey don Iuan su marido. Cap. 16. pag. 108.
Llamale el Emperador, y embiale à Portugal. Cap. 17. pag. 109.
La muerte del Emperador don Carlos, y lo que a sus honrras predicò el padre Francisco. Cap. 18. pag. 112.
De algunas persecuciones que tuuo la Compañia en España. Cap. 19. pag. 114.
Algunas misiones que hizo el padre Francisco. Cap. 20. p. 116.
Buelue otra vez à Portugal, y visita, y funda algunos colegios. Cap. 21. pag. 117.
Como se recogio en la ciudad del Puerto. Cap. 22. pag. 120.
Va à Roma llamado del Papa Pio. IIII. Cap. 23. pag. 121.
Como le hizieron dos vezes Vicario general de la Compañia. Cap. 24. pag. 124.

LIBRO TERCERO.

- Como le hizieron Preposito general. Capitulo primero. p. 126.*
Como comenzó à gouernar la Compañia. Cap. 2. pag. 129.
El breue que el Papa Pio. V. escriuio al Patriarca de Etiopia. Cap. 3. pag. 130.
Otras cosas que hizo el Papa Pio. V. en fauor de la Compañia. Cap. 4. pag. 135.
De una mortandad q̃ buuo en Roma, y lo que el padre Francisco proueyó en ella. Cap. 5. pag. 140.
La entrada de la Compañia en las Indias Ocidentales, y muerte de nueue della en la Florida. Cap. 6. pag. 143.
Van los nuestros al Piru, y à la nueua España. Cap. 7. pag. 146.
Admite el Rey de Polonia la Compañia, y fundase el colegio de Pultonia. Cap. 8. pag. 148.

De

T A B L A.

- De algunos colegios q̃ se fundaron en diuersas Prouincias. Cap. 9. pag. 150.*
La muerte que dieron los hereges à treinta y nueue de la Compañia, que yuan al Brasil. Cap. 10. pag. 152.
De otros doze de la Compañia, que murieron à manos de hereges. Cap. 11. pag. 159.
Fundanse algunos colegios. cap. 12. pag. 162.
Como el padre Francisco deſſeò renunciar el cargo de General. cap. 13. pag. 166.
La jornada que hiço à Eſpaña, y Francia por orden de ſu Santidad. cap. 14. pag. 168.
Lo que hiço en Portugal, y Francia. cap. 15. pag. 172.
De ſu enfermedad vltima, y camino haſta q̃ llegó à Roma. cap. 16. pag. 175.
De ſu muerte. cap. 17. pag. 177.
La diſpoſicion de ſu perſona, y coſtumbres. cap. 18. pag. 178.
Las obras que eſcriuió. cap. 19. pag. 180.

LIBRO QVARTO.

- A** *L Lector. Pagina. 181.*
De la humildad del P. Francisco. Capitulo primero. pag. 182.
De la virtud de la pobreza. cap. 2. pag. 188.
De la obediencia. cap. 3. pag. 189.
De ſu oracion, y deuocion. cap. 4. pag. 193.
De ſus penitencias, y mortificaciones. cap. 5. pag. 200.
De quan mortificados tuuo los aſectos de la carne, y ſangre. cap. 6. pag. 204.
De ſu caridad, y blandura. cap. 7. pag. 209.
De ſu prudencia. cap. 8. pag. 212.
De la ſenſillez, y ſanta ſimplicidad. cap. 9. pag. 216.
De las otras virtudes del padre Francisco. cap. 10. pag. 217.
Concluſion de la hiſtoria. pag. 218.

Fin de la Tabla.

ALLETOR.



A ME parecido hazer vna Tabla general de todas las tres vidas de nuestros Padres Ignacio, Laynez, y Francisco de Borja, assi para q̄ vayan mas trauadas y vnidas entre si, como por escusar la inutil repeticion, que necessariamente se auria de hazer, si cada vida llenasse su tabla: pucs muchas vezes se trata de las mismas cosas en estas vidas, lo qual no se pudo escusar por auerse escrito en diferentes tiempos, y por la conexion que tienē entre si. Quādo en la tabla no ay letra que señale en que vida está lo que se busca, se entiende que es la vida de nuestro Padre Ignacio, las de los otros Padres van señaladas, la del Padre Laynez con. L. y con F. la del Padre Francisco de Borja, y lo que se sigue, a qual quiera destas letras, en aquel parrafo, se hallará en la vida que significa aquella letra. Y la P. significa la pagina. Esto he querido auisar, para quitar la confusion que podria auer.

TABLA DE ALGUNAS COSAS mas notables destas tres vidas.

- A** Abstinencia de Ignacio. pagina. 13. 17. 260. 273. 275.
- Abstinēcia del padre Laynez. L. 7. 114. del P. Francisco. F. 33. 54. y 60.
- A Canarias van los nuestros. F. p. 143.
- Açotar quierē a Ignacio en vn colegio de Paris. p. 58.
- Acusadores d̄ Ignacio. y el fin dellos. p. 87.
- Admōitor del General. p. 181.
- Afectos de Ignacio mortificados. p. 285.
- Africa, ciudad tomada de los Christianos. L. p. 20.
- Agradecimiento de Ignacio. p. 276.
- Alexo Fontana, funda el colegio de Sacer en Cerdeña. L. p. 52.
- Alonso de Castro martirizado. L. p. 43. hallase su cuerpo con resplandor. 43.
- A mayor gloria diuina, blason de Ignacio. p. 9.
- Andres Frusio en Mecina. p. 157. ganado para la Compañia del P. Laynez. L. 12.
- Andres de Ouiedo Obispo en Etiopia. p. 242. L. Breue del Papa Pio Quinto para el. F. 132.
- Andres Fernandez embiado del padre Xa uier pide gente para la India, y lo que Ignacio le responde. p. 317.
- Andres Lipomano, funda el colegio de Padua. p. 125. y la casa de Venecia. 159.
- Angeles de guarda, deuemos imitar con los proximos. p. 325.
- En Angola el Rey recibe los nuestros alegremente, y despues los aprisiona. p. 156.
- Antonio Araoz en Valladolid. 135. En Barcelona. 151. Prouincial de España. 152. Prouincial de Castilla. 236. Comissario en España. L. p. 68. Da noticia a don Frācisco de Borja del instituto de la Compañia. F. p. 36.
- Antonio de Cordoua huye el Capelo, y entra en la Compañia. F. 76. Da principio al colegio de Cordoua Ignacio. 235.
- Antonio Criminal martirizado, y sus virtudes. p. 161.
- Fray Antonio ermitaño; vee estando en oracion a Ignacio. p. 74.
- Antonio Possuino en Leon de Frácia. L. p. 80.
- Apostoles dexā el cuydado de repartir las limosnas por la predicacion. p. 172.
- Apostatas, no se han de fauorece, sino reducir. p. 324.
- Aprouechamiento espiritual como se ha de medir. 309.
- Arçobispo de Çaragoça, reuoca los editos publicados contra la Compañia. 248.
- Arçobispo de Toledo don Iuan Silicco, cōtradize a la Compañia. p. 217.
- Aristoteles, lo que siente de la criança de los niños. 196. Es Maeſtro de Alexandro. p. 196.
- Armas de Ignacio colgadas delāte la imagen de n̄ra Señora de Monferrate. 122.

T A B L A

- A**sisistentes del General, y su oficio. p. 181.
 No los puede quitar el General por su sola voluntad. L. 55. Los primeros que huuo en la Compañia. 54. Afsistentes no tuuo el padre Ignacio, y porq̃. ibidē.
 Afsistente dexa de ser Luis Gonçalez, y porque. L. 55.
 Agustín del Castillo defiende los nuestros en Çaragoça. p. 249.
 Agustín Piamontes herège. p. 83. 87.
 Agustín ostienen estudio en Pauia. p. 202.
 Alberto Duque de Bauiera funda dos colegios. p. 150. Alaba la Compañia. L. 51.
 Alexandro Magno tiene por maestro a Aristoteles, y ligue los vicios de su ayo. p. 197.
 Alonso Salmeron sigue a Ignacio. p. 61. Es Nuncio en Ibernía p. 121. Buelue a pie, y es preso en Leão de Frácia, ibi. Es Teologo del Papa en Trento. 139. Enseña en Ingolstadio. 159. Establece el colegio de Napoles. 218. Entra en Polonia el primero de la Compañia. 251.
 Alonso Salmerón nace en Toledo. L. p. 120. Estudia en Alcalá, y en Paris. 121. Ayuda a la fundacion de la Compañia. ibidem. Va a Ibernía por Nuncio. Ibidem. Es preso en Leon. 122. Va à Trento. 122. 123. 125. Lee en Ingolstadio. 123. Es Prouincial de Napoles. ibidem. Va a Polonia. y dos vezes a Flandes por orden del Papa. 124. Es Vicario General de la Compañia. 125. y Predicador del Papa. ibid.
 Alonso Salmeron en Alcalá L. 121. En Bellin y en Bolonia. 122. En Flandes. 124. En Ingolstadio. 123. En Modena. 122. En Napoles. 123. 125. En Roma. 121. 122. 125. En Venecia. 121. 122.
 Su enfermedad vltima. 126. Su muerte. 127. es muy llorada en Napoles. p. 128. Su estatura, estudios, erudicion, obras q̃ escriuió, trabajos, y virtudes. 129. 130. Su zelo, y disputa cōtra los hereges, y cōuen celos. 123. 124. es perseguido dellos. 131.
 Alonso Lopez y Andres Gonçalez muestran su gran caridad en la nauegacion de la India. L. p. 59.
 Dō Alonso Perez de Guzman Duque de Medina Sidonia fauorece a la Compañia. L. 96.
 Autoridad grande tiene Ignacio con los suyos, y porque causas. p. 295.
B
 En **B** Altasar Piñas va a Cerdeña. L. 52.
 Barcelona lo que hizo Ignacio. p. 27. 37. 148.
 Bartolome de Bustamante primer Rector de la casa de Simacas. p. 237. Su entrada en la Compañia. F. p. 76. es compañero del padre Francisco. 77. y librado por sus oraciones de vn gran peligro. 82.
 Dō Bartolome de los Martires, Frayle de santo Domingo Arçobispo de Braga funda en ella vn colegio. F. 119.
 Dō Bartolome de Torres, Obispo de Canaria. F. p. 143.
 Bellimar y su residencia. L. p. 68.
 San Benito cria niños en sus monesterios. p. 201.
 F. Benitos enseñando florecieron. ibidem.
 Benito Palmio. p. 311. primero Prouincial de Lombardia. L. 42.
 Benito Vguchoni. L. 68.
 Bernardo Iapon, lo que dize del padre Francisco Xauier. p. 231.
 Bernardo Oliuero primero Prouincial de Flandes, muere. p. 251.
 Brasil recibe los nuestros. 160. Es Prouincia. 141.
 Brera cabeça de la Religion de los Humillados, se da al colegio de Milā. L. p. 106.
 Breues del Papa Pio III. en fauor de la Compañia. L. 99. y para el padre Francisco. F. p. 122.
 Breues de Pio V. para el Patriarca de Etio pia. F. 132. para el Arçobispo de Colonia. F. 138.
 San Buena Ventura defiende su Religion. 184.
 Bula del Papa Iulio III. en confirmaciō de la Compañia. p. 162.
C
C Adenas y prisiones dessea Ignacio. p. 47.
 Caluinistas son incēdio y pestilēcia del mundo. p. 103.
 A Canarias van los de la Compañia. F. 143.
 Çaragoça llama a los nuestros. p. 152. Leuā tale gran tempestad contra ellos. 243. Salen de la ciudad. 247. Bueluen a ella. 248. Crece la Compañia con esta persecucion. 249.
 Cardenal quiere hazer el Papa à vn hijo del Duque dō Francisco de Borja, y por ser de poca edad su padre lo escusa. F. 58
 Cardenales son don Rodrigo y don Enrique de Borja hermanos del padre Francisco. F. 58.
 Cardenal Borromeo funda el colegio de Milan. L. p. 106.
 Cardenal de Carpi, comienza el colegio de Loreto. 237.
 Cardenal Contareno propone el instituto de la Compañia à Paulo III. p. 91.
 Cardenal Farnesio, labra la Iglesia de la casa de Roma. p. 124. y el Colegio de Mōreal. 237.
 Cardenal don Francisco de Mendoza visita à

T A B L A.

- mite los que há dexado el abito de otra religion. 174.
- Compañia de Iesus, que personas admite, y de quantas suertes. 174. Tiene dos años de nouiciado, y porque. 174. 175. Que doctrina enseña a sus nouicios. 175. que votos hazen los della, y porque. 175. 176. 177.
- Compañia tiene casas y colegios, y con que diferencia. 179. Demas de los tres votos solenes haze el quarto al Papa, y otros simples. 180.
- Cópañia, que gouierno tiene. 180. Tiene vn Preposito General perpetuo, y con qué autoridad. 181. y Asistētes y Admonitor del General, y de que firuen. ibidem.
- Compañia, quan estendida está por el mundo. 340. El fruto que ha hecho. 341. Que virtudes tiene. 344. que persecuciones ha padecido. 346. Los testimonios de su verdad. 339. largamente.
- Compañeros de Ignacio en España quienes fueron. p. 60. los que dierō principio a la Compañia. 60. 61.
- Compalsiō de Ignacio para con los flacos, y enfermos. 297. y 298.
- Comulgar a menudo q̄ prouechos trae. 319. El vfo de comulgar a menudo introduzido de la Compañia. L. p. 9. y con quanta contradiccion. p. 9. y F. 35.
- Confession de Ignacio dura tres dias. p. 11.
- Confessor de Ignacio en Mōserrate. 11. y en Roma. 116.
- Confessandose Ignacio à vri mal religioso, le conuierte y reforma. p. 307.
- Confiança en Dios de Ignacio. 301.
- A** Congo van los nuestros. 156.
- Cósolaciones diuinas tiene Ignacio a la medida de sus trabajos. p. 18.
- Constancia de Ignacio en lo que emprendia, y las causas della. p. 305.
- Constituciones de la Cópāñia escriue Ignacio. 212. Las visitaciones de Dios q̄ tuuo escriuiendolas. ibidem.
- Constituciones aprouadas en la congregaciō General. 213. y por Gregorio XIII. confirmadas. p. 190. publicadas por el padre Laynez. L. 42.
- Constituciō perpetua de Gregorio XIII. en confirmacion de la Compañia. 184.
- Consultacion de nuestros primeros padres en Roma, acerca de la Compañia. 81.
- Conuersacion de los nuestros có los de fuera. qual aya de ser, y las reglas que en ella se han de guardar. 322.
- Corcega visitan los nuestros, con gran fruto, y por ello son perseguidos. 233.
- D**ecreto del Colegio de Sorbona contra la Cópāñia. 28. Lo que hizo Ignacio en el. 239. vedado por la Inquisiciō. 240.
- Demonio conocido de Lutero, y disputa có el. 103.
- Demonio aparece à Ignacio en figura de cosa hermola. 25. Quiere engañarle con ilustraciones aparentes. 25. 38. 51.
- Demonio teme a Ignacio. 294. 295. Quiere espantarle. 305. y ahogarle. ibidem. y le dà golpes. 306. Lo que dize del. 294. 295.
- Demonio quiere inquietar al padre Francisco. F. p. 183. y 197.
- Demonio echa el padre Francisco con sus oraciones, y queda corrido.
- Descalças Franciscas vienen de Gandia à Castilla por medio del P. Francisco. F. 87.
- Despide la Compañia, y porque. 178. y no reciben agrawio los despedidos. ibidem.
- Deuocion de Ignacio en el monte Oliueto. 41. en la misa, y demas cosas. 265.
- Deuocion del padre Laynez. L. p. 113.
- Deuocion del padre Francisco de Borja. F. p. 193. copiosamente, especialmēte al santísimo Sacramento. 195. y 198. y a las reliquias de los santos. 196. y a las imagines. ibidem.
- Diego de Gouea quiere aȝotar a Ignacio. 58. Procura que los nuestros vayan à la India. 88.
- Diego Laynez compañero de Ignacio. 61. Cae enfermo en Vincencia. 73. Lee Teologia en Roma. 79. Va à Parma. 87. y à Venecia. 125. y à Trento. 138. à G. neua, y Perosa. 233. à Sicilia. 158. à Berueria. 218. Prouincial de Italia. ibidem.
- Diego Laynez que siente de Ignacio. 256. Encomiēdase a el, y succedele en el Generalato. ibidem.
- Diego Laynez, su nacimiento. L. p. 5. Patria, Padres. p. 6. niñez, primeras letras, estudios en Alcalá, y en París, y modestia en ellos. p. 7. Acompañase con Ignacio, y como. ibidem. Va de París à Venecia a pie, vestido de cilicio. p. 8. Entra descalço en Roma por su deuocion. ibidem. Pide limosna en Vincencia, y no la halla, y por que. 9. Lee, y predica en Roma, y en Parma, y mueuela con su doctrina. 9. y gana muchos para la Compañia. 9. y 12. Va à Luca, y à Venecia. 12. y à Vincencia, Verona, Bresca, y Bafan. 13. Es el primer Rector del colegio de Padua. 13. Va à Trento de 34. años la primera vez por Teologo del Papa. 13. y la segūda vez. 22. y la tercera. 92. 93. y lo que hizo en el concilio. ibidem. y. 14.
- Diego Laynez impetra la possession del Priorado de Padua. L. 16. es Visitador de la Com-

KK la Com-

T A B L A

- la Cōpañia en Sicilia, ibidem, Reforma el Arçobispado de Monreal. 17. Va a la guerra de Africa. 18. Cura los enfermos, y anima los soldados. 19.
- Diego Laynez** Prouincial de Italia. L. p. 32. y Vicario General de la Compañia. 35. y General 37. Quiere dexar el cargo de General, y porque. 69. Va à Augusta por orden del Papa. 33. y à Francia. 73.
- Diego Laynez** lo que dixo al padre Ignacio, porque no queria acetar el cargo de General. L. 11. Lo que dixo en Trento hablando el primero entre los Teologos. 22. y a los Reyes de Fràcia en sus Cortes. 74
- Diego Laynez** huye el Capelo de Cardinal. p. 34. y. 116. y lo que hizo para no serlo. 35. Tiene doze votos para Papa. 56. Y lo que sintio quando lo supo, ibidem. No admite el Obispado de Mallorca, ni el Arçobispado de Pisa. 116.
- Diego Laynez** lo q̄ hizo en Africa. L. 18. en Alcalá. 6. en Augubio. 16. en Augusta. 33. en Basan. 13. en Bergamo, y en Brela. 13. en Bolyonia. 15. en Fràcia. 73. y adelàte. En Florècia. 15. è Genoua. 33. en Luca. 12. en Mecina. 17. en Môreal. 17. en Môte Pulchiano. 16. en Napoles. 16. en Palermo. 16. en Perofa 15. en Pifa. 22. En Roma. 9. 11. 12. 21. 34. y adelàte. y. 96. y adelàte. En Trento. 13. 22. 92. y. 93. En Venecia. 12. y. 16. En Verona, y Vincencia. 13.
- Diego Laynez** tuuo grandes virtudes, su abstinençia. L. p. 7. su caridad. 117. y. 118. castidad. 114. Destreza. 116. deuocion a nuestra Señora. 118. Examen de conciència. 113. Fortaleza. 20. 21. 79. y. 115. Humildad. 116. Mansedumbre. 116. Mortificaciō. 114. Oracion. 113. Pobreza. 114. Seueridad. 117. Ze lo de almas. 118.
- Diego Laynez**, su ingenio, y lecciō. 22. y. 111. doctrina, y estatura. 111. y su edad. 109. Enfermedades. 111. Escrupulos. 113. Su muerte. 108. Lo que encomẽdo en ella a los padres de la Compañia. 109.
- Diego Laynez** suma todo el Tostado en poco tiempo, y passa los tomos de los Cōcilios en vna Quaresima predicando cada dia. L. p. 111. Descubre mas su ingenio en las materias nuevas y dificultosas. 112. y en las de letras y prudencia igualmente, ibidem. Tiene gran fuerça y don en hablar, ibidẽ. Trata de buena gana con hōbres simples y deuotos, y lee libros espirituales de baxo estilo. 113. Es tentado de vna muger, y resistele, y enseña el modo de resistir. 114. Abraça todas las naciones con vn mismo afecto. 117. Libra vn soldado de la horca. 117. Tiene las entrañas abiertas para los pecadores, y aborrece a los symoniacos y falsos predicadores. 117. y a los hereges en grã manera. 77 No quiere hallarse en sus platicas, y porque. 77. y no los teme, andando desnudo entre ellos armados. 79. Pronostica a los Reyes de Fràcia la perdida de su Reyno, si disimulan con la heregia. 77. Declara como el sacrificio de la Missa, es figura y figurado. 75. 76. Lo que hizo en Francia para reparar la Religion Catolica. 80. y adelàte.
- Del padre Diego Laynez** lo que sintio nuestro padre Ignacio. L. 119. Deuele la Compañia tanto como al que mas, y porque, ibidem. Lo que del padre Laynez escriuió el Papa Marcelo. p. 15. y dixo Pio V. 109. La cuenta q̄ se hizo del en el Concilio de Trento. 23. y. 94. El lugar que le dieron en el, ibidem. Las honras que le hizieron algunos señores despues de muerto. 109. y 110.
- Diego Ledesma** entra en la Cōpañia, y como. L. p. 28. Lo que le detenia para no entrar en ella. 29. Aparecele Christo y nuestra Señora y animèle. 29. Sus letras. 30. Sus virtudes. 31. Es regalado de Dios. Ibidem.
- Don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena**, y los de su casa fauorecen a los de la Compañia. L. 49.
- Diego Lopez** primero Rector de Cadiz muere en Mexico. L. 107.
- Diego Miron** en Valencia. 135. Prouincial de Portugal. 236.
- Dignidades Ecclesiasticas** no admite la Cōpañia, y porque. 146. Lo q̄ trabajò Ignacio en esto copiosamente. ibidem.
- Dignidades qualesha** admitido la Compañia. 242. y F. 135.
- Doctrina Christiana** enseña la Compañia. 83 y Ignacio en su tierra. 64. Y en Roma. 118 Y el padre Laynez en Trento. L. 14 y el padre Francisco de Borja con la campanilla. F. 70.
- Doctrinas nuevas** no consiente Ignacio en la Compañia. 310. y el padre Fràncisco F. 214.
- E**
- Edad de Ignacio**. p. 255. y de Laynez. L. 109. y del padre Francisco. F. 178.
- Edicion vulgata** quiere Ignacio que figa la Compañia antes que el Concilio de Trento lo mandasse. 310.
- Electōr de Treueris** funda colegio, y da la Vniuersidad a la Compañia L. 58.
- Electōr de Maguncia** haze lo mismo. 57.
- Eluira de Auila** dexa su hazienda para fundar colegio de la Cōpañia en Baeça. F. 163
- En** anuel

T A B L A

mano.215. y del Germanico.220. y de muchos Seminarios.215. Declara y confirma el instituto de la Compañia. 184.

Guillermo Duque de Bauiera, gran colúna de la Fê en Alemania.159.

Guillermo Criton primer Rector del colegio de Leon de Francia.L.85.

Guillermo Obispo de Olinuz, funda su colegio.F.152.

Guillermo de Prado, Obispo de Claramôte funda los colegios de Billon, y de Paris. 238. y el de Muriach.L.p.84.

D.Gutierrez de Carauajal Obispo de Plasencia funda alli vn colegio.236. y F.94. La mudança de vida, y santa muerte q̄ hizo.95.

H

H Abito particular, porque no tiene la Compañia.171.

Herages procuran peruertir a los niños para peruertir la Fê catolica. 199.

Herages de nuestros tiempos crueles.98. impios.99. rebeldes a sus Principes.100. Cōjuran contra ellos, y quierêlos matar.101. Llaman al Turco contra los Catolicos. ibidem. Hazen Rey a vn saltre.102. peruierten la naturaleza.103. Los daños que han hecho.97.98. y adelante. Tienê gran odio a la Compañia, y son conuertidos por ella.344.

Hercules Duque de Ferrara, Protector de la Compañia.218. regala mucho al Duq̄ don Francisco su sobrino. F. 61.

Herages echâ a los de la Compañia de Anuers. L. 95. de Paniers. 83. y de Turnon. 86. y no osan tocar la ropa que dexaron. 87. y de Billon. ibidem.

Herages no deué ser oydos, sino resistidos. L.77.

S. Hieronimo enseña como se han de criar las niñas.197. ofrecese por Maestro de vna dellas. 216.

Hieronimo Domenec funda el colegio de Valencia.135. Va à Flandes.127. Va à Sicilia.157. Es Prouincial della. 338. Entra en la Compañia.L.10.

Hieronimo Nadal en Mecina.157. en Africa.218. Comissario General en España. 236. y.L.67. F.81.

Hieronimo Veralo Nuncio del Papa en Venecia, admite los votos de nuestros primeros Padres. 71. Declara la innocencia de Ignacio.68.

Horas Canonicas como reza Ignacio. 262.

Hozes se acompaña con Ignacio.67. Es preso en Padua.76. Muere, y vee Ignacio su alma subir al cielo. 80.

Humildad de Ignacio.115.118.129.210. y 278 Resplandece en su muerte. 253. Y en no querer ser General.280.

Humildad es el primer escalon para la virtud.278. y es mas poderosa para conuertir almas, que mostrar autoridad.280.

Humildad del P. Laynez. L. 115. y la del P. Francisco.F.119.128.181.183. 184.185. 186. y.187.

I

Apon Isla. 227.

Iapones venidos à Roma.107. 231.

Ignacio, su nacimiento y mocedad.p.1. Herido en Pamplona. Aparecele san Pedro y sanale.3. Llamale Dios.4. Sus primeros propósitos.6. Visítale nuestra Señora, y dale el don de Castidad.7. Cō la vista del cielo se recrea.8. Porque grados sube ala perfeccion, ibidem. Busca siempre la mayor gloria de Dios.9. Disputa con vn Moro, y duda si le matará, y porque.10. Muda vestido, y vela sus armas.12. Es afligido de escrúpulos.14. y cōsolado de Dios.18. Desamparado de los hōbres, es visitado de Christo.19. Trae muchos a la Religio. 55. Sana al Maestro Simon. 73. Aparejale año y medio para dezir su primera Misa. 76. Vee al Padre eterno y à Iesu Christo con la Cruz a cueftas.77. y entrar en el cielo el alma de Hozes.80. y la de luâ Coudri.118.

Ignacio llamado de Dios al mismo tiempo que Lutero començò. 254. quan dilatada dexò la Compañia quando inurio.255.

Ignacio no quiere ser General.115. Y liendo lo quiere dexar el cargo.211. Escribe las Constituciones con grandes visitaciones de Dios.212. Enseña la doctrina Christiana, y como, y con que fruto. 118. Fūda muchas obras pias en Roma.230. Es perseguido por ellas.241.

Ignacio lo que haze en Alcalá.40. En Barcelona.27.37. y. 49. En Bolcña.66. En Ferrara.35. En Ierusalen.32. en Loyola.64. en Máresa.13. en Monferrate. 11. en Mōte Casino.80. en Paris.50. hasta.63. en Roma.29.79. y adelante. En Salamanca.44. en Venecia.30.35.67. en Vincencia.71.

Ignacio. Sus virtudes, y abstinencia.13.17.260.273.275. Afecto a la muerte. 66. 211. 252. 266. Su caridad para cō los proximos.133. 134.271. a la larga. Para cō Dios. 59.115. Castidad.11. cōpasiō.297. confiaça en Dios. 301. Deuociō.265. Fortaleza.2.3.17.82.299. Humildad.115.210.278. Mortificaciō. 285. Obediencia.281. y.285. Oracion. 262. Pobreza.28. 30.300. Prudencia espiritual.306. Y en las demas cosas.319. Seueridad. 295. Vigilancia.326.

Ignacio de Azeuedo es Visitador, y Prouincial de la Compañia en el Brasil.F.154. Muere a manos de los herages con otros

L1 38.com-

T A B L A

38. compañeros. F. 155. Los nombres de ellos. 158.
- Indias Orientales se descubren. 108. Los primeros de la Compañía que fueron a ellas. F. 144. y 146. El fruto que se ha seguido dello. 147.
- Inquisición se comienza en Roma. 128. y en España. 104. La necesidad que ay della, y el respeto que Ignacio le tenia. 218. Como se presentó Ignacio al Inquisidor de Paris. 56.
- Instituto de la Compañía qual sea. 169. largamente.
- Isabel Rosel como conocio a Ignacio. 27. Ayudale para sus estudios. 37. 50. Va a Roma, y quiere estar a su obediencia, y Ignacio no la admite. 144. 145.
- D. Isabel de Vega Duquesa de Bibona, funda en ella colegio. 251.
- M. Juan de Auila que fiente de Ignacio. 259.
- D. Juan de Borja Duque de Gandia, padre del padre Francisco. F. 11. su muerte y virtudes. 37.
- D. Juan de Borja hijo del padre Francisco. F. 18. 60. 68. y. 173.
- Juan Coduri compañero de Ignacio. 61. en la carcel en Padua. 67. Su muerte, virtudes, y gloria. 118.
- D. Juan de Cordoua funda el colegio de Cordoua. 235.
- D. Juan de Figueroa Vicario de Alcala, prende a Ignacio. 42. y dale por libre. 43. Es testigo de su inocencia en Roma. 85.
- Juan Nuñez en Africa p. 155. Es Patriarca de Etiopia. 242. Muere en Goa. 155.
- D. Juan Pacheco de Sylua funda la casa del Villarejo de Fuentes. L. 67. y F. 131.
- Juan Peletario primer Rector del colegio Romano. 214. Comienza los colegios de Rodas, y Tolosa. L. 84. Su muerte, ibid.
- D. Juan Pedro Carafa, llamado Paulo. III. da nombre a los Teatinos. 67. Enojase contra la Compañía, y porq. L. 36. y aplacase. 37. Haze vn razonamiento graue a los Padres de la Congregacion. 38.
- Juã de Lentaillieur fundador del colegio de Duay. F. 152.
- Juã Pedro Alioti Obispo de Forli funda alli colegio L. 49. y. 50.
- Juan de Polanco Ministro principal del padre Ignacio. 252. Es traydo a la Compañía por el padre Laynez. L. 12. Fue Asistente suyo. 54. y cõpañero en Francia. 79.
- D. Juã III. Rey de Portugal embia los nros a la India. 89. 120. funda el colegio de Coimbra 122. Alcança Patriarca para Etiopia, y embiale. 243. Desea saber las cosas de Ignacio. 258. Manda hazer informacion en la India de la vida y milgros del padre Francisco Xavier. 232.
- D. Juã III. Rey de Portugal dessea ver al padre Francisco de Borja. F. 81. Fauorecele y hõrale mas que si fuera Duque de Gãdia como antes. 82. Hallase en la Iglesia de san Roque quando se dio la posesion a la Compañía. 84. Muere con mucho sentimiento de su Reyno y de la Compañía 108.
- D. Juana Princeessa de Portugal, Governadora de España muy deuota del padre Francisco. F. 79. 86. funda el monesterio de las Descalças Franciscas en Madrid. F. 89.
- Sor Juana de la Cruz hermana del padre Francisco, Abadesa de las Descalças de Madrid, y su gouierno. F. 89.
- D. Juan de San Millan Obispo de Leon, santo varon, despues de mucha oracion funda el colegio de Leon. F. 164.
- Juan de Sosa muere por Christo. 241.
- Juan Suarez primer Prouincial de Castilla. L. 68. primer Rector del colegio de Seuilla F. 96.
- Juã de Valderrauano primer Prouincial de la prouincia de Toledo. L. 68. y primer Preposito de la casa de Toledo. F. 151.
- Juan de Vega lleva los de la Compañía a Sicilia. 157. Haze fundar los colegios de Mecina, y Palermo. 158. Toma la ciudad de Africa. 218. Lo que fiente de Ignacio. 258. Lo que escriue de la muerte del Emperador don Carlos. F. 113.
- Judios conuertidos a nuestra santa Fè en Roma, y como los fauorece Ignacio. 131.
- Julio Papa III. confirma la Compañía, y su bula. 162.
- D. Juliana Angela de Aragõ Duquesa de Frias tia del padre Francisco, trae a Castilla las monjas Descalças. F. 88.

L

- L** Agrimas primeras de Ignacio. 12. tienen tan copiosas que casi ciega. 72. 259. 265. Regalan su espiritu, y enflaquecenle el cuerpo. 265. El señorio que tuuo sobre ellas. 266.
- Leccion de libros espirituales, es principio de la conuersion de Ignacio. p. 4.
- D. Leonor Mascarenas deuotissima de Ignacio, y de la Cõpañía. p. 42. 60. 89. 252. y L. 68.
- D. Leonor de Castro Duquesa de Gandia, y sus virtudes. F. 17. y 39. su muerte. 41. Lo que sintio, y pidio a Dios el Duque en su vltima enfermedad. 40.
- Libro llamado Contemptus mundi, muy alabado de Ignacio. p. 39.
- Libro bueno de mal autor no cõfiente Ignacio,

T A B L A.

- cio que se lea en la Cõpañia, y porq. 310.
 Limosnas haze el Duque don Francisco de Borja de buena gana à los religiosos, y por que. F. 39. El afecto con que hazia limosna. 210.
 Loco de sseer reputado Ignacio. 36. y. 280.
 Loreto y su santa casa. p. 237. y F. 123.
 Lucha espiritual de Ignacio. p. 5.
 Lugar particular dieron al padre Laynez en el Concilio de Trento, y porque. L. 94.
 D. Luyfa de Borja Duquesa de Villahermosa hermana del padre Francisco de Borja, le embia el ornamento para dezir su primera Missa. p. 68.
 Luis de Calatayud funda el colegio de Ocaña. p. 250. y F. y L. 48.
 Luis Gonçalez de Camara en Africa. 155.
 Lo que siente de Ignacio. 258. Es Afsistete L. 54. Dexa de serlo, y porque. 55.
 D. Luis Infante de Portugal, por parecer del padre Ignacio, dexa de entrar en la Compañia. F. 85. Su recogimiento, y virtudes. ibidem.
- M**
- M** Aestros espirituales de otros lo que deuen mirar. 309.
 Maestro herege inficiona la ciudad de Leon de Francia. L. p. 85.
 Maestro de Niños pretende ser el P. Francilco. F. 186.
 Maestros de niños, quanto importa que seã buenos. L. 85.
 D. Madalena de Austria hija del Emperador don Fernando fundadora del Colegio de Hala. F. 152.
 De Madalena de la Cruz, lo que siente Ignacio. 312.
 D. Madalena de Villosa fundadora de dos colegios. F. 164.
 Manuel de Nobrega Prouincial del Brasil. p. 241.
 Marcelo Papa. II. que siente de Ignacio. 150. 257. Disputa sobre el no admitir dignidades la Compañia, y rinde a la autoridad del padre Ignacio. 150.
 S. Maria nuestra Señora, aparece a Ignacio. 7. y. 19.
 Maria Estuarda Reyna de Escocia afligida de los hereges sus vassallos. L. 89. conlola da en nombre del Papa por Nicqlas Gaudano, Ibidem. muerta barbaremente por la Reyna de Inglaterra su tia. 90. seruida de vn padre de la Compañia. 91.
 D. Maria, y D. Catalina de Mendoza fundan el colegio de Alcala. 230.
 D. Maria Enriquez prima hermana del Rey Catolico, aguela del padre Francisco de Borja. F. 22. Entra mōja en santa Clara de Gandia, y sus virtudes. 23. su muerte, y argumentos de su santidad. 24.
 D. Maria de Toledo Duquesa de Arcos funda el colegio de Marchena. 250. F. 150.
 D. Margarita de Austria hija del Emperador Maximiliano monja descalça en el conuento de Madrid. F. 89.
 Marcos Laynez, hermano del padre Diego Laynez, y su vida y muerte. L. 11.
 Martin Garcia de Loyola, hermano mayor de Ignacio, lo q̃ le dize. 8. y lo que hizo con el. 64. y. 65.
 Martin Lutero, herege pestilentissimo. 103. Donde y quando nacio. 95. Su heregia, que principio y progreso tuuo. 96. Los daños que ha hecho. 97. largamente.
 A Martin Lutero, opone Dios Ignacio. 105. 254.
 Martin de Olaue, da limosna a Ignacio. 40. ilustra el colegio Romano. 214. Disputa cõ el Papa Marcelo acerca del acetar Dignidades la Compañia. 150.
 Martin de Olaue, estudia en Alcala, y en Paris. L. 24. gran Letrado, Capellan del Emperador, ibidem. Lee en Dilinga. Va à Trento, y entra en la Compañia. L. 25.
 Vocaciõ rara de Olaue a la Cõpañia. 26.
 Martin de Olaue es superior del Colegio Romano. L. 27. Lee y muere en el. ibi. El Papa Marcelo le llama su maestro. 33.
 Martires setenta y siete tiene la Compañia 111. Muestran ser de Dios su religion. 113. Los martires de nuestro tiempo. 113.
 Melchior Carnero Obispo va à Etiopia. 242 F. 134.
 Miguel Español acusa à Ignacio. 83. quierele matar y espantale Dios. 274.
 Miguel de Reyno funda el colegio de Carauaca. F. 155.
 Miguel de Torres en Salamanca. 152. Prouincial de Andaluzia. 236.
 Milagros no son necessarios para prouar la santidad. 336. Los que ha hecho Dios por Ignacio. 337. y por sus hijos. 340. Los espirituales milagros son mayores que los corporales. 347.
 Missa como la dize Ignacio. 265. Como se aparea para la primera Missa. 72. 76.
 Missa como es figura, y lo figurado declara el padre Laynez admirablemente L. 75.
 Missa primera del padre Francisco. F. 68. El concurso que huuo a la primera que dixo en publico. 69.
 Missa dize, o comulga cada día el P. Frãcisco. F. p. 195. Como se aparejaua para dezirla. ibidem.
 Monserrate, casa de nra Señora de gran deuocion. 11. Lo que alli hizo Ignacio. 11.
 Monte

T A B L A.

Monte Oliueto visita particularmente Ignacio, y porque. 33.
 Morir por la F^e Catolica deſſea el P. Francisco. F. 212.
 Mortandad en Roma, y lo que haze en ella el padre Francisco. F. 140.
 Mortificacion quãto eſtimaua Ignacio. 268. Es grande hermana de la oracion, y la de la honra es dificultoſa. *ibidem*.
 Mortificacion de Ignacio en la penitencia. 13. En la honra. 36. 58. En el eſtudio. 38. 53. En la riſa. 314. En el veſtido. 12. 34. 39. En las paſiones. 285. En el amor de parientes. 64. 287.
 Mortificaci^on perfeta de Ignacio, ſe vee. 266. y la del padre Laynez. L. 114. La del padre Francisco. F. 107. 200. y 204.
 Muerte no teme Ignacio. 66. Tienela ſiempre preſente. 266. Enterneceſe c^o el deſſeo della. 211 252. 266.
 Muerte del padre Ignacio. p. 251. Del padre Laynez. p. 107. Del padre Francisco. F. p. 177.
 Muerte de la Emperatriz doña Iſabel, da vida al padre Francisco. F. 25. 26. y 27.
 Mugeres no tiene la Compañia a ſu obediencia. 143. y porque. 144. Lo q^{ue} ſentia Ignacio acerca deſſo. 145.
 Mugeres erradas recoge y acompaña Ignacio. 133.
 Mugeres, aunque ſean eſpirituales ſe deuen huyr. 323.
 Mundo nuevo deſcubierto en nueſtro ſiglo. 107.

N

NAue en que va Ignacio ſe ſalua, perdiendoſe las demas. 34.
 Naue llamada Vitoria rodea el mundo. 108.
 Nauegacion de los Caſtellanos. 108. y la de los Portugueſes. 107.
 Negocios ſeglares, como deue huyr el religioso. F. 204. y mas los de los deudos. 204. y 205.
 Nicolas de Bouadilla compañero de Ignacio. 61. Va à Calabria. 87. a Alemaniam. 121. Dexa de ir à la India por enfermedad. 90. Sanale Dios por las oraciones de Ignacio. 257.
 Nicolas Gaudano de la Compañia va à Eſc^ocia por Nuncio de Pio IIII. y lo que hizo en ella. L. 89. y 90.
 Nouicios de la Compañia ſe prueuan dos años. y porque. 174. que ſe les enſeña. 175. 185. Con quanto cuydado ſe han de criar. 313. y F. 105. y 129.
 Nouicio tentado como le ſana Ignacio. 316.

Nouicios, con que eſpiritu ſe criauan en Si^{er}mancas. F. 106.
 Nouicios, quando ſon h^ombres maduros, eſtima mucho el padre Francisco, y porque. F. p. 106.

O

Obediencia acerca de las miſiones, Voto particular de la Compañia. 83. y 180.
 Obediencia alabada de Ignacio. 282. Sus grados y perfecci^on. 283. Los medios para al canſarla. 283. Los preceptos que dio Ignacio acerca della. 284. Lo que della ſentia el padre Francisco Xauier. 230.
 Obediencia de Ignacio a ſu confeſſor. 17. 116 y animo de obedecer al Papa en coſas arduas. 285.
 Obediencia del padre Frãciſco de Borja. F. 189. 190. 191. 192. El reſpeto que tenia al padre Ignacio. 190. Y a los demas Superiores. *ibidem*. Y a los que lo auian ſido. 190.
 Obediencia, Oracion, y perfecuciones han de conſeruar la Compañia. F. 192.
 Obediente verdadero tenga indiferencia. 285.
 Obediente de voluntad, y no de iuyzio tiene vn pie ſolo en la religion. 282.
 Obiſpo de Verdun funda el colegio de Verdun. 152. Obiſpo de Poſnania, funda en ella colegio. F. 165.
 Obras que eſcriuió el padre Frãciſco. F. 180.
A Oran van los de la Compañia. F. 127. y 146.
 Oficio del Religioſo, es ſacar los h^ombres de palacio, y no meterlos. 324. y ſacudirſe de negocios ſeglares de parientes. F. 204.
 Oracion de Ignacio. 13. 262. largamente.
 Oracion haze Ignacio antes de determinar coſas graues, y mayormente quando eſcriuia las reglas. 262. La forma q^{ue} tenia de conſultar con Dios. 263. Halla à Dios en todas las coſas. 264. Su oracion era mas paſſiua q^{ue} actiua. 266. La forma exterior quando oraua, y ſu tranquilidad en ella. 267.
 Oracion haze Ignacio cada dia por los Principes Chriſtianos. 268.
 Oracion verdadera, grande hermana de la verdadera mortificacion. 268.
 Oraciones largas ſin eſpiritu y diſcrecion peligrosas. 269.
 Oracion del padre Laynez. L. 113. La fuerça que tuuo en el aſſalto de Africa. L. 20.
 Oracion del padre Francisco. F. 32. 54. 193.
 Oracion del padre Francisco quando hizo profeſſion. F. 50. y quando renunció ſu Eſtado. 66.
 Orden de la Cartuxa, haze hermandad c^o la Compañia. 140.

Orden

T A B L A

- Emanuel de Nobrega Prouincial del Brasil**
241.
- Emundo Augerio preso de los hereges, y cõdenado a muerte.** L. p. 81. Va à Leon de Francia. 80. Librala de los hereges, y de pestilencia. 82.
- Enrique Rey de Portugal funda la Vniuersidad de Euora.** 234. F. 118
- Enrique Infante de Portugal da principio a la nauegacion de la India.** 107.
- Enseñança de los niños, quanto importa q̃ sea buena.** 194. copiosamente.
- Erasmo Roterodamo reprouado de Ignacio** 39. No dexa leer sus libros en la Compañia. 310.
- Escrupulos affigen a Ignacio** 15. y como le curò Dios dellos. 17.
- Escurpulofo en el rezar como fue curado de Ignacio.** 117.
- Espiritus de Dios y del mundo contrarios, y como los conoce Ignacio.** 5.
- Estado como se ha de elegir.** 24.
- Estatura y disposicion de Ignacio.** 259. y del padre Laynez. L. III. y del padre Frãcisco F. 179.
- D. **Esteuan de Almeyda Obispo de Cartagena, funda el colegio de Murcia.** L. 47.
- Esteuan Ortiz funda el colegio de Huete.** F. 163.
- Esteuan Baroelo nouicio, sanado por las oraciones de Ignacio.** 321.
- D. **Esteuan Battoro Rey de Polonia funda dos Colegios.** F. 150.
- Estudios y dotrina de Ignacio.** 37. y 52. El trabajo que en ellos puso, y lo que dellos sacò para nuestro prouecho. 52.
- Estudios y dotrina del padre Laynez.** L. 111 y del padre Francisco de Borja. F. 179.
- Etiopes y su religion.** 241.
- Euerardo Mercuriano General de la Compañia.** 233.
- Examen de conciencia cada hora haze Ignacio.** 264. El cuydado que tuuo el padre Laynez en examinar su conciencia. L. 113 y el padre Francisco de Borja. F. 193. El rigor con q̃ se examinaua siẽdo Duque. 54.
- Exercicios espirituales escriue Ignacio.** 23. El fruto y aprouacion dellos largamente 24. Examinados en Salamãca. 46. Trafalados del Inquisidor de Paris frayle Dominico. 56. Perseguidos en España, y defendidos de la silla Apostolica. 25. 234. y F. 43. y el breue del Papa Paulo III. en su aprouacion. ibidem.
- Extasi de Ignacio dura ocho dias.** 20.
- Extrauagante de Gregorio XIII. en que declara y confirma el instituto de la Compañia.** 184.
- F
- Federico Vvbisberge Obispo de Herbi** polifunda en ella colegio. F. p. 152.
- D. **Felipe Principe de España, procura q̃ se dê el Capelo al padre Francisco de Borja.** F. 78.
- D. **Felipe Rey de España, admite la Compañia en los Estados de Flandes.** 250. Pide Padres para Indias. F. 143. Escriue al padre Francisco. 143. y. 169. Agradecece la reliquia que le embia. 171.
- D. **Fernando Emperador procura que Claudio Iayo sea Obispo de Trieste.** 146. y Canisio de Viena. 149. Funda los colegios de Praga, y de Viena. 151. y el de Ilpruch. L. 95.
- Fernando de Vega comienza el colegio de Catania.** 251.
- En **Flandes entran los de la Compañia.** 127. Es admitida su religion. 250.
- Florida Prouincia regada con la sangre de nueue de la Compañia.** F. 144. 145.
- Fortaleza y año de Ignacio.** 23. 17. 84. y. 299.
- Fortaleza del P. Laynez.** L. 20. 21. 79. y 115.
- Francia, y su afliccion causada de las heregias.** L. 73. Lo que hizo el padre Laynez en Francia para su remedio. 77. Llueue ira de Dios sobre ella. 92.
- Francisco Antonio, y Baltasar Piñas van à Cerdeña y hazen gran fruto.** L. 52.
- D. **Francisco blanco Arçobispo de Santiago, funda los colegios de Malaga y Satiago, y ayuda al de Monterrey, y de Salamanca.** F. 164.
- D. **Francisco de Borja Duque de Gandia funda en ella colegio.** 135. Entra en la Compañia. 139. Siguenle muchos, ibidem. Comiença el Colegio Romano. 213. y el de Seuilla. 236. Es Comissario en España. 236. Lo que siente de Ignacio. 257.
- D. **Francisco de Borja quarto Duque de Gandia.** Su nacimiento, niñez, y criança. F. 12. 13. estudios. 14. y 15. sirue a doña Catalina Reyna de Portugal. ibidem. Va a la Corte del Emperador, y el concierto de su persona y casa. 16. Toma por muger à doña Leonor de Castro. 17. Los hijos que tuuo. 18. Dase a la musica, y a la caça, y porque. 19. Va cõ el Emperador a la guerra de Proença. 22. Tocale Dios por medio de la muerte de la Emperatriz. 26. 27. y. 28.
- D. **Francisco Virrey de Cataluña, lo que hizo en su Gouierno.** F. p. 29. 30. 31. Su oracion en este tiempo, 32. y penitencias. 33. y comuniones. 34. Lo que acerca dellas preguntã al padre Ignacio, y el Padre le responde. 36.

P. Francisco

T A B L A.

- D.** Francisco sucede al Duque su padre en el Estado. F. 38. recoge los criados de su padre, repara el hospital, y fortifica à Gandia, ibi. Haze vn Conuento de santo Domingo. 39. y colegio a la Compañia. 41. Impetra del Papa la cõfirmaciõ de los exercicios. 42. y 43. Como gouierna su Estado y familia. 54.
- D.** Francisco determina entrar en la Cõpañia, y porque. F. 45. y la pide. 47. y lo que el padre Ignacio le responde. 48. Vee vna mitra sobre su cabeza estando en oraciõ. 46. Haze profesiõ de la Compañia. 50. Casa sus hijos. 52. Graduafe de Maestro, y de Doctor. 53. Va à Roma, y porque. 57. y con que orden. 60. Su entrada, y estada en Roma. 62. y adelante. Da principio al colegio Romano, y no quiere nombre de Fundador. 62. Pide licẽcia al Emperador para renunciar el Estado en su hijo. 63. y con ella le renuncia, y con que afecto, y oracion. 66. Remedia a sus criados. 67.
- Al P.** Francisco quiere el Papa hazer Cardenal, y estorualo el padre Ignacio. F. 77. y 78. Lo que sentia el P. Francisco desto. ibid. Va à Portugal, y lo q̃ alli hizo. 82. 83. y 84. Es Comissario General en España. 90. Lo mucho que ayudõ a la Compañia. 91. y lo que hazia para aprouechamiento de sus subditos. 92. Es Vicario General de la Compañia dos vezes. 124. y Preposito General. 126. y quiere dexar el cargo. 166. va à España, y à Francia embiado del Papa. 168. y lo q̃ hizo en aquella jornada. 169. y adelante. Cae malo por ver la destruycion de los hereges en Francia. 163. Muere en Roma. 177. Sus virtudes, la humildad. 182. pobreza. 188. obediencia. 189. deuocion. 193. penitencia. 200. mortificaciõ del afecto de la carne y sangre. 204. caridad, y blandura. 209. prudencia. 212. senzillez y santa simplicidad. 216. las demas virtudes. 217. Es dechado de caualleros y religiosos. 218.
- Francisco de Estrada predica en Louaina. p. 127. En Salamanca. 153. En Burgos. 216. Es Prouincial de Aragon. 236. Predica en la ciudad del Puerto. F. 120.
- Francisco Lopez martirizado de los Moros. F. 146.
- D.** Francisco de Mendoça Marques de Almazan, muy deuoto y bienhechor de la Cõpañia, haze honras al P. Laynez. L. 110.
- Frãcisco de Palma fundador del colegio de Trigueros. L. 96.
- F.** Francisco Romei Maestro General de los Predicadores, lo q̃ fiẽte de la Cõpañia, y manda a los de su Ordẽ para cõ ella. 154.
- Francisco de Villanueua comiença el colegio de Alcala. 129. y el de Cordoua. 235.
- Francisco Xauier en Paris sigue a Ignacio. 60. Es señalado de Ignacio para la India. 90. Su obediencia. ibidem. Su mortificaciõ y vitoria de si mismo. 69. Embarcasc en Lisboa para la India. p. 223. Su vida, trabajos y fruto en la India. 224. Su muerte. 228. Sus virtudes. 229. Sus milagros, y espi ritu de profecia, e incorrupciõ de su cuerpo. 232.
- Francisco Xauier buscado de vn Iapon Gentil, para que le librasse del remordimiento de la conciencia. 226. Alabado de Bernardo Iapon de tres cosas. 231.
- Francisco Xauier lo que tiene de Ignacio. 257. Escriuele de rodillas, y trae su firma al cuello. 257.
- Sor** Francisca tia del P. Frãcisco, le cõfirma en sus santos propositos. 27. F. y vee entrar el anima de la Emperatriz en el cielo. 28. Sus virtudes. 89.
- D.** Francisca de Leon, funda el colegio de Belmente. L. 49.
- D.** Francisca Manjon y su marido fundã el colegio de Medina del Campo. L. 47.
- Fundadores de colegios de la Cõpañia, quan calificados son. 208. Que haze por ellos la Compañia, ibidem. Todos los Religiosos della son sus Capellanes. 209.
- Fundar colegios de la Compañia, quan fructuosa limosna, y quan acepta a nuestro Señor, y porque. 207.
- G**
- D.** **G**aspar de Quiroga Cardenal de Toledo, que tiene de Ignacio. 258.
- Gastos superfluos de señores, son causa que aya falta para lo necessario. F. 57.
- General de la Compañia, y su potestad. 181. y puede ser depuesto, y porque, ibidem. Es perpetuo, y porque. L. 69. y 70.
- Gerardo de Emericurth fundador del colegio de S. Omer. L. 95.
- D.** Geronima de Mendoça, funda con su marido la casa del Villarejo de Fuẽres. L. 67
- D.** Gomez de Figueroa Duque de Feria, gran fauorecedor de la Compañia. 251.
- D.** Gõçalo Silueyra y su martirio. L. 62. Sus virtudes. 64
- Gouierno de la Compañia. 180.
- S.** Gregorio Papa cria moços Ingleses en los monesterios. 201. instituye escuelas para cãtar, y hallase presente cõ los niños. 206
- S.** Gregorio Nazianzeno, cõpone versos y comedias para que aprendan los niños. 206. Sale de Constantinopla. 246. No ensenaua cosa que no hiziesse. 325.
- Gregorio XIII. fundador del colegio Romano.

T A B L A

- ta à Ignacio en la carcel. p. 47. Embia los nños a Burgos. 216. y à Sena. p. 251.
- Cardenal Fulvio de la Corna, funda el colegio de Perofa. página. 233.
- Cardenal don Gaspar de Quiroga lo q̄ fiende de Ignacio. p. 258.
- Cardenal Guidichon, contradize a la confirmacion de la Compañia, y despues la fauorece. p. 92.
- Cardenal Iuan Dominico de Cupis, lo que passo con Ignacio. p. 291.
- Cardenal de Lorena funda el colegio de Pótemoson. F. p. 165.
- Cardenal Moron, aconseja la fundacion del colegio Germanico. p. 220.
- Cardenal Otthoruffles Obispo de Augusta gran defensor de la Fè. p. 222. funda el colegio de Dilinga. L. p. 105. Haze las honras al padre Laynez. p. 109. y lo que fiende del. p. 110.
- Cardenal de Turnon, funda el colegio de Turnon, y porque. L. 83.
- Cardenal Barmienfe, funda el colegio de Brásberga. L. p. 105.
- Caridad de Ignacio para con los proximos. 133. 134. 271. a la larga, para con los que le hazian mal. 274. para con los tentados. 275. para cõ los flacos y enfermos. p. 297. para con los que conocen su culpa, y se enmiendan. pag. 297. para con todos en el huyr de pleytos p. 276.
- Caridad de Ignacio para cõ Dios. 277. 278
- Caridad verdadera como ha de mirar al proximo por amor de Dios. p. 315.
- Carlo V Emperador, ayuda à fundar el colegio de Palermo. p. 158. Escribe al padre Fráncisco F. p. 65. procura q̄ sea Cardenal. p. 77. Retirase a Iuste. p. 98. Regala mucho al padre Francisco. p. 99. Trata cõ el de las cosas de la Compañia. p. 100. Y de su oracion y penitencia. p. 103. Embiale a Portugal. p. 109. Muere. p. 112. Predica el Padre en sus honras. p. 112.
- Carta de Fabro para Laynez. p. 138. de Alberto Duque de Bauiera para el mismo. L. p. 51.
- Carta de Ignacio, para no tener la Compañia cargo de mugeres. p. 145. para dexar el cargo de General. 210. Para vn Religioso que le amenazaua. 272. De la obediencia 283. Para el Duque de Najara. 287.
- Cartas ecribe Fráncisco Xavier a Ignacio de rodillas. p. 257.
- Carta del P. Laynez para los padres de la India. L. 44. para no acetar el Capelo. 25.
- Carta del padre Ignacio para el padre Francisco. F. p. 48.
- Carta del padre Francisco para el Emperador. F. 6. Para el Infante don Luis. 73. Para la Reyna doña Catalina de Portugal. 108. Para el Rey don Felipe. p. 171. Para el padre Ribadeneyra. p. 144 y 177.
- Carta del Emperador Carlos V. para el padre Francisco F. 65. Del Infante dõ Luis. 72. De la Reyna doña Catalina. 121. Del Rey don Felipe. p. 143 y 171. Del Cardenal Espinosa. p. 169. Del Duque de Maqueda. p. 71. De la madre Sor Francisca. p. 27. Del Obispo de Cartagena sobre la vida del padre Francisco quando era Duque. F. 56.
- Carta de Alberto Duque de Bauiera para el padre Laynez L. p. 51. y de Iuan de Vega Presidente de Castilla para el mismo. 258. y F. 113.
- Carta del Cardenal Santacruz, que fue Papa Marcelo para el padre Ignacio. L. 15.
- Casa professa de Roma madre de toda la Compañia. 124. La de Lisboa. 123. De Toledo. 218. y L. 48. De Valladolid. 135. De Venecia. 159. de Milan. L. 106.
- Casa de prouacion, la primera en Mecina. 158. la de Coimbra. 234. De Simancas. F. 105. De Nola. L. 67. de Villarejo de Fuentes. ibidem.
- Casa de Catecumenos de Roma haze Ignacio. 131. y la de santa Martha. 132. y la de santa Catalina de Funarijs. 134. y la de huérfanos. ibidem.
- S. Casiano Obispo enseña a los niños, y muere a sus manos. p. 220.
- Castidad de Ignacio. 11.
- Casamiento de su sobrina, no quiere tratar Ignacio. p. 287.
- D. Castellanos, y su nauegacion. p. 108.
- Catalina Fernandez de Cordova Marquesa de Priego funda el colegio de Montilla. p. 210. L. 48.
- D. Catalina de Mendoza funda el colegio de Alcalá. p. 129.
- D. Catalina Reyna de Portugal fauorece mucho al padre Francisco de Borja. F. p. 82. y 110.
- Cartuxos hazen hermandad con la Compañia. p. 140.
- En Cerdeña entra la Compañia, y los colegios que tiene, y fruto que ha hecho en ella. L. p. 52. y. 53.
- Coro no es necessario para q̄ vna congregacion sea religion. 172. No le tuuo la cro en de santo Domingo en sus principios. ibidem. Porque no le tiene la Compañia. 172. 173. Si Ignacio figuiera su gusto lo pusiera en ella. 288.
- Coadjutores de la Compañia. p. 178. 187.
- Colericos para tratar con otros, como se deuen

T A B L A.

- uen preuenir. pagina. 322.
 Christo apparece a Ignacio. 29. 34. promete
 serle propicio. 77.
 P. Christoual Rodriguez va al Cayro, y a que.
 L. p. 65. Conuierte los hereges de Cala-
 bria. F. p. 137. Va en la armada contra los
 Turcos. p. 168. Lo que le dixo el Papa Pio
 V. sobre la vitoria. p. ibidem.
 Christoual Rodriguez de Moya fundador
 del colegio de Segura de la Sierra. F. 151.
 Claudio Iayo compañero de Ignacio. p. 61.
 va à Breſa. 87. Lee en Ingolſtadio. p. 159.
 Rehula el Obiſpado de Trieste. 219. Su
 muerte, y virtudes. ibidem.
 Colegios para enseñar porque tiene la Cõ-
 pañia. p. 194. Los prouechos que se sacã
 dellos. 202. Las causas deste fruto. 203. Tie-
 nen renta, y porque. 207.
 Colegios de la Compañia, que fundadores
 tienẽ. p. 208. Lo que la Cõpañia haze por
 sus fundadores. 208. Quan acepta es à nue-
 ſtro Señor esta limosna. 207.
 Colegios Seminarios antiguamẽte instituy-
 dos por los Concilios. p. 199. y vltimamen-
 te por el de Trento. 200.
 Colegios comenzados en vida de nuestro P.
 Ignacio, son los siguientes. De Alcalã. p.
 129. De Auila. 235. De Barcelona. 151. De
 Bibona. 251. De Billon. 238. de Boloña. 151
 De Burgos. 216. De Çaragoça de España
 152. De Çaragoça de Sicilia. 237. De Ca-
 tania. 251. De Colonia. 250. De Coimbra.
 122. Es el primero de la Cõpañia. 121. De
 Cordoua. 235. de Cuenca. 236. De Euora.
 234. De Ferrara. 218. De Florẽcia. 213. De
 Gandia. 125. de Goa. 123.
 Colegio Germanico. p. 220. de Genoua. 237.
 De Granada. 236. De Ingolſtadio. 160. De
 Lisboa. 235. De Loretto. 237. De Louayna.
 250. De Medina. 157. De Medina del Câ-
 po. 216. De Modena. 133. De Monreal. 237
 de Môterrey. 250. De Môtilla, y de Mur-
 cia. ibidem. De Napoles. 218. De Ocaña.
 250. De Oñate. 216. De Padua. 125. De Pa-
 lermo. 158. De Paris. 238. De Perofa. 233.
 De Plasencia. 236. De Praga. 251.
 Colegio Romano. 214. y ſu progreso. Es Se-
 minario de todas las naciones. 215. y co-
 mo tal fundado de Gregorio. XIII. ibidẽ.
 visitado y fauorecido de Pio III. L. 59. y
 encomendado al Rey don Felipe. 60.
 Colegio de Salamanca. 152. de Sena. 251. De
 Seuilla. 236. de Tiboli. 259. de Tornay. 250
 De Valladolid. 135. de Valencia. 135. de
 Viena. 219.
 Colegios de que se haze mencion en la vi-
 da del padre Laynez. De Anuers. L. p.
 95. de Augusta. p. 50. De Auila, acrecenta
 do por Luis de Medina. p. 48. De Auñõ.
 p. 84. De Bargaça. p. 59. De Belmonte.
 p. 49. de Braga. 58. de Brãsberga. 105. De
 Cadiz. 106. De Callar. 107. De Cambray.
 95. de Chamberi. 86. De Cantazaro. 106.
 De Como. 58. De Cuenca. 67. De Dilin-
 ga. 105. De Forli. 49. De Ilpruch. 95. De
 Leon de Francia. 85. de Logicoño. 96. De
 Madrid. 68. De Mallorca. 96. De Magun-
 cia. 67. De Mantua. 96. De Medina del
 Campo. 47. De Milan. 106. De Monaco.
 p. 50. De Moriachi. 84. De Montilla. 48.
 De Murcia. 47. De Nola. 67. De Ocaña.
 48. De Palencia. p. 49. De Pamiers. 83.
 De Parma. 106. De Plasencia. 48. De Ri-
 joles. 106. De Rodas. 83. De Sacer. 52. De
 ſan Omer. 95. De Segouia. 49. de Tole-
 do. 48. De Tolosa. 82. De Treueris. 58.
 De Trigueros. 95. De Turnõ. 83. De Ve-
 llinar. 68. De Villarejo de Fuentes. 67.
 Colegios de Italia, los mas fueron fundados
 por mano del padre Laynez. p. 119.
 Colegios y caſas fundadas ſiendo General
 el padre Francisco. De Angra. F. 163. De
 Arona. 165. El de Auñõ. 152. De Baeça
 163. De Breſa. 152. De Bruna. 165. de Bur-
 deos. 165. De Calatagirona. 164. De Cara-
 uaca. 151. De Duay. 152. De Fulda. 165. De
 Hala. 152. de Herbiſpoli. 152. De Huete. 163
 De Leon. 164. De la Madera. 163. De Ma-
 laga. 164. De Marchena. 150. De Niuers.
 165. De Noualara. 153. de Olmuz. 152. De
 Põtemoſſon. 165. De Pultouia. 149. Del
 Puerto. 121. De Segura de la Sierra. 151. Si-
 mancas. 105. De Tuin. 152. De Verdun.
 152. De Villagarcia. 164.
 Colegio de la Penitencieria de Roma da
 Pio V. a la Compañia. F. 135.
 Colegios fundados en España, ſiendo Co-
 miſſario el padre Francisco, ſe fundaron
 por ſu mano. F. 178.
 Compañia de Ieſus, confirmada por el Pa-
 pa Paulo III. La primera vez con contra-
 dicion y limitacion. p. 93. despues ampla-
 mente 128. Y por Julio II. p. 162. Y por
 Gregorio XIII. declarado ſu inſtituto. 184
 y por el Concilio de Trento alabado. 178
 y 185. y L. 94.
 Compañia de Ieſus, inſtituyda principal-
 mẽte para defender y propagar la Fẽ. 94.
 y 107. opueſta à los hereges de nueſtros
 tiempos. 96. 254.
 Compañia de Ieſus, porque ſe llama aſſi p.
 77. Es Religion de clerigos. 169. Su fin,
 medios, y inſtituto. ibidem. No toma li-
 moſna por ſus miniſterios, y porque. 170.
 No tiene abito particular, y porque. 171.
 No tiene coro, y la cauſa dello. 172. No ad-
 mite

T A B L A.

Orden de santo Domingo, no tiene coro en sus principios.172. Enseña y instituye a los niños.202. Su General alaba à la Compañia.154.

Orden de los Menores haze decreto en fauor de la Compañia.154.

Ordenes de santo Domingo y san Fràncisco, en q̄ tiempo fueron embiados de Dios.95.

P

P Adecer por Christo es gracia grandissima.319.

Padres de Ignacio. i. Del padre Laynez. L. p. 6. Del padre Francisco de Borja. F. 11.

Palabras de Ignacio, mueuen los hombres à Dios.14. En los sermones no polidas, pero fuertes.114. En la conuersacion muy moradas.288. Medidas en alabar, y mas en vituperar, y sin enarecimientos y superlatiuos.289. Modestas, senzillas, concertadas, pocas.289. y eficaces.293. Libra con ellas vn endemoniado.294.

Palos amenaza vno de dar al padre Fràncisco, y lo que el le responde. F. 80.

Pascasio Broeth compañero del padre Ignacio.62. Nuncio en Hibernia. 121. Prouincial de Francia.238. Su muerte y virtudes. L. 88.

Pasquines se escriuen contra la Compañia. L. 98. y Pio. III. la defiende. L. 99. 100.

Paulo Papa III. confirma la Compañia.91. 127.

Paulo III. lo que dize a la congregacion general de la Compañia. L. 38. 39. 40. 41.

Penitencia del padre Ignacio.13. y la del padre Francisco. F. 33. 54. y. 200.

Penitenciera del Papa, dada a la Compañia. F. 135.

Pedro Agustín Obispo de Huesca, defiende la Compañia en Çaragoça.245. 249.

Pedro Canisio el primer Aleman que entra en la Compañia.137. Prouincial de Alemania.251. Va a fundar el colegio de Viena.219. y el de Praga.251. Quierenle hazer Obispo de Viena.149. Conuierte con sus sermones en Augusta muchos hereges. L. 50.

Pedro Correa muerto por Christo.240.

Pedro Fabro primer compañero de Ignacio 60. Va à Italia 68. y a Vincencia con Ignacio.72. Lee la sagrada escritura en Roma.79. Va à Parma.87. y à Alemania.114. y à España.121. Su muerte, dones y virtudes.136. Su carta para el padre Laynez.138. Gran Maestro espiritual, y cõparado con Ignacio parece niño.256. Lo que siente de Ignacio.256.

Pedro Diaz con otros onze compañeros, muerto por nuestra santa Fè, a manos de hereges. F. 160. y 161. los nombres de los compañeros.162.

D. Pedro Guerrero Arçobispo de Granada, fauorece a la Compañia.236.

D. Pedro de Lodosa entra en la Cõpañia. F. 76.

D. Pedro Luis de Borja Maestro de Montesa, hermano del P. Francisco de Borja, es Gobernador de Oran, y Virrey de Cataluna. F. 146.

Pedro de Marquina, amigo del P. Ignacio, y fudador del colegio de Cuẽca.237. y L. 67

Pedro Ortiz Doçtor Teologo en Paris, tiene sospecha de Ignacio.56. en Roma le fauorece.79. Haze los exercicios, y es amicissimo de la Compañia. 79.

Pedro Quadrado fundador del colegio de Medina del Campo. L. 47.

Pedro de Ribadeneyra, embiado de Ignacio à Flandes.259. y otra vez del padre Laynez. L. 27. primer priuincial de Toscana. L. 47.

Pedro Sàchez primer Prouincial de la Nueva España. F. 147. y sus cõpañeros, ibidẽ.

Pedro Seuillano, primer Rector del colegio de Huete. F. 163.

Pedro Venusto Rector del Colegio de Biuona, muerto por vn clerigo, y porque. L. 102. y 103. Su santa vida y virtudes. 103. y 104. con su sangre regado el colegio de Biuona, da mas fruto.105.

Penitencias del padre Francisco. F. p. 200. y adelante.

Pensamientos de Dios, y del mundo, quando contrarios son, y como se conocen.5.

Peregrinacion de Ignacio à Ierusalẽ.27. y a Paris.48. y de Laynez. L. 7. 8.

Persecuciones del padre Ignacio en Alcalá. 41. En Salamanca.45. En Paris.55. En Venecia.68. En Roma.83. 141. por las buenas obras que hazia.141.

Cõ Persecuciones crece la Compañia. p. 336.

Pestilencia en Leon de Francia, y lo que los de la Compañia hizieron en ella. L. 82. y en Murcia.48. Las ordenes que dio el padre Francisco para el tiempo de pestilencia. F. 214.

Pleytos huye Ignacio.276. y el padre Francisco. F. 211.

Pio III. señala limosna al colegio Romano, y le haze dar las casas en que biuen. p. 214. y L. 59. Encomiẽdale al Rey Felipe. L. 60. Viene a visitarle. L. 59. No quiere que aya Protector de la Compañia. Defiende la con sus breues. L. p. 99. Embia al padre Laynez à Francia. L. 73. y al Concilio de Trento. 92. Llama al padre Francisco de Mn Borja

T A B L A

- Borja à Roma, y fauorecele. F. 121. 122.
- Pio Papa V. fauorece la Compañia. F. 135.
- Escriue al Patriarca de Etiopia. 132. Da la Penitenciera de S. Pedro a la Compañia 135. Pide predicador della. 136. Siruese della en la conuersiõ de los hereges. 137. Declara que es Religion de Mendicantes, y dale Conseruador. 139. Escriue Breues en su fauor. 138. Lo que siente de su modo de proceder. 139.
- Pobreza, es madre del religioso. 279. La que tuuo Ignacio. 28. 29. 30. 35. 300. La del padre Laynez. L. 114. La del padre Francisco de Borja. F. 69. 105. 188. 189. Y el afecto que tenia à ella. F. 98.
- Pobreza del colegio de Seuilla en sus principios. F. 97.
- Portugueses, y su nauegacion. 107.
- Predicador, lo que deue hazer. 324. y F. 114.
- Pregunta del padre Ignacio al padre Laynez admirable. 277. y de Laynez a Ignacio. 279
- Preposito General de la Compañia, es perpetuo, y su elecciõ, potestad, y gouierno. 180 y porque es perpetuo. L. 69.
- Profesiõ de Ignacio, y de los primeros padres. 116.
- Professos de la Compañia, que votos hazen. 180.
- Protector de la Compañia no quiere el Papa Pio III. que sea Cardenal, sino serlo el. L. 101.
- Protopogenes varon santo, enseña à escreuir a los niños para conuertirlos. 200.
- En la Prouidencia diuina confia Ignacio, y toma los medios. 220.
- Prouidencia diuina se descubre en la institucion de las religiones. 94.
- Prouincia de Toscana, embeuida en la de Roma. L. 120.
- Prouincias instituydas en tiempo de Ignacio 215. y del padre Laynez. L. 119 y del padre Francisco. 178. F.
- Prouee Dios milagrosamente de lo necessario a la Compañia. 301. 302. y F. 97.
- Prudencia espiritual de Ignacio. 306. y en las otras cosas. 319. F.
- Prudencia acompañada con la santidad necessaria para el gouierno. 314. y en las cosas grandes tenga su tassa. 325.
- Prudencia del padre Francisco. F. 212. 213. 214. 215. 216.
- R
- R**azonamiento de Martin Garcia à Ignacio su hermano. 8. De vno de la Compañia, al Ayuntamiento de Çaragoça. 246. De Ignacio al Papa, acerca de las dignidades que no admite la Compañia. 147. Del Papa a la congregacion General. L. 38. Del padre Laynez a los soldados en Africa. L. 18. Y a los nauegantes en vna tempestad. L. 21. A los Reyes de Francia en su Asamblea. L. 74.
- Razonamiento del padre Francisco al Marques su hijo. F. 58. Con el Emperador don Carlos, acerca de la Compañia. F. 100.
- F. Reginaldo Dominico, amigo de la Compañia, pregunta à Ignacio lo q̃ siente de vna monja que tenia llagas, y lo que responde. 311.
- Reglas como escriue Ignacio. 262. Las de la modestia. ibi. Lo que acontecio quando se publicaron. 263.
- Religiones embia Dios a su Iglesia quãdo ay mayor necesidad. 95.
- Religiones q̃ biuen de limosna, como se han de conseruar. 310.
- Resplandor del padre Frãscisco en la oraciõ. F. 198.
- Retrato de Ignacio, no ay ninguno perfeto, y porque. 260. Qual es el mejor. ibidem.
- Reuela Dios a Ignacio el aumento que auia de tener la Compañia. 320.
- Reuelaciones de Ignacio. 18. copiosamente. 29. 34. 73. 77. 80. 212. 252. y 264. 270.
- Reuelaciones ay falsas y verdaderas. 21.
- De Reuelaciones no habla Ignacio, sino de virtudes. 269. Lo que hazia el en esto. 271.
- Reuelaciones del padre Francisco. F. 198. 199. y 200.
- D. Rodrigo Ponce de Leon Duque de Arcos, fauorece mucho a la Cõpañia. F. 151.
- S
- S**ebastian Rey de Portugal, funda los colegios de Angra, y de la Madera. F. 163. Honra mucho al P. Frãscisco. 172.
- Seminarios instituydos por los Cõcilios. 199 y por el de Trento. 200.
- Seminario en Roma instituye Pio III. L. 97. Encargale a la Compañia. 98. y por ello es perseguida. 97.
- Seminarios instituydos de Gregorio XIII. 215.
- Seminario de todas las naciones, es el colegio Romano de la Compañia. 216.
- Seminarios de la Compañia haze el padre Francisco en cada Prouincia. F. 129.
- Sentẽcia del Vicario de Alcalá en fauor del padre Ignacio. 43. Del de Salamanca. 48. Del Nuncio del Papa en Venecia. 68. Del Gouernador de Roma. 85. Otrã del Gouernador y Vicario de Roma. 142. Del Rector de la Vniuersidad de Alcalá en defensa de los nuestros. 129.
- Senzillez y santa simplicidad del P. Frãscisco F. 216. Quería antes ser engañado, q̃ pensar de nadie

T A B L A.

de nadie que le queria enganar. 217.
 Sepultura de Ignacio. 255. y la del padre Frá-
 cisco Xauier. 223.
 Seueridad de Ignacio. 295.
 Sigismundo Augusto, admite en su Reyno de
 Polonia la Compañia. F. 149.
 Simó Rodriguez, compañero de Ignacio. 61.
 Sana por su oració. 73. señalado para la In-
 dia. 89. Queda en Portugal. 120. Es Prouin-
 cial de Portugal. 152. Lo que siente de Igna-
 cio. 257.
 Sorbona colegio de Paris, haze decreto cótra
 la Compañia. 238. Es vedado por la Inqui-
 sición de España. 240. Lo que hizo el padre
 Ignacio para remediar el daño que del po-
 dria venir. 239.
 Suauidad y compasión de Ignacio. 297.
 mezclada con seueridad. 296. 297. La suau-
 dad del padre Laynez. L. 116. La del padre
 Fráncisco. F. 209.
 Suero de Vega comienza el colegio de Çara-
 goça de Sicilia. 237.

T

Teatinos que religion son. 67. y porque
 dan este nombre a los de la Compañia. 67.
 Tétaciones de Ignacio. 4. La de presuncion
 le affige estando enfermo en Máresa. 38.
 Tentacion del demonio tenuta por enferme-
 dad. 313.
 Tentacion de risa, como vencio Ignacio en
 sus principios. 314.
 D. Teresa de Çuñiga Duquesa de Arcos, muy
 deuota de la Compañia. F. 151.
 D. Teodosio Duque de Bergaña, visita al padre
 Francisco, y le lleua a su casa. F. 85. Funda
 el colegio de Bergaña. L. 58.
 Terremoto en el aposento de Ignacio, y por
 que. 6.
 Testamento del Duque don Francisco. F. 58.
 Testimonios de la verdad de la Còpañia, lar-
 gamente. 333.
 Testigos de la virtud de Ignacio, son en Ro-

ma los que en otras partes auian sido sus
 jueces. 85.

S. Tomas se cria en monesterio de san Benito.
 201. Defiende las Religiones.
 F. Tomas de Guzmán de la orde de S. Domingo,
 confesor del Marq's de Lombay. F. 34.

V

VAnagloria teme Ignacio en sus princi-
 pios. 28. 32. Despues no. 279.
 En Venecia se juntan sus compañeros có
 Ignacio. 69.
 Veneciano auisado de Dios, lleua à Ignacio a
 su casa. 30.
 Veneciano Senado, auerigua la verdad de la
 Compañia, y la aprueba. 227.
 Doc. Vergara, ayuda a hazer el colegio de Alcalá.
 230.
 Vestido muda Ignacio. 12.
 Vestido de Ignacio pobre, mas limpio. 260.
 Vitoria naue, rodea el mundo. 108.
 Vitoria Tolfa Marquessa de la Guardia, da
 al colegio Romano sus casas. 215.
 Vigilancia de Ignacio. 336.
 Virtudes de los padres, Ignacio, Laynez, y
 Fráncisco, busquesen en sus propios lugares.
 Voto de castidad haze Ignacio en sus princi-
 pios à nra Señora. 11. y despues de no ac-
 tar dignidad fuera de la Compañia. 151.
 Votos hazen y renueuan Ignacio y sus com-
 pañeros en Paris. 62.
 Votos de Pobreza y Castidad haze Ignacio
 y sus compañeros en Venecia en manos
 del Legado. 71.
 Votos simples de los de la Còpañia. 167. ha-
 zen verdaderos Religiosos. 189. 190.
 Voto simple de Castidad en la Compañia ha-
 ze inhabiles para cótraer matrimonio. 191.
 Votos solenes en la Compañia. 180. El quarto
 es propio della, y porque se haze. 180.
 Vfo frequente de los Sacramentos, renouado
 por la Còpañia có mucha cótradición. L. 9.

Z

Zelo indiscreto como se ha de reprimir.
 315. 317.

Fin de la Tabla de las cosas notables desta Historia.

«Los quadernos y signaturas que tiene este libro, de las vidas del padre Ignacio de Loyola, y Diego
 Laynez, y Francisco de Borja, son los siguientes»

El primero, es de quatro pliegos con esta señal **q** Los demas son ternos desta manera.

A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T V X Y Z. Aa Bb Cc Dd Ee Este es duerno. Ff;

En la vida del padre Laynez. **A B C D E F G H I K. Este es de quatro pliegos. L.**

En la vida del padre Francisco. **M N O P Q R S T V X Y Z. Aa Bb Cc Dd Ee Ff Gg**
Hh Estas quatro signaturas vltimas, son de la Tabla, y va cada pliego por si. Ii Kk Ll Mm.

L A V S D E O.

A los carísimos Padres y Hermanos en Christo de la Compañia de I E S V S.

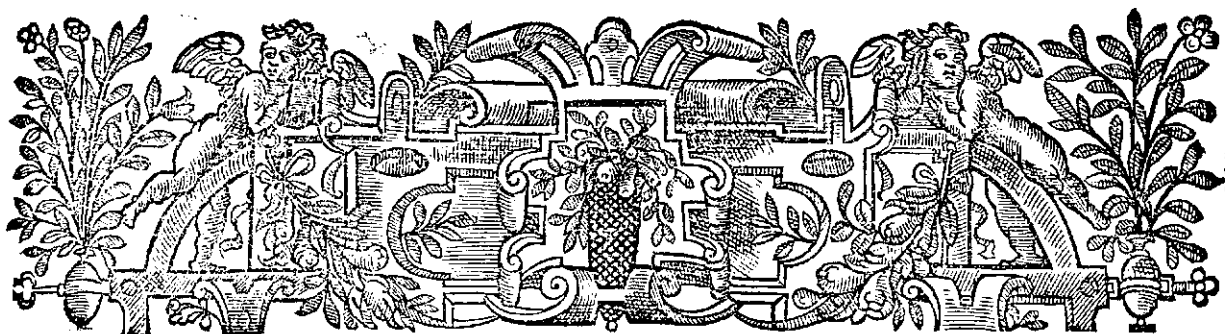


V I E N D O Escrito en el libro passado la vida de nuestro bienauenturado P. Ignacio de Loyola, fundador y primer Preposito general desta nuestra Compañia de Iesus: y auendose della seguido (por la misericordia del Señor) mucho consuelo, y edificacion en los q̄ la han leydo: me ha parecido escriuir tambien la vida del P. M. Diego Laynez, q̄ fue vno de los primeros compañeros, y el primer sucessor de nuestro P. Ignacio en el cargo de Preposito general. El qual mirando aquel primer dechado de su Padre y maestro, procurò imitarle de tal manera, que sacò vno como traslado perfectísimo, y vn biuo retrato de su marauillosa virtud, y santidad. Heme mouido a esto principalmente por cūplir con la obediencia de nuestro muy R. P. Claudio Aquadina, Preposito General, q̄ me ha mādado la escriua: y tãbien por pagar cō este mi pequeño trabajo lo mucho que deuo a la dulce y santa memoria del P. M. Laynez. Que por auer sido padre mio muy entrañable, y muy particular, tuue cō el estrechísima comunicacion en muchas partes: y de sus exemplos, consejos, y coloquios se pudo mi alma mucho aprouechar. Asì mismo por parecerme q̄ nos serà gran motiuo para la perfeccion, y todo genero de virtudes el saber las q̄ tuuo este siervo del Señor, q̄ fueron muchas, y muy esclarecidas. Porque aunq̄ es verdad que sola la vida de N. P. Ignacio basta para inflamarnos en el amor diuino, y para incitarnos al menosprecio de todas las cosas perecederas, y nosotros tenemos tanta obligacion de imitarle: todavia crecera mas esta nuestra obligacion, quanto mas fueren los exēplos, è incentiuos q̄ tuuiéremos para ello. Especialmēte q̄ como Dios N. Señor escogio a N. P. Ignacio por Capitan y caudillo desta su sagrada milicia, y por Patriarca de tantos hijos que en ella auia de auer, enriqueciole de virtudes tan heroycas, y lleuole por caminos tan dificultosos y asperos, que no todos le pueden seguir en todo: sino q̄ ay algunas cosas en su vida (como en las de muchos santos) mas admirables que imitables. Pero la vida del P. M. Laynez, asì como fue toda de vn obrero perfecto y excelente de nuestra Compañia, asì me parecc que toda se puede imitar, tomándole todos por guia y maestro. Aqui veran los estudiantes de la Compañia el blanco q̄ han de tener en sus estudios, y el animo con que los han de emprender, y el cuydado con q̄ los han de seguir, y la perseuerancia con que los han de llevar al cabo, para gloria del Señor. Aqui aprenderan los grandes letrados a no dexarse llevar de nueuas y peregrinas doctrinas, ni desuauetarse con la opinion, y vano aplauso del mundo, sino buscar la verdadera

A 2 sabiduria,

- fabiduria, q̄ enseña a juntar la humildad con la doctrina: el menosprecio q̄ ellos han de tener de sí, cō la estima q̄ otros tienen dellos, y de hazer menos caso de la*
- Cor. 8. *ciencia que hincha (como dize el Apostol) queno de la caridad que edifica. A la qual, como a fin y remate de la ley Euangelica, todas las demas cosas q̄ a ella se endereçan, han de servir: y el entendimiento a la voluntad, como paje de hacha, dándole conocimiento y luz, y despertando y abiuando en ella con sus rayos y resplandores, nuevos ardores y encendimientos de amor celestial. Los obreros y ministros de Dios, que en esta grangeria tan copiosa y rica de ganar almas se ocupan, aprendieran el zelo q̄ han de tener de la honra de Dios, y la sed y ansia del bien de los proximos, y los medios que para empresa tan gloriosa se han de tomar, y la fuerça con q̄ se han de executar: sin q̄ sea parte para desuiarlos della trabajo, ni regalo; promessas, ni amenazas; esperanças, ni vanos temores del mūdo. Los superiores de la Compañia, poniendo delante de sus ojos este espejo, procurará de ser (como lo son) verdaderamēte padres, y de tenerse por siervos de todos sus subditos: y de mezclar la suauidad con el zelo de la obseruancia y religion, de tal manera, que ni la blandura sea floxa, ni la seueridad rigurosa: y que en la una y en la otra se eche de ver la caridad paternal: la qual quando halaga, es blanda: y quādo castiga, es fuerte: y siēprees amorosa y dulce para cō sus hijos. Finalmente todos podremos aprender en esta vida del P. M. Laynez, como cifradas y sumadas todas las virtudes, q̄ en ella resplandecē en grado muy subido, y de muchos quilates. Aquí hallaremos exēplo de hallar a Dios N. S. en todas las cosas; el cuydado de la oracion; el espiritu cierto y seguro de la verdadera mortificación; el amor de la santa pobreza; el menosprecio de todas las cosas del siglo; la mansedumbre con los hermanos; la afabilidad y recogimiento disfrazado y en-*
- Cor. 9. *cubierto con los de fuera: y el hazerse todo a todos (como lo hazia el Apostol) para ganar todos a Dios. Al qual suplico q̄ nos tenga a todos de su mano, y nos de su gracia, para que imitemos a estos gloriosos Padres nuestros, y seamos verdaderos hijos de la Compañia de Iesus, en la santidad de vida que ella professa, como lo somos en el apellido, y renombre.*

De los primeros padres y compañeros de N. P. Ignacio que murieron, siendo el P. M. Laynez General, y de algunos otros, q̄ fueron martirizados, y derramaron su sangre por Christo nuestro Redentor: De los colegios que se fundaron, y de las provincias que se instituyeron, y de algunas otras cosas memorables que sucedieron en su tiempo, haremos aqui alguna mencion, como la hizimos en la vida q̄ escriuimos de N. P. Ignacio, y la hazemos en la del P. Francisco de Borja, tercero Preposito general, para que el piadoso y benigno lector pueda comprender el progreso y discurso de la Compañia, en el tiempo que la gouernaron estos bienauenturados Padres, dexādo las demas cosas que han acaecido en ella, y son muchas, y muy ilustres, al que con mayor caudal de ingenio y estilo huuiere de escriuir cumplidamente la historia de la Compañia.



LIBRO PRIMERO,

DE

LA VIDA DEL P. MAESTRO

Diego Laynez, segundo Preposito general
de la Compañia de I E S V S.

DEL NACIMIENTO Y PRIMEROS

*estudios del P. Maestro Laynez: y como se juntò con el padre
Ignacio. Capitulo primero.*



L Tiempo q̃ nuestro padre maestro Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus, y su primer Preposito general, murio en Roma, el padre maestro Diego Laynez, que a la sazón era Prouincial de la misma Compañia en Italia, estaua enfermo en la misma ciudad, y casi defauziado de los medicos: al qual el dia siguiente despues de la muerte de nuestro padre Ignacio, todos los professos de la Compañia que alli se hallaron, le nombraron por Vicario general: pareciendoles, que si moria, podian elegir otro, y que si biuia (como esperauan en nuestro Señor) era el que mas conuenia para el buen gouierno de la Compañia. La vida deste excelente varon, q̃ fue sucessor de nuestro padre Ignacio, y el segundo Preposito general, y que tanto ilustrò, y adelantò esta Compañia con su santa vida, y esclarecida dotrina, y suauè y marauilloso gouierno, quiero yo aqui escriuir (aunque con breuedad) començando por su principio y origen. ¶ Nacio el padre Diego Laynez en la villa de Almazan, que es en el Reyno de Castilla,

A 3

el

el año de.1512. su padre se llamó Iuan Laynez, y su madre Isabel Gomez de Leon, personas ricas, honradas, y cuerdas, y por estremo inclinadas a piedad, y como tales criaron a sus hijos, en amor y temor del Señor. En vna carta, que el año de.1542. después que boluio la primera vez de España, escriuió el padre Fabro al padre Laynez, hablando de sus padres le dize estas palabras: *Tóles quedo muy obligado por la tan humilde y amorosa audiencia y obediencia q me dieron en todo quanto yo me pude acordar serles neccessario, o conueniente para su salud espiritual, y descáso de sus benditas almas: las quales nunca podre olvidar hasta la vista, en la qual esperamos.* Yendo vna vez su madre (poco después q pario al P. Laynez) a holgarse cō sus padres, de Almazan a Sigüenza, y lleuandole consigo, al pasar de vn arroyo, q yua muy crecido, tropecò la caualgadura del ama q le lleuaua en los braços, y cayòsele el niño, y yendose agua abaxo, vn rio fuyo q yua alli, dió de espuelas al caualllo, y asiendo de las ataduras de las faxas, le sacò y librò de aquel peligro, y le entregò a su madre, q estaua mas muerta q biua, por el desastre q le auia acontecido: y juzgando q el Señor se le auia dado de nueuo, y sacadole, como a Moyse, de las aguas, le criò aun cō mayor recato y cuydado q antes, en toda virtud.

Exod. 3.

Passados los primeros años de su niñez, luego dio muestras de biuo ingenio, y de blanda condicion, y modestia singular. Aprendio la Gramatica, y las primeras letras en Soria, y en Sigüenza, con mucha diligencia: y después de auerse fundado bien en ellas, vino a la vniuersidad de Alcalá, para aprender las otras ciencias mayores. Començo en Alcalá el curso de las artes liberales, y dióse tan buena maña en el, que dexaua atras a todos sus condicipulos, y con la agudeza y grandeza de su ingenio, y la fuerça y eficacia de sus argumentos, y buena gracia y claridad en el disputar, se señalaua mucho entre todos: y no menos en la modestia y suauissima condicion que tenia. Acabado el curso de las Artes, tomò la borla de Maestro, con grande loa y admiracion: porque tratándose del lugar que le auian de dar en sus licencias, nunca quiso tomar terceros, ni rogadores, ni que ninguno hablasse por el: antes el mismo se fue a los examinadores, y con pocas, llanas, y humildes palabras les rogò, que hiziesen su oficio justamente, como dellos se esperaua, y que a el no le dieffen ni mejor, ni peor lugar q merecia. Respondio de tal manera, y dio tan buena cuenta de si, que a juyzio de todos los desapasionados, merecia el primer lugar. Tambien dio muestras de su modestia en otra cosa. Suelen los nuevos Maestros para dar gracias del grado que han recebido, hazer vna oracion en Latin: y queriendo algunos de sus cōpañeros ayudarle en la q el auia de hazer, para q fuesse mas elegante, nunca lo pudierò acabar con el: siendo entonces

tences moço de deziocho años: porq̃ dezia, q̃ nunca Dios permitieſſe, que el quieſſe moſtrar ſaber lo que no ſabia. Demas deſto era muy compaſſiſimo y liberal con los pobres, y repartia largamente cõ ellos de lo que ſus padres le embiauan para ſu ſuſtento: de fuerte que haziendo cuenta de lo que auia gaſtado, ſe hallaua la mayor parte del gaſto, auer ſido en las limoſnas que hazia a los pobres.

De Alcala ſe fue a la vniuerſidad de Paris, aſi por paſſar adelante en ſus eſtudios, como por ver a nueſtro padre Ignacio, de quien auia oydo contar muchas coſas admirables en Alcala (donde eſtaua muy freſca ſu memoria). Fue nueſtro Señor ſeruido, que entrando en Paris, la primera perſona con quien topò, fue el miſmo padre Ignacio, que le dio muy buenos conſejos, y poco a poco le ganò la voluntad: y como el era de ſuyo bien inclinado y deuoto, tuuo poco que hazer en perſuadirle que hizieſſe los exercicios eſpirituales: en los quales fue mucho lo que aprouechò en el conocimiento, y menosprecio de ſi miſmo. Tres dias eſtuuo ſin comer bocado: otros quinze comio pan y agua: traía cilicio: diciplinauaſe muchas vezes, con gran deſſeo de hallar a Dios: ſuplicandole con feruorofas oraciones y copioſas lagrimas, que le dieſſe ſu luz y fuerças para agradarle, y tomar aquel eſtado en que mas le auia de ſeruir: y aſi, deſpues del padre Pedro Fabro, fue el primero que ſe determinò de ſer compañero de nueſtro P. Ignacio, y ſeguir ſu manera de vida. En los eſtudios hizo marauilloſo progreſſo: porque ſe refreſcò y perficionò en la doctrina de Ariſtoteles: y abraçò la Teologia cõ tanto cuydado y ahinco, que por ſus cotidianas diſputas, y agudeza de ingenio y capacidad, y excelencia de iuyzio y memoria, ya deſde entonces daua a entender, quan eminente Teologo, y quan eſclarecida lumbrera de la Igleſia de Dios auia de ſer.

Como fue de Paris a Italia, y lo demas que le ſucedio antes que el Papa confirmaffe la Compañia. Cap. II.

ARmado pues con las armas del eſpiritu del Señor, y de las ciencias que auia aprendido, el año de. 1536. partio de Paris con los demas compañeros para Venecia, adonde nueſtro padre Ignacio los eſtaua aguardando. Andaua achacoſo en eſta fazon el padre Laynez, y facando fuerças de flaqueza (q̃ ſe las daua el eſpiritu y animo q̃ tenia) ſalio de Paris, y fue haſta Venecia, trayendo a rayz de ſus carnes vn cilicio: yua cargado de ſus cartapacios y libros en el coraçon del Inuierno, a pie, con muy pocos dineros, pobremente veſtido, caminando por medio de Francia, y de Alemania, entre hereges, con muchas lluuias y

excesiuos frios, y passando grandes trabajos. Pero el nuevo soldado, que se curtia para otros mayores, yua cõ grande alegria, y se mostraua tan esforcado, que comunmente yua adelante de sus compañeros, haziendoles el camino: y quando auia algun rio que passar, el primero que llegaua y tetaua el vado, era el: y siendo pequeño de cuerpo (pero de animo grande) tomaua sobre sus ombros y passaua de la otra parte a los mas flacos, haziendo en todo oficio de buẽ compañero, y de guia. Estuuu en Venecia algunos meses, en el hospital de los incurables, siruiendo a los pobres enfermos, y consolandolos con gran caridad, como quien sabia que todo lo que hazia por ellos, lo recebia Christo nuestro Redentor, por quien verdaderamente el lo hazia.

En el principio de Quaresma, del año de. 1537. fue a Roma con los demas compañeros, a tomar la bendicion del Papa, para passar a Ierusalem, con grande pobreza y trabajo: porq̃ ayunaua cada dia andando a pie, y no comia sino lo q̃ le dauan de limosna: dormia en el hospital de los pobres; y para vècerse y mortificarse mas, buscaua la cama mas fuzia, y dormia en ella: fuerõ tan grãdes las aguas en todo este camino, que le acontecia ir muchas vezes por ellas hasta la rodilla, y algunas hasta los pechos. Entrò en Roma descalço por deuocion, y disputò delante del Papa Paulo. III. de algunas questiones de Teologia, que se le propusieron, con grande loa, y satisfacion de su Santidad: y recibida su bendicion y licẽcia para passar a Ierusalem, boluió a Venecia, y alli se ordenò de Missa el dia del glorioso san Iuan Baptista, deste dicho año de. 1537. De alli fue a Vincencia, ciudad de los Venecianos, y estuuu en vna pobre y estrecha casilla, fuera de la ciudad, sin puertas, y sin ventanas, en compaña de los padres Ignacio, y Fabro, por espacio de quarenta dias, durmiendo en el suelo, y passando mucha pobreza y hambre. Porque eran tan estrechas las limosnas que se les hazian, que a penas podian allegar el pan que les era necessario para comer: y assi vino a caer malo de vna enfermedad. Como se hallò mejor, començò a predicar por las plaças en Latin, porque aun no sabia la lengua Italiana: concurria mucha gente a oyrle, con grande admiracion. Aconteciole alguna vez, acabado el sermõ, ir de puerta en puerta por toda la ciudad, pidiendo limosna, y no hallar quien le diesse vn bocado de pan. Y diziendo yo al mismo padre Laynez, quando me contaui esto, que como era posìble, que entre tanta gente que oía sus sermones, no huuiesse ninguno que le socorriessse, ni hiziessse bien, especialmente en vna ciudad tan principal, y de tanta Christiandad? me respondio: Hermano, quando Dios nuestro Señor quiere prouar y humillar, bien sabe como lo ha de hazer.

De

De alli (perdida ya la esperança de passar a Ierusalem) boluio otra vez a Roma, en compañía de los mismos padres Ignacio, y Fabro: y por mandado de su Santidad leyò en el colegio de la Sapiencia (que así llaman el colegio de aquella vniuersidad) la Teologia escolastica, con mucha agudeza de ingenio y doctrina: y tambien començò a predicar en la iglesia de san Saluador del Lauro. En la junta de todos los diez primeros compañeros, que la Quaresma del año de. 1538. se hizo en Roma, para ordenar, fundar, y establecer nuestra Religion; el fue vno de los que mas se señalò en los auisos que dio, y en las cosas que alli se ordenarò para el establecimiento y gouierno de toda la Compañia. Acabada esta junta, fue embiado por el Papa con el padre Fabro en compañía del Cardenal de San Angel, el año de. 1539. a las ciudades de Parma, y Plasencia, que entonces eran sugetas a la Iglesia.

En estas ciudades fue mucho lo que padecio, y mucho mas el prouecho que hizo cò sus trabajos. Andaua muy delabrado y desnudo en aquellas tierras, que son muy frias, en medio del Inuierno; y con el amor que tenia a la pobreza, y con el desseo de padecer, y por dar de balde, lo que de balde auia recebido de nuestro Señor, aunque le ofrecian de limosna lo que auia menester para su sustento y abrigo, no lo queria recibir: hasta que sabiendo nuestro padre Ignacio lo que passaua, le aconsejò, y ordenò que lo tomase. Con este exemplo de vida, tan desinteresada, y con el menosprecio de si, y de todas las cosas que otros precian y estiman; fue marauilloso el fruto que cogio. Enseñò la doctrina Christiana a los niños, y gente ruda. Predicò con admirable doctrina, espíritu, y còcurso: dio los exercicios espirituales a muchas personas de todos estados: y era tanto el numero de los que acudian a esta santa ocupacion, que en vn mismo tiempo se dauan los exercicios a mas de ciento. Començose desde entonces a plantar, o por mejor dezir a renouar el vso santo y prouechoso de confesarse y comulgarse a menudo: aunque como cosa que parecia nueva, tuuo a los principios grande contradicion de los otros predicadores; pero era tan grande la mudança de vida de los que se cõfessauan y comulgauan a menudo, y tan loables sus costumbres y exemplos, que ellos mismos respòdian por si, y hazian callar a los q ladrauan contra ellos. Porque no ay mejor respuesta, ni que mas fuerza tenga, que la verdad, que se defiende mas con obras que con palabras. Reformaronse muchos monesterios de monjas. Los Curas, y Sacerdotes, siguiendo las pisadas de los Padres, dauan con su honesto trato y conuersacion muy buena cuenta de si. Y en fin, mouiose tanto la ciudad de Parma, que parecia auer resplandecido en ella vna nueva luz del cielo, y recebido dos menfa-

mensageros que le auian sido embiados de la mano de Dios. Demas destos prouechos q̄ auemos dicho, facò nuestro Señor otro no menor, q̄ fue el traer a la Compañia, por medio del padre Laynez, a muchos moços de raras abilidades, y varones graues, que en este tiempo conociendo su instituto, se determinarõ de abraçarle, y seguirle. Entre estos fue vno el padre Geronimo Domenech, Canonigo que entõces era de Valencia, y fundador del colegio q̄ tenemos en aquella ciudad: el qual yendo de Roma a Paris, y passando por Parma, hizo en ella los exercicios, y se juntò cõ los padres Pedro Fabro, y Laynez, antes que por la sede Apostolica fuesse confirmada la Compañia. Lo mismo hizieron Paulo de Achilles, Elpidio Vguleto, Baptista Viola, Martin Pezano, Siluestre Landino, Iuan Francisco Placentino, Iuan Baptista Pezano, Francisco Palmio, y Benito Palmio su hermano. El qual siendo moço, y estando enfermo y para morir, sus padres rogaron al padre Laynez (por la gran deuocion que le tenian) que dixesse Missa por la salud de su hijo enfermo: y el la dixo en el mismo aposento en que estaua ya casi defauziado: y acabada la Missa, se llegó a el, y con alegre rostro le dixo, que no temiesse, que no moriria de aquella vez: y asì fue, y despues entrò en la Compañia. Y aunque estos tres postreros no entrarõ luego en ella: pero entraron despues, cogiendose a su tiẽpo el fruto de lo que entonces en ellos se sembrò. Y conforme a lo que auemos dicho de Parma, fue el prouecho que N. Señor facò tambien en Placencia de los trabajos del padre Laynez.

Lo que dixo à nuestro padre Ignacio, quãdo le hizieron General: y lo que hizo en Roma, en Venecia, y en otras ciudades de Lombardia. Cap. III.

E Stando ocupado el P. Laynez en estos santos exercicios, el olor de los quales, y de las otras ocupaciones de nuestros Padres, llegaua a Roma; confirmò la santidad del Papa Paulo. III. nuestra Religion, con nombre de la Compañia de Iesus, el año de. 1540. à. 27. de Setiembre, y dio su bula plomada, en la qual se declara y confirma nuestra regla, è instituto. Tratarõ luego nuestros Padres de elegir cabeça, y Preposito general que gouernasse la Compañia: y asì todos los primeros Padres q̄ estauã derramados por Italia, fuerõ llamados a Roma el año de. 1541. Entre ellos vino el padre Laynez, que començò luego a predicar en nuestra Iglesia con muy bueno y granado auditorio, y con gran fruto.

En aquella primera junta que se hizo, despues que fue confirmada por la sede Apostolica la Compañia, auiendo todos nombrado por
General

padre Diego Laynez.

11

General à su padre y maestro Ignacio: y resistiendo el, y no queriendo en ninguna manera aceptar el cargo, que con tan grande conformidad dos vezes le fue ofrecido. El padre Laynez le habló con tan grãde libertad de espíritu, que le hizo ablandar, y tomar la resolución que tomó: porque le dixo: *O tomad Padre la carga que veis que nuestro Señor tan claramente os da, y quiere que lleueis: ò por lo que a mi toca deshagase la Compañia, porque yo no quiero otro superior, ò cabeça, sino la que veo que quiere Dios.* Lo qual se ha aun mas de estimar: porque es cierto (y yo se lo oy dezir) que si la Compañia se deshiziera, y cada vno de sus compañeros se fuera por su cabo, el no dexara de seguir su empresa, y de servir à nuestro Señor en lo que vna vez auia començado, exercitandose en los ministerios que la Compañia vsa, para beneficio, y vtilidad de los proximos.

Entre los otros hermanos del P. Laynez huuo vno que se llamaua Marcos Laynez, muy gentil hombre y bien dispuesto, y tan deuoto y zeloso de la salud espiritual de su hermano, que con ser lego, y sin letras, auiendo oydo dezir que se auian levantado ciertos hereges en aquel tiempo que predicauan nueva y mala doctrina, y turbauan la paz de la Iglesia Catolica: y que su hermano se auia acompañado con otros Clerigos para instituir y ordenar vna nueva religion: no sabiendo que religion fuesse esta, y temiendo no fuesse alguna nueva secta de los hereges, que en aquella fazon brotauan, e inficionauan el mundo, se congoxò y affligio por extremo: y començò à hazer oracion por su hermano, y à suplicar cò grande instancia à nuestro Señor, que le tuuiesse de su mano, y no permitiesse que cayesse en algun error; antes le hiziesse defensor de su santa Fè, y martillo contra los hereges. Durò en esta oracion tres años, diziendo à esta intencion cada diatres vezes el *Credo* quãdo oía Misa, en el espacio que ay entre la primera hostia, y la hostia postrera. Despues dexò de hazer esta oracion, quãdo supo quan diferente y contraria era la religion que su hermano auia tomado, à la secta de perdicion de Lutero, y de sus sequaces. Y vino à Roma este mismo año de. 1541. à ver al padre Laynez: y queriendole nuestro Señor pagar su senzilla y pia deuocion, por su medio hizo los exercicios espirituales, y entrò en la Compañia: y luego se fue al hospital de Santispiritus à servir à los pobres. Estando en aquella santa ocupacion, y menosprecio del mundo, le dio vna enfermedad, de la qual santamente murio en la casa de la Compañia el mes de Julio del mismo año, con grandes señales de auer sido escogido del Señor para el cielo. Aparecio despues de muerto al padre Laynez, y consolóle con dezirle que escriuiesse à sus padres, que no tuuiesen pena de su

Libro.I.de la vida del

de su fallecimiento: porque el por la bondad de Dios estaua en buen lugar. He querido referir esto aqui, por tocar à vn hermano del padre maestro Laynez: y para que se vea la santa simplicidad, y zelo de la Fê deste buen hermano, y quã bien le cumplio el Señor sus desleos, y el medio que tomò su inmensa bondad para traerle à la Compañia, y darle tan dichoso fin, y hazerle merecedor de ser las primicias de los que della subieron al cielo. Porque el fue el primero que despues de confirmada la Compañia por la sede Apostolica, passò desta breue y miserable vida, à la otra perdurable, y bienauenturada q̃ esperamos.

En este mismo año ganò el padre Laynez en Roma para la Compañia algunos sugetos escogidos: entre los quales fue vno Iuan de Polanco, Español de nacion, de la ciudad de Burgos, que era moço muy habil, y bien docto, y escritor Apostolico de su Santidad: y à Andres Frusio, Frances de nacion, varon de excelente ingenio, y de mucha y varia erudicion: pero de mayor humildad, gracia, y llaneza. Este mismo año de mil y quinientos y quarenta y vno, yendo Madama Margarita hija del Emperador don Carlos (que estaua casada con Octauio Farnesio, Duque entonces de Camarino, y despues de Parma, y Plasencia) à ver al Emperador su padre à Luca ciudad de Toscana: el padre maestro Laynez fue à ruego della en su compañía, para confesarla, y predicarle.

El año de.1542.le mandò el Papa ir à Venecia à instãcia de aquella Señoria, para dar orden en ciertas obras de caridad q̃ se començauan: lo qual hizo con mucho cuidado, y con su vida exemplar, doctrina, y prudencia, dio grande satisfacion à aquella Republica. Predicò muy à menudo, y declaró à las tardes el sacro Euangelio de san Iuan: confesò à muchos caualleros principales, y dio los exercicios à otros con grande aprouechamiento de sus almas. Y porque en aquel tiempo andauan en Venecia algunos hereges, que por no ser aun tan conocidos, so piel de oueja, siendo lobos carniceros, hazian grande estrago en el rebaño del Señor, el padre Laynez con sus sermones, y platicas familiares descubria las malas mañas, y resistia à la astuta crueldad de los hereges: y asì con el fauor de N. Señor detuuò à muchos, q̃ ya casi engañados se yuan à perder: y à otros q̃ ya estauan perdidos, les dio la mano de manera, que conociendo su error, y engaño, boluieron à la obediencia de nra santa madre Iglesia Catolica Romana. Al principio posò en el hospital de san Iuan y Pablo: despues se passò à la casa de Andres Lipomano, que era vn cauallero principal, y gran Christiano, Prior de la iglesia de la santissima Trinidad: el qual se aficionò tanto à la virtud, letras, y conuersacion del padre Laynez, y al instituto de la

padre Diego Laynez.

13

de la Compañia, q̄ se determinò darle el Priorado de Santa Maria Magdalena, que tenia en Padua para fundacion de vn colegio della, y fue el primero q̄ tuuimos en Italia, como en el libro de la vida de nuestro bienauenturado padre Ignacio queda referido. Començose el colegio *Lib. 3.* el año de. 1543. yendo el padre Laynez à assentarle y gouernarle (como *cap. 6.* le gouernò algun tiempo) despertando con sus sermones, y con los demas ministerios de la Compañia toda aquella ciudad: de donde pasó despues a Vincencia, y a Verona, y a Bressa, derramando por todas ellas el respládor de su doctrina y virtud: y dando noticia y buen olor de la Compañia en todas partes con el fruto grande q̄ a vista de ojos se seguia. En Bressa predicó toda la Quaresma del año de. 1544. y la de. 45. en Bassan, que es vn pueblo vna jornada de Padua házia Alemania, y que por su mala vezindad estaua inficionado de heregias Luteranas: y así tuuo bien que hazer el padre Laynez en desarraygar la zizaña que yua creciendo, y en sanar las llagas de los que estauan heridos de tan graue y pestilente enfermedad. Despues boluio a Roma, donde estuuó hasta el fin deste año, trabajando como solia, y aprouechando a sus proximos con su acostumbrada caridad y doctrina.

Va al Concilio de Trento por orden del Papa. Cap. IIII.

EN este tiempo sucedio el dichoso y deseado parto de toda la Iglesia, celebrandose el Concilio de Trento, que nuestro Señor hizo para tanto bien de toda la Christiandad: y queriendo su Santidad del Papa Paulo. III. embiar a el Teologos que asistiessen de su parte à negocios tan graues como eran los que en el Concilio se auian de tratar: los primeros de quien echò mano fuerõ el padre maestro Laynez (que era entonces de edad de. 34. años) y el padre maestro Salmeron (que era de poco mas de. 30.) A estos Padres embiò por sus Teologos a Trento, donde fue marauilloso el fruto que nuestro Señor sacó de su doctrina y trabajos. Ordenoles nuestro padre Ignacio, que antes que dixessen su parecer en el Concilio, se fuesen a seruir a los pobres del hospital, y a oyrlos de penitècia, y ensenassen la doctrina Christiana a los niños: y ellos lo hizieron cõ mucho cuydado; y auiendo muchos pobres desamparados en la ciudad, buscarõ y allegaron limosnas para remediarlos: y con ellas vistieron los q̄ andauan desnudos, y se morian de frio, abrigandolos y amparandolos cõ su caridad. Tambien ayudaron mucho a los Prelados con su buen consejo y doctrina: los quales por las obras destos Padres vinieron a entender nuestro instituto: y los que estauan engañados, por lo que falsamente auian oydo dezir contra la

B Compañia,

Compañia, se defengañaron. Otros huuo, que considerando bien los ministerios en que la Compañia se ocupa, y pareciendoles que serian prouechosos, o necessarios para sus iglesias, començaron a dessear algunos Padres de los nuestros, que trabajassen en ellas: y para este efecto trataron de fundar colegios. Y como auia Prelados de tantas partes de la Christiandad en aquel santo Concilio, estando ellos bien informados de la verdad, y edificados de la Compañia, derramaron por todas ellas la buena opinion que della tenian. Y por esto escriuió el padre Araoz (que à la sazón era superior en España) a nuestro padre Ignacio, que en solos quatro meses que auian estado los padres Laynez, y Salmeron en Trento, auian hecho mas fruto, y dado a la Compañia mas nombre y credito en España, que el y todos los demas que biuan en ella en muchos años. Pero boluiendo a nuestros padres, despues que con la humildad echaron los cimientos de la obra que querian levantar: por mādado de los Legados Apostolicos començarõ à dezir su parecer en el Concilio entre los Teologos. De los primeros que hablaban esta vez, fue el padre Salmeron, como Teologo del Papa, queriendolo afsi el P.maestro Laynez, a quien tocaba el primer lugar: el qual por su humildad, y por euitar la embidia, y por otros justos respetos, suplicò à los Legados Apostolicos q̃ le dexassen dezir entre los postreros: lo qual hizo, dexando a todos admirados de su rara modestia, y excelente doctrina. Porque tratando la misma materia q̃ otros muchos auian tratado, y diziendo su parecer despues de tantos y tan graues Teologos (que eran la flor de toda la Christiandad) era cosa marauillosa oyrle hablar, y traer cosas nuevas y exquisitas, que los demas no auian tocado: de manera que aunque dezia de los postreros, a juyzio de todos, se señalaua mucho, y causaua grande admiracion. Pero esta orden de dezir, se guardò la primera vez que estuuierõ los Padres en el Concilio en tiempo del Papa Paulo.I I I. Porque la segunda vez en tiempo del Papa Iulio.III.y la tercera en tiempo de Pio.I I I I. (que todas tres vezes se hallaron estos Padres en aquella santa junta) no fue afsi, como adelante se dirà.

Demas de dezir el padre Laynez su parecer con tanta loa, y aprouacion, los Legados Apostolicos del Concilio le dierõ cargo de recoger, y recopilar los errores de todos los hereges passados y presentes, acerca de los santos Sacramentos, y otras materias que en el mismo Concilio se auian de tratar: y por esta causa auiendo desseado el padre Ignacio sacar al padre Laynez de Trento, para cierto negocio por vn poco de tiempo, el Cardenal de Santacruz, que à la sazón era Legado del Concilio, y despues por sus grandes merecimientos fue Papa, y se llamó

llamò Marcelo. II. no lo còsintio: y escriuió al padre Ignacio vna carta del tenor siguiente.

Muy R. P. Ignacio. Por ventura se aura marauillado V. P. que yo aya detenido al padre Laynez mas de lo que V. P. y el desseauan. Mas yo lo he hecho a buen fin; porq̃ auendole yo dado cargo de recoger todos los errores de los hereges, asì tocates a los Sacramentos, como a los otros dogmas, que se han de condenar en el Concilio: y siendo este trabajo largo y de muchos dias, no me ha parecido dexarle partir, hasta q̃ le acabe, o le ponga en terminos que otro le pueda acabar: para lo qual aura aun menester algunos dias mas. Asì que pido y ruego a V. P. que tenga por bien esta confiança que yo hago de su voluntad, y de la del padre Laynez: y si todavia le pareciere oiracosa, y quisiere que esta obra quede imperfecta, en dandome auiso se hara luego lo q̃ me escriuiere. Nuestro Señor le conferue en su gracia. De Trento a los. 5. de Hebrero, de. 1547.

Tambien hizierò esta vez los Padres otra obra de grãde edificacion, y caridad: y fue, que boluiendo de la guerra de Alemania (que cò tanta gloria y felicidad hizo el Emperador don Carlos. V. còtra los hereges Luteranos rebeldes de su Imperio, y de la santa Fê Catolica) muchos soldados Italianos, destrozados, perdidos, y muertos de pura hambre y de frio, nuestros Padres procuraron que fuesen albergados, curados, y remediados (como lo fueron) con gran consuelo y prouecho de los mismos soldados, y edificacion de todo el santo Concilio.

Otras peregrinaciones, y ocupaciones del padre Laynez.

Cap. V.

POr enfermedades, y otras causas que sucedieron, se traspassò el Concilio de Trento a Bolonia, el año de. 1547. y despues se suspendio: y asì el padre Laynez fue a Florencia por orden de nuestro padre Ignacio, a donde posò en el hospital de S. Pablo, biuiendo de las limosnas que le traían. Predicò en la Iglesia mayor, en lo mas rezio del Verano, y toda la octaua de san Iuan Baptista Patron de aquella ciudad, con extraordinario concurso, aplauso, y fruto del auditorio: el qual era tan grande que los dias de trabajo, a comun juyzio, llegauã à ocho mil y mas oyentes. Tratò en sus sermones del Reyno de Dios por la mañana: y despues de comer declarò las Epistolas Canonicas de san Iuan. Ofrecieròle la limosna que solian dar a los otros predicadores, y no la quiso tomar, y aconsejó, y procuró que se diessè a los pobres, por mano de los mismos que se la traían.

De Florencia fue a Perofa, a ruego del Legado del Papa, y del Obispo, y Regimiento de aquella ciudad, donde se fue al hospital, como

acostumbraua, y començo a predicar la palabra del Señor, y el sermón que Iesu Christo nuestro Señor hizo en el monte. Después llamado del ya dicho Marcelo Çeruino, Cardenal de Santacruz, fue a Agubio, de donde el Cardenal era Obispo, y mouio con su doctrina toda aquella ciudad, y particularmente los monesterios de monjas que en ella auia a la reformation de sus costumbres y vidas: y lo mismo hizo en la ciudad de Monte Polciano, boluiendo a Florencia. En todas estas ciudades dio buen olor y noticia de la Compañia: y de lo que entonces sembrò el padre Laynez, se vino a coger el fruto de los colegios que después se hizieron en ellas.

Cap. 3.

Lib. 3.

cap. 6.

De Florencia fue a Venecia el año de. 1548. a tratar y desmarañar vn negocio graue q̃ se ofrecia a la Compañia. Porq̃ pidiendo los nuestros à aquella Señoria la posesion del Priorado de Padua, que el Papa auia vnido al colegio de la Compañia, a suplicacion del Prior Andres Lipomano (como auemos dicho): huuo muy grandes dificultades y contradiciones: las quales se vencierõ con la justicia que teniamos, y con la vida, doctrina, y prudencia del padre Laynez, y con las oraciones de nro padre Ignacio, como en el libro de su vida escriuimos. Yo estuue en este tiempo con el padre Laynez en Venecia: y acuerdome que el Secretario de la Señoria (que se llamaua Vincencio Rizio) nos solia dezir quãdo se trataua este negocio: Vosotros ni sois mis deudos, ni mis amigos, ni os tengo obligacion, mas Dios me da este coraçon, y esta voluntad para con vosotros, q̃ haga mas cuenta de la justicia q̃ teneis, y de la verdad que tratais, que de todo lo demas que se me ofrece.

Concluydo este negocio, como se desleaua, mandó su Santidad al padre Laynez (por pedirlo así el Cardenal Farnesio) que fuesse a la ciudad de Monreal en Sicilia, de dõde era Arçobispo el Cardenal. Yendo de camino predicò en Napoles al Virrey don Pedro de Toledo, y à la nobleza de aquel Reyno con tan grande admiracion, que luego trataron de traer gente de la Compañia, y fundar colegio en aquella ciudad. Mandole nuestro padre Ignacio hazer officio de Visitador de la Compañia en Sicilia: y así lo hizo, aumentando el colegio que se auia començado aquel año en Mecina: y dando principio al que el año siguiente se començo en Palermo: y mouiendo la vna y la otra ciudad con su doctrina a todo genero de piedad.

En Monreal hizo lo que le auia encomendado el Cardenal marauillosamente: porque auia muy grandes enredos, y ocasiones de discórdias muy antiguas entre los monges de san Benito, y los Canonigos de aquella iglesia Catredal, que juntamente la firuen en el mismo coro. Y aunque se auian tomado muchos medios por personas muy graues, que

que para esto auia embiado el Cardenal Farnesio, nunca se auian podido concertar entre si. Pero el padre Laynez los soslegò, y deslinarañò y cortò las rayzes de todo deslabrimiento y discordia: dio ordẽ y traça en el gouierno, y hizo tales estatutos y ordenanças, que guardandolas no podian tener ocasion de encontrarse, ni de desallioslegarse mas: y así el Cardenal mandò q se escriuiesse, y guardassen puntualmente, y se pusiesse y fixassen en la sacristia, para que todos las leyessen y supiesse lo que auian de hazer. Restituyò y reformò vn monesterio de monjas muy principal, que estaua muy mal parado y caydo, y con su espíritu blando y suauie hizo que dexassen lo que tenian, y siguiesse la comunidad y el coro, y guardassen silencio y clausura, y se confessassen y comulgassen a menudo: y finalmente que con las obras y mudança de vida diesse muestra de su reformation, y de la santidad que professauan. Fue tan grande la opinion que las monjas tenian de su santidad, letras, y prudencia, que facilmente se rendian a todo lo que el les ordenaua. Y afirmaron, que vn dia diziendo Missa en vna capilla de su conuento, para elegir Abadesa, y comulgarlas a todas antes de la eleccion, vieron muchas dellas vna paloma sobre su cabeça, y que por ella entendieron la abundancia de gracia que el Espíritu santo le comunicaua. Tambien procurò, que el Cardenal hiziesse largas limosnas a los pobres, como las hizo, remediando muchas donzellas, amparado los huerfanos, mandando dar todo lo necessario a los enfermos, y consolando y sustentando a los otros menesterosos, y necesitados. Y todo lo demas que tocava al gouierno espiritual y temporal de su Arçobispado, mandò el Cardenal que se guardasse al pie de la letra, como el padre maestro Laynez lo auia ordenado.

Como fue à la guerra de Africa, que se hizo contra los enemigos de nuestra santa Fè. Cap. VI.

DE Sicilia passò el año de. 1550. à Berberia. La causa desta jornada fue la que aqui dire. Dragut corsario famoso auia con engaño tomado la ciudad de Africa, echando al Xequeseñor della: y de alli hazia grandes cotrerias y presas, con grandissimo daño de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Cerdeña, y de las otras costas de la Christiandad. Al qual queriendo obuiar el Emperador don Carlos. V. y assegurar la nauegacion del mar Mediterraneo, determinó de quitar a Dragut por fuerza de armas aquel nido y ladronera, que por ser muy fuerte y tan cercano, era gran padrastro de sus Reynos y señorios. Diose el principal cuydado desta guerra por tierra a Iuan de Vega Virrey de Sicilia,

B 3 y Capitan

y Capitan general de las empresas de Berueria, y al Principe Andrea Doria por mar. Iuan de Vega como cauallero Christiano, y que yua a hazer guerra a los enemigos de nuestra santa Fê, desicò llevar consigo hombres de pecho Christiano, y de profefsion y vida religiosa, para que tuuiesfen cuêta con el aprouechamiento de las almas, y con los cuerpos de los soldados enfermos: y para que mientras q̃ el exercito meneaua las manos contra los Moros, ellos alçassen las fuyas al cielo, y cõ sus oraciones alcançassen de Dios gracia para bien pelear y vencer. Y como era tan deuoto de la Compania, y tenia tan gran concepto y estima del padre Maestro Laynez, echó mano del para este efecto, y le nombró por cabeça y administrador del hospital, para que del dependiesfen los demas, y colgasse el peso de todas las cosas espirituales.

Llegada la armada à Berueria, y desembarcada la gente, y puesta en esquadron, y ganada el agua à los enemigos, hizo el padre Laynez vn sermon a todo el Campo, en el qual les declarò la diferencia que deue auer entre las guerras de los Christianos, y las de los infieles que biuen sin conocimiento de Dios. Nosotros, dize, auemos de pelear por la Fê y religion del que murio por nosotros: los otros pelean por robar, y por la gloria y dilatacion de su Imperio. Nosotros aunque auemos de menear las manos en la guerra, no auemos de poner nuestra esperança en ellas, sino en Dios, que es el que da la vitoria. Ha se de pelear valerosamente, y biuir Christianamente. No auemos de hazer guerra al enemigo con las armas, y à Dios nuestro Señor con nuestros pecados, sino ganarle la voluntad con obras dignas de soldados Christianos, que no deuen mirar tanto al interese temporal, y à los despojos de la guerra, quanto à la honra y gloria de su Dios, y à la paz y seguridad que con la guerra se ha de alcançar para bien de todos los Christianos.

Despues començò a exercitar su oficio, y à seruir a los enfermos y heridos en el hospital: de los quales huuo muchos, por auer sido el cerco largo, y trabajoso. Consolaualos el buen Padre, confessaualos, ayudaualos a morir, y encomendauales el alma quando estauan para darla a Dios: ayudaua à enterrar los cuerpos de los difuntos: y à los q̃ estauan malos, el con su mano les daua de comer y de beuer, y las purgas que auian de tomar, y las vnciones, estando de dia y de noche presto y aparejado para acudir à todos los que le llamauã, o auian menester. Tambien puso cuidado en que no se hurtaffe nada a los enfermos (como se vsa hazer en los Reales) sino que a cada vno se guardasse lo que era suyo. Y no solamente tenia cuidado de los pobres que
estauan

estauan en el hospital, sino tambien se estendia su caridad à la otra gente mas luzida y rica, que estaua en sus tiendas enferma, o herida: procurando que no les faltasse ni aliuio para el cuerpo, ni consuelo y remedio para el alma. Fue afsi mismo de mucho prouecho su prudècia y buena maña, para q̃ las cabeças del exercito Christiano que se cõfessauan con el, estuuiesse muy vnidas y conformes, y no diesse oydos a parleros y à mal fines, que con sus malas lenguas, chismeras, y mentiras los querian reboluer.

Poco antes que se dieße el asalto, y se tomasse la ciudad, publicò a todo el campo el jubileo plenissimo, q̃ la Santidad del Papa Iulio. III. les embiaua para aquella santa empresa, remitiendo las condiciones con que se huuiesse de ganar al padre maestro Laynez: y afsi el les predicò y declarò lo que cada vno auia de hazer, para ganar aquel inestimable tesoro: y animò y esforçò a los soldados para el vltimo asalto con tales palabras, que menospreciando y teniendo en poco su vida, subian por las murallas y torres, y rõpian por medio de los enemigos, y de las aguas de la mar con tanto denuedo y espanto, que sin poderlos resistir los que estauan en su defenfa entraron la ciudad, y la ganaron a los diez de Setiembre deste mismo año de. 1550. Fue cosa marauillosa, que con tantos, y tan largos, y tan continuos trabajos, auiendo muerto, o enfermado quarenta de los que seruian en el hospital, el padre Laynez que era delicado de complexion, y su compañero solos no cayeron malos: antes estuuieron siempre sanos y en pie para ayudar y seruir à los demas.

A los catorze de Setiembre, dia de la Exaltacion de la santa Cruz, se limpiò la mezquita mayor de Africa, que era vn templo antiguo, sumptuoso, y bien labrado: y se consagrò a Dios N. S. à honra del glorioso Precursor suyo S. Iuan Baptista. En el dixo Missa el P. Laynez, y predicò, y exortò a todos que reconociesse la vitoria de la mano de nro Señor, y le hiziesse gracias por ella: y amonestó a los soldados que quedauan en presidio y guarda de la ciudad, a biuir como soldados Christianos, y atraer a los Alarabes y Moros con su exemplo al conocimiento y luz de Iesu Christo N. Redentor. Con estas obras ganó los coraçones de todos aquellos caualleros y soldados: los quales le mirauan y reuerenciauan como a vn hombre venido del cielo.

Pero entre las otras virtudes del padre Laynez, que mas resplandecieron en esta jornada, fueron dos: la vna el menosprecio de todo interese temporal: la otra la fortaleza y constancia de animo. Porque primeramente ofreciendole muchas vezes gran suma de dinero, nunca la quiso recibir, ni tomar para su sustento cosa alguna

del hospital, al qual seruia, fino que se sustentauan el y su compañero de la limosna que Iuan de Vega les daua. Allende desto, el dia que se dio el postrer assalto, vinieron muchos soldados al padre Laynez, trayendo cada vno lo mucho, o poco que tenia, para que se lo guardasse, o si Dios dispusiese del en el assalto, hiziesse dello lo que le pareciesse, o lo que en la memoria que cada vno traia se contenia: y fueron tantos los que vinieron, y tanto lo que truxeron, que se llegó vna muy buena suma de ducados. El padre Laynez visto lo que aquellos soldados se fiauaua del, y la buena opinion que tenian de su persona, al tiempo que se dio el assalto, suplicó muy ahincadamente a nuestro Señor que guardasse a todos los soldados, pero particularmente a aquellos que con esta confianza auian mostrado la cuenta que tenian con su persona, por su amor. Oyó las bozes de su sieruo el Señor: fue cosa marauillosa, que en vn assalto tan sangriento, y en vn combate tan reñido, en el qual huuo tantos heridos y muertos, no murio, ni fue herido ninguno de los soldados que auian encomendado sus cosas al padre Laynez. A cada vno dellos fano y alegre boluio el buen padre lo que de cada vno auia recebido: y fue cosa muy notada, y de gran marauilla no menos la fuerza que tuuo su oracion para con Dios, que la fidelidad que usó para con los hombres, boluendo lo que era suyo a cada vno. Porque no ay cosa de mayor admiracion para los hombres anegados en sus intereses, y pretensiones, que ver al religioso desinteresado, y despreciador de todo lo que ellos precian y estiman: mostrando con obras ser horrura y valura todo lo que no es Dios.

No fue menos admirable la fortaleza que mostró el padre Laynez en esta jornada: porque en medio de los peligros estaua seguro: y temiendo algunas vezes los que se tenian por esforçados, el no temia, no solamente quando estaua en el hospital, que era apartado y lexos de los tiros de los enemigos, pero tampoco quando andaua mas cerca dellos, en lugares descubiertos y peligrosos. Preguntandole yo la causa desto, me dezia, que el nunca se auia puesto en peligro por curiosidad, ni vanidad, ni por otros respetos mundanos, sino quando le obligaua la caridad: y con esto no le parecia que tenia que temer.

Tomada pues la Ciudad, y dexado el orden que conuenia para la defensa della, boluio la armada a Sicilia con grandísimo peligro: porque se leuantó vna tormenta tan rezia y espantosa, que los Capitanes, y soldados mas valientes, que no auian temido a los enemigos, començaron a temer y desmayar, viendo el furor de los vientos, y la braueza de la mar. Estando ya casi sin esperanza de remedio, el padre Laynez que yua en la galera Capitana de Sicilia con el Virrey Iuan
de

de Vega, començo à animar la gente, y a dezir a grandes bozes: *Que es esto, señores? de que nos espantamos? que tememos? no sabemos que estamos en las manos de Dios? Pensamos por ventura, que no son poderosas para saluarnos? siendo las que quebrantan las furiosas ondas de la mar, y ponen termino a su orgullo? o creemos que no querra librarnos el que nos criò de nada, y nos comprò con su sangre, y nos gobierna con tanta y tan particular providencia, que no cae vn cabello de nuestra cabeça sin su voluntad, y nos tiene aparejada su gloria, si por nosotros no falta? Colgados estamos de aquel Señor (o valerosos Capitanes) de quien estan colgadas y pendientes todas las criaturas, mirando siempre su rostro, para cumplir luego sus mandamientos: el es nuestro Señor y nuestro Padre: quiere que paguemos aqui con este trabajelo los pecados que auemos cometido en la vitoria que el nos ha dado, y el desconocimiento y descuido que auemos tenido en saberfela agradecer y servir. Vendra despues desta borrasca la bonança, y llegaremos con el fauor diuino al puerto desseado.* Diziendo el padre Laynez estas palabras, se leuantò vn cauallero principal deudo de Iuan de Vega, y dixo con gran sentimiento: *O padre, padre, està V. P. alegre y consolado con el testimonio de su buena conciencia, y nosotros afligidos y amargos con el remordimiento de nuestros pecados. V. P. està aguardando el cielo, y nosotros el infierno, y quiere que no desmayemos, y que tengamos vn mismo animo y esfuerço, siendo tan dessemeljantes nuestras vidas, y tan contrarios los fines que esperamos?* En fin aplacòse el tiempo, y la armada, aunque con trabajo y perdida de muchos remos, y obras muertas, y de dos naues de alto borde, llegó a saluamèto al puerto de Trapani en Sicilia, quedando todos muy edificados del padre Laynez, y marauillados de su virtud y exemplo, que fue tan grande, que no faltò quien le cortò parte de su ropa, para tenerla como reliquia de vn gran fieruo y amigo de Dios.

Buelue segunda vez al Concilio de Trento por mandado del Papa Iulio. III. Cap. VII.

A Cabada esta jornada, tornò a Roma el padre Laynez por orden de nuestro P. Ignacio: el qual llamò a Roma casi todos los principales padres de la Compañia que se pudieron juntar, para dexar en sus manos el cargo que tenia de Preposito general (como mas largamente queda referido en el libro que escriuimos de su vida). En esta junta fue muy grãde la autoridad del P. maestro Laynez: así para persuadir a nro Padre que lleuassè adelante su trabajo, y no se descargassè del oficio de General, como para ordenar y establecer todo lo demas q
en

en ella se tratò para bien de la Compañia. Predicò en Roma todo el tiempo q̄ estuuò en ella esta vez: de donde fue a Pisa, a ruego de doña Leonor de Toledo Duquesa de Florencia, que estaua en aquella su ciudad, para dar orden al colegio de la Compañia, q̄ deseaua comenzar en Florencia. En Pisa con sus sermones mouio algunos monesterios de monjas, y los reformò. Aficionò mucho al amor y deuocion de la Compañia aquellos Principes, dandoles noticia della. Remediò grã numero de pobres con las limosnas que allegò para ellos, y con lo que le sobraua de lo que la Duquesa le embiaua para su sustento.

Concluydo el negocio a que auia ido, partio de Pisa por mandado del Papa Iulio.III. para Trento, adonde se començaua a proseguir el santo Concilio, que auia sido interrumpido con las guerras y varias calamidades de la santa Iglesia. Esta segunda vez los Legados de la sede Apostolica, que presidian en el santo Concilio, para escusar inconuenientes quisieron que los Teologos dixessen su parecer, cada vno por su orden, conforme a la dignidad y preeminencia de cada vno de los Principes que los embiaua: y asì los padres maestro Laynez, y maestro Salmeron, como Teologos del Papa, y cabeça de la Iglesia, huuieron de hablar los primeros, y entre los dos el P. maestro Laynez precedia.

La primera vez que hablò, despues de auerse escusado por hablar en el primer lugar, con la obediencia de los ilustrissimos Legados que se lo mandauan, dixo vna cosa, que por auer causado entonces admiracion, la quiero yo aqui referir: y fue. Que porq̄ en las cosas de la Fè, y en las còtrouerfias que en aquel santo Concilio se auian de tratar, no se deuia de tomar por regla el propio discursò (que es muy flaco y engañoso) sino el Espiritu de Dios, que resplãdece en sus sagradas escrituras, y los rayos de aquella luz, con la qual alũbrados los santos Pontifices y Doctores de la Iglesia Catolica, las han interpretado, y con su autoridad y vniuersal consentimiento determinado las verdades Catolicas en los siglos passados: que el procuraria en lo que se tratasse de descubrir la verdad por los libros y fuentes de los santos Doctores: y que protestaua de no traer testimonio de ningun Doctor, que no le huuiesse leydo desde el principio hasta el cabo, y cotejado los varios lugares, en que trataua de aquella materia, para sacar mas de rayz lo que aquel santo sentia, y seguir en todo la verdad. Y hecha esta protestacion, para declarar la materia de que se trataua, citò. 35. ò. 36. Doctores, que son los maestros y lumbreras del mundo: y entre ellos fue vno Alonso Tostado de Madrigal Obispo de Auila, que escriuiò tantos libros, que para bien leerlos parece corta la vida de vn hombre: y auialos leydo y fumado todos el padre Laynez, con los demas.

Óíale

Oíale en aquel santísimo, y sapientísimo Teatro del mundo, con grande atencion, aprouacion, y admiracion, por espacio de tres horas algunas vezes: y auiendo el caydo malo de vnas rezias quartanas, que le causaron los trabajos tan continuos y excessiuos de la guerra y de la paz: desleando los Legados Apostolicos, q̃ el fuesse siempre el primero que hablasse en las materias que se proponian, por la grande luz q̃ les parecia daua con su doctrina: siempre que auian de proponer nueva materia, tenian cuenta de no señalar el día de la quartana, sino otro, en el qual pudiesse hablar el primero entre los Teologos.

Finalmente el padre Laynez, y el padre Salmeron trabajaron mucho en el santo Concilio, siruiendo a los Legados de la sede Apostolica, y à los otros Prelados en todo lo q̃ se ofrecia: y así por su consejo se propusieron, y trataron, y determinaron algunas cosas de mucho peso y vtilidad, por ser vniuersales, y tocar à toda la Iglesia Católica. Tambié dieron a conocer la Compañia, que era recien nacida, y desconocida en el mūdo, y le dieron lustre y buen nōbre, mostrando con sus obras y doctrina q̃ merecia ser fauorecida, y amparada de la sede Apostolica, como siempre lo ha sido. Y parece que quiso nuestro Señor, que de los tres Legados que la primera vez presidieron en el santo Concilio, en tiempo del Papa Paulo. III. dos le sucediesse en el Pontificado inmediatamente, vno tras otro, que fueron Iulio. III. y Marcelo. II. deste nombre: los quales como en el Concilio auian conocido tan estrechamente a los padres Laynez, y Salmeron, y feruidose dellos, y por ellos cobrado tanta aficion a la Compañia, se la mostraron despues siendo Papas, con las muchas gracias q̃ le concedieron, especialmente Iulio. III. que biuió mas en el summo Pontificado: porque Marcelo. II. (como despues se dirà) acabò el suyo en breues días. Demas desto ganaron estos padres las voluntades de casi todos los Prelados, y hombres señalados en letras de toda la Christiandad: por lo qual se derramò el buen olor y fama de la Compañia, y se dio ocasion a q̃ se hiziesse muchos colegios della, como se ha dicho. Tales fueron el de Granada, el de Plasencia, el de Murcia en España: el de Paris, Billon, y Moriâco en Francia, por la amistad q̃ los Prelados destas ciudades tuuierõ con los dichos Padres. Y no fue fruto de poca estima, entre los que cogieron en el Concilio, auer ganado en el al Doctor Martin de Olaue, para la Compañia, que por auer sido hōbre muy señalado en virtud y letras, y vno de los que mas suspensos y marauillados estauan del ingenio, y doctrina del padre Laynez, y auerse determinado de seguirle con muy extraordinaria vocacion de Dios N. Señor: pues viene a proposito, quiero yo aqui dezir como ello fue.

La

*La entrada en la Compañia del Doctór Martin de Olaue.
Cap. VII I.*

EL Doctór Martin de Olaue fue de nació Española,nació en la ciudad de Vitoria, que es cabeça de la Prouincia de Alaua, de padres ricos, y nobles : fue de muy rara abilidad, estremado juyzio, y loables costumbres. Estudio siendo muchacho en la vniuersidad de Alcala, adonde viniendo el bienauenturado padre nuestro Ignacio à estudiar, pidiendo como pobre limosna,el primero que se la dio a la puerta de Guadalajara fue Martin de Olaue. De alli , siendo ya moço, fue a la vniuersidad de Paris,adonde leyo el curso de Artes con gran loa, y se dio a los estudios de Teologia tan de proposito, y los siguió con tanta diligéncia y cuydado, q̃ en las disputas, y otros exercicios de letras dexaua muy atras a sus cópañeros, como se mostró en el grado tã auétajado q̃ le dieron, quando se graduó de Doctór. En este tiempo era hombre alegre, y de buena conuersacion, y que se burlaua de los nuestros, y no queria tratar con ellos, por parecerle que era gente escrupulosa, y demasiadamente retirada. De Paris fue a la Corte del Emperador don Carlos.V. donde estuuó algunos años siruiendole de Capellan , y por su excelente dotrina, deudos, y amigos, tuuo siempre mucha cabida con los señores della. En la Corte de tan grã Principe vio todo lo que se dessea, y se fuele ver de grandezas,fiestas,regozijos, aparatos, entradas, y acompañamientos de señores, y Principes , y todo lo demas que los hijos del siglo tanto precian y estiman: pero Olaue no hallaua contento,descanso, ni hartura en lo que no se la podia dar. Hallo se en toda la guerra de Alemania cō el Emperador, y passó aquella latissima Prouincia, para que no le quedasse que prouar: y en fin entendio, que en paz y en guerra el mundo siempre es vno, vano, engañoso, è inconstante: y como era hombre docto, y discreto, y de buen natural, desengañose mas presto que otros : y comienço poco a poco a tratar de dexarle.

Fue muy amigo del padre fray Pedro de Soto, religioso de la orden de santo Domingo, y confessor del Emperador , que en aquel tiempo podia mucho. El qual padre viendo la gran calamidad y estrago que las heregias Luteranas en toda Alemania auian hecho, y que yuan cundiendo, y estendiendose cada dia mas: determinó de oponerse con todas sus fuerças a aquel infernal impetu, y pestilécia furiosa, para estoruar que no hiziesse tan gran progreso. Y así acabada la guerra de Alemania, y buuelto el Emperador a los estados de Flandes, se concertó con el Doctór Olaue de quedarse en Alemania , para con su vida y
dotrina

doctrina resistir y detener la furia diabolica de los hereges, y sustentar la Religion Catolica, en quanto les fuesse posible. Ofrecioles para esto vna muy buena ocasion Otho Truchses Cardenal de la santa Iglesia de Roma, y Obispo de Augusta (que fue siempre gran defensor de nra Fè Catolica) con vn colegio y vniuersidad q̄ queria fundar en Dilinga (q̄ es pueblo de la Camara Obispal de Augusta) para q̄ en ella algunos moços Tudescos de buenas abilitades se criassen en toda virtud, y en sana y Catolica doctrina: y cō ellas siendo Ecclesiasticos, acabassen contra los hereges, lo q̄ las armas y tan señalada vitoria q̄ Dios nos dio, no auian podido acabar. Hizose el colegio: vinieron los estudiantes Alemanes: pusieronle en el Preceptores muy escogidos: entre los quales los principales eran fray Pedro de Soto, y el D. Olaue: y el Cardenal hazia la costa à todos muy liberalmēte. Pero despues se ofrecieron tantas dificultades, q̄ no pudiendo vencerlas, y passar adelante con su buē proposito F. Pedro de Soto se boluio a España, y Olaue se determinò de passar à las Indias Occidentales sugetas al Rey de Castilla, para aprouechar con su exemplo y doctrina a los Gentiles, pues no auia podido aprouechar à los hereges. Para esto embiò vna libreria muy copiosa, y varia de todas suertes de libros a Seuilla, donde se pensaua embarcar.

En el entretanto sucedio lo del Concilio de Trento, q̄ el Papa Iulio. III. mandò cōtinuar (como auemos dicho). Fue Olaue para asistir al Concilio en nōbre del Cardenal de Augusta, q̄ se lo auia rogado muy encarecidamente: y tãbien para conocer y tratar en aquel Teatro de toda la Christiandad los mas eminētes y famosos letrados della: entre los quales se señalaua el de manera q̄ fue tenido por varon muy docto, y muy eloquente, y gran disputador. Pero como siēpre tenia la determinacion de passar à las Indias, y desleaua de veras agradar à N. Señor, y cōuertir aquellos Barbaros a su santa Fè, auiendo sabido lo que los Padres de la Compañia hazian en la India Oriental de Portugal, y el fruto marauilloso q̄ se seguia de sus trabajos, escriuio al P. Iuan de Polanco Secretario de la Compañia, q̄ estaua en Roma (con quien auia tenido grande amistad en Paris) la determinacion q̄ tenia de ir à las Indias, rogandole q̄ le escriuiesse muy particularmente los auisos, y los modos que vsauan los nuestros en la India para la conuersion de aquella Gentilidad: porque desleaua mucho seguir sus pisadas, y aprouecharle de sus consejos. El P. Polanco, pareciendole q̄ era cosa larga para carta, le respondió, q̄ pues auia de irse a España (si le parecia) de camino passasse por Roma para ver aquellos santos lugares, y q̄ alli tratarian largamēte de todo lo q̄ desleaua: porq̄ en lo que pedia auia mucho q̄ dezir. Enojose mucho Olaue con esta respuesta, por parecerle q̄ le queria Polanco

C pescar

peskar para la Compañia cō este ceuo: y assi se determinó de no tratar mas con los n̄ros, ni tener q̄ ver con ellos: y aunq̄ en el Concilio estaua colgado del P. Laynez, y se marauillaua mucho de su espíritu y doctrina, todavia tenia aficion à la persona, y no al instituto que professaua.

Poco despues comēço N. Señor a seguir la caça q̄ auia leuantado, y à apretarle mas, poniéndole escrúpulos, dudas, y dificultades en la yda à las Indias, q̄ el tenia tan asientada. Comēço pues Olaue a pensar si sería mas agradable a N. Señor hazer lo q̄ tenia determinado, ò entrar en alguna religion, y biuir debaxo de obediencia de Prelado? Y hallado razones por vna parte y por otra, y teniendo varios pēsamientos, q̄ como olas y viētos cōtrarios le cōbatian, se determinò de tomar muy de veras este negocio, y de examinarle, y rescluerle cō mucho peso y acuerdo.

A siete leguas de Trento, poco mas o menos, està vn lago q̄ llaman de Garda, muy grāde, y en medio del està vn monesterio de religiosos muy apazible, apartado de ruido, y aparejado para la soledad y contemplaciō. A este monesterio se fue Olaue para passar la Quaresma del año de .52. y darse à la oracion, y penitēcia, y suplicar con todas veras a n̄ro Señor, q̄ le mostrasse el camino por donde le queria lleuar. Despues de muchos dias q̄ gastò en este exercicio cō gran deuocion, entēdio quan perfecta cosa es dexar todas las cosas por Dios: y hollado el hōbre todo lo q̄ el mundo ofrece, y no puede dar, y lo q̄ mas es a si mismo, crucificarle desnudo cō Iesu Christo crucificado, y desnudo, y biuir y morir en religion. Y q̄ pues esto por su mucha dificultad es don mas perfecto, y de mayor merecimieto, y mas agradable a Dios: y tãbien mas seguro y llano camino para el fin q̄ pretendemos, deuia seguirle, y dexarle de todos los otros cuidados. Con este rayo de luz, y nueua lūbre del cielo se determinò Olaue de entrar en religion, para no regirse por si, sino por volūdad agena. Pero en q̄ religion? En este punto estuuoy muy dudoso: porq̄ no le parecia cosa tan dificultosa dexar el regalo, y libertad q̄ tenia en el siglo, sugeta a mil maneras de seruidūbre, y abraçar la sugecion libre y de Reyes q̄ ay en la religiō: como acertar a tomar la religion en q̄ esto se huuiesse de hazer. Tendia los ojos por todas las religiones, examinaua sus fines, institutos, y reglas, y pareciale q̄ se hallaua aparejado à tomar qualquiera dellas, de q̄ N. Señor fuesse mas seruido, excepto la Cōpañia. La qual aborrecia de manera, q̄ en toda su oraciō, quando se ofrecia à N. Señor, y le suplicaua q̄ le pusiesse en aquella religion en que el le auia de seruir y agradar mas, siempre exceptuaua la Compañia. Pero como no hallasse paz en su anima, porque N. Señor queria q̄ se le rindiesse à discrecion, y sin excepcion alguna, y huuiesse pasado toda la Quaresma en esta cōgoxosa lucha, y perplexidad: el dia mismo

mismo de la gloriosa Resurreccion de N.S.Iesu Christo diziendo Missa, y teniendo su sacratissimo cuerpo en las manos, començo a suplicarle con grandissimo afecto y deuocion de lo mas intimo de su coraçon, q̄ acabasse ya de librarle de aquella cuidadosa cõgoxa y agonia, mas que de muerte que tenia: y q̄ refucitasse su alma, y sus hueslos quebratados con el resplandor de su gracia, y gloria de aquel santo dia: y cõ muchas lagrimas y sollozos dezia al Señor: *Dios mio, que quereis de mi: enseñadme a hazer vuestra volutad, pues soys mi Dios, embiad vuestra luz, y vuestra verdad sobre mi: yo quiero lo q̄ vos quereis: mandad q̄ yo pecho por tierra os obedecer: deziid vna sola palabra, q̄ con ella yo tendere la red.* Pero aunq̄ dezia esto con mucho ahinco, y con resignacion en lo demas: siempre era con aquella excepcion de no fer de la Compañia. Aqui se sintio trocado el coraçon: y oyò vna como boz interior en el alma, q̄ le dezia: Aqui te quiero yo, y no en otra parte: en esta Compañia has de biuir y morir: porq̄ no tengo yo de seguir tu voluntad, sino tu la mia. *Durū est tibi contra stimulum calcitrare: No pienses q̄ bastaran coces cõtra el aguijon.* Oyò esta boz de Dios Olaue de manera q̄ començo a dar bozes, y à dezir: *O Dñe Psal. 115. seruus tuus sum ego, & filius ancille tue. O Señor, seruo vuestro soy yo, y hijo de vuestra sierua, y de vuestra Compañia.* Y luego hizo voto alli delante del santissimo Sacrameto q̄ tenia en las manos de entrár en la Compañia, con grande feruor y desseo de agradar à N. Señor. Porq̄ aquel instincto y mouimiento interior q̄ sintio, fue muy fuerte, y marauilloso.

Desde alli se mudó de tal manera, como quien auia recebido vna nueva lumbré del cielo, para ver lo q̄ antes no veía: y no se hartaua de marauillarse de si mismo, viendo el grã desseo con q̄ apetecia despues lo q̄ antes tanto auia aborrecido: q̄ este es efecto de la diuina gracia, como lo saben los q̄ lo han prouado. Boluio a Trento, acompañose cõ el P. Laynez, y Salmerõ, y el mismo año de 1552. auendosi interrumpido el Concilio (como diremos) vino a Roma, donde N.P. Ignacio despues de auerle prouado y exercitado en oficios baxos, y amoldadole al instituto de la Cõpañia, le hizo Superior del colegio Romano. En el biuio quatro años, y le gouerno cõ gran fama de santa vida, y de mucha erudicion: y el año de 1556. à los deziocho dias de Agosto, y otros tantos despues q̄ murio nuestro padre Ignacio (a quien el auia enterrado por sus manos) passò desta miserable vida à la otra perdurable, recibiendo en pocos dias la corona y galardón de sus breues y feruorosos trabajos. Yo fuy muy amigo del padre Olaue, y le conocí, y tratè mucho, y me acuerdo que al principio que vino a Roma, facandole yo algunas vezes a visitar los Sãtuarios, y reliquias de aquella santa Ciudad, quãdo boluiamos, y llegauamos a nuestra casa, mirandola el, como corrido

de sí mismo, con vn nuevo sentimiento solia dezir: O santa casa, y los que estauamos alla fuera deziamos mal de ti?

La vida, y muerte del P. Doctor Diego de Ledesma. Cap. I X.

GRan sentimiento huuo en la Compañia por la muerte del padre D. Olaue, por auerse lleuado N. Señor tan en breue, vn padre q̃ con su vida, doctrina, y autoridad podia mucho ilustrarla, y establecerla. Mas al mismo tiempo q̃ murio, recompensó el Señor esta falta q̃ el hizo con su muerte, con traer à la Compañia en Flandes al D. Diego de Ledesma, varon de grãdes letras, y de escogida virtud. Del qual me ha parecido dezir aqui algunas cosas particulares, asì por auer sido su entrada en la Compañia, siendo ya Vicario general el P. Laynez, como por el exemplo y edificacion que todos los religiosos, y especialmente los estudiantes y letrados podran sacar della.

Era el D. Ledesma Español de nacion, de la villa de Cuellar: estudió en la vniuersidad de Alcala con gran loa y nòbre de singular ingenio, y llamauase en aquel tiempo Villafaña. Fue despues à la vniuersidad de Paris, donde estuuó algunos años perficionandose, y auentajandose cada dia mas en todo genero de erudicion, y letras. De alli pasó a Louayna, donde tuuo conocimiẽto y trato familiar cõ algunos Padres de la Compañia. Sentia grandes toques, e impulsos del Señor para entrar en ella, y deteniafe de hazerlo por dos cosas. La vna, porq̃ tenia escritas muchas obras de Filosofia, y Teologia, las quales queria limar, e imprimir, antes de entrar en la Compañia: porq̃ no sabia si despues de entrado tendria libertad, o tiempo para poderlo hazer. La otra dificultad q̃ le detenia, era vna cierta pusilanimidad y rezelo de no poder perseverar en la Compañia cõ tan grã pureza y entereza de vida, como el desseaua. Con esto andaua vacilando, y cõbatido de grãdes ansias y congoxas de coraçon: vnas vezes desseando romper las cadenas y lazos q̃ le detenian, y suplicado a N. Señor q̃ le diessẽ fuerças para ello: otras, desconfiando de sí, y pareciendole que no tenia alas para bolar tan alto, y que no merecia estado de tanta perfeccion. Hasta que vn dia se determinó de hablar con vn padre de la Compañia amigo suyo, y de quien hazia confiança (que a la sazón se hallaua en Louayna) y preguntarle, si entrando el en la Compañia, tendria mas paz y quietud en su alma, que la que tenia alla fuera? A lo qual el padre le respondió, que esto solo Dios N. Señor lo podia saber, que sabe lo por venir, y lo vee como si estuuiesse presente: que el no podia dezir cosa cierta de lo q̃ auia de ser. Mas si le preguntaua lo q̃ creía que sería, q̃ por la experiencia que
tenia

tenia de sí, y de otros muchos, confiaua en nuestro Señor: y tenia por cierto que le daria en la Compañia entero consuelo y descanso. En oyendo estas palabras el Doctor Ledesma, como quien suelta vna represa de agua, con grande impetu, y muchas lagrimas y sollozos, comenzó a dezir à gritos: Pues heme aqui, yo Padre me pongo en vras manos, y me ofrezco de entrar en la Compañia. Dixo esto con vn sentimiento tan extraño, deshaziendose en lagrimas, que temiendo aquel Padre no fuesse algũ subito feruor, le fue a la mano, y le dixo: Passio, no hagais voto, hasta q̃ esteis mas sossegado. Y el dia siguiente preguntando al Doctor Ledesma, q̃ feruor auia sido el del dia passado: le respondió muy blandamente, q̃ no le pareciesse liuiana la resolución q̃ el auia tomado despues de siete años de lucha y deliberacion. Despues desto, yendo a Roma, y passando por la ciudad de Colonia, donde posó en nro colegio, andando vn dia muy pesatiuo y pidiendo a nuestro Señor en su coraçõ le diessse el dõ de la castidad, y de la perseuerãcia, el padre Leonardo Kessel, q̃ era alli Rector del colegio de la Compañia, y varõ de prouada virtud, y dotado de grãdes dones de Dios, se le hizo encõtradizo, y sin auerle hablado palabra el P. Ledesma, le dixo, como quien le hablaua al coraçõ: No dudeis, padre mio, mas estad cierto q̃ Dios os dara perseuerancia. Con las quales palabras, por entender q̃ el Señor auia descubierto à aquel sieruo suyo su necesidad, y desseo, en gran manera se confirmò en su vocacion. Otra vez estando en la ciudad de Augusta, y siempre con rezelo y temor de sí, y suplicando afectuosamente al Señor q̃ le esfuerçasse, y le concediesse estos dones inestimables de la perseuerancia, y castidad, haziendo oracion le aparecio visiblemente Christo N. S. y con grande benignidad se los prometio. Y preguntandole su confessor (a quien el descubrio este regalo y merced del Señor) en q̃ figura, y con q̃ vestido le auia aparecido Christo? Respondio, que era tanta la dulçura y júbilo espiritual, q̃ le comunicò con su vista, q̃ no le daua lugar à aduertir otra cosa alguna: porq̃ en aquel punto estaua enagenado y como fuera de sí. Tambien otra vez estando en oracion, y pidiendo estos mismos dones à la serenissima Reyna de los Angeles, nuestra Señora, le aparecio acompañada de santa Maria Madalena, y de santa Catalina martir, y de santa Catalina de Sena: y mirandole con rostro blando y suauẽ, le dixo: *No temas, hijo mio, que yo te prometo el don de la castidad, y de la perseuerancia, que demandas: y el día de tu muerte me veras, y experimentarás que te he dicho verdad. Porque es tan glorioso el don de la castidad, que merece ser fauorecido el que con tanto abinco le dessea y pide.* Lo mismo le prometieron las otras santas: a las quales oyó cantar suauemente à la despedida:

Mirad, mirad, mirad, el don de la castidad: y quan grande sera el don que Dios da, y quan grande sera el don que Dios da. Mirad, mirad, mirad, el don de la castidad. Con estos fauores del Señor se animó el padre Ledesma, y vencio las dificultades, y espantos que al principio se le auian representado: y fue muy gran sieruo de Dios, y muy regalado de su bendita mano.

Vino a Roma en el principio del año de.1557. siendo ya Vicario general el padre maestro Laynez (como diximos): leyo ocho lecciones en ocho dias, de todas las ciencias y facultades que auia estudiado, de Gramatica, Retorica, Logica, Filosofia natural, y moral, Matematicas, y de la sagrada Teologia. Duraua cada leccion mas de vna hora. Hallo se siempre a estas lecciones el padre maestro Laynez, con los Padres mas graues, y mayores letrados de la Compañia que auia en Roma: y quedauan admirados del ingenio, comprensión, y resolución que tenia. Leyo despues Teologia, y las Controuersias: y fue Prefecto de los estudios en el colegio de Roma, con tan grande exacción, cuydado, y vigilancia, que no se enseñasse, ni defendiesse en el proposicion ninguna en la Teologia, ni aun en la Filosofia, que no fuesse muy sana, y sin sospecha de nouedad, que le acótecio vna vez no querer passar vna conclusion de vno de los Maestros que leían: y preguntandole el Superior, porque no la passaua, pues algunos autores graues la tenian? Respondio, que porque de aquella conclusion necessariamente se seguia otra, y de la otra, otra: y finalmente por deziseis consequencias que le dixo, sacó otra que estaua condenada por error en vn Concilio. Los mismos Maestros, y Letores del colegio Romano me dezian a mi, que ellos eran Maestros de sus dicipulos: pero que el padre Ledesma era Maestro de los Maestros. Y el padre maestro Laynez alabando mucho las letras de algunos Padres que leían en Roma, y tenian nombre de grandes letrados, me dixo: Docto es fulano, y docto es çutano: pero Ledesma es gran cosa. Y así despues que començo a descubrir los rayos de su sabiduria, vino a ser muy estimado en Roma, y consultado de los de dentro y de fuera de la Compañia, teniendo sus respuestas y resoluciones por muy prudentes, y muy fundadas, y santas.

Entendiendo pues en estas ocupaciones el año santo de.1575. (en el qual fue innumerable la gente que de todas partes de la Christiandad concurrio a Roma para ganar el santo jubileo) no pudiendo los confesores ordinarios de la Compañia que estauan en la penitencieria de san Pedro darse manos, y acudir juntamente a los que venian a confesarse, y a los que venian con casos, y enredos, y escrúpulos de sus conciencias, los superiores sacaron al padre Ledesma del colegio Romano,

Romano, y le passaron al de la Penitencieria, para q̃ el resoluiesse las dudas y dificultades ocurrentes, y hiziessse solo lo que muchos no podian hazer. Hizolo cō marauillosa satisfacion de los q̃ le consultauan, por la grande opinion que tenian de sus letras: pero con tan excelsiuo trabajo fuyo, que al cabo de seis meses se le hizo vna postema en la cabeça, de la qual santamente murio, con grãde lastima y sentimiento de aquella ciudad, à los.18.de Nouiembre, del año mismo de.1575.

Tuuo este padre los años que biuió en la Compañia, que fueron dezinueue, grandes gustos y regalos de Dios: los quales auer sido verdaderos, mostro por las obras de virtudes singulares que siempre hizo: y entre ellas notamos los de la Compañia, que mas le tratamos, estos quatro pares, y combinationes. La primera, que con ser tan gran letrado, y tenido por tal de todos, era tan humilde, y hazia tan poco caso de sí, como si fuera vn hermano nouicio, y simple, sin hazer muestra ni ostentacion de que era nada, ni sabia nada. Quando hablaua con el Rector, y con los otros superiores inferiores, siempre queria estar con el bonete en la mano, abaxando su cabeça, y rindiendose luego a todo lo que le dezian. La segunda, que nacia desta humildad, y de vna grande piedad, que teniendo vn ingenio tan agudo, profundo, y comprehensiuo, que parecia vn mōstruo, por otra parte era tan pio, y tan amigo de todas las cosas de deuocion, como son imagenes, agua bendita, cuentas de perdones, y otras semejantes, que ponía admiracion. Y deste mismo espiritu procedia el ser amicissimo de libros espirituales, llanos, y senzillos, y de personas que sin aparato y elegãcia de palabras comunican las verdades puras que recibieron de Dios. La tercera, que con ser en el gouierno de los estudios q̃ tenia a su cargo muy diligente y vigilante, para no dexar passar vna tilde, que no aduirtiesse, y proueyessse: por otro cabo tenia vna paciencia y mansedumbre estraña, con la qual se daua a todos, grandes, y pequeños, estudiantes, y Maestros: y por mas que le cansassen, no se cansaua, ni sabia dezir vna palabra aspera: juntando en vno la eficacia con la execucion y diligencia, y la blandura, y mansedumbre con la paciencia y sufrimiento. La quarta, que con tener vn zelo extraordinario de la obseruancia de nuestras reglas, y del aprouechamiento y buen progreso en la virtud de los de la Compañia, y acudir muchas vezes a los superiores, representãdoles los medios, que para esto se le ofrecian: en el punto q̃ ellos se resoluian en qualquiera cosa, aunque fuesse contraria a lo que el sentia y proponia, luego quitaua su bonete, y quedaua con tanta paz y quietud, como si los superiores huuieran seguido, y mandado executar lo que a el le parecia. Porq̃ la obediencia de su entendimiento era admirable,

y parecia de vn nouicio feruoroso, y defendia con todas sus fuerças la autoridad, y qualquiera ordenacion del Superior: exortando a sufrir qualquiera molestia y agrauio, antes que turbar vn punto la paz, y vnion de la religion.

Heme anticipado a contar la entrada, y la vida que hizo en la Compañia el padre Ledesma, por auernosle dado el Señor al mismo tiempo que murio en Roma el padre Olaue (como queda dicho) de cuya vida y muerte hablamos en el capitulo passado, porque aquel era su lugar. Y porque aqui escriuimos principalmente la vida del padre maestro Diego Laynez, y ya es tiempo de boluer a ella, antes que boluamos, quiero dezir, que el padre Ledesma, viniendo por el camino de Flandes a Roma juntos me solia dezir, que auia deseado biuir en tiempo de san Agustin, o de otro de aquellos santos, y esclarecidos Doctores, que fueron pocos de sabiduria y lumbreras del mundo, para tratar con el, y aprouecharse de la luz de su doctrina: y despues que llegó a Roma, y comunicò familiarmente con el padre Laynez, me dixo, que ya Dios nuestro Señor le auia cumplido en esto su deseo, y no tenia mas que desear. Pero sigamos lo que deziamos del Concilio de Trento, y lo que del padre maestro Laynez auiamos comenzado.

Como fue nombrado el padre Laynez Prouincial de la Compañia en Italia. Cap. X.

EN este medio sucedieron nuevas guerras, y trabajos, con que el Concilio de Trento se huuo otra vez de interrumpir, y suspender: y así el padre Laynez estando desembaraçado, despues de muchas replicas, y resistencia que hizo, fue declarado Prouincial de Italia por nuestro padre Ignacio, el año de 1552. Aceptó el cargo a los quinze de Iulio, con mucha pena y repugnancia suya: mas con grã deseo, alegria, y fruto de su prouincia, y de toda la Compañia: porque hizo su oficio, como del se esperaba, animando a sus hijos, y mouiendolos a toda virtud con sus consejos, amonestaciones, y auisos: y especialmente con el exemplo admirable de su vida, y con las oraciones que continuamente por ellos hazia a nuestro Señor, procurando en todo, que se conformassen con la regla de su instituto, y fuesen verdaderos hijos de la Compañia. No fue de menos prouecho el Padre para las ciudades y pueblos de Italia con los sermones que predicaua, y con las lecciones de cosas sagradas que hazia, y con las respuestas que daua en las cosas graues que se le consultauan. Lleuò adelante, y puso en mejor orden los colegios que estauan comenzados: y procurò que se hiziesen otros

de

de nuevo, como fue el de Perosa, y el de Genoua: en la qual ciudad fue mucho lo que nuestro Señor se sirvió el tiempo que en ella estuvo el padre Laynez. Porque trató muy de propósito toda la materia de cambios, y usuras, y restitucion: y declaró muchas cosas muy dudosas, que se tenían por llanas, descubriendo los lazos escondidos, que para enredar las animas arma Satanas: y así muchos con la nueva luz, y conociendo que tuvieron, hicieron grandes restituciones: y algunos se apartaron de aquellos tratos, y otros después usaron dellos con mucho recato, y auiso.

En este gouerno de su prouincia gastó el padre Laynez el resto del año de. 1552. y los dos siguientes de. 1553. y. 1554. hasta que por mandado del Papa Iulio. III. el, y el padre Geronimo Nadal en compañía del Cardenal Iuan Moron Legado de su Santidad, fueron a la Dieta Imperial, que se hazia en Augusta ciudad Imperial de Alemania, en la qual se auian de tratar muchas cosas graues tocantes a la Religion. Pero poco después, el año de. 1555. muriendo en el mes de Março el Pontífice Iulio. III. boluio el Cardenal Moron, y con el los dichos Padres: y el padre Laynez se quedó en Florencia, para predicar en aquella ciudad, y de allí gouernar con mas comodidad su prouincia.

En lugar del Papa Iulio. III. difunto, eligieron los Cardenales a Marcelo Ceruino Cardenal de Santacruz, varon de santa vida, y de rara prudencia, que se llamó en su assumpcion Marcelo. II. El qual auia sido Legado en el Concilio de Trento (como se dixo) y en el, y en Roma auia siempre sido muy deuoto, y grã Protector de la Compañia, y así luego mostro la voluntad que le tenia. Porque la primera vez que nuestro padre Ignacio le fue a besar el pie, y a darle la obediencia, le mandó su Santidad que le diese dos padres de la Compañia, los que a el le pareciesen: con los quales pudiesse consultar algunos negocios de los que en la carga tan pesada, que nuestro Señor auia puesto sobre sus ombros, necesariamente se le auian de ofrecer. Y fue tan grande la modestia del Pontífice, que dixo a nuestro padre Ignacio: Estos dos os pido, sino os parece que estará mejor ocupados en otra cosa. Nombró nuestro padre Ignacio para lo que su Santidad mandaua, al padre Laynez, que auia sido confessor del mismo Papa quando era Cardenal, y tenido con el estrechissima amistad en Trento, y en Roma, y al Doctor Olaue (de quien auemos hablado) que el año antes auia estado con el Papa en Agubio de donde era Obispo: y con su maravillosa doctrina le auia ganado la voluntad de manera, que el Papa le llamaua su Maestro. Ambos eran por sus grandes partes muy a propósito para lo que su Santidad los queria. Pero fue N. Señor seruido de llevarse al Papa dentro

dentro de pocos dias, con gran dolor y sentimiento de todos los buenos, que tuuieron su muerte por açote y castigo de Dios.

Como el Papa Paulo.IIIII. le quiso haçer Cardenal: y lo que el hizo para no serlo. Cap.XI.

Lib.2.
cap.6.

Ve elegido en lugar de Marcelo. I I. Iuan Pedro Carafa Arçobispo de Napoles, y Dean del sacro colegio de los Cardenales, que en su assumpcion se llamò Paulo.IIIII. El qual algunos años antes siendo Obispo Teatino, auia dexado el Obispado que tenia, y juntaméte con otros siervos de Dios dado principio a la Religion de Clerigos regulares, que de su nombre se llamaron Teatinos (como lo escriuimos en la vida de nuestro padre Ignacio). El Pontifice Paulo.IIIII. quiso mucho al padre Laynez, y así tratò de hazerle Cardenal, por la grande estima que tenia de su santidad, y doctrina. Quando se entendio esta voluntad del Papa, me dixo nuestro padre Ignacio, que si Dios nuestro Señor no ponía su mano, dentro de pocos meses tendriamos al padre Laynez Cardenal. Pero que si lo fuese, el lo seria de manera, que el mundo entēdiessé si la Compañia pretende Capelos, y Mitras, o huye dellas. El buen padre Laynez como supo esta determinacion tan resoluta del Papa, asigiose de manera, q̃ no cessaua de dia y de noche de suplicar a nuestro Señor con muchos suspiros y lagrimas, que le librasse de aquella cruz: y que no permitiesse que el dexasse la santa baxeza, y el menosprecio del mundo en q̃ auia comenzado, y tenia en la Compañia. Visitaua a todos los Cardenales sus amigos, suplicandoles vno à vno que le fauoreciesen en esto, y lo estoruassen. Mandole su Sãtidad que fuese a biuir à su sacro Palacio, con color de consultar con el los negocios de la Dataria, que queria reformar. Fue el Padre, y estuuò allí vn dia, y boluiose a casa la mañana siguiente, sin dezir nada al Papa, con achaque de que tenia necesidad de libros, y de consultar aquellas materias con otros letrados: pero verdaderamente con intencion que se entibiasse el Papa en la voluntad que tenia, y librasse el de aquella sagrada dignidad, de la qual se juzgaua por tan indigno. Y hizo tantas diligencias para no ser Cardenal, quãtas algunos hazé para serlo. Porq̃ la prudencia del cielo, y la de la tierra son contrarias: y así lo que a los ojos de carne, y a la sabiduria vana del mundo parece de fatino, los hombres espirituales que se rigen por otro norte, y con lumbré del cielo, lo tienen por summa prudencia: como se vee en los exépllos de innumerables santos y siervos del Señor, religiosos, y no religiosos, que no quisieron admitir las dignidades grandes que les ofrecian, o las dexaron

dexaron despues de auerlas tenido: de los quales las historias dellos estan llenas. Para declarar mas el animo que nuestro Señor le daua en esto, y darlo à entēder mejor à la Compañia, escriuió el padre Laynez vn papel firmado de su mano, con estas palabras. *Porque he sabido de algunas personas graues no se que, que su Santidad trata de mi, pongo a nuestro Señor por testigo, y digo delante del con toda llaneza y verdad, que es cosa a que tengo grande auersion, y que no soy para ella: tanto que mirando a mi, y á las partes que para ella me faltan, me parece cosa de risa, y agena de mi vocacion: en la qual pienso que seruire a nuestro Señor, y a su Vicario, y a la santa Iglesia con mayor prouecho, como lo he prometido y hecho voto a Dios, conforme a las constituciones de la Compañia. Lo qual procurare cō todas mis fuerças de persuadir à la Santidad del Papa nuestro señor con muchas y muy fuertes razones que tengo para ello. En Roma en la casa professã de la Compañia, a diezinueue de Diciembre, de. 1555.* Y así nuestro Señor que quiere que la Compañia le sirua en baxeza, oyó entonces las oraciones deste su sieruo, y de toda la Compañia, librando al padre maestro Laynez deste peligro: y quando salio del fue marauillosa la alegria, y regozijo de su alma, haziendo continuamente gracias al Señor por ello, y teniendo esta merced por vna de las mayores que en toda su vida auia recebido de su bendita mano.

Como fue elegido por Vicario general de la Compañia, y de una persecucion que contra ella se leuantò. Cap. XII.

Esto pasó el fin del año de. 1555. Despues el año siguiente de. 1556. murio nuestro padre Ignacio de Loyola, a postrero de Iulio, estando el padre Laynez muy doliente, y para morir (como diximos). Pero así malo como estaua, fue elegido por Vicario general, sin que el supiese nada dello: y aunque quando lo supo se marauilló mucho, y le pesó, todavia conformandose con la voluntad de nuestro Señor, comenzó a hazer su oficio. La primera cosa que hizo, fue, llamar la Compañia à congregacion general, para elegir Preposito general q̃ la gouernasse. El año de. 1557. al tiempo señalado fueron à Roma los Padres que auian sido nombrados en todas las prouincias de Europa, fuera de los de España, que no pudieron ir por la guerra q̃ auia en aquel mismo tiempo entre el Papa Paulo. IIII. y el Catolico Rey don Felipe segūdo deste nombre. Y así los Padres Españoles, aunque desleauan en gran manera, y procurauā hallarse en la congregacion general, todavia fueron forçados à dexar por entonces aquella jornada. Al padre Laynez, y à los demas Padres q̃ estauan en Roma parecio por vna parte de grã incon-

inconueniente, que en la primera congregacion general de la Compañia, que auia de fer la regla, y el modelo de las demas, faltassen todos los Padres de todas las prouincias de España: y por otra parte, que ellos no podian en ninguna manera hallarle en ella (por lo que auemos dicho) haziendose en Roma. Para esto trataron, si seria bien señalar para la congregacion otro lugar, al qual los Padres de España libremente pudiesen ir: o si seria mejor dexarla por entonces, y dilatarla para otro tiempo de mayor sosiego y quietud: porque hazer congregacion sin ellos juzgauan (como he dicho) q̄ era negocio de muchos, y muy graues inconuenientes. En fin despues de auer mirado y pesado mucho los que de cada parte se les ofrecian, y encomendado mucho a Dios, se resoluieron en dilatar la congregacion: y assi embiaron a los Padres que auian venido a sus casas, auisandoles q̄ boluiesse a Roma al tiempo que fuesse llamados, que seria lo mas presto q̄ se pudiesse hazer, dando nuestro Señor con la paz que se esperaua, tranquilidad, y quietud.

Esta resolucion se tomó: pero el demonio que vela siempre para hazernos mal, y que tiene tanta ogeriza con la Compañia, de vna determinacion tan santa y tan necessaria, y hecha con tanto acuerdo de los Padres, tomó ocasion para hazernos guerra, y para perseguir al padre Laynez, y à los demas. Porque ciertas personas (no se con que zelo, o engaño) dieron à entender al Papa que los Padres de la Compañia tratan de salir de Roma, y hazer su congregacion general fuera della, por estar apartados de su Santidad, y huir su suprema autoridad y iuyzio: y que no era todo agua limpia, pues se huia de la luz que consigo trae la verdad. El Papa aunque tenia muy grãde opinion y satisfacion del padre maestro Laynez (como se vee de lo que queda escrito) toda via como el Padre no era solo en este negocio, y era Español, y casi todos los otros que le auian tratado, y los Españoles por la guerra eran entõces mas sospechosos que gratos, creyo lo que se le dixo: y enojado dello, embió luego a mandar que se le diesse lista de todos los de la Compañia que estauamos en Roma, y sus nombres, y naciones: y que no saliesse ninguno della sin mandato y licencia expresa de su Santidad: y assi se hizo.

Entendida la causa desta nouedad, el padre maestro Laynez con grandissimo sosiego y paz de su alma se boluio à nuestro Señor, suplicándole que pusiesse su mano: y que pues sabia la verdad, y la llaneza y sinceridad con que se auia tratado aquel negocio la diesse à entender a su Vicario. Ordenò tambien, que se hiziesse muchas oraciones, disciplinas y penitencias en Roma y fuera della, para este fin: y que se
dixessen

dixessen cada dia las Letanias , à la manera que se hizo en la orden del glorioso Patriarca santo Domingo, por ocasion de vn graue enojo que tuuo contra ella el Pontifice Innocencio. IIII. Y como los medios q̄ se tomaron en aquella ocasion y en esta fuerõ todos vnos, y tan fuertes y eficaces, asì tãbien el fin y buẽ suceso fue el mismo en la vna y en la otra religion: como cosa negociada y acabada en el cielo, por los ruegos y plegarias de la Reyna de los Angeles N. Señora, y de tan grãdes siervos y amigos de Dios. El qual fuele prouar y afinar à los suyos por estos caminos: y despues de auerlos humillado y mortificado para que no confien en sî, los leuanta y viuifica para que en el tengan toda su confiança. Asì lo hizo por su soberana bondad el Señor esta vez: porq̄ aplacó, y desenojó al Pontifice, y le ablandó, y hizo hazer todo lo que el padre Laynez quiso, con solo saber la verdad: la qual tiene tanta fuerça (por la que le da la Verdad eterna) q̄ à la fin sola ella basta para vencer todas las maquinas y ardides de sus enemigos.

*F. Fernã-
do del Ca
stilla lib.
2. c. 51.*

Eligenle General. Cap. XIII.

Vino el año de. 1558. y con la paz q̄ se auia seguido entre el Papa, y el Rey Catolico, huuo lugar de hazerse con quietud la congregacion general: y asì vinieron à Roma de todas las prouincias los padres Prouinciales, y los otros que auian sido nombrados en las congregaciones Prouinciales por Electores. Juntarõse en Roma todos, y despues de auer tratado en la congregacion el orden que se auia de tener en la eleccion (lo qual todo aprouo su Santidad interuiniendo y dando su parecer quatro Cardenales, con quien la formula y modo de la eleccion por su orden se comunicó) vinieron al acto de la eleccion del General: por la qual en toda la vniuersal Compania se hazian muchas oraciones, ayunos, y diciplinas, y se dezian Missas, y las Letanias, y otras rogatiuas, para alcançar la gracia del Señor. Finalmente à los dos de Julio dia de la Visitacion de nuestra Señora la Virgen Maria, vino el Cardenal don Pedro Pacheco à la congregacion: y estando todos los Padres juntos, les dixo en nõbre de su Santidad que hiziessen su eleccion con toda libertad, y que eligiessen persona digna de aquel cargo tan importante, no solamente para el bien de la Compania, sino de toda la Iglesia: y que su Santidad se inclinaua, q̄ el Preposito general fuesse perpetuo. Y q̄ la Compania tuuiesse à su Santidad por Padre, no como le tienen todos los Christianos en general, sino por Padre particular: porq̄ tal lo queria ser, por los grandes merecimientos de la Cõpañia, y por los seruicios que en todas partes haze à la Iglesia. Hizose la

D eleccion

eleccion en el mismo aposento en que nuestro bienaventurado padre Ignacio murio, y dio su espíritu al Señor, suplicandole todos los Electores que les diese otro Padre y sucesor semejante à el: y en ella fue nombrado con grandísima conformidad por Padre y Preposito general el padre maestro Laynez, con tanta alegría y regozijo interior de los Electores, y tantas lagrimas llenas de deuocion y celestial regalo, q̃ muchos dellos dezian, q̃ desde su primera entrada en la Cōpañia no auian tenido mayor gozo espiritual, ni mayor cōsuelo: y esto con tanta ternura y sentimiento, que les parecia ser extraordinario fauor y regalo del Señor.

Quando se diuulgò que el padre Laynez era Preposito general, fue marauilloso el contento que recibieron todos los nuestros, y los de fuera, que auian concurrido à nuestra casa, y estauan aguardando esta eleccion: porque era estrañamente amado, y reuerenciado vniuersalmente de todos. El solo era el que lloraua: y estando los demas gozosos por su eleccion, estaua triste: aunque muy esforcado, y confiado en nuestro Señor que le auia elegido para aquel cargo. Y tenia buenas prendas dello: asì por el testimonio que le daua su conciencia de nūca auerle pretendido, y deseado, como por los muchos officios que auia hecho para no serlo: y por los medios que auia tomado, para dar à entender à los Electores que no era para ello.

A los feys de Iulio, dia de la Octaua de los gloriosos Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, fue toda la congregacion à besar el pie à su Santidad, y à tomar su bendicion. Recibiolos el Pontifice con mucha benignidad, y grandes muestras de amor: mandolos entrar dentro de su aposento, y llegarle mas cerca de si. Estando todos puestos de rodillas al derredor de su silla, les habló su Beatitud en Latin casi con estas mismas palabras, que por parecerme que seran de consuelo, pondre yo aqui en nuestro Romance Castellano.

Con grande alegría de nuestro coraçon hazemos gracias à Dios nuestro Señor, dador soberano de todo lo bueno, por esta merced que os ha hecho, Hijos carísimos, asistiendo a vuestra eleccion: la qual por cierto entendemos auer sido pia, canonica, santa, y muy acertada. Porque auiendose hecho con tanta vnion y consentimiento vniuersal de todos: no puede ser sino del Espíritu Santo, en la vnidad del qual vosotros caminais, y soys y quereis vna misma cosa en el Señor. Y veese claramente que esta vuestra bienaventurada Cmpañia está fundada, no sobre arena, ni sobre tierra mouediza, sino sobre la piedra firme y estable: sobre aquella piedra angular, que es Christo nuestro Redentor. Y cierto que importaua mucho que esta vuestra primera eleccion, que se ha hecho conforme à vuestras constituciones, saliesse tan bien, y fuesse tan exemplar, que
que asse

quedasse por dechado, y regla de todas las demas que para adelante se haran, como esperamos en nuestro Señor que sera: el qual conseruara en vosotros este espiritu, y esta vnion tan entrañable que aora ay. Acrecentara con su santa bendicion estos principios que aora vemos de vuestra Compañia: acabara el lo que ha comenzado para gloria suya, y prouecho de su santa Iglesia. Y boluiendose al Preposito general, le dixo: Sobre vos, hijo carissimo, ha caydo la suerte, auis sido hecho Preposito desta bendita Compañia: la qual auiendo comenzado de pequeños y humildes principios, como todas las demas cosas de Dios, ha padecido muchas persecuciones, y con ellas ha acarreado maravillosos prouechos a la santa Iglesia. Nosotros nunca desde que comenzastes auemos dexado de fauoreceros, ni lo dexaremos para adelante: porque sabemos muy bien con el testimonio y aprouacion de todo el mundo quan prouechosos son vuestros trabajos: quan cierta y quan segura esperança podemos tener de lo que Dios quiere obrar por vosotros: y de lamudança y reformation que con su gracia se ha de seguir dellos, pero a mucha costa vuestra. Que no os ha llamado Dios al descanso, no, sino al trabajo: no al regalo, sino a la cruz: porque en fin (como dize el mismo Señor): No es el sieruo mayor que el Señor: y si yo he sido per-

seguido, tambien lo sereis vosotros. A este Señor pues auis vosotros de seguir, y salir de los reales, llevando a cuestras el improprio, y la ignominia de su cruz, poniendo atentamente los ojos en aquel buen Iesus Autor y Consumador de la Fê: el qual teniendo delante el gozo, y pudiendo echar mano del, no quiso sino abraçarse con la cruz, no haziendo caso del abatimiento y oprobrio que en ella se encerraua (como dize el Apostol san Pablo). Poneos delante al beatissimo

Apostol y Principe de los Apostoles san Pedro: el qual assi como fue el mas feruoroso en amarle, assi fue el mas semejante a Christo en su passion: y teniendose por indigno de la honra de la cruz, q̃ a los ojos de la carne parecia tã deshōrada, y afrentosa, no quiso ser crucificado con la cabeça arriba, como Iesu Christo nuestro Redentor, buyendo cō este hecho, no de la muerte, sino de la gloria desta manera de muerte. Considerad los exemplos de todos los otros santos, assi del Viejo, como del nuevo Testamento: y acordaos q̃ la boz de todos fue esta: Propter

te mortificamur tota die, & facti sumus velut oves occisionis. Señor por vos somos mortificados cada dia y cada hora: y somos como las ouejas del matadero que estan aguardando el cuchillo. Aquien de los Profetas no han perseguido

vuestros padres? (dixo san Estevan a los Iudios). Y el Señor: Vosotros henchid la medida de vuestros padres. Veis hijos carissimos el estado presente y miserable de la santa Iglesia: la qual esta rodeada de enemigos por todas partes, que la persiguen, afligen, y combaten, procurando con todas sus fuerças, y mañas de rasgar esta tunica inconsutil, y aniquilar esta tã querida Esposa del Señor. Y si tomassen las armas contra ella solamente los Gentiles, los Iudios, Moros, infieles, y Barbaros, y los hombres nacidos en las Islas nueuamente

descubiertas, y apartadas del conocimiento del Señor, auria menos que maravillarnos. Pero vemos que hazen guerra a la Iglesia los que se tienen por hijos de la Iglesia: los que se precian del nombre de Christianos: los que han sido santificados con el mismo Baptismo, y gozan de los mismos Sacramentos, de que nosotros gozamos. Por tanto es necessario que vosotros, como buenos y valerosos soldados, esteis alerta, y veleis como en centinela: porque sin duda vendra tiempo, en el qual ni vosotros seays oydos, ni vuestra doctrina sea recibida. Vendra tiempo en el qual por el santo nombre de Iesus sereis aborrecidos de muchos, los quales pensaran hazer seruicio a nuestro Señor en encarcelaros, y aprisionaros, y perseguiros, y daros la muerte. Para todas estas peleas os auéis de armar como con vn arnes trançado, y peto fuerte del amor de vuestro Maestro y Señor, y del zelo de su gloria, y bien de las almas, y dexando a parte qualquiera temor y respeto vano de los hombres, salir al encuentro de los enemigos con animo esforçado y valeroso, confessando libremente delante de todo el mundo el nombre de Dios. Mirad que no os estorne el fauor, ni la gracia de los Principes: no os espanten sus amenazas: no os ablanden los regalos: no os cieguen las honras: no os engañe la codicia, ni el desseo de ninguna cosa deste siglo, que por mas hermosa que parezca, en fin se acaba con el: sino que corrais como auéis comenzado con grande aliento y feruor, hasta que alcanceis aquel galardón, y corona de gloria que pretendéis, baziendo sacrificio de vosotros mismos, y ofreciendos al Padre eterno por Iesu Christo su hijo nuestro Señor, en olor suauissimo de alabanza.

Quanto toca a la eleccion que auéis hecho, Primeramente nosotros hazemos incessables gracias a nuestro Señor por ella: y despues por la autoridad que de su parte tenemos la confirmamos: y tambien todas las gracias y privilegios, assi espirituales como temporales, que nuestros predecesores, ó nosotros mismos os auemos concedido: y estamos aparejados para concederos de nuevo todos los demas que fueren menester, para que lleueis adelante esta gloriosa empresa que auéis comenzado. A vuestra santa Compañia, y a vosotros, como a hijos carissimos y regalados de Dios, os recibimos debaxo del amparo y proteccion desta santa sede Apostolica. Vosotros, como verdaderos hijos, tenednos en lugar de Padre: acudid a nosotros en todas vuestras necesidades cō confianza, aunque os parezca que estamos ocupados con otros negocios. Porque aunque es verdad, que Dios nuestro Señor en este tiempo nos prueua, y exercita con muchos trabajos, y continuas y graues ocupaciones: pero ninguna ocupacion por graue que sea, sera bastante para cerraros la puerta, ni para que no seais muy bien venidos en qualquiera hora que tengais. Siempre hallareis en nosotros amparo contra vuestros enemigos: consuelo en vuestros trabajos: y galardón, y premio de vuestro esfuerço y virtud. Finalmente en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor, y con la autoridad de los bienaventurados Apostoles san Pedro, y san

y san Pablo, en cuyo lugar nos puso Dios, os bendezimos, y qualquiera bendicion que tenemos, y os podemos dar, os la damos de muy buena voluntad con coraçon amoroso, y de Padre: suplicando humilmente a Dios todo poderoso, que estienda esta bendicion a todos vuestros hermanos que estan derramados por todas las partes del mundo, y les de virtud y eficacia para que le siruan. Ofrecemos os al Señor, y suplicamosle os acreciente en numero y en virtud: y q̃ de tal manera os esfuerce y fauorezca cō su gracia, que lleueis por toda la redondez de la tierra el estandarte de su Cruz, y glorifiqueis su santo nombre.

Todo esto dixo su Santidad con grande eloquencia, y afecto: mostrando con sus palabras la estima que tenia de la Compañia, y el amor y voluntad de fauorecerla. Y conforme à las palabras fueron las obras, mandando proueer y dar todo lo necessario para la congregacion general: y haziendonos otras mercedes y gracias, que seria largo y fuera de mi proposito quererlas contar. Esto he querido dezir, para que se entienda quã trocado estaua el Papa de lo q̃ auia estado el año pasado, por la falsa informacion que le dieron: y lo que obraron las penitencias, y oraciones que para esto se hizieron en toda la vniuersal Compañia: y para que con todo nuestro coraçon procuremos poner por obra lo que Christo nuestro Señor nos dixo por boca de su Vicario.

Fin del libro primero.



LIBRO SEGVNDO

DE

LA VIDA DEL PADRE DIEGO

Laynezz,segundo General de la Compañia de
IESVS.*LO QUE COMENCO A HAZER EN
su gouierno. Capitulo primero.*

CABADA Pues la congregacion general, y despedidos los Padres que auian estado en ella, y embiados a sus casas, començo el padre Laynez a exercitar su oficio, y a gouernar la Compañia marauillosamente. Y lo primero que hizo fue, mandar imprimir las constituciones que nuestro padre Ignacio auia dexado, y auian sido aprouadas y recebidas con grande reuerencia en aquella misma congregacion general: y con vna epistola que en el principio de las constituciones se puso, enseñar a todos sus hijos el caso que deuen hazer dellas, exortandolos a leerlas, y guardarlas con gran cuydado. Tambien dio orden que se guardassen los decretos y ordenanças de la congregacion: y que se fuesen assentando, y perficionando otras cosas que estan comenzadas. Y porque la Prouincia que se llamaua de Italia, la qual comprehendia toda Italia fuera del Reyno y Prouincia de Napoles (de la qual mucho antes era Prouincial el padre Salmeron) vacaua por ser el padre Laynez General, que la auia gouernado solo muchos años, y era muy grande, y muy trabajosa para vno: repartiola en dos Prouincias para que la carga fuesse mas facil de llevar. Estas fueron la Prouincia de Lombardia (que comprehendia las dos que aora son de Milan, y Venecia) de la qual fue nombrado por Prouincial el padre Benito Palmio, que con sus sermones, espiritu, y prudencia la acrecento, e ilustrò mucho. La otra fue la de Toscana, que se estendia desde Genoua hasta Ancona, abraçando la que propriamente se llama Toscana, y a Genoua con su ribera, y a Vmbria, y el Piceno, que es la Marca, que aora llaman de Ancona.

De esta

Esta prouincia fue nombrado por Prouincial el padre Pedro de Ribadeneira. A las demas Prouincias, que ya estauan instituidas de nuestro padre Ignacio, proueyò el padre Laynez de muy buenos Prouinciales, y Superiores que las rigiesen: y el mismo Padre descargandose del cuidado particular dellas, atendia al gouierno vniuersal de la Compañia, procurando establecerla, dilatarla, y ponerla en su punto y perfeccion.

Y para que ella diese mas copioso fruto, quiso el Señor regalarla, y regarla con sangre derramada por su amor: y que los principios del Generalato del padre maestro Laynez fuesen esclarecidos y dichosos con la muerte de sus hijos, tomada con esfuerço y alegría por el acrecentamiento de nra santa Fê. Porque el padre Alonso de Castro Portugues de nacion, auiendo con gran caridad y zelo de la salud de las almas empleadose en la conuersion de los infieles mucho tiempo en la India Oriental, y estado onze años en el Maluco por Superior de los Padres de la Compañia que andauan por aquellas Islas: partiendose este mismo año de mil y quinientos y cincuenta y ocho en vn nauio de Moros de las Islas del Moro para la Isla de Iris, que està cerca de la de Ternate, fue preso de los marineros Moros. Los quales por dar contêto à vn Tirano Moro y cruel enemigo de los Christianos le despojaron de sus vestiduras, y le ataron de pies y manos con vna soga: y le tuuieron asì atado cinco dias en el nauio, y despues le echaron al cuello vn troncon verde y muy pesado, à manera de yugo, y le tuuieron desnudo al sereno de dia y de noche: y finalmente atadas las manos atras, le arrastraron por vnos peñascos, y le acabaron la vida a cuchilladas, y le echaron en la mar. Mas queriendo Dios nuestro Señor manifestar la santidad, y los merecimientos deste fieruo fuyo, ordenó que al tercero dia despues que los Moros le echaron en la mar, se hallasse su cuerpo à la orilla con vna claridad marauillosa, y con las heridas tan frescas y sangrientas, como si entonces se las acabaran de dar: lo qual causó grande admiracion, porque la creciente del mar en aquel lugar es velocissima, y à manera de rio arrebatado. Fue sentida en gran manera su muerte, no solamente de los Christianos, mas aun de los mismos Barbaros, que ò por fama le conocian, ò por auerle tratado familiarmente. Los que le mataron, y aun los parientes dellos dentro de pocos dias perecieron: vnos en la guerra con tiros de artilleria, otros consumidos con fuego que llaman de san Anton.

Pues para estender el padre Laynez su caridad à los nuestros, que andauan en diuerfas partes de la India Oriental, y consolarlos, y ani-

44 Libro. I I. de la vida del

marlos à padecer por Iesu Christo lo que padecio el padre Alonfo de Castro: y enseñarles el cuidado que auian de tener de su perfeccion, y exortarlos à ella como verdadero Padre, escriuió este mismo año de.1558. à todos sus hijos que estauan en la India, la carta que para consuelo y enseñamiento de los de la Compañia que son llamados à tan alta vocacion, y se ocupan en ella, me ha parecido poner aqui.

La carta que escriuió el padre Laynez à los de la Compañia que estauan en la India. Cap. I I.

AVN QVE Con escriuir de las cosas necessarias a los Superiores, y con embiarse alla desde Portugal las letras comunes, que para la edificacion y consolacion de las personas de la Compañia se escriuen, sea poco necessario que yo escriua de otras cosas, carísimos hermanos en Christo nuestro Señor, todavia por esta vez he querido consolarme con vosotros todos, escriuiendo la presente: en testimonio que yo os tengo a todos escritos en mi anima, y que en estas partes se ha ordenado que todos nuestros hermanos cada dia hagan especial oracion por vosotros, no solamente en esta casa y colegio de Roma, pero en todas las partes donde reside en Europa nuestra Compañia. Para que con las suplicas de muchos la diuina y summa Bondad os haga cada dia mas perfectos siervos, y mas útiles instrumentos de su diuina prouidencia, para sacar tantas animas de las tinieblas de la infidelidad, y pecalos a la luz del conocimiento y amor suyo, y encaminarlas al ultimo y bienauenturado fin para el qual las crió, y redimio con su sangre Christo nuestro Señor. Grande merced y fauor es, carísimos hermanos, el que haze la diuina y summa Bondad a los que llama a esta su minima Compañia, y les da gracia de proceder segun el instituto della. Pero es muy mas especial don el de aquellos a quien les cabe la suerte de emplearse en su seruicio en essas partes: assipor la importancia de la obra en que os ocupais, como por el priuilegio que tienen los tales obreros. La importancia de la obra se ve, pues no tratan solamente de ayudar y conseruar a los Christianos, que con la Fè ya tienen principio de su saluacion (como por aca se haze) pero aun de traer otros muchos de nueno, que del todo eran siervos del demonio, y con el hijos de ira y perdicion, al estado de la libertad santa, y adopcion de los hijos de Dios, y herederos en Christo N. Señor de su Reyno y felicidad eterna. El priuilegio de los operarios se ve, porque os es dado a vosotros muy especialmente no solo hazer mucho bien, pero aun padecer mucho mal por Christo N. S. poniendo (demas de la industria) tambien la vida en tã continuos peligros por su seruicio en modo muy particular, imitando en el exercicio y merito

y merito a sus santos Apostoles y Dicipulos, trayendo su nombre y conocimiento a las gentes, y biuiendo y muriendo entre ellos por su gloria, y ayuda de sus muy amadas animas. Y assi aunque no cabe embidia en la caridad con que os amamos, ay en muchos de los que biuimos en estas partes grandes desseos de ser participes con vosotros de tan alta mision. Y si a todos los que le dessean se les concediesse este don, tendriades en el muchos compañeros. Pero en fin embiaranse los que Dios nuestro Señor fuere seruido de escoger para ello. Esto os puedo dezir, hermanos míos, que los que alla estáis teneis grande obligacion de procurar toda perfeccion en las verdaderas y solidas virtudes: porque teneis grande ocasion de afinarlas en el fuego de los trabajos y tribulaciones, y en la presencia espiritual de Dios nuestro Señor: la qual suele comunicar tanto mas las consolaciones diuinas, quanto mas faltan las humanas. Tambien querria que pensassedes, que para lo que alla pretendeis de la conversion y conseruacion de las animas, tanto sereis mas útiles y eficaces instrumentos de la diuina mano, quanto con mayor puridad, humildad, y obediencia, paciencia, y caridad os dexaredes posseer y guiar della. Y que a todos los de la Compañia, y fuera della que tenemos puestos los ojos en vosotros nos auéis de dar no solamente consolacion, pero muy especial ayuda: para que todos nos animemos, y crezcamos en el diuino seruicio con el exemplo de vuestras virtudes, y santos trabajos que por el tomáis.

Con esto, carísimos hermanos, aunque en el zelo del diuino honor, y en la sed de la saluacion de las animas siempre ayais de crecer de dentro, y mostrarla de fuera con obras de caridad, y misericordia para con ellas: todavia en los trabajos de vuestros cuerpos ha de auer medida: y para la conseruacion de vuestro espíritu auéis de tomar algun tiempo. Y pues os auéis ofrecido enteramente como hostias viuas a Dios nuestro Criador y Señor, por emplearos enteramente en las cosas de su gloria, y seruicio, y ayuda de sus animas: acordaos de hazerlo de manera que el cuerpo pueda llenar a la larga el peso de sus trabajos, teniendo cuēta con la conseruacion de la salud, y fuerças necessarias para ellos: y que el anima propia no se descuyde de si misma, por atender a las de los otros. Pues no os aprouecharia la ganancia de todo el mundo con la perdida della, segun el dicho de Christo nuestro Señor: y quanto mas ella se ayudare en toda perfeccion, tanto mas apta sera para la ayuda de las otras. Y assi es muy necessario que biuais con gran recato in medio nationis prauae, atq. peruerse, y conseruar entre ella toda puridad: y lo que por andar derramados y apartados falta de la clausura y vigilancia de los Superiores, y ordenaciones y reglas de nuestra Compañia, q̄ no podreis en todas partes guardar, se supla con el santo temor y amor de Dios, y con la diligente obseruancia de los Votos substanciales, y lo demas que podreis de nuestro instituto: y con algun recogimiento que cada dia tengais para la oracion: y para el examen de
vuestra

vuestra propia conciencia, y modo de proceder que con los proximos osais. Y si las muchas ocupaciones no os dexan lugar para deteneros en esto cada dia el tiempo que querriades: pueden se tomar entre ellas mismas algunos ratos, y con la frequente memoria de Dios, y eleuacion de la mente a el (aunque en breue) suplirse la continuacion de los espirituales exercicios, que se acostumbra quando dan lugar las necesidades de los proximos. Y es de pensar, que por muy ocupados que andeis, cada año aura algunos dias, en los quales los que andais fuera, asendiendo a la conuersion, y conseruacion de los Christianos, podais recogeros para atender mas particularmente a vosotros mismos, y renouaros, y fortificaros en vuestro espiritu: y considerar vuestro modo de proceder con los otros, para ver si podriades en algo mejorarle para mayor ayuda dellos, a mayor gloria de Dios nuestro Señor, confiriendo lo que se puede con los Superiores, y guardando la obediencia perfecta dellos, quanto es posible. Porque assi os dispondreis a ser gouernados y regidos en su santo seruicio de la diuina Sapiencia, como creo lo hazeis, y sentis la muy suaua y paternal prouidencia suya en vuestras cosas. Y assi suplico yo a la infinita y summa Bondad que la sintais continuamente, y que de todos vosotros tenga muy especial proteccion, y os de su santa bendicion, con que crezcáis en virtudes, y en numero, y en fruto de su santo seruicio: y a todos en todas partes de su gracia, para sentir siempre y cumplir su santissima voluntad. En vuestras oraciones me encomiendo mucho, con todos estos vuestros hermanos que aca estan. De Roma doze de Setiembre, de. 1558.

Sieruo en Iesu Christo de todos.

Layne.

Esto es lo que toca à los nuestros, que en la India trabajauan, y morian por el Señor. Veamos aora como su Bondad infinita regalaua y fauorecia en estas partes de Europa à la Compañia: y como multiplicaua y assentaua los colegios della, para que mejor le pudiesse feruir.

La fundacion de algunos Colegios. Cap. III.

MArauiilloso fue el progreso, y la propagacion que tuuo la Compañia el tiempo que el padre Laynez la gouernó, y fue Vicario y Preposito general, assi en el numero y calidad de los sugetos que nuestro Señor truxo à ella en diuersas prouincias del mundo, como en el assiento y aumento de los colegios que ya estauan comenzados, y en

y en las fundaciones de otros muchos que se hizieron de nuevo: de algunos de los quales hablaremos en este capitulo.

El colegio de Medina del Campo, que auia tenido principio el año de. 1551. siendo el padre Pedro Seuillano su primer Rector, y el primero de España en que la Compañia (fuera de Portugal) puso estudios de Latinidad: auiendo estado sin fundacion seys años, se fundó el año de 1557. siendo el padre Laynez Vicario general. Fundaronle doña Francisca Manjon, y Pedro Quadrado: el qual desde el tiempo que nuestro padre Ignacio estudiaua en Paris, y por su pobreza yua à Flandes à pedir limosna para su sustento, estando en Anuers le conocio, y quedó tan pagado de su trato, y tan deuoto a su doctrina, que vino despues à fundar con su muger el colegio de Medina: y à parecerle que Dios nuestro Señor se auia querido seruir de su hazienda, y hechole aquella merced por las oraciones de nuestro Padre, y por la comunicacion que auia tenido con su santa persona.

El colegio asì mismo de Murcia, que don Esteuan de Almeyda Obispo de Cartagena fundó: aunque se le auia dado principio en vida de nuestro padre Ignacio, la escritura de su fundacion, y dotacion hizo el Obispo a dezinueue de Agosto, del año de. 1557. la qual despues aceptó el padre maestro Laynez siendo ya General: y fue prouidencia particular de nuestro Señor el auer proueydo en aquel tiempo deste colegio à aquella ciudad. Porque fue muy afligida y apretada los años de. 1558. y. 59. de vna terrible pestilencia: y saliendo de ella los sacerdotes, y personas que podian consolar, y administrar los Sacramentos à los apestados: los Padres de la Compañia huuieron de tomar el trabajo de seruir corporal y espiritualmente à muchos pobres y desamparados: y de exortarlos, y confesarlos, y darles el santissimo Sacramento de dia y de noche, poniendo à peligro sus vidas. Y porque auia mucha gente por los campos y huertas de Murcia herida de pestilencia, salia vn Padre con el santissimo Sacramento, y andaua discurriendo vna y dos leguas à la redonda, confessando à los que hallaua por las cañerías, y debaxo de los arboles que eran muchos, y dandoles el pan de vida que consigo lleuaua: con el qual los que morian yuan consolados. Murieron en tan pia demanda el padre maestro Hontoua Rector del colegio, y el padre Gaspar Lopez, y el padre Marcelo, y el hermano Pedro de Cabrera hijo del Vizconde de Cabra. Otros Padres, y hermanos fueron heridos de pestilencia, y sanaron della: à otros guardó del todo N. Señor: y todos dieron grande edificacion y exemplo de caridad y fortaleza en aquella ciudad, que siempre ha sido muy aficionada y deuota de la Compañia.

Lo

Lo mismo podemos dezir del colegio de Plasencia, comenzado el año de. 1554. por don Gutierre de Caruajal Obispo de aquella ciudad, y fundado con la donacion que le hizo este mismo año de. 1557. Y del de Ocaña, que Luys de Calatayud Protonotario Apostolico, y hōbre deuoto y rico, à persuasión del padre Doctor Ramirez, aun antes que entrasse en la Compañia auia comenzado, y hechole donacion de la hazienda que tenia: el qual el año de. 1558. se començo a poblar, siendo el padre Diego Carrillo el primer Rector de aquel colegio.

En esta cuenta podemos poner el colegio de Montilla, que doña Catalina Fernádez de Cordoua Marquesa de Priego fundò en aquella su villa: porque dado que lo auia tratado con el padre Francisco de Borja desde el año de. 1555. mas començose a poblar y perficionar en el principio del año de. 1558. siendo Vicario general el P. M. Laynez. El primer Rector de aquel colegio fue el padre Alonso Lopez, hombre docto, y de mucha virtud. Siruióse nuestro Señor tanto de los nuestros en enseñar la doctrina Christiana, y desarraygar vicios, y malas costumbres por el estado de la Marquesa, y toda aquella comarca, q̃ aquella Christiana y valerosa señora se aficionò aun mucho mas que antes à la Compañia, de manera que en el cuydado que tenia de fauorecerla y ampararla, mas parecia madre de toda ella, que Fundadora particular del colegio de Montilla.

El colegio asimismo de Seuilla se acreceto mucho este año mismo de. 1558. porque se compraron para habitacion de los nuestros vnas casas principales, que antiguamente fueron de los Duques de Medina Celi, y à la sazón las poseía vn cauallero particular, en las quales tiene oy su asiento la casa professa, y se ha edificado vn sumptuoso y manifico templo.

Tambien este mismo año el colegio de Auila tuuo muy grande aumento cō la entrada en la Compañia del padre Luys de Medina, cauallero de Auila, y hombre de gran seso y valor: el qual con su hazienda ayudò mucho la fundacion de aquel colegio: y otros caualleros, y personas principales le han siempre fauorecido, y tenido gran deuocion, aprouechandose de la doctrina y exemplo de los que en el bien.

Demas destos colegios que en España estauan ya comenzados al tiempo que murio nuestro bienauenturado padre Ignacio, y se establecieron y aumentaron gouernando la Compañia el padre Laynez (como auemos dicho) se començaron otros al mismo tiempo: entre los quales fue el colegio de Toledo, que despues se conuirtio en la casa professa q̃ aora tenemos en aquella ciudad, y començo el año de. 1558. donde los nuestros han passado mucho trabajo en hallar, comprar, conseruar,

conferuar, y defender el sitio en que aora biuen, que son las casás que eran del Conde de Orgaz: en las quales es comũ tradicion auer nacido el gloriosísimo Arçobispo san Illesonso Patron de Toledo, y zelosísimo defensor de la limpieza virginal de nuestra Señora. Pero ha sido el Señor seruido por la intercessiõ de su bendita Madre, y de su sieruo, librarnos de pleitos y cuidados, y que à la medida de las tribulaciones sea la del cõsuelo, y la de la satisfaciõ y fruto de las almas que de sus trabajos cogen en aquella ciudad.

El colegio de Belmonte tuuo origen de la deuociõ grãde para con la Compañia de don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, y señor de Belmonte, y de la instancia que hizo queriendo tener en su estado Padres della: y siempre los señores desta casa la han fauorecido con singular beneuolencia, y proteccion. Començose el colegio este mismo año de. 1558. siendo su primer Rector el padre Pedro Seuillano. Acude à este colegio gran numero de estudiantes de la Mancha, Alcarria, y Andaluzia, para aprender Latinidad, y virtud. Y dado que entonces no se pudo fundar, y establecer del todo, por auerse desbaratado algunas traças que se tomarõ para ello: pero despues fue nuestro Señor seruido de mouer à vna honestísima donzella, persona principal y de mucho recogimiento, y hazienda (q̃ se llamaua doña Fráncisca de Leon) natural de Belmonte, a dotarle, y fundarle, como le fundò.

En la ciudad de Segouia asì mismo se començò el colegio que alli tenemos el año de. 1559. en vna casa alquilada junto à la parroquia de S. Martin. Començose por la deuociõ è instancia de vn Clerigo honrado natural de la misma ciudad, que auia biuido muchos años en Roma, y sido muy deuoto de nuestro padre Ignacio, por nombre Luis de Mendoza. Fue su primer Rector el padre Luis de Santander, que aficionò mucho à toda la gente con sus sermones, doctrina, y exemplo: y despues se comprò el sitio en que aora està fundado el colegio.

El colegio de Pálençia tuuo su principio este mismo año de. 1559. por la grã deuociõ, y piedad de doña Teresa de Quiñones Condesa de Monteagudo, y de doña Leonor de Vega hermanas de Iuan de Vega Presidente que fue del Consejo Real de Castilla, y de Suero de Vega su hijo. El primer Rector q̃ tuuo fue el P. D. Pedro de Saavedra.

De otros Colegios q̃ se fundaron en Italia, y Alemania. Cap. IIII.

N O solamente se aumentò la Compañia en España cõ los nuevos colegios que auemos referido, sino tãbien en Italia, y Alemania, con algunos otros que al mismo tiempo se començaron. Como el de Forli, que don Iuan Pedro Alioto Obispo de aquella ciudad començò

E el

el año de. 1558. y se aplicò à la Prouincia que entonces se llamaua de Toscana, aunque despues se passò à la de Lombardia: porque para gouernarla venia mas à mano.

En Alemania así mismo tuuo principio el colegio que aora tenemos en la ciudad de Augusta, el año de. 1559. Porque siendo aquella ciudad tan rica, y poderosa entre todas las ciudades Imperiales, el Cardenal Ottho Truchesses Obispo de Augusta desicó mucho que los de la Compañia tuuiesse asiento en ella, para resistir à la malicia y furia de los muchos hereges que la destruían, y arruinauan. Para esto fue embiado el padre Pedro Canisio à Augusta, el qual con sus sermones y doctrina edificò, y esforcò en gran manera à los Catolicos, y reprimiò y alubró à los hereges cõ tan biuas y fuertes razones q̃ muchos dellos se conuirtieron: y despues ha passado esto tã adelante, que es mucho para alabar à nuestro Señor. Y, aunque con muchas y grandes contradiciones, y nuevas inuenciones y embustes que los hereges han inuentado contra la Compañia, siempre ella se ha sustentado y crecido, y por caminos ocultos à nosotros, y admirables de la prouidencia del Señor, con el fauor, deuocion, y piedad de los Fucares, que son tan principales, ricos, y poderosos, se ha fundado en aquella ciudad el colegio que alli tiene la Compañia.

El colegio de Monaco se fundò tambien este mismo año de. 1559. fundole el Duque Alberto de Bauiera: el qual auiendo antes fundado otro en su Vniuersidad de Ingolstadio, y viendo el gran fruto que del se deriuaua en todo su estado (que està cercado por todas partes de hereges) quiso que tambien en la ciudad de Monaco (donde los Duques de Bauiera residen) huuiesse Padres de la Compañia para consuelo y aliuio de sus vassallos Catolicos, y freno, y confusion de los hereges que los infestauan. Y ha sido nuestro Señor seruido, que con la piedad, zelo, y vigilancia deste Principe, y del Duque Guillelmo su hijo, y heredero no menos de sus virtudes que de su grandeza (los quales se han seruido de los trabajos, y ministerio de los Padres de la Compañia que en estos dos colegios de Monaco, y Ingolstadio residen) nuestra santa y Catolica religion ha tenido notable aumento, y las heregias no han podido echar rayzes en toda Bauiera. Y así mismo el Duque escriuió vna carta al padre maestro Laynez, dandole la norabuena del fruto que hazian sus hijos en Alemania: y diziendole las esperanças que tenia, que por medio dellos se auia de reduzir toda aquella latissima Prouincia, y florecer en ella nuestra santissima religion: y pidiendole mas Padres, y obreros de la Compañia. La qual carta para que mejor esto se entienda, quiero poner aqui.

Carta

*Carta del Duque de Bauiera para el P. maestro Laynez
General de la Compañia de Iesus. Cap. V.*

Alberto por la gracia de Dios Conde Palatino del
Rhenoy Duque de la vna, y de la otra
Bauiera, &c.

Por las cartas que el año passado escriuimos a V. P. rogandole que nos embiasse algunos Padres graues, y doctos de su Compañia, aura podido entender el conceto que tenemos de su instituto, y del prouecho grande que del se ha de seguir a toda la Republica Christiana: y cierto q̄ no nos auemos engañado. Porque los Padres de la Compañia, que V. P. poco ha nos ha embiado, han dado tan feliz y dichoso principio, que parece que han querido auentajarse, y vencer con su santa vida, y dotrina, y con la alegría cuidadosa y admirable que tienē en el enseñar, a los otros sus hermanos q̄ estan en el colegio de Ingolstadio: con una emulation muy loable, y muy prouechosa para la Santa Iglesia Catolica. Sobre estos fundamentos tan bien echados en el nōbre del Señor, procuran aora levantar la obra: y con los sermones, y platicas llevar adelante el edificio comenzado, y reparar continuamente la cerca de la viña del Señor: para q̄ las bestias fieras no la destruyan y descepē, y las espinas y malezas se arranquē, y toda la viña se culine y conserue. Destos seminarios de la Compañia, con gozo y alegría increíble, nos prometemos, y esperamos la reformation de la Iglesia, y verla restituida en aquella su primitiua hermosura, y resplandor. Porque, que hombre Christiano, y sincero aura que no se alegre de coraçon, viendo que con la excelente erudicion, y loable vida de los hijos de V. P. se debilitan los impetus de los hereges, y su loca pertinacia queda confundida? Por lo qual con mucha razon damos el parabien a V. P. como a padre de tales hijos, por cuyo medio tenemos grandissima, y casi vnica esperança, que las heregias se han de desarraigat, y rebuinar la religion santa y Catolica. Pero esta nuestra alegría y esperança se nos agua, viendo quan pocos son los padres de la Compañia que tenemos, para tantos trabajos, y ministerios. Porque como cada dia por la gracia de Dios crece el numero de los fieles y Catolicos, es necessario que los Padres acudan a enseñar en las catredas, a predicar en los pulpitos, a oyr las confesiones de los que vienen a ellos, que son muchos: de confirmar a los flacos, y levantar a los caidos, y ocuparse en tãtos otros ministerios, q̄ no es posible humanamente q̄ puedan cumplir cō todos sin notable quiebra de su salud. Por tãto tornamos a pedir y rogar a V. P.

E 2 que

que compadeciendose de los trabajos, y mas pesada carga de sus hijos que ellos pueden llevar, nos embie otros que los acompañen, y ayuden a coger las copiosas mießes que ay en nuestros estados, y afsienten y acaben con perfeccion este colegio: que nosotros le proueeremos de todo lo necesario de tal manera, que todos entiendan la beneuolencia, y amor con que abraçamos esta venerable Compañia, y nuestra santa y Catolica religion tenga perpetua morada en este nuestro colegio. Todo lo que fuere menester para el viatico de los Padres que aguardamos, auemos mãdado dar como lo ordenare el padre Canisio. De Monaco a. 27. de Iunio de. 1560.

Como la Compañia entrò en el Reyno de Cerdeña. Cap. VI.

BOluiendo pues à las fundaciones de los colegios de la Compañia, q̃ se hizieron en el principio del Generalato del P. Laynez, en el mismo año q̃ se fundó el colegio de Monaco, q̃ fue el año de. 1559. entrò la Cõpañia en la Isla de Cerdeña cõ esta ocasion. Vn cauallero piadoso, prudente, y exercitado en los negocios del mũdo, q̃ era Sardo, y Maestro Racional del Reyno de Cerdeña, llamado Alexo Fontana, auia tratado mucho con los Padres de la Compañia en Flandes, y en otras Prouincias, y aprouechadose de su doctrina: el qual estando para morir mandò en su testamento, que se fundasse vn colegio de la Compañia en la ciudad de Sacer, de aquel Reyno, y que toda su hazienda se aplicasse para sustento de los Religiosos que biuiesßen en el, sin ponerles ninguna otra obligacion, ni condicion. Fue auisado desto el padre maestro Laynez, y escriuió al padre Francisco de Borja (que à la sazón era su Comissario general en España) que embiasse à aquella Isla vn par de Padres por manera de mission: los quales se informassen de la disposicion y testamento de Alexo Fontana, y del aparejo que auia en ella para hazer fruto la Cõpañia, y seruir à N. Señor. El padre Francisco embiò para este efecto à los padres Baltasar Piñas, y Francisco Antonio, q̃ fueron los primeros de la Compañia que entraron en Cerdeña para plantarla, y darla à conocer à aquella gēte. Fueron muy bien recibidos del Virrey, Prelados, y Gouernadores, para los quales auian lleuado cartas de recomẽdacion de la Princesa doña Iuana hija del Emperador D. Carlos. V. y hermana del Rey Catolico dõ Felipe, q̃ entonces gouernaua à España por su hermano. Dieron luego à los dichos Padres vna buena casa con su iglesia en la ciudad de Sacer, q̃ vna señora difunta auia edificado para monesterio de monjas, y à la sazón estaua alquilada à mercaderes, q̃ la tenian bien profanada. Iuntose con los dichos padres el P. Pedro Espiga natural de Callar, que poco antes auia

auia venido de Flandes à conualecer à los aires naturales : y començaron todos tres Padres à exercitar los ministerios de la Compañia, à predicar en las iglesias, y en las plaças, carceles, y hospitales, à enseñar la dotrina Christiana por las calles, à leer vna leccion de casos de conciencia para toda fuerte de gente, y hazer los demas officios de caridad que vsa la Compañia. Fue tanto lo que nuestro Señor obrò por medio destos Padres en aquellos principios, que de muchas leguas venian à confesarse con ellos, y comunicar sus conciencias, y poner todos sus negocios en las manos dellos, con tan grande credito y opinion de bõdad, que por toda la Isla no los llamauan por otro nombre sino los santos Padres.

Auiendo pues considerado la necesidad casi estrema de dotrina que auia en aquella Isla, y el estrago y destruicion que los vicios y malas costumbres auian hecho por falta della en todos los estados y linages de gente, y la buena disposicion que auia para cultiuarla, dieron auiso al padre Laynez de lo que auian hallado: y el Padre les embiò mas gente desde Roma, y aceptò el colegio de Sacer: y despues en el año de. 1564. otro en la ciudad de Callar, donde suele residir el Virrey, y su Corte: y ha crecido tanto la Compañia en aquella Isla, que tenemos ya en ella quatro colegios bien fundados, y vna casa de Prouacion. No se podria dezir con pocas palabras lo mucho que Dios nuestro Señor se ha feruido de los de la Compañia en aquel Reyno: porque se ha reformado en gran manera el Clero: hanse desarraigado muchas deshonestidades y escandalos publicos: desterradose la inorancia: animadose la gente al estudio de las letras: las quales se exercitan y florecen en los colegios de la Compañia. Demanera que ay ya gran numero de personas que las estudian y aprenden, y despues se graduan en alguna de las insignes Vniuersidades de Italia: y està lleno el Reyno de Clerigos honestos, y doctos Teologos, y de otros Iuristas, y Filosofos. Hanse hecho grandes restituciones, quitadose los contratos vsurarios que antes se vsauan, los sacrilegios, amancebamientos publicos, y casamientos ilicitos: los hechizos, y supersticiones, y otros pecados enormes que aquella gente (que de fuyo es piadosa, y bien inclinada) cometia por inorancia. Y con el vso frequente de la palabra de Dios, y de los santos Sacramentos de la Confesion, y Comunión se ha renouado todo aquel Reyno: y las otras religiones se han animado à ayudar y fauorecer con su exemplo y dotrina, y cultiuar tambien por su parte aquella viña del Señor: y han entrado en ellas, y en la Compañia muchos y muy buenos sugetos.

Como el padre Luis Gonçalez de Camara dexó de ser Asistente, y fue embiado à Portugal. Cap. VII.

ORdenan las constituciones de nuestra Compañia, que el Preposito general tenga cabe si quatro Padres de los mas graues della, que llamamos Asistentes, porque asisten al General, y le firuen de consejo, y de ayuda en todos los negocios graues que se ofrecen: y demas desto son como ojos de la misma Compañia para mirar lo que haze el General, y moderar sus trabajos quando el excediesse, y aun para irle à la mano si fuesse menester. A estos quatro Asistentes eligen los mismos Electores que eligé al General: y son menester tantos votos para elegir à cada vno dellos, como para la eleccion del mismo General: el qual no puede quitar ni mudar los Asistentes por su sola voluntad, porque en esto no dependen del, sino de la Compañia que les dio el oficio, y autoridad. Estos Asistentes no tuuo N. P. Ignacio de Loyola, q̄ fue el primero Preposito general de la Compañia: porque demas que las cõstituciones no estauan aun publicadas, y admitidas en la vniuersal Compañia, como juntamente era fundador è instituidor, y legislador della, y Padre y Maestro de todos: parecio cosa muy deuida y conueniente, que no tuuiesse Asistentes, ni otros, ni mas Consultores que los que el mismo Padre por su voluntad quisiessse tomar. Pero muerto nuestro padre Ignacio, en la primera congregacion general que se celebrò despues de su santo transito (en la qual el padre maestro Laynez salio Preposito general como diximos) le nõbraron los quatro Asistentes, que fuerõ los padres maestro Geronimo Nadal, el maestro Iuã de Polãco, Luis Gonçalez de Camara, y el Doctor Christoual de Madrid: todos quatro varones insignes, y de conocida religion, y prudencia. El padre Luis Gonçalez era Portugues de nacion, y de sangre illustre, auia sido Confessor del Principe don Iuan, hijo del Rey don Iuan el. I I I. y padre del Rey don Sebastian, y dado tanta satisfacion el tiempo que lo fue, q̄ el Rey dõ Iuan auia quedado muy pagado de sus buenas partes: y quando murio entre otras cosas dexó ordenado que el dicho Padre fuesse maestro de su nieto el Rey don Sebastian, que quedaua niño, y debaxo de la tutela y gouierno de la Reyna doña Catalina su aguela. La qual queriendo cumplir la voluntad del Rey su marido, escriuió al padre maestro Laynez pidiendo le al padre Luis Gonçalez para maestro del Rey niño, como el Rey dõ Iuã lo auia mandado. El padre Laynez respondió à la Reyna, agradeciendo la singular merced y fauor que hazia à la Compañia, en quererse

quererle servir su Alteza de hombre della para cosa tan alta, è importante, como era la enseñanza è instruccion del Rey don Sebastian su nieto. Pero declarandole que aquello no estaua en su mano, sino en la de la Compañia, por auerle dado ella al padre Luis Gonçalez por Asistente, sin quedarle à el facultad para poderle por si solo quitar. La Reyna replicò la segunda vez, que esta auia sido la vltima voluntad del Rey don Iuan su señor: y que ella no la podia alterar, ni poner casa à su nieto, hasta que el padre Luis Gonçalez fuesse à Portugal, y se encargasse de enseñar, y dotrinar al niño: y que le pedia y encargaua, que pospuestas qualesquiera dificultades se le embiasse luego: porque esto era lo que conuenia, y no podia ser otra cosa. Con esta segunda instancia tan apretada, el padre Laynez aunque holgara poderse escusar, y no ver à la Compañia metida en cosa tan honrosa, y sugeta à tantos iuyzios, y lenguas, todavia se determinò de obedecer y servir à la Reyna, y embiarle luego al padre Luis Gonçalez: respondiendo à la carta de su Alteza, que el obedecia à sus Reales mandatos en quanto podia, que era embiarle, y còsultar à los Prouinciales de la Compañia que estauan en Europa, y proponerles el caso, y rogarles que tuuiesse por bien lo que se auia hecho por servir à su Alteza: y que eligiesse en lugar del padre Luis Gonçalez otro padre por Asistente, conforme a nuestras constituciones que assi lo disponen. Y que si los Prouinciales lo aprouassén (como el Padre creía que lo aprouarian) en nombre del Señor se quedasse el padre Luis Gonçalez en Portugal para lo que su Alteza le mandasse: y que sino lo tuuiesse por bien, el alomenos auria mostrado la voluntad y desseo que tenia de obedecer y servir (como era razon) à su Alteza.

El padre Luis Gonçalez sintio tantas dificultades, y tan grande repugnancia en esta su ida à Portugal para cargo tan honroso, è importante, que quiso persuadir con muchas y graues razones, que dio de palabra y por escrito al padre Laynez, que en ninguna manera le embiasse: porque ni à el, ni à la Compañia le estaua bien que el se encargasse de aquel oficio, y entrasse en vn golfo tan peligroso, y sugeto à tantos vientos, y murmuraciones. Pero como la Compañia deue tãto à los serenissimos Reyes de Portugal, y dessea y procura ser agradecida parecio al padre Laynez que no podia escusar de embiar al padre Luis Gonçalez à Portugal, como la Reyna con tanta instancia, y con tantas veras, se lo mandaua. Y assi le embiò en los primeros de Iulio, del año de. 1559. ordenandole que representasse à su Alteza sus razones: y que si su Alteza las tuuiesse por buenas, el se holgaria mucho q̃ quedasse libre de la carga de Maestro del Rey que le querian echar. Con esto el

padre Luis Gonçalez fue à Portugal, y dio sus razones à la Reyna: pero no le valieron, y se huuo de encargar de enseñar al Rey dō Sebastian, como lo hizo. Lo qual he querido escriuir aqui, para que mejor se entienda lo que ordenan acerca de los Afsistentes las constituciones de la Compañia. Y que siendo General el padre Laynez se començaron à vsar en ella: y la dificultad que huuo en este particular, asì por ser el padre Luis Gonçalez à la sazón Afsistente, como por la repugnancia que tiene la Compañia à semejantes cargos de autoridad y grandeza: y por la resistencia que hizo el mismo padre Luis Gonçalez para no ser Maestro del Rey don Sebastian, como queda referido.

*De los votos que tuuo para Papa el padre Laynez.
Cap. VIII.*

MVrio este mismo año de. 1559. à. 18. de Agosto el summo Pontifice Paulo. III. siendo (como auemos dicho) el P. Laynez Preposito general, el qual gouernaua la Compañia en aquel tiempo, y leía, y predicaua en Roma con grandissimo concurso, aplauso, y aprouechamiento de toda la Corte, y ciudad. Estando los Cardenales en su conclaue ocupados en la eleccion del futuro Pontifice, y auiendo entre ellos poca vnion, y conformidad en la persona que auian de elegir: à petición del Cardenal de Augusta, y con consentimiento de los demas Cardenales, fue llamado al conclaue el padre Laynez para cierta dificultad que se ofrecia. Como le tuuieron dentro, algunos Cardenales de los mas graues y zelosos del bien de la santa Iglesia, que le auian tratado mas, y conocido las grâdes partes de su bondad, letras, y prudencia que Dios nuestro Señor le auia comunicado, començaron à platicar, y tratar de hazerle Papa. El buen Padre entreoyò esto, y luego pidio licencia, y se salio del conclaue con tanta pricià, y espanto, como si le quisieran maltratar: huyendo de lo que otros tanto dessean y procuran, y hurtando el cuerpo à los Cardenales por quitarles con su ausencia la ocasion de cosa de que el se tenia por indignissimo. Despues de salido del conclaue, todavia pasò adelante el zelo y voluntad de los dichos Cardenales: y auisaronle q̃ doze de los mas señalados, graues, y zelosos, y q̃ desseauan con mas veras la reformation de la santa Iglesia, y para esto hazer vna santa eleccion, le auian dado sus votos para Papa. Confundiose el buen Padre, y assombrose dello, y viniendoselo à dezir don Francisco de Vargas Embaxador que era en Roma del Catolico Rey de España don Felipe. II. deste nombre, le respòdio palabras graues y seueras, que mostrauan bien su pecho, y su menosprecio del mundo,

mundo, y humildad. Yo supe muy en particular lo que el Embaxador dixo al Padre, y lo que el Padre le respondió. Y el mismo Cardenal de Augusta (à cuyo pedimiento è instancia fue llamado el padre Laynez al conclaue) quando el Padre murio, entre otras cosas de mucha edificacion, y exemplo que dixo del, celebrando sus honras en su colegio de Dilinga, conto lo que aqui he referido de los votos que tuuo para Papa, y la prietia, y asombro con que auia huido. Y no es marauilla, q̃ quien tantos estremos auia hecho por no ser Cardenal, quãtos arriba diximos, y tanto auia procurado seruir al Señor en humilde baxeza, huyesle cõ tanto mayor cuidado la dignidad del summo Pontificado, quanto ella es mayor que la de Cardenal, y su carga mas pesada, y la cuenta que della se ha de dar à Dios, mas estrecha y peligrosa. El no auer hecho mas diligencias en esto, deuia de ser por parecerle à el cosa de burla. Pero estos son toques, y ocasiones que descubren mucho el afecto y compostura del animo: y tanto mas, quanto son mas repentinas, y menos pensadas.

De algunas misiones, y colegios que se hizieron en este tiempo. Cap. IX.

ESTO fue el año de. 1559. vino el año de. 1560. en el qual la Santidad del Papa Pio. IIII. que auia sucedido à Paulo. IIII. embiò à varias partes diuersos Padres de la Compañia, para que con sus trabajos siruiessen à la santa Iglesia. Al Reyno de Hibernia embiò vn Padre con vn hermano, para que de su parte secretamẽte animassen à los Catolicos que andauan ya muy fatigados y afligidos de la Reyna de Inglaterra, y de sus ministros: y se informassen de los naturales, à quien con mayor seguridad, y prouecho se podrian conferir los Obispados, y otras dignidades Ecclesiasticas de aquel Reyno, que son à prouision de la sede Apostolica: y finalmente para que viesse el estado miserable de aquella Prouincia, y auisasse à su Santidad de todo lo que se le ofreciesse, que para remedio, ò aliuio de tantos males podia proueer.

Embiò asì mismo el Papa otro Padre con vn hermano al Reyno de Chipre à la ciudad de Nicosia, q̃ es la Metropoli de aquel Reyno, por la instancia grande que hizo el Arçobispo della, queriendo fundar vn colegio de la Compañia en su iglesia. Y fue con el Arçobispo el padre Manuel Gomez de Montemayor, y anduuo parte de la Isla predicando, y confesando en Italiano à muchos que lo entendian, y exercitandose en otros officios de caridad. Pero hallò tã poco aparejo, y tan estragadas las costumbres de los naturales, que se boluio sin esperança
de

de poder hazer fruto:y afsi diez años despues se figuio el castigo feue-ro del Señor, q̃ dio aquel Reyno en manos de los Turcos, los quales le arruinaron,cautiuaron, y destruyeron el año de.1570.

Tambien à suplicacion de la Señoria de Ragusa fueron dos Padres, vno Italiano,y otro Español, de nuestra Compañia à aquella Repu-blica:la qual por estar tan vezina de los Turcos,y pagarles parias,y ser de gente bien inclinada,y deuota,y comunmente ocupada en exerci-cios de mar,tiene necesidad de doctrina,y esfuerço,y disposicion para ser aprouechada: y afsi hizieron grã fruto los dichos Padres el tiempo que estuuieron en ella.

Començose en este mismo año de.1560.el Colegio de la ciudad de Como, en la Prouincia de Lombardia,al qual ayudaron y fauorecierõ mucho en sus principios los Odescalcos,q̃ es gente honrada y princi-pal en aquella ciudad. Y en la Prouincia de Toscana (q̃ aora es la de Roma)se dio principio al colegio de Maçerata,fundado por la misma ciudad, que se mouio para hazer lo del buen exemplo, y edificacion que dauan los nuestros del colegio de Loreto, vezino de Maçerata, y del suauie olor que derramauan por todas partes,y especialmente por la Marca que llaman de Ancona.

En Alemania inspirò nuestro Señor al Arçobispo de Treueris, que es Elector del Imperio à fundar vn colegio de la Compañia en su ciudad,para resistir à los hereges:y afsi lo hizo, y entregò la Vniuersi-dad de Treueris à los nuestros, q̃ es muy antigua, y estaua muy caida para que la leuantassen,y despertassen à los Catolicos à penitencia,y à conocimiento,y estudio de la verdadera y Catolica doctrina. Este mis-mo año de.1560.se embiò la gente, y con el fauor del Señor se ha se-guido el fruto tan copioso,como se esperaba.

En la Prouincia de Portugal tuuo principio por este tiempo el co-legio de la ciudad del Puerto, y el de la ciudad de Braga, que fundó D.fray Bartolome de los Martires fraile de santo Domingo Arçobispo de Braga, y varon de rara y conocida santidad,y letras: y tambien el de Bargaça, que con el fauor de don Teodosio Duque y señor de aquel estado, se dotò y establecio,por la gran deuocion que tenia à la Compañia, y desseo de hazer bien à sus vassallos.

Entre otros muchos Padres, y hermanos que por este tiempo par-tieron de España à la India Oriental, fueron el padre Andres Gonça-lez de Medina del Campo,y el hermano Alonso Lopez Nauarro:à los quales sucedio vna cosa, que por ser rara, y de mucha edificacion la quiero yo escriuir.Como cincuenta leguas de Goa la naue en q̃ yuan encallò en ciertos baxios y arenales, y se abrió.Salierò al arenal como
trezientos

trezientos hombres de la nao, de los quales algunos pocos de los mas poderosos se saluaron en las barcas que lleuauan: estos rogaron mucho à los dos de la Compania que se entrassen cõ ellos, porque esperauan en Dios que presto los pondrian à saluamento en su colegio de Goa. Fue tan grande el alarido de la gente desamparada, y affligida q̃ estaua en el arenal, y tantas las lagrimas que derramaron, pidiendoles que en ninguna manera los desamparasen, sino que se quedasen con ellos para oirlos de confesion, y ayudarlos à bien morir, que se determinaron de perder antes las vidas que faltar à la caridad, y al consuelo y remedio de tantas animas. Quedaronse sin humana esperança de salud, y comenzaron alegremente el Padre à confessar, y el hermano à repartir la poca vianda que pudieron saluar de la nao quebrada: y sino fuera por ellos alli se mataran (los que auian luego de morir) sobre el agua, y mantenimientos que les duraron pocos dias. Pero con la exortacion, exemplo, y esfuerço del Padre, y del hermano, murieron casi todos en paz, encomendandose à Dios: y de los postreros que murieron fueron los que se quedaron voluntariamente à morir, porque biuia en sus almas la caridad de sus hermanos. Todo esto contaron vnos pocos de los que quedaron, y pudieron hazer vn barquillo de las reliquias de la nao hecha pedaços, y llegaron saluos à Goa.

Como se dieron las casas que aora tiene al Colegio Romano, y el fauor que le hizo el Papa Pio. IIII. Cap. X.

Este mismo año de. 1560. siendo ya summo Põtifice el Papa Pio. IIII. (como diximos) se dieron al colegio Romano con autoridad, è intercession de su Santidad las casas que aora tiene para su habitacion, que fue vn singular beneficio para aquel colegio, y para toda la Compania: porque hasta este tiempo no tenia casa cierta, y propia, ni aun suelo para labrarla, y biuian los Colegiales en vna casa alquilada, con grande estrechura è incomodidad. Fue el Señor seruido, q̃ al mismo tiempo q̃ se buscava sitio comodo para el colegio, y no se hallaua en Roma, doña Victoria Tolfa Marquesa del Valle, y sobrina del Papa Paulo. IIII. ya difunto, nos diessè vna Isla de casas, q̃ ella auia juntado y comprado para edificar vn monesterio de monjas: porque auriendole comenzado no auia salido a su gusto, y queria trocarle en otra obra pia, de la qual se siruiesse mas nuestro Señor (como lo escriuimos en la vida de nuestro padre Ignacio). Hizo en esto el Papa Pio. IIII. officio de Padre, y señor de la Compania, porque interpuso su autoridad con la Marquesa, y dio orden para q̃ se concluyessè: y fue el primero summo Pontifice

Pontifice que señalò limosna ordinaria para el colegio Romano , y le fauorecio tanto, que le vino à visitar por su persona : y le encomendò muy encarecidamente al Catolico Rey de España don Felipe el segundo, cõ vn breue, que para que mejor se entienda la estima que este santo Pontifice tenia deste colegio, y de toda la Compañia , le quiero poner aqui.

A nuestro carissimo en Christo hijo Felipe
Rey Catolico de las Españas.

*C*arissimo en Christo hijo nuestro, salud y Apostolica bendicion. A nosotros nos pertenece por razon de nuestro oficio tomar debaxo de nuestro amparo y proteccion a todos los que professan vida religiosa y perfecta: y a los Reyes les conuiene mucho hazer bien a los siervos del Señor, por el qual ellos reynan. Por q̃ el Señor se recibe, y honra en sus siervos, como el lo dixo en el Euangelio: El q̃ a vosotros recibe, a mi me recibe. Pero entre las otras parece que con particular amor y cuydado con razon deue abraçar la sede Apostolica la religion de la Compañia de Iesus, q̃ ha sido instituida poco tiempo ha, y confirmada desta santa silla. Porque estos Padres aunque han sido como llamados a las nueue del dia, y embiados a cultiuar la viña los postreros de todos por el Señor, con tanta continuacion y abinco han comenzado a trabajar en ella, que no solamente arrancan las espinas y malezas que la ahogan, mas tambien la han dilatado, y propagado en otras partes. Parece cosa increible el progreso desta religion, quanto se ha estendido en tan breue tiempo, el fruto que ha hecho en la Iglesia de Dios, los colegios que con la gracia del Señor en diuersas Prouincias ha fundado, con grãde utilidad y beneficio de las naciones, y tierras donde se han fundado. Porque por la buena diligencia destos Padres en vnas partes la Fê Catolica se sustenta: en otras la pestilencia de las heregias se reprime: en otras los Gentiles, y Idolatras, dexando el culto de sus falsos dioses se conuierten al conocimiento y verdadero culto de Dios bino, y verdadero. Por donde se vee que el Señor ha leuantado esta nueva Religion en nuestros tiempos tan turbulentos y calamitosos de la Iglesia: y la ha opuesto a los ministros de Satanas que la persiguen, y afligen. Para que assi como ellos ciegan con sus errores a los simples è inorantes, assi estos Padres los alumbren con la luz de la verdad : y quanto ellos con su mala vida y peor dotrina destruyen, tanto estos Padres con sus santos exemplos y dotrina Catolica edifiquen. Desta orden tenemos en esta santa Ciudad vn colegio muy copioso, que es como seminario de los otros colegios que en Italia, y fuera della, en Alemania, y Francia se han establecido y fundado. Deste seminario salen escogidos y valerosos ministros: los quales esta santa silla embia a otras Prouincias, como rnasq̃ generosas y frutuosas plantas, para que se planten en otros jardines de la
santa

santa Iglesia. Porque vemos por experiencia, que parte con la pía, y cuidadosa institucion, y enseñanza de la juventud: parte con la predicacion, y doctrina: parte con la administracion, y uso de los Sacramentos, obrando el Señor con ellos proceden los frutos, que ella en este tiempo ha menester. Estos Padres no huyen ningun trabajo que se les ofrezca por la honra de Dios, y seruicio desta santa silla: van y navegan a todas las naciones, y a todo los lugares donde son embiados, aunque sea de hereges, y de infieles, y apartados, hasta las remotas Prouincias de la India, sin ningun temor, ni espanto. Porque van arrimados al fauor de aquel Señor, por cuyo amor ellos lo hazen. Demanera que deuemos mucho a este colegio, que tan bien se emplea en defender, y amplificar la religion Catolica: pues está siempre tan aparejados los que se crián en el para qualquiera empresa que se ofrezca del seruicio de Christo nuestro Señor, y desta su silla Apostolica. Pero así como por estar en esta santa ciudad, que es como el Alcazar de la religion Christiana, y cabeça de la Iglesia Catolica, a nosotros toca fauorecerle, para que pueda aprouechar a todos los miembros de la Iglesia (como lo hazemos) así tambien conuiene que sea ayudado de todos los fieles: y que particularmente sea fauorecido con proteccion de V.M. Sobre lo qual auemos escrito al venerable hermano Alexandro Obispo de Cariati, nuestro Nuncio: para que del entienda V.M. la necesidad deste colegio: a la qual auemos querido con estas nuestras letras significar el fruto grandissimo, y para los tiempos que corren muy oportuno, que toda la Iglesia Catolica recibe del. Por lo qual exortamos en el Señor, y rogamos a V.Magestad, y en remission de sus pecados le aconsejamos, que con aquella excelente piedad, y liberalidad, con la qual fauorece a todas las religiones que trabajan en la viña del Señor, como Rey verdaderamente Catolico, abraçe este colegio, y le tenga por muy encomendado: teniendo por cierto que todo lo que hiziere por el, sera prouechoso a V.Magestad, y a su hijo en este siglo, y en el venidero. Dada en Roma en san Pedro a veintiquatro de Nouiembre, de. 1561. en el segundo año de nuestro Pontificado.

El martirio del padre Gonçalo de Silueira. Cap. XI.

EN el principio deste año de. 1560. el padre Gonçalo de Silueira, de nacion Portugues, hijo del Conde de Sortella, partio de Goa a los Reynos de Inambay, y Manomotapa (que estan junto al cabo de buena Esperança, entre Sofala, y Moçambique) a alumbrar aquella gente ciega con el resplandor del santo Euangelio: y despues fue martirizado por mandado del Rey de Manomotapa, a quien el mismo padre Gonçalo de Silueira auia conuertido a nuestra santa Fê, y bautizado con alguna gente principal de su Reyno. Porq despues

F de

de auer tenido en Inambay vna enfermedad de ojos, tan peligrosa q̃ le puso en lo vltimo de la vida: y auer bautizado en la ciudad de Tonge, donde el Rey residia, dētro de pocos dias al mismo Rey, y à su muger, hermana, y hijos, y parientes, con los principales de su Reyno, y otra gran muchedumbre de gente popular: y auer pasado muchos peligros de tēpestades, y rios, y excelsiuos trabajos de los calores insufribles de aquella tierra (que aunq̃ es abundante de oro, es falta de mātēnimientos). Llegò finalmente à Manomotapa, y el Rey le embiò luego à visitar, sabiendo de vnos mercaderes Portugueses q̃ era hombre ilustre: y por esto, y por su santidad muy estimado en Portugal. Embiole juntamente vnrico presente de oro, bueyes, y hòbres, para q̃ le siruiessen. Mas el Padre dando las gracias al Rey por la honra q̃ le hazia, y tornandole à embiar su presente le respòdio: Que no era aquel el oro, ni aq̃llas riquezas las q̃ el venia de tan lexos à buscar à la tierra de su Alteza. De lo qual no poco quedò marauillado el Rey, diziendo, q̃ aquel hombre no era como los demas: pues ponía debaxo de los pies lo que los otros hombres tanto precian y estiman, y con tantas ansias, y trabajos buscan por mar, y por tierra. Con esta buena opinion que ya el Rey tenia del Padre, le recibio con grandes muestras de alegria y de amor: hazien-
dole sentar en vna silla cabe si, y honrandole mas q̃ à nadie, y ofrecien-
dole la cantidad de oro, heredades, rentas, y bueyes que quisiessē. Pero el P. Gonçalo de Silueira le respondio, que ninguna cosa de aquellas le hartaua: y que solamente desseaua el bien, y eterna felicidad de su anima. Presentole despues el Padre vna rica, y hermosa imagen de N. Señora: la qual el Rey reuerenciò con mucha humildad, y puso en vna pieça q̃ para esto mandò adereçar, y en ella vn altar para que siruiessē de oratorio. Despues que el Rey tuuo esta imagen en su casa, la Reyna de los Angeles rodeada de inmēsa luz, y claridad, y despidiendo de si vn olor suauissimo, le aparecio entre sueños las cinco noches siguientes en la misma forma q̃ representaua la imagē que tenia en su oratorio. Lo qual el mismo Rey còtó al P. Gōçalo de Silueira, añadiendo, q̃ estaua muy triste, y desconsolado: porq̃ el no entendia nada de lo que le dezia aquella Reyna tan hermosa, quādo de noche le hablaua. A esto respondio el Padre, q̃ no se marauillasse su Alteza: porq̃ lo q̃ dezia aquella Señora era léguaje del cielo, el qual no podian entēder sino los q̃ obedecian à los mādamientos del hijo de aq̃lla Reyna soberana: porq̃ era Dios, y hombre verdadero, y Redentor del linage humano. Finalmēte à los.25. dias de su llegada à Manomotapa, cò grande alegria y aparato bautizò al Rey, poniendole por nōbre Sebastia, y à su madre q̃ se llamò Maria: y con su exēplo recibieron tãbien el sãto bautismo
casi

caſi treziētos de los principales. Y aunq̃ le ofrecio el Rey cien bueyes el dia q̃ ſe bautizò, y deſpues otras muchas coſas, todas ſe repartieron à los pobres, comiendo el ſolo vn poco de mijo cozido, y yeruas y fruta ſilueſtre. Eſtado pues todo el pueblo muy edificado, y deſſeòſo de imitar à ſu Rey, y recebir la ley de Chriſto N. Redentor, vn Cacique Moro gran hechizero, q̃ ſe llamaua Minguames de Moçambique, con otros Moros poderofos, y priuados del Rey, le perſuadieron q̃ el P. Gonçalo de Silueira era gran mago, y encantador, y que mataua con ponçoña, y enhechizaua con aquellas palabras q̃ dezia en el bautiſmo à todos los que le recebian, para que aunque no quiſieſſen, le amaſſen, ſiruielſen, y fauorecieſſen: y q̃ auia venido embiado del Virrey de la India, y de los ſeñores de Sofala, para reconocer el eſtado y fuerças de ſu Reyno, y ſoleuāt̃ar el pueblo cótra el, y tomarſe le por fuerça. Con eſtas, y otras ſemejantes mentiras engañaron al pobre Rey, q̃ era moço, y à ſu madre: y le perſuadieron q̃ dieſſe la muerte à quien à el le auia dado la vida. Antes q̃ ſe ſupieſſe la determinacion del Rey, q̃ tan en ſecreto ſe auia tomado, ſe la dixo el P. Gõçalo à Antonio Cayado (q̃ era vn Portugueſ honrado q̃ le ſeruia de interprete). El miſmo dia en q̃ ſe auia de executar la maldad, que fue à los onze de Agoſto, y la fieſta de ſanta Suſana virgen, y martir, hizo obra de cinquenta Chriſtianos, y repartio entre ellos algunos pobres veſtidos q̃ tenia: y les dio à todos roſarios en que rezafſen. A la tarde confeſò algunos Portugueſes q̃ eſtauan alli cerca, y les hablò con roſtro alegre, y cõ animo ſoſſegado, y contēto: y les dio los ornamētos, y adereços de la Igleſia q̃ traía conſigo, para q̃ los lleuaſſen à caſa de Antonio Cayado: y el ſe quedò cõ vn crucifixo en las manos, como aparejandofe para la muerte q̃ eſperaua. Y eſperaua la cõ tan gran deſſeo y alegria, que dixo à Antonio Cayado: *Mas aparejado eſtoý yo para recebir la muerte, q̃ mis enemigos para darmela: yo perdono deſde aqui al Rey, y a ſu madre: porq̃ entiendo que no tienen tanta culpa, y q̃ han ſido engañados de los Moros.* Siendo ya de noche, y pareciendole que tardaua mucho aquella hora tan deſſeada por el, en la qual auia de dar la vida por ſu Señor, ſe ſalio à paſſear por el cãpo junto à ſu poſada: y cõ paſſos muy apreſſurados, vnas vezes enclauaua los ojos en el cielo, otras leuantaua las manos, y otras las ponia en cruz, ofreciendofe à la muerte por ſu Criador, y Señor. Y no pudiēdo ſoſſegar, ſe entrò é ſu apoſento, y hecha vna larga y deuota oracion, derramando muchas lagrimas delante del crucifixo, ſe echò ſobre vna cama de cañas en q̃ ſolia dormir. Eſtando en ella, entraron ocho ſoldados que embiaua el Rey en el apoſento, y le echaron vna ſoga à la garganta, y apretādofela le dieron la muerte, haziendole rebentar la ſangre por las narizes, ojos, y boca: y

con rauia diabolica hizierõ pedaços el crucifixo que alli tenia. Lleuaron el cuerpo muerto arrastrando hasta echarlo en vn rio, q̃ se llama Mossengessès: porque temian (segun los Moros auian publicado) que quedando aquèlla noche à la Luna el cuerpo muerto de vn tan grãde hechizero, inficionaria toda la ciudad de pestilencia. Despues que se executò esta maldad, quiso el Rey por la fãña que tenia hazer matar à los cinquèta Christianos q̃ el padre Gonçalo auia bautizado el mismo dia que fue martirizado (como diximos) y que les quitassen las cosas de deuocion q̃ les auia dado, y los vestidos q̃ les auia repartido. Pero fueronle à la mano los principales del Reyno, q̃ llaman Encosès, y le aplacaron: y le dieron à entender, que si el ser bautizado era culpa que merecia la muerte, su Alteza, y ellos mismos q̃ auian recebido el agua del bautismo, erã merecedores della. Mas despues que passada aquella embriaguez, y furor con q̃ auia estado, el Rey començó à boluer en si: y despedidas ya las nieblas del falso temor, y engaño, abrio los ojos del entendimiento para cõsiderar lo que auia hecho, los Portugueses que alli estauan fueron à hablar al Rey, y le dieron à entèder quan mal lo auia hecho con el padre Gonçalo de Silueira, que tanto auia procurado, y desseado su bien: y quan graue delito auia cometido mandãdo matar aquel hombre santo, è innocente: y le atemorizaron con la vengança y castigo de Dios todo poderoso, y justo juez, y cõ el de los hombres que se leuantarian contra el. El pobre Rey se escusó, echando la culpa à sus Confègeros, y priuados que le auian engañado: y mostrãdo pesar dello, hizo luego matar à dos de los que se lo auian aconsejado, y buscar otros dos que se auian huido, para que pagassen la culpa que tenian, con su muerte.

Este fue el dichoso fin del padre Gonçalo de Silueira, digno por cierto de su santa vida: porque fue varon muy deuoto, penitente, mortificado, gran despreciador del mundo, y de si mismo, zeloso por extremo de la salud de las animas: y finalmente tal q̃ merecio en premio de tan santa vida vna muerte tã gloriosa como el Señor le dio. En vna carta que escriuio este bienauenturado Padre, estando en la ciudad de Braga, al P. Godino (q̃ era vn Padre graue y antiguo de la Compañia) le dize, que desseaua con la gracia de Iesu Christo pedir limosna de puerta en puerta, y no comer sino lo q̃ le diessen de limosna: confessar hasta q̃ no quedasse penitente ninguno por confessar: velar hasta que no huuiesse que hazer: predicar hasta enronquezer: mortificarse hasta morir. Y añade: *Porque yo bien podre morir en esta demanda, mas con la gracia del Señor no afloxare, ni dexare de buscar el camino para ser crucificado con Christo.*

La

La ida de algunos Padres à Alexandria, y al Cayro: y la causa della. Cap. XII.

EL martirio del padre Gonçalo de Sylueira fue el año de.1561. y en este mismo año la Santidad del Papa Pio.III. embió algunos de la Compañia al Cayro al Patriarca de los Cophtos: y fue esta la ocasion. En el tiempo que biuia el Papa Paulo.III. vino à Roma vn hombre de nacion Syro, llamado Abraham, embiado de parte del Patriarca de Alexandria, y de su Clero, y de toda la nacion de los Cophtos, para dar en nombre de todos la obediencia à la sede Apostolica: y truxo letras del mismo Patriarca, en que confirmaua lo que dezia su Embaxador: y suplicaua à su Santidad con grande sumission, y encarecimiento, que le embiasse alguna persona inteligéte de las cosas de la Iglesia Romana q̃ los instruyesse en ellas: para q̃ entendiendo ellos la verdad, la abraçassen y se vniessen cō su cabeça. Estuuó este Embaxador quatro años en Roma, dando y tomádo en el negocio: porque como esta gente es tan liuiana y doblada, se temio de la verdad del Embaxador, y q̃ huuiesse algun engaño, y artificio en lo que de parte de su Patriarca proponia. Muerto el Papa Paulo. IIII. vinieron nuevas cartas, y nuevas promessas del Patriarca de los Cophtos: y el Papa Pio.III. sucesor de Paulo.III. viendo esta perseuerancia, como buen Pastor, y zeloso de reducir aquellas ouejas perdidas (q̃ son muchas) al rebaño de Christo, que es la Iglesia Romana, determinó embiar algunos fieles hijos, y ministros della al Patriarca de Alexandria. Para esto mandò al Padre maestro Laynez que le diesse dos Padres, tales quales eran menester para aquella jornada. El Padre nombrò al P.D. Christoual Rodriguez Español, varon de mucha religion, prudencia y letras: y al padre Bautista Romano, que por ser hombre de conocida virtud, y zelo, y saber la lengua Arabiga, y ser platico en aquella tierra, pareció à proposito para acompañarle. Estos dos, y otro hermano tambien Español, partieron de Roma el año de.1561. à dos de Julio, en cōpañia de Abraham para Alexandria, y el Cayro: para tratar y cōcluir con el Patriarca lo q̃ su Embaxador en su nombre, y cō sus cartas auia ofrecido. Y para ganarle mas la voluntad, su Santidad le embió con los Padres vn ornamento Patriarcal muy rico, y hizo grandes mercedes al Embaxador: para q̃ fuesse mas fiel, y ayudasse de mejor gana à la reduciō de aquella gente à la Iglesia Romana. Padedieron los Padres muchos trabajos, y peligros por mar y por tierra entre Meros, Iudios, renegados, hereges, y scismaticos: y para salir bien dellos se armauan con continua oracion, y penitencia, y con la obseruancia de su instituto, y reglas.

Finalmente llegaron à Alexandria, y de allí passaron al Cayro, y del Cayro algunas jornadas mas adelante à vn desierto que llaman de san Anton, adonde estaua el Patriarca, al qual dieron el presente y recaudo de su Santidad. Pero, ò porque ya se auia mudado, ò porque (como el dezia) no auia tenido tal intencion, nunca quiso hazer lo que su Embaxador auia prometido, ni dexar los muchos y grandes errores que tenia, ni reconocer al summo Pontífice por Pastor vniuersal, y Vicario de Christo en la tierra. Y aunque muchas vezes en diuersas platicas y disputas le conuécieron, mostrandole por los mismos Concilios generales que se celebraron en Oriente, y por los santos Doctores Griegos antiguos la verdad de lo que tiene y professa la Iglesia Romana: fue tanta su inorancia, y obstinacion q̃ nunca se quiso ablandar, ni rendirse à la razon de los que por su saluacion, y la de sus subditos auian tomado el trabajo de tan larga y peligrosa peregrinacion. Mas puesto caso que esta jornada no aprouechó al Patriarca, ni à sus Cophtos, no dexò de ser frutuosa para los que fueron à ella, aceptando nuestro Señor la buena voluntad y obediencia con que se ofrecieron, y tomaron los trabajos della. Y para justificar mas la causa de Dios que castiga con tan largo cautiuerio aquellas naciones scisimaticas, porque lo son, y estan tan rebeldes, y apartadas de su cabeça, que es la Iglesia Romana: y no menos para mostrar el cuidado y vigilancia que los summos Pontífices (como verdaderos Pastores) tienen de reduzir, y traer al aprisco las ouejas descarriadas. Tambien aprouechó esta jornada à otros muchos Christianos Catolicos, que se confesaron con los Padres, y se comulgaron, y emendaron sus vidas con su trato y conuersacion: y no menos à algunos infieles, renegados, y hereges, que se conuirtieron de su infidelidad, y obstinacion à la pureza de nuestra santa religion. Y aun algunos Griegos con ser tan pertinazes en sus falsas opiniones y errores, se reconocieron, y abraçaron la dotrina de la santa Iglesia Romana, confesando que es cabeça, y madre, y maestra de las demas. Confesaronse sacramentalmente algunos dellos con los nuestros, y edificaronse en gran manera, por ver que no quisieron tomar vna buena cantidad de moneda, que despues de auerse cõfessado les ofrecian: y dezian que aquellos Sacerdotes Latinos no buscauan sus haciendas, sino sus almas: ni eran como sus Sacerdotes Griegos, à los quales quanto son mas graues los pecados q̃ el penitente les confiesa, tanto es mas larga la limosna que les suelen hazer, para que les den la absolucion.

De

De algunos Colegios que se fundaron: y como fue dividida la Prouincia de Castilla. Cap. XIII.

Este mismo año de. 1561. se fundaron algunos colegios en varias Prouincias. En la de Alemania se començò el colegio de Maguncia, que el Arçobispo della y Elector del Imperio fundò: y entregò luego el colegio de Teologia que ay en aquella Vniuersidad à los nuestros, para que leuantassen los estudios de Teologia, que estauan caidos, y con sus liciones y sermones resistiesen à los hereges, y conseruassen los Catolicos en nuestra santa Fè, como lo han hecho con notable fruto, por la gracia del Señor.

En la Prouincia de Napoles se començò la casa de Prouacion de la ciudad de Nola: la qual fundó despues doña Maria de Sanseuerina Condesa de Nola, y señora no menos ilustre en piedad q̃ en sangre, y deuotissima de la Compañia: y para assiento desta casa comprò vn palacio muy capaz y magnifico, que auia sido de los antiguos Condes de Nola.

En España assi mismo se establecio el colegio de Cuenca: porque aunque desde el año de. 1554. auian residido en aquella ciudad algunos de la Compañia, y se auian sustentado con las limosnas de los ciudadanos, y especialmente cò la liberalidad del Doctor Alonso Ramirez de Vergara, y de Pedro del Poço, que eran Canonigos de Cuenca, y grandes deuotos y bienhechores de la Compañia: todavia no auia colegio fundado hasta este año de. 1561. en el qual siendo el padre Nadal Comissario general en España, admitió por fundador al Canonigo Pedro de Marquina, q̃ auia sido muy amigo de nuestro padre Ignacio en Roma, y labrado vnas casas para este efecto. Y despues Lope de Marquina su sobrino tambien Canonigo de Cuenca, acrecentò la réta, y aumentò la fundacion que auia hecho su tio.

Este mismo año de. 1561. don Iuan Pacheco y de Silua, y doña Geronima de Mendoza su muger, señores del Villarejo de Fuentes, desfeando tener Padres de la Compañia en su tierra para que la cultiuassen con sus trabajos y doctrina, hizieron donacion de algunas tierras y renta à la casa de Prouacion, que se instituyò en el Villarejo: la qual donacion aceptò el mismo padre Nadal el año de. 1562. y despues se fue acrecentando mas aquella casa con el edificio della y de la Iglesia, por la piedad y amor entrañable para con la Compañia destos caualleros, y de doña Iuana de Cúñiga hermana de doña Geronima de Mendoza, y de doña Petronila, y de doña Iuana de Castilla sus sobrinas: con

cuyas limosnas se han criado estos años, y se crían al presente gran numero de nouicios en religion y virtud, antes que aprendan letras: para que después de auerlas aprendido puedan ser dignos ministros del Señor, y prouechosos obreros de su santa Iglesia.

El colegio de Madrid tuuo principio este año de. 1561. porque pasando el Rey Catolico don Felipe su Corte à aquella villa, parecio conueniente que huuiesse Padres de la Compañia en ella: los quales con los ministerios que ella vsa, siruiesse à los señores de los Consejos, y del Reyno, y à los negociantes que acuden à la Corte: y atendiesse al buen despacho de los negocios de la misma Compañia que se ofreciesse. Compronos unas casas en que aorabiuimos doña Leonor Mascareñas, que fue Aya del Rey siendo Principe: y hizonos otras limosnas por la mucha deuocion que tuuo con nuestro padre Ignacio, aun antes que fundasse la Compañia, y después por su respeto con todos sus hijos. No faltaron contradiciones à este colegio, como à obra de Dios, asì à los principios para asentarle, como para poner los estudios, y enseñar y dotrinar à los niños: que es vn seruicio muy señalado que se haze à nuestro Señor, y vn notable beneficio à la Republica. Porq̃ como la obra era nueva, y no conocida en Madrid, y tenia muchos contrarios, leuataron gran poluareda: pero como la verdad es peña firme, en la qual todos los vientos y ondas de falsedad (por furiosas que sean) se quebrantan, presto cessò la borrasca, y huuo entera bonança, y tranquilidad.

El colegio, ò residencia de Vellimar, que es como arrabal de la ciudad de Burgos, hizo Benito Vgochoni, hijo de padre Florentin, y Canonigo de Burgos, hombre docto, y virtuoso, y muy amigo de la Compañia.

Por auerse multiplicado tanto los colegios, y acrecentadose tanto la Prouincia de Castilla, que era vna, y comprehendia todo lo que llamamos Castilla la vieja, y la nueva, con algunas otras Prouincias circunuezinas, fue necessario diuidirla en dos: para que con menos incomodidad y trabajo pudiesse ser gouernadas de sus Prouinciales, y visitados los colegios, y consolados los hermanos. Y asì lo hizo el padre maestro Geronimo Nadal, à quien auia embiado el padre maestro Laynez, para que en su nombre visitasse todas las Prouincias, y colegios de España: y nombrò al padre Iuan de Valderrauano por Prouincial de la Prouincia de Toledo: y al padre Iuan Suarez por Prouincial de la Prouincia de Castilla: al padre Antonio de Araoz, que dexaua de ser Prouincial destas dos Prouincias, hizo Comissario general: porque el padre Francisco de Borja (que lo era antes) auia ido à Roma, llamado

llamado de la Santidad del Papa Pio.III. como lo escriuimos en su vida.

Como quiso dexar el cargo de General. Cap. XIII.

Con esta prosperidad, y quietud gouernò la Compañia, siendo Preposito general el padre Laynez hasta el año de.1561. en el qual quiso dexar el cargo de General. El motiuo que tuuo para hazerlo, fue, el que aqui dire. Al tiempo que el año de.1558. se hizo la congregacion general, en que fue elegido por General el padre Laynez, el Papa Paulo.III. tuuo duda, si conuenia à la Compañia que su Preposito general fuesse perpetuo (como lo ordenan sus constituciones) ò si seria mejor hazerle por cierto y determinado tiempo. Y aunq̃ su Santidad se inclinó al principio mas à que fuesse perpetuo, y que se guardassen nuestras constituciones, que asì lo disponen: todavia quiso dexar este punto à la congregacion general, para q̃ ella libremēte determinasse lo que mejor le pareciesse. La congregacion despues de auerlo encomendado à nuestro Señor muchas vezes, y tratandolo con gran acuerdo, y cuidado de comun consentimiento y voluntad de todos, se determinò que el General fuesse perpetuo: y conforme à esta determinacion el Papa embiò à dezir à la congregacion general con el Cardenal don Pedro Pacheco, que su Santidad se inclinaua q̃ el General fuesse perpetuo, como esta historia lo ha contado, y asì se hizo la eleccion en la persona del P. Laynez, y su Santidad la confirmò. Pero despues tornò à poner en esto duda el Papa, y mandar que de nuevo se consultasse. Consultose, y resoluiose toda la congregacion en lo mismo que antes auia determinado, con grandissima conformidad: y asì escriuió vna epistola à su Santidad sobre ello, la qual firmarõ todos los Padres que estauan cõgregados, exceptò el padre Laynez, que por ser el Preposito general, à quien este negocio tocava, no la quiso firmar.

Las razones que tuuo la congregacion general, para juzgar que le conuenia tener General perpetuo, y para estar tan firme en esta resolucion despues de auerlo pensado, y conferido tantas vezes, y encomendado con tantas veras à nuestro Señor, fueron estas entre otras. El ser este el espiritu que el mismo Señor auia dado à su fundador, y Padre (como parece por sus constituciones): el consentimiento, y conformidad con que el mismo Padre, y los otros Padres sus compañeros en el principio de la institucion de la Compañia, determinaron que el General fuesse perpetuo (que esta fue vna de las primeras, y mas principales cosas que en sus juntas resoluieron) el ser esto mas conforme al derecho comun, y à la institucion de otros santos fundadores de religiones,

religiones, y à la dotrina de los sabios, que tiené por mas seguro, acertado, y durable el gouierno de vna cabeça perpetua: como lo vemos en los Reyes, Principes, Obispos, y Prelados, y en el Papa que es suprema cabeça de la Iglesia. La mayor noticia, experiencia, y autoridad que tendra siendo perpetuo el General para gouernar la Compañia: y la mayor sugesion, respeto, y diciplina religiosa, que tendran los subditos para con el. El estar la Compañia por este medio mas apartada de ambiciones, y de pretensiones, y sobornos, y aun de desasosiegos, gastos, trabajos, y peligros de caminos: los quales necessariamente se han de hazer siempre que se huuiere de juntar para elegir Preposito general. Por estas razones, y otras (que dexo por breuedad) escriuió la congregacion general al Papa la carta que digo, con tanta vnion y conformidad, que no huuo ninguno della que otra cosa sintiesse. Pero auiendo pasado todo esto que aqui digo, y auiendose tratado este negocio tantas vezes, y determinadose cō tanta luz, y claridad, y hechose la eleccion conforme à lo que estaua decretado, y confirmadola, y tenidola por buena su Santidad: despues mandò de palabra que de alli adelante el Preposito general de la Compañia durasse tres años, y que al cabo dellos se hiziesse nueva eleccion, en la qual pudiesse ser reelegido, y confirmado el que al presente lo era, y que asì se pudiesse en nuestras constituciones.

Murio el Papa Paulo. IIII. (como queda dicho) el mes de Agosto del año de. 1559. poco despues que hizo este mandato: el qual por auerse hecho solamente de palabra, sin breue, ni rescripto ninguno Apostolico, y ser contrario à las constituciones de la Compañia, confirmadas con tantas bulas Apostolicas de los otros summos Pontifices sus predecesores, y del mismo Paulo. IIII. fueron de parecer los mayores letrados que auia en Roma, y entre ellos algunos Cardenales de los mas graues de todo el colegio, y los mas eminentes y sabios en el vno y en el otro derecho, Ciuil, y Canonico, que este mandato de su Santidad no tenia ya fuerça ninguna para obligar à la Compañia, sino que se auia acabado, y muerto con el Pontifice, y que las constituciones se quedauan en su fuerça y vigor.

Pero aunque ellos fueron deste parecer, el padre Laynez que auia tomado el cargo de General muy contra su voluntad, y desleaua en gran manera dexarle (y esto no por floxedad, sino porque por su gran humildad, realmente le parecia que no tenia bastante caudal para regir la Compañia, y que ocupaua el lugar de otro que mejor que el podria hazer aquel oficio) abraçò con gran voluntad esta ocasion que se le ofrecio, y quiso conuocar congregacion general, para que acabado el

el trienio se eligiesse en ella otro General: mas dexò de hazerlo, porq̃ su confessor le encargò la conciencia, y le apretò mucho que no lo hiziesse, ni se determinasse en cosa tan graue sin parecer de los Afsistentes que le auia dado la Compañia, para ayuda de su gouierno. Porque no haziendolo afsi defasloslegaria la Compañia, y la pondria en mucho trabajo, y confusion sin necesidad, y por ventura ofenderia à nuestro Señor en lo que pensaua agradarle. Tratò el Padre el negocio con los Afsistentes, y todos ellos fueron de parecer q̃ passasse adelante con su oficio, como si el Papa no huuiera innouado, ni mandado cosa en contrario. Y le dixerón: Que pues el cargo de General, conforme à nuestro instituto, y à las constituciones aprouadas de la sede Apostolica, es perpetuo, y ellas estauan en su fuerça y vigor, y segun ellas el General quando es elegido no puede dexar de aceptar: tampoco despues de aceptado el cargo le puede renúciar. Que mirasse no turbasse la Compañia, ni la inquietasse haziendo congregacion general sin causas precisas, ò muy vrgentes, ni abriessse con su exemplo la puerta à otros Generales, que con el tiempo le podrian querer seguir, y dexar el cargo con daño de la Compañia. Porque no ay duda que los mas santos, y mas aptos holgarian de descargarse, y mirar por si, antes que llevar vna carga tan pesada, y llena de tantos trabajos, pesadumbres, y cuidados.

No se fatisfizo, ni quietò el buen Padre con este parecer, ni con el de los letrados, ni con lo que le dezia su confessor: pareciendole à el que realmente no era para aquel cargo, y que deuia mirar por el bien de la Compañia, procurando que se eligiesse otro, y dandole exemplo de submission, y humildad. Pero por no oponerse à todos del todo, antes de resolverse en lo que auia de hazer, quiso saber primero lo que toda la vniuersal Compañia sentia desto: y afsi escriuió à todos los Prouinciales, y professos que estauan en todas las Prouincias de Europa vna carta, en la qual les mãdaua en virtud de santa obediencia q̃ cada vno dellos (sin tratar, ni comunicar el negocio cõ nadie) despues de auerle encomẽdado à N. Señor, le escriuiesse lo q̃ acerca del sentia: para q̃ vistos los pareceres de todos, el se pudiesse mejor resolver en lo que auia de hazer. Y para que mejor, y con mas libertad pudiesen determinarse, y dezir su parecer, les escriuió tambien las razones que à el se le ofrecian, por la vna parte, y por la otra, con grandissima llaneza, modestia, y humildad: y dio orden que otros viesien los pareceres de todos, sin quererlos el ver.

El parecer de toda la Compañia fue, que passasse adelante con su oficio, y no tratasse de dexarle: pero cõ todo esto era tãta su humildad, y el

72 Lib.II.de la vida del P.D.L.

y el deſſeo de ſer ſugeto à todos, antes que Superior de ninguno, que por eſto, y por acudir de ſu parte à qualquiera ſignificacion de la voluntad del Vicario de Chriſto (aunque juzgaua que no tenia obligacion) todavia quiſo dexar el cargo de General. Mas como los Padres Aſſiſtentes ſupieron ſer eſta ſu determinada voluntad, acudieron à la Santidad del Papa Pio.III. y declarandole los Padres Iuã de Polanco, y Franciſco de Éſtrada en nombre de todos muy por menudo lo que paſſaua, y el daño que la Compañia recibiria de lo q̃ el padre Laynez pretendia hazer, le ſuplicaron que puſieſſe en ello remedio, y mãdaſſe lo que fueſſe ſeruido. Su Santidad alabando primero mucho la humildad del padre Laynez, le mandò, que continuafſe en ſu oficio : y para quitar qualquiera duda, ò eſcrupulo, q̃ pudieſſe auer, reuocò, y anulò el mandato que auia hecho el Papa Paulo. IIII. ſu predeceſſor acerca deſte punto: y confirmò de nuevo las cõſtituciones de la Compañia, y mandò que ſe guardafſen, y que de alli adelante para ſiempre jamas el General de la Compañia fueſſe perpetuo, conforme à lo que ellas diſponen: y ordenò à Hipolito de Eſte Cardenal de Ferrara, que era Legado de la ſede Apoſtolica, y eſtaua preſente, que hizieſſe fê, y dieſſe teſtimonio deſta voluntad, y mandato de ſu Santidad: y el Legado lo hizo con vn *viua vocis oraculo*, que en ſuma contiene lo que acabo de dezir, y por euitar prolixidad no ſe pone aqui.

Fin del Libro ſegundo.



L I B R O

LIBRO TERCERO

D E

LA VIDA DEL P. M. LAYNEZ,

segundo Preposito general de la Compañía
de I E S V S.*Va à Francia por mandado del Papa. Capitulo primero.*

Chado à parte este negocio de la manera que aqui se escriue, quiso su Santidad embiar à Francia por su Legado al mismo Cardenal de Ferrara, por ser Principe de gran prudencia, y en sangre ilustrissimo, y en riquezas poderoso, y protector, y defensor en Italia de la nacion Francesa: y por todos estos respetos muy grato al Rey de Francia Carlos. IX. deste nombre, que entonces reynaua: y à la Reyna Catalina de Medicis su madre (que por ser el Rey su hijo niño, era su Tutora, y Gouernadora, y regente del Reyno) y à los demas Grandes, y señores del. El qual Reyno se abrafaua, por el fuego que con los errores de los peruersos hereges se auia emprendido: y yua creciendo, y apoderandose cada dia mas, y destruyendo, y cõsumiendo aquel Reyno, que en Christiandad, y defenfa de nuestra santa Fê, y de la sede Apostolica en los siglos passados se ha tãto señalado, y florecido. Para apagar pues este fuego infernal, y foflegar las cosas de la religion, q̃ estauan tã turbadas en Francia, embiò el Papa al Cardenal de Ferrara, y con el al P. maestro Laynez: para q̃ con su grande espíritu, doctrina, y prudencia ayudasse al Cardenal en aquella jornada tan importante, y dificultosa, y se opusiesse à los hereges, si fuesse menester.

Partieron de Roma el primero de Iulio del año de. 1561. y con ser el tiempo tan rezio, y tan peligroso por los grandes calores: era tanta la caridad del P. M. Laynez, y el desseo, y zelo q̃ tenia de aprouechar à las animas, q̃ por todas las ciudades principales de Italia por dõde passauã se yua luego à predicar à la iglesia mayor: hasta q̃ de puro trabajo del camino, sermones, y negocios cayò malo en Ferrara, y estuuu para morir. Pero fue Dios seruido de darle salud, para q̃ le siruiesse en Francia.

Porq̃ auiendo llamado el Rey de Frãcia à Cortes en Poyfi, cabe san Germã, y auiendose juntado casi todos los Principes, y señores de Fran-

G cia,

74 Libro. I I. de la vida del

cia, en las q̄ ellos llaman Assamblea: vinieron tambien à ella Teodoro Beza Frances de nacion, y Pedro Martir Italiano, y algunos otros de los mas pestilentes, y peruersos ministros de los hereges: y publicamēte con gran desēmboltura, y atreuimiento, delante de la Reyna madre (que como diximos era la q̄ gouernaua) y de los Grandes del Reyno, propusieron sus errores, y su falsa dotrina, persuadiendo desuergonçadamente à todos, que la abraçassen, y siguiesſen. Mas el P. M. Laynez viendo vna cosa tã abominable, y tan lastimera, tuuo grã sentimiento, como era razon: y mouido de zelo del Señor, aunq̄ era eſtrãgero y Eſpañol, pidiendo licēcia primero à la Reyna, hizo vn razonamiento con tan grãde eſpiritu, libertad, y dotrina, q̄ cauſó mucha admiracion à todos los q̄ eſtauan presentes: el qual comēçò en Italiano deſta manera.

Muy alta, y muy poderosa Señora. Si las cosas que en eſta junta se tratan fuesſen propias deſte Reyno de V. M. y tocassen ſolamēte a ſu policia, y gouierno, guardaria yo el precepto de Platon, que ordena a los forasteros, y peregrinos, que no ſean curiosos en la Republica agena. Y ſiendo yo Eſpañol no hablaria de las cosas de Francia, ni en vna junta de tantos, y tan grandes Principes, Prelados, y Letrados como aqui eſtan, oſaria dar conſejo: por que con razon ſe podria tener por imprudente, y temerario. Mas por que lo que aqui ſe diſputa, y trata es queſtion y materia de la Fè (la qual es, vna Catolica, y vniuerſal, y abraça todos los Reynos, y ſeñorios, y Prouincias del mundo, y a todos los fieles q̄ ſon ſus hijos, y eſtan debaxo de la Igleſia Apoſtolica y Romana) parece me que no deuo yo tenerme por eſtrãno de lo que toca a mi madre, y que ninguno me podra reprehender porq̄ hablo en Francia, auiendo nacido en Eſpaña, de lo que es tã propio del Eſpañol, como del Frances, del Aleman, como del Italiano, del Chriſtiano Catolico que biue en la India, tanto como del que nacio en Roma.

*Yo, Madama, por lo que he leydo, y viſto, y nos enſeña la experiencia, tengo por cosa muy peligroſa el hablar, ò oyr hablar a los que han ſalido del gremio de la ſanta Igleſia nueſtra madre. Porque no ſin cauſa la ſagrada Eſcritura los llama ſerpientes, lobos, vulpejas, y beſtias fieras: ſerpientes venenofas que matan con la viſta, y con la ponçoña que eſcupen: lobos carniceros en piel de oueja, que derraman el rebaño del Señor: vulpejas aſutas y engañoſas, y beſtias crueles, que quando veen la ſuya, no menos con violencia, que con arte y maña arruinan y deſtruyē la heredad, y caſa de Dios: y por eſſo dixo el Eſpiritu Eccl. 12. ſanto: Quis miſerebitur incantatori à ſerpente percuffo, & omnibus qui appropriant beſtijs? Quien ſe compadecera del encantador mordido de la ſerpiente, y de los que ſe allegan a las fieras? Y aſi, ſeñora, dos cosas ſe me ofrecen acerca deſte punto que representar a V. M. la vna es buena, y la otra es menos mala: y para la vna y la otra conuiene que ſepa vueſtra Mageſtad que no le compete, ni a ningũ Principe temporal tratar de las cosas de la Fè, ni determi-
narlas:*

narlas, porque excede esto la potestad que Dios les dio para regir sus Reynos, y señorios, y enderezarlos a la felicidad temporal, que es el fin de su gouierno: pero esto pertenece a los Sacerdotes, y Prelados. Y porque las causas de la Fê son causas mayores, está reseruado al summo Pontifice, y al Concilio general el definir las. Y por esto se ordenò en el Concilio de Basilea, que estando abierto *Sess. 15.* Concilio general, y seis meses antes, no se celebrasse ningun Concilio Prouincial. Y assi me parece, que si en el Reyno de Francia ay algunos sembradores de zizania, y de nuevas opiniones, contrarias a lo que ha sido predicado por los Apostoles, y confirmado con tantos milagros, y enseñado por tantos, y tan grandes Santos en todos los siglos, y Reynos, y Prouincias del mundo: estos tales no deuen ser oydos, sino castigados, ò alomenos remitidos a los Superiores Ecclesiasticos, a quien esto incumbe. Y que pues està abierto el santo Concilio de Trento, vuestras Magestades los embien a el, que en el seran oydos, y enseñados, y desengañados de sus errores, si ellos lo quisieren ser. Porque el Papa les dara saluoconduto, y toda seguridad: y por auer en el Concilio las personas mas señaladas del mundo en dotrina, y prudencia, y especialmente por la asistencia infalible del Espiritu santo, que assiste en los Concilios generales para que no puedan errar, se alcançara mas facilmente lo que se pretende: y este es el mejor medio, y mas seguro. El otro no es tan bueno: Que si toda uia vuestra Magestad, por usar de misericordia con los que tan poco la merecen, y por ganarlos, y traerlos al camino de la verdad quisiere que sean oydos en Francia, los remita a los Obispos y Prelados Ecclesiasticos: para que llamando a los Teologos, y varones sabios que les pareciere, los oyan, y enseñen sin interuencion de seglares, y de personas que puedan ser inficionadas, y peruertidas dellos. Y con esto se librarà vuestra Magestad del trabajo, y pesadumbre que necessariamente aura de tener en estas juntas tan odiosas, y pesadas, y hara oficio de Reyna Christianissima.

Dicho esto, deshizo con grauissimas y fortissimas razones las mentiras, y tinieblas con que los hereges querian cegar los ojos de los oyentes, y escurecer la verdad de nuestra santa Fê Catolica, y los reprimio, y los hizo callar. Y porque entre otras cosas que auian blasfemado los hereges, y la mas principal, auia sido contra la verdadera y real presençia de Christo nuestro Redentor en la hostia confagrada, y auian dicho: Que siendo la Missa vna figura y representacion del sacrificio cruento que nuestro Señor hizo por nosotros en la cruz, no podia ser juntamête el figurado: y lo que este sacrificio representa. El padre Laynez respòdio à este proposito vna cosa, que por parecerme digna de su grande ingenio, y espiritu, y que declara profundamête este misterio (aunq̃ calle las demas) la quiero poner aqui. Dixo pues el Padre: que si vn gran Rey dieße

vna batalla à sus enemigos, que tuuiesſen alguna ſu ciudad cercada, y apretada, y los desbarataſſe, y venciſſe, y libraſſe la ciudad, y para que quedafſe memoria perpetua de aquella hazaña, y glorioſa vitoria, mandafſe, que cada año ſe hizieſſe fieſta y conmemoracion della, que eſta ſe podria hazer de vna de tres maneras. La primera ordenando, q̄ de palabra ſolamente ſe refirieſſe la hiſtoria como auia paſſado. La ſegunda, que al biuo ſe repreſentafſe el cerco de la ciudad, la pelea, el deſtroço, y muerte de los enemigos: y que entraſſen en eſta repreſentacion ſus ſoldados, y Capitanes. La tercera ſeria, q̄ para regozijar mas la fieſta, y alegrar, y obligar mas à ſus ſubditos, quiſieſſe el miſmo Rey entrar en perſona en la fieſta, y repreſentar muchas vezes la vitoria q̄ vna vez auia alcançado: y que ſi eſto hizieſſe, pueſto caſo que aquella repreſentaciõ ſeria figura de la batalla paſſada, y de la vitoria q̄ el Rey auia tenido de ſus enemigos: pero que tambien ſeria verdad q̄ eſtaua alli el Rey en ſu propia perſona, pues el miſmo, y no otro repreſentaua ſus proezas, y triunfos: y por ſer repreſentacion de lo paſſado, era figura: y por ſer el que lo repreſentaua, el miſmo que auia hecho lo que ſe repreſentaua, era el figurado: y aſi concurria en eſte exemplo la repreſentacion de lo paſſado, y la verdad de lo preſente, y que lo vno no embaraçaua, ni ponia dificultad à lo otro. Que deſta miſma manera auiendo Chriſto nueſtro Señor vencido à Satanas, y triunfado del con ſu muerte, y librado al mūdo que eſtaua cercado, y oprimido de ſus enemigos con ſu cruz, auia querido q̄ quedafſe memoria perpetua deſte beneficio, y q̄ ſe repreſentafſe en ſu Igleſia: y q̄ para que la repreſentacion fueſſe mas ſolene, y mas glorioſa para el miſmo Señor que auia vencido, y mas prouechoſa y ſaludable para los q̄ con tal vitoria auian ſido redimidos, y librados de la tirania del demonio, el miſmo Señor por ſu inefimable, è infinita bondad, auia querido por ſu propia perſona repreſentarnos ſus vitorias: y con eſte encruento, y ſanto, y cotidiano ſacrificio refreſcarnos la memoria de aquel ſacrificio piadoſiſſimo, y ſuauiſſimo, lleno de ſangre, que por ſi miſmo vna vez hizo en la cruz. Aſi q̄ la Miſſa que ſe dize en la Igleſia Catolica, es repreſentacion, y es verdad: es la figura, y lo figurado: es ſeñal, y lo que ſinifica la miſma ſeñal: pues nos repreſenta el ſacrificio de la cruz, y el miſmo Señor que ſe ſacrificò en la cruz, es el q̄ nos le repreſenta, y de nuevo ſe ofrece por nueſtros pecados al Padre eterno en olor de ſuauidad.

Deſpues que cõ eſtas, y otras razones huuo ſatisfecho al auditorio, y confundido à los hereges, ſe boluio à los Reyes, y cõ el acatamiento deuido, mas acõpañado cõ la libertad de verdadero ſieruo de Dios, y zelador

zelador de su honra, y de su Fê, les auisó que no dieffen oydos à semejantes platicas, ni tomassen para sí (pues eran seglares) el oficio que es propio de los Ecclesiasticos: ni consintieffen que delante dellos se traxessen aquellas disputas, y materias de la Fê: porque era contra la sinceridad de la misma Fê, q̃ los verdaderos Catolicos deuemos professar. Y que supieffen cierto, que no auia otras armas cō que mejor se conseruassen, y defendieffen los Reynos, que con la Catolica religion, y justicia: y que si ellos por ventura, por no perder el Reyno temporal, se descuidassen, y vsassen de blandura, ò dissimulacion cō los hereges, ò no los castigassen con el rigor que era menester: que el temia, y se lo dezia de parte de Dios, q̃ perderian la religion verdadera, y el Reyno, que sin ella no se puede defender, y sustentar. Lo qual, y otras cosas à este proposito dixo con tan grande espíritu, sentimiento, y feruor, que se enternecio, y lloró muchas lagrimas, y mouio à llorar à los oyentes, no sin grande admiracion. Tuuo tanta fuerça lo que dixo, que de alli adelante no se juntaron mas en la Assamblea, para oyr à los hereges. Dado q̃ huuo entre los Principes Catolicos algunos, q̃ (tratando las cosas diuinas con humana prudencia, y policia) fueron de parecer, q̃ se diese licencia à los hereges de predicar, y de proponer las dudas que tenian alli delante de todos, cō condicion q̃ despues ellos oyessen tambien los sermones de los predicadores Catolicos, creyendo q̃ con esta bládura se ganaria mas: y q̃ auiendo escupido, y echado el veneno q̃ traían, se hallarian mas descargados, y abiles para recibir las verdades de n̄ra santa y Catolica dotrina: y así se les dio esta licécia à los hereges.

Rogaron mucho al P. Laynez personas grauísimas, y de grande autoridad, q̃ se hallasse presente à estas platicas de los hereges: y nūca lo pudieron acabar cō el, por muchos y extraordinarios medios que tomaron para ello. Porq̃ dezia, que el verdadero Catolico no ha de tener amistad, ni trato; ni dar, ni tomar con los hereges: los quales en sus disputas no buscan, ni quieren saber la verdad, sino oprimirla, y escurecerla: ni se aprouechan de la blandura, y suauidad de los Catolicos, para reconocerse y emendarse, sino para endurecerse ellos, y engañar mas à los otros: y así facan ponçoña para inficionar, y matar à otros con ella, de los medios blandos que indiscretamente se toman para sanarlos à ellos, y darles remedio: que es espíritu muy propio de los santos, y verdaderos Catolicos.

Lo que hizo en Paris. Cap. II.

Para sustentar de su parte la religion Catolica, que se yua cayendo en aquel Reyno, predicò en Italiano en Paris, en el monesterio de

S. Auguftin el Aduiento del año de mil y quinientos y fefenta y vno. Huuo gran concurfo de Catolicos, y hereges à fus fermones: con los quales los Catolicos fe confolauan, y confirmauã en nueftra fanta Fê: y de los hereges muchos que al principio veniã por efcarnecer y bur-larfe del Padre, traspañados como con agudas fãctas de las biuas, y eficaces razpnes q̃ dezia, enerboladas con fãnto zelo, y efpiritu del cielo, fe rendian y conuertian, conuencidos de la fuerça de la verdad. Predicó afsi mifmo en otro monesterio demonjas en Frances: que aunque no fabia muy bien la lengua, el defleo grãde que tenia de aprouechar à todos, y el zelo fãnto de defender la Fê, fe la hazia estudiar, y hablar. En todos fus fermones, demas de enfeñar la verdad Catolica, y declarar los errores, y malas artes de los hereges, exortaua à todos à penitẽcia, y à oracion: y à fuplicar à nueftro Señor que alçaffe la mano, y el rigurofo açote, que començaua à defcargar fobre aquel Reyno florentifimo, y poderoso de Francia. Y no contentandofe con auer hecho efto el padre Laynez, fe fue por cafi todos los monesterios de religiosos, y religiosas q̃ auia en Paris: y hablò à los fuperiores dellos, rogandoles lo mifmo, y que con fu vida exemplar, y feruorofas oraciones, y penitencias aplacaffen à nueftro Señor, y fueffen luz de los Catolicos, y freno de los hereges. Tambien visitò vno à vno los colegios, que fon muchos y muy feñalados en la vniuerfidad de Paris, y propufò à los Rectores quatro cosas. La primera, que no tuuiefen en fu colegio à ningun eftudiante, ni maestro de vida efandalofa, y publicamente mala: fino que procuraffen que todos biuiefen virtuosamente, y fe guardaffen de vicios, y ofensas de nueftro Señor. La feqũda, que no conftintiefen que ninguno de fus eftudiantes fueffe à oyr fermones de hereges, ni tuuiefse que ver con ellos. La tercera, que fi auia alguno en fus colegios, que fueffe tocado de heregia, è inficionado de la peftilencia que corria, le echaffen luego fuera de fus casas, para que no inficionaffe à los demas. La quarta, que todos los de cada colegio juntos hiziessen oracion cada dia, y fuplicaffen à nueftro Señor que vfaffe de mifericordia con aquel Reyno. Hablò tambien à cafi todos los predicadores Catolicos que tenian algun nombre, animandolos à tener fuerte, y fer valerosos, y constantes en la defenfa de la Fê: y no menos à fer mirados, y circũfpectos en fus fermones, y hablar cõ tanto tiento y recato en el pulpito, q̃ no dieffen ocasion à los hereges de acufarlos por alborotadores y reboluedores del pueblo: y de quitarles cõ efte achaque la libertad q̃ tenian de predicarles la verdad. Lo mifmo hizo con los Doctores Teologos del colegio de Sorbona, q̃ es el mas principal, y como cabeça de toda aquella vniuerfidad: amonestandoles, y rogan-

rogandoles, que en vn tiempo tan miserable como aquel, y de tanta necesidad, no escondiessen el talento que Dios les auia dado: sino que como soldados leales, y valerosos saliesen al encuêtro à los enemigos, y peleassen por su Dios, y por su Fè, y por su verdad. Exortò à los Curas que velassen sobre su grey, y q̃ la guardassen de los lobos q̃ la rodeauan: y que se guardassen ellos de todos los pecados, y ofensas de nro Señor: pero particularmente de la deshonestidad, y codicia, q̃ son los vicios q̃ mas amanzillan y afean la hermosura, y limpieza q̃ deue resplandecer en los Ecclesiasticos. A algunos señores Catolicos, y principales ministros de justicia, y en particular al gouernador de Paris visitò, y exortò à la buena administracion de la justicia, y à estar fuertes y constantes en la Fè, y dar fauor, y braço à los que la defienden.

Finalmente no dexò cosa por hazer el buen Padre, para reprimir à los hereges, y animar à los Catolicos en tiempo de tan grande calamidad. Y era tan grande su pecho, y valor, que trataua entre los hereges (q̃ eran hombres atreuidos, y temerarios, y armados de hierro, y de maldad, y que se preciauan de derramar sangre) con vna marauillosa seguridad. Y estando el Rey en Poyssi, cerca de san German, y teniendo necesidad el padre Laynez de boluer à san German, y andar muchas vezes de noche vna y dos leguas por caminos despoblados y peligrosos, por montes y bosques espessos de arboles, y mas de hereges (q̃ andaua en quadrilla con grãde orgullo y ferocidad) el se yua casi solo con sus compañeros, desarmado entre los armados, con tanta paz, y seguridad, como si estuuiera en su casa de Roma. Marauillandose mucho desto el padre Polanco, que fue su compañero en esta peregrinacion, y auisando al Padre que mirasse por si, y no se pusiesse en tan manifesto peligro de la vida (la qual le desieauan quitar como à valeroso defensor de la Fè Catolica los enemigos della). El padre Laynez se sonriò, y dixo: El desnudo no tiene que temer à los ladrones: ni el que pelea por la religion Catolica à los hereges, que no le pueden hazer mas mal de lo que el Señor de la vida les permite: y si viniere la muerte, sea muy bien venida: q̃ no puede fer cosa para vn Christiano mas dichosa, ni mas gloriosa, que dar la vida por aquel Señor que dio la fuya por el.

*De otras cosas que hizo para sustentar la Fè Catolica en
Francia. Cap. III.*

NO se contentò el padre maestro Laynez con auer hecho tantas, y tan extraordinarias diligencias, para resistir à los hereges

G 4 de

de Francia, y apagar el incendio que yua leuando: mas viendo que se yua estendiendo, y cobrando nuevas fuerças en muchas, y diuersas Prouincias de aquel Reyno, aceptò de buena gana algunos colegios que en el se le ofrecieron, aunque con flacos fundamentos, y debiles principios. Porque le parecio que en vna necesidad tan grande, y casi extrema, no auia que reparar en ninguna comodidad temporal, sino con qualquiera ocasion poner los de la Compañia como en frontera, para hazer rostro al enemigo, y pelear como valerosos soldados, y morir si fuesse menester por nuestra santa Fé Catolica. Y assi en su tiempo se començaron en el Reyno de Francia los colegios que adelante se diran.

Embiò assi mismo algunos Padres à las partes, y ciudades q̃ estauan mas combatidas, y afligidas de los hereges: los quales (permitiendolo assi nuestro Señor, que queria castigar con açote tan riguroso aquel Reyno) el año de. 1562. tomaron tanta fuerça, y osadia, que como vnas furias infernales le pusieron en grandissima cõfusión: y con increíble impiedad, crueldad, y codicia le atalaron, destruyeron, y casi asolaron, y se apoderaron de muchas villas, y ciudades, robando las haziendas, y matando las personas, y profanando las cosas sagradas, por justo, y feüero juyzio del Señor. Entre los otros que embiò el Padre à esta santa empresa, fueron el padre Emundo Augerio Frances de nacion, y el padre Antonio Poseuino Italiano: los quales fueron à la ciudad de Leon, que estaua en aquel tiempo muy apretada de los hereges. Y fue cosa de la mano del Señor el auerlos embiado en aquella coyuntura: porque por la industria, zelo, prudencia, y valor destos Padres se puede con verdad dezir, que aquella rica, y populosa ciudad està oy en pie, y conserua la Fé Catolica: que por ser cosa tan particular, y por auer sido efecto de la ida del padre Laynez à Francia, y del cuidado que tuuo de remediar sus daños, lo quiero yo aqui contar.

Al principio quando fueron à Leon estos Padres, los hereges eran mas en numero, y mas poderosos q̃ los Catolicos. Començaron luego à hazer rostro à los hereges, y con los sermones, platicas, y disputas reprimir, y detener el impetu de su furor, è insolencia: de lo qual los hereges tenian tan grande sentimiento, y rauia, q̃ los amenazauan, y jurauan que los auian de matar: y con efecto los procuraron matar, y lo huuieran hecho si el Señor no los huuiera guardado por la gran diligencia q̃ pusieron los Catolicos para su defenfa. Y finalmente auiendo preualecido los hereges, por tener tanta parte en la ciudad, echaron della à todos los Catolicos, despojandolos primero, y robandoles sus bienes: y queriendo matar à los Padres de la Compañia, ellos por
medio

medio de algunos señores Catolicos se salvaron. Y el padre Emundo se fue à la ciudad de Valencia de Francia, que està en la misma ribera del rio Rodano entre Leon, y Auiñon: porq̃ estaua cercada, y en gran peligro de ser tomada de los hereges. Estando predicando en aquella ciudad fue tomada por engaño de los hereges: y el Gouvernador della, que era vn cauallero muy principal, y de la orden de san Miguel, que se llamaua el Señor de la Moteclodrin, fue ahorcado de vna ventana de su casa con el abito de S. Miguel à los pechos: y el padre Emúdo fue también preso, y cōdenado à la misma muerte. Auiendo ya leuātado la horca para executar en el la sentēcia, vn ministro de los hereges rogò à su Capitan que no le mataste: porque era moço de grande abilidad, è ingenio, y podria ayudar mucho à su religion, si se conuertia à ella, como el esperaua, que le podria conuertir. Con esto se dexò de executar la sentēcia: y el padre Emundo por industria de vn cauallero Catolico que le dio vn buen cauallo se escapò, y boluio à Leon, que con los conciertos que auia ya hecho con los hereges el Rey de Francia, estaua en su poder: aunque todavia los hereges eran poderosos, y braueauan, y el mismo Gouvernador de la ciudad secretamente los fauorecia. Demanera que ninguna persona religiosa, ni Ecclesiastica osaua boluer à la ciudad. Mas el padre Emundo animado cō el espíritu del Señor, y abraçado con su zelo, no solamente boluio en tiempo tan peligroso, y miserable: pero començò à predicar en ella con tan grande peligro de ser muerto de los hereges, que ninguna vez subia al pulpito que pensasse baxar biuo del: porque siempre estaua rodeado de hereges atreuidos, y armados con sus arcabuzes, que se la estauan jurando, si hablasse cosa contra su secta, y dotrina. Mas el Señor que se queria seruir deste Padre, para lo que despues sucedio, le guardò con su prouidencia, y le dio seso y cordura para predicar de las virtudes, y de los vicios, y de otras cosas indiferentes, sin tratar de las controuerſas en la religion, con tanta gracia, y eloquencia que los mismos hereges quedauan admirados, y como atonitos. Vló desta prudencia, hasta que vino otro nuevo Gouvernador de la ciudad muy Catolico, y zeloso: el qual començò à fauorecer el partido de los Catolicos, y con fuerça y maña reprimir à los hereges. Y con esto boluieron à la ciudad gran numero de los Catolicos que auian salido fuera, y estauan amedrantados, y como desterrados por toda aquella comarca, y se apoderaron, y hizieron señores della: y el padre Emúdo pareciendole ya tiempo abrio la boca, y empleò sus azeros, y filos contra los hereges: los quales se quexauan de si mismos, y rauiauau por no auerle antes cortado aquella lengua que hablaua contra ellos, y quitado la vida

vida al que afsi confundia sus errores. Predicaron algun tiempo en aquella ciudad el padre Emundo en Frances, y el padre Poscuino en Italiano, y con su doctrina, è industria se mejorò mucho el partido de los Catolicos.

Fue tan grande la saña, y tan diabolico el enojo que tomaron los hereges, por ver que los Catolicos se aumentauan, y preualecian en Leon, y que ellos se menoscabauan, y yuan cada dia perdiendo tierra: que despues se determinaron de vengarse dellos, aunque fuesse con total ruina, y destruicion de la misma ciudad. Para esto truxeron de Geneua (que à la fazon estaua inficionada de pestilencia) ciertos vnguentos, y confecciones, hechos con tal artificio è ingenio diabolico, que vntando con ellos las cerraduras, y las puertas de las casas se apef-tauan los que las tocauan, quedando los que pegauan la peste sin li-fion. Con estos vnguentos y grossuras secretaméte sembraron la pestilencia por toda la ciudad, y particularmente por las casas de los mas principales Catolicos, y personas de cuenta. Y (permitiendolo afsi el Señor) se pegó la peste, y crecio, y se encendio tan crudamente, que los Gouvernadores, y cabeças, y personas principales, y toda la gente que pudo, se salio huyendo de la ciudad: y de la que quedò murieron mas de treinta mil personas. Pero para que se viesse el justo castigo de Dios, la mayor parte de los que murieron fue de los mismos hereges: y en comparacion dellos fueron muy pocos los Catolicos. En esta neccsidad, y trabajo lastimoso de aquella ciudad, fue marauilloso el cuidado, zelo, y exemplo del padre Emundo, para consuelo, y aliuio de los afligidos, afsi en el gouerno de las cosas espirituales, como de las temporales. Porque el solo parecia que tenia el peso de toda la ciudad sobre si, y acudia à los heridos de peste para hazerlos curar, y enterrar los muertos, y limpiar las casas, y quemar la ropa inficionada, y proueer à los pobres para que no muriesen de hambre, y los demas oficios de piedad: y sobre todo el mismo confeslaua à los enfermos, y los comulgaua, y animaua à toda la gente con sus sermones, con notable consolacion, y edificacion de todos los Catolicos, por el singular espiritu, y fuerças que le daua nuestro Señor para tanto trabajo en tiempo de tanta neccsidad. Demanera que toda la ciudad alabaua al Señor, que le auia embiado à ella, y à la Compañia que tenia tales hijos: confesando, y predicando publicamente, que el padre Emundo auia sido verdadero Padre de sus almas, y conseruador de su Fè, y re-mediador de sus vidas.

De algunos colegios de la Compañia que se hizieron en Francia. Cap. IIII.

EN este mismo tiempo, y con la misma ocasion de las alteraciones, y toruellinos de Francia, començò el P. maestro Laynez algunos colegios, para resistir à la furia infernal de los hereges: y algunos dellos con debiles principios (como diximos). El primero fue el de Turnõ, el qual auia edificado, y dotado manificamente el Cardenal de Turnon, varon de grande prudencia, y muy zeloso de nuestra santa Fè Catolica. Porque viendo este Principe el incendio de las heregias, que abrafaua el Reyno de Francia, juzgò, que para apagarle, ò alomenos para que no se estendiesse, y passasse tan adelante, no auia mejor remedio que hazer seminarios, y criar en ellos desde su niñez moços virtuosos, y bien inclinados, è instituirlos en religiõ, virtud, y doctrina Catolica: para que con el tiempo pudiesen salir al encuentro de los enemigos, y defender nuestra santa Fè. Y queriendo el proueer deste remedio à aquella parte de Francia, que le era mas propia, y estaua mas conjunta cõ el estado del señor de Turnon, q̃ lo era de su casa, auia fundado en la misma villa de Turnon vn colegio, y puesto en el colegiales con el intento que auemos dicho. Pero como la tierra estaua ya inficionada, y muchos secretaméte auian beuido el veneno: y aunque exteriormente parecian Catolicos, de dentro eran hereges, y estauan dañados: por mucho cuidado que puso el Cardenal, y procurò que los maestros que auian de enseñar en su colegio fuesen Catolicos, huuo algunos entre ellos que aunq̃ lo parecian, no lo eran, sino lobos vestidos de piel de oueja. Quando el Cardenal lo supo, sintiolo terriblemente, como era razon, y juzgò q̃ no podia salir mejor con su intento, y assegurar la tierra, y estado, que entregando aquel colegio à la Compañia: y assi lo hizo, pidiendo al padre maestro Laynez, que estaua en Paris, le quisiesse aceptar. Aceptole, y embiò gente à poblarle: y el primer Rector del colegio fue el mismo padre Emundo Augerio.

El colegio de Rodes tambien se hizo casi al mismo tiempo, y por la misma ocasion: y el de la ciudad de Tolosa, el qual se poblò en gran parte de los nuestros, que auian sido echados del colegio de Pamiers por los hereges que andauan en este tiempo (como diximos) muy validos, poderosos, y ruiosos, cometiendo increibles abominaciones, y crueldades por todo el Reyno de Francia. Y auiendo echado de sus casas à los otros religiosos de Pamiers, que es cerca de Tolosa, vinierõ armados, y furiosos al colegio de la Compañia, q̃ estaua ya començado, y echa-

y echaron fuera de la ciudad à los nuestros cõ estraño ôdio, y braueza: tomando nuestro Señor por instrumento para la fundacion de los dos colegios de Rodes, y Tolosa, al padre maestro Iuan Peletario Frances de nacion, varon feruoroso, y fiel sieruo suyo. El qual con su vida, y predicacion, y los otros ministerios de la Compañia hizo gran fruto en toda aquella tierra, edificando, y confirmando en nuestra santa Fê à los Catolicos, y resistiendo, y confundiendo à los hereges, de los quales fue preso, y maltratado. Para que no solamente hiziesse buenas obras, sino tambien padeciesse por Christo, y les echasse el sello con su paciencia, y sufrimiento. Pero fue nuestro Señor seruido q̃ los mismos Catolicos le librasen de las manos de sus enemigos, y despues le regalassen, y siruiessen en vna enfermedad graue que tuuo: de la qual santamente murio en Tolosa.

En este numero podemos poner aqui el colegio de Auñon, que la misma ciudad començò con desseo de tener perros veladores que la draßsen contra los hereges. Y aunque despues se leuataron en ella grandes borrascas contra la Compañia, causadas de los vientos de algunas calumnias, y falsos testimonios que contra los nuestros se dixeron: todavia sabida la verdad, presto se soslegaron, y huuo bonança, desdiziendose publicamente los que publicamente auian leuantado aquel falso testimonio, y sido causa de aquella turbacion, y confusion. Porque asì se lo mandaron los supremos Superiores, para quitar el escandalo que auian dado, y para entera satisfacion de la justicia.

Tambien se hizo el colegio de Moriac, que es en la Aluernia Pro- uincia de Francia: fundole el Obispo de Claramonte, como tambien los colegios de Paris, y de Billon.

No es justo que dexemos de referir aqui la ocasion que tuuo para començarse el colegio que tenemos en Leon de Francia: porque es mucho para saberse, y para notarse, y para glorificar al Señor. Tenia la ciudad de Leon vn colegio para enseñaça de sus hijos: dioles por maestro, y puso en el vn hombre en letras suficiente, y abil, que tenia muestras de virtuoso, y Catolico, y era herege, y peruerso, y tan artificio, que para engañar mejor sabia muy bien disimular, y fingir ser Catolico. Este tenia por dicipulos los hijos de la gente mas principal de la ciudad: à los quales yua tiñendo de su color, y poco à poco inficionandolos, y atosigandolos con la ponçoña de su falsa, y pestilente dotrina. Quando se descubrio el mal, ya no tenia remedio: porque ya los moços auian crecido, y estauan emponçoñados, y el veneno auia ya penetrado al coraçon: y como muchos dellos erã caualleros, y hijos (como diximos) de gente principal auian entrado en los cargos de la

Repu-

Republica, y tenian mucha mano en ella. El maestro por la confianza que tenia en estos sus dicipulos, y porq̃ le parecio que ya no era tiempo de dissimular mas, se manifestò, y descubrio publicamente lo que era. Tuuieron los Catolicos de la ciudad grandissimo sentimiento deste daño, y buscauã camino para remediarle, y castigar al maestro que era autor del, y dioles Dios vna ocasion marauillosa para hazerlo. Porque vn dia del santissimo Sacramento, haziendo la procession solene por la ciudad, y passando delante de la puerta de la casa en que biuia el maestro, fue tirada vna piedra de otra parte házia el Sacerdote que lleuaua el santissimo Sacramento: y viendo el pueblo este desfacato, y diabolico atreuimiento, y creyendo que el mal venia de la casa del maestro, con gran zelo, y feruor entrò en la casa del, y hallandole bien descuidado, le hizo pedaços: pagando desta manera el miserable herege (aunq̃ no tanto como merecia) el daño que auia hecho en aquella ciudad. Y no solamete el maestro murio esta muerte lastimera, y miserable, pero tambien casi todos los principales dicipulos que tuuo en el discurso del tiempo tuuieron desastrados fines: y los mas dellos murieron à manos de la justicia. Queriendo pues la ciudad de Leon reparar el daño que auia hecho aquel maestro, y librar se de otros semejantes peligros para adelante, se determinò de dar aquel colegio à la Compania: y de fiar sus hijos de los que sabia que los auian de criar en tantas costumbres, y con la leche de la dotrina Catolica. Trato se el negocio con el padre maestro Laynez, y como el tenia tanta sed, y ansia del remedio de las calamidades de Francia, aceptò el colegio, y embiò algunos Padres à el. Aunque el establecimiento, y entero asiento de aquel colegio fue en el tiempo del padre Francisco de Borja: el qual luego que fue hecho Preposito general, nombrò por primer Rector del colegio de Leon al padre Guillelmo Criton, Escoces de nacion, que trabajó mucho en el, y despues en otras partes de Francia.

He querido contar tan en particular este principio del colegio de Leon, para que se entienda el daño que casi sin sentirse puede hazer vn mal preceptor de los niños en la Republica: y para que de aqui se saque el beneficio que le hazen los que los crían santamente, y los instituyen en temor, y amor de Dios, y loables letras, y costumbres. Porque sin duda que las escuelas, y estudios de los mochachos, son como las fuentes publicas de las ciudades, que si manan agua limpia, y saludable, da vida y salud à los que beuen dellas: y si por el contrario traen agua turbia, y emponçoñada, les son causa de muerte, y corrupcion. Y por esta razon en ninguna cosa deuen desuclarse mas, ni poner mayor sollicitud, y cuidado los que gouernan la Republica, y

H zelan

86 Libro.III.de la vida del

zelan el bien della, que en assegurar, y limpiar estas fuentes: y proueer à los niños de tales maestros, q̃ les den como buenas amas el pecho, y los crien, y sustentē con la leche limpia y sana de santa vida, y doctrina.

Por esta misma causa aceptò el padre Laynez el colegio de Chamberi, que es en Saboya, y cabeça della. Porque despues que Manuel Filiberto Duque de Saboya, y Principe de Piamonte (con la paz tan deseada que Dios nuestro Señor dio a la Christianidad el año de. 1559. entre el Catolico Rey de España, y el Christianissimo de Francia) cobró sus estados, quiso fundar aquel colegio, para conseruar en ellos la Fê Catolica: y especialmente en el de Saboya, que por estar pegada con Geneua (que es la cueua destas serpientes, y basiliscos infernales) y con algunas Prouincias de Francia contaminadas, corria mas peligro de inficionarse.

Lo que sucedio à los nuestros en Turnon, y en Billon: y la muerte del padre Pasasio. Cap. V.

ADmirable es el fruto que nuestro Señor ha sacado de la fundacion destos colegios en Francia, para consuelo, y esfuerço de los Catolicos, y freno, y espanto de los hereges. Los quales entendiendo de leños el daño q̃ les podia venir con la santa institucion de la juventud en la Fê Catolica, y buenas costumbres, y con los otros ministerios que vsa la Compañia, procuraron luego de assestar sus tiros cōtra ella, y con todas sus fuerças, y maquinas echarla del Reyno de Francia, y (si pudieran) extinguirla. Y aunque en diuersas partes han hecho varios insultos, y violencias contra los nuestros, contare aqui vno que hizieron contra el colegio de Turnon este mismo año de. 1562. al mismo tiempo que estaua el padre maestro Laynez en Francia. Despues que se apoderaron de la ciudad de Valencia, y ahorcaron al Gobernador della, y prendieron al padre Emundo Augerio de la Compañia, que predicaua en Valencia, y era Rector del colegio de Turnon (como esta historia lo ha contado) embiaron los hereges à dezir al Señor de Turnon (que està tres leguas de Valencia, y à la misma ribera del rio Rodano) que mandasse que en su tierra no se dixesse Missa: y que echasse luego à los Iesuitas que estauan en ella: y que tuuiesse la tierra, y la fortaleza por ellos, sino queria que luego la assiolasen, y destruyessen. El señor de Turnon, que era Cauallero Catolico, y prudente, y aficionado à la Compañia, en recibiendo este recaudo, embió luego à llamar al Vicerrector de nro colegio, y consultò con el lo que se auia de responder, y hazer. El Vicerrector quiso consultarlo cō sus hermanos
de la

de la Compañia, que eran obra de veintiquatro, ò veinticinco: y ellos fuerõ de parecer de no salir del pueblo, sino quedarse alli, y morir por nra santa Fê Catolica: y esto se dio por respuesta cõ mucha resolucion al señor de Turnõ. El qual estaua muy fatigado por ver q̃ se acercauan ya los enemigos, y alabando el buen animo, y santo zelo q̃ tenian nros Padres, y hermanos de morir por Iesu Christo, les propuso, q̃ seria mayor seruicio de Dios guardarse para otro tiempo, y no dar con su quedada ocasion à los hereges q̃ arruinassien aquella villa, y matassen por su causa à todos los Catolicos que auia en ella. A esto respondieron los nuestros: Que aunque ellos desseaũa derramar su sangre, y perder la vida à manos de los hereges, y lo tuuieran por gran beneficio, y particular regalo del Señor, por lo que à ellos tocaua: pero que mirando al bien comun de los otros, ellos estauã aparejados de salirse del pueblo, por escusar el daño q̃ por su causa le podria venir: y que asì saldrian, si el señor de Turnon, como señor de la villa, se lo mandasse, y les dieße testimonio q̃ salian por esta causa. Por abreuia, ellos salierõ dentro de vna hora con grandes llantos de los Catolicos del pueblo, y de casi mil estudiantes q̃ tenian: y se fueron disimuladamẽte de quatro en quatro por diferẽtes caminos, q̃ estauan todos llenos de hereges armados, insolentes, crueles, y enemigos de Dios, y de su Iglesia, y particularmente de aquellos pobres Padres, y hermanos, que ellos buscauan: de cuyas manos por su infinita misericordia los librò el Señor.

El mismo dia que salieron los nuestros de Turnon, entrarõ los hereges: y con auer vñado de su impia crueldad, y quebrado las cruces, y quitado las imagenes, y contaminado los templos, y robado muchas haziendas de los naturales de Turnon, y posado algunos dellos en el mismo colegio de la Compañia: no se atreueron à tocar la menor cosa de las pobres alhajas q̃ los nuestros auian dexado en el, que era toda su hazienda, y sustancia. Lo qual fue tenido por particular fauor, y proteccion de la poderosa mano del Señor: q̃ atò las de los hereges, y los detuuu, para que los nuestros hallassen su casa alhajada, y tan entera como la auian dexado, quando boluiesse à ella.

Los nuestros se fueron al colegio de la Compañia de Billon, q̃ es en la Prouincia de Aluernia: donde estuuierõ algun tiempo, y hasta q̃ pasada aquella borrasca, se serenò el cielo, y amansaron los vientos, y se soslegò la mar. Mas de alli à algunos meses tãbien llegó este nublado à Billon, y los nuestros fueron echados de su colegio, donde tenian mil y dozientos estudiantes, à quien ensenauan: y por esto, y porque dezian Misa erã estrañamente odiados de los hereges: y asì cessaron las lecciones, y exercicios de letras; aunque esto fue por poco tiempo:

H 2 porque

88 Libro.III.de la vida del

porque cō la industria,y exortacion de los de la Compañia, los Catolicos cobraron animo,y tomarō las armas,y echaron à los hereges no solamente de Billon , pero de Aluernia , quedando aquella Prouincia mas limpia, y fōsegada,y los nuestros en su casa con paz, y quietud.

En este año de.1562.murio en Paris de pestilencia el padre Pascaſio Broet,Frances de nacion,de la Prouincia de Picardia, q̄ à la ſazon era Prouincial de la Prouincia de Francia,y auia ſido vno de los primeros Padres que en Paris ſiguieron à nuestro bienauéturado P.Ignacio,y le ayudaron à fundar,y eſtablecer la Compañia. Fue varon deuotiſſimo, blando de cōdicion,candido,y ſenzillo,muy zeloso,gran trabajador,y de cōuerſacion ſanta,y apazible. Trabajò mucho en diuerſas ciudades de Italia con grãde edificacion.Fue embiado el año de.1541.por Nuncio Apostolico de la Santidad del Papa Paulo.III. juntamente con el P.Salmeron al Reyno de Hibernia, donde padecio, y ſiruió mucho à N.Señor. Despues por el peligro grande que tuuo de ſer preſo de los ministros de Enrico.VIII. Rey de Inglaterra, partio para Roma à pie deſde Paris,cō poca prouiſion,y viatico,como Nuncio verdaderamente Apostolico:haſta q̄ en Leon de Frãcia fue preſo por eſpia,y conocido por quien era fue honrado,y regalado,y proueido de todo lo neceſſario para ſu camino,como lo eſcriuimos en la vida de nro P. Ignacio: el qual le hizo Prouincial en Frãcia (y fue el primero que en ella huuo de la Compañia)para que gouernaffe los colegios q̄ ſe yuan haziendo, y ſembraſſe en aquel Reyno lo que despues han cogido ſus hijos, y ſuceſſores. Lo qual el hazia con gran caridad, vigilancia, y cuidado, andando à pie de colegio en colegio:ſin que los muchos años,y trabajos paſſados fueſſen parte para eſtoruarle, ni entibiar el feruor, y zelo ardiente que tenia de mortificarſe, y edificar, y animar à ſus hermanos, y fundar el eſpiritu de humildad, pobreza, y menosprecio del mundo en la Compañia.

Libro. 3.
c.4.

La yda del padre Nicolas Gaudano à Eſcocia por Nuncio de ſu Santidad. Cap. VI.

LA turbacion del Reyno de Francia ayudò, y fomentò mucho las reboluciones q̄ los hereges auian cauſado en el Reyno de Eſcocia. Al qual en este miſmo año de.1562.embiò la Sãtidad del Papa Pio.III. al P.Nicolas Gaudano de nra Compañia,Flamẽco de nacion,y varon de grã religion,y doctrina,por Nuncio Apostolico:y para embiarle fue eſta la ocaſion.Despues que murio Francisco.II.Rey de Frãcia, el año de. 1560. la Reyna Maria ſu muger, que era Reyna propietaria de Eſcocia, ſe boluió à ſu Reyno:pero hallole tã perdido, y eſtragado de los

los hereges (los quales en su auſencia cō el fauor, y fuerças de la Reyna de Inglaterra, con increíble impiedad, y furor, auian profanado los templos, y quitado el ſanto ſacrificio de la Miſſa, y perſeguido à los Catolicos de aquel Reyno) q̃ no tuuo braço, ni fuerças para cōponer las coſas que eſtauan tan deſcōpuestas, y reſtituir la religion Catolica en el eſtado que antes tenia: antes eſtaua la pobre Reyna como oprimida, y tiranizada de los hereges, y con peligro que hizieſſen della lo que deſpues hizieron. Sabiendo eſto el ſummo Pontifice, y queriendo como Paſtor y padre vniuerſal, con ſu ſolicitud, y caridad ſocorrer à la Reyna en eſte conſicto, y caſi extrema neceſſidad, y animarla, y eſforçarla, para que no deſmayañe, ni deſfallecieſſe en la Fè Catolica por temor de las armas, y eſpàtos de ſus enemigos: determinó embiar vna perſona, que de ſu parte hizieſſe con la Reyna eſte oficio tan piadoſo, y tan deuido. Y porque ſabia, que ſi embiaua algun Prelado, ò perſona publica, y de mucha autoridad, no ſeria admitida en el Reyno de Eſcocia, por eſtar tan apoderados del los hereges, ſe quiſo ſeruir de vno de los hijos de la Compañia: y fue nombrado para eſta miſſion el padre Doct̃r Nicolas Gaudano, por ſus buenas partes. Acompañole el P. Emundo Ayo, q̃ era ya de la Compañia, Eſcoces de nacion, y hombre noble en aquel Reyno: y por ir con menos ſoſpecha, y mayor diſſimulacion, fueron diſfraçados, y llegaron à Letha puerto de Eſcocia. Quiſo N. Señor q̃ al miſmo tiempo llegañe al miſmo puerto el padre Guillelmo Criton, que à la ſazō era moço, y lego, y auia ſido admitido en Flandes en la Compañia: y para poder con eſeçto entrar en ella, yua à Eſcocia à acabar y cōcluir ciertos negocios que ſe lo impedian. No pudo ſer tan ſecreta la entrada del P. Gaudano, ni huuo tanto recato en ella, q̃ el miſmo dia que llegò no la ſupieſſen los hereges, antes que la miſma Reyna. Los quales luego la publicaron, y predicaron de los pulpitos, auifando à la gente q̃ ſe guardañen del, como de cruel enemigo, y de peſtilécia: y q̃ velañen, y procurañen prenderle, para caſtigarle, y matarle con atrozes tormentos. Fue tanta la alteracion, y alboroto q̃ cauſó eſta nueva en los animos de aquellos miſerables, y ciegos hombres: y tantas, y tan exquiſitas las diligencias q̃ uſaron para prender al padre Gaudano, que le fue forçoſo retirañe de la Corte, y meterañe la tierra adentro, y eſtar eſcondido algunos dias en la caſa del padre Emundo Ayo, y de ſus deudos: y no teniendose aun por ſeguro, huuo de apartañe del, y tomar por compañero à Guillelmo Criton, que por no ſaberañe que era de la Compañia, y andar en abito de ſeglar, no cauſaua tanta ſoſpecha. Y por abreuia, al cabo de algunos dias tuuo forma para hablar à ſolas con la Reyna, y darle el breue, y recaudo

de su Santidad, y animarla à conseruar la Fè Catolica en su persona, y en su Reyno, ofreciendole para esto fauor, y ayuda del cielo, y de la tierra. La Reyna se consolò por estremo con esta embaxada, y sollicitud paternal del Papa: y respondio como Reyna, aunq moça en edad, pero vieja en el feso, y de gran Christiandad, y valor: Que dixesse à su Santidad de su parte, que con el fauor de Dios ella seria siempre Catolica, y hija obediente de la santa silla Apostolica, y Romana, como sièpre lo auia sido. Y q las heregias, y turbaciones de su Reyno (aunq le dauan pena, porq no las podia remediar) no la enflaquecian, ni entibiauã en la constancia de su religion: antes la fortificauã, y confirmauã mas en ella: y que estaua aparejada à derramar la sangre, y morir mil vezes por aquella Fè q auia mamado con la leche, y con la qual se auia criado, y sabia que era la verdadera, y segura. Y dixo esto, y otras cosas en esta sustancia con tan gran resolucion, y espiritu, que el padre Gaudano quedò admirado: y como se las dixo à el, las escriuio despues à su Santidad la misma Reyna: dando desde entonces muestras de la constancia, y fortaleza que Dios nuestro Señor le auia de dar para perder antes la vida, que la Fè Catolica: como lo hizo, quando con exemplo inhumano, barbaro, y nunca oydo, por mandado de Isabel Reyna de Inglaterra su tia, por causa de la religion Catolica, y por mano del verdugo ordinario de Londres, fue degollada en el Castillo de Fodringhay, el año de.1587.

Tambien habló el padre Gaudano con el mismo secreto, y recato à los Obispos, y à algunos señores Catolicos de aquel Reyno por parte de su Santidad, y les dio los breues Apostolicos que les lleuauã: animandolos à la defensa de nuestra santa Fè, y exortandolos à mostrarse verdaderos hijos de la Iglesia Catolica. Y despues de auer estado no sin gran peligro algunos meses en Escocia, y cumplido con su oficio, se embarcò en compania del padre Guillelmo Criton, y boluio à Flandes con el mismo peligro de ser conocido, preso, y muerto de los hereges, y auisó al Papa de lo q auia hecho; el qual mostrò quedar muy feruido dello y de la prudencia, y destreza con que en esta jornada se auia auido el dicho padre Gaudano.

Escriuio despues la Reyna de Escocia al Concilio de Trento (que por mandato del Papa Pio.III. se auia tornado à juntar) el desseo que tenia de embiar los Obispos de su Reyno à aquella santa congregacion: mas q por estar oprimida de los hereges, no podia hazer lo que desseaua: y por esto daua todo su poder al Cardenal de Lorena su tio, que estaua en el Concilio, para que asistiese, y hiziese en su nombre lo que su Embaxador huuiera de hazer si estuuiera presente. Y quedò
tan

tan aficionada, y deuota à la Compañia, que en el tiempo que despues estuuu en aquella larga, y aspera prision, è indigna de su persona Real, en Inglaterra, quiso que vn padre Frances de la Compañia se la hiziesse à ella, y la confesasse, aconsejasse, y consolasse. Lo qual el hizo algun tiempo en abito disimulado, haziendo officio de Secretario del Contador mayor de la Reyna, y tratando sus cuentas, por poder hazer con menos peligro, y mayor libertad este agradable seruicio à nuestro Señor. Pero boluamos à las cosas de Francia, y digamos el fruto que se sacó en ella de los trabajos del padre Laynez.

El suceso que tuuieron las cosas de la religion en Francia, despues que fue à ella el padre Laynez. Cap. VII.

Con los medios que tomó el padre maestro Laynez para sustentar la religion Catolica en Francia (como queda dicho) y con otros que los Principes Catolicos usaron, fue nuestro Señor seruido que se sossegaron algo las cosas: y se mejoró por entonces el estado de la religion Catolica en aquel Reyno. Porque quando entró el Legado en el estaua tan auentajado, y fauorecido el partido de los hereges, que con increíble insolencia, orgullo, y braueza amenazauan, y traian oprimidos à los Catolicos. Y la causa era: porq̃ los Principes que gouernauan el Reyno, con la cara descubierta se mostrauan parciales, y fautores de los hereges. Y auia llegado el negocio à tan gran desventura, que muchos que eran Catolicos de coraçon, se mostrauan hereges en la apariencia, para tener mas gratos à los Principes, y ministros Reales, y cõ esta disimulacion despachar mejor sus negocios. Pero despues como se vio la mala cuenta que los ministros hereges dieron de su doctrina en la Assamblea de Poyssi: y que no auian sabido responder à lo que el Cardenal de Lorena en nõbre de los Doctores Catolicos les propuso: y q̃ su zelo no era mirar por sus conciencias, y por el bien del Reyno, como ellos blasonauan, sino peruertirle, arruinarle, y destruirle con su falsa doctrina, y con el veneno que traian encubierto: y acabarle con las armas, y con el incendio, y total ruina de los Catolicos: auiendose juntado en la Assamblea, y Cortes los Principes Catolicos que estauan ausentes, tuuieron tanta fuerça, y autoridad, q̃ hizieron echar de Paris, y de la Corte no solamente à los predicadores hereges, mas tambien à la Reyna que llamauan de Nauarra, y al Principe de Conde, y al Almirante, y sus hermanos el Cardenal Xatillon, y Andalot, que eran los principales señores que vandeauan à los hereges, y con fuerça y maña turbauan, y abrafaua el Reyno. Este exẽplo siguieron otras Prouincias,

y ciudades: y con esto los Catolicos, q̃ primero andauan arrinconados, y abatidos, se alentaron, y animaron: y los hereges que andauan engreidos, y furiosos, se reprimieron, y perdieron sus brios. Tambien la autoridad de la sede Apostolica, que estaua à los principios tan caida, que à penas querian admitir al Cardenal de Ferrara, como Legado Apostolico, sino como Principe amigo: despues le recibieron como Legado del Papa, y exercitò libremente su oficio à pesar de los hereges. Y no auiendo antes esperança que los Obispos, y Prelados del Reyno de Francia huuiessen de ir al Concilio de Trento, que estaua abierto: despues se trocaron las cosas de manera, que muchos dellos fueron à el cõ el Cardenal de Lorena, y tuuierõ las cosas mejor salida, q̃ de tan malos principios se podia esperar. Pero con auerse mejorado las cosas de la religion Catolica en aquel Reyno (como se ha dicho) en este mismo tiempo, en vna carta suya q̃ yo vi escriuio el P. Laynez, que le parecia que visiblemente llouia ira de Dios sobre el Reyno de Francia: porque ninguno de los medios que se tomauan, bastaua para sanarle: y lo que despues ha succedido en aquel Reyno, ha mostrado ser esto verdad.

*De Francia fue la tercera vez al Concilio de Trento.
Cap. VIII.*

ANdando pues el Padre en los santos passos, y ocupaciones que auemos referido, le mandò el Papa ir la tercera vez al Concilio de Trento: y asì despidiendose de la Corte de Francia con grande sentimiento de los Catolicos, y alegria de los hereges, se partio à los ocho de Iunio, del año de 1562. de Paris para Flandes, y de alli por Alemania la Alta à Trento, haziendo por todo el camino oficio de verdadero General, y Padre de la Compañia: visitando, y consolando à sus hijos, y dando orden, y perfeccion à los Colegios que estauan comenzados: y manera, y forma con que se hiziesen otros en las ciudades principales por donde passaua. En algunas dellas predicò, y tratò con los Electores Ecclesiasticos, y otros Principes Catolicos del Imperio, del modo que auian de tener para resistir à los hereges, y despertar el zelo, virtud, y estudios de los Catolicos. Fueron tambien recibidos sus consejos, que se siguió mucho fruto dellos. Y fue causa que se diese principio à muchos de los colegios, que despues se hizieron en las principales ciudades de Alemania por donde el passò: como adelante se dira.

Llegado

Llegado à Trento començó como solia à descubrir los rayos de su dotrina, y à mostrar el zelo, y pecho que tenia en las cosas que se ofrecian del seruicio de nuestro Señor. Esta vez aunque fue embiado de su Santidad, y estuuó en su nombre en el Concilio: todavia porque era General de la Compañia, y tenia entre los Obispos, y demas Prelados voto decisiuo, y no sólo consultiuo, como los Teologos, huuo de sentarse, y hablar entre los Prelados. Mas porque quando el padre llegó à Trento ya se auian començado à disputar, y tratar algunas materias grauisimas del santissimo Sacramento del altar, y los Legados Apostolicos, y muchos de los Obispos que se auian hallado las otras vezes en el Concilio, y conocido al padre Laynez, desseauan oyrle, y entéder de su boca la explicacion, y decision de aquellas materias: y los otros Prelados nuevos por la fama, y nombre que tenia, tambien desseauan conocerle, y oyrle: estando todos con este desseo, quando huuo de dezir su parecer, de comun consentimiento mandaron los Legados, que dexasse su asiento y lugar, que era entre los Generales (de donde por ser la pieça en que se juntauan muy grande, no podia ser bien oydo) y que se subiesse en el pulpito de los Teologos, que estaua en medio, y comodo para ser oydo de todos: y desde alli hablasse, y dixesse su parecer. Lo qual hizo algunas vezes por espacio de tres horas cõ grandissima atencion, aplauso, y contento de toda aquella sagrada congregacion. Pero passando los negocios adelante, determinaron los Legados Apostolicos, q se sentasse frontero de los mismos Legados, y como en medio de los Obispos, para que mejor fuesse oydo de todos: lo qual hizo otras vezes obligado de la obediencia de los Legados, y compelido de la fuerza que le hazian. Y como vna vez se quedasse en su lugar de General, y començasse à dezir su voto (reclamando los Obispos, y pidiendo que viniesse al lugar que he dicho, para oyrle mejor, y el todavia se estuuiesse quedo, y continuasse, y llevasse adelante su practica) muchos de los Obispos se levantaron de sus asientos, y vnos en pie, y otros sentados, como podiã, bueltos los rostros al orador, estuieron oyendole por espacio de dos horas. Y esta acepcion que digo, fue de tal manera, que por comun boz de los Prelados mas graues, y varones mas esclarecidos en letras, el voto y parecer del padre Laynez fue siempre tenido por muy docto, resolutivo, y acertado.

Dos cosas sucedieron esta vez en el Concilio: en las quales mostrò bien el padre Laynez, en la vna su humildad, y en la otra su fortaleza, y constancia. La primera fue, que los Legados del Concilio trataron de fuyó del lugar que se le auia de dar entre los otros Generales: por parecerles, que aunque la Compañia en la confirmacion de la sede Apostolica

94 Libro.III.de la vida del

Apostolica era religion mas nueva de todas,y que por esto auia de tener su General el postrer lugar entre los Generales: pero que como es religion de Clerigos, y no de frayles, auia de preceder à todos los Generales de las otras religiones monachales. Pues en la Hierarchia Ecclesiastica el orden de los Clerigos precede al de los monges. Queriendo pues, q̃ se siguiessse esto, se alteraron los Generales de las otras ordenes,juzgando que se les hazia agrauio.El padre Laynez, que deseaua ponerse debaxo de los pies de todos, suplicò à los Legados, que por cosa en que yua tan poco no turbassen la paz del Concilio,ni diesssen disgusto à nadie:porque el de muy buena voluntad holgaria fer el postrero,y de fer hollado de todos,por lo que tocava à su persona.En fin mandaron los Legados,que no se assentasse con los Generales,sino en lugar extraordinario con los Obispos: y que en el dar su voto los Generales le precediessen.Y assi se sentaua en el mismo banco luego tras los Obispos, como Clerigo: y dezia su parecer el postrero de los Generales, como el que lo era de la religion mas nueva de todas. Y declararon los Legados, que por esto no se parasie ningun perjuizio à la Compañia,ni à ninguna de las otras Religiones.

Tambien se ofrecieron ocasiones de mostrar su pecho y valor:porq̃ no faltauan algunos que con buen zelo tratauan cosas,que à juyzio de muchos pudieran con el tiempo fer dañosas: à los quales el P.Laynez resistio valerosamente. Quisieronle ganar la boca, y tomaron medios blandos,y rigurosos para atraerle à su opinion: porque era mucha su autoridad.Pero como el tenia puestos los ojos en Dios,y en su verdad, nunca jamas por cosa que se le dixesse se apartò vn punto de hazer lo que estaua obligado à su persona,y al habito q̃ professaua. Finalmente fue de tanto peso su doctrina,y tã estimada su persona,y las de sus compañeros,que el sacro Concilio hizo mencion particular de la Compañia,alabando,y confirmãdo todo su instituto con palabras tan graues, y de tanta ponderacion, que como cosa del Espiritu santo se han de estimar en mucho,y reuerenciar.

Seff. 25.
cap. 16.

Fundacion de algunos Colegios. Cap. IX.

EL tiempo que estuuò el padre maestro Laynez en Trento,aunque se ocupaua principalmente en las cosas del santo Concilio,no por esso dexaua las propias del gouierno de la Compañia, q̃ le incumbian como à general:y assi la gouernaua,y atendia à la fundacion,y establecimiento de muchos colegios,que en diuersas partes se fundaron: y algunos dellos tuuieron ocasion de la jornada que hizo de Francia à Trento,

Trento, passando por los estados de Flandes, y por Alemania. Como fue primeramente la casa de la ciudad de Anuers, que se començò à peticion, y ruego de los Españoles que en ella biuan: ayudando ellos con gruesas limosnas à comprar vnas casas principales, para assiento, y habitacion de los de la Compañia. De donde passados algunos años, fueron echados por los hereges, à causa de las reuoluciones, y turbaciones, que con sus errores, y violencias causaron en aquellos estados. Mas despues fue nuestro Señor seruido, q̃ auiendo se reduzido aquella ciudad à la obediencia de su Rey, boluieron à ella con mucho contentamiento de los Catolicos, y pesar de los hereges. Aumentaronse, y establecieronse los principales colegios que teniamos en Louayna, Colonia, y Tornay. Y despues se hizo el de santo Omer, por el zelo de nuestra santa Fè, y deuocion grande q̃ tuuo à la Compañia Gerardo de Emericurth Abad de san Bertino, varon en religion, y letras excelente.

En la ciudad de Cambray assi mismo se començò el año de.1562. el colegio de la Compañia, con el fauor, y limosnas de Maximiliano de Bergas Arçobispo de Cambray, que lo pidio con grande instancia al padre Laynez. El qual passando por Treueris, y por Maguncia, procurò, que los colegios de la Compañia, que ya estauan (como queda escrito) començados, se assentasen, y estableciesen mas. Y con su presençia dio tambien ocasion para que despues se fundasse el de la ciudad de Espira, que es en la Prouincia del Rheno, y Camara del Imperio. Lib. 2. c. 3
p. 13.

Y porque el Emperador don Fernando auia fundado los colegios de Viena en Austria, y el de Praga en Bohemia: y experimentado el fruto grande que se seguia de los ministerios de la Compañia: y que con la vida exemplar, y doctrina solida de sus hijos, se reprimian los hereges, y se alentauan, y esforçauan los Catolicos: quiso tambien fundar otro colegio en Ispruch, que es la cabeça del Condado de Tirol, para beneficio de aquel estado. Y assi el año de.1562. se dio principio al colegio en vn edificio nuevo, y sumptuoso, q̃ el mismo Emperador auia mandado labrar.

Este mismo año de.1562. se fundò el colegio de Trigueros villa del Duque de Medina Sidonia, en la Prouincia del Andaluzia: fundole vn hombre particular, rico, y deuoto, q̃ se llamaua Francisco de la Palma: el qual viendo la falta de doctrina que auia en toda aquella comarca, y en especial en los del campo, q̃ dizen de Andèualo, y Serrania: mouido de zelo de la honra del Señor, y bien de las almas, procurò con todas sus fuerças, q̃ se fundasse colegio en Trigueros, de donde el era natural.

Y dado

Y dado que tuuo muchas, y graues dificultades: porq̃ sus deudos pretendian su hazienda, y la Compañia no la queria, ni aceptar el colegio, fue tanta su perseuerancia, que las vencio todas, y salio con su intento: y dio sus casas, y su hazienda con gran deuocion, y voluntad para la fundacion, y establecimiento del colegio. El qual à los principios fue muy fauorecido de doña Leonor de Cúñiga y Sotomayor Condesa de Niebla: y despues aca de don Alonso Perez de Guzman el bueno, Duque de Medina Sidonia su hijo, por estar el colegio en su tierra, y por la piedad de los señores desta casa, y deuocion particular que tienen à la Compañia.

En la Prouincia de Castilla se començò el colegio de Logroño con la hazienda de vno de nuestros hermanos: y despues se ha acrecétado mas, y ha sido mucho lo que nuestro Señor se ha seruido del en toda aquella tierra de la Rioja.

En la Prouincia de Aragón se dio principio al colegio de Mallorca à instancia del padre maestro Geronimo Nadal, que era natural de aquella Isla, y ciudad. La gente que se embiò para poblarle en breue tiempo hizo mucha obra en aquella viña del Señor, asì en las escuelas como en la predicacion, y en los otros ministerios que vfa la Compañia.

Entre las otras personas graues, con quien el padre Laynez tuuo esta vez en Trento estrecha comunicacion, fue vno el Cardenal Hercules Gonçaga, que en este tiempo era el primer Legado de la sede Apostolica en el sagrado Concilio, y Principe de excelente prudencia, y autoridad. El qual aunque antes auia estado algo torcido cõ el padre Laynez, por cierta imputacion falsa de cosa graue, que le dixeran que el Padre auia dicho cõtra el: pero sabida la verdad, y vista su santa vida, y dotrina, le quedò tan aficionado, q̃ de ninguna persona mas se seruia para las cosas del Concilio, que del dicho Padre. Y quando alli murio, que fue à los dos de Março, del año de. 1563. dexò ordenado, que de sus bienes se fundasè vn colegio de la Compañia, en Mantua, como despues se ha fundado.

De una tempestad que tuuo la Compañia en Roma, por causa del seminario del Papa. Cap. X.

A Cabado el Concilio, partio de Trento el padre maestro Laynez para Roma à los diez de Diziembre, del año de. 1563. visitando los colegios de las Prouincias de Italia, por donde passaua: exortando à todos, como verdadero Padre, à la guarda de su instituto, y à toda virtud,
y per-

y perfeccion: y dâdo en todo la orden q̄ era menester. Llegò à Roma à los doze de Hebrero, del año de. 1564. y gouernando la Compañia con grande quietud, y tranquilidad, se leuantò contra ella vna cruel, y horrible tēpestad: y fue desta manera. ¶ Entre las otras cosas q̄ santamēte se mādaron en el sacro Concilio de Trēto, fue vna muy principal, que se hiziesſen seminarios, ò colegios de moços habiles, q̄ quiesſen ſer Clerigos: los quales fueſſen enſeñados, y doctrinados en toda virtud, y letras, y otros exercicios neceſſarios para el culto diuino, y ſeruicio de la ſanta Igleſia. Queriendo pues la Santidad del Papa Pio. III. como Paſtor vniuerſal, y cabeça de la Igleſia, dar exēplo en eſto à los demas Prelados, mandò hazer en Roma (como Obiſpo della) ſu ſeminario: para que fueſſe eſpejo, y dechado de los demas q̄ en los otros Obiſpados ſe auian de hazer. Tratando de la forma que ſe auia de tener, y comunicandolo con la congregacion de algunos Cardenales, y de otros Prelados, à quien lo auia cometido, ſe determinò de dar el cuydado deſte ſeminario à la Compañia (ſin procurarſe, ni ſaberlo ella) para que puieſſe ſuperiores que le gouernaſſen, y maeltros que enſeñaſſen aquella juuentud, y la criaſſen en ſantas coſtumbres, y en tan ſana, y ſolida doctrina, que ſe pudieſſe eſperar, que à ſu tiempo ſeria prouechoſa à la Igleſia de Dios. Mucho peſò deſta determinacion del Pontifice à algunos Clerigos de Roma. Porq̄ les parecia coſa graue, q̄ para regir, y adminiſtrar ſu ſeminario ſe echafſe mano de los n̄ros: y q̄ ſe hizieſſe mas caſo para eſte miniſterio de los eſtrâgeros, aduenedizos, y no conocidos (como ellos dezian) q̄ de los naturales, conocidos, y propios ciudadanos. Añadiaſe à eſto, q̄ como los miniſtros de ſu Santidad por ſu mādato viſitauā, y reparauā las igleſias de Roma, y ſe ſeruian de algunos de la Compañia en eſte oficio: y el no ſe podia hazer como cōuenia, ſin q̄ huuielſe algunos quexoſos: deſcargauā todos los golpes de ſus q̄xas ſobre noſotros, y q̄brauan ſu enojo en n̄ras cabeças: como ſi de n̄ra voluntad nos huuieraſmos inxerido, y ofrecido à aq̄l trãbajo, y no por obediencia de ſu Santidad. Comēçaron pues à dar tras los n̄ros, y à dezir q̄ eran vnos iñorantes, y barbaros: y q̄ auia otros en el Clero de Roma, à quien cō mas razon ſe deuia encargar el ſeminario: cō los quales los de la Compañia no tenian q̄ ver, por ſerles muy inferiores en letras, y en gouierno, y en lo demas q̄ era menester para hazer bien aquel oficio. Los nueſtros, q̄ no tenian gana del ſeminario, ni arroſtrauan à el, ſino por pura obediencia, ſe holgaron mucho que huuielſe otros que los deſcargaſſen deſte trãbajo: y aſi no haziendo caſo de lo q̄ ſe dezia contra ellos, callauan, y encomendauan el negocio à nueſtro Señor. Buſcaronſe los maeltros que auian ſido alabados, y nombraronſe à ſu

I Santidad,

Santidad,y auiendo sido examinados,fuerõ desechados por insuficientes,y tenidos por inhabiles para aquel ministerio.Con esto su Sãtidad, entendida la falsedad, y aueriguado el negocio,se confirmõ en su primera determinacion:y cõ el parecer del sacro colegio de los Cardenales se resoluió de dar el cargo del seminario à la Compañia.Y para hazerlo con mas autoridad,y mostrar mas el amor q̃ tenia à toda la Compañia,en general,y en particular à la persona del P.M.Layne,de quiẽ se tenia por muy seruido en la jornada de Francia,y en el Concilio de Trento;el postrero dia de Iulio,q̃ fue el mismo en q̃ ocho años antes auia muerto N.P.Ignacio,vino à ver nra pobre casa professã,y el colegio de nros estudiantes de Roma:andandolo,y mirandolo todo, hasta la cocina, y refectorio,alabando el orden,y concierto de lo q̃ veia,y la dotrina de los q̃ en el colegio oyó,y diziendo mal de los q̃ calumniã la Compañia,y le auian querido poner mal con ella.Tomò la Compañia por pura obediencia cargo del seminario debaxo de la proteccion del Cardenal Sabello Vicario general del Papa.Digo q̃ tomò el cargo de todas las cosas espirituales,y de la enseyança de los q̃ en el auian de biuir,y de las ciencias q̃ auian de aprèder:y finalmẽte de todo lo q̃ para su buena instituciõ,y dotrina fuesse menester.Porq̃ del gasto y cosas tẽporales no se quiso encargar,dexãdolas como agenas de su professiõ.

No se foflegaron los animos turbados con esto,ni se apagò el fuego q̃ estaua emprèdido,antes se acrecentò mas,echãdo centellas,y llamas de sentimiento,y enojo:con el qual,y con la pasiõ q̃ los cegaua, publicaron cosas muy graues, y feas contra la Compañia en general:y en particular contra el P.M.Layne, y cõtra otros Padres de los mas graues,y principales della.Escriuierõ libelos infamatorios, derramarõlos no solamẽte por Roma,mas por toda Italia,y por Alemania,atizando, y foplãdo el fuego los hereges con mètiras,y falsedades,para infamar la Compañia.Su Santidad como supo lo q̃ passaua,tuuo el sentimiento q̃ era razõ:y mandò à los Cardenales deputados para la reformation de Roma (q̃ eran varones muy señalados) que trataassen este negocio con mucho cuidado,è inquiriessen,y examinassen muy pormenudo todas las cosas q̃ se oponian à la Cõpañia. Hazẽ los Cardenales su oficio:llaman à los q̃ auian sido autores de los libelos infamatorios: mandanles que prueuen lo que en ellos se contenia:y sin llamar à ninguno de los nuestros,ni darles parte de cosa,hazẽ muy diligẽte pesquisa de su vida, y costumbres. Fue cosa marauillosa,y propia de la mano de Dios,que en vna ciudad, y Corte de Roma, auiendose buscado con tanta pasiõ, y examinadose con tanta diligencia, y cuydado tantos testigos, algunos echados de la Compañia, otros salidos con poco contento

tento del colegio Germanico: otros por otros respectos poco aficionados, y deuotos de nra religion (que estos fueron los testigos, q̄ presentaron los autores de los libelos) callando los nros, y no sabiendo lo q̄ passaua, los aduersarios de la Compañia por sus mismos dichos fueron conuencidos de su falsedad, y calumnia: y la Compañia, y los principales Padres della, q̄ auian sido infamados, y calumniados, con la informacion q̄ se tomò, y la verdad q̄ con ella se descubrio, fuerõ conocidos por lo q̄ eran, y tenidos en mas. Finalmente lleuado al cabo el negocio, y apurado, y cernido muchas vezes, el Papa impuso silencio à los q̄ auian hablado mal: y quitò el oficio, y renta que tenia à cierta persona, q̄ auia sido el principal autor, y como caudillo de los demas: y queriendo echarla en la carcel, à suplicacion de la Compañia, dexò de hazerlo: à la qual su Santidad, y los Cardenales juezes dieron el parabien desta vitoria, y de lo que N. Señor auia sacado della. Que fue, el conocerse mas la fuerça q̄ tiene la virtud, y la verdad fundada en Dios, por mas cercada, combatida, y perseguida q̄ sea con todos los ardides, y machinas de sus enemigos. En esta tempestad fue marauillosa la paz, constancia, y seguridad del P. Laynez: y la fuerça q̄ tuuo su oracion para con Dios, y su prudencia para con los juezes, y su blandura, y mansedumbre para con sus contrarios y enemigos: porq̄ no los tenia, ni trataba como à tales, sino como à bienhechores, que no queriendo, hazen mas bien de lo que piensan à los que persiguen.

Los breues que el Papa Pio. IIII. escriuió al Emperador, y à otros Principes, sobre este negocio. Cap. XI.

PAra que la fama q̄ se auia diuulgado cõtra la Compañia, y las mentiras q̄ se auian estendido, y dilatado por Alemania, y otras Prouincias no creciesen mas con los soplos, y vientos de los hereges (los quales así como hazen cruel guerra à nra madre la santa Iglesia Catolica Romana, así tãbien persiguen à los de la Cõpañia, y à los otros religiosos en todas las maneras que pueden por parecerles q̄ son los que resisten à su furiosa temeridad) escriuió su Santidad breues al Emperador Maximiliano. I I. deste nõbre, y à los otros Principes Catolicos del Imperio, Ecclesiasticos, y seglares: dádoles cuẽta de lo que passaua, y de la verdad, y sinceridad de la Compañia, y rogándoles, y encargándoles, q̄ la fauoreciesen, y amparassen. Y por auer sido este negocio muy graue, y tal, que para quebrantar el orgullo, è impetu de los autores desta tempestad, y deshazer sus falsedades, y calumnias, fue menester que su Santidad interpusiesse su autoridad, y diessse testimonio de lo que la Compañia haze, y professa: quiero poner aqui el breue, que

sobre esto escriuió al Emperador Maximiliano:del qual se facaran los demas que escriuió à los Electores Ecclesiasticos,y otros Principes Catolicos de Alemania:porque aunque con diuersas palabras,todos contienen la misma sustancia.

Pio Papa.I I I I. Al Carissimo en Christo nuestro
hijo Maximiliano , ilustre Rey de Vngria,y de
Bohemia, y electo Emperador de los
Romanos.

*C*arissimo en Christo hijo nuestro, salud, &c. Venido ha a nuestra noticia, que algunos hombres olvidados del temor de Dios,y descuidados de su propia conciencia, ciegos con la embidia,y cō la passion de sus malos desseos, han publicado, y sembrado por muchas partes ciertos libelos infamatorios, llenos de denuestos, baldones, è infamia, contra toda la religion de la Compañia de Iesus, y señaladamente contra algunas personas mas principales della, que son mas conocidas, y estimadas. Cierta que nos ha pesado mucho, que se escureciesse la fama, y se menoscabasse el buen nombre, y estimacion de una religion que ha seruido tanto, y sirue con tan grande fruto a la santa Iglesia Catolica. Y ha nos parecido q̄ no solamente se le hazia a ella agrauio, pero que el demonio pretendia estornar con estas calumnias las buenas obras, en q̄ por todas las partes del mundo se ocupan estos Padres. Y porque auemos sabido, que estos libelos infamatorios se han estendido no solamente por Italia, sino q̄ tãbien se han derramado, y publicado por Alemania, y q̄ hã llegado a oydos de V. M. nos ha parecido hazerle saber, que para entender mas de rayz la verdad, encomendamos este negocio a algunos de nuestros hermanos del colegio de los Cardenales, varones muy graues: para que hiziessen diligente pesquisa, y tomassen informacion de todo lo q̄ contra la dicha orden en general, y contra las particulares personas della q̄ ay en Roma, se ha dicho. Y ellos despues de auer hecho su oficio con todo cuidado, y aueriguado la verdad, nos han certificado q̄ todo quanto se ha dicho ha sido falsedad, y mētra inuentada de sus aduersarios, y maldizientes, para infamarla, y hazerla odiosa. Por lo qual no solamente nosotros, y todos los Cardenales nos auemos confirmado en la buena opinion q̄ antes teniamos de la buena vida, y santas costũbres de los Padres deste colegio, y de los pios, y loables institutos de toda esta Compañia; pero aun mas se ha acrecentado, y doblado esta nuestra opinion, viendo q̄ con este diligente, y cuidadoso examē se ha descubierto mas la innocencia, y bõdad destos Padres, y la luz de la verdad. Escriuimos esto a V. M. a si por dar el testimonio que deuemos a la virtud, y a la verdad, como para que sepa V. M. que no ha de creer, ni dar fẽ ninguna a aquellos papeles desuergõçados que cõtra ellos se han publicado: y tãbien para pedir, y encargar a V. M. que pues sabe q̄ todos los que

quieren

quieren vivir santa y religiosamente han de tener en este mundo maldizientes, y perseguidores, que los exerciten, y prueuen, como los tuuo Iesu Christo nuestro Redentor: fauorezca como justo, y Catolico, y sabio Principe a la innocencia, y virtud de los Padres desta Compañia: y mande que sus calumniadores no tengan fuerça para estoruarlos, ni ponerles obstaculo para que no lleuen adelante el cuidado que hasta aora han tenido, y tienen de servir afectuosamente a la honra de nuestro Señor, y al prouecho de las almas. *Y V. M. defienda y ampare todos los colegios que tienen en Alemania, y en las otras sus tierras, y señorios: assi por guardar su acostumbrada piedad, y zelo de la gloria de Dios, como por el respecto, y reuerencia q̄ dene a esta santa sede Apostolica q̄ se lo encomienda. Que por este cuidado, y patrocinio q̄ dellos tomará V. M. recibira tanto mayor galardón de la mano de nuestro Señor, quanto por ser amparados, y defendidos con el, podran estos Padres con mayor libertad, y descanso emplearse todos en el seruicio de nuestro Señor, y en el aprouechamiento de las almas. Dada en Roma en san Pedro, &c. a los veintinueve de Diziembre, de. 1564. en el quinto año de nuestro Pontificado.*

Este fin tuuo la persecucion, que por causa del seminario de Roma se leuantò contra la Compañia: la qual puesto que fue terrible, y peligrosa por tratarse en vn tribunal de tanta magestad, por los aduersarios de la Compañia, sin saber los della lo que se trataua, todavia el señor cuya era la causa, amparò, y defendio la innocencia, y la verdad de los que tan sin culpa eran infamados, por las oraciones, merecimientos, y buena industria del padre Laynez.

Antes desta borrasca, auiendo muerto el Cardenal de Carpi, q̄ era Dean del sacro colegio, y Protector de la Compañia, estando el Papa en Frascati, y viniendo vn dia à ver el colegio que tenemos en aquella ciudad, y tratando de quien seria Protector de la Compañia, dixo al padre maestro Laynez, que estaua presente: Que no era su voluntad, que ningun Cardenal lo fuesse, porque su Santidad mismo lo queria fer. Como antiguamente lo hizo Alexandro. IIII. con la orden del serafico padre san Francisco.

*En la
Cron. de
san Fran-
cisco, lib.
1. c. 55.*

*La muerte que vn Clerigo dio al Rector del colegio de Bivona,
de la Compañia de Iesus. Cap. XII.*

EN este mismo tiempo sucedio en el Reyno de Sicilia vn caso, que por ser tan extraordinario, y extraño, me ha parecido ponerle aqui: para que los que le leyeren alaben à nuestro Señor por la merced q̄ en ello hizo à la Còpañia, y sepan todos quan aborrecible es à los malos la virtud: y q̄ no solamete entre los hereges, y paganos, sino tambien entre



los Christianos,y Catolicos se ofrecen ocasiones de derramar la sangre por ella. Entre los otros colegios que tiene la Compañia en Sicilia,es vno el de Biuona, q̃ fundò doña Iñabel de Vega hija de Iuan de Vega, y muger de don Pedro de Luna Duque y señor de aquel estado. Era Rector deste colegio vn Padre Italiano de nacion,llamado por nōbre Pedro Venuſto,hōbre muy blando de cōdicion, y amoroso,y muy grā fieruo de Dios:y deſſeoso de agradarle de veras, y de hazer bien à todos los de aquel pueblo, y estado, como en efecto lo hazia.Auia en el vn Clerigo hijo de vn hombre honrado,y virtuoso de Biuona:pero en la bōdad muy deſſemejante à ſu padre: el qual auia recebido muchas y muy buenas obras del padre Pedro Venuſto(como el miſmo Duque de Biuona estando yo en eſte tiempo en Sicilia me contò) y entre ellas fue vna, y muy principal: Que ſiendo el Clerigo de muy eſcandalosa vida,eſte buen padre le amoneſtaua, auifaua, y reprehendia, echando con blandura y ſeueridad azeyte,y vino para curar ſus llagas.Por eſtas y otras ſemejantes obras,que baſtauan à cauciuar qualquiera coraçon, q̃ no fuera el ſuyo,el le traía ſobre ojos,y no le podia tragar.Supo q̃ el Vicario del Obiſpo auia mandado q̃ le prendieſſen:y creyendo que eſto nacia de aquel que el tenia por enemigo, porque tanto deſſeaua verle amigo de la virtud, ſe determinò de darle la muerte, y con ella el pago de todos los trabajos,y cuidados q̃ el padre auia tomado para endereçarle en el camino de la vida. Y aſi vn Iueues à dezinueue de Otubre del año de. 1564.à las tres horas de la tarde, entendiendo que el buen Rector auia ido à ver vna viña que tiene aquel colegio media legua fuera del pueblo,le ſalio al camino,y ſe eſcondio tras vna mata, azechandole,y armandole el lazo dōde cayeſſe.El Rector boluia de la viña rezando,y le vio,y le ſaludò: y el por reſpuesta dexádole paſſar, le dio à traycion por detras cō vna cimitarra tres golpes tan grādes en la cabeça,q̃ ſe la abrio:y dexádole caydo,y boqueado en el ſuelo, y lleno de ſangre,echò à huyr.Poco deſpues ſobreuinieron ciertos hombres deuotos del colegio,que venian de ſus heredades:y hallandole herido inuocando el nōbre ſantiſſimo de Ieſus, corrieron à el,y con muchas lagrimas le abraçaron, y le preguntaron, ſi conocia al malhechor? y reſpondiendo el que ſi,le tornaron à pregūtar quien era? pero el como quien tan bien ſe acordaua de la dotrina de nueſtro Saluador, y del exemplo que nos dio en la cruz,ſuplicando al Padre que perdonaeſſe à los que le auian puesto en ella, nunca lo quiſo dezir, ni otra palabra, ſino, Dexad le ir,nueſtro Señor le perdone: y eſto dio por reſpuesta quatro vezes,que ſe lo preguntaron. Y tornandoe a encomendar a nueſtro Señor,y a dezir,Ieſus,Ieſus,dio con eſte dulciſſimo nombre ſu eſpiritu

espiritu al que por saluarle auia dado el fuyo al eterno Padre. Auia el buen Padre dicho Missa aquel dia: porque tenia costumbre de dezirla todos los dias: y el dia antes, que fue el del glorioso san Lucas Euangelista auia declarado à los Padres, y hermanos de su colegio aquellas palabras del Señor, q̄ dizen en el Euangelio: *Ecce ego mitto vos, sicut oues Luc. in medio luporum*: Mirad q̄ os embio como ouejas entre lobos. Y pocos dias antes, estando juntos todos los de casa, les preguntò, cõ que linage de muerte deslearian morir, si nuestro Señor les hiziesse merced de darles la corona de martirio: y respondiendo cada vno conforme à su deuocion: el dixo, que la fuya seria que le fuesse cortada la cabeça, para imitar à los bienauenturados san Iuan Bautista, y san Pablo, que auian sido tan grandes priuados de Iesù Christo nuestro Redentor. Y asì parece que le hizo merced, que fuesse herido en la cabeça, y muriesse, como algunas vezes la suele hazer à los que con santa vida la han merecido: y la vida deste Padre auia sido tal, que parecia merecedora desta gracia, y misericordia del Señor. Porque auiendo nacido en la extrema parte de Lombardia, que confina con los Grissones, y estan debaxo de su Señorío, entrò en la Cõpañia el año de mil y quinientos y quarenta y seis, à los veintidos, ò veintitres de su edad. Y auiendo hecho su primera prouacion en Roma, y exercitadose en la humildad, mortificacion, y abnegacion de si mismo, conforme à nuestro instituto: fue despues embiado à estudiar à Padua, donde yo le conoci, y tratè algunos años: dando muy buen exemplo de si en la obediencia, deuocion, caridad, y todas las demas virtudes religiosas. Y aunque en aquellos principios no le seruia tanto el ingenio, como à otros, todavia su buena voluntad, y el desseo de obedecer le dauan fuerças para vencer los trabajos, que en los estudios se le ofrecian. Fue despues embiado el año de. 1549. à Sicilia, con los demas que fuimos à fundar el colegio de Palermo: adonde repartiendonos la santa obediencia à cada vno de nosotros su oficio, à el le cupo el tener la escuela de los minimos, y enseñar à los niños: como lo hizo algunos años con mucha caridad, paciencia, y diligencia. Procurando con todo cuidado que se criassen con la leche del amor, y temor santo de nuestro Señor: y que desde aquella tierna edad comẽcassen à aprender, y gustar de los medios, con los quales en esta vida se alcança la gracia de Dios, y en la otra la bienauenturança: q̄ es lo q̄ en semejantes exercicios principalmente pretende la Compañia. En este tiempo se ordenò de Missa, con la qual, y con algunas confesiones que oía, y platicas espirituales que hazia, començò à dar mayores muestras de su talento, y bondad, y à ganar mas los coraçones de la gente que trataua para Dios. Passados

algunos años le hizieron maestro de nuestros nouicios, à los quales enseñò con mucha caridad, y grauedad, mezclada con afabilidad, y blandura. Auia en Palermo en este tiempo vn monesterio de monjas, q̃ tenia ruin fama: y desleando el Virrey Iuan de Vega, y el Arçobispo de Palermo, à cuya obediencia estaua sugeto, que se reformasse por nuestra mano: ò por mejor dezir, que se començasse, y plantasse de nuevo otro en el mismo conuento, para que en el se recogiesen muchas donzellas nobles, que auia muy encendidas de amor de Dios, y con muy biuos desleos de cõsagrarle su limpieza, y de seruirle en estado de perfeccion, y santidad. Fue escogido el padre Pedro Venusto para dar principio à esta obra tan santa: y diole con tanta gracia, y espíritu del Señor, que de aquel buen cimiento ha venido à crecer tãto aquel monesterio, y à dar tan buen olor de sí, q̃ es vn espejo y dechado de santidad, y vida verdaderamente religiosa. Auiendo pues sido pro-uado por tantas maneras, y exercitadose en tan diuersas obras, y ministerios, y con tanta edificacion, fue embiado (como auemos dicho) por Rector del colegio de Biuona. El qual oficio hizo con mucha caridad, prudencia, y sollicitud: no solamente procurando, que los que estauan à su cargo se esmerassen en toda virtud, y perfeccion, yendo el delante con su exemplo, mas tambien ayudando al pueblo en confesiones, sermones, exortaciones publicas, y particulares, en lo q̃ tocaba à sus almas: y en lo temporal, dando la mano, y ayudando à cada vno en lo que podia. Lo qual hazia con tanta caridad, y cuidado, q̃ era tenido por padre de los huérfanos, arrimo de las biudas, remedio de los desamparados, consuelo de los afligidos, y amparo de todos los necesitados, y menesterosos. Pero porque el bien no puede agradar à los malos, ni la virtud à los que estan abraçados con sus vicios: y la lumbre del Sol, que da alegria, y deleyte à los ojos sanos con su resplandor, da tambien pena à los lagañosos, y enfermos: no es marauilla que obras tan buenas, y de tanta caridad desagradassen à algunos que eran enemigos dellas, y de todo recogimiento, y virtud. Entre los quales el principal, y como Capitan de todos fue este Clerigo desuenterado, que en lugar de reconocer la buena obra que el padre Pedro Venusto le hazia en amonestarle, y corregirle de sus vicios, se boluio como frenetico, y furioso contra el medico que le curaua: y dio (como auemos dicho) la muerte al que con tantas veras procuraua darle la vida. Hallaronle los nros tendido en el suelo, cõ sus heridas bañado en su sangre: truxeronle à su colegio, saliendo todo el pueblo con grandes llantos, y alaridos à verle, y recibirle, llorando todos con tan grande amargura y tristeza su muerte, como si fuera padre de cada vno dellos, diziendo muchas y grandes

grandes alabanzas del Padre, conforme à su afecto, y deuocion. Que es grande testimonio de su buena vida, por ser aprouacion de todo vn pueblo, que tantos años tan particularmente le conocio, y trató. El día siguiente le llevaron à la Iglesia principal de Biuona, y en ella todas las religiones, y Clerigos, y toda la gente honrada, y la popular con grãde llanto, y sentimiento celebraron las exequias: y porfiaron gran rato, que se enterrasse en algun lugar eminente, y honrado en aquella iglesia, mas los nuestros le enterraron en la fuya. Creyeron muchos, que luego los nuestros se auian de partir de Biuona, y desamparar aquel colegio, por parecerles el caso muy nuevo, y extraño. Pero despues viendo la paciencia, mansedumbre, y alegria de nuestros Padres, y hermanos, se edificaron mucho: y mas quando supieron que por parte de la Compañia se auian hecho grandes diligencias por aquel pobre hombre, que ciego con la passion auia salido de si. Y parece que aquella tierra despues que fue regada con la sangre deste siervo del Señor, ha sido mas fertil, y ha dado fruto de mas copiosa, y colmada cosecha. Esta fue la muerte de nuestro Rector del colegio de Biuona. Digamos aora la del padre Laynez: y antes la fundacion de algunos colegios que se hizieron en este tiempo.

Fundacion de algunos Colegios. Cap. XIII.

EL colegio de Dilinga, que el Cardenal de Augusta auia començado por consejo y parecer del padre maestro fray Pedro de Soto, de la orden de santo Domingo, y del Doctor Olaue (como arriba dixi- Lib. i. mos) para reparar en Alemania nra santa, y Catolica religion, y por c. 8. los estoruos que huuo, no pasó adelante, se dio à la Compañia el año de. 1563. para que en el hiziesse por si, y por sus hijos (que son muchos) lo que otros por ser pocos no auian podido hazer.

En el Reyno de Polonia así mismo se estendio la Compañia, porq̃ Estanislao Hosio, Polono de nacion (q̃ por sus grandes merecimientos de piedad, doctrina, y prudencia vino à ser Obispo Varmienze, y Cardenal de la santa Iglesia de Roma) despues de auer presidido en el santo Concilio de Tréto, como Legado de la sede Apostolica, en tiempo del Papa Pio. IIII. quedó tan aficionado à los padres maestro Laynez, y maestro Salmeron, y tan deuoto al instituto de la Compañia, que acabado el Concilio, luego el año siguiente de. 1564. hizo en su Obispado Varmienze en Bransberga vn colegio della: para que toda la Prouincia de la Prusia, q̃ es del Reyno de Polonia, y muy necesitada de doctrina, fuesse enseñada, y cultiuada con la mano, industria, y zelo de los nuestros.

En

En este año de.1564. à los diez de Setiembre, se embiò la gente de Roma para fundar el colegio de Milan, que començò, y acabò el Cardenal Carlos Borromeo Arçobispo de aquella ciudad: el qual por el gran zelo, que como vigilante, y santo pastor tenia del bien de sus ouejas, entre otros muchos, y loables medios que tomò para darles pasto sabroso, y saludable, fue vno el fundar en Milan colegio de la Compañia. Estuuò este colegio muchos años en la iglesia de san Fidel: pero despues quedando en aquella iglesia la casa professã, q̃ de nuevo se hizo, se pasó el colegio al conuento de Breda, que era principalissimo, y como cabeça de la religion de los Humillados. La qual auiedo largos años florecido en religiosa obseruancia, y tenido muchas casas, y rêta, al fin se relaxó y estragò de manera, que el Papa Pio.V. de santa memoria la deshizo, y extinguió.

En la misma Prouincia, à los diez de Otubre, se embiò la gente de Roma para la fundaciõ del colegio de Parma: el qual Otauio Farnesio Duque de aquel estado, procurò q̃ se fundasse por su particular deuocion, y por la que toda la casa Farnesia siempre tuuo à la Compañia con singular bencuolencia, y proteccion.

Embiaronse asì mismo à primero de Otubre, deste mismo año de.1564. los Padres, y hermanos que començaron el colegio de Catanzaro, ciudad de Calabria en la Prouincia de Napoles: el qual colegio pidio la misma ciudad, por el gran fruto que se hazia con los ministerios de la Compañia en aquel Reyno: y por el buen olor que por todas partes se derramaua de su santa vida, y doctrina.

En el mismo Reyno de Napoles se dio principio este año de.1564. al colegio de Rixoles de Calabria, aplicandosele la iglesia de san Gregorio, templo antiguo, y comodo para nuestros ministerios. Aceptò la Compañia este colegio en aquella ciudad, porque auian predicado en ella algunos años antes ciertos sembradores de zizania, y de mala doctrina: y por la vezindad de santa Agada, donde auia auido algunos hereges que la auian estragado. Encorporose este colegio en la Prouincia de Sicilia, para que el Prouincial della le gouernasse: por estar Rixoles tan cerca de Mecina, que no ay sino el estrecho, y Faro en medio, y tan apartada de la ciudad de Napoles, que no pudiera visitarle el Prouincial de aquella Prouincia sin gran trabajo.

En la Prouincia de Andaluzia se dio este mismo año principio al colegio de Cadiz. Porque auiendo venido à ella con cierta ocasion los padres Diego Lopez, y Gregorio de Mata, y posado en la casa de los niños de la doctrina, fue tanto lo que mouieron la gente con su exèplo, que luego trató de fundar vn colegio de la Compañia, y traerla à su ciudad:

ciudad: en la qual hasta aquel tiempo no auia querido admitir ninguna otra religion. Y los dos cabildos de la iglesia, y de la ciudad con gran voluntad ofrecieron renta para la fundacion del colegio, y con la misma le han ayudado para su progreso, y aumento. El primer Rector fue el mismo padre Diego Lopez, varon de gran religion, y exemplo: que despues de auer seruido al Señor algunos años en la Compañia, murio santamente siendo Rector del colegio de Mexico.

Para la ciudad de Càllar, en el Reyno de Cerdeña, partieron de Roma à los veinte de Setiembre, deste año, los primeros Padres que assentaron el colegio, que (como arriba se dixo) tenemos en aquella ciudad. Lib. 2.
cap. 6.

De la muerte del padre Laynez. Cap. XIII.

ANdaua en este mismo tiempo el padre Laynez muy flaco, y fatigado de vna rezia, y larga enfermedad: que se le auia recrecido de tantos años de continuos, y pesados trabajos, de estudios, sermones, caminos, cuidados, y negocios graues q̃ auia tenido en el gouierno de la Compañia, y de fuera. Y hallandose vn poco mejor, quiso tornar à predicar, para morir como buen soldado peleando, y con las armas en las manos: y hizolo asì, mas luego boluio à estar peor, y agrauandose le la enfermedad lo huuo de dexar: pero muy de mala gana. Porque era tan grande su caridad, y el desseo que tenia de ayudar con su doctrina à las almas, que sacaua fuerças de flaqueza, y queria hazer mas de lo que podia. Estando en esta disposicion, supo que se hazia continua oracion à nuestro Señor por su salud, y vida: y que no solamente los de la Compañia, sino tambien los de fuera (de los quales era entrañablemente amado) andauan en romerias haziendo rogatiuas y plegarias por el. Pesole mucho desto, como quien dessea ser desatado deste miserable cuerpo mortal, y gozar presto de aquella amorosa, y bienauenturada vista de su Señor. Y porque le parecia que era sieruo de la Compañia inutil (como el dezia) y desaprouechado, y q̃ ocupaua el lugar de otro Preposito general mas suficiente, y cuidadoso, y que mejor q̃ el la pudiera gouernar: y con este sentimiento dixo: *Ut quid ego adhuc terram occupo? Para que me estoy todavia en la tierra, y la ocupo sin prouecho?* Crecia cada dia mas la enfermedad, sin esperança ninguna de remedio, por muchos que se auian vsado. Y asì à los deziseis de Enero, despues de auerse confessado con grande contricion, dixo, que le truxessen de la iglesia el sacratissimo Cuerpo de Christo nuestro Redentor: el qual recibio por viatico con marauillosa reuerencia, y deuocion.

deuocion.El dia figuiente embiò à encomendar la Compañia al Pontifice Pio.III.(de la qual poco antes fù Santidad se auia ya encargado, y tomado la proteccion)y à pedirle su santa bendicion,è indulgencia plenaria, y remisión de sus pecados para aquel trance : y su Beatitud lo hizo todo como se le suplicò, con grande sentimiento, y voluntad. Despues pidio la extrema vncion,y quiso que le vngiesen,y armasen con aquel santo Sacramento:como quien se aparejaua para luchar, y pelear con su enemigo.En acabando de tomarle con grande fortaleza, y constancia de animo,despreciando esta vida presente,y desseando la perdurable,se puso en oracion,hablando cõ nuestro Señor muy suauemente y amorosamente: y con la paciencia que en aquel punto tenia, y con la alegria,y feruor de espíritu enseñaua en la muerte,lo que con su doctrina, y tantas costumbres auia enseñado en toda su vida.Fueron à el los padres Asistentes, y otros Padres de los mas graues que auia en Roma,y pidieronle q̃ nombrasse Vicario general:y el, ò por su humildad,ò por seguir en esto el exemplo de nuestro padre Ignacio(que no le nombrò)ò por lo vno,y por lo otro,dixo,que no le queria nombrar.Rogaronle despues los Padres, que echasse à ellos,y à toda la Compañia su santa bendicion.El entonces alçò los ojos al cielo, y leuantadas las manos suplicò afectuosamente à nuestro Señor, que el que es fuente,y causa de toda santidad,desde el trono de su soberana Magestad,echasse su santa bendicion sobre toda la Compañia:y como à vna nueua,y tierna planta, que el se auia dignado plantar en el vergel de la santa Iglesia,y con tanto regalo auia hasta aquel punto tenido de su mano, y dilatado por todas las partes del mundo, se dignasse santificarla, y defenderla, y acrecentarla asì en el numero de los sugetos, como principalméte en el merecimiento,y virtud dellos. Y boluiendose à los Padres con rostro blando,y graue, les dixo: *Miren Padres que a ellos tambien les encomiendo la Compañia: guardense Padres de toda ambicion, y de qualquiera discordia, y desunion de coraçones: y del desordenado afecto, y passiones que suele auer entre vnas naciones, y otras.* Y cõ pocas mas palabras que dixo, pero de mucho peso, y sustancia, con que los enseñò à hazer bien su oficio, y à mirar por la Compañia, sintiendo mucha dificultad en el respirar, y en el hablar (porque se le leuantaua el pecho) callò. Estaua entre los otros Padres alli presente el padre Francisco de Borja,y el padre Laynez,enclauò los ojos en el,y le mirò con vn semblante,y con vna mirada tan atenta,blanda,y amorosa,que se reparò en ello:y parece que cõ ella le dezia,que tuuiesse el mas particular cuéta con la Compañia,pues auia de ser su sucessor,y Preposito general.Despues estuuò quaréta y quatro horas, con los sentidos como dormidos,

dormidos, y ocupados, mas con el coraçon despierto y velando: y así à los dezinueue de Enero, à dos horas de noche, lleno y cargado de santas obras, acabò su carrera, y dio su alma al Señor el año de. 1565. y à los cinquēta y tres de su edad. Dexàdo à todos sus hijos vn biuo exēplo de todas las virtudes q̄ imitar: y à ellos, y à toda la Corte y ciudad de Roma tan grande sentimiento con su muerte, que Cardenales, y personas muy graues que auian estado muchos años en ella, dezian, que nunca auian visto morir en Roma hombre con tan grande dolor y sentimiento vniuersal de toda la Corte: en la qual así como fue en vida extraordinariamente amado, y estimado, así su muerte causó extraordinaria ternura, y dolor. Y el Cardenal Alexandrino frayle de santo Domingo, que despues fue Papa, y se llamò Pio. V. quando supo la muerte del padre Laynez, dixo, que la santa sede Apostolica auia perdido la mejor lança que tenia para su defenfa. Fue enterrado en nuestra iglesia de Roma, al lado de la epistola del altar mayor, y junto à su padre y maestro Ignacio, que estaua à la otra parte del Euangelio.

Las honras que hizieron algunos señores al padre maestro Laynez. Cap. XV.

NO solamente en Roma se sintio la muerte del P.M. Laynez de la manera q̄ auemos dicho, pero en toda la vniuersal Cōpañia causó tristeza y dolor: porq̄ era amado de todos sus hijos, como verdadero y amoroso Padre. Y aun muchos señores, y Principes que tenian deuocion con su santa persona, dieron muestras de lo mucho q̄ le amauan, y estimauan: entre los quales fueron dos los que mas se señalaron, vno Ecclesiastico, y otro seglar. El Ecclesiastico fue Otō Truchfles Obispo de Augusta, y Cardenal de la santa iglesia de Roma: el qual auia tenido muy estrecha amistad y comunicacion con el P. Laynez, y estando en su villa de Dilinga en Alemania, quando supo el fallecimiento del Padre, tuuo gran sentimiento y ternura, llorando la perdida de tan buen amigo, y de tã valeroso defensor de la santa Iglesia, y à los deziseis de Febrero vino à nro colegio, q̄ el mismo Cardenal (como se dixo) auia fundado, y comio en el refectorio cō los Padres, y hermanos, sin querer q̄ se le diese otra cosa mas de lo q̄ à ellos se daua: y aquel dia el mismo Cardenal por su persona quiso hazer las honras al Padre con grande solēnidad, leuantando vn rùculo cubierto, no de luto como comunmente se vsa, sino cō paños de seda colorados: porq̄ dezia el buen Cardenal, q̄ en las honras de semejantes varones mas auiamos de mostrar alegria por su gloria, que tristeza por nuestra perdida. Y el dia siguiēte

K vestido

*Lib.2.
cap.8.*

vestido de Pontifical dixo la Missa por el anima del difunto, è incensó el Tumulo, y hizo las demas ceremonias que en semejantes officios se acostúbran. Acabada la Missa, se hizo vna oració en alabãça del Padre, contando sus muchas, y excelétes virtudes, y los continuos y tan provechosos trabajos con que tantos años, y en tan diferentes partes auia seruido à la santa Iglesia. Y despues de acabado el officio, el mismo Cardenal pareciendole q̃ el orador auia quedado corto en contar las alabanças del Padre, añadió otras de cosas particulares, que el sabía: entre las quales fue, el auer rogado, è importunado con grande instancia al mismo Cardenal que procurasse con todas sus fuerças, que el Papa Paulo.III.no le diessé el Capelo: y el sobrefalto que tuuo, y la priessa y pavor con que huyó del Conclaue, quando à petition del mismo Cardenal de Augusta fue llamado à el, y entendio, que algunos Cardenales tratauan de hazerle Papa (como arriba queda declarado). Con esta demonstracion dio à entéder el Cardenal de Augusta lo que auia querido al padre Laynez, y la estima que tenia de su santidad, y gloria: y el poco caso q̃ hazia de los escarnios, y baldones de los hereges, que no podian llevar en paciencia tanta piedad. Tambien el Marques de Almazan don Francisco de Mendoça (q̃ despues de auer sido muchos años Embaxador del Rey don Felipe en la Corte del Emperador, y su Virrey, y Capitan General en el Reyno de Nauarra, murio siendo de su Consejo de Estado, y Presidente del de Ordenes) por su grã piedad, y deuocion à la Compañia, y por la amistad particular con la persona del padre maestro Laynez, cuyos padres fueron vassallos, y principales criados de su casa, quiso honrar su memoria: preciandose, y hõrandose el Marques mucho, y cõ gran razon, de que huuiesse salido de su villa de Almazan vn varon tan insigne: el qual con su santidad, y admirable dotrina, no solamente auia ilustrado su religion, sino tambien seruido, y defendido en tantas maneras la santa Iglesia Catolica. Para esto mandò el Marques hazer vn Tumulo sumptuoso en vna Parroquia, donde estan enterrados algunos señores de aquella casa: y armose el tumulo sobre las sepulturas de aquellos mismos señores. Conuocò de toda aquella comarca muchos religiosos de varias religiones, y muchos criados, y deudos, y allegados de su casa: y con la mayor solénidad que fue possible, y como si el padre maestro Laynez fuera señor della, celebrò sus honras: mostrando cõ este hecho lo que estimaua su santa persona, y el auer nacido en su tierra, y su deuocion para con la Compañia: de la qual en todos tiempos, y lugares fue singular Protecôr.

De la

padre Diego Laynez.

III

De la estatura de su cuerpo, y de su ingenio, estudios, y doctrina.

Cap. XVI.

Fue pequeño de cuerpo, de color blanco, aunque vn poco amortiguado, de alegre rostro, y cō vna modesta, y apacible risa en la boca, la nariz larga y aguileña, los ojos grādes y biuos, y muy claros. Fue de delicada complexion, aunque bien compuesto, y ancho de pecho, y no menos de coraçon. Fue desde mochacho quebrado, y despues siendo ya hombre muy fatigado de la hijada, y riñones: y algunas vezes, aunque pocas, de gota. Su ingenio fue excelente, grande, agudo, profundo, vehemente, claro, firme, y robusto. Entendia con tan gran presteza, y claridad las cosas, que parecia, que no vsaua de discurso, sino que las comprehendia con alguna ilustracion diuina, y con simple aprehension. Tenia vna sed insaciable de leer, y asì leía continuamente, y passaua libros, sacando y escriuiendo en sus cartapacios de su mano lo que le parecia bueno dellos. Estaua tan asido al estudio de las letras sagradas, que no se podia desasir del, sino con muy grande causa: y asì con esta inclinacion, y excelencia de ingenio que tenia, y con la continuacion, y conato que ponía, y con aquella luz soberana que le daua el Señor, vino à leer, y à fumar, y recopilar casi todos los autores de casi todas las facultades: y à ser tan eminente en todo genero de letras, como fue: sin auerselo podido estoruar las muchas, y muy graues ocupaciones tan contrarias al estudio que tuuo toda su vida, siruiendo à la Iglesia, y ayudando al bien comun. Porque cierto mirando los autores que leyó, y lo que supo, y las ocupaciones, y trabajos que tuuo, andādo tantos años en summa pobreza por hospitales, y no estando de asiento en vn lugar, parece cosa increíble: si Dios nuestro Señor particularmente no le huuiera fauorecido, è infundidole gran parte de lo que sabia, para que con ello mas le siruiesse, è ilustrasse la Compañia. Y passādo en silencio otras cosas que en cōfirmacion desto se podrian escriuir, basta dezir, que estando en el colegio de Padua, y siendo Rector, y predicando, y confesando, y atendiendo à otros negocios graues, le acontecia passar vn tomo de las obras del Tostado en muy pocos dias, y hazer extrato del con estremada exaccion, y diligēcia: y q̄ predicando, y ayunando cada dia de vna Quaresma en Basā, passò en ella todos los tomos de los Concilios. Y este passar, y hazer extrato de los libros que leía, no era sin atencion, y consideracion: antes me dezia à mi el P. maestro Salmeron, que quando leía, y trasladaua lo que el padre Laynez auia escrito, y sacado de los libros, que muchas vezes hallaua algunas palabras, ò sentencias: y que por no entender el à que proposito las huuiesse escrito,

K 2 se lo

se la preguntaua al mismo Padre, y que el le respondia, Con esta sentencia y palabras se confuta la tal heregia, y se confirma lo que se determinò en tal Concilio, y se responde à la tal objeccion, y otros propositos admirables que auia tenido en escriuirla : en los quales el padre Salmeron no auia caydo. Mostro bien la grãdeza de su ingenio y dotrina, en los sermones que predicò por toda Italia: y en las disputas que tuuo con los hereges en Francia: y en las respuestas que dio de palabra, ò por escrito à muchas dudas de cosas grauißimas que se le preguntaron: y mas particularmente en el Concilio de Trento, de la manera que queda escrito. Siendo niño tuuo gran desseo de alcançar el don de la sabiduria : despues siendo mancebo le pidio muy de veras à nuestro Señor: y siendo ya varon le alcançò de manera que ponía admiracion à los hombres muy ingeniosos, y letrados que le tratauan: y mas à los q̃ lo eran mas. Pero aunque su ingenio era excelente para todas las cosas de letras: particularmente se mostraua y descubria mas, quando se ofrecia tratar alguna question nueua, y no tratada de otros, y que tenia alguna grande dificultad: porque entonces parece que se despertaua, y echaua toda su fuerça con marauillosa inuencion, disposicion, y iuyzio. Afsi que quando trataua alguna question antigua, y tratada de otros, parecia que vencía à los demas: y quando declaraua alguna nueua, que se vencía à si mismo. No solamente tenia acertado ingenio para las cosas sutiles, y delicadas, que se tratan en las escuelas: pero tãbien en las otras de prudencia, como lo muestran los negocios, q̃ tratò muchos, y de mucho tomo cõ los Papas, y Principes, y magistrados, y Republicas: y las consultas en q̃ se hallò, siendo el consultado, ò cõsultando el à otros, quãdo era Preposito general: en las quales tenia iuyzio acertado, apartando la paja del grano, y lo que importaua, de lo que no hazia al caso, y escogiendo siempre lo mejor. Finalmente daua tanta luz cõ su parecer à lo q̃ se trataua, q̃ despues de auerle à el oydo, no parecia que auia mas que dezir, ni de que dudar. En el hablar tuuo gran fuerça, y don de desmenuzar, è ilustrar las cosas: de manera que aora disputasse cõ varones doctos, y examinasse alguna question sutil, y delicada, aora predicasse al pueblo, y tratasse cosas populares: era muy copioso y abundante, y declaraua las cosas dificiles cõ mucha facilidad: las escuras con tanta claridad, que las ponía delante de los ojos : y las escolasticas, y controuerßas en las escuelas, con vnas palabras tan comunes, y tan propias que la gente vulgar las podía muy bien entender: y esto hazialo con vna facilidad, y felicidad de ingenio tan grande que parecia que no le costaua trabajo ninguno, sino q̃ se lo hallaua dicho, como queria.

De

De las virtudes mas señaladas que resplandecian en el padre Laynez. Cap. XVII.

Esta excelente doctrina, y marauillosa gracia de hablar, y de explicar lo q̄ queria, alcãçò el padre maestro Laynez con su grãde ingenio, y continuo estudio y exercicio: pero mucho mas con la oracion, y meditacion, y con el cuidado que tenia de la puridad de su conciencia. Porque era hombre de grande oracion, y tan exercitado en ella, que con mucha facilidad en todos los negocios que trataua, y cosas que se le ofrecian, grandes, y pequeñas, prosperas, y aduersas, suyas, y agenas, hallaua à nuestro Señor: y leuantaua su coraçon destas cosas baxas, y rateras à la contemplacion de las celestiales, y eternas.

Examinaua muy à menudo su conciencia, y castigaua con rigor las faltas que en ella hallaua, aunque fuesen muy pequeñas: hazia mucho caso de los hombres deuotos, simples, y llanos, y trataua de mejor gana con ellos, que con los letrados que no eran tales: y con la misma deuocion leía los libros que no eran curiosos, ni de questiones fútiles, y de doctrina muy exquisita, sino que dan documentos de virtud, y auisos de deuocion, y enseñamiento para la reformation de la vida: y siempre sacaua dellos lo q̄ le parecia mas à propósito para su propio aprouechamiento, ò de los otros.

Con auer sido de tan grande, y de tan claro ingenio, y tan gran letrado (como auemos dicho) con todo esso le prouò N. Señor por algun tiempo à los principios, y le exercitò con escrúpulos que le afligieron mucho, para que el fuesse mas humilde en si mismo, y mas prouechoso para los otros, curandolos desta dolencia, como cirujano bien acuchillado: mas esta prouacion del Señor le durò poco tiempo.

Desde su niñez tuuo siempre aborrecimiento à todos los vicios, y mas particularmente à los torpes, y deshonestos: porque le dio Dios el don de la limpieza, y virginidad: en la qual le conferuò hasta la hora de la muerte. Fue tan señalada esta merced, con que nuestro Señor desde niño le preuino, que siendo ya moçacho, y oyendo dezir aquellas palabras en el Euangelio de Christo N. Señor: *El que quiere venir en pos de mi, nieguese a si mismo, y tome su cruz a cuestras, y siga-me.* Començo à pensar, qual seria la cruz mas pesada que en esta vida le pudiesse venir: y pareciale que para el no auria otra mayor, que el casarse, y tomar muger. De aqui vino à dudar, si estaua obligado à casarse, para cumplir con esta doctrina del Señor, y llevar à cuestras vna cruz, que à el le parecia intolerable? Mas como fue creciendo en edad, y saber, el mismo se riyó de su duda.

Resplandecia su anima con esta joya de la castidad en tãta manera, que salian sus rayos fuera, y comunicauan al cuerpo su claridad, y hermosura. Porque le tenia tan sugeto, y tan obediente à la razon, como si participara della, y no sintiera alteraciones, y mouimientos sensuales. Y parece que se podia dezir del padre Laynez, lo que Alexandro de Hales dixo del glorioso y serafico Doctor san Buenaventura, alabando su puridad: *Bonauentura non uidetur in Adam peccasse. Que era tanta la puridad, y limpieza deste santo, que parecia que no auia pecado en Adam.* Pero porque estas maneras de hablar, y estos encarecimientos no son para historia, dexemoslos, y solamente digamos, que fue muy señalado este don de Dios en el padre Laynez, y que era tanta su pureza, que parecia que estaua en el estado de la inocencia.

Siendo moço, y predicando en Roma con marauilloso fruto, y admiracion, el demonio, que temia la guerra que el Padre le auia de hazer, quiso derribarle: y para esto tomó por instrumento à vna muger hermosa, y liuiana: la qual se le aficionó tan desatinadamente, q̃ reuifitiendose de Satanas, sin tener cuêta con su honra, ni con la de nuestro Señor, ni con la Christiandad que professaua, se fue al Padre, y buscò modos para hablarle en gran puridad y secreto, y escupio la ponçoña que traía, declarando lo que pretendia con mucha desemboltura, y atreuimiento. Estuuò en este punto el padre Laynez tan sobre sí, y tan sin turbarse, como si fuera vna piedra: y començo à predicarle, y afearle su desuerguença, y amenazarla con el castigo de Dios: y vsar de todas las palabras graues que supo para compungirla, y apagar el fuego que la abrafaua, de su ciega, y desapoderada passion. Mas aunque el hizo por entonces esto, despues me dixo ami, que lo que se auia de hazer en semejantes casos, era atapar los oydos, y no fiandose de la castidad pasada, ni de otras prueuas de resistencias, y vitorias, leuantarse luego el hombre de donde estaua, y dexar à la serpiente cõ el siluo, y à Satanas burlado, que por ella nos quiere engañar.

Fue muy amigo de la mortificacion, y de toda aspereza, y penitencia, y asì se diciplinaua à menudo, comia poco, y sin ninguna curiosidad: su vestido era pobre, y desaliñado: era amicisimo por estremo de la pobreza: nunca tuuo bolsa, ni cosa cerrada, ni aun quando era Preposito general, sino algunos papeles, y cosas que tocauan à su oficio.

En los principios de la Compañia, no auiendo en la casa professã de Roma algunos libros de que el tenia necesidad, se yua al colegio à pedirlos prestados: y siendo la persona que era, y tã conocida, el mismo se los traía debaxo del braço, aunque fuesen de tomo, sin consentir que el compañero se los truxesse, por mucho que porfiasse.

Era

Era magnanimo, y de esforçado coraçõ: todas las cosas perecederas, y mométaneas desta miserable vida las menospreciaua de manera, que parece las tenia debaxo de los pies: ofreciafe à los trabajos, y peligros con grande animo, quando era menester: no cabia en el espáto de la muerte, ni ningun genero de temor. De los pobres llagados, y enfermos de algun mal contagioso, tomaua cuidado para curarlos con gran voluntad. En las tormentas, y horribles tempestades de la mar, estando desmayados los muy valientes y esforçados, el se estaua con mucha paz, y tranquilidad. En los caminos andando de noche, y de dia entre ladrones, y hereges con grandes peligros, era marauillosa su seguridad: y no menor su constancia en las aduersidades, y en las peleas, y contiendas que tuuo por la Fê, y por la verdad: en las quales no tuuo respeto, ni à los enojos de los Principes, ni à sus amenazas, ni promessas: ni à otra ninguna cosa de las q̃ suelen ablandar, y trocar los coraçones de los hōbres. Mostrò esto biẽ en las Cortes de Francia, y en el Concilio de Trento, como se puede ver de lo que auemos referido. Tambien mostrò esta misma fortaleza de animo en las persecuciones, y trabajos q̃ se ofrecieron à la Compañia, siendo General: à los quales resistio varonilmente, deshaziendo con el resplandor de la verdad las tinieblas, y falsedades que contra ella se oponian. En las enfermedades muchas, y muy graues cõ que fue acosado por toda su vida, tuuo gran paciencia, y en la postrera de que murio, grandissima: y (como diximos) estando muy apretado della, nunca dexó, mientras que pudo, de predicar: y otras muchas vezes estando fatigado de la gota, ò de otros dolores, se hazia llevar al pulpito: porque dezia, que el buen soldado de Christo no ha de estar ocioso, ni buscar descanso en esta vida, sino morir peleando, y con las armas en las manos.

Esta grandeza de animo q̃ tenia, era acompañada de vna estremada y marauillosa humildad: siempre buscaua, y abraçaua las cosas mas bajas y abjetas: mendigaua muy de buena gana, y siruiendo à los pobres en el hospítal se ocupaua cõ mucha alegria en los officios mas viles, y despreciados. Aconteciole siendo Prouincial de Italia, hazer camino con algunos hermanos nouicios, que el mismo auia ganado, y traído à la Compañia: y, por darles exemplo de humildad, y encenderlos mas en la virtud, y desprecio del mundo, el mismo los descalçaua, y los hazia dormir en cama, durmiendo el vestido, y recostado en vna silla. Holgauase mucho con la conuersacion de los hombres simples, y llanos, y leia de buena gana los libros deuotos, y edificatiuos (como auemos dicho) aunque fuesen escritos con baxo estilo, y poca elegancia de palabras.

Fue tan apartado de ambicion, como se puede ver de lo que auemos contado. Estando casi defauziado de los medicos, sin saberlo el, fue nõmbrado por Vicario general, y despues por Preposito general muy contra su voluntad. La noche antes de su eleccion se diciplinò tres vezes, gimiendo, y llorando, y suplicando à nuestro Señor, que le librasse de aquella carga, y oficio. Passado el trienio de su generallato, quiso dexar el cargo por la ocasion que arriba diximos: y no parò, hasta q̃ la Santidad del Papa le mandò, que no trataffe mas dello. Fuera de la Compañia huyò de todas las dignidades, y grandezas que otros tãto precian, y estimã. No quiso acetar el Obispado de Mallorca que el mismo Obispo queria dexar, y renunciar en manos del Papa, para este efecto: ni el Arçobispado de Pisa, que el Duque de Florencia le ofrecia. Del Capelo que le quiso dar Paulo. IIII. tuuo tan grande horror, y espanto, que por eximirse, y librarle del, dixo, y hizo lo que arriba queda referido: y tambien lo que passò quando supo que algunos Cardenales auian tratado de hazerle Papa, y dadole sus votos para ello.

La humildad del padre Laynez por vna parte, y por otra el animo generoso, y fuerte, y despreciador de todas las cosas humanas resplandecian mas con su mansedumbre, y dulçura de condicion: porque en sus costumbres fue muy religioso, y graue: mas la grauedad era mezclada con marauillosa suauidad, y con vnablandura, y afabilidad, que robaua los coraçones de los que le tratauan, siendo à todos no menos amable, que admirable.

En la conuersacion con vna singular destreza, y gracia se hazia todo à todos, y guisaua las cosas al gusto de cada vno, para ganarlos à todos para Dios: y como se juntaua esto con vna experiencia vniuersal de casi todas las cosas, podialo hazer mas facilmente. Y asì quando hablaua con los religiosos, de religion: con los letrados, de letras: y con los Principes, del gouierno del mundo: de la mercaderia, con los mercaderes: y de la guerra, con los soldados: lo hazia tan auentajadamente como si se huuiera criado en cada vna destas cosas sola: y con esto todos le reconocian, y se marauillauan que debaxo de aquel pobre manteo que traía, estuuiesse escondida tan grande sabiduria.

Esta blandura, y mansedumbre le hazia tambien ser muy tierno, y benigno, y compasiuo: porque era facil en perdonar las culpas à los que les pesaua dellas: piadoso para con los afligidos, teniendo siempre abiertas las entrañas, para recebir en ellas à todos los menesterosos, y desconsolados. Aconteciole vna vez salido de Florencia llegar à san Caxano, que es vn pueblo que està ocho millas de Florencia, camino de

de Roma: y al punto que llegaua, vio llevar à ahorcar à vn pobre soldado Español, de los que en aquella sazón estauan en la guerra de Sena: y reconociendole (porque se auia confesado en otro tiempo con el) le detuvo, y con sus buenas razones persuadio à los ministros de la justicia, que suspendiessen la execucion della, hasta que el despachasse vn correo, y escriuiesse à los Duques de Florencia sobre el caso: lo qual hizo, y aguardó en aquel pueblo la respuesta, y librò con su autoridad, è intercession de la muerte à aquel pobre hombre: y le dio las pocas blancas que le quedauan de su viatico (que lo demas auia gastado en despachar el correo) y le embiò muy contèro y consolado, y con nuevos propósitos de emendar su vida de allí adelante. Y aunq̃ vsaua con todos desta compasión, y ternura, particularmente lo hazia con sus hijos, y súbditos.

Pero la blandura era de manera, que no se olvidaua de la justicia, y feueridad, quando era menester vsar della: como lo hazia comunmète contra los reboltosos è inquietos, y turbadores de la paz, y concordia fraternal: y tambien contra los que le tocauan en carne, y sangre, si andauan en algo torcidos: para dar en esto exemplo à los Superiores de la Compañia, de quan descarnados han de estar de qualquiera afecto de carne y sangre, quando se atrauiesse el seruicio de nuestro Señor, y el bien de su Religion.

Amò à todos sus hijos, de qualquier nacion que fuesen, igualmète, y à las vezes regalaua mas à los que eran de otra nacion: y procurò con todas sus fuerças, q̃ en la Compañia no huuiessse (como dize el Apostol) Barbaro, ni Scita, Italiano, ni Tudesco, Frances, ni Español, Portugues, ni Castellano: sino que todos fuesen vna anima, y vn coraçon en el Señor. *Colof. 3.*

Fuera de la Compañia mostraua el mismo afecto con todos, y con los pecadores, y hombres perdidos, y desfalmados, que se venian à confesar con el, mucho mas. A todos acogia, y recebia con alegria, y con coraçon de Padre, acordándose del coraçon de Dios, cuyo ministro el era: y de aquellas amorosas, y paternas entrañas con que nos recibe, y perdona, quando con arrepentimiento, y dolor de nuestros pecados boluemos à el. Dos generos de pecados no podia sufrir: el vno de los que venden, y compran beneficios, y con malas artes, y mañas diabolicas tratan el patrimonio de Iesu Christo, y con simonia, y modos illicitos se enriquecen de la sangre, y del precio de pecados de los fieles. Destos me dezia, que temblaua quando se querian confessar con el: y no los admitia, sino los veía muy arrepentidos, y con desseo de emendarse, y hazer entera satisfacion de lo passado. El otro era, de los que
con

con nōbre de religion,hazian guerra à la misma religion: y teniendo officio de predicar el Euangelio, enseñauan doctrina contraria à lo que professauan,y apartauan à los otros del camino de la virtud,y verdad.

Tenia gran caridad, y desseo de aprouechar à las almas (como de los trabajos, y discurso de toda su vida se puede ver) no parece que se desuelaua, ni pensaua en otra cosa de noche y de dia, sino en aprouechar à sus proximos. Siendo Preposito general, y estando tan ocupado en el gouierno de toda la Compañia, y en responder à tantas preguntas de cosas grauissimas que se le hazian, y à otros negocios publicos que cargauan sobre el, nunca dexò (como auemos dicho) de predicar, y enseñar al pueblo, haziendose llevar en peso al pulpito, quando por sus enfermedades no podia ir por sus pies: y tambien confessaua à algunos, y en fin no dexaua cosa por hazer en ayuda de las almas. Y hazialo con tan gran gusto y regozijo de coraçon, que le oy dezir, que en el tiempo que andaua predicando, y confessando por Italia, auiendo estado algunas vezes ocupado en estos santos exercicios todo el dia sin comer, y muerto de hambre, y de frio: era tan grande el consuelo, y la alegria que recebia su coraçon en ver à los pecadores llorar sus pecados, y conuertirse de veras à nuestro Señor, que se olvidaua totalmente de si: y le parecia, que no auia manjar que se igualasse con este, ni contentamiento en esta vida, que pudiesse llegar al q vn anima herida, y abraçada del amor de Dios, y zelosa de su honra, recibe, quando el Señor con este pasto la sustenta.

Era en gran manera deuoto de la santissima Virgē nuestra Señora, y recebia muy grandes mercedes, y fauores della. La segunda vez que estuuò en Trento, estando muy flaco, y quebrantado de su quartana, y auiendo de hablar vn dia del pecado original, y de la inmunidad, y pureza de la Virgen: y no teniendo fuerças para ello, se escusó, y dixo, q diria solamente quatro palabras, pues su mucha flaqueza no le daua lugar para mas. Y comenzando à hablar, y entrando en esta materia se encendio de manera, y se hallò con tan grande y extraordinario esfuerço, que lleuò la platica adelante, y durò tres horas, hallandose al fin della con mas fuerças, y mas alentado, que al principio: lo qual el atribuyò al fauor singular de la madre de Dios: y así por su auiso, y acuerdo confirmò el santo Concilio de Trento las extrauagantes, que Sixto.III. auia antes hecho en este punto de la Concepcion de nuestra Señora. Finalmente todas las virtudes parece q tuuo el padre Laynez muy subidas: y en cada vna dellas se esmerò, como hombre à quien Dios nuestro Señor auia escogido, para hazerle vna de las mas principales columnas de la Compañia: como lo fue, en plantarla, dilatarla, estable-

establecerla, defenderla, è ilustrarla cō su exēplo, cōsejo, doctrina, y gouerno: y esto se puede ver por el discurso de su vida, q̄ queda escrito. El fue el que cō sus sermones, y excelente sabiduria derramò por todas las ciudades principales de Italia el suauē olor, y buen nombre de la Compañia. El la dio à conocer en el tiēpo q̄ era desconocida. El fue el que le dio opinion, y credito de erudicion cō los resplandores que de la suya tan esclarecida por todas partes descubria. El con su pobreza, y trabajos sembrò con lagrimas lo que sus hijos aora cogen con alegria. La mayor parte de los colegios q̄ tenemos en Italia, y se hizieron antes que el fuesse General, el los fundò, ò por su causa se fundaron, ò con sus trabajos se establecieron, y acrecentaron. La proteccion tan regalada que siempre ha tenido la sede Apostolica de la Compañia, el padre Laynez en grā parte la merecio, siruiendola el en cosas tan importantes, con tātō espíritu, prudencia, y cuidado: y defendiendo con tātā fuerça, y eficacia la autoridad desta misma santa sede Apostolica. Y lo mismo digo de los Cardenales, y otros Prelados de la Iglesia, q̄ se ganaron por su respetto, y se aficionaron à la Compañia. Y assi nuestro padre Ignacio, que sabia tan bien estimar, y pesar los merecimientos de cada vno della, vn dia hablando à este proposito, me dixo estas palabras: *A ninguno de toda la Compañia deue ella mas que al maestro Laynez, aunque entre en esta cuēta Francisco Xavier.* Y esto fue antes que el padre Laynez fuesse General: que despues se pudiera aun mejor dezir, y con mas razō, por lo mucho que la Compañia se acrecentò en su tiempo, (como esta historia lo ha declarado) y en el capitulo siguiente se dirà.

Las Prouincias que de nuevo se instituyeron, siendo General el padre Laynez. Cap. ultimo.

COn la multiplicacion de tātōs colegios q̄ se hizierō en todas partes en el tiēpo q̄ fue General el P.M. Laynez (como auemos visto) fue necesario, para q̄ mejor se pudiesen gouernar, multiplicar tãbien las Prouincias: y assi se diuidio la Prouincia de Italia, en las dos de Lōbardia, y Toscana: y en España la de Castilla en otras dos, q̄ fueron la de la misma Castilla, y la de Toledo, como queda referido. Y por la Lib. 2.
c. 13. misma causa la Prouincia de Francia se partio en la que aora propriamente se llama de Francia, y en otra de Aquitania. Y la Prouincia de la inferior Germania se diuidio en la que aora llamamos de Flandes, ò Alemania la Baxa, y en la Prouincia del Rheno: y de la Prouincia de Alemania la Alta, se hizieron la de la misma Alemania la Alta, y la de Austria. Demanera que auiendo nuestro padre Ignacio dexado, quando fallecio, doze Prouincias fundadas de la Compañia, (que

Lib. 4.
c. 16.

(que son las de Portugal , de Castilla, de Andaluzia, de Aragon, de Italia, de Napoles, de Sicilia, de Alemania la Alta, de Alemania la Baxa, de Francia, del Brasil, y de la India Oriental, como lo escriuimos en su vida) el padre Laynez aňadio otras cinco, que son la de Toledo, la de Aquitania , la del Rheno, la de Austria, y por vna que antes era la de Italia, las dos de Lombardia, y Toscana: à las quales podriamos aňadir la sexta, que es la de Roma: la qual, aunque sin nombre de Prouincia, en su tiempo gouernaua el mismo General. Pero despues aca para descargarle deste trabajo , y cuidado , se ha juntado la Prouincia de Toscana con la Romana: y debaxo deste nombre es gouernada por su propio Prouincial.

*FIN DE LA VIDA DEL PADRE
Maestro Diego Laynez.*

**LA VIDA, Y MVERTE DEL
Padre Alonso Salmeron.**



RA RE C E M E Que fera seruicio de nuestro Señor, y no fuera del proposito que he tenido en escriuir la vida del padre maestro Laynez de santa memoria, el aňadir aqui algunas cosas de las muchas que se podrian dezir del padre maestro Alonso Salmeron: assi por auer sido vno de los primeros compañeros de nuestro bienauenturado padre Ignacio, y varon tan señalado, y eminente, como particularmente por auer sido desde su primera edad compañero, y como dicipulo del P. maestro Laynez: y auerle seguido en sus estudios, y acompañado en sus trabajos, y con el juntamente ilustrado, y acrecentado tanto la Compañia. Y assi lo que diremos del padre Salmeron resultará en cierta manera en alabança del padre maestro Laynez, cuyo hijo, y casi dicipulo el fue, y à quien tan bien supo seguir, è imitar.

El padre Salmeron nacio en Toledo à los ocho de Setiembre, del año de. 1515. de padres pobres, pero limpios, y virtuosos. Su padre se llamó Alonso Salmeron, como su hijo, y su madre Marina Diaz, que eran de Olias, y Magan, aldeas de Toledo. Los quales criaron à su hijo desde niño en el temor de nuestro Señor: y viendole bien inclinado, y habil, y de biuo, y despierte ingenio para las letras, le pusieron al estudio en Toledo, y despues en Alcala, donde do grandes muestras

muestras de lo que despues con el tiempo auia de ser. Porque siendo muy mocho oraua en Latin, y Griego, con grande admiracion de los que le oían: y se señalaua entre todos sus condicipulos, y lleuaua los premios que se ponian para los mas doctos, è ingeniosos: y era vno de los que en esto mas se auentajauan en la Vniuersidad de Alcala. De donde fue à Paris en compañía del padre maestro Laynez, para passar à otras ciencias mayores, y ver nuevas Vniuersidades, y nuevas tierras, y enriquecerse mas cō los tesoros que estan escondidos en las minas de la fabiduria. En Paris conocio, y trató mucho à nuestro padre Ignacio, y se determinò de seguirle, de la manera que en su vida queda escrito. Lib. 2. Acabados sus estudios vino à Italia con los demas compañeros à pie: cap. 4. y llegado à Venecia (adonde los estaua aguardando nuestro P. Ignacio) alli siruio à los pobres enfermos en el hospital. Fue à Roma, y boluio à Venecia, donde recibio las ordenes sagradas: y primero en compañía del padre Francisco Xauier en Moncellò: y despues en Sena en compañía del padre Pascasio se ocupó en los exercicios de humildad, y caridad, que en las vidas de nuestros padres Ignacio, y Laynez escriuimos, y por esto no se repite aqui: ni tampoco lo que passò despues en Roma en la junta que se hizo de todos los Padres, ni en la confirmacion de la Compañia, ni en la eleccion del Preposito General en la persona de nuestro padre Ignacio. Porque todo esto, y las ocupaciones que los Padres tuuieron, y el fruto que nuestro Señor sacò dellas toca à todos, y al padre Salmeron, como à vno dellos. Lo propio suyo, y particular, es lo siguiente.

El año de. 1541. à diez de Setiembre partieron el padre Salmeron, y el padre Pascasio de Roma para Hibernia por Nuncios Apostolicos del Papa: padecieron en el camino muchos trabajos, y peligros de ser presos en tierra de los Frãceses: y en la mar de los Ingleses. En Hibernia hizierō mucho fruto en las animas de aquella gente: y padecieron mucha pobreza, porque no tenian muchas vezes que comer, ni que beuer, ni en que dormir, ni aun lugar en que poderse recoger, ni dezir vn *Pater noster* con sosiego, y quietud. Supieron que los querian vender à ciertos mercaderes Ingleses, para entregarlos à Enrico. VIII. Rey de Inglaterra, enemigo declarado, y capital de la santa Iglesia Romana: y se salieron de Hibernia para Escocia, donde quiso su Santidad que fuesen sus Nuncios, y embioles su breue para ello. Pero ya desde entonces estaua aquel Reyno tan estragado, y peruertido, que por no ser bien recibidos se fueron à Paris. De donde à pie, y cō poco viatico, y como Nuncios verdaderamente Apostolicos se partieron para Roma en el mes de Iulio, de. 1542. En el camino fueron presos en Leon de

L Francia

Francia por espías, y encarcelados: y despues que fueron conocidos, los Cardenales de Turnon, y Gadi (que à la sazón estauan en aquella ciudad) los sacaron de la carcel con mucha honra, y los embiaron à Roma bien proueitos, y acomodados de todo lo necesario para acabar su jornada. En Roma estuuo el padre Salmeron cõfessando, y predicando, y ocupandose en los otros ministerios de la Compañia, hasta el Abril de.1543. que por orden de su Santidad, à suplicacion de Iuan Moron Cardenal de la santa Iglesia de Roma, y Obispo de Modena, fue embiado à aquella ciudad: la qual en aquel tiempo estaua algo tocada de la nueua, y falsa dotrina de algunos hereges que auia en ella. Porque como aun no se auia descubierto tanto en Italia la ponçõna con que ellos cõtinuamente inficionan las almas, ni los artificios, y engaños que para hazerlo vsan: tenian en aquel tiempo mas libertad que tiené agora, que la experiencia de los daños recebidos ha enseñado, y mouido à los Principes à poner remedio en cosa tan peligrosa. En Mòdena tuuo el padre Salmeron mucho trabajo en reprimir, y conuencer à los hereges, y enseñar, y esforçar à los Catolicos. Leuantosele por esta ocasion vna graue persecucion, y huuo grandes queexas, y fue menester para dar satisfacion à los que murmurauan, por no saber la verdad, que boluiesse à Roma en fin del año de.1544. y que diesse razon de si: y diola de manera, que los contrarios tuuieron por bien de callar. En Roma predicò esta vez, como las otras, en nuestra iglesia: y despues el año de.1546. fue à Trento en compaña del padre maestro Laynez, para asistir en el Concilio, como Teologos de su Santidad: adonde, y despues en Bolonia (donde se traspassò el Concilio el año de.1547.)

Lib. 1. c. 4. y 7. y referido. hizieron estos Padres lo q̃ en la vida del padre maestro Laynez queda *lib. 3. c. 8.* suspendiose el Concilio, y el padre Salmeron quedò libre para predicar, y exercitarse en lo que antes del Concilio solia: como lo hizo en la misma ciudad de Bolonia, y en Venecia, adonde acompañò al padre maestro Laynez, y tratò el negocio de la possession del Priorado de la Madalena, que para fundacion del colegio de Padua por parte de la Compañia se pedia à aquella Republica (como lo escriuimos en la vida de nuestro padre Ignacio). Acabado aquel negocio, fue a predicar la Quaresma del año de.1549. à la ciudad de Bellun, que es del dominio Veneciano: en la qual por la vezindad de los hereges, que auian sembrado en ella mucha zizaña, tuuo mucho que hazer en arrancarla el padre Salmeron: como la arrancò, y consolò, y confirmò con sus sermones à todo aquel pueblo en la santa y Catolica dotrina. De alli boluio à Bolonia, y passados algunos meses, fue embiado de nuestro padre Ignacio à Alemania, para dar principio al colegio de la

de la Compañía, q̃ Guillelmo Duque de Bauiera queria fundar en su Vniuersidad de Ingolstadio: en la qual leyò la catedra q̃ auia tenido antes Iuan EKio, y declarò las epistolas de S. Pablo con grande admiracion, y aprouechamiento de los oyentes. Después fue la segūda vez al Concilio de Trento, q̃ el Papa Iulio. III. deste nombre mandò continuar: y estuuu en el hasta que con nuevas guerras, y turbaciones se suspendio otra vez el mes de Abril, del año de. 1552. De aqui fue nombrado de N. P. Ignacio por Prouincial de la Prouincia de Napoles, para dōde se partio à exercitar su oficio. Tomó la primera casa para alsiēto del colegio de aquella ciudad: y era tan grande su humildad, q̃ siendo necesario para acomodar las escuelas, y adereçar vna capilla, sacó mucha tierra, el era el primero que tomaua su espuerta llena de tierra, y la lleuaua acuestas, y yua delante de todos, y esto por muchos dias.

Estaua en aquel tiempo la ciudad de Napoles en gran peligro: por q̃ alguna gente principal picaua en las nuevas opiniones de Lutero, engañada por vn herege, el qual hizo grande estrago en aquella ciudad: y della, como de cabeça, se començaua à derramar, y estender esta pestilencia por otras partes del Reyno. El P. Salmeron (à quien Dios N. S. auia dado demas de la doctrina grã zelo de su santa Fē Catolica, y muy particular espiritu, y gracia contra los hereges) començò en todos sus sermones, lecciones, y trato con la gente principal à dar tras ellos: descubriendo sus tinteblas, y engaños, y deshaziendolas con tanta claridad, y eficacia, que los Catolicos se consolaron, y fortificaron, y los dudosos se confirmaron, y los caidos, y descaminados se levantaron, y entrarō por el camino derecho de la verdad. Este fue vno de los muchos, y grandes seruicios q̃ el P. Salmeron hizo à N. Señor, y notable beneficio à toda la ciudad, y Reyno de Napoles. Porque fue fácil oprimir, y apagar aquella centella de fuego infernal, que començaua à emprenderse, y atajar el cançer, antes q̃ cundiesse, è inficionasse todo el Reyno: como auemos visto por n̄ros pecados q̃ ha sucedido en otras partes: en las quales, por no auerse puesto remedio à los principios, ha crecido el mal de manera, que quando se ha querido poner, ha sido muy dificultoso. Predicò la Quaresma del año de. 1553. en la iglesia de la Anunciata: y la del año de. 1554. en la de S. Iuan Mayor: y la del año de. 1555. en la iglesia Catredal de Napoles con admirable concurso, fruto, y satisfacion de toda la ciudad: y muchos de todas las ordenes le oían, y publicamente escriuiian sus sermones. Entre año tambien predicaua siempre los Domingos, y fiestas, ò leía las tardes alguna cosa de la sagrada Escritura: poniendo mas estudio, y cuidado en confundir à los hereges, y enseñar à los Catolicos, y en reformar las vidas de sus oyētes, q̃ en excitar admiracion, y aplauso cō la elegācia de palabras. Estando

ocupado el P. Salmeron en esta tan saludable, y gloriosa empresa, y gouernádo su Prouincia, fue llamado à Roma el año de.1556.del Papa Paulo.III. y embiado à Flandes con el Cardenal de Pifa: el qual yua por Legado de su Santidad.En esta jornada sucedio al padre Salmeron vna cosa que quiero aqui contar.

Estando en Basilea, ciudad principal de Alemania, y vno de los Cantones de los Suizos, peruerridos de heregias: y deteniendose alli algunos dias, supo el Magistrado de la ciudad, que el P. Salmeron era hombre famoso, y señalado en letras, y gran predicador de la Fé Catolica, q̄ ellos llaman Papística: y tratò con sus ministros, y maestros q̄ disputassen con el: y ellos porq̄ no los tuuiesen en poco, dixerõ que si harian. Vinieron à disputa, y el P. Salmeron los conuencio de tal manera, que quedaron afretados, y corridos: y faltádoles las razones, se boluieron à las injurias (como suele hazer à los q̄ falta la razon, y sobra la passion) y començaron à tratarle de palabra muy fea y pesadamente. De lo qual quexádo se el Cardenal al Magistrado, el Magistrado mandò à sus ministros, y predicadores q̄ dieffen satisfacion al P. Salmeron, y le pidieffen perdon. Ellos lo hizieron, y la satisfacion fue dezirle: q̄ el dia que disputaron, y se descomidierõ, venian de cierta boda, y fiesta alegres, y encédidos con lo q̄ auian beuido, y q̄ por esto no auian acertado à dezir sus razones, y en sus palabras se auian descõpuesto. El P. Salmeron aceptò la escusa, y respõdio: q̄ por cierto ella era qual de tales predicadores se podia esperar: pero q̄ el no auia leido en las sagradas letras que los predicadores Euangelicos se emborrachassen. Lo qual se ha dicho, para q̄ se entienda el espiritu, doctrina, y prudẽcia destos nuevos predicadores. Pero boluiẽdo al P. Salmeron, à penas auia llegado à Roma, y acabado esta jornada, quãdo comecò otra no menos larga, y trabajosa por orden del mismo Papa Paulo.III. en cõpañia de Luys Lipomano Obispo de Verona, varon por su grã religiõ, letras, y obras bien conocido en el mundo: el qual yua à Polonia por Nuncio Apostolico de su Santidad, para tratar ciertos negocios graues, para los quales quiso el Papa q̄ el P. Salmeron le siruiesse, y le hiziesse cõpañia, como lo hizo: y fue el primero de los nros q̄ entrò en el Reyno de Polonia: en la qual por la grã del Señor, tenemos aora vna Prouincia con muchos, y muy buenos colegios. En llegando de buelta à Roma sucedio la paz tã deseada entre el Papa Paulo.III. y el Catolico dõ Felipe Rey de España, y queriendo el Papa embiar al Cardenal Carlos Carrafa su sobrino por Legado al mismo Rey, q̄ à esta fazon estaua en los estados de Flandes, quiso su Santidad q̄ el P. Salmeron le acompañasse: y así partieron de Roma el dicho Padre, y el P. Ribadeneyra à los.16.de Otubre, de 1557. para Flandes, adonde llegaron: y estuuieron todo el tiempo q̄ estuuo
el

el Legado, predicando el P. Salmeron en Bruxelas al Legado en Italiano: y despues (quedando Ribadeneyra en la Corte) boluio à Roma, y se hallò en la Congregacion general, que se celebrò el año de. 1558. en que fue elegido por Preposito general el padre maestro Laynez.

Acabada la Congregacion, se fue à Napoles, donde estuuò hasta el año de. 1561. en el qual embiando el Papa Pio. IIII. (q̃ ya auia sucedido à Paulo. IIII. en la silla de S. Pedro) al P. M. Laynez nuestro General à Fràcia cō el Cardenal Hipolito de Este su Legado, para pacificar, y cōponer aquel Reyno, que estaua miserablemente affigido, y arruinado por los hereges (como arriba diximos en la vida del P. Laynez) le fue necesario al P. Salmeron venir à Roma, y hazer el oficio de Vicario general de la Compañia: hasta que tornandose à juntar la tercera vez el Concilio de Trento, por orden del mismo Papa huuo de partirse para Trento, donde estuuò hasta que se dio fin al Concilio. En el qual se señalò mucho todas tres vezes el P. Salmeron: y en compañía del padre maestro Laynez hizo lo q̃ en su vida queda referido. Acabado el Concilio se retirò à su Prouincia de Napoles, de donde no salió sino hasta Roma por negocios grauissimos q̃ se ofrecieron à la Compañia: ò à las tres Congregaciones generales, en q̃ se eligieron los padres Francisco de Borja, el año de. 1565. y el P. Euerardo el de. 1573. y el padre Claudio Aquaviua el de. 1581. y el año de. 1569. que fue llamado del Papa Pio. V. para predicar la Quatesma en el Palacio Apostolico à su Santidad: como lo hizo con marauilloso espiritu, doctrina, y satisfacion del Papa, y del sacro Colegio: y esta fue la vltima Quaresma q̃ predicò. Y aunque el Papa desleó que se quedasse en Roma, para predicarle, y seruirse del en cosas importantes, todavia el era tan enemigo de Corte, y de bullicio, y tan amigo de su estudio, y recogimiento, q̃ procuró con grande instancia, que su Santidad le diessse licencia para boluerse à su rincón: y asì quando se la dieron, la abraçò, teniendola por bastante premio de sus seruicios. Los años que despues biuio, porq̃ no tenia ya dientes, ni fuerças corporales para predicar, y enseñar cō la boz biua al pueblo, y tenia muy despiertas las del anima, y el juyzio cō la edad, y experiència fazonado, y maduro, quiso cō la pluma aprouechar à todos, y seruir à la santa Iglesia con lo q̃ podia: y asì escriuiò sobre la sagrada Escritura.

En este tiempo sus exercicios eran, à la mañana su oracion, rezar sus horas, y la Letania, y dezir su Missa con toda deuocion, y recogimiento: lo qual nunca dexaua de hazer por ninguna ocupacion, ni estoruo que huuiesse. Las tardes, y noches, hasta el tiempo de la cena, empleaua en escriuir, lo qual hazia con mucho estudio, y atencion, y largo rato de tiempo. Deste trabajo tan continuo en edad tan gastada,

L 3 le dio

le dio al principio vn catarro muy rezio, y despues le sobreuino vna calentura, y dolor agudo de hijada, y el buen Padre luego entendio que el Señor le queria llevar para si: y aun parece q̄ tenia ya premissas y esperanças dello. Porque algunas semanas antes dixo: *Velox est depositio tabernaculi mei. Presto dexaremos esta carcel del cuerpo.* Y otra vez que le restaua poco de vida: y estando bueno los vltimos dias antes que enfermasse, hablaua con tanto gusto de la muerte, que se echò de ver, y parecio à los Padres, que nacia del desseo que tenia de morir. Y vn dia hablando con algunos Padres moços, y tratando de como los que lo son, y tienen salud, deuen emplearla en seruicio de nuestro Señor, sin rezelo de perderla, les dixo: *Trabajad Padres mientras que sois moços.* Y acabó con aquellas palabras de Iob: *Ego autem expecto donec veniat immutatio mea. Pero yo aguardo que venga el trueco desta mi mutabilidad.* Y auiendo llegado en este tiempo à Napoles vna señora reciē biuda, y muy deuota de la Compañia, y diziendole al padre Salmeron vn padre que seria bien la fuesse à visitar, respondió el: *No Padre, que no hago poco en esta edad en aparejarme a la muerte:* y así auia ya cerrado sus libros, y partido mano, y dado la bendicion à sus papeles, y despedidose dellos, como hombre que pésaua, y desseaua acabar presto su jornada. En el tiempo de la enfermedad, aunque los medicos la tenian en poco, y dezian (como muchos suelen) q̄ no era nada, siempre el Padre estuuu firme, y cierto que con ella auia de acabar. Y diziendole el medico que se animasse, que el le ayudaria à sanar presto, respondió el, *Ayudarme ha V.m.a ir al cielo, que es lo que mejor me està.* A otro Padre que le preguntò como estaua: mirandole con alegre rostro, le dixo, *Oblatum est de praterito, presenti, & futuro:* dando à entender que todo estaua ofrecido à Dios agora, y para siempre. Y otra vez siendo preguntado, si moria de buena gana? respondió con aquellas palabras de aquel santo Obispo, q̄ alaba S. Agustín, *Si aliquando, cur non modo? Si en algun tiempo auemos de morir, porque no agora?* y otras cosas semejantes à estas passaron, en q̄ se vio que tenia prendas de N. Señor de lo que auia de ser. Y así aunque se auia confessado, y comulgado con mucha deuocion en esta enfermedad, todavia se quiso confessar otra vez, y generalmente, y recibir de nuevo el santísimo Sacramento: y quando le dixeron, q̄ ya venia el Señor, dixo có mucha alegría, *Venga el mucho enorabuena.* Y aunq̄ por su mucha flaqueza no se podia menear, entonces viendo entrar al Señor por su aposento, se leuantò en la cama con vna facilidad marauillosa, y có mucha deuocion, sentimiēto, y gusto espiritual de su anima comulgò. Despues rogaròle los Padres, y hermanos q̄ les echasse su santa bédicion (lo qual antes no auia querido hazer, escusandose por su

su humildad, y diziendo, que ellos se la auian de dar à el, pues eran fieruos de Dios) mouido de la instancia con que se la pedian, lo hizo: suplicando à nuestro Señor que los tuuiesse de su mano, amparasse, y bendixesse desde el cielo, y les diesse gracia para corresponder à tan alta vocacion, y gozar para siempre del premio della. De alli adelante renia dulces tratos, y amorosos coloquios con Dios, diziendo: *Satiabor cum apparuerit gloria tua*. Y: *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*. Señor, yo me hartare quando se descubriera vuestra gloria: y assi como el cierno sediento dessea las fuentes de las aguas, assi Dios mio, mi anima os dessea a vos. Y otras sentencias de la sagrada Escritura, especialmente de los psalmos, con que se enternecia su anima, y se regalaua en su Dios. Hazia muchas vezes la señal de la Cruz, tomando con su mano el agua bendita: y dando grandes muestras de la paz interior, y tranquilidad de su anima, dixo, que no renia pensamiento que le diesse pena alguna. Preguntole vn Padre: *No se acordara vuestra Reuerencia de rogar por todos?* Respondio: *Parece que lo dezis dudando, como si yo huuiesse de ser desconocido, ó ingrato*. Y en fin despues que huuo tomado el Sacramento de la Extremavncion, con mucho sosiego, respondiendole el mismo à todas las oraciones, preguntò quando seria la octaua de santa Agueda? (à la qual tenia muy particular deuocion) y respondiendole que el dia siguiente, dixo el, *Pues mañana es el ultimo termino*: y aquella noche repetia muchas vezes, *A la vida eterna, a la vida eterna, y de oy mas saldremos de trabajos*. Y otras vezes con grande regozijo dixo, *Alegrese mi anima, alegrese mi anima, alegrese*. Y preguntado porque se alegraua? respondio, *Porque el Señor comiença a mostrarme los caminos de su misericordia*. Ordenò que le dixessen vna, y muchas vezes las Letanias, y otras muchas oraciones, y que se le leyessse la passion, la qual el oía con mucha atencion, y deuocion: haziendo que se le repitiesen algunos passos mas señalados della. Y no pudiendo responder con la lengua à las oraciones, como antes, meneaua los labios, y hazia la señal de la Cruz con sus manos: y poco à poco le fue faltando la fuerça para hazer aun esto, y quedò con los ojos enclauados en vn Crucifixo, y en vna imagen de nuestra Señora, que tenia delante, hasta que ellos tambien, casi sin sentir, se le fueron cerrando: y desta fuerte acabò con grandissimo sosiego de su anima, y suauidad de su rostro, y mucho consuelo de los que se hallaron presentes. Porque verdaderamente quedò con tanta quietud, y sosiego como quien se echa à dormir: y parecio que se auia cumplido en el aquello del Profeta, *In pace in idipsum dormiam, & requiescam*. En paz dormire, y repofare.

Quando se supo su muerte concurrio toda la ciudad à nuestra casa à verle, y besarle la mano: y el Arçobispo de Napoles vino con su Cabildo, y Clero vestido de Pontifical al entierro. Acabado el oficio, fue tanta la gente que acudio, así de señores, y caualleros, y ministros reales, como del pueblo, que no se pudo enterrar: porque vnos le cortauan los cabellos, y barbas, otros las vñas de los pies, otros pedaços de su vestidura, hasta que con buena maña se despidio la gente: y ya de noche cerradas las puertas de la iglesia, solos los de casa le enterraron en vna bobeda debaxo de la Capilla mayor, metido en vna caxa con esta letra: *Pater Alfonsus Salmeron Toleti in Hispania natus, vnus ex primis decem Societatis Iesu, primusq; in Regno Neapolitano Prouincialis, vixit annos. 69. menses. 5. dies. 5. obiit in Neapolitano eiusdem Societatis collegio Idibus Februarij, anno à Christo nato. 1585.* Quiere dezir: *Aqui yaze el padre Alonso Salmeron Español de nacion: el qual nacio en la ciudad de Toledo, y fue vno de los primeros diez Padres de la Compañia de Iesus, y el primer Prouincial della en el Reyno de Napoles: biuió sesenta y nueue años, cinco meses, y cinco dias: murió en el colegio de Napoles de la misma Compañia, a los treze de Hebrero, del año de. 1585.* Gastò tan bien estos años, y tuuo tantos trabajos, que parecia de mucha mas edad, y estaua todo blanco, y sin diente ninguno. Y los quarenta y ocho años, despues que llegò à Italia, los empleò todos en estudiar, predicar, cõfessar, escriuir sobre la sagrada Escritura, en misiones, y caminos que hizo, y algunas vezes à pie, y con mucha pobreza, por orden del Papa, y para cosas de mucha importancia en seruicio de nuestro Señor, y beneficio de la santa Iglesia Catolica. Fue muy llorada su muerte en Napoles, y con mucha razon: porque demas de auerla limpiado con su doctrina de toda infeccion, y pestilècia de errores, y plantado en ella la verdadera, y prouechosa manera de predicar, y el frequente, y saludable vso de los Sacramentos: era como padre de todos los de aquella ciudad, los quales acudian à el en sus necesidades por remedio, y consejo. Tenia ganada tan grande opinion de religion, y letras, y tanta autoridad con los Virreyes, señores, y Gouernadores de aquel Reyno, que hazian muchas cosas por su intercessiõ. Viendo el esto por vna parte, y siendo por otra muy compasiuo, y caritatiuo con los pobres, por socorrerlos, y por deshazer agrauios de los pueblos, y hazer bien à todos, salia algunas vezes de su recogimiento: y hazialo con tan entrañable voluntad, y con tan pura intencion de agradar à Dios, y tan desintereçada, y desnuda de otros respetos humanos, que no se acordaua despues del bien que auia hecho, aunque fuesse en cosas de mucha sustancia, y calidad. Y así le acontecio vna vez, q̃ haziendole gracias

vn

vn cauallero, por el buen oficio que auia hecho por el con el Virrey: y diziendole que le deuia su honra, y su vida, le respondió: *Señor, yo no me acuerdo de aueros seruido, ni de las buenas obras que dicen que he hecho, porque se que no son ningunas: pero bien me acuerdo de las muchas malas que hago cada dia, para pedir perdón dellas a nuestro Señor.*

Dexò la Compañia tan bien asentada en Napoles, que tiene en aquella ciudad casa professa, colegio, y casa de nouicios. Fue mediano de cuerpo, y sano, y para los trabajos, y estudios de robusta cõplexion. Fue desde niño muy inclinado à las letras, y dióse à ellas, y à todo genero de erudicion, de fuerte que por marauilla auia autor que no le huuiesse leydo, y fumado. Los Poëtas, Oradores, y Historiadores Ecclesiasticos, y profanos, Filósofos, Teologos escolasticos, y sagrados Doctores, Concilios, y decretos los tenia promptísimos por la felicísima memoria de que N. Señor le auia dotado. Y así en qualquiera parte, y mas en el Concilio de Trento, ponía admiracion à los que le oían, quando dezía su parecer entre los Teologos, de las materias grauíssimas que allí se tratauan. Sabia muy bien las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, y tenia mucha facilidad, y copia, y eficacia en el dezir. En la Escritura sagrada era toda su recreacion, y contentamiento: y preciaua mas entèder vn passo dificultoso della, q̃ todos los aueres del mūdo: y los quinze años vltimos de su vida gastó en escriuir sobre ella. Dexò como doze tomos, cada vno como vna parte de santo Tomas, sobre el nueuo testamento desde la primera letra hasta la postrera: y sobre los diez primeros capitulos del Genesis, adonde le tomò la muerte. En estas obras ay tanta erudicion, y variedad, y copia de marauillosos concetos, y tantos lugares de la sagrada Escritura escuros, y exquisitos, y algunos, que parecen repugnantes declarados: tantos Doctores sagrados alegados, y traydos à su proposito: tantas sentencias notadas contra las heregias de nuestros tiempos, que se veen bien en ellas el espiritu, y doctrina que nuestro Señor le comunicó. Y no era menor su virtud, y religion: porque fue hombre de muy sanas, y amorosas entrañas, y grande llaneza, sinceridad, y verdad: muy zeloso de la Fê Catolica, y del bien de la santa Iglesia: enemigo, y perseguidor de errores, y heregias: apartado de lisonjas, y ambicion: despreciador de honras, y dignidades: y desseo de biuir, y morir en su santa pobreza: animoso en acometer, y perseverante en las empresas que tomaua en el seruicio del Señor: muy descarnado de todo lo que es carne, y sangre, y desnudo de qualquier afecto desordenado de sus deudos: muy obseruante de todas las ceremonias, y cosas Ecclesiasticas. Deziocho Quaresimas predicó, y siete, ò ocho dellas en la ciudad de Napoles; y pre-

dicando cada dia con mucho feruor, y excessiuo trabajo, nunca dexò de ayunar comiendo pescado, y dezir su Missa, y oyr algunas confesiones. Y prosiguió con este rigor, y lleuò adelante sus ayunos, hasta que murio: y lo mas que se pudo acabar con el los postreros años de su vida, fue, que por el daño que el pescado le hazia para el catarro, ayunasse con hueuos. Era tan modesto, y humilde, y presumia tan poco de si, que con ser tan grande letrado (como se ha dicho) alabaua, y estimaua, y engrandecia qualquiera cosa de los otros, y la notaua, y asentaua en sus cartapacios: y preguntaua, y consultaua sus cosas con otros, aunque supiesien mucho menos que el. A los casos de conciencia que le preguntauan, no respondia derrepente, sino tomando tiempo, y despues de auerlo primero bien estudiado. Vn dia hizo vna leccion admirable (como solia) en Napoles: y dixo tantas lindezas, y cosas escogidas, que vn cauallero lego grandísimo amigo suyo (que despues me lo contó à mi) espantado le preguntò familiarmente, si era posible que el P. Laynez supiesse tanto como el? Al qual respondió con grande modestia el padre Salmeron: *Yo os prometo que entiendo que sabe el padre Laynez tanto mas que yo, quanto yo se mas que vos.* Lo qual se ha dicho para declarar la humildad del padre Salmeron, y el conceto que del padre maestro Laynez tenia. Tuuo especial don de hablar de Christo nuestro Redentor, y de sus cosas: y hazialo tan à menudo, y con tanta claridad, gusto, y feruor, que entrado en esta materia ya sabian los que le oían que le auian de dexar dezir. Algunas vezes acontecia estando el comiendo tocar algunos de los presentes esta tecla de Christo: y el buen Padre olvidandose de la comida se engolfaua, y metia tan adentro deste pielago infinito de nuestro Señor, hablando de sus excelencias, y marauillas, que parecia que le tenia presente, y se regalaua y enternecia con el. Y lo mismo hazia muchas vezes, quando comia si le preguntauan algun passo escuro de la Escritura: que hasta responder parece que se olvidaua de poner el bocado en la boca, especialmente si era lugar mal entendido, ò torcido de los hereges: porque entonces se encendia con el zelo, y espiritu vehemente contra ellos, de manera que parecia los tenia delante, y disputaua contra ellos. Y assi vno de los señores que vinieron à verle, y à besarle la mano despues de muerto, boluiendose à otros caualleros que estauan alli presentes les dixo: *Bien podemos llorar señores, que es muerto el contraueneno, y martillo de los hereges.* Y assi como el los aborrencia, y descubria sus artificios, y maldades, assi ellos le perseguian, y procurauan desacreditarle. En Venecia predicando vna Quaresma contra los hereges, pusieron ellos à la puerta de la iglesia donde predicaua

dicaua vn libelo famoso contra el. En Napoles estando el presente, publicaron q̄ se auia ido à Alemania, y hecho Luterano: y con tantas circunstancias lo asseueraron, q̄ fue necesario para sossegar la ciudad q̄ el mismo Padre se fuesse paseando à mula por las calles, para q̄ le viesse toda la gente, y con esto se cayò aquella vez la mentira. Otra vez estando el padre Salmeron en Roma, haziendo oficio de Vicario general de la Compañia, y predicando, y tratando con el Papa, Cardenales, y Prelados de aquella Corte, en la misma Napoles, sembraron que se auia huido à Geneua, y compusieron cantares dello: los quales yo mismo oy cantar en Napoles à los mochachos. Mas el Virrey, que era el Duque de Alcala, dio orden para que sin ruido se entendiesse la verdad: y se destexiesse, y deshiziesse aquella mentira que auian vrdido, y texido los hereges, para deslustrar la buena opinión del padre Salmeron, à quien ellos tenian por capital enemigo. Sus ordinarias platicas despues de comer, y cenar, eran, ò de cosas de la sagrada Escritura, ò de Christo nuestro Señor, ò de la Virgen y madre sacratissima, de quien era deuotissimo. Y así los Sabados de la Quaresma predicaua ordinariamente de las excelencias, y grándezas de la Virgen con particular fauor della, y deuocion suya, y admiracion, y fruto de los oyentes.

Este fue el discurso, y el fin de la santa vida del P. M. Alonso Salmeron: estas fueron sus ocupaciones, sus estudios, sus peregrinaciones, y trabajos, empleados en dilatar la gloria del Señor, y defender su santa Iglesia Catolica. Los quales he querido escriuir aqui, y añadir à la vida del padre maestro Laynez, para juntar con esta escritura à los que siempre estuuieron vnidos con el amor diuino, y fueron compañeros en los mismos estudios, y trabajos. Y para poner este dechado delante de nuestros Padres, y hermanos de la Compañia de I E S V S: y especialmente de los estudiantes, y letrados que se ocupan en seruir à la santa Iglesia Catolica, y ganar animas para aquel que las criò, y las redimio con su sangre: y para rogarles afectuosamente, que se acuerden siempre cuyos hijos son, y sigan, è imiten à tan dichosos y bienaventurados Padres. Los quales olvidados de si mismos, y dando de mano al regalo, à las blanduras de la carne, al resplandor falso, y engañosa vanidad del mundo, y à todo lo que à los flacos suele arrebatarse, y llevar empos de si, y puestos los ojos en solo àquel Señor, que por su sola bondad los escogio para que fuesen las primeras piedras deste edificio de la Compañia, que queria levantar en su Iglesia, y las labrò, y asentò en el, no se desuelaron en otra cosa sino en seruirle, y en llevar, y amplificar su santo nombre con tan grandes, y tan continuos, y tan

132 Lib.III.de la vida del P.M.L.

tan diferētes trabajos entre Catolicos, y hereges: primera y principalmente con el exemplo admirable de su santa vida, y despues con la excelencia de su sana, solida, y Catolica doctrina. A estos Padres miremos, à estos figamos, estos sean nuestros maestros, y nuestras guias: y hagamos gracias al Señor porque nos los dio para tanta gloria suya, bien de su santa Iglesia, establecimiento, y honra desta su Compañia, vtilidad nuestra, y edificacion de los fieles: y tãbien por auerme dado à mi su fauor para escriuir y acabar esta vida del P. maestro Laynez. Supliquemosle, que nos le de para començar la del padre Francisco de Borja varon ilustrisimo, y santo, y nuestro tercero Preposito general: que si nos fauorece su diuina mano, espero que no sera su vida menos admirable, ni de menos edificacion, y prouecho, que las passadas.

L A V S D E O.



T A B L A

T A B L A D E L O S C A P I T V L O S

de la vida del P. M. Diego Laynez, segundo
Preposito General de la Compañia
de I E S V S.

- D** El nacimiento, y primeros estudios del P. maestro Laynez: y como se juntó con el padre Ignacio. Cap. 1. pag. 5.
- Como fue de Paris à Italia: y lo demas que le sucedio antes que el Papa confirmasse la Compañia. Cap. 2. pag. 7.
- Lo que dixo à nuestro padre Ignacio quando le hizieron General: y lo que hizo en Roma, Venecia, y en otras ciudades de Lombardia. Cap. 3. pag. 10.
- Va al Concilio de Trento por orden del Papa. Cap. 4. pag. 13.
- Otras peregrinaciones, y ocupaciones del P. Laynez. Cap. 5. p. 15.
- Como fue à la guerra de Africa, que se hizo contra los enemigos de nuestra santa Fè. Cap. 6. pag. 17.
- Buelve segunda vez al Concilio de Trento por mandado del Papa Julio. III. Cap. 7. pag. 21.
- La entrada en la Compañia del D. Martin de Olaue. C. 8. p. 24.
- La vida y muerte del padre D. Diego de Ledesma. Cap. 9. p. 28.
- Como fue el padre Laynez nombrado Prouincial de la Compañia en Italia. Cap. 10. pag. 32.
- Como el Papa Paulo. IIII. le quiso hazer Cardenal, y lo que el hizo para no serlo. Cap. 11. pag. 34.
- Como fue elegido por Vicario general de la Compañia: y de una persecucion que contra ella se leuantò. Cap. 12. pag. 35.
- Eligenle General de la Compañia. Cap. 13. pag. 37.

L I B R O. II.

- L** O que començò à hazer en su gouierno. Cap. 1. pag. 42.
- La carta que escriuió el padre Laynez á los de la Compañia, que estauan en la India. Cap. 2. pag. 44.
- La fundacion de algunos colegios. Cap. 3. pag. 46.
- De otros colegios que se fundaron en Italia, y Alemania. Cap. 4. pag. 49.

Carta

T A B L A.

- Carta del Duque de Bauiera para el padre maestro Laynez General de la Compañia de Iesus. Cap. 5 pag. 51.*
Como la Compañia entrò en el Reyno de Cerdeña. Cap. 6. p. 52.
Como el padre Luis Gonçalez de Camara dexò de ser Asistente, y fue embiado à Portugal. Cap. 7. pag. 54.
De los votos que tuuo para Papa el padre Laynez. Cap. 8. p. 56.
De algunas misiones, y colegios q̃ se hizierõ e este tiẽpo. Cap. 9. p. 57.
Como se dieron las casas q̃ aora tiene el colegio Romano, y el fauor que le hizo el Papa Pio. III. Cap. 10 pag. 59.
El martirio del padre Gonçalo de Silueyra. Cap. 11. pag. 61.
La ida de algunos padres à Alexandria, y al Cayro, y la causa della. Cap. 12. pag. 65.
De algunos colegios que se fundaron, y como fue diuidida la Provincia de Castilla. Cap. 13. pag. 67.
Como quiso dexar el cargo de General. Cap. 14. pag. 69.

L I B R O. III.

- V***A à Francia por mandado del Papa. Cap. 1. pag. 73.*
Lo que hizo en Paris. Cap. 2. pag. 77.
De otras cosas que hizo para sustentar la Fè Catolica en Frãcia. Cap. 3. pag. 79.
De algunos colegios de la Compañia que se hizieron en Francia. Cap. 4. pag. 83.
Lo que sucedio à los nuestros en Turnon, y en Billon: y la muerte del padre Pascasio. Cap. 5. pag. 87.
La ida del padre Nicolas Gaudano à Escocia por Nuncio de su Santidad. Cap. 6. pag. 88.
El suceso que tuuieron las cosas de la Religion en Francia, despues de la ida del padre Laynez. Cap. 7. pag. 91.
De Frãcia va la tercera vez al Concilio de Trento. Cap. 8. p. 92.
Fundacion de algunos colegios. Cap. 9. pag. 94.
De una tempestad que tuuo la Compañia en Roma, por causa del seminario del Papa. Cap. 10. pag. 96.
Los breues que el Papa Pio. IIII. escriuio al Emperador, y à otros Principes sobre este negocio. Cap. 11. pag. 99.

La

T A B L A.

La muerte que dio un Clerigo al Rector del colegio de la Compañia de Iesus de Biuona. Cap.12.pag.101.

Fundacion de algunos colegios. Cap.13.pag.105.

De la muerte del padre Laynez. Cap.14.pag.107.

Las honras que algunos señores hizieron al padre Laynez. Cap.15.pag.109.

De la estatura de su cuerpo, y de su ingenio, estudios, y doctrina. Cap.16.pag.111.

De las virtudes mas señaladas que resplandecian en el padre Laynez. Cap.17.pag.113.

Las Prouincias que de nuevo se instituyeron siendo General el padre Laynez. Cap.18.pag.119.

La vida, y muerte del P.M. Alonso Salmeron. pag.120.

Fin de la tabla del libro de la vida del P.Laynez.





BIBLIOTECA NACIONAL



1000613931

